

*La Dragontea* de Lope de Vega: una  
aproximación literaria e histórica

Sergio Colomino Ruiz

---

TESI DOCTORAL UPF / 2012

DIRECTOR DE LA TESI

Dr. José María Micó Juan

DEPARTAMENT D'HUMANITATS





A Alejandro,  
por ser la alegría de mi vida.



## Agradecimientos

Muchas son las personas que, en su directa ayuda o en el apoyo a lo largo de la labor investigadora, merecen ser citados en este apartado; tan solo el olvido justificará su ausencia. En primer lugar, debemos agradecer al personal de la biblioteca de la Universidad Pompeu Fabra su inestimable ayuda, así como estamos en deuda con el departamento de préstamo interbibliotecario de la Universidad de Castilla-La Mancha, que me permitieron la consulta del raro libro de J.A. Ray sobre la figura de Drake en la poesía española. Agradezco también al personal del Archivo del Museo Naval de Madrid, por su apoyo y colaboración en la consulta de la edición original de 1935 y los textos utilizados en ella.

De obligada mención son también aquellos que, sin participar activamente en la tarea, han ofrecido su apoyo en las dificultades: a Enrique Fernández, que se convirtió en mi fiel escudero en aquellos momentos de la investigación en que los simples molinos se convirtieron en gigantes; al doctor Javier Escribano y el doctor José María Micó, que fueron mis guías en el camino, y a mis padres, que tuvieron que aprender por la fuerza que el saber, pese a no ocupar lugar, sí ocupa espacio.

Y a todos aquellos que, en su activa participación en este estudio, faltan en este apartado, dedicamos las palabras del mismo Lope:

Oh patria, cuántos hechos, cuántos nombres,  
cuántos sucesos y victorias grandes,  
cuántos ilustres y temidos hombres  
de mar y tierra, en Indias, Francia, y Flandes  
no sabes como digas, como nombres  
sus altas obras, ni sus vidas mandes  
a los archivos inmortales fuertes  
después de sus hazañas y sus muertes.

IV.22

Sirvan estos versos de breve disculpa; a todos ellos, los ausentes y citados, ofrecemos nuestra voluntad de cumplir con su confianza.



## Resumen

A finales del siglo XVI, el género épico irrumpe con fuerza en Europa, con una serie de autores italianos (Tasso, Boyardo, etc.) que se convierten en referentes. En España, el género fue recogido por autores como Alonso de Ercilla, Pedro de Oña o el mismo Lope de Vega.

Con *La Dragontea*, Lope de Vega intenta cultivar la épica culta, y alejarse así de la imagen de autor popular. El poema narra los hechos sucedidos durante la última expedición del corsario Francis Drake a América, con su derrota y muerte.

En este estudio, analizaremos el poema en su contexto literario e histórico, situándolo entre la producción épica española y la de Lope, así como su temática nacionalista y colonial. El resultado es una aproximación a un poema que, más que ningún otro, pone de manifiesto el evidente interés de Lope en el género culto.

## Abstract

At the end of sixteenth century, the epic genre invades Europa, with a row of Italian authors (Tasso, Boyardo, etc.) who become point of referente. In Spain, the genre was taken in by authors like Alonso de Ercilla, Pedro de Oña or even Lope de Vega.

With *La Dragontea*, Lope de Vega tries to practice the cultured genre, leaving his image as a popular author. The poem explains the facts during the last expedition of corsaire Francis Drake to America, with his final defeat and dead.

In this study, we will analyze the poem in its literary and historical context, setting it into the Spanish epic production and Lope's works, and also analyze its nationalist and colonial theme. The result is an approximation to a poem that, more than any other, highlights Lope's evident interest on the cultured genre.





## Prefacio

Un trabajo de investigación tiene mucho de aventura, y es por ello que resulta casi apropiado, en cuanto a su paralelismo, presentar un estudio como este, centrado en una obra de tema épico o heroico. Y es que, muy a menudo, el investigador se convierte, al igual que el héroe, en el protagonista de una trama, llámese gesta, epopeya, depende de sus dimensiones, en la que cada dificultad, cada obstáculo, cada escollo, es la imagen de las peripecias del Cid, de Ulises, de Orlando o de cualquiera de los protagonistas de aquellos textos sobre los que el estudioso centra sus esfuerzos.

En esta investigación (o aventura), trataremos de arrojar luz sobre *La Dragontea*, uno de los poemas de género épico que Lope de Vega escribió a lo largo de su larga trayectoria como autor. *La Dragontea*, con toda seguridad, no es la mejor obra de Lope, siendo su producción épica un reducto eclipsado por la excesiva luz que desprenden sus comedias y su producción lírica. Y, tomado exclusivamente entre las obras de tema épico, el poema dedicado a Francis Drake tampoco destaca frente a otros como *El Isidro* o *La hermosura de Angélica*. Y sin embargo, Lope alcanza en esos diez cantos la que, tras realizar este estudio, podemos concluir en calificar como la más perfecta de sus obras épicas.

Perfecta, que no mejor; pese a la recurrencia de episodios, la falta de una estructura clara y la carencia de virtudes poéticas o estilísticas (todo ello, elementos criticados entonces y ahora para menospreciar y denostar *La Dragontea*), el poema muestra a la perfección el tema heroico, la figura del protagonista épico, el antagonista a su altura, la presencia de la religión como fuerza impulsora de la trama... a ello añadimos, por primera vez desde el *Arte Nuevo*, una poética del género, además de una declaración del autor sobre la importancia de la épica, de exaltar las gestas nacionales recientes y del pasado más lejano y mítico. Todo ello distingue a *La Dragontea* entre el resto de la obra épica de Lope, y justifica y otorga crédito a una investigación del texto.

Con *La Dragontea*, el Fénix de los Ingenios se aleja de la comedia, tan del gusto del vulgo y que tanta fama le había ganado, para ocuparse de un género de cultivo exclusivamente erudito, rígido en sus formas y con una necesaria temática elevada y heroica. La épica

que conoce y cultiva Lope no es la exaltación oral de héroes y naciones propia de la literatura popular, sino un género de procedencia clásica con Virgilio como precedente y modelo y una nutrida discusión preceptiva en su lugar de reaparición, la Italia renacentista. En su arribada a España, coincidiendo con la abdicación de Carlos V y el alba y crepúsculo imperial de los años de reinado de Felipe II, el heroico sería un género ampliamente considerado y valorado, con una producción que avanzaría desde la imitación del modelo italiano hasta un estilo propio en el carácter nacionalista contemporáneo o la hazaña colonial del conquistador: todo ello resultará en un auténtica “épica del Siglo de Oro”.

Nuestro estudio, lejos de tratar de justificar la suerte su falta en la trayectoria del texto, se centrará en la fijación de una edición base sobre la que proyectar un estudio de rasgos principales, fuentes, temas y creación poética. Para ellos, estructuraremos nuestro acercamiento a través de una primera aproximación al contexto literario (con especial hincapié en la épica culta, su llegada a España a y su cultivo por parte de Lope y sus contemporáneos) y el contexto histórico de la España de finales del siglo XIV, ese Imperio forjado por Carlos I y heredado por un Felipe II convertido en el máximo defensor de la Fe católica frente a la herejía protestante y el enemigo musulmán.

Hemos iniciado esta introducción comparando la labor investigadora con al gesta heroica propia del poema épico, y ciertamente, la peripecia del héroe ha sido muy similar a la del investigador a la hora de hallar e ir superando dificultades a medida que iban apareciendo. En nuestro caso, la publicación de la edición de *La Dragontea* realizada por Antonio Sánchez Jiménez en 2007, y editada por Cátedra, supuso el mayor contratiempo en un estudio ya iniciado y muy avanzado.

Fue este obstáculo lo que hizo que la investigación tomara un rumbo distinto. La meta ha sido otra, más centrada en el contexto del poema y su situación histórica, que en el estudio de fuentes y referencias, aspecto en el que la citada edición cumple perfectamente su propósito. Sirvan estas líneas para dejar constancia de un hecho que, haciendo tambalear los cimientos del estudio, ha acabado por darle su personalidad característica.

# Índice

	Pág.
<b>Resumen</b> .....	Vii
<b>Prefacio</b> .....	Ix
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>1. LITERATURA Y GESTA: LA POESÍA ÉPICA EN EL SIGLO DE ORO</b> .....	5
1.1. La épica culta.....	5
1.2. La épica culta en España.....	14
1.3. Héros en el Nuevo Mundo: la épica colonial.....	21
1.4. Lope de Vega, poeta épico.....	24
<b>2. HISTORIA Y POESÍA: LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI</b> .....	31
2.1. La España de Felipe II.....	31
2.2. El problema inglés.....	34
2.3. El Nuevo Mundo.....	38
2.4. Piratas y corsarios en la América colonial.....	43
2.5. El suceso histórico.....	50
<b>3. LA OBRA</b> .....	59
3.1. Temas de la obra.....	62
3.1.a. La cuestión nacional.....	65
3.1.b. La cuestión religiosa.....	69
3.1.c. La cuestión poética.....	73
3.1.d. Otras cuestiones: el tema amoroso y la épica colonial.....	79
3.2. Fuentes.....	85
3.2.a. Históricas.....	87
3.2.b. Mitológicas.....	90
3.2.c. Religiosas.....	92
3.3. Personajes.....	94

3.3.a. El héroe español.....	95
3.3.b. El enemigo inglés.....	98
3.3.c. El Draque.....	100
<b>4. ANÁLISIS DEL POEMA.....</b>	<b>109</b>
4.1. Portada y textos preliminares.....	109
4.2. Canto I.....	116
4.3. Canto II.....	125
4.4. Canto III.....	128
4.5. Canto IV.....	134
4.6. Canto V.....	142
4.7. Canto VI.....	147
4.8. Canto VII.....	153
4.9. Canto VIII.....	161
4.10. Canto IX.....	172
4.11. Canto X.....	183
<b>5. LA DRAGONTEA: NOTAS PARA UNA EDICIÓN.....</b>	<b>197</b>
5.1. Ediciones previas de la obra.....	197
5.1.a. <i>La Dragontea</i> , Valencia: Pedro Patricio Mey, 1598.....	204
5.1.b. “La Dragontea”, en <i>La hermosura de Angélica con otras diversas rimas</i> .....	206
5.1.c. “La Dragontea”, en <i>Colección de las obras seltas, así en prosa como en verso</i> .....	210
5.1.d. <i>La Dragontea</i> . Edición del Museo Naval de Madrid.....	212
5.1.e. “La Dragontea”, en <i>Obras completas de Lope de Vega</i> de Joaquín de Entrambasaguas.....	218
5.1.f. “La Dragontea”, <i>Obras escogidas de Lope de Vega</i> de Federico Carlos Sainz de Robles.....	222
5.1.g. “La Dragontea”, en <i>Obras completas: Poesía I</i> , Fundación José Antonio Castro.....	227
5.1.h. <i>La Dragontea</i> , edición de Antonio Sánchez Jiménez.....	230
5.2. Criterios de nuestra edición.....	232

<b>6. EDICIÓN DEL TEXTO</b>	237
Textos preliminares	237
Canto I	247
Canto II	271
Canto III	293
Canto IV	321
Canto V	345
Canto VI	371
Canto VII	393
Canto VIII	409
Canto IX	437
Canto X	461
Tabla de argumentos	481
Variantes	485
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	571



## INTRODUCCIÓN

En 1598,<sup>1</sup> ve la luz en el Reino de Valencia *La Dragontea*, poema épico de diez cantos compuesto por Lope de Vega, en el que se narraba el enfrentamiento entre los ingleses comandados por el célebre corsario Francis Drake y los españoles de la zona que actualmente ocupan Colombia y Panamá.<sup>2</sup> Con esta obra, el Fénix de los Ingenios se aleja de la comedia, tan del gusto del vulgo y que tanta fama le había ganado, para ocuparse de un género de cultivo exclusivamente erudito, rígido en sus formas y con una necesaria temática elevada y heroica.

La épica que conoce y cultiva Lope no es la exaltación oral de héroes y naciones propia de la literatura popular, sino un género de procedencia clásica con Virgilio como precedente y modelo y una nutrida discusión preceptiva en su lugar de reaparición, la Italia renacentista. En su arribada a España, coincidiendo con la abdicación de Carlos V y el alba y crepúsculo imperial de los años de reinado de Felipe II, el heroico sería un género ampliamente considerado y valorado, con una producción que avanzaría desde la imitación del modelo italiano hasta un estilo propio en el carácter nacionalista contemporáneo o la hazaña colonial del conquistador: todo ello resultará en un auténtica “épica del Siglo de Oro”.<sup>3</sup>

La creación poética de Lope sobre un suceso histórico que conoce por las fuentes y testimonios de otros (en clara diferencia respecto a Ercilla) convierte una hazaña de resistencia colonial frente al saqueo de una nación enemiga, una gesta de exaltación nacional y religiosa en un plano paralelo que señala a la España de Lope y los dos Felipes como el Imperio elegido por la Religión Cristiana y la misma divinidad para ejecutar su voluntad en la Tierra frente al enemigo luterano. La acción humana trasciende el nivel de lo divino, y los hombres de las Indias, de España y de Inglaterra, representan en su conflicto colonial y humano la lucha entre el bien y el mal, entre la religión verdadera y la herejía. Y el Draque, enemigo de España desde el mismo inicio de sus pillajes en las

---

<sup>1</sup> Para las circunstancias y fechas de publicación, vid. Balbín (1945).

<sup>2</sup> Vid. VVAA (1992), pág. 97.

<sup>3</sup> Sobre el origen de ese nombre, vid. Pierce (1968) pág. 12.

Indias, será la misma imagen del Dragón de las Escrituras, el enemigo primero y último del Hombre y de Dios.

La obra, centrada en torno a la figura del enemigo inglés, su carácter y su trayectoria, seguiría en su argumento la última expedición del corsario, desde la salida de Inglaterra hasta su fatal desenlace y muerte. Frente a Inglaterra y sus hombres, el poema exaltará el valor español, encarnado en esforzados individuos que, españoles y católicos fervientes a partes iguales, participan del valor nacional del pasado en un presente que pretende alcanzar un esplendoroso mañana. Será Felipe III, futuro monarca español y heredero del imperio del poderoso Rey Prudente, el destinatario último y específico de la intención de la obra.<sup>4</sup>

La publicación del poema coincide con un momento de especial esplendor dentro del llamado “Imperio español”, que vive sus años de máxima expansión, así como el inicio de su más profunda crisis política y económica con el reinado de Felipe II. Tras recibir el trono de Portugal en 1581, el llamado Rey prudente gobierna el mayor imperio jamás visto, pero la España filipina es en realidad un gigante con pies de barro.<sup>5</sup> Con la paz firmada con Francia tras la batalla de San Quintín, la tregua con el infiel en el Mediterráneo y la relativa calma en los Países Bajos, España vería abrirse un nuevo frente de conflicto desde la Inglaterra isabelina, que no dudaría en tomar el protestantismo como forma de disputar el dominio de España sobre el Nuevo Mundo.

Y es el Nuevo Mundo, las colonias americanas, el escenario donde se desarrolla *La Dragontea*, ese continente recién descubierto en el que todavía existía la maravilla y donde los exploradores podían convertirse en héroes, para mayor gloria propia y del Rey. La conquista de finales del siglo XV daría lugar, a lo largo de todo el

---

<sup>4</sup> Probablemente la intención de Lope fuera ganarse el favor de algún funcionario de la nueva administración real, vid. Zamora Vicente (1969), pág. 56.

<sup>5</sup> “Aunque la monarquía española incrementaba su poder, también aumentaban las tierras y mares donde podía ser atacada. Cada vez sería más difícil controlar tan extensos dominios y defenderlos adecuadamente contra tantos y tan diversos adversarios.” García Cárcel (2003), pág. 60.



siglo XVI y más allá, a una labor de administración en la que la iniciativa privada sería capital, a través de la figura del colono.<sup>6</sup>

Pese a su valor histórico y religioso en la exaltación de España y el catolicismo, la obra solo sería publicada una vez más en vida de Lope, en el año 1602 y acompañando en un mismo volumen a *La hermosura de Angélica*, un nuevo intento del Fénix por aproximarse a la épica culta en su temática más genuinamente ariostesca, y un extenso grupo de sonetos reunidos bajo el título de *Rimas*. La razón principal de este olvido, que perdurará más allá del evidente interés en la obra completa de Lope, será la nula repercusión de la épica en el conjunto de la producción del Fénix y la consideración de una escasa calidad literaria que necesariamente se acompañara de una de las mayores y mejores obras de su autor. El poema sería reeditado varias veces más a lo largo de los siglos, sin gozar nunca de reconocimiento y permaneciendo siempre como una rareza dentro de la obra de Lope, cuando no despreciada directamente.

En nuestro caso, el punto central de este estudio será la realización de una edición limpia, en la cual utilizaremos como criterio las dos primeras ediciones, siendo ambas las publicadas en vida de Lope, y manteniendo en lo posible su aspecto original. Sobre esta edición realizaremos nuestro estudio: a partir de aquí, el análisis del texto se centrará en la relación entre realidad y ficción, en la creación literaria sobre la verdad histórica, así como en señalar las temáticas (heroica, religiosa, amorosa) del texto, la caracterización de sus protagonistas, la idoneidad (o no) de situar la obra dentro de la épica colonial y, en resumen, señalar toda una serie de pautas que ayuden a una mejor comprensión del poema épico tanto dentro de su contexto original como en el contemporáneo.

---

<sup>6</sup> “Su objetivo era descubrir metales preciosos y adquirir grandes haciendas, con al esperanza de que estas las equipararan a los señores. En consecuencia, echaban raíces donde encontraban depósitos de mineral, una población indígena que pudiera trabajar para ellos, o ambas cosas.” Maltby, (2011), pág. 87.



# 1. LITERATURA Y GESTA: LA POESÍA ÉPICA EN EL SIGLO DE ORO

## 1.1. La épica culta

El origen de la épica se pierde en el alba de los tiempos, oculta entre los primeros testimonios de formas literarias de la cultura humana, muy anteriores a la palabra escrita. Frente al carácter sentimental del género lírico o la representación dramática, y considerando estas tres vertientes como los primeros géneros propiamente literarios según la retórica clásica<sup>7</sup>, la épica se caracterizará por su estilo narrativo. Aparte de esto, el género permitirá distinguir una serie de elementos que se van repitiendo, como el protagonismo de un héroe o figura central, siempre masculino y reconocible como caudillo o guerrero, un tipo de trama fundamentalmente marcado por el combate o hazaña contra enemigos o criaturas, la estructura de la aventura a través de la peripecia, el peregrinaje, y siempre la búsqueda de un tono y actitud poética seria y moral, un estilo sublime.<sup>8</sup> La epopeya, las sagas nórdicas o los cantares de gesta serían diversas manifestaciones de este género.

En cuanto al contexto, siempre hallamos civilizaciones en su cenit, incluso cuando el contexto sea narrado en un contexto de decadencia social, con un anhelo de un pasado guerrero y triunfal. Finalmente, hay un papel importante de la religión, de la divinidad como causa o consecuencia de la historia, tanto en sociedades paganas como en civilizaciones cristianas como las naciones románicas medievales. Bastan estos datos para advertir que la épica será, en su origen y buena parte de su desarrollo, un género culto, destinado a la recitación oral en la plaza pública o la corte; por ello, referirnos al género como “culto” implica un paso más allá, distinguir un tipo de obras que, por encima de todo, suponen una evolución de esas primeras muestras orales.

La expresión “épica culta”, así, señala y define aquellos testimonios del género épico que pueden ser calificados de “cultos” según un

---

<sup>7</sup> Vid. Maestro (2009).

<sup>8</sup> Este tono sublime se caracterizará por un tipo de descripción y de elocución lleno de retórica, con un uso frecuente del epíteto épico o la paráfrasis. Vid. Bahktin (1983).

cierto criterio de voluntad artística en la creación del texto. Es importante, sin embargo, que un estudio cuyo objeto es una obra del género señale previamente a qué nos referimos al utilizar esta expresión; más aún si, como es el caso el concepto admite distintas y válidas interpretaciones.

En primer lugar, la “épica culta” puede ser entendida como el resultado de la simultaneidad entre dos términos que aportan sus respectivos significados: así la palabra “épica” funciona como sujeto principal, indicativo del género referido,<sup>9</sup> mientras que “culta” actuaría como adjetivo que otorga un grado de valor. En resumen, la épica culta sería el heterogéneo conjunto de obras de temática heroica escritas en verso cuya creación y circunstancia obedecen a una consciente voluntad de perfección artística por parte de un autor con nombre propio y que aparece como único creador de la obra.

La segunda interpretación supone identificar el concepto de “épica culta” con la producción épica que, coincidiendo con la aparición del Renacimiento en Europa, recupera la línea literaria abierta al final de la época clásica, con Virgilio y su *Eneida* como modelo principal.<sup>10</sup> Pese a sus elementos en común, la diferencia entre ambas concepciones resulta clara: la primera definición se refiere a las obras que, en general, cumplan los rasgos de tema heroico y autor conocido, igualando en un mismo nivel a Virgilio y a Tasso, o a Lucano y Boiardo, mientras que la segunda distingue a los autores clásicos como referentes y modelos en mayor o menor medida de los autores renacentistas, que serían los auténticos cultivadores de la “épica culta”. Sin dejar de señalar la validez del primer concepto, en este estudio hablaremos de épica culta en referencia a ese conjunto de obras y autores aparecido durante el Renacimiento, con una

---

<sup>9</sup> La palabra griega “epos” significa “narración”, de modo que la poesía épica se define como un tipo de poesía narrativa, en oposición a la lírica. La consolidación de una serie de temas en la épica ha acabado por hacer coincidir el término con “poema heroico”.

<sup>10</sup> Vid. el estudio de Vilá y Tomás (2001), referido a la influencia virgiliana sobre la épica española en su uso como propaganda política.

influencia que podemos hallar extendida por Europa hasta el siglo XVII.<sup>11</sup>

En una fecha como 1617, con una épica culta que había visto publicarse algunas de sus mejores y más perfectas obras, el licenciado español Francisco Cascales escribe en sus *Tablas poéticas*, con la intención de delimitar el género: “[La épica] es imitación de hechos graves y excelentes, de los cuales se haze un contexto perfecto y de justa grandeza, con un dezir suave, sin música y sin bayle, ora narrando simplemente, ora introduciendo a otros a hablar. Dan materia al poema heroico son sus claros hechos los ilustres príncipes y cavalleros inclinados naturalmente a grandes honras (...)”.<sup>12</sup> Pese a la agudeza del concepto, la definición no es más que un eco, si no una imitación directa, de la preceptiva renacentista,<sup>13</sup> con varias décadas de ventaja respecto a Cascales.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> Esta idea de épica culta como sinónimo de épica renacentista procede de Pierce (1968), pág. 12, que considera que el género queda definido como “un tipo poético derivado de la *Eneida* en cuanto a la forma e incluso a la elección del tema”. Virgilio, así, no aparece como autor de épica culta, sino como el precedente del género. Otros autores, en cambio, establecen la diferencia entre épica culta y épica popular según la definición original: es el caso de Menéndez Pidal, que distingue entre la épica popular, con poemas “anónimos o debidos a autores sin una personalidad literaria bien definida, se escriben y se difunden dentro de un ambiente cultural poco especializado y están destinados a ser cantados en público” y la culta, que es “obra de un literato perfectamente individualizado, celoso de su reputación, que escribe pensando habrá de ser leído en privado por un círculo reducido de personas entendidas”. Menéndez Pidal (1974), pág. 15.

<sup>12</sup> Vid. Cascales (1975), págs. 132-133.

<sup>13</sup> Según el estudio introductorio de Benito Brancaforte, previo al texto de Cascales, el preceptista español imita e incluso traduce directamente a los italianos, especialmente a Minturno. Vid. Cascales (1975), págs. XI-XII.

<sup>14</sup> Citamos igualmente la opinión de Alonso López Pinciano en su *Philosophia Antigua Poetica*, que vuelve a establecer la imitación de la realidad por el lenguaje como rasgo propio y definitorio de la épica, y señala como modelo a imitar la obra de Virgilio, con algún reconocimiento a Homero: “Porque unas tienen solamente la imitación hecha con lenguaje, como es la épica, tal es la *Ilíada* y la *Eneida*, en las cuales no se administra otra imitación, si no es la que el poeta hace con la lengua”. Pinciano (1998), pág. 136. Añadimos la consideración de Pinciano acerca de la imitación y el principio de verosimilitud por encima de la realidad: “Será perfecta en la heroica, cuanto a materia, la que se funda en alguna verdad, por las causas que en la tragedia se dijeron, más que la que carece de verdadero fundamento, puede tener mucho primor y perfección en sus obras, y que en otras cosas aventaje a las que en verdad se fundamentan. Yo, a lo menos,

A su vez, la resonancia italiana transmite la idea de dos obras de referencia convertidas por el Renacimiento en valor de ley para la práctica de cualquier tipo de literatura: la incompleta *Poética*<sup>15</sup> de Aristóteles y el *Ars Poetica*<sup>16</sup> de Horacio, de cuya combinación surgirá la preceptiva básica de la teoría de géneros.

Aristóteles, cuya concepción de la épica se basa en su carácter y diferencia respecto a la tragedia,<sup>17</sup> la define principalmente como una narración de ilimitada extensión en el tiempo;<sup>18</sup> por su parte, Horacio señala en el *Ars Poetica* la obligación del autor de mover a la virtud a través de su obra, apartando a los hombres de los vicios y procurando ser un verdadero artista antes que un simple versificador.<sup>19</sup> Ambos autores ofrecían el modelo ideal del poema heroico en su perfección formal y temática, atendiendo a la vez los intereses del pensamiento contemporáneo.<sup>20</sup> En el caso de España,

---

más quisiera haber sido autor de la Historia de Heliodoro que no de la Farsalia de Lucano”. Ibid. pág. 461.

<sup>15</sup> Obra incompleta compuesta hacia el 334 a.C., es una de las primeras consideraciones de una teoría de géneros literarios basada en el tipo de imitación de la realidad sensible (llamada “poiesis”). El silencio sobre la obra a lo largo de la Edad Media, con la recuperación en la teoría del Renacimiento, basará su valor en su clara influencia sobre Horacio y su propia poética.

<sup>16</sup> El *Ars Poetica* horaciana, compuesta hacia el año 14 a.C., forma parte de las epístolas del autor (concretamente, la segunda del tercer libro) dedicadas a la familia de los Pisones, aunque se suele distinguir del resto por su carácter propio. Su labor inspiradora durante el Renacimiento será muy importante, introduciendo en la obra literaria el principio de orden, medida y necesidad de verosimilitud.

<sup>17</sup> Las referencias a la épica (llamada por Aristóteles “epopeya”) en el texto son muy secundarias, y a menudo no se entienden sin la constante comparación con la tragedia, que es el verdadero motivo de reflexión: así, Aristóteles concluye su obra preguntándose cuál de las dos formas de imitación de la realidad (epopeya o tragedia) es más perfecta, cuestión que resuelve inmediatamente a favor de la segunda en virtud de su menor extensión y mayor unidad: “En consecuencia (...) es evidente que [la tragedia] será superior, al conseguir su fin mejor que la epopeya”. *Poética*, 1461b-1462b.

<sup>18</sup> “(...) pero [la epopeya] se diferencia de esta [la tragedia] en que tiene ritmo único y es una narración y también en la extensión, esta intenta lo más posible desarrollarse durante un solo trayecto de sol o pasarlo un poco y la epopeya es ilimitada en el tiempo, y en esto se diferencia (...)”. *Ibid.*, 1449b.

<sup>19</sup> “Los poetas quieren ser útiles o deleitar o decir a la vez cosas agradables y adecuadas a la vida”. *Ars Poética*, vv. 336-338.

<sup>20</sup> Pierce expresa a la perfección el hallazgo que supone la doctrina horaciana, complemento de la definición formal de Aristóteles y a su vez base de una verdadera teoría cristiana del género: “Se ve fácilmente cómo el *Ars poetica* se ajustaba como un guante a las preocupaciones didácticas y religiosas de nuestro

Cascales participará de esta concepción de raíz clásica junto a Pinciano y su *Philosophia Antigua Poetica*.<sup>21</sup>

Ya nos hemos referido antes, a propósito de la coincidencia de significado entre “épica culta” y “épica renacentista”, a la línea de continuidad que los renacentistas pretendían establecer con los modelos del arte y el pensamiento de la Antigüedad. La cultura, sin embargo, no desapareció durante la Edad Media, y mucho menos si nos referimos a la épica: mientras Ulises o Eneas dormían en polvorientos manuscritos conservados en los monasterios, el género épico sobrevivía en el ámbito de la plaza pública, foco de cultura del pueblo y escenario del espectáculo del juglar, que a través de su voz y de formas como el cantar de gesta o el romance relataba ante un auditorio las gestas de algún héroe. La épica halló así un peculiar acomodo en la voz del pueblo, en la cultura popular expresada en una lengua vulgar cada vez más alejada del latín clásico, y que relataba las hazañas de los héroes nacionales como el Cid o los grandes monarcas cristianos como Carlomagno o su caballero Roldán, en una fusión (y confusión) entre leyenda e historia que no hacía sino engrandecer la calidad del canto.

Sustancialmente distinta de la épica culta,<sup>22</sup> esta literatura oral no sobreviviría a su propia época más allá de algunas muestras conservadas por el providente celo de algún copista. Alejada a su vez de la epopeya clásica de carácter popular, las raíces del género se hunden en el ámbito de los cantos heroicos del pueblo germano,<sup>23</sup>

---

período [el Renacimiento], y cómo se utilizaba como una necesaria defensa de la poesía en una época en que también tenía sus enemigos, particularmente de la variedad cristiano-platónica”. Pierce (1985), pág. 93.

<sup>21</sup> El tratado *Philosophia*... consiste en 13 cartas literarias (al estilo horaciano) entre Pinciano y don Gabriel: el referente claro será Aristóteles, nombrado como “el Filósofo”.

<sup>22</sup> De nuevo, la diferencia es establecida por Pierce: “[de la épica culta] difieren poemas como las sagas o las *chansons de geste*, que están destinadas a la recitación y florecen en sociedades primitivas, siendo su propósito narrar a los oyentes sucesos y hechos heroicos, a veces próximos en el tiempo, con fidelidad a sus creencias y formas de vida. En cambio, lo que de literario tiene la épica culta, en su perspectiva histórica, le da un sabor personalísimo e inconfundible”. Pierce (1968), pág. 12.

<sup>23</sup> Encontramos ya una referencia en la *Germania* de Tácito, en el año 98 d.C. Vid. Pierce (1985) pág. 92.

epopeyas orales en verso largo<sup>24</sup>, frecuentemente cantadas más que recitadas, cuyo protagonismo solía recaer en uno o más líderes militares autores de grandes hazañas guerreras al frente de sus tropas. Normalmente, el contexto temporal era un indeterminado pasado remoto, y sus héroes, antiguos caudillos germanos con una cierta idealización y mitología sobre su real e histórica figura.<sup>25</sup>

Mayor influencia sobre la épica culta tendrá, a partir del siglo XI, la aparición de la epopeya románica, que a través de la forma popular del cantar de gesta narrará las hazañas de los héroes nacionales de Francia o los reinos de España desde el contexto del Cristianismo: de obligada mención es la *Chanson de Roland*, relato de la muerte de los doce pares de Francia encabezados por Roland, sobrino de Carlomagno, durante la batalla de Roncesvalles. El ciclo rolandiano, tratado por extenso por algunos autores renacentistas, y la figura de Roland (o Roldán, u Orlando, según el poeta, su nación y su circunstancia) se convertirán, por encima de Carlomagno y su imperio cristiano, en el motivo principal de este tema épico de origen francés.

En cuanto a España, el cantar de gesta no fue objeto de menor atención que en el país vecino, si bien el carácter oral de los propios poemas impide legar unas obras cuyo sustento material era algo tan perecedero como la voz. No dejaremos de destacar, sin embargo, el carácter histórico y veraz de la épica española frente al uso corriente del elemento maravilloso de la épica francesa, que otorga al cantar de gesta español de auténtico carácter noticiero.<sup>26</sup> Esto ha llevado a

---

<sup>24</sup> La epopeya clásica utilizaba el hexámetro dactílico, cuyo uso justificaba Aristóteles en obras de extensión considerable: “Pues el heroico es el que indica menos movimiento y el más amplio de los metros (...) por eso nadie ha hecho una composición larga en otro metro más que el heroico”. *Poética* 1459b-1460a.

<sup>25</sup> Algunos ejemplos de poemas épicos germanos surgidos por Europa son el *Beowulf* (s. IX), o el *Cantar de los Nibelungos*, que hacia el siglo XII-XIII pone por escrito una serie de tradiciones y leyendas procedentes del siglo VIII. Sin embargo, estas muestras presentan no pocos elementos cultos, que hacen dudar de que se traten del producto de sociedades analfabetas e incultas, como se suele considerar a la épica popular. Vid. Cirlot (1987), pág. 17.

<sup>26</sup> Este carácter histórico diferencial se observa por la mera comparación de los dos poemas principales de la producción de la epopeya románica en cada país: en la *Chanson de Roland* (1100), el protagonista vence por su propia mano y sin ayuda alguna a tropas enteras de enemigos, mientras que Rodrigo Díaz de Vivar, a pesar de sus evidentes cualidades guerreras, jamás realiza gestas por encima de



la consideración de una teoría tradicionalista en la épica española, como si el texto final fuera el resultado de una serie de pequeños poemas noticieros, rasgo que ha distinguido a la escasa producción épica superviviente en su forma original.

Es evidente que, al margen de la voluntad renacentistas de tomar a Virgilio y su *Eneida* como perfectos modelos de las reglas de Aristóteles y Horacio, el bagaje cultural de la épica durante la Edad Media, con la añadidura a partir del siglo XII del género del roman courtois,<sup>27</sup> es demasiado extenso en cantidad e importante en calidad como para no pesar sobre la labor del poeta renacentistas, que puede hallar en esos ciclos medievales la perfecta contextualización de un fin poético muy distinto al impuesto por la preceptiva contemporánea. Así, la cuestión del romance aborda en realidad el problema de la unidad de género, debate centrado en la épica y planteado a partir del momento en que los principios aristotélicos y horacianos son sistemáticamente vulnerados por una serie de autores que siguen una línea de poesía épica al margen de las reglas. La solución al conflicto, apenas un pacto salomónico, será establecer distintos niveles en la propia épica culta, cuya principal novedad será la concepción del romance como variante

---

la propia capacidad humana. Lo mismo podemos afirmar respecto al elemento maravilloso: en el cantar francés, el propio Dios cristiano detiene el curso del sol para permitir la retirada del ejército de Carlomagno, mientras que en el *Poema del Cid* el único elemento sobrenatural (la aparición de Gabriel y su revelación) se enmarca en un sueño que no afecta a la verosimilitud del relato. Podemos añadir que el carácter histórico de la épica castellana responde también a su cercanía de composición respecto a los hechos, ya que entre la muerte del Cid y la composición del Poema apenas transcurren unos cuarenta años, mientras que entre la batalla de Roncesvalles y la *Chanson* encontramos un espacio de casi tres siglos de elaboración legendaria alrededor del suceso. Vid. Menéndez Pidal (1958), pág. 22.

<sup>27</sup> La aparición del roman courtois en el norte de Francia a partir del siglo XII supone el primer testimonio de una literatura culta de entretenimiento, con un evidente carácter cortés en exaltación de un ideal de actuación del caballero, y con un uso del verso en pareados octosilábicos y rima consonante: algunas de las primeras obras que encontramos serán adaptaciones de epopeyas clásicas grecolatinas al nuevo ideal, como el *Eneas* o *La Novela de Tebas*. El autor principal, si bien no es el primero, será Chrétien de Troyes, introductor en la literatura culta del ciclo artúrico y fundador a su vez de la corriente de la novela caballeresca. Vid. Cirlot (1987), pág. 70.

del género épico que no está obligada, en su diferencia, a sujetarse a sus normas.<sup>28</sup>

Es posible que el Renacimiento italiano acogiera sin demasiadas reservas una teoría acerca de la creación literaria en general y de la épica en particular basada en la consideración conjunta de dos antiguas poéticas, y que los primeros preceptistas en plantear una teoría de los géneros (Vida, Escalígero, Trissino o Minturno) aceptaran la indiscutible autoridad de los autores clásicos, tomando como mayor y casi único referente, en virtud del cumplimiento de los bien conocidos preceptos, la *Eneida* virgiliana: en cualquier caso, la pretendida unidad del género será finalmente truncada con la aparición del romance.<sup>29</sup>

Podemos citar como primer autor de romance a Luigi Pulci (1432-1484), que con la publicación en 1483 de su *Morgante*<sup>30</sup> recupera los personajes y motivos del ciclo carolingio para el contexto del Renacimiento. El poema, en una constante sucesión de peripecias con cambios de escenario continuos y una multitud de personajes, utiliza con libertad el canon rolandiano en una obra en la que la idea de entretenimiento, de diversión en el relato de los hechos, lances y batallas, se sitúa por encima de cualquier exaltación de ideales y, ni mucho menos, de influir sobre el lector con algún fin de virtud. La estructura episódica y un tanto desordenada de Pulci será corregida

---

<sup>28</sup> La distinción es clara: “Hay distintas clases de poemas, de las cuales el epos es uno, el romance y el poema biográfico las otras, el romance, como la épica, trata de ilustres hazañas y ofrece provechosas enseñanzas, pero ni está sujeto a la ley de in medias res ni necesita que su asunto esté basado en la historia; el poema italiano fue desconocido por los antiguos, y por lo tanto no está incluido en la teoría aristotélica; efectivamente, el romance es superior al epos”. Pierce (1968), pág. 15.

<sup>29</sup> Smit señala, sin mencionar la aparición del romance, que la pretendida unidad de la preceptiva respecto a la épica entraba en contradicción con la libertad creadora de los autores, que seguían las reglas según sus propios intereses y objetivos: “Le genre épique passant par la forme la plus haute de la poésie, il n’y a d’ailleurs rien de surprenant à ce que les théoriciens lui aillent accorder une attention toute particulière. Ils ne sont pourtant jamais arrivés à une parfaite unanimité. (...) Il existait bien, quant aux règles les plus importants, un fort consensus, mais il n’est pas possible de le délimiter exactement”. Smit (1993), pág. 7.

<sup>30</sup> La obra introduce el ciclo orlandiano de origen francés en la tradición italiana, con la historia del gigante protagonista y la posterior muerte de Roland en Roncesvalles.

por Boiardo (1441-1494), cuyo poema *Orlando Innamorato*<sup>31</sup> retoma al héroe carolingio convirtiéndolo en un caballero movido por el amor en una visión ineludiblemente irónica, a lo cual el autor añade el uso y abuso del elemento mágico en un contexto que se aleja de la veracidad rozando la farsa caballeresca.

Con Ludovico Ariosto (1474-1533), el género –o subgénero– del romance alcanza su culminación: frente a cualquier regla o imposición preceptiva, el *Orlando furioso*<sup>32</sup> es un poema épico en 46 cantos de una extraordinaria belleza formal, en el que ni el ideal caballeresco ni el contexto heroico entorpecen a la creación poética como auténtica protagonista; el mundo imaginario en el que Orlando, Angélica, Ruggiero y el resto de personajes se mueven es absolutamente distinto al retrato que presenta Roland, apenas unos siglos antes, en la recitación del juglar. La obra de Ariosto, alejada por completo en fondo y forma del modelo virgiliano y de las reglas renacentistas, fue plenamente aceptada en su contexto, si bien su influencia posterior trataba con frecuencia de aunar el estilo de Ariosto con el de la *Eneida*.<sup>33</sup>

La polémica del romance, finalmente, consolidó al género épico en la figura de Torquato Tasso, que aparte de componer una obra como la *Gerusalemme Liberata*,<sup>34</sup> lograda fusión de los caracteres del romance y la exigida virtud de una épica cristiana destinada a mejorar al lector, abordó la cuestión de la unidad del género épico en su tratado *Discorsi dell'arte poetica e in particolare sopra il poema eroico*<sup>35</sup>, donde el poema heroico es objeto de especial atención. Más que una verdadera nueva teoría acerca de la épica, Tasso realiza una conciliación entre la exigencia de la preceptiva y

---

<sup>31</sup> Tomando como referente a Pulci, el autor narra las aventuras de Roland desde un punto de vista más cortesano que caballeresco, rodeado todo de una serie de peripecias de tipo fantástico.

<sup>32</sup> Ejemplo máximo de épica culta, es un extenso poema en el que la historia de Roland (u Orlando) no es sino una de las muchas fábulas, relatos y peripecias que se van sucediendo, y con el ciclo carolingio alternándose con otros como el artúrico y diversas tradiciones, a lo largo de casi 40.000 versos.

<sup>33</sup> Para la influencia de Ariosto sobre la literatura española, citamos el excelente estudio de Maxime Chevalier (1966).

<sup>34</sup> La obra fue publicada originalmente en 1580 como *Il Goffredo* y en 1581 como *Gerusalemme Liberata*; finalmente fue corregida como *Gerusalemme conquistata*.

<sup>35</sup> Recopilado en Tasso (1959)

la búsqueda de originalidad del poeta: para Tasso, la épica es un género de tema heroico cuya base ha de ser histórica y referida a la religión cristiana, que puede ejercer el papel del elemento maravilloso por encima de mitologías o religiones paganas.<sup>36</sup> Respecto al escenario de la obra, el contexto histórico ha de situarse en un punto medio entre el pasado remoto y los hechos muy recientes:<sup>37</sup> para su *Gerusalemme*, Tasso elegirá el momento de las Cruzadas.<sup>38</sup>

Esta épica renacentista, de precedentes firmes en las reglas y evolución segura en la innovación, será el primer motivo de los poetas épicos españoles, cuyo modelo de imitación se centrará en principio en la épica religiosa y novelesca, con una influencia cada vez mayor de Tasso y su fusión del tema histórico y religioso hacia finales del siglo XVI. Recordemos la tardía referencia de Cascales en las *Tablas poéticas*, cuya definición del género entronca a la perfección con la tradición aristotélica recuperada en Italia, o el prólogo de la misma *Dragontea*, que en 1598 señala ya la ruptura del género llamado “Heroico” en varios subgéneros según su tema.<sup>39</sup>

## 1.2. La épica culta en España

La aparición de la épica culta en España será muy tardía. El género, cuyo origen situamos en la Italia del siglo XV, no contará con un primer autor que cubriera la distancia física y cultural entre ambas

---

<sup>36</sup> “Debe dunque l’argomento del poema epico esser tolto da l’istorie; ma l’historia o é di religiones tenuta falsa da noi, o di religiones che vera crediamo, quale é oggi la cristiana, e vera fu già l’ebrea”. Tasso (1959); pág. 353.

<sup>37</sup> “Ma le istorie o contengono avvenimenti de’ nostri tempi, o de’ tempi remotissimi, o cose non molto moderne né molto antiche”. Ibid. pág. 357.

<sup>38</sup> Tasso recomienda situar el poema épico en la época de las cruzadas o la de Carlomagno. Vid. Pierce (1985), pág. 95.

<sup>39</sup> Francisco de Borja divide el género heroico en tres estilos: el propiamente heroico, representado por Virgilio; el épico, que podemos identificar como épica burlesca, representado igualmente por Homero y su atribuido poema *La Batracomiomaquia*; y el mixto o romance (llamado en el prólogo “romanzi”), representado modernamente por Ariosto. Curiosamente, el precursor de este último estilo de poema será Lucano, poeta que altera todas las reglas clásicas del género épico al escribir sobre hechos casi contemporáneos. La división del género que aparece en este prólogo demuestra que, en una fecha como 1598, el debate acerca de la unidad de la épica ya había llegado a España.

naciones en una labor individual y personal similar a la de Garcilaso en la poesía lírica;<sup>40</sup> es por ello que las primeras muestras de épica culta en la literatura española se retrasarán hasta mediados del siglo XVI.<sup>41</sup> Las consecuencias de este desfase temporal marcarán la andadura del género en España; la épica culta de procedencia italiana que servirá de modelo a los autores españoles será una obra de carácter consolidado después de casi un siglo de producción, con un fructífero y extenso debate previo entre preceptistas y autores acerca de sus reglas y motivos.

El retraso en la aparición del género resultará en una rápida evolución en España, que en apenas veinte años de producción halla un estilo propio y entra de lleno en un proceso de madurez. Por otra parte, le hará coincidir con un momento de especial relevancia en la historia como es el fin del Renacimiento y los primeros pasos del Barroco, un período de hegemonía política y esplendor artístico que, a falta de una mejor delimitación cronológica, ha sido llamado “el Siglo de Oro”. Es por ello que, al referirnos a la épica culta en España, podamos asimismo hablar de “la épica del Siglo de Oro”.

Ciertamente, el estudio de la épica culta en España, incluso para un momento de efervescencia cultural como fueron los siglos XVI-XVII, no ha suscitado interés entre la crítica más allá de obras muy concretas o autores cuya amplia y exitosa producción en otros géneros eclipsan sus incursiones en la épica. Las razones de esta indiferencia son muy variadas; aparte de la ausencia de un referente épico contemporáneo en nuestra literatura, el modelo de los autores italianos quedará muy por encima del reflejo español, y realmente serán muy pocas las obras con auténtico y duradero valor literario. Y sin embargo, un simple vistazo a la producción del género en

---

<sup>40</sup> No faltan algunos antecedentes: la participación de Juan de Mena y su *Laberinto de fortuna* en la línea de la poesía italianizante de tradición dantesca se ha visto como un posible precedente del género culto anterior al siglo XVI; el propio Juan de Mena practicó la épica con una *Iliada en romance*, traducción al castellano de una versión latina del poema homérico. Vid. Street (1953), pág. 150 y s.

<sup>41</sup> Según el *Catálogo cronológico de poemas publicados entre 1550 y 1700* que introduce el *Apéndice* de la monografía de Frank Pierce, el primer testimonio de épica culta de la literatura española es la *Christo Pathia* de Juan de Quirós, publicada en Toledo en 1552. Vid. Pierce (1968), pág. 329.

España entre 1550 y 1700<sup>42</sup> nos presenta un extenso conjunto de más de doscientos testimonios,<sup>43</sup> algunos de ellos con varias ediciones en muy poco tiempo.<sup>44</sup>

Esta amplia producción no se traducirá en una variedad temática, hasta el punto que la épica del Siglo de Oro muestra una recurrencia que permite la agrupación de los poemas según unos pocos asuntos o motivos. Las primeras manifestaciones del género en España aparecerán bajo una influencia directa de los autores y obras de Italia, en una serie de temas religiosos o enraizados en los ciclos legendarios de la Edad Media; con la madurez de los poetas y la progresiva consolidación del género, la épica dará un paso hacia el tema histórico de referencia casi contemporánea, en una consecuente exaltación del especial momento político y social del Imperio Español. Finalmente, y a partir del descubrimiento de la posibilidad colonial como contexto heroico en una obra de ineludible referencia como fue *La Araucana*, la épica culta en España introducirá el escenario mítico y fabuloso de las Indias como motivo para cantar las hazañas del héroe español en el Nuevo Mundo. Sobre estos tres pilares (el modelo de la épica italiana, el contexto político de España, y la épica colonial) asentaremos nuestro acercamiento a la épica española del Siglo de Oro.

---

<sup>42</sup> Citamos de nuevo el imprescindible catálogo de poemas épicos que encontramos en Pierce (1968), págs. 327-375. El listado se divide en cuatro partes: una primera acerca de las ediciones aparecidas entre 1550 y 1700 (págs. 327-362), otra de traducciones españolas de epopeyas clásicas o renacentistas en este mismo período (págs. 363-369), una tercera dedicada a las ediciones de los poemas heroicos españoles durante los siglos XVIII y XIX (págs. 370-372), y en la cual se observa la popularidad de algunas obras frente al olvido de la mayoría; visión que se acentúa en el cuarto y último apartado, que en apenas tres páginas (373-375) hace un recuento de las ediciones de la épica culta durante el siglo XX.

<sup>43</sup> El dato se extrae del recuento en el primer apartado del catálogo de Pierce (Vid. Pierce, 1968); sin embargo, el propio autor señala en un artículo posterior que el número es de 180. Vid. Pierce (1985), pág. 97.

<sup>44</sup> Como señala Pantoja, “el mayor éxito lo obtuvieron algunos textos religiosos, como el *San José* de Valdiviello, que conoció veintisiete ediciones en el siglo XVII, y el *Isidro* del propio Lope de Vega, con ocho, además de *La Araucana* de Ercilla, cuyas tres partes completas se imprimieron diez veces en el Siglo de Oro. Otros poemas celebrados por los lectores pasaron también de la primera edición; es el caso de *La Austriada* de Juan Rufo, el *Montserrat* de Cristóbal de Virués y *La hermosa de Angélica* de Lope (tres ediciones cada uno)”. Pantoja (2004), pág. 13.

La influencia italiana, como modelo de referencia para los primeros autores del nuevo género en nuestro país, llegará a través de dos vías paralelas: por un lado, por la aportación de modelos y ejemplos a imitar en forma de obras y autores; por otro, por el debate acerca del propio concepto del género, formas y motivos, discusión abierta tiempo atrás en Italia y que había enfrentado por extenso a preceptistas y poetas.<sup>45</sup> El traslado de esta polémica a España, sin embargo, no provocará un enfrentamiento entre posiciones contrarias.

La llegada de la épica culta a España, en un contexto de especial necesidad de exaltación patriótica y religiosa, coincide con la madurez del género en su nación de origen y provoca una rápida evolución de su extensa producción en apenas medio siglo. Así, los primeros poemas épicos españoles, aparecidos al amparo del modelo de Italia, presentan una recurrencia temática muy bien definida: básicamente, el conjunto de la épica culta en el Siglo de Oro puede agruparse en poemas novelescos, religiosos e históricos, división que a la vez contempla la aparición de la épica colonial como subgénero propio y único de la literatura española.<sup>46</sup>

Respecto a los poemas de temática religiosa y novelesca, será en estas obras donde mejor podremos observar cómo la épica culta empieza a caminar por sí misma en España a partir de unos testimonios iniciales que tienen en Italia sus referentes y modelos:<sup>47</sup> la épica religiosa englobará poemas que, convertidos en auténticas epopeyas cristianas, crean una trama de rasgos y actitudes heroicas alrededor de algún personaje de relevancia en el sistema de creencias cristianas, cuando no el propio Cristo.<sup>48</sup>

---

<sup>45</sup> Según Lara Garrido, el género épico gozó durante el Renacimiento de una preeminencia superior a la de la misma tragedia, a pesar de que la consideración y concepto de ambos se basaba en la doctrina aristotélica, principalmente por “la existencia de un poeta modelo y la calidad del receptor”. Vid. Lara Garrido (2000), pág. 7.

<sup>46</sup> En Pierce (1985), el autor los divide en tres grupos, e igualmente deja fuera obras como *La Gatomaquia*, que es épica burlesca.

<sup>47</sup> Los referentes de la épica religiosa en Italia eran la *Christias* de Vida (1534) y *De Partu Virginis* de Sannazaro (1526). Vid. Pierce (1985), pág. 95.

<sup>48</sup> “El más común de los temas de los poemas religiosos fue la vida y la pasión de Jesucristo, el primero y el más decisivo de los temas cristianos, y esto data de los comienzos del período y se extiende hasta 1700. Luego siguen poemas sobre la

Con la temática novelesca como segundo de los motivos épicos de procedencia italiana, el género adquiere los caracteres del ciclo carolingio pasados por el matiz del romanzo ariostesco. En una fecha tan temprana para la épica española como 1555 encontramos una segunda parte del Orlando<sup>49</sup> y una recreación del Roncesvalles,<sup>50</sup> si bien este último se inspira más en la hazaña medieval que en la recreación del ideal caballeresco de Ariosto:<sup>51</sup> en su mayor parte, estas imitaciones del modelo orlandiano suelen estar muy por debajo del modelo original, con alguna notable excepción como la *Angélica* de Barahona de Soto.<sup>52</sup> Mención aparte merece la épica novelesca genuinamente española, como son las hazañas de Bernardo del Carpio, caballero francés de creación popular española,<sup>53</sup> o las gestas del Cid,<sup>54</sup> si bien este último testimonio hereda la raíz histórica y veraz de sus fuentes medievales.

Será precisamente el tema histórico, en su muy peculiar tratamiento dentro de la épica española, el indicativo de la madurez del género en nuestro país. La épica italiana ya había situado la acción de algunos de sus poemas en hechos y momentos del pasado, en una línea paralela a la de la épica religiosa o novelesca (basta recordar la *Gerusalemme* de Tasso y su recreación poética de las cruzadas); sin embargo, la épica española utilizará la historia como fuente en un camino muy distinto al de los autores italianos: no se trata de recuperar hechos del pasado, sino de recrear sucesos muy recientes,

---

Virgen María y otras obras varias sobre San Francisco, San Diego de Alcalá, Santa Inés, San José, San Isidro (...), San Julián y los mártires contemporáneos cartujos ingleses". Ibid., pág. 96.

<sup>49</sup> La segunda parte de Orlando, Zaragoza. El autor es Nicolás Espinosa. Vid. Pierce (1968), pág. 339.

<sup>50</sup> Francisco Garrido de Villena, *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles*. Ibid. pág. 338.

<sup>51</sup> Orlando vuelve a aparecer en 1578, en el *Libro de Orlando determinado*, Lérida, por Martín de Bolea y Castro. Ibid. pág. 332.

<sup>52</sup> Barahona de Soto, Luis. *La Angélica*. Servirá de modelo a Lope por encima de la influencia italiana. Ibid. pág. 335.

<sup>53</sup> *Historia de las hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio*, Toledo, por Agustín Alonso. Ibid. pág. 334

<sup>54</sup> En 1568 encontramos *Los famosos y heroicos hechos del invencible y esforzado Cid Ruy Díaz de Vivar*, en Amberes, por Diego de Jiménez de Ayllón. Ibid. pág. 331



casi contemporáneos, que reflejan el especial momento de esplendor político de la España del siglo XVI.<sup>55</sup>

España, así, recupera un tipo de épica prácticamente inédita desde los tiempos de Lucano. Los italianos, prestos a la exaltación de acontecimientos o hazañas de personajes o naciones en el pasado, recurren a tiempos remotos al modo de Virgilio, o al menos a períodos cristianos de suficiente distancia temporal, como ocurre con Tasso. En España, en cambio, basta con observar su propio contexto histórico. Los poetas épicos españoles no recurren a un pasado porque la propia época del autor es un momento heroico y esplendoroso, y los reyes que ocupan el trono de España son caudillos en constante conflicto con sus enemigos.<sup>56</sup>

Es por ello que la aparición de la épica histórica en la España del XVI no puede entenderse sin la especial coincidencia que se produce entre las primeras muestras del género y un contexto de política imperial favorable a una temática de carácter heroico. Al margen de algunos poemas cuya materia histórica supone volver la vista hacia acontecimientos y gestas del pasado más o menos remoto,<sup>57</sup> la épica histórica en la España del Siglo de Oro hundirá sus raíces en sucesos inmediatos a autor y público, que podrán utilizar su propia experiencia como protagonista o su testimonio como espectadores de los hechos.<sup>58</sup>

---

<sup>55</sup> Aunque tardíamente, ese esplendor político se tradujo también en la formación de una corte promotora de la ciencia y el conocimiento. “España estaba en una posición privilegiada para llevar a cabo este programa. Además de sus contactos con Italia y los Países Bajos, la península podía recurrir a su propia experiencia cultural de los judíos y los árabes. El compromiso que Felipe [II] tenía con la ortodoxia católica estaba fuera de toda duda. Pero, más allá de eso, estaba actualizado en todas las ramas del saber, incluso de las exóticas y las informales.” Vid. Kamen (1998), págs. 187-188

<sup>56</sup> Vid. Pierce (1985) pág. 156.

<sup>57</sup> El citado catálogo de Pierce nos presenta un poema sobre las gestas del Cid (1568) historia mítica en España de Sagunto (1589) o la conquista de Granada por los Reyes Católicos (1590), personajes míticos como Florando de Castilla (1588) o Celidón de Iberia (1583), etc.

<sup>58</sup> “La épica es el vehículo más típico de una civilización todavía muy segura de sí misma y todavía en posesión de creencias firmes, puesto que el verdadero espíritu épico es básicamente optimista en sus supuestos y sus lecciones”. Pierce (1985), pág. 95.

Las campañas bélicas de los españoles se convirtieron en la perfecta materia histórica para el naciente género de la épica culta: el poeta, movido a partes iguales por la voluntad de imitar a autores como Tasso o Ariosto en el cultivo de aquel digno género procedente de Italia, y de exaltar el valor y orgullo nacional de España en las gestas de su rey, cumplía ambos deseos con la creación poética sobre hechos históricos contemporáneos, en obras en las que la figura del emperador como héroe se alza en toda su dimensión épica contra los enemigos del imperio.<sup>59</sup> Un vistazo al catálogo de textos nos mostrará que, apenas seis años después de la muerte de Carlos V, las hazañas del Emperador son motivo de exaltación en un poema titulado *La Carolea*,<sup>60</sup> y que antes de 1600 la figura de Carlos será protagonista de un buen número de obras, bien en exaltación de su propia persona en el *Carlo Famoso*<sup>61</sup> o *El victorioso Carlos V*,<sup>62</sup> o en el reciente recuerdo de gestas en las que participa activamente como monarca y héroe militar, como son *El sitio y toma de Amberes*.<sup>63</sup>

Tras el reinado de Carlos I, Felipe II asciende al trono y, con la consolidación española en el Nuevo Mundo y la imposición de los derechos sucesorios del nuevo monarca sobre Portugal, forja un gran imperio español. Sin embargo, la acción sufrirá un traslado de escenario. Lepanto se convierte en un recuerdo, Europa vive una relativa calma tras apaciguar al otomano en el Mediterráneo y pacificar a las provincias holandesas. La España del Rey Prudente no solo mantiene el carácter heroico del imperio de Carlos, sino que es capaz de alcanzar un grado de esplendor nunca visto. Con la llegada al trono de Felipe II, la producción épica no hará sino intensificarse en su cantidad y calidad.

---

<sup>59</sup> Los *Discorsi* de Tasso se refieren explícitamente a las gestas de Carlos V como el tipo de materia histórica que no debiera ser utilizado en un poema épico por tratarse de hechos demasiado cercanos en el tiempo: “però che di troppo sfacciata audacia parrebbe quel poeta che l’imprese di Carlo Quinto volesse descrivere altrimenti di quello che molti, ch’oggi vivono, l’hanno viste e maneggiate”. Tasso, pág. 358.

<sup>60</sup> *La Carolea*, las dos partes aparecen en Valencia en 1560, el autor es Jerónimo Sempere. Vid. Pierce (1968), pág. 330.

<sup>61</sup> *Ibid.* pág. 330.

<sup>62</sup> *Ibid.* pág. 332.

<sup>63</sup> *Ibid.* pág. 335.

Es a partir de entonces cuando América aparece como nuevo contexto sobre el cual narrar las gestas de los héroes, un Nuevo Mundo que, frente a un viejo continente conocido y explorado, presentaba el componente de lo fantástico y lo exótico, contexto ideal para el héroe, la gesta y la narración épica. Y sin ir en detrimento de los continuos conflictos del viejo continente, el nuevo Imperio Español de Felipe descubrirá, y con él la literatura y la épica en su conjunto, la novedad llena de posibilidades que presentaba el territorio de América, dando lugar a un subgénero épico propio que marcará inevitablemente la singularidad de la épica culta española.

### 1.3. Héroes en el Nuevo Mundo: la épica colonial

El tema americano, pese a no aparecer entre las primeras muestras de la épica culta en España,<sup>64</sup> se había convertido en tema recurrente en la literatura y el pensamiento de España y Europa casi desde el mismo Descubrimiento, con la aparición ya a finales del siglo XV de una gran variedad de obras en las que podemos hallar “not only crónicas but also eyewitness accounts, journal entries, letters, official reports, notarial records, royal proclamations, papal bulls, memoranda, questionnaires, inventories, charters, seáis, theological debates, and legal depositions”,<sup>65</sup> una nutrida bibliografía sobre las Indias que nos permite hablar de la existencia de una verdadera “Materia de América”.<sup>66</sup> Más allá del interés comercial en la explotación de los recursos y riquezas de un territorio prácticamente virgen, el Nuevo Mundo “helped to shape and transform and Old World which was itself striving to shape and

---

<sup>64</sup> Tomando a Quirós como primera obra en 1552, hasta *La Araucana* en 1569 encontramos nada menos que once poemas épicos, principalmente de tema religioso.

<sup>65</sup> Vid. Armas Wilson (1995), pág. 234.

<sup>66</sup> El concepto “Materia de América” procede del citado artículo de Diana de Armas Wilson (1995), que rastrea la presencia de las Indias en los *Comentarios reales de Garcilaso el Inca*, el *Persiles* de Cervantes y las diversas referencias al Nuevo Mundo que podemos hallar en el Quijote.

transform the New”,<sup>67</sup> en un proceso de renovación y transformación inconsciente de la vieja Europa.

La introducción de la épica colonial como subgénero propio de la épica española coincidirá, finalmente, con la publicación en 1569 de la primera obra que ofrece muestras de una auténtica perfección formal y temática en el género, la primera parte de *La Araucana*, obra compuesta por Alonso de Ercilla y basada en la experiencia del propio autor en gran parte de los hechos que poetiza.<sup>68</sup> Con *La Araucana*, la épica española alcanza su consolidación al tiempo que introduce por vez primera el Nuevo Mundo como espacio de la acción épica, y abre el camino para otros poemas épicos con las gestas y hazañas de los españoles en su lucha contra los indígenas como motivo histórico,<sup>69</sup> en un nuevo descubrimiento de América como escenario heroico lleno de posibilidades. Primero, aparte del propio proceso colonizador iniciado a finales del siglo XV, la materia histórica del poema podía hallarse en hechos prácticamente contemporáneos, ya que a mediados del XVI el Nuevo Mundo se hallaba todavía en pleno proceso de conquista,<sup>70</sup> con frecuentes rebeliones de grupos indígenas ya pacificados. Segundo, las Indias resultaban un nuevo territorio lo suficientemente exótico a los ojos del ciudadano europeo como para poder convertirse en un escenario

---

<sup>67</sup> Vid. Elliott (1992), pág. 7.

<sup>68</sup> En *La Araucana*, Ercilla narra la gesta de los conquistadores españoles contra el pueblo de Arauco, enfrentamiento que se entrecruza con algunos elementos fantásticos. El propio poeta, que llegó a América para participar en la práctica totalidad de las batallas que narra, declaró haber iniciado el texto del poema en la propia América, siempre según su propia experiencia.

<sup>69</sup> Elliot señala que la épica española, que desde un principio exaltaba las gestas de la nación en Italia o Africa, no se ocupará de América hasta la publicación de *La Araucana* por no conceder la misma talla heroica a los conflictos entre naciones en Europa, profundamente marcados por el patriotismo nacionalista o el fervor religioso, que a las luchas coloniales contra la población indígena en el Nuevo Mundo, de forma que antes de Ercilla la épica española “ignored the no less heroic feats of Spanish arms in the Indies (...). It may be that neither conquistadores of relatively humble origins, nor their barbarian opponents, measured up to the high standars required of epic heroes”. Elliot (1992), pág. 13.

<sup>70</sup> Según Avalle-Arce, la conquista de América era una necesaria materia para la poesía, ya que suponía una “hora épica para los conquistadores de América, cuyas hazañosas actividades imponían la narrativa épica”. Avalle-Arce (2000), pág. 12.

realmente maravilloso, casi mitológico,<sup>71</sup> en el que el héroe (español, por supuesto) podía verse envuelto en combates contra pueblos desconocidos o en luchas a muerte contra animales fabulosos.<sup>72</sup> Y tercero, la conquista de América se contempla como una empresa casi religiosa, que justifica la acción sobre los indígenas rebeldes en una especie de cruzada evangelizadora<sup>73</sup> que añadía una nueva dimensión a la acción épica.

El éxito de *La Araucana*, al margen de lo novedoso de la obra como primer testimonio de la épica colonial, convertirá al poema en modelo temático<sup>74</sup> de los autores que, prosiguiendo con mayor o menos fortuna el camino descubierto por Ercilla, componen obras con el Nuevo Mundo y su colonización como escenario y motivo de las hazañas épicas de los españoles. Su acusada influencia nos permite, incluso, acudir al referente de la propia obra<sup>75</sup> como criterio de división en el conjunto de la épica colonial, clasificando cada poema según su mayor cercanía o dependencia de su autor respecto a Ercilla. Existe todo un primer y nutrido grupo de autores herederos directos de su obra, que al margen de las sucesivas continuaciones del poema original,<sup>76</sup> formarán un auténtico tema

---

<sup>71</sup> En una descripción de las Indias tan racional y sistemática como la de Velasco, el propio autor, a la hora de explicar las distintas teorías acerca de cómo el nuevo continente fue poblado, no duda en entroncar con el mito de la Atlántida que aparece en el *Timeo* u otras tradiciones religiosas como las navegaciones de Salomón o la peregrinación de las tribus de Israel. Vid. Velasco (1971), pág. 2.

<sup>72</sup> “Los animales [del Nuevo Mundo] en general, aunque son pocos en especie, son de otra manera; los peces del agua, las aves del aire, los árboles, frutas, hierbas y grano de la tierra, que no es pequeña consideración del Creador, siendo los elementos una misma cosa allá y acá”. Gómara (1965), pág. 5.

<sup>73</sup> “Predictibly, then, religion provides a rationale for the reconquest of the rebellious natives”, Cohen (1995), pág. 273. La misión religiosa o evangelizadora en relación al Nuevo Mundo constituía todo un tópico y una explicación al descubrimiento por parte de España, que el mismo Velasco relaciona con una casualidad que solo puede tener un motivo divino: “No fue descubierta por otra nación ni en otro tiempo, hasta que ordenándolo así la Providencia Divina, porque las gentes de tan grande parte del mundo no careciesen más de la luz de su verdad, tuvo por bien (...) que una carabela de gente española con viento contrario se derrotase y fuese a parar a las Indias (...). Velasco (1971), pág. 3.

<sup>74</sup> “*La Araucana* será el modelo declarado, acatado e imitado durante toda la épica colonial, afirmación de consenso universal”. Avalle-Arce (2000), pág. 11.

<sup>75</sup> “*La Araucana* creó una verdadera escuela, y se la imitó en la forma poética y en la materia histórica”. Ibid. pág. 43.

<sup>76</sup> *La Araucana* está compuesta por tres partes, publicadas respectivamente en 1569, 1578 y 1589; en el año 1590 apareció en Madrid una nueva edición que

aparte en la épica colonial que podemos llamar “materia de Chile”,<sup>77</sup> y Pedro de Oña, que con su poema *Arauco domado*<sup>78</sup> prosigue la trama de *La Araucana*<sup>79</sup> entroncando la nueva historia con el canto XIII de Ercilla, será el primero de estos autores.

#### 1.4.- Lope de Vega, poeta épico

Si la producción épica española es, a lo largo del período del Siglo de Oro, demasiado importante en cantidad y número de autores como para despreciarla en su totalidad en virtud de un juicio de valor literario, el caso de Lope como poeta épico debería ser especialmente paradigmático: no hay ningún otro autor cuyo cultivo del género alcance tal cantidad de obras y de tan variado tema y motivos. Asunto histórico, novelesco y religioso; el Fénix tratará la épica en su amplia posibilidad, produciendo en varios años un conjunto épico eclipsado por la excesiva luz que la figura del mismo Lope, destacado en el género dramático y lírico, ejerce sobre el resto de su obra. La crítica contemporánea y posterior, en un criterio unánime, condenará a estas obras al olvido de la indiferencia, justificando con frecuencia la causa del autor para dedicar su esfuerzo y talento a tan desafortunada empresa.

La realidad del género épico en la trayectoria literaria de su autor será la de la España del Siglo de Oro, la del Imperio de un Felipe II en sus últimos años de reinado, de un escenario heroico cada vez menos cercano al presente y una tradición épica italiana adaptada a la realidad de la nación y literatura españolas en una cada vez

---

reunía las tres partes en un solo volumen (Vid. Pierce (1968), pág. 331). En 1597, Diego de Santisteban Osorio decide continuar la historia y publica la cuarta y quinta parte, de una calidad literaria muy inferior a la de Ercilla; Ibid. pág. 339.

<sup>77</sup> La expresión procede de Avalué-Arce (2000), pág. 45, que engloba así a la variedad de obras sobre la lucha contra los indígenas chilenos, cuya referencia es lógicamente *La Araucana*. La clasificación de la épica colonial que tomamos como referencia aparece en Avalué-Arce Ibid. págs. 44-46.

<sup>78</sup> Poema épico publicado en 1596, compuesto por Pedro de Oña; Vid. Pierce (1968), pág. 338.

<sup>79</sup> Oña reconoce su dependencia de Ercilla y casi pide disculpas por tocar un tema que con tanta perfección había sido ya poetizado por otro autor; así, en el exordio de su obra, Oña declara en los dos primeros versos de la octava 20: “¿Quién a cantar de Arauco se atreviera / Después de la riquísima Araucana?”.

mayor y más perfecta singularidad y carácter. Frente al esplendor del reinado de Carlos I, que abdica en su hijo en el cenit del Imperio español, los últimos años en el trono de Felipe II están marcados por algunas de las mayores dificultades afrontadas por un monarca, no solo de tipo político sino también personales: el caso Antonio Pérez, problemas en la recaudación de impuestos en Castilla, la firma del tratado de paz con Francia, la autonomía de los Países Bajos, o una nueva bancarrota<sup>80</sup> son algunos de los quebraderos de cabeza de un monarca anciano y cansado, que se retirará a El Escorial víctima no solo de la enfermedad, sino también del desgaste y agotamiento del poder, un reflejo de la propia situación del país.

En este contexto, el Fénix dará a la luz pública la muestra de su relación de autor con el género. En su variedad, la producción de Lope en el género culto mostrará la experimentación de un autor en el cultivo de un género de fuerte y profunda raíz en el contexto literario del Fénix. Es posible que, en la consideración del género, y aparte de las muy pocas obras destacadas de autores como Alonso de Ercilla, la épica de Lope no logre alcanzar el modelo de los mayores poetas no ya italianos sino españoles, pero creemos necesario justificar la épica culta de Lope.

Este interés por la épica culta resulta muy difícil de fechar,<sup>81</sup> siendo la formación del Fénix como autor literario, en su muy precoz y destacada genialidad, paralela e inmediata al desarrollo del género en España. En cualquier caso, y a falta de un testimonio firme, podemos señalar que con la publicación de *La Dragontea* en 1598 dará inicio la obra épica de Lope. La fecha no es casual; a finales del siglo XVI, Lope es un autor consagrado en su labor literaria y, en grado y medida semejantes, en una azarosa y agitada trayectoria vital: su obra dramática, el género de la renovada “comedia”, le vale el favor y admiración del público; al mismo tiempo, sus composiciones líricas, de un tono más elevado en la reflexión poética, serán altamente consideradas en los círculos literarios de la época.<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> Vid. Pérez (2000), págs. 198 y 199

<sup>81</sup> Micó fecha este interés, con reservas, hacia 1588; Vid. Micó (1998), pág. 98.

<sup>82</sup> Vid. Zamora Vicente (1969), pág. 43.

La épica, género culto en su origen y motivo, será el instrumento elegido por Lope para demostrar su erudición y valor en una forma alejada del gusto popular y de digno y elevado carácter; por envidia del éxito o por el descrédito y polémica de su persona, el Fénix era criticado por su estilo popular, sujeto a los caprichos y voluntad del vulgo a quien se debía. Un segundo motivo será la interrupción teatral sucedida en Madrid hacia finales de 1597, y que se extendería hasta 1600; a las causas de queja acerca del tono descreído y profano de las comedias se añadiría la muerte de Catalina, hija de Felipe II, momento en el cual se decide suspender definitivamente las representaciones en la totalidad de los reinos a partir de 1598.<sup>83</sup> Resulta lógico que, con la dependencia absoluta del éxito de sus comedias, Lope se viera obligado a prescindir de ello durante un tiempo y recuperar, cuando no crear directamente, poemas épicos al gusto de las clases cultas y eruditas.

En conclusión, el género épico, en la variedad y trascendencia de su muy diversa forma y tema, marcará en la obra del Fénix un parcialmente fallido intento de aproximación erudita que reconciliara al autor con la crítica o acallara sus voces. Y por otra parte, la seguida y casi inmediata aparición de *La Arcadia*, *La Dragontea* o *El Isidro*<sup>84</sup> no pueden separarse de esa prohibición de estrenar y representar obras dramáticas que padeció España durante casi tres años, momento en el que Lope puede aprovechar (o verse obligado a ello) a cultivar la épica culta que la preceptiva conoce y admira.

No uno, sino muchos y muy distintos serán los modelos y referentes de Lope en su cultivo de la épica, de lo cual se seguirá una producción variada e igualmente extensa. Lope cultiva en su obra épica el tema religioso, histórico y novelesco. En el primero, centrará su atención en el santo varón de Madrid; en el segundo, el objetivo del autor será la exaltación de la patria contra los enemigos extranjeros, y en un ejercicio de recuerdo hacia el pasado de mayor o menor lejanía en el tiempo; y en el tercero, tomará a Ariosto y Barahona de Soto como el modelo de su retrato de un amor que

---

<sup>83</sup> Vid. Barrera (1973), págs. 67-68.

<sup>84</sup> *La Arcadia* es un poema pastoril que Lope compone a imitación de la obra de Sannazaro, que el Fénix publica en 1598, mismo año en que ve la luz *La Dragontea*. En cuanto al *Isidro*, poema épico de tema hagiográfico dedicado al santo patrón labrador de Madrid, será publicado en 1599.



permite al poeta contemplar su propia imagen, junto al escenario caballeresco que sirve de perfecto contexto poético para el lucimiento del creador. Aparte de estos grupos principales, en los que podemos hallar la práctica totalidad de los “poemas mayores” de la producción épica del Fénix, existirán también obras menores, escritas en octavas pero de tratamiento temático no del todo épico en su esencia y contenido.<sup>85</sup>

En nuestro estudio, y a modo de muestra, consideraremos los principales poemas que pueden identificarse con los tres grandes motivos temáticos: *La Dragontea*, la breve obra *La corona trágica*, *El Isidro*, *La hermosura de Angélica*, *La Jerusalén conquistada* y, por su carácter propio en el tratamiento jocoso de la elevada doctrina épica, la batalla entre gatos narrada en los versos de *La Gatomaquia*; publicada en 1634 y escrita en la escasamente épica forma de la silva, la guerra entre animales de pretendido origen homérico será tratada por Lope en la forma de una comedia bufa que critica en la actitud de sus personajes los caracteres y actitudes humanos que los gatos representan.<sup>86</sup>

La misma materia heroica responderá, en similar tratamiento del motivo, a una intención distinta según cada una de las manifestaciones. Siendo *La Dragontea* el primer poema épico publicado por el Fénix, el tema nacional se convertirá en la cuestión principal y casi única del género, de cuya exaltación dependerá una España en el punto álgido de una inevitable e inmediata caída. Gesta de españoles en representación de todo un país, la necesidad de cantar las hazañas pasadas y futuras del todavía vasto y poderoso imperio será la otra intención del autor, que en su recurso y creación poética acabará convirtiendo el conflicto nacional en la cruzada religiosa de una nación elegida contra el enemigo común. El motivo de la Inglaterra protestante servirá nuevamente a Lope en un tardío poema publicado en 1627, *La corona trágica*, dedicado al cautiverio y posterior ejecución de la pretendiente católica al torno inglés María Estuardo, desplazada de la sucesión por Isabel I; la gesta nacional de *La Dragontea* se convierte en este breve poema

---

<sup>85</sup> Micó amplía la lista hasta una veintena de títulos; Vid. Micó (1998), pág. 99.

<sup>86</sup> Con un estilo llano y sencillo, no es de extrañar que sea la única muestra de la producción épica del Fénix que haya sobrevivido hasta nuestros días en ediciones dirigidas a un público no especializado, con ediciones populares como la de Celina Sabor de Cortázar para Castalia (Madrid:1983)

de apenas cinco cantos en una exaltación de una figura histórica en su imagen de santidad.

Segundo en el orden cronológico de publicación, *El Isidro* es, según el testimonio del propio Lope, ligeramente anterior a *La Dragontea* en su composición.<sup>87</sup> La publicación de *El Isidro*, en cualquier caso, se retrasará hasta el año 1599, si bien puede fecharse el testimonio acerca de la obra ya en 1596, inicio de la versificación de la vida, obras y milagros del santo madrileño, interrumpida por una colaboración de fray Domingo de Mendoza en la historia de Isidro que impide la aparición del texto hasta casi el final de siglo.<sup>88</sup> A diferencia de la inmensa mayoría de testimonios de épica culta (incluida la producción de Lope), *El Isidro* utiliza la forma estrófica de la quintilla en lugar de la más usual octava.<sup>89</sup> El poema es heroico, como corresponde al género, pero el protagonista no es un héroe nacional ni un caballero con un código de honor firme, sino que la base del texto será la vida de Isidro, santo madrileño, y muy especialmente los milagros que lo convierten en individuo digno de exaltación. El tono, sin embargo, será el del héroe épico, con episodios que se alejan de la esfera mundana y religiosa para añadir un carácter que, más que una intención nacional o patriótica, nos ofrecerá la dimensión mitológica y casi pagana de un mundo plagado de realidades superiores coetáneas a la dimensión terrenal.

Tras el nacionalismo y la religión, con *La hermosura de Angélica* el motivo épico dejará de ser la exaltación heroica para pasar a centrarse en la cuestión puramente novelesca, al ciclo orlandiano en torno a la figura de la dama y el giro del caballero a la aventura azarosa llena de maravillas, entrando de lleno en el subgénero del romance surgido de la tradición oral de origen medieval. Dividido en 20 cantos su primera publicación no se producirá hasta 1602, junto a las *Rimas* y la segunda edición de *La Dragontea*, aunque el testimonio de Lope sitúa su composición nada menos que en 1588,

---

<sup>87</sup> Así lo dice en *La Filomena*: Vid. Sancha, tomo II (1776), pág. 459. Solo en el caso del poema sobre Drake, la proximidad de los hechos narrados con la aparición de la obra permite conocer su proceso de creación de forma casi exacta; el resto de la producción épica de Lope, aparecida en un corto espacio de tiempo de apenas unos años, no permite más que aventurar su posible composición, a veces basándose en testimonios no del todo creíbles.

<sup>88</sup> Vid. Micó (1998), pág. 101

<sup>89</sup> Vid. Pierce (1968), pág. 299

a bordo de la Armada Invencible;<sup>90</sup> el margen sería, considerando como fiable esa fuente, de catorce años. Lógicamente, este espacio de tiempo se notará, y mucho, en el proceso de rectificación que sufrirá el texto del poema. En la *Angélica* es posible rastrear el cambio de Lope entre el motivo de España y la épica culta y el asunto amoroso, entre el rechazo del amor como móvil y tema en el primer texto y el uso del sentimiento como base y reflejo del propio autor.

El modelo de Ariosto y Barahona de Soto quedará sustituido, en esta experimentación constante de la variedad épica en sus muchas y diversas posibilidades, por el de Tasso en el que quizá sea el más ambicioso intento del Fénix en su aproximación a la épica culta: *La Jerusalén conquistada*, poema dividido en 20 cantos y publicado en 1609 que toma como escenario histórico la tercera cruzada y el supuesto ficticio (que no histórico) de la participación española en el conflicto de Jerusalén en la figura del rey castellano Alfonso VIII, monarca célebre por sus expediciones sobre la Al-Andalus musulmana durante el siglo XIII, y destacado por su carácter guerrero y su seguimiento de la bula del Papa Inocencio III promulgando la cruzada contra el infiel.<sup>91</sup> Deudora de Tasso en título, forma y contenido, la obra resulta desmesurada en su ambición de alcanzar un definitivo poema épico español,<sup>92</sup> excesiva en su profusión poética, y de una considerable y exagerada extensión.<sup>93</sup>

Baste este recorrido por la amplitud y variedad de la épica lopiana para concluir que, circunstancias editoriales y personales al margen, el interés de Lope por el género épico va mucho más allá de una simple aproximación de unas formas y motivos fijados en un determinado tipo de poema. Con un género ya maduro y la

---

<sup>90</sup> La cuestión de la veracidad acerca de la participación del Fénix en la Armada Invencible será tratada al referirnos a la fuente histórica de la obra.

<sup>91</sup> “Parece evidente, pues, que los dirigentes cristianos peninsulares, incluyendo a los que participaron en Las Navas, concebían el enfrentamiento con el Islam en unos términos jurídico-políticos que se ajustaban al marco teórico dominante en Occidente en relación con los conflictos armados: el de la guerra justa”. Vid. García Fitz, pág. 407

<sup>92</sup> Vid. Lapesa (1967), pág. 170

<sup>93</sup> Vid. Pierce (1968), pág. 303: el autor lo pone frente a Tasso, resultando una desigual comparación, por los episodios recargados de retórica, de recursos que cubren de erudición la trama y peripecia de la obra.

publicación de los mayores testimonios, el Fénix busca en la forma culta de la obra de temática heroica un objetivo de exaltación, bien propia, bien colectiva, en la que la voluntad del autor por cantar las hazañas de la nación española, los amores de Roldán o la gran hazaña española contra el azote de las colonias del Nuevo Mundo se entremezclan con el hedeos de demostrar su valía como poeta: Lope, poeta en búsqueda de una auténtica “poesía épica nacional”, es también un buscador de la gloria propia, del laurel que, como autor de comedias y popular, siempre le había sido negado.

## 2. HISTORIA Y POESÍA: ESPAÑA EN EL SIGLO XVI

### 2.1. La España de Felipe II

La España del siglo XVI es la España imperial, la del reinado del emperador Carlos V y Felipe II, el Rey Prudente, que comparten un siglo de creciente esplendor político y militar. Durante el reinado de Carlos, España es un inmenso territorio imperial extendido por toda Europa; el exitoso resultado de la política matrimonial iniciada por los Reyes Católicos desde el siglo XV; Felipe II, por su parte, logra extender el territorio que hereda de su padre forjando para la historia un imperio de dimensiones jamás vistas, extendido por cuatro continentes.<sup>94</sup> Lógicamente, la diplomacia y gestión de un territorio de estas dimensiones en el siglo XVI suponía un estado de permanente conflicto, ya contra los imperios y naciones fronterizas, ya en el sofoco de las rebeliones y alzamientos de las diversas y muy heterogénea poblaciones dominadas por el brazo armado del Imperio.

Y sin embargo, el reinado de Felipe II ha sido considerado desde hace siglos desde el prisma de una tendencia histórica bien enquistada y que solo recientemente se ha empezado a desmentir, la llamada “leyenda negra” de Felipe II, a quien ingleses, holandeses y franceses han retratado siempre como un monarca déspota, cruel y bárbaro. No es este el lugar para desmentir la veracidad de esos tópicos, si bien indicaremos que el reinado de Felipe II, igualmente belicoso como corresponde a una época concreta y a la gestión de un imperio, no fue mejor ni peor que el de otros monarcas contemporáneos. Los ataques personales contra la figura del rey, que recibió acusaciones de adulterio, de bigamia), de la Inquisición como martillo de herejes o el exterminio de los pueblos indígenas de América son cuestiones innegables que, sin embargo, no se alejan demasiado de la actuación del resto de naciones.<sup>95</sup>

El Rey Prudente recibió una herencia muy distinta a la de cualquier otro monarca europeo. La España de Carlos I era la materialización

---

<sup>94</sup> Vid. Kamen (1998) págs. 256 y s.

<sup>95</sup> Sobre la supuesta “Leyenda negra” de Felipe II, Vid. García Cárcelo (1992) y Pérez (1999)

del sueño de un imperio universal, con un emperador a la cabeza nombrado por Roma, de forma que el primero de los Austria es también quien intenta recuperar la idea imperial, idea que choca frontalmente con el estado individual<sup>96</sup>: más aún, el imperio español forjado bajo el brazo armado de Carlos I es lo que se conoce como una unión “aeque principiliter”, esto es, distintas nacionalidades englobadas bajo el dominio de un soberano muy a menudo ajeno, lo cual provoca el resentimiento en la población de estar dominados por un extranjero,<sup>97</sup> problema que heredará su sucesor y que le planteará no pocos problemas a la hora de pacificar y gobernar sus dominios. El Emperador dedicará su reinado a pacificar sucesivamente las provincias holandesas, a tener gestos con Inglaterra para aislar a Francia, y sobre todo a pacificar el Mediterráneo, azotado por la amenaza directa del Islam y la indirecta de los corsarios y piratas bereberes que plagaban las costas del norte de África. El Imperio de Carlos es un espacio netamente europeo, donde América y su incipiente administración apenas son un escenario por conquistar y pacificar.<sup>98</sup>

En el caso de Felipe II, la mayor presencia de América en pensamiento y literatura a partir de la mitad del siglo XVI no puede desligarse de la distinta concepción de Imperio existente entre la España de Carlos V y la de Felipe II. Basta observar las respectivas posesiones territoriales para advertir sus diferencias: el emperador Carlos, heredero de los territorios de la monarquía española en Europa y las Américas y de las posesiones europeas de los Habsburgo, construye un imperio de carácter europeo, en el que los conflictos y rebeliones que han de ser pacificadas en las campañas bélicas que el propio monarca encabeza se encuentran principalmente en las provincias de los Países Bajos y la amenaza turca en el Mediterráneo.<sup>99</sup> Con el punto de inflexión que supuso la

---

<sup>96</sup> Vid. Elliott (2009), pág. 29

<sup>97</sup> Vid. Yates (1975), pág. 1 y ss.

<sup>98</sup> “En 1919, España tiene un rey encantado de ser Emperador, pero que considera que sus dominios se reducen a Europa”. Thomas, 2003

<sup>99</sup> En los mismos términos, pero refiriéndose a Portugal, será parafraseado el crítico literario luso Hernani Cidade según la crítica de Eugenio Asensio: “El autor contraponen una España medieval exclusivamente mediterránea a un Portugal atlántico, una España irresistiblemente fascinado por Italia y Francia a un Portugal seducido por África y el mar incógnito”. Asensio (1949), pág. 67. Sobre el fin del dominio otomano en el Mediterráneo, vid. Konstam, 2003.

Batalla de Lepanto, en la que se enfrentaron la coalición formada por España, la república de Venecia y los Estados Pontificios contra el sultán de Estambul, se pone fin al dominio otomano en Europa, permitiendo a Felipe II concentrar sus esfuerzos en nuevos frentes: la lucha contra Francia, Inglaterra, y la conquista de América.

Felipe II, por su parte, logra extender el territorio que hereda por la incorporación en el año 1580 del reino de Portugal y sus colonias a la corona de España, forjando para la historia un imperio extendido por toda Europa hasta América, África, Indonesia y China<sup>100</sup>, un escenario completamente inédito con un nuevo mundo, nuevas circunstancias, y una nueva administración. Ello provoca que esta España no sea un imperio de centro europeo con una serie de colonias anexionadas, sino que la heterogeneidad de las distintas culturas y naciones englobadas bajo la influencia de la España filipina supone un imperio de auténtico carácter global, e incluso con relaciones comerciales y políticas centradas en el contexto del Atlántico.<sup>101</sup>

A ello cabe añadir la exclusividad de comercial, administrar y conquistar sobre América concedidas a España y Portugal gracias a las bulas concedidas por el papa Alejandro VI en 1493, a lo cual se añade el Tratado de Tordesillas (1494)<sup>102</sup>. En la práctica, esto supone que Felipe II sea dueño de un imperio que le proporcione medios para mantener su hegemonía, lo cual a un tiempo se convierte en un peligro para las naciones consolidadas (como Francia) y para aquellas potencias emergentes que buscaban encontrar su lugar entre las grietas del gran Imperio español (como Inglaterra). A ello podemos sumar las constantes tensiones con los Países Bajos, así como con Italia.

---

<sup>100</sup> Vid. Kamen (1998), págs. 256-257.

<sup>101</sup> “In the second half of the sixteenth Century it is legitimate (...) to speak of an Atlantic economy and an Atlantic Empire (...). Charles’s empire was always firmly continental. The empire of the Philips was, almost in spite of themselves, maritime and global.” Elliot (1992), pág. 87.

<sup>102</sup> Firmado por los Reyes Católicos y Juan II de Portugal, bajo la supervisión del Papa Alejandro VI, el tratado marcaba la línea divisoria de las zonas de influencia de Castilla y Portugal sobre el recién descubierto Nuevo Mundo. Vid. Vander Linden, H. (1916).

Lógicamente, el casi inexplorado continente americano se convertirá en el principal recurso a la hora de desafiar esta hegemonía, tanto por parte de Francia<sup>103</sup> como la Inglaterra de la reina Isabel I, naciones emergentes o temerosas de la hegemonía española en Europa y América: en el caso de Francia, Felipe II no logró aprovechar la ventaja obtenida en la batalla de San Quintín, mientras Francia se fue acercando a Inglaterra tras el golpe asestado contra los protestantes en la fatídica Noche de San Bartolomé.<sup>104</sup>

Felipe II no fue, como su padre, un rey guerrero, sino un monarca absorbido por la política, la burocracia, prácticamente un sedentario que apenas viajó por sus dominios más allá de sus viajes como príncipe o la toma del poder como heredero de Portugal. En realidad, el burócrata y muy ocupado Rey Prudente es, con toda seguridad, el máximo representante de un imperio español cada vez más anquilosado a lo largo del siglo XVI, que acaba cayendo<sup>105</sup> estrepitosamente.

## 2.2. El problema inglés

El principal foco de conflicto que deberá afrontar el Rey Prudente no será tanto el Nuevo Mundo, ni siquiera el enemigo infiel en el Mediterráneo, sino un imperio en ciernes, una pequeña nación aislada que, dirigida por mano de hierro por una reina amada y temida a partes iguales, fue capaz de poner en jaque al mayor gobernante de su tiempo y desafiar su autoridad religiosa y política. Durante casi un siglo, Inglaterra había sido un fiel aliado de España contra Francia, con momentos de especial cercanía como el matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón, hija de los

---

<sup>103</sup> En el caso de Francia, hay una cierta expansión por América en contra de los intereses de España encabezada por Gaspard de Coligny a partir de 1560. Vid. Pérez (1999), pág. 105.

<sup>104</sup> Vid. Pérez (2000), pág. 191

<sup>105</sup> Resulta casi imprescindible citar la gran *Historia de España* de Pierre Vilar: “Aún estamos lejos de poseer el estudio serio que describa la interacción continua de la crisis económica y del desgaste social, de la psicología colectiva heredada de un pasado remoto y de las responsabilidades políticas propiamente dichas”. Vilar (2008), pág. 91



Reyes Católicos, o el del propio Felipe II con María Tudor.<sup>106</sup> Sin embargo, esto acabará con la llegada al trono de Isabel I, monarca que, por un lado, lleva en su mano el cetro del protestantismo ante el ferviente catolicismo de la España de Felipe, y por otro, fomentará los primeros pasos de una pujante nación marítima en el desafío a la hegemonía del Imperio español en Europa y el Nuevo Mundo.

Tampoco ayuda la gestión diplomática de Fernando Álvarez de Toledo, el duque de Alba, hábil estratega militar y diplomático que, habiendo sofocado a sangre y fuego la rebelión de los Países Bajos,<sup>107</sup> cayó bajo el engaño de una Inglaterra que jamás supo ver como una amenaza, demora que afectaría también a un Felipe II que contemplaba cómo su posición como monarca del mayor imperio de su tiempo era continuamente desafiada por la Inglaterra isabelina. En definitiva, frente a un imperio filipino con acuciantes necesidades económicas y multitud de frentes abiertos, Isabel encabeza una pujante potencia con poco que perder y mucho que ganar, lo cual la lleva a actuar frente a la inmovilidad española.<sup>108</sup>

Isabel I llega al trono de Inglaterra en el año 1557, en un país sumido en el caos donde la ausencia de un gobernante firme y el paso de diversos monarcas y casas reales han debilitado su estabilidad, impidiendo el desarrollo de la nación. Sin embargo, Isabel demostrará ser un monarca que gobierna con inteligencia y astucia, aprovechando las oportunidades que le brindaba el fanatismo religioso de sus adversarios y actuando sin escrúpulos cuando la situación lo requería. Fue además capaz de concentrar en su figura el amor del pueblo con la líder religiosa, convirtiéndose en la salvadora de la nación (Gloriana y Astrea, será llamada) al tiempo que recibía las mayores imprecaciones de los países católicos, que la consideraban una “Jezabel del Norte”, cuando no la identificaban directamente con el Anticristo.

No podemos resistirnos a reproducir uno de los fervientes discursos que, a propósito de la finalmente fallida expedición de la Armada

---

<sup>106</sup> Sobre la obsesión por la “paz con Inglaterra” de España, Vid. Allen (2001), págs. 180-181

<sup>107</sup> Vid. Maltby (1985), pág. 219.

<sup>108</sup> Vid. Chastelet (1963), pág. 163.

Invencible, fue escrito por uno de los capitanes generales españoles, haciéndose eco del sentir popular:

*“Porque en esta guerra vamos a deshacer una tiranía fundada en incesto y en carnalidad, fomentada con sangre inocente de innumerables mártires, sustentada con agravios y demasiada paciencia de los otros príncipes. Vamos a destruir una morada de víboras, una cueva de ladrones, una piscina y una balsa de garrulaciones y vapores pestíferos; a cortar la cabeza a una mujer que se hace cabeza de la Iglesia, y que por ser católica mandó cortar la cabeza a una reina de Francia y de Escocia, que era sobrina y sucesora, y entró en su reino debajo de su palabra infernal (...). Vamos contra una mujer flaca y de su condición natural muy temerosa, sustentada en el cetro de sus propios pecados, y levantada en el trono real para que sea más miserable su caída; contra una mujer que no es reina legítima, así por no lo ser ella, y haber nacido de matrimonio infame y condenado por la Sede Apostólica (...).”*<sup>109</sup>

A pesar de todo, no hay duda de que la nueva monarca inaugura un auténtico período de esplendor para Inglaterra, dando nombre a toda una etapa con consecuencias en los años y siglos venideros. Es bajo su reinado cuando los nobles dejarán de recibir privilegios, al tiempo que serán muy pocas las distinciones otorgadas durante sus años en el trono.<sup>110</sup> También será ella quien favorecerá la aparición de una clase media “avant la lettre” en Inglaterra, y sabrá rodearse de un grupo de fieles consejeros que la acompañarán hasta su muerte al frente del gobierno de la nación.

Será en el terreno religioso donde surgirá el conflicto: Isabel aunará el catolicismo sin Roma de Enrique VIII con el protestantismo<sup>111</sup>, si bien pronto se irá inclinando más por este último. Gran parte de culpa la tendrán las intensas relaciones comerciales entre Inglaterra y Amberes, principal puerto del norte de Europa, y en el que no era

---

<sup>109</sup> Ruiz (1945), págs. 1345-1346.

<sup>110</sup> Una de las pocas distinciones será, precisamente, el título de “sir” concedido a Francis Drake a su regreso de su vuelta al mundo.

<sup>111</sup> Es un error pensar que Enrique VIII abandonara el catolicismo por la doctrina protestante: en realidad, su ruptura con Roma fue en busca de un catolicismo ajeno al Papa, y con la figura real por encima de cualquier otra. Vid. Bernard (2005)

extraño que súbditos ingleses de simpatías protestantes desembarcaran para auxiliar a las provincias de Holanda y Zelanda en su resistencia frente al Imperio Español. Poco a poco, y mientras el Rey Prudente se convertía en el adalid y estandarte del Catolicismo en el continente, la reina inglesa hacía lo propio con el protestantismo, desplazando a los católicos de su corte, e incluso logrando que existiera una identificación entre el seguidor de la fe de Roma y el traidor, si bien esta política trajo consigo la ejecución, a disgusto de la reina, de María Estuardo, candidata católica al trono del país.

Los motivos de la ruptura con España, así, serán la rivalidad colonial en América, la extensión del protestantismo, y el apoyo a la insurrección flamenca, en lo que hallamos un motivo con base en América, otro religioso y otro centrado en Europa. Curiosamente, el Rey Prudente se vio obligado a apoyar a Isabel en sus primeros años de reinado, a fin de tener a Inglaterra como apoyo estratégico contra los Países Bajos (de hecho, Felipe II no apoya abiertamente a María Estuardo hasta su muerte en 1587).<sup>112</sup>

Todo acabará en 1588, con la expedición de la Armada Invencible. Basándose en un plan de campaña trazado por Álvaro de Bazán, que muere antes de la partida y es sustituido por el duque de Medina Sidonia, Alonso Pérez de Guzmán.<sup>113</sup> La “Grande y Felicísima” Armada, como era conocida en España, empezaría a dar muestras de su hado adverso desde el principio.

El objetivo principal de esta expedición, lejos de buscar la anexión de Inglaterra al Imperio Español, era expulsar a Isabel I del trono, colocar en su lugar a María Estuardo y, de esa forma, restaurar el catolicismo en Inglaterra. Así, en 1588, 130 naves con un total de 28.000 hombres zarpan de Lisboa. Mientras que los ingleses presentan barcos pequeños, con mayor maniobrabilidad, una flota dirigida por Lord Howard de Effingham, con Drake y Hakwins a su

---

<sup>112</sup> A diferencia de otras naciones, la leyenda negra inglesa no fue tanto un producto popular como una elaboración política impulsada desde la corte de Isabel I. Vid Pérez (2000), pág. 189

<sup>113</sup> Durante los meses de preparación de la expedición, los ingleses envían a Drake en viaje de exploración, este saquea Cádiz con un resultado de 18 barcos hundidos y 6 apresados, además de regresar con un amplio conocimiento de la envergadura del proyecto. Vid. Gómez-Centurión (1988), pág. 102.

lado. El desastre se produce por problemas de logística, la imposibilidad de recibir apoyo en Calais a causa del bloqueo de los holandeses contra Alejandro Farnesio, y resulta en la pérdida de dos tercios de los hombres y el retorno a España de 65 de las naves.

### 2.3. El Nuevo Mundo

Para el hombre contemporáneo, resulta difícil hacerse una idea de lo que significó, a finales del siglo XV, el Descubrimiento por parte de Cristóbal Colón del Nuevo Mundo. El individuo de finales de la Edad Media, encerrado en un escenario espacial de acción con una fisonomía cada vez más amplia (el llamado “ecúmene”), entraba de lleno en la Edad Moderna consciente de que, al otro lado de ese océano oscuro y traicionero que era el Atlántico, existía un nuevo continente, un mundo desconocido que había vivido ajeno a Occidente, y que de repente se mostraba disponible en toda su riqueza material y humana para el apetito del hombre europeo.

Con el Nuevo Mundo, se da el paso definitivo de un mundo medieval, con una Europa centrada en el Mediterráneo que mira hacia el Extremo Oriente y en menor medida a las tierras africanas, en ambos casos vías obstaculizadas por el avance otomano), a un mundo moderno en el que los avances tecnológicos y los nuevos conocimientos, rehuendo por vez primera una visión exclusivamente simplista y religiosa del mundo material, se da el salto hacia el Atlántico. En el caso de España, con un África en la que los portugueses habían tomado ya la delantera, la única opción posible era apostar por el descabellado plan de Colón para hallar una nueva ruta hacia las Indias vía el Atlántico. A ello se le sumaba el descubrimiento de una herramienta decisiva: la carabela, embarcación preparada para navegar en el océano, manteniéndose estable ante los embates del mar.<sup>114</sup>

---

<sup>114</sup> Sobre la importancia de la carabela en el Descubrimiento, y en concreto en el viaje de Colón, Vid. Bennassar (1975), pág. 42

El Descubrimiento trajo consigo, por encima de todo, un proceso de administración<sup>115</sup>. Desde la llegada del primer colonizador a las islas caribeñas hasta el hallazgo de una línea costera continua en el continente (lo que se dio en llamar “Tierra Firme”), evidenciando la existencia de una masa continental distinta a Asia, el hombre europeo se lanza a la aventura de convertirse en colonizador del Nuevo Mundo. Se trata este de un proceso largo que exige intervención militar, y es por ello que empiezan a aparecer los primeros “héroes”, personajes dignos de la dimensión épica de los poetas. América es un nuevo continente en el que es fácil ver un fin espiritual, de evangelización,<sup>116</sup> pero que exigirá también un proceso de conquista.

Hernán Cortés, conquistador de México, Francisco Pizarro o Vasco Núñez de Balboa serán los principales protagonistas de la conquista de ese Nuevo Mundo que, tras los primeros años, se mostraba más fascinante de lo que se podía haber imaginado. Una vez en Tierra Firme, territorio de colonización tardía, los colonizadores no hallan ya a aborígenes desorganizados como los de la Isla Española o Santo Domingo, sino civilizaciones desarrolladas con una organización política y social compleja, como es el caso de la confederación azteca en la zona del actual México. Esto, junto a una geografía difícil y la belicosidad de sus pobladores, lo convertirá en el escenario ideal para la escaramuza, la batalla y, en definitiva, para la épica.<sup>117</sup> El héroe épico, así, anhelaba la consecución de

---

<sup>115</sup> El primero órgano administrativo del Nuevo Mundo, la Casa de Contratación de Sevilla, se funda en 1503, mientras que el Consejo de Indias, órgano de asesoramiento del Monarca en las cuestiones relativas a América (gobierno, justicia, guerra...) aparece en 1524. Vid. VVAA (2004)

<sup>116</sup> Resulta interesante indicar el papel de la Iglesia en el Descubrimiento: aparte de la propia gestión administrativa (que se traduce en la creación de tres provincias eclesiásticas en 1546, México, Santo Domingo y Lima), se desarrolló un evidente impulso del movimiento misionero. Los obispos americanos contaban con una serie de atribuciones especiales concedidas por el pontífice en función de lo alejados que estaban de Roma, a fin de resolver cuestiones sin acudir a la Santa Sede.

También la Inquisición tiene presencia en el Nuevo Mundo, pero los procesos son pocos y dirigidos contra extranjeros y abusos del clero: los indios permanecen siempre al margen por ser neófitos en la Fe. Podemos concluir, finalmente, que la iglesia no solo fue importante para la expansión de la fe, sino también como vehículo de cultura. Vid. Morales Padrón (1990), pág. 75.

<sup>117</sup> En su obra, Bernal Díaz del Castillo da fe del conocimiento de los conquistadores de las novelas de caballerías, pues las ciudades mexicanas les

fama aparte del fin material, de forma que la empresa de la conquista constituye, muy principalmente, una iniciativa privada no impulsada (sino apoyada) desde la Península. El conquistador, finalmente, era una figura que aparece justo después del descubridor: en su mayoría, pequeños nobles, hidalgos arruinados y soldados de fortuna, en ningún caso nobleza con título.

Sin duda, ese afán de conquista fue el principal motor del interés de Europa en el Nuevo Mundo, que veía el continente americano recién descubierto como un infinito depósito de riqueza mineral, vegetal y humana.<sup>118</sup> Durante todo el período colonial, no hubo un asentamiento pacífico de europeos que reconociera la soberanía aborígena, sino que la idea del colonizador era la de dominar, de forma que entre 1499 y 1517, los asentamientos españoles no son más que colonias especializadas en la producción de oro. Todo ello supondría, a la larga, un enorme perjuicio para un continente que desconocía Europa, y que acabaría perdiendo en el proceso a casi tres cuartas partes de su población no por el proceso de conquista en sí, sino por el trauma del cambio de administración y vida y la fragilidad biológica producida por el aislamiento.<sup>119</sup> Según leemos: “Parece que las sociedades amerindias más numerosas habían alcanzado a finales del siglo XV y principios del XVI un punto de expansión y de fragilidad máximo. Normalmente debían descender. La conquista se limitó a acortar y a dramatizar inevitables decrecimientos”.<sup>120</sup>

Algunos españoles llevaron incluso a sus propios esclavos; algunos lucharon y se distinguieron por su valor (esclavos que debían ser cristianos, a fin de no dar mal ejemplo a los aborígenes). Las fugas de esclavos negros se hicieron frecuentes, así que una Real Orden del 11 de mayo de 1526 prohibió que se enviaran esclavos que no

---

parecían escenarios encantados salidos de las páginas de Amadís de Gaula. Vid. Díaz (2012).

<sup>118</sup> González Fernández de Oviedo no duda en catalogar a las ricas minas de oro del Nuevo Mundo como inagotables, mientras que el propio Fray Bartolomé de las Casas no duda en afirmar que “los indios tenían muy mucho oro, porque la tierra es rica y las comarcas, e tenían industria de cogello”. Vid. Casas (1999), pág. 95.

<sup>119</sup> “Sabido es que (...) la disminución general de la población indígena no puede atribuirse exclusivamente, como hace Las Casas, a las medidas del Tratado de Tordesillas.” Carande (2000), pág. 182

<sup>120</sup> Vid. Chaunu, pág. 105.

hubieran vivido al menos un año en los reinos españoles, y se reduce en transporte directo desde África.

Pero sería ingenuo pensar que, más allá del evidente interés económico, no existió una fascinación por aquel mundo fabuloso, donde lo exótico y lo real se fundían, donde la imaginación creaba nuevas leyendas. El Descubrimiento fue ante todo un fenómeno de cambio de mentalidad, de aventura, y de apertura de nuevas perspectivas en un escenario europeo que se había quedado demasiado pequeño, tal y como dice Pierre Vilar: “¿Acaso fue una simple aventura, deshonrada aquí por la avaricia y engrandecida allá por la fe? No. Porque también participa de todo el espíritu creador (científico, jurídico-político, económico y material) del siglo XVI”.<sup>121</sup>

Los descubridores, pioneros en la búsqueda de nuevas rutas para el comercio con las Indias, habían cumplido una función semejante a la de Marco Polo, trayendo con ellos no solo pruebas materiales, sino también historias de tierras extrañas, de animales fantásticos, de ciudades en las que el oro corre libremente, de historias fantásticas con no poca invención, pero también realidad.

Incluso Bartolomé de las Casas, la voz más crítica contra la conquista del Nuevo Mundo, reconoce al principio de su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*<sup>122</sup> que “Todas las cosas que han acaecido en las Indias, desde su maravilloso descubrimiento y del principio que a ellas fueron españoles para estar tiempo alguno, y después, en el proceso adelante hasta los días de agora, han sido tan admirables y tan no creíbles en todo género a quien no las vido, que parece haber añublado y puesto silencio y bastantes a poner olvido a todas cuantas por hazañosas que fuesen en los siglos

---

<sup>121</sup> Vilar (2008), pág. 77

<sup>122</sup> La celeberrima obra de Las Casas sería uno de los medios de holandeses y franceses hugonotes, sin medios bélicos para luchar con España, para desacreditar la expansión española en el Nuevo Mundo y pintar un retrato negativo de Felipe II: entre 1579 y 1700, la obra cuenta con nada menos que 62 reediciones de su traducción al francés, *Histoire admirable des horribles insolentes, cruautés et tyrannies exercées par les Espagnoles ès Indes Occidentales*. Acerca de la exactitud o no de las tesis de Las Casas, indicaremos la duda de un autor como Voltaire en su *Ensayo sobre las costumbres*, que advierte de la falta de veracidad del texto. Vid. Voltaire, pág. 339.

pasados se vieron y oyeron en el mundo”.<sup>123</sup> Tales reticencias muestra también Gonzalo Fernández de Oviedo, primer cronista de las Indias, que en su *Sumario de la natural historia de las Indias* describe la flora del nuevo continente con miedo de que se pudiera dudar de su palabra: “En Tierra Firme hay tan grandes árboles, que si yo hablase en parte que no hubiese tantos testigos de vista, con temor lo osaría decir”.<sup>124</sup>

La propia fauna del continente americano resulta lo suficientemente exótica a los ojos del hombre europeo, especies desconocidas en el viejo continente como el tapir, “del tamaño de una mula mediana, y el pelo es pardo, muy oscuro y más espeso que el del búfalo, y no tienen cuernos, aunque algunos los llaman vacas. Son muy buena carne, aunque es algo más mollicia que la de la vaca de España; los pies de este animal son muy buen manjar y muy sabrosos (...)”<sup>125</sup> o la zarigüeya “un animal pequeño, del tamaño de un pequeño conejo, y de color leonado y el pelo muy delgado, el hocico muy agudo, y los colmillos y dientes asimismo, y la cola luenga, de la manera que la tiene el ratón, y las orejas a él muy semejantes”<sup>126</sup>.

Finalmente, el mismo Hernán Cortés, más interesado en la conquista y el beneficio material que en la grandeza del nuevo escenario colonial, no puede evitar admirarse de la maravilla que ofrece ese nuevo mundo, según leemos en sus *Cartas de relación de la conquista de México*: “Hay en esta tierra todo género de caza y animales y aves conforme a los de nuestra Naturaleza, así como ciervos, corsos, gamos, lobos, zorros, perdices, palomas, tórtolas de dos y de tres maneras, codornices, liebres, conejos; por manera que en aves y animales no hay diferencia desta tierra a España, y hay leones y tigres a cinco leguas de la mar por unas partes, y por otras a menos”.<sup>127</sup> No es de extrañar que, en una línea más erudita y menos fantasiosa, sea también la época posterior al descubrimiento el momento en que aparecen obras como *Utopía* de Tomás Moro<sup>128</sup>

---

<sup>123</sup> Vid. Casas (1999), pág. 31

<sup>124</sup> Vid. Fernández de Oviedo (1986), pág. 147

<sup>125</sup> Ibid. pág. 97

<sup>126</sup> Ibid. pág. 107

<sup>127</sup> Cortés (1945), pág. 28

<sup>128</sup> Thomas More, conocido en España como Tomás Moro (1478-1535), y autor de la obra *Utopía*, fue también canciller real de Enrique VIII, y mandado ejecutar



o la posterior *Ciudad del Sol* de Campanella<sup>129</sup>, compendios de sociedades distintas a las europeas tras las cuales no es difícil vislumbrar un matiz de esperanza centrado en el mundo recién descubierto.

Un mundo que es una mezcla de fantasía, ensoñación y realidad extraña y exótica, escenario perfecto para criaturas fabulosas, gigantes, Amazonas, ninfas y sirenas. Desde Patagón a Hipólita, pasando por la California de Amadís de Gaula, son muchos los mitos literarios y fantásticos que la cultura popular europea traspasa del viejo continente al Nuevo Mundo.

## 2.4.- Piratas y corsarios en la América colonial

Al margen del claro referente histórico contemporáneo y nacional, no puede separarse la concepción de *La Dragontea* de una visión del enemigo en su desprecio en la misma labor que ejerce: el español no se enfrentará a una nación (siéndolo así, sin embargo, en la identificación de la flota con la misma Inglaterra), sino a un grupo de piratas o corsarios. El corso y la piratería, sin más importancia en el desarrollo de la obra que la misma naturaleza del enemigo en la posibilidad de descalificación, será igualmente considerada en este apartado de contexto histórico, de cuya especial consideración se seguirá la visión (o mención) del corsario nacional en su pillaje sobre las colonias españolas.

Piratería y corso<sup>130</sup> serán dos variantes de una misma actividad, el bandidaje practicado en rutas marítimas, consistente en el asalto de embarcaciones con el objetivo del pillaje y saqueo, al cual se añade el ataque rápido a plazas y posiciones de la costa, con el mismo fin del botín rápido y fácil. Este botín admitía, por su parte, tres

---

por este al oponerse al alejamiento de la Iglesia católica, motivo por el cual sería canonizado en 1935. Vid. Marius (1984)

<sup>129</sup> Tommaso Campanella (1568-1639) escribió originalmente *La Ciudad del sol* en 1602, aunque no vería la luz hasta más de dos décadas después, en 1623. En un contexto de imperio español, Campanella concibe el gobierno ideal como una monarquía teocrática, anunciando la unión entre el rey español y el Papa.

<sup>130</sup> Para una mayor explicación de la diferencia entre piratería y corso, vid. Abella (1989), pág. 21.

variedades: la más evidente sería la del cabotaje, u obtención de dinero y mercancías, a la cual se añade la esclavitud (especialmente importante cuando se habla de enemigos de guerra, lo cual la relaciona con el corso) e incluso el secuestro.

Al hablar de piratería, pues, nos referimos a una labor muy antigua, cuyo origen será el mismo que el de la actividad marítima, en un principio concentrada en el Mediterráneo (con una fecha aproximada de aparición situada en torno al 1500 a.C.) y con los pueblos fenicios y micénicos, expertos comerciantes y navegantes, como víctimas de las naciones limítrofes, y más adelante de la misma costa Atlántica, practicada por normandos y vikingos. Serán los romanos los primeros en distinguir entre mercader y pirata, impulsando una legislación que diferencia entre marineros honrados y asaltadores de barcos.

La Edad Media verá aparecer los primeros casos de piratería practicada con el añadido del factor religioso, principalmente por los musulmanes del norte de África (Túnez y Argelia) en los dominios marítimos de Italia o España, o la más célebre piratería proscrita de ingleses y holandeses en el Nuevo Mundo son claros ejemplos de su continua y muy diversa práctica.

El corso resulta una variante cuyos orígenes están íntimamente ligados a la de aquella, desde el fomento de la piratería “nacional” de gobernantes griegos como Polícrates contra el enemigo persa. Sin embargo, no será hasta el siglo XIV cuando, con la aparición de la “patente de corso”, la figura del pirata al servicio de la nación contra los enemigos religiosos y políticos de esta ve aparecer su rasgo principal y definitorio.

El corsario era, en su objetivo y actuación, exactamente igual que el pirata,<sup>131</sup> con la única variante de la propiedad de parte de su inversión naval. El funcionamiento del corso se basaba en un particular que armaba naves para auxiliar al gobernante frente a sus enemigos, para lo cual solicitaba la autorización real o “patente de

---

<sup>131</sup> “El oficio de corsario era mucho más complicado, pues mezclaba el comportamiento de un pirata con el de un marino de guerra (...). En general, el corsario se comportaba como un pirata, pero con el freno impuesto por la respetabilidad del monarca al que servía”. Lucena (1992), pág. 43.

corso”, que significaba la protección del monarca a cambio de la quinta parte del botín, lo cual era conocido como el “Quinto Real”. El objetivo, así, era auxiliar a la nación pero también participar de un fructífero negocio como era la piratería, si bien bajo el amparo legal que suponía el corso. Y, respecto al monarca, los corsarios practicaban una actividad marginal que, sin embargo, era fomentada y apoyada por los propios gobiernos, que veían en ella una oportunidad de entorpecer y hostigar las actividades comerciales y mercantiles de las naciones enemigas, más allá del posible beneficio económico del reparto del botín. De hecho, no eran pocas las ocasiones en que se renunciaba al “Quinto real” a fin de animar a los navegantes a practicar el corso.

Nuevamente, la práctica del corso será muy antigua, desde la misma Edad Media, y presente en la amplitud de los corsarios berberiscos, con ejemplos como la saga de los “Barbarroja”, pero también ingleses o incluso españoles,<sup>132</sup> con ejemplos en la época de los Reyes Católicos y el reinado de Carlos I. Sin embargo, será en la época de Felipe II cuando la práctica de la piratería con patente de corso se intensifique, máxime cuando la Edad Moderna supone una intensificación de los tratos comerciales por mar, y el tráfico de mercancías empieza a ser constante. Por otra parte, es también un momento de difícil situación política para el Rey Prudente, con multitud de frentes abiertos por todo el Imperio. Tras décadas de enfrentamientos continuos en el Mediterráneo contra los turcos, a partir de 1581 el conflicto contra el Imperio otomano se calma, apareciendo como nuevo frente la Inglaterra protestante de Isabel I, a la cual se añade el sempiterno conflicto contra las provincias rebeldes de Holanda y Zelanda, en los Países Bajos, y el enfrentamiento contra los hugonotes franceses contrarios a la Liga Católica; todos ellos, frentes con un claro fondo confesional pero también de rivalidad política y económica.

Es por ello que Felipe II prohibiría cualquier trato comercial con Inglaterra, el norte de los Países Bajos y los partidarios del príncipe de Bearne, al tiempo que se concede la patente de corso a todos aquellos navegantes españoles que actúen contra los intereses de estas naciones, atacando y practicando el pillaje contra sus navíos y

---

<sup>132</sup> El mismo Cristóbal Colón pudo haber ejercido como corsario, probablemente entre 1472 y 1476. Vid. Colón (1985), págs. 17-19.

plazas costeras. Sin embargo, la práctica del corso no coincidía de forma absoluta con una situación de guerra abierta entre naciones; de la excesiva rigidez en las reglas de la práctica pirata bajo el control del estado se seguirá el abandono de la actividad y la imposibilidad de aprovechar su ventaja. Con mayor frecuencia, el poder del corsario era el de practicar en su actividad el conflicto puntual, no declarado, que le supone ingresos a los que accederá por derecho del mismo costeador de su acción naval. Asimismo, la relación pirata-corsario podía fluctuar, dependiendo siempre de la relación con el gobierno de la nación que costeara la labor de pillaje.<sup>133</sup>

En el caso de la España de Felipe II, el corso era una actividad regulada por un estricto procedimiento, dedicado principalmente a evitar que algún navegante pudiera aprovechar la dispensa real para actuar contra intereses del propio país y sus aliados, acto que caía inmediatamente en piratería. En primer lugar, el propietario de la nave debía hacerse con la licencia para armar la embarcación, entregando previamente un informe de la calidad de la nave, sus pertrechos y su armamento. Una vez capturada la nave enemiga, debía justificarse que la presa fuera justa (esto es, enemiga de la nación) y hubiera sido capturada en “buena guerra del Rey y la Fe”. Finalmente, el botín debía ser repartido equitativamente bajo la supervisión de un representante de la hacienda real en el puerto, siendo dividido entre oficiales, soldados, marineros y la parte correspondiente al “Quinto real”. Esta última etapa trataba de evitar el engaño o desfalco, siendo la pena para cualquier irregularidad de este tipo de cuatro años de galeras. Queda claro que, pese al beneficio económico y de obstrucción al enemigo que pudiera suponer el corso, la España de Felipe II no deseaba dar rienda suelta a la práctica del pillaje aun bajo el amparo monárquico.

---

<sup>133</sup> “Si el pirata aceptaba servir a un soberano que había declarado la guerra a otro y atacar solo sus naves, se transformaba automáticamente en corsario. Si, por el contrario, un corsario no respetaba un armisticio firmado por su soberano y seguía actuando contra el enemigo, se convertía en pirata”. Lucena (1992), pág. 36. Como se verá cuando tratemos la biografía de Francis Drake, esto no siempre se cumplía, ya que el Draque actúa contra los navíos españoles procedentes de América antes de que exista un conflicto abierto y declarado con el Imperio español, lo cual lo convierte en pirata en lugar de corsario.

La Inglaterra del siglo XVI, en rivalidad con el Imperio español como emergente nación marítima, se servirá del corso en una mutua relación entre corte e individuo, entre monarca y corsario, sin que una situación de guerra declarada medie en la concesión de la necesaria patente de corso. Con la hegemonía marítima y colonial de Portugal y España, y tras su unión en 1580, el corso era el único instrumento de las naciones que no participaban en el Nuevo Mundo para obtener algún beneficio del comercio y la actividad colonial, a lo cual se añadía la necesidad de Inglaterra de contar con una fuerza naval irregular que usar en caso de guerra. Por su parte, el pirata o corsario hallaba en el nuevo continente, aparte de la aventura y riqueza buscada por cualquier individuo dedicado al abordaje y el saqueo,<sup>134</sup> una salida a la situación de pobreza en Europa y la fácil presa de unas ciudades coloniales amparadas por la protección de una débil flota.<sup>135</sup>

Isabel I, soberana de Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XVI, sabrá aprovechar la acción de los piratas ingleses, en su mayoría comerciantes esporádicamente dedicados al lucrativo negocio del pillaje, para burlar el monopolio español sobre el Nuevo Mundo acciones encubiertas o disimuladas bajo la acción diplomática constante entre las naciones.<sup>136</sup> En esta situación, personajes como Francis Drake serán figuras destacadas en el contexto internacional de una corte inglesa que conoce y apoya la acción de estos “perros de la mar”, con la consecuente finalidad económica, política y religiosa que sigue a la acción de una Inglaterra presente de hecho en las Indias.

Es posible distinguir, en la actividad pirata o corsaria en las Indias, esta voluntad por burlar la prohibición de España a comerciar o mantener relación económica de las naciones extranjeras con el

---

<sup>134</sup> Tras la primera e inicial explotación de los yacimientos de oro del continente americano, el interés de los conquistadores se centrará en las minas de plata, con la existencia de toda una ruta que llevaba el metal precioso desde el mismo filón hasta la Península. Vid. Bakewell (2000).

<sup>135</sup> “[los indios] vieron llegar a sus ciudades portuarias verdaderos enjambres de piratas y corsarios en busca del oro”. Lucena (1992), pág. 23

<sup>136</sup> “Le regne de la reine Elisabeth vit se developper un farouche nationalisme qui finit par trouver pour les audacieux marins d’Angleterre un emploi comme membres d’une marine non officielle, mais cependant reconnue et hautement efficace. Mais au début de son regne, toutes les conditions favorables à la piraterie étaient réalisées autant que faire se pouvait”. Gosse (1978), pág. 131

Nuevo Mundo, de cuya explotación de la posibilidad mercantil (especialmente el tráfico de esclavos) se seguirá el eventual pillaje naval y el interés del patrocinador cortesano o monárquico. Entre los destacados personajes en la acción sobre el Nuevo Mundo (en la selección del individuo inglés, por su implicación con el interés de nuestro estudio) destacaremos principalmente la actividad de John Hawkins como comerciante de esclavos entre África y América, que originará una posterior acción de corsario o pirata en el Atlántico, y su influencia como mentor y contribuyente (en su compleja relación) con el mismo Francis Drake.

Hawkins,<sup>137</sup> destacado navegante, comerciante o pirata (o corsario, según la circunstancia), será uno de los comerciantes ingleses que aprovechará la prohibición española sobre las Indias para poner en marcha un comercio ilegal de tráfico de esclavos, con altos beneficios. Entre 1562 y 1569, John Hawkins realizará en persona o como patrocinador hasta cuatro viajes a las Indias, en una iniciativa propia y privada para la cual se irá añadiendo un apoyo o inversión cada vez más importante de figuras influyentes interesadas en participar del negocio. Los viajes de Hawkins son intercambios comerciales de tela inglesa que encubren la mayor y cada vez más importante presencia de esclavos negros, capturados o comprados en Guinea y más tarde revendidos como mano de obra en las colonias españolas, cuyos habitantes no ponían reparo a la relación ventajosa con el comerciante inglés pese a la conocida prohibición.

El procedimiento de Hawkins consistía en partir de Plymouth, navegar hasta la costa de Guinea y adquirir su cargamento humano, con el que cubría el Atlántico hasta la zona del Caribe. Una vez allí, ofrecía la compra de esclavos a los colonos, y solo en el caso de negativa por el excesivo celo o escrúpulo de algún funcionario de la administración española a no respetar la orden de monopolizar las relaciones comerciales con la metrópoli, la flota de Hawkins amenazaba con las armas la posición, que se veía finalmente obligada a negociar con el inglés. En cualquier caso, el beneficio de ingleses y españoles en el intercambio era recíproco, y fue así como Hawkins realizó dos exitosos viajes iniciales en 1562 y 1564, este último bajo la autorización de la propia Isabel I y el patrocinio del

---

<sup>137</sup> Citamos la trayectoria de Hawkins según Bradley (1992), págs. 38-55

propio Navy Board: el beneficio de esta última expedición excede el 60% respecto a la cantidad invertida.

Al margen del esclavo tratado y vendido como mercancía, la gran perjudicada seguía siendo la propia España, aún orgullosa de la primacía del Descubrimiento y, en un nivel más económico, con una profunda preocupación por la pérdida del absoluto control sobre la aún potencial e inagotable riqueza del nuevo continente. El éxito de las expediciones de Hawkins provocará la queja diplomática de España a una Isabel I todavía cauta en demostrar su abierta oposición al imperio de Felipe II; es por ello que, en la tercera expedición (entre 1566 y 1567) Hawkins permanecerá en tierra, dejando el mando de la flota en manos de John Lovell, otro de los miembros de ese nutrido grupo de navegantes de Plymouth dedicados al comercio, el contrabando o la piratería. Fuera por el cambio de almirante o por la mayor oposición y control de una España recelosa de su hegemonía, la incursión de Lovell fracasará en su objetivo de comercio, obligando a Hawkins a tomar de nuevo el mando en 1567. Contará, asimismo, con la ayuda de un joven Francis Drake de apenas 27 años, al mando del buque *Judith*.

En la última expedición de Hawkins, sin embargo, la situación de las Indias y la conciencia por parte de España de la necesaria acción militar para preservar la hegemonía por encima de la protesta política a través del canal diplomático serán suficientes como para suponer el definitivo desastre de la picaresca del inglés y la imposibilidad de volver a comerciar o recorrer la costa del Nuevo Mundo en la búsqueda del simple intercambio comercial. A partir de 1569, y hasta el siglo XVII, la presencia inglesa en las Indias será siempre amenazante; la actividad de los ingleses dejará el objetivo mercantil para centrarse más en la piratería o, en un nivel más político, religioso o patriótico, en el corso o permiso otorgado por la misma nación.

Durante esta expedición, que se alargará durante dos años, Hawkins y sus hombres hallarán dificultades en África, en el mismo trayecto hasta el Nuevo Mundo y en los diversos enclaves españoles del Caribe (Santa Marta, Cartagena...), sin ser bien recibidos en ninguno de ellos. En 1568, iniciado ya el regreso a Inglaterra tras la frustrada incursión, los ingleses se verán reducidos en el puerto de San Juan de Lúa, de donde lograrán escapar después de varios días

de continuo asedio por parte de los españoles: el joven Drake, al mando de su nave, huirá del ataque español sin aguardar al resto de la flota inglesa.

Para Drake, el punto de inflexión de San Juan de Lúa situará a su vez los primeros pasos de su carrera como pirata, en una serie de nuevas expediciones en las Indias. Esta vez, la diplomacia de Hawkins dará paso a la codicia y contundencia de Drake, que demuestra ser un navegante capaz, con la necesaria disciplina y dotes de mando para gobernar un buque dedicado al pillaje. Con la fama de sus diversas incursiones conseguida, el paso del estrecho de Magallanes y la segunda vuelta al mundo significarán la definitiva consolidación de la figura del corsario por encima del resto de ingleses que, en la estela de Hawkins o el mismo Drake, seguirán acosando las colonias españolas y burlando el monopolio y hegemonía de Felipe II sobre los recursos del Nuevo Mundo.

La piratería, en definitiva, no será un motivo principal en la obra en la medida en que la mención de la actividad<sup>138</sup> (o en su defecto, del corso) se dedica y sitúa en el personaje de Drake; sin embargo, es necesario anotar la particular situación de una piratería inglesa que, durante el siglo XVI y por medio de la colaboración del corso, se convertirá en el medio lícito y único de una nación para desafiar en su hegemonía al poderoso imperio filipino. Codicia, riqueza y fervor religioso hallarán su núcleo ideológico en el corsario que, sirviendo a patria, Dios, reina y a sí mismo, hallará en su acción la perfecta meta de todos y cada uno de sus objetivos.

## 2.5.- El suceso histórico

El 28 de enero del año 1596, el corsario inglés Francis Drake fallecía a bordo del buque *Defiance*, en algún lugar cercano a la costa de Portobelo.<sup>139</sup> Con su repentina muerte, una nueva incursión

---

<sup>138</sup> En el caso de un estudio como el de María Luisa García Rodrigo (1996), pese a titularse “Algunas notas sobre la piratería en *La Dragontea* de Lope de Vega”, una lectura atenta permite observar que el tema del artículo es el resumen y consideración de la obra, con apenas alguna consideración sobre la piratería en el inicio y final del estudio.

<sup>139</sup> Citamos el lugar y fecha de la muerte de Drake según Kelsey (1998), pág. 389.



inglesa en las Indias iniciada apenas unos meses antes culmina en el último despropósito de una expedición marcada desde el principio por la adversidad y la falta de un objetivo claro. Desorientados sin la presencia y disciplina de su general, los marineros de la flota inglesa inician poco después el viaje de vuelta a Inglaterra, adonde llegarían dispersadamente entre abril y mayo de ese mismo año.

En este último viaje de Drake al Nuevo Mundo, el corsario se enfrentaba a unas colonias que habían dejado de ser asentamientos aislados y poco protegidos, y que por vez primera podían resistir los ataques y saqueos.<sup>140</sup> Durante años, hombres como Drake, corsarios, saqueadores o simples aventureros de fortuna en búsqueda de riquezas hallaban un lucrativo negocio en el desafío del monopolio económico de España sobre las Indias. Bien burlando la prohibición de comerciar con el Nuevo Mundo, bien saqueando los buques cargados de plata que iban y venían de Europa, o con el continuo pillaje sobre las posiciones territoriales en las colonias, la empresa del corsario en las Indias llevaba la práctica del abordaje y la piratería de las costas de la vieja Europa al otro extremo del Atlántico.

La España de la segunda mitad del siglo XVI, el inmenso imperio de Felipe II extendido a lo largo del mundo conocido y el recién descubierto, fue el objetivo preferido y principal de piratas y corsarios. Algunos de ellos, como en el caso de Francis Drake, alcanzaron una posición de influencia y prestigio, y se convertirían asimismo en figuras legendarias en el imaginario popular tanto de sus naciones como de las que padecían su azote. Era Drake quien había saqueado impunemente los navíos y colonias del Nuevo

---

<sup>140</sup> Según V. Fernández Asís en su prólogo a la edición de la obra publicada por el Museo Naval (1935), tomo II, las colonias españolas en las Indias se hallaban indefensas ante los ataques piratas a causa de “el carácter civil de nuestra dominación en Inglaterra. No había allí apenas navíos, ni armas, ni fuerzas organizadas para la defensa” (pág. 23). Esta ausencia de medios militares explica, según el autor, la facilidad de Drake y otros para practicar durante tanto tiempo el pillaje en el Nuevo Mundo, y de forma totalmente impune: “Por el contrario, dondequiera que encontró una defensa vigorosa, hubo de retirarse (...)” (pág. 25). No podemos evitar, al leer esta última frase, que nos vengan a la mente las palabras de Francisco de Borja en el prólogo a *La Dragontea*, en el cual justifica el protagonismo de Drake en el poema para desmitificar su figura ante el público y demostrar que “nunca los ingleses, si no es por inclemencia del mar o por grandes desigualdades en la gente, han tenido buen suceso”. Ibid. pág. 26.

Mundo, había sido capaz de repetir la gesta de Magallanes y dar la vuelta al mundo a través del Atlántico y el Pacífico, había logrado entrar en el puerto de Cádiz y hundir la flota allí reunida, e igualmente participaría de forma activa en la defensa de Inglaterra frente a la Armada Invencible, arriesgado y fallido intento de Felipe II por resolver de un solo golpe la “cuestión inglesa”.<sup>141</sup> Sus proezas, a cual más extraordinaria y siempre en contra de los intereses del imperio del Rey Prudente, acabarían transformándolo en la creación colectiva del pueblo español en un adversario demoníaco e invencible, un corsario capaz de burlar el dominio imperial sobre cuatro continentes.

El complejo sistema de intrigas y espionaje existente entre las distintas naciones europeas explica la rápida llegada de la noticia de la muerte del corsario a España; sin embargo, no sucede lo mismo con la aparición, pocos meses después de la muerte del corsario, de un romance popular inspirado en el suceso que se recitaba y repetía por las calles de Madrid, y que muestra la presencia de Drake en el imaginario colectivo de las clases populares:<sup>142</sup>

De cólera y rabia ardiendo,  
de la Gran Canaria parte,  
su ejército todo roto,  
este tal Francisco Drake.  
Blasfemando de los cielos,  
del fuego, el agua y los aires,  
no pide favor a Dios,  
porque en su pecho no cabe;  
ni ayuda a los elementos,  
que piensa de contrastarles,  
ni de Neptuno hace cuenta,  
ni de las cosas de Marte.  
De Belona los arreos  
determina no quitarse,  
hasta del bando español  
a todo placer vengarse,  
Y con aqueste deseo

---

<sup>141</sup> Las gestas de Drake aparecerán citadas en su mayor parte a lo largo del poema, como parte de la trama o como el recuerdo de las hazañas pasadas.

<sup>142</sup> Citamos el romance según Ray (1902), págs. 212-215. Ray recoge el romance a través de M. Fernández Duro, que a su vez lo toma de un original poseído por M. Pascual Gayangos (Ibid. pág. 211). La fecha del romance también la hemos tomado de Ray: “L’auteur est inconnu, mais il a été écrit en 1596” Ibidem. En nuestra cita, tan solo corregimos la mayúscula a principio de verso.

mandó que sus estandartes  
tremolen, y las banderas  
repartidas por sus partes,  
insignias sobre victoria,  
porque pretende alegrarse  
y dar ánimo a los suyos  
porque en tal tiempo no falte.  
A vuelta de Panamá  
endereza su viaje,  
pretendiendo que a la flota,  
topándola, darle mate.  
Y aunque en lo público estaba  
el Inglés tan arrogante,  
en el pecho le lastima  
una pérdida tan grande,  
viendo que el crédito pierde  
cuando había de aumentarle.  
Determina de morir  
o dar a la flota alcance,  
mas el muy alto Señor  
le puso en estrecho trance  
porque yendo un marinero  
abrazado al estandarte,  
descubriendo por la mar;  
vido que una armada parte  
hacia ellos muy feroz,  
pretendiendo de acercarse.  
dadas las velas al viento  
viene con feroz semblante;  
reconoce en las banderas  
que son las armas reales  
del bravo león de España  
que va corriendo los mares.  
El marinero dio aviso  
luego a Francisco Drake,  
el cual a ella se endereza,  
empezando a cañonearse,  
y, cual gelandrés lebel,  
tanto contento le cabe  
como de ver el Inglés  
a nuestra española parte.  
Tocando las chirimías  
los reciben, sin tardarse  
en jugar la artillería,  
que mucho daño les hace,  
haciendo un nubloso velo  
el humo que della sale.  
Las balas, como granizo  
van volando por los aires;

recíbense los navíos  
después de cañonearse,  
procurando cada uno  
al contrario sujetarle.  
Uno de otros aferrados,  
sangrientos lagos se hacen,  
haciendo las plazas de armas  
arroyos manantiales,  
quedando todas las jarcias  
rojas, de color de sangre.  
Los españoles furiosos,  
dando muy claras señales  
de aquel valor de los godos  
que heredaron de sus padres,  
diciendo: ¡España! ¡Santiago!,  
tan furiosos golpes hacen,  
que los morriones fuertes  
eran de blandos metales.  
No valen temples de acero,  
ni las puntas de diamantes,  
que las fuerzas españolas  
los destruyen y deshacen.  
Los cuerpos de los ingleses  
poblaban aquellos mares,  
habiéndolos derribado  
españoles estandartes.  
España clamó victoria;  
murió Francisco Drake;  
fue preso un sobrino suyo,  
y murieron mil infantes,  
y de los nuestros faltaron  
hasta siete capitanes,  
y España, con la victoria,  
para Panamá se parte.

Resulta sorprendente hallar una coincidencia entre la trama textual y el episodio en su realidad histórica, como es el caso de la mención a Gran Canaria, o a la misma consideración de Drake como individuo blasfemo y casi herético, en su visión popular de una nación largamente afrentada. Breve pero expresivo, el texto describe en detalle una escena de conflicto entre ingleses y españoles que se hace coincidir con la expedición de Drake. Con las carencias y errores propios de un texto popular demasiado cercano en el tiempo a un suceso lejano en el espacio, es una muestra en su temprana aparición de la devoción temerosa del pueblo español por

Drake, que les lleva a celebrar su derrota y muerte con el canto de la hazaña española en la forma del romance.

Apenas año y medio después del fallecimiento del corsario, el religioso fray Pedro de Padilla firma en el monasterio del Carmen de Madrid, con fecha del 9 de diciembre de 1597, la aprobación de un libro titulado *La Dragontea*, poema épico en diez cantos centrado en los sucesos de esta última expedición de Francis Drake en el Nuevo Mundo. Su autor, Lope de Vega Carpio, célebre y admirado por sus contemporáneos gracias a una extensa obra dramática formada por un buen número de comedias de enorme éxito popular que le había supuesto el sobrenombre de “El Fénix de los Ingenios”, presentaba un poema que elogiaba el coraje de los españoles de las Indias ante el ataque de la flota inglesa. Fray Pedro de Padilla, en su aprobación, destacará el tema y estilo de la obra, señalando que “hay muchas [cosas] que pueden ser de provecho, demás de la pureza del lenguaje, artificio de los versos, y figuras de que está lleno, que todo esto le hace muy digno de ser leído y estimado”,<sup>143</sup> motivo que le lleva a autorizar con gusto su publicación.

La casi inmediata aparición de un romance sobre la derrota de Drake responde a la creación espontánea;<sup>144</sup> sin embargo, en el caso de *La Dragontea*, la explicación de un texto poético acerca de unos hechos ocurridos con poco menos de un año de antelación no aceptará más respuesta que la confianza en las posibilidades del propio autor, cuando no en su innata genialidad.<sup>145</sup> El mismo Lope

---

<sup>143</sup> Todas las referencias a la obra se basarán en nuestra edición de la obra al final del estudio.

<sup>144</sup> Aparte de que el poema épico es una obra de autor conocido y con una voluntad de perfección formal muy distinta a la de esa anónima colectividad oculta tras la creación del romance, el poema épico exigirá al autor la utilización en su estructura y tratamiento temático de una serie de rasgos que, en su carácter culto, forman un cierto “estilo heroico”. Vid. Menéndez Pidal (1992), pág. 53.

<sup>145</sup> Basta comparar las fechas de la muerte de Drake y la de la primera aprobación del texto para observar que el tiempo que el Fénix pudo destinar a la obra no fue muy superior a un año, o incluso menos. En la nota preliminar a su edición de *La Dragontea*, Sainz de Robles defiende que la obra debió ser escrita a partir de principios de 1597, cuando Lope pudo acceder a las fuentes documentales de la Real Audiencia de Panamá. Sobre la composición de la obra, el editor concluye la cuestión con un lacónico “Así era Lope”. Vid. Sainz de Robles, tomo II (1965), pág. 339.

destaca el breve tiempo de creación al referirse a la obra en los versos de *La Filomena*:<sup>146</sup> “(...) y codició su mar con altas olas / agradecer al Tajo / tan lucido trabajo / en término tan breve”. Sin autorización del Consejo de Castilla para su publicación en el reino, *La Dragontea* sería finalmente publicada en Valencia en 1598, casi dos años después de la misma muerte de Drake.

*La Dragontea* es, en definitiva, una obra basada en la creación poética sobre un suceso histórico real. Lógicamente, de la unión de ese conocimiento indirecto y la invención poética, del fondo documental que el Fénix conoce y utiliza, y de la labor ejercida sobre él en el texto, se seguirá el tono de la obra y el grado e importancia de la verdad histórica sobre la libertad creativa del poema. Verdad y creación no van, en este caso, reñidos dentro de su coexistencia dentro de la épica histórica.

La proximidad cronológica entre suceso y poema, con una distancia de menos de dos años entre el acontecimiento y la publicación del texto, no impedirá que Lope logre crear y recrear un contexto y situación coherentes pero distintos de su circunstancia histórica, una apropiación intelectual del histórico individuo, marcado o no en su trayectoria documental por el mismo gesto y motivo que aparecerá en la obra. Es por ello que *La Dragontea* debe ser juzgada como interpretación por parte de Lope en la forma culta de la épica del acontecimiento, para contribuir en el ejemplo y muestra de la épica histórica dedicada a la exaltación de la decadente España de finales del siglo XVI.

La temática histórica del texto servirá de base al propio poema, que estructurará su interés y simetría formal alrededor de la recreación cronológica del acontecimiento. Esta base, según se ha señalado, será la última expedición de Francis Drake en las Indias, incursión iniciada en 1595 y definitivamente fracasada a su regreso a Inglaterra en 1596, con pérdida de la práctica totalidad de la flota, un gran número de hombres y la muerte del propio corsario.

El hecho histórico, contemplado como la derrota y regreso de Drake a Inglaterra por la resistencia y valor de los esforzados españoles en las colonias del Nuevo Mundo, será utilizado por Lope en *La*

---

<sup>146</sup> Citamos por Sancha, tomo II (1776), pág. 459.

*Dragontea* en calidad de escenario y fuente de la obra. Su valor histórico, sin embargo, será puesto en duda y negado por las principales críticas hacia el poema; de la relación entre verdad y poesía, y la dependencia entre obra y fuente histórica, resultará la consideración del poema como falso por la excesiva intención patriótica de su autor. En cualquier caso, la preeminencia histórica, en su desnuda y real verdad, quedará presente en el inmediato trasfondo de la trayectoria de los personajes, reales o no, sobre la misma peripecia del verso.

Al parecer, el nuevo viaje de Drake al Nuevo Mundo no tenía un objetivo claro.<sup>147</sup> Es posible que el corsario, que había atacado y saqueado con éxito las ciudades de Cartagena, Nombre de Dios o Santo Domingo, que había sido capaz de sitiar el puerto de Cádiz y que a punto había estado de hacerse con la misma ciudad de Lisboa persiguiendo los últimos reductos de la maltrecha Armada Invencible, acariciara la posibilidad de atacar Panamá y, de contar con ayuda suficiente como para organizar a su tropa de tierra, conquistar la posición para los ingleses. Ciertamente, el desconcierto español por la intención de Drake era correspondido por el de sus propios hombres, que carecían de un objetivo claro más allá del plan de su general.<sup>148</sup>

En cualquier caso, la flota inglesa zarpa de Plymouth el 28 de agosto de 1595, recalando en las Islas Canarias en noviembre. Compartiendo el mando de la expedición en el cargo de general de tierra se hallaba John Hawkins, conocido de Drake y del mundo naval inglés como el auténtico introductor del contrabando, el comercio de esclavos y la piratería en el Nuevo Mundo. Es posible que su sombra sobre el poder de Drake no gustara a este último (tal vez no gustara a ninguno de los dos), y que este asistiera con alivio a la muerte de Hawkins durante la frustrada toma de Puerto Rico, momento en el que Drake concentra en su persona ambos cargos de general en mar y tierra.

La llegada a las Canarias, lugar conocido por Drake y Hawkins en su labor de comerciantes, será frustrada por la población de las

---

<sup>147</sup> Sobre el continuo cambio de objetivo y plan original de Drake a lo largo de este último viaje, vid. Kelsey.

<sup>148</sup> Citamos la trayectoria de esta última expedición según Jameson (1938).

islas, que se defienden del extranjero haciéndole huir apresuradamente hacia el Caribe; Lope recreará este episodio en una serie de octavas cargadas de simpatía española y orgullo nacional hacia los anónimos canarios. En su andadura por las Indias, Drake amenaza y ataca varias posiciones, en las cuales halla no poca resistencia por parte de unas ciudades mucho mejor preparadas que en sus anteriores expediciones.

Siendo todavía Panamá su principal objetivo, ataca Río de El Hacha el 1 de diciembre, Santa Marta, y finalmente ocupa Nombre de Dios el 27 de diciembre sin hallar apenas resistencia. Con la posición asegurada, Drake da inicio a su plan, enviando un amplio grupo de hombres en avance por tierra hasta Panamá, siendo posteriormente apoyados por la flota desde el mar; el plan fracasa por la incapacidad de los ingleses, comandados por Thomas Baskerville, de hacer frente a los españoles, que contaban con refuerzos enviados desde el Perú. Tras el fracaso del plan original, Francis Drake muestra de nuevo su capacidad de adaptación a las circunstancias al planear otros objetivos, pero no vivirá para llevarlos a cabo. El 28 de enero, fallece de disentería cerca de Puerto Belo. Thomas Baskerville, inmediato a Drake en el mando de la flota, ordena poner rumbo a Inglaterra, finalizando la histórica y brillante trayectoria del corsario por excelencia con una frustrada incursión en la misma América que durante décadas había surcado y saqueado sin oposición.



### 3. LA OBRA

*La Dragontea*, poema épico dedicado a la victoria española sobre el corsario inglés Francis Drake en su frustrada expedición sobre el istmo de Panamá, aparecerá publicada en Valencia a mediados de 1598, casi dos años después de la materia histórica que sirve a la creación del poeta. La obra aparece con nada menos que tres aprobaciones distintas: la primera, una licencia eclesiástica de fray Pedro de Padilla fechada en Madrid el 9 de diciembre de 1597; la segunda, la autorización legal de Jaume Ferrer como representante de la autoridad del reino de Valencia, firmada el 19 de abril del año siguiente; y la tercera, la aprobación eclesiástica del valenciano Pedro Juan Asensio, que fecha el 16 de abril de 1598.

Esta lista de aprobaciones, textos preliminares cuyo valor apenas alcanza el ofrecer una fecha de composición de la obra distinta de su momento de publicación, permite observar la peripecia de Lope para lograr que *La Dragontea*, su primer libro impreso,<sup>149</sup> viera la luz después de la negativa del consejo de Castilla a autorizar su edición. Ya hemos señalado que la composición de la obra fue muy rápida. Basta observar, tomando como referencia el 28 de enero de 1596 como fecha de la muerte de Francis Drake, que entre el suceso histórico y la versión final de la obra de fray Pedro de Padilla consulta para firmar su aprobación apenas median unos meses, tiempo considerablemente corto para una obra de la complejidad y erudición de *La Dragontea*.

La aprobación debía preceder al permiso para publicar la obra en el reino de Castilla, pero la autorización no se concede: la negativa del Consejo de Castilla impide que la obra pueda aparecer en ese mismo año o muy a principios de 1598. Los motivos para impedir la aparición del texto no son claros, aunque pudo tratarse de unas ciertas diferencias respecto a la exaltación heroica de la obra, excusadas tras la razón del “escrúpulo histórico”.<sup>150</sup> El interés del

---

<sup>149</sup> Vid. Moll (1995) pág. 214

<sup>150</sup> Según Antonio de Herrera, cronista mayor de las Indias, en *La Dragontea* Lope “quenta aquel suceso muy contrario a la Verdad, con manifiesto agravio de las personas que ally sirvieron y porque aquí no se le quiso dar licencia de ymprimille se fue a Valencia a donde le ha ynpreso y ahora pide licencia de nuevo para ello”. La declaración, fechada en 1599, muestra la voluntad reiterada

Fénix por publicar el poema le llevó a utilizar sus contactos y amistades en Valencia, ciudad que conocía bien y capital de un reino ajeno al poder del Consejo de Castilla.<sup>151</sup> En el proceso previo a la publicación de la obra, el texto será aprobado en su carácter legal y eclesiástico por los citados Ferrer y Asensio, y finalmente *La Dragontea* verá la luz de la letra impresa a mediados de 1598 “en casa de Pedro Patricio Mey”.

Poco se conoce del éxito o suerte del poema. Conocemos, por ejemplo, la opinión de Góngora, en un célebre soneto en el que no duda en calificarla de “Para rüido de tan grande trueno / es relámpago chico: no me ciega. Soberbias velas alza: mal navega. Potro es gallardo, pero va sin freno”.<sup>152</sup> El ataque de Góngora tiene su reflejo en la indiferencia de los historiadores, que desde el principio vieron más *La Dragontea* como una ficción plagada de exageraciones y episodios inconexos que una auténtica crónica en clave épica. Un claro ejemplo es la sentencia recibida por parte del Consejo de Indias en 1599, cuando el Fénix solicitaba la licencia para publicar en Castilla *La Dragontea*, juicio que nos parece muy revelador:

“De mucha importancia es que las historias que se hacen vayan arimadas a la verdad y puntualidad, porque de no ser así han resultado y pueden resultar inconvenientes, trocándose unas cosas por otras y atribuyéndose los hechos y servicios señalados de unas personas a otras (...). Y así conviene que para evitar los inconvenientes referidos y relaciones en contra, tal como se ha visto, que Vuestra Majestad ordene al Consejo de Castilla que no dé licencia para que se pueda imprimir ningún libro en que se trate de cosas de Indias sin que primero se vea en el Consejo de ellas, donde

---

de no permitir su publicación en Castilla; citamos la fuente según Balbín Lucas (1945) pág. 356.

<sup>151</sup> La estancia de Lope en Valencia será igualmente importante en el resto de su obra, incluso en el género que le brinda el favor del público: “Se puede observar que Lope, antes de llegar a Valencia, había realizado tan solo tentativas dramáticas gobernadas por un gusto eminentemente literario, por no decir libresco, incierto entre lo épico y lo lírico (...). En efecto, Valencia debió de significar para Lope el encuentro con un teatro que había sabido asimilar plenamente la literatura y crearse un lenguaje propio”. *Vid.* Frolidi (1968), pág. 56.

<sup>152</sup> Citamos el soneto según la edición de Biruté Ciplijauskaitė para Castalia (1969)

es fuerza que se ha de tener más particular y puntual relación que en otro tribunal. Y asimismo conviene que vuestra Majestad mande al Consejo de Castilla que dé provisión para que recoja un libro impreso en Valencia intitulado Dragontea cuyo autor es Lope de Vega, que contiene muchas cosas de Indias contra la relación cierta que se tiene de ellas y en perjuicio de muchos que han servido bien, como se ha visto por el mismo libro, habiendo advertido de ello Antonio de Herrera, Cronista Mayor de las Indias”.<sup>153</sup>

Según Barrera, el poema pudo ser editado hasta dos veces más en 1598,<sup>154</sup> aunque el silencio sobre él, o algunas opiniones decididamente críticas y contrarias, hacen pensar en una recepción tibia cuando no decididamente gélida;<sup>155</sup> observemos que, en vida de Lope, la obra solo será editada con seguridad una vez más, en 1602, y acompañando a una primera publicación de *La hermosura de Angélica* que, en sus siguientes ediciones, prescindirá por completo del poema de Drake como tercera parte del volumen. Para una siguiente edición de *La Dragontea* se debería esperar hasta finales del siglo XVII, en una monumental tarea con un objetivo muy distinto para la publicación de la obra.

Lope estructura su obra en diez cantos de extensión variable (aproximadamente, entre unas 60 y 70 octavas), introducido cada uno de ellos por un breve texto llamado “Argumento”, que resume el contenido del canto: al final del poema, los argumentos de los diez cantos aparecerán reunidos en la llamada “Tabla de argumentos”. El autor utiliza como forma métrica la estrofa culta y conocida de la octava, rasgo que extenderá a la práctica totalidad de la obra épica. En el caso de *La Dragontea*, la utilización de la octava permite al autor un ejercicio de simetría constante en el poema; el uso de los dos puntos (:) al final del cuarto verso de la octava divide la forma de la estrofa en dos partes equivalentes con

---

<sup>153</sup> Cita recogida en García S. (1981), pág. 598.

<sup>154</sup> Barrera dice que pudo haber varias ediciones durante ese año, aunque cita según F. de Navarrete, Vid. Barrera (1973) pág. 60.

<sup>155</sup> El público no recibió bien la obra por una razón de tono en el poema: “No nos parece fundarse este desdén en que se refiere a Francis Drake, el archienemigo de España (...), creemos, más bien, que ello obedece al abultado alarde de erudición de que hace gala el autor, con frecuentes alusiones mitológicas, históricas, etc... y un lenguaje muy técnico en lo relativo a la literatura marina”. García (1981) pág. 602.

una relación variable, pero siempre marcada por la dependencia de una u otra en una equivalencia formal.

Aparte de esta evidencia formal, Lope utilizará en el poema recursos del género como el necesario y pautado inicio en la intención del poeta, declaración de intenciones e invocación a las musas, y el agradecimiento o mención al destinatario o mecenas, así como las constantes llamadas a un público que marca una tenue relación del género con su origen en el verso oral. En cambio, atributos propios de la épica popular como el epíteto épico quedarán ausentes: Lope conoce el género en el que se mueve y su exigencia culta en forma, fondo o recursos.

En su intención de elevar gesta y contexto al nivel de hazaña nacional y religiosa en el escenario heroico, Lope basará su labor en una creación que toma como punto de partida la propia historia. En ese sentido, *La Dragontea* será el resultado en su elaboración (recursos, invención, retórica, verso) de la acción del autor sobre la historia. La conclusión, el poema que aparece en la vicisitud de su autor por la publicación de la obra, será el objeto de análisis en tema y estilo de cada uno de los episodios, según se observará en el análisis del poema en su trayectoria textual a lo largo de sus diez cantos.

### 3.1. Temas de la obra

El conjunto de la obra épica de Lope de Vega muestra a un autor que conoce bien los motivos de la producción italiana y española en el género, y que no duda en explorar los diversos temas susceptibles de ser convertidos en poema a través del verso. Así, en un poema como *El Isidro*, Lope recurre al tema religioso en un canto (no exento de cierto patriotismo) de la vida y hechos del santo varón madrileño; en la *Angélica* tratará el ciclo orlandiano del mismo Ariosto a través del modelo de interpretación de Barahona de Soto; con *La Jerusalén* homenajeará a la autoridad del género italiano que era Torquato Tasso; e incluso llegará a componer una obra como *La Gatomaquia*, un delicioso poema épico de aire burlesco cuyos

personajes, gatos de rasgos humanos, critican a través de sus acciones las costumbres y hechos propios de los hombres.<sup>156</sup>

Más allá de la particularidad de cada poema, el motivo central y común de las obras de Lope y de la épica en general será el tema heroico, definido por la presencia de la gesta como parte central de la trama y el protagonismo del héroe como figura principal,<sup>157</sup> hasta el punto que podemos hacer coincidir de forma casi absoluta “épica” con “poema heroico”.<sup>158</sup> A partir de estos rasgos generales, el género adquiere formas muy diversas según la intención del autor o la personalidad del carácter que actúe en la obra en el papel del héroe. La épica religiosa anteriormente citada, y cuyo héroe sería un carácter ejemplar en una trama casi hagiográfica, tendrá poco de similar con un poema épico de base histórica más o menos cercana, dedicado a exaltar las gestas de algún destacado héroe nacional; en el caso de la épica de tema novelesco, el tono del personaje y su entorno será igualmente muy propio y característico, con una presencia destacada del elemento maravilloso, muy superior a otro tipo de obras de voluntad más realista. Autor, héroe y motivo

---

<sup>156</sup> El modelo de Lope para esta obra será *La Batracomiomaquia*, poema épico atribuido durante siglos a Homero y que narra un conflicto entre ranas y ratones. En el prólogo de *La Dragonteia*, la obra aparece como representación del llamado “género épico”, consistente en tratar un tema o motivo vulgar a través de un estilo y tono heroicos.

<sup>157</sup> Muchas veces, el héroe da título al poema, bien de forma directa (*Orlando furioso*) o con algún derivado que señale la acción heroica (*La Carolea*). En cualquier caso, la figura del héroe aparecerá destacada en las primeras estrofas del poema, en la parte llamada “prótasis” o planteamiento argumental, una cualidad formal del poema épico de procedencia virgiliana recuperada y mantenida durante el Renacimiento. La figura del héroe, además, iguala en un mismo tipo de carácter a personajes tan distintos como Orlando, el Cid, Hernán Cortés o incluso el propio Cristo, que aparecerá en la poesía épica italiana y española como héroe vencedor de la muerte y Redentor del hombre. Recordemos que la presencia de un héroe es, precisamente, uno de los rasgos típicos del género épico desde sus orígenes. Vid. Menéndez Pidal (1992), pág. 11.

<sup>158</sup> El género épico, en su variante popular, suele aparecer como forma de literatura oral de muchas naciones, que exaltan a través de cantos heroicos las grandes gestas del pasado, la forma versificada de los poemas y algunos recursos como el epíteto épico eran en muchos casos técnicas de memorización para facilitar el recitado y su transmisión. Ibidem, pág. 15.

marcarán el tono de una obra cuyo género, señalado sin dudas como épico, permite su adaptación a temáticas muy distintas.<sup>159</sup>

Si nos centramos en *La Dragontea*, las posibilidades de creación épica y por tanto de interpretación de la obra se multiplican. Para empezar, el título del poema no refiere el nombre del héroe sino el del enemigo, un corsario extranjero convertido durante largo tiempo en azote de las colonias españolas en el Nuevo Mundo. El suceso que Lope elige es histórico, pero de una contemporaneidad extrema en la que apenas pueden mediar unos meses entre los hechos y las últimas correcciones del texto; el autor es movido por tanto por una apresurada voluntad de exaltación nacional en la victoria frente a una potencia extranjera. Tampoco puede obviarse el escenario de la obra, que sitúa la acción en el istmo de Panamá, introduciendo la temática colonial por primera vez en una obra del Fénix. Finalmente, la presencia activa de personajes religiosos antes y después del enfrentamiento bélico, sumada a la figura del enemigo como auténtico dragón bíblico, añade al conflicto humano y nacional una dimensión divina y religiosa.

Siendo posible, dentro de la unidad de la obra, diferenciar una variedad temática relacionada en la obra a partir de la lucha contra Drake, dragón bíblico, corsario y nación inglesa al mismo tiempo, distinguiremos los motivos que el Fénix tratará a lo largo de los diez cantos. No es posible, sin embargo, señalar cada tema desde una visión singular y única, como si *La Dragontea* fuera un conjunto de tramas aislada sumidas por la forma del poema. Al hallar en la obra la demostrada habilidad de Lope en la admirable y compleja labor de hilvanar episodios alternos y distintos en una sola unidad, tampoco sería esta una clasificación válida.

---

<sup>159</sup> Las temáticas principales del género épico tampoco son únicas en una misma obra: un poema como *La Austriada* de Juan Rufo narra la victoria española en Lepanto, hazaña protagonizada por don Juan de Austria como héroe nacional, pero igualmente es posible contemplar una trama religiosa paralela basada en la identidad de los turcos como enemigos de la Fe cristiana, a los cuales el héroe español combate en nombre de su religión.

### 3.1.a. La cuestión nacional

La publicación de *La Dragontea* coincide con un momento histórico crítico para España. Si, en el contexto de aparición de la épica culta en nuestro país, el reinado de Carlos I y Felipe II ofrecía el escenario perfecto para la obra de temática heroica y exaltación nacional, el final del siglo XVI y los últimos años del reinado del Rey Prudente marcan el inicio de una decadencia imperial y política que se acentuará con la llegada al trono de unos sucesores ociosos y descuidados en su gobierno.<sup>160</sup> El Imperio, de una extensión que había pasado de ser vasta a resultar excesiva, mostraba los primeros signos de cansancio y decadencia al tiempo que una pujante Inglaterra iniciaba una carrera hacia su transformación en potencia imperial y marítima.<sup>161</sup> En esta situación, la victoria sobre Drake que Lope canta en sus versos es una victoria sobre Inglaterra que niega la evidente pérdida de poder militar y político con la que España afrontaba el final de siglo.

La trama central de *La Dragontea* se identifica claramente con la última expedición de Francis Drake a las Indias, la derrota inglesa y la muerte del mítico corsario. Sobre este hecho histórico, Lope de Vega construye un poema épico destinado a la mayor gloria de la hazaña española y de sus héroes, célebres y anónimos, a la vez que pretende reparar el engaño existente entre el pueblo acerca de Francis Drake,<sup>162</sup> convertido por la conciencia popular en un enemigo invencible con rasgos demoníacos que lo situaban más allá de lo humano. Esta doble intención es la que el propio autor declara en la dedicatoria de su obra, dirigida al futuro Felipe III:

---

<sup>160</sup> Para el auge y decadencia de la monarquía española durante el reinado de los Austria, resulta especialmente esclarecedor el estudio de Kamen (1984), con especial atención al período de los “Austria menores”.

<sup>161</sup> Durante todo el siglo XVI, a la hegemonía española en Europa solo escapaban Francia e Inglaterra, siendo esta última la última nación que llegó a causar problemas al Imperio a través de conflictos puntuales en una no declarada guerra marítima que culminará con la frustrada campaña de la Armada Invencible en 1588. Vid. Thomas (2003), págs. 151-153.

<sup>162</sup> La figura real de Drake había adquirido en España un carácter de leyenda gracias a sus muchas y muy diversas acciones contra los intereses del Imperio, llegando incluso a realizar gestas como una segunda vuelta al mundo alrededor de la costa de las Indias, sin que en ningún caso el poderoso Imperio de Felipe II pudiera hacer nada para impedirlo. Vid. Kelsey (2008), págs. 81-82.

*“Dos cosas me han obligado a escribir este libro, y las mismas a dirigirle a Vuestro Alteza: la primera, que no cubriese el olvido tan importante victoria; y la segunda, que descubriese el desengaño lo que ignoraba el vulgo; que tuvo a Francisco Draque en tal predicamento, siendo la verdad que no tomó grano de oro que no le costase mucha sangre.”*

La derrota de Inglaterra (en realidad, la derrota de una expedición inglesa subvencionada en parte por la reina Isabel I, y cuyo objetivo no era tanto la conquista militar como el fin económico) es así poetizada por Lope en la forma y recursos de la épica. Los españoles actúan como héroes, siendo sus capitanes o líderes los personajes más destacados; los ingleses son invariablemente crueles e irrespetuosos, en un maniqueísmo propio de un poema épico de tema histórico dedicado a la gloria de la nación.<sup>163</sup> La intención de Lope, en definitiva, sería el canto a la hazaña española por encima del interés de Inglaterra, nación rival y enemiga durante todo el siglo XVI de los intereses de España.<sup>164</sup> El tema nacionalista, sin embargo, se plasma tanto en la exaltación de una brillante victoria sobre la nación extranjera como en una concepción histórica del orgullo nacional español que trasciende el suceso contemporáneo. El motivo de exaltación patriótica en el poema implica cuestiones muy por encima del Draque y su circunstancia, de la expedición de 1596 o de la derrota de la flota inglesa.

Es evidente que Lope, espectador de excepción de los últimos años de reinado de Felipe II, advierte en el Imperio Español el principio de un declive y los primeros síntomas de agotamiento de un imperio demasiado extenso para gobernarlo. Consciente de esta situación, el Fénix dirige con *La Dragontea* un claro mensaje a ese futuro

---

<sup>163</sup> Ofrecemos tan solo un ejemplo en el texto del poema de esta diferencia: los ingleses que desertan para unirse a los españoles son tratados como conversos que ven la luz de la verdadera religión (Richard Hawkins y Guillermo inglés), mientras que los españoles (Andrés Amador y Alberto de Ojeda) que colaboran con los ingleses reciben el calificativo de “traidores” (V.6.5 y VI.3.6).

<sup>164</sup> La doble visión de poema épico en contra de Drake y de Inglaterra puede advertirse en los versos que dedica a la obra frey Miguel Cejudo: el primer poema, escrito en latín, se dedica a criticar la figura del “Dragón”, mientras que el segundo destaca la labor de Lope al poner en verso la hazaña española, y que iguala a sus acciones como soldado: “Quiso la inglesa nación / dejar a España ultrajada, / y a tan altiva intención / vuestra pluma y una espada / le dan la satisfacción”.



gobernante del destino de España que será Felipe III: la obra está dedicada al futuro rey, pero de una forma muy distinta a las típicas dedicatorias de la época, ya que a lo largo de los diez cantos encontraremos un buen número de referencias personales que, en una obra épica, dan al texto un carácter oral casi exclusivo, como si el Príncipe fuera realmente el único destinatario del poema.<sup>165</sup>

Al margen de una voluntad por parte de Lope de alcanzar la protección o agrado de un individuo de tan elevada posición como el heredero al trono español, el autor pretende ofrecer al futuro gobernante un testimonio veraz y optimista que despeje dudas acerca de cualquier signo de debilidad en el Imperio. *La Dragontea*, así, más que el relato de una victoria que cierra el siglo de mayor esplendor político en la historia de España, abre una puerta de esperanza hacia el futuro, personificado en una nueva centuria que se aparece con un nuevo monarca con la responsabilidad de mantener su difícil herencia.<sup>166</sup>

Esta visión esperanzada hacia el mañana tomará fuerzas en el recuerdo, en un ejercicio que relaciona el suceso contemporáneo con las gestas heroicas de la nación española en el pasado. Las victorias y hazañas recuperadas a través de la memoria aparecerán en el poema en referencia a episodios de especial relevancia para la exaltación de la nación española, labor que desempeñan los reyes y héroes militares del pasado. Cuando Lope mira hacia atrás, cuando arranca del olvido a algún personaje de la conciencia popular del país, no es nostalgia lo que le mueve, sino el orgullo y la esperanza de crecer en un auténtico futuro como nación de tan fuertes y dignas raíces.

Los únicos protagonistas de la victoria sobre Drake que merecen una atención especial en cuanto a su pasado heroico serán don

---

<sup>165</sup> Aparte de la dedicatoria del poema, a lo largo del texto hay varias llamadas a la atención de Felipe III, vid. IV.71.1, VI.42.2 y X.59.6

<sup>166</sup> “[Lope] se hace intérprete de los sentimientos colectivos de una sociedad estremecida ante la impotencia de sus efectivos militares para frenar a quienes iniciaron el fracaso del imperio español, que ya comenzaba a desintegrarse.” García S. (1981) pág. 593.

García Hurtado de Mendoza<sup>167</sup> y, más brevemente, Diego Suárez de Amaya.<sup>168</sup> El resto de personajes serán principalmente héroes militares protagonistas de la formación y defensa del imperio español, en lógico paralelismo con el peligro de crisis que Lope trata de reparar con su obra. Vemos cómo en el engañoso discurso de la Codicia para animar a Drake en su nuevo saqueo,<sup>169</sup> Lope explica cómo el personaje se cuidará de citar al duque de Alba,<sup>170</sup> o al conde de Salinas (I.33.1) o a Girón de Osuna (I.34.1) o el Marqués de la Santa Cruz (I.39.5-8). No faltarán tampoco personajes de suficiente altura e importancia histórica como para haber merecido la creación épica de sus hazañas, como es el caso de don Juan de Austria, “que al Turco riguroso / (...) venció en Lepanto”, en I.39.1-2.

En una concepción de la responsabilidad religiosa de España en su papel de nación cristiana, Lope llegará incluso a equiparar a los grandes héroes bíblicos protegidos y guiados por el mismo Dios en sus conflictos contra el enemigo con la situación histórica de la España actual, en una línea de continuidad como “nación escogida”. Los héroes del pasado, aquellos que ayudaron a levantar y defender la hegemonía española en medio mundo, darán paso a los nuevos héroes del futuro, cuya responsabilidad será mayor en su obligación de continuar la senda iniciada por sus predecesores. El Fénix señalará, en boca de la quejosa mujer abandonada por uno de los hombres de Drake, la identidad de algunos de estos nuevos héroes:

Ya comienza el heroico descendiente  
del gran Bazán a levantar las cruces

---

<sup>167</sup> Octavo virrey del Perú, (1535-1609), cargo que heredó de su padre. Don Beltrán de Castro exaltará la figura del virrey del Perú a través de un discurso que ocupa desde la octava III.34 hasta III.41. Vid. Vargas Ugarte (1981)

<sup>168</sup> Destacado por Lope como héroe principal del poema, su pasado heroico apenas ocupará dos estrofas, VII.34 y VII.35, y cuya mayor información es que “es un soldado / en Flandes y en Italia ejercitado”.

<sup>169</sup> Lope destaca cómo la Codicia ha de esforzarse realmente para referir al dormido Drake los daños que ha podido provocar a España, o las derrotas sufridas por el Imperio: “Con fábulas, con sombras, con engaños / le refirió sus hurtos y blasones, / sus provechos también, y nuestros daños, / buscados por tan ásperas regiones”. I.41.1-4.

<sup>170</sup> Vid. I.32.7. El duque de Alba es, además, el representante de una larga saga de héroes militares españoles, sobre cuyos descendientes Lope deposita sus esperanzas.

## II.62.1-2

Ya del Príncipe de Oria el fénix sale  
Carlos duque de Tursis valeroso,  
que es bien que en Tebas Alejandro iguale,  
igual en años, y en valor famoso:

## II.63.1-4

El común ideal entre estos personajes no solo señala el ejemplo del nuevo héroe, sino también el de los posibles y futuros autores del género épico, de cuya labor depende el conocimiento de estas y otras hazañas futuras.<sup>171</sup> Será su trabajo cantar las gestas de los nuevos españoles que, a imitación de los que Lope cita y destaca en su obra, han de surgir para mantener la unidad y esplendor del inmenso imperio de España.

Y entre ellos, una nueva figura brillará por encima del resto, tanto por su elevada condición como por su papel en el motivo de recuperar el esplendor perdido, aquel “águila de Carlos en el nido” (I.38.8) que, en su papel de descendiente del emperador e hijo del rey del mayor Imperio de la historia, recibirá la difícil tarea de gobernar. Será responsabilidad de ese Felipe “que el tercero / os cupo en suerte del mayor segundo” (I.4.1-4) tratar de mantener la línea heroica en su continuidad, claramente truncada con el fin de siglo, como Lope advierte y como dolorosamente pudo comprobar en los años que aún le quedarían por vivir.

### 3.1.b. La cuestión religiosa

El tema religioso aparecerá en la obra estrechamente relacionado con la intención nacionalista o patriota. Lope, que identifica religión y política en un mismo fin contra el común enemigo a cristianos y

---

<sup>171</sup> Aparte de la cita que realiza Lope a la necesidad de que los autores épicos dispongan de recursos y mecenas para dedicarse a su labor (IV.22-24), y de la que hablaremos por extenso al referirnos a la cuestión del género épico en la obra, el Fénix anima al cultivo de la forma del poema narrativo en IV.40.1-4: “El valor de don Pedro, y Sancho Pardo, / y Juan Fernández, coronel famoso, / por otras plumas referido aguardo / que presto os digan el caso belicoso; (...)”.

españoles, señalará en la Inglaterra protestante de Isabel I y la figura omnipresente de Francis Drake, en dualidad de extranjero y hereje, los puntos en común a través de los cuales aportar la dimensión religiosa a una gesta que adquiere el carácter de cruzada.

La religión cristiana, cuestión y motivo recurrente en la obra de Lope, tomará en su producción épica un tratamiento muy peculiar.<sup>172</sup> En el caso de *La Dragontea*, el interés del Fénix se centrará en ofrecer un contexto religioso paralelo al suceso histórico, sobre el cual actuará una voluntad divina movida por el deseo de derrotar a una nación que representa en sí misma la herejía de Lutero y la imagen del enemigo bíblico. *La Dragontea* será la gesta de España contra Inglaterra, pero también la lucha entre católico y luterano, entre ángel y demonio.

La Inglaterra de Lope equivaldrá en el poema a Lutero; el autor identificará en una misma nación el desafiante gobierno de Isabel I y la ruptura de la unidad religiosa en Europa tras la Reforma. A lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, la división religiosa en Europa coincidirá con la rivalidad entre Inglaterra y España en un conflicto no declarado cuya culminación será el desastre de la Armada en 1588. El cisma religioso de Inglaterra, iniciado por Enrique VIII, “cuyas manos acabaron / aquel mártir Tomás cristiano y Moro” (I.21.3-4) quedaría interrumpida por el restablecimiento de la doctrina católica durante el reinado de María Tudor, tía e igualmente esposa durante algún tiempo de Felipe II, en un matrimonio político en la línea de ese restablecimiento de la unidad cristiana europea.<sup>173</sup>

---

<sup>172</sup> La preocupación acerca de la religión está presente en la práctica totalidad de obras de Lope, de formas muy distintas: en su lírica, el Fénix tratará la cuestión desde un punto de vista muy personal, centrado en el sentimiento religioso interior y la relación directa con Dios, mientras que en la épica abunda la figura de la nación cristiana que se defiende o ataca a enemigos infieles (es el caso de *La Dragontea* o *La Jerusalén*), o bien destaca algún personaje de vida santa con los rasgos de un héroe épico (*El Isidro*): Lope sentía una gran devoción por el patrón de Madrid, y de hecho se conserva hoy en día un retrato del santo al que le rendía devoción en su casa de la capital, que pudimos vistar durante la realización de este estudio.

<sup>173</sup> Frente a la ruptura con Roma de su padre, María Tudor se convirtió en la ferviente defensora del catolicismo en Inglaterra durante su breve reinado, resultando la boda con su sobrino Felipe de España. Vid. Prescott (1952).

La muerte de la reina en 1558 evitó cualquier posibilidad de restauración de la doctrina católica en el país, más aún con la llegada al trono de Isabel I, que inmediatamente se rodea de cortesanos de creencia protestante. La dama, temida y respetada en España y por toda Europa,<sup>174</sup> lograría mantenerse firme en el trono durante largos años evitando las continuas conspiraciones planeadas desde España para acabar con su reinado e instaurar en el trono a la católica María Estuardo, que sería finalmente condenada a muerte por la reina en el año 1587.<sup>175</sup>

Sirva esta breve pincelada del contexto religioso en la Inglaterra isabelina para mostrar cómo un conflicto nacional entre España e Inglaterra contenía en sí mismo un innegable matiz religioso.<sup>176</sup> En la obra, sin embargo, Lope va más allá de hacer coincidir política y religión en el enfrentamiento de dos naciones con diferentes creencias. *La Dragontea* no es una gesta contra Inglaterra, ni siquiera contra Lutero y el protestantismo, sino que el enemigo es Francis Drake, cuya personalidad en el poema añade al conflicto la dimensión de la hazaña teológica.

Lope, en el completo glosario de términos utilizados en la obra que sitúa justo al final de los textos preliminares, advierte al lector que “Todas las veces que se hablare este nombre Dragón, y lo que por él se dice, se ha de entender por la persona de Francisco Draque”. La identificación Drake-Draque-Dragón, más allá de un evidente juego de palabras, es el recurso del Fénix para ligar su obra con el seguro referente de las Sagradas Escrituras, donde basa su imagen de “Dragón” con el mismo enemigo de la Humanidad, y del cual “el Draque” participa en su poder maléfico e infernal.<sup>177</sup> La derrota y

---

<sup>174</sup> Lope la llama en su obra “Medea”. Vid. I.21.7.

<sup>175</sup> La muerte de María Estuardo causó estupor en el mismo Felipe, que según leemos “lloró sin ningún disimulo”, Vid. Kamen (1998) pág. 285. Recordemos que Lope dedicaría a la memoria de la frustrada soberana católica de Inglaterra la obra *La corona trágica* (1627).

<sup>176</sup> “Desde la época del rey Enrique VIII, el antagonismo religioso entre Inglaterra y España constituía otro motivo para la intervención en el Nuevo Mundo. La mayoría de los marinos de la época de los corsarios eran protestantes, fácilmente encolerizados por las historias de los castigos impuestos por la Inquisición a sus correligionarios en España. La rivalidad política estalló al fin en la confrontación entre Felipe II e Isabel I desde 1585”. Bradley (1992) pág. 16.

<sup>177</sup> Las referencias de Drake como “Dragón” son continuas en todo el poema, tanto en la descripción del narrador de la historia como en boca del resto de

muerte de Drake, así, supone la victoria del español cristiano sobre el inglés protestante, encabezado a su vez por la figura demoníaca del Dragón bíblico que es Francis Drake.<sup>178</sup>

Finalmente, Lope señalará la dimensión divina de la gesta y el papel de España como nación escogida por Dios en el episodio que sirve de introducción y conclusión de la obra: en un escenario onírico, diversos conceptos religiosos de cierto matiz alegórico (con algunas referencias bíblicas) actúan en una esfera superior a la acción humana que, ofreciendo la idea de que la totalidad de los diez cantos no son más que la parte conocida de un suceso de implicaciones y significado muy superior, introducen en la hazaña implicaciones más allá del conflicto nacional.

La escena presenta a la Religión Cristiana, concepto o realidad inmaterial que cobra vida en una figura que interpretamos con rasgos femeninos, dirigiendo en un espacio irreal e indeterminado un ruego a una representación divina que Lope denomina “Providencia”. En su petición, la Religión insta a la divinidad a no permitir que el agravio de Drake sobre las Indias y el Atlántico en nombre de Lutero se sume a las correrías de los piratas musulmanes por el Mediterráneo bajo el signo de Mahoma.<sup>179</sup> Con la conclusión de la obra, ya en el Canto X, la escena se repite en sentido inverso, siendo esta vez el agradecimiento de la Religión lo que mueve a realizar de nuevo ese viaje ante la presencia divina.<sup>180</sup>

Ambos episodios, situados al principio y final de la obra, enmarcan el suceso histórico a través de un episodio poético y sobrenatural que añade esa dimensión religiosa a la victoria que el autor buscaba. La hazaña admitirá en los versos de Lope una clara intervención divina; más aún, este ruego ante la Providencia tiene por testigo a

---

personajes o incluso el propio corsario, que no duda en referirse a sí mismo con ese nombre en su audiencia ante Isabel I. *Vid.* II.14.7.

<sup>178</sup> En la descripción que Lope realiza de Drake, y más allá de una consciente y clara animadversión hacia el personaje biográfico, hay una creación en torno a referencias bíblicas y religiosas que lo sitúan en una esfera superior que entronca con las Sagradas Escrituras. Sobre la creación de Lope a partir del Drake biográfico hablaremos en el apartado dedicado a la figura del corsario en la obra.

<sup>179</sup> La primera visita e intervención de la Religión Cristiana ante la Providencia se halla entre I.7 y I.27.

<sup>180</sup> El discurso final de la Religión sirve de conclusión a la obra, entre X.48 y X.60.

tres hijas de la Religión Cristiana, identificadas por esta misma como España, Italia y las Indias. Son estas tres naciones, quejas cada una de ellas del abandono que sufren y el acoso de los enemigos de la religión, el auténtico motivo de la petición ante Dios: la fusión de Lope entre política y religión es absoluta, con un especial tratamiento de una España que se destaca de sus hermanas tanto como cabeza del Imperio como en su identidad de nación cristiana.<sup>181</sup>

Con *La Dragontea*, en conclusión, Lope logra añadir un motivo religioso a un conflicto de origen y desarrollo nacional: España, en su victoria sobre Drake, se convierte en el instrumento divino para el castigo de la herejía protestante inglesa,<sup>182</sup> aniquilando en la gesta la imagen del mismo demonio sobre el mundo encarnado en un verdadero “Dragón”.

### 3.1.c. La cuestión poética

A pesar de ser autor de amplia producción épica, no poseemos ninguna referencia de Lope acerca de su opinión sobre el género. El Fénix, que según se ha señalado explorará cada uno de los motivos propios de la épica culta en una manifiesta y profunda comprensión de las posibilidades del género, en ningún caso reflexionará sobre su experimentación en la forma de la poesía narrativa.

Tan solo una breve referencia en el celeberrimo *Arte nuevo* puede ofrecer algo de luz respecto a la opinión de Lope en cuanto al “género culto”, sin entrar particularmente en la épica:

Fácil parece este sujeto, y fácil  
fuera para cualquiera de vosotros,  
que ha escrito menos de ellas, y más sabe

---

<sup>181</sup> Las tres naciones cristianas serán descritas cada una de ellas con rasgos propios de su identidad. Sin embargo, España se destaca de las otras por ser la única con voz propia en la obra, con un pequeño discurso propio en IV.58-59.

<sup>182</sup> Existe en la obra un sentimiento de obligación para Dios que se basa en el carácter de español y cristiano a un mismo tiempo, según leemos en VIII.15 y siguientes, en un discurso cargado de responsabilidad obligada por el pasado de la nación.

del arte de escribirlas, y de todo;  
que lo que a mí me daña en esta parte  
es haberlas escrito sin el arte.  
No porque yo ignorase los preceptos,  
gracias a Dios, que ya, tirón gramático,  
pasé los libros que trataban de esto  
antes que hubiese visto al sol diez veces  
discurrir desde el Aries a los Peces.

(...)

Verdad es que yo he escrito algunas veces  
siguiendo el arte que conocen pocos,  
mas luego que salir por otra parte  
veo los monstruos, de apariencia llenos,  
adonde acude el vulgo y las mujeres  
que este triste ejercicio canonizan,  
a aquel hábito bárbaro me vuelvo;  
y, cuando he de escribir una comedia,  
encierro los preceptos con seis llaves;  
saco a Terencio y Plauto de mi estudio,  
para que no me den voces (que suele  
dar gritos la verdad en libros mudos),  
y escribo por el arte que inventaron  
los que el vulgar aplauso pretendieron,  
porque, como las paga el vulgo, es justo  
hablarle en necio para darle gusto.

(...)

Aristóteles pinta en su Poética,  
puesto que escuramente, su principio:  
la contienda de Atenas y [Megara]  
sobre cuál de ellos fue inventor primero.  
Los megarenses dicen que Epicarmo,  
aunque Atenas quisiera que Magnetes.  
Elio Donato dice que tuvieron  
principio en los antiguos sacrificios;  
da por autor de la tragedia [a] Tespis,  
siguiendo a Horacio, que lo mismo afirma;  
como de las comedias a Aristófanes.  
Homero, a imitación de la comedia,  
La Odisea compuso, mas La Iliada  
de la tragedia fue famoso ejemplo,  
a cuya imitación llamé epopeya  
a mi Jerusalén, y añadí «trágica»;  
y así a su Infierno, Purgatorio y Cielo  
del célebre poeta Dante Alígero  
llaman comedia todos comúnmente,



y el Maneti en su prólogo lo siente.<sup>183</sup>

Pese a tratarse de un texto en defensa de su forma de hacer comedias, no son pocas las ideas aplicables a la creación épica que podemos extraer aquí: en primer lugar, su conocimiento preceptivo, que lejos de hacer de él un poeta popular lo vuelve un autor culto; su pretensión de ir más allá de los referentes, a los que encierra en su mente a fin de no dejarse influir; y especialmente el reconocimiento de esos referentes, en los que ocupa un lugar especial la doctrina aristotélica (fundamental para la épica), así como el propio Dante.

E igualmente, Lope cita su “Jerusalén”, a la que se refiere como “epopeya” a imitación de Homero, a quien reconoce como “clásico” por encima de otros referentes más cercanos como Tasso o Ariosto, presentes de igual manera en la práctica totalidad de su producción épica. El motivo de esta lista parcial es que el autor prefiere referirse a autores de la antigüedad como Aristófanes u Horacio, con la única salvedad de Dante y su “Comedia”.

Sí es posible, en cambio, hallar en la obra que nos ocupa una opinión (si bien no reflexión) acerca del motivo y fin del género, referido en exclusiva a la propia intención del poema. Es por ello que, distinguiendo en *La Dragontea* la opinión de Lope acerca de la épica culta, esta referencia estará siempre centrada en el contexto y motivo de la obra en que aparecen, esto es, la épica culta de tema histórico.

En cualquier caso, sirva la obra como ejemplo y muestra del esfuerzo por parte de Lope por asimilar en profundidad las posibilidades y recursos de una forma poética narrativa y culta. El uso de una hazaña cercana, contemporánea al primer lector de la obra, no oculta la inteligencia e intuición del poeta a la hora de elegir un suceso que permite la doble visión hacia pasado y futuro, según se ha señalado;<sup>184</sup> al tiempo que la influencia de Tasso, directa o no, se muestra en una trama de carácter histórico bajo la cual permanece y se manifiesta a través de personajes y actitudes

---

<sup>183</sup> Citamos según la edición de Juana de José Prades para el CSIC (1971).

<sup>184</sup> Otras obras de la producción épica de Lope compartirán esta multiplicidad de posibilidades, como es el caso de *El Isidro*.

concretas una visión religiosa que motiva y justifica la acción épica. Igualmente, Lope acompañará la exaltación del héroe español con el ánimo a seguir su camino de autor culto, a explorar la vía descubierta (o redescubierta) por el autor en la intención de exaltación patriótica y religiosa de las cuestiones centrales del poema.

Resulta ineludible citar el prólogo de Francisco de Borja, que sin pertenecer al propio Lope, muestra un profundo conocimiento de la variedad épica en sus autores y obras. El texto funciona como escaparate y lista de subgéneros épicos en relación a una referencia,<sup>185</sup> hasta el punto de distinguir para cada división un testimonio representativo en la producción épica del Fénix.<sup>186</sup> El autor del prólogo destacará la forma en que cada variante épica podrá hallarse en el poema “en mediano sujeto”, en una aplicación de cada rasgo a *La Dragontea* que tendrá más de exagerado elogio por parte del prologuista que de realidad en la obra. A pesar de ello, la presencia de estos claros referentes y su identificación en la obra épica de Lope es muestra del conocimiento que nuestro autor posee de las posibles variantes del género en su ejecución formal.

Hable o no Lope a través de las palabras de Borja en el prólogo, el Fénix mostrará su concepción del género en uno de los episodios del poema, en el que la trama narrativa se interrumpe para alejarse del artificio literario y expresar en el lenguaje del verso la opinión propia de un autor. El fragmento, situado en el Canto IV, se extiende a lo largo de tres octavas (IV.22-24), e interrumpe la narración de los preparativos de Drake para atacar Puerto Rico aprovechando que una flota cargada de plata se resguarda allí tras sufrir los embates de una fuerte tempestad. Nos permitimos, en atención a la brevedad de este episodio, citar las estrofas por completo.

Oh patria, cuántos hechos, cuántos nombres,

---

<sup>185</sup> El prólogo distingue varios tipos de géneros épicos, cada uno de ellos representado por un autor clásico o contemporáneo: así, la obra heroica estaría representada por Homero y Virgilio, la épica por *La Batracomiomaquia* de Homero, y el mixto o italiano por Lucano o Ariosto.

<sup>186</sup> Los géneros heroico, épico y mixto, tal y como aparecen descritos en el prólogo, pueden identificarse en la obra de Lope con la *Jerusalén*, la *Gatomaquia* o la *Angélica*, respectivamente.

cuántos sucesos y victorias grandes,  
cuántos ilustres y temidos hombres  
de mar y tierra, en Indias, Francia, y Flandes  
no sabes como digas, como nombres  
sus altas obras, ni sus vidas mandes  
a los archivos inmortales fuertes  
después de sus hazañas y sus muertes.

No es falta de escritores, patria mía,  
que el Tajo, el Betis claro en sus arenas  
el Pisuerga, el Genil, y el Turia cría  
cisnes que mueren, por faltar mecenas.  
Con esto se adormecen cada día  
en la contemplación de las sirenas,  
pues que tienes quien haga y quien te obliga,  
¿por qué te falta España quien lo diga?

No se burlen las ínclitas espadas  
de las humildes plumas destos numas,  
que las que tiene agora el mundo honradas  
Dios sabe que lo deben a las plumas.  
¿Mas dónde voy las cuerdas destempladas,  
tan lejos del oráculo de Cumas?  
Anima, Apolo, mi pequeño aliento,  
y vos claro señor estadme atento.

#### IV.22-24

La épica histórica, por encima de su función literaria y estética, tendrá una obligación patriótica evidente, ya que serán sus versos el lugar en el que residirá el recuerdo de esos hombres, de los esforzados y valientes héroes que lucharán y morirán por España, y cuya única recompensa será la vida de la fama en el recuerdo de los versos épicos de algún autor. Consciente de esto, Lope lamenta la falta de protectores de estos poetas que, no teniendo los recursos necesarios para dedicarse a la labor de versificar, en una obra las gestas de los grandes personajes, deben buscar el sustento seguro y dejar languidecer su talento artístico.

La patria, a quien se dirige esta invocación con aire de queja, es la tierra donde nacen los hombres llamados “ilustres y temerosos”,

artífices de las acciones heroicas en nombre del Imperio, cuya lectura obliga a reconocer a España en cuanto el autor enumera los ríos más importantes de la geografía peninsular.<sup>187</sup> Lope cita claramente el motivo de exaltación patriótico y nacionalista en la épica, para lo cual la forma del verso narrativo aporta una ineludible variedad de posibilidades; el género épico, así, se presenta en *La Dragontea* como el medio más útil en la misión patriótica del escritor. Y España, en cuya memoria residen gestas de valor épico en el verso, tan solo sufre la falta de autores con recursos como para dedicarse en exclusiva a esta labor.

La gesta patriótica de *La Dragontea*, inmortalizada en el verso por Lope y convertida por su autor en la hazaña religiosa de la nación española, observará en su mirada al futuro una necesaria senda de continuidad, en una evidente invitación del Fénix en la estrofa VIII.63, que citamos a continuación:

Tiempo vendrá que cante en otra lira  
con otro plectro si lo quiere cielo,<sup>188</sup>  
el valor español que al mundo admira,  
con fuerza del amor del patrio suelo:  
que puesto que la envidia me retira,  
no me conocerá trocado el pelo,  
y entonces cantaré sus alabanzas,  
si llegan hasta allí mis esperanzas.

#### VIII.63

La reflexión acerca de la utilidad de la épica y su necesidad en la exaltación de la patria a través de sus héroes, en conclusión, aparece como tercer tema de la obra en estrecha relación con los dos anteriores. Pero será otro autor, en otra obra, el que cantará la

---

<sup>187</sup> Al citar ríos de la geografía peninsular, Lope reduce la extensión del Imperio a una concepción nacional centralizada: ni las posesiones europeas ni el Nuevo Mundo aparecen citados.

<sup>188</sup> La invitación a continuar la obra, bien con el mismo género o bien en una segunda parte, es un tópico presente en autores como Cervantes al final de su primer *Quijote*: “Estos fueron los versos que se pudieron leer; los demás por estar carcomida la letra, se entregaron a un académico para que por conjeturas los declarase. Tiénese noticia que lo ha hecho, a costa de muchas vigiliass y mucho trabajo, y que tiene intención de sacallos a la luz, con esperanza de la tercera salida de don Quijote”. Vid. Cervantes (2005), pág. 632

siguiente hazaña, una obra futura de exaltación de la gesta y el valor de España; la invitación de Lope, que abre el camino con una obra como *La Dragontea*, es la de un autor que evidentemente conoce el valor de la épica desde la Antigüedad hasta ahora, y que no duda en señalar la muy necesaria presencia de nuevas obras en un momento en que el esplendor español en medio mundo empezaba su imparable declive. Y en su propia y personal práctica del género, Lope demostrará su concepción y utilización de las posibilidades que un poema de estas características le ofrece.

### 3.1.d. Otras cuestiones: el tema amoroso y la épica colonial

No podemos concluir una relación de temas en *La Dragontea* sin señalar, brevemente, dos motivos ausentes en el texto que, por su relación con la épica culta en autores precedentes o contemporáneos, merecen ser considerados a la hora de interpretar la obra. Estas dos temáticas son la cuestión amorosa, en episodios o tramas paralelas de un tomo que llamaríamos distinto (y no contrario) al heroico, y muy especialmente el motivo colonial, acerca de la posible clasificación de *La Dragontea* entre los testimonios del subgénero épico y único de la épica del Siglo de Oro.

La presencia del amor en la obra será muy escasa y marginal, tanto en su forma de divinidad mitológica como en el normal uso de su concepto o tema, y quedará arrinconada por el propio autor en su intención inicial, según podemos leer en las primeras octavas de la obra.

Déjeme un rato amor, afloje el arco,  
esté en su fuerza un hora el albedrío,  
no demos con el roto humilde barco  
en la arena crüel de algún bajío.

I.6.1-4

El deseo de desprenderse de cualquier tipo de referencia amorosa que pudiera estorbar la intención del poema (esto es, cantar en verso la derrota de Drake y la nación inglesa) es una cita en mayor o menor evidencia de la intención del mismo Alonso de Ercilla al principio de su *Araucana*:

No las damas, amor, no gentilezas  
De caballeros canto enamorados,  
Ni las muestras, regalos o ternezas  
De amorosos afectos y cuidados;  
Mas el valor, los hechos, las proezas  
De aquellos españoles esforzados,  
Que a la cerviz de Arauco no domada  
Pusieron duro yugo por la espada.

(*La Araucana*, canto primero, estrofa 1)<sup>189</sup>

La razón principal de este rechazo es la voluntad de ambos autores de evitar en sus poemas cualquier referencia amorosa que eclipse o interrumpa el verdadero motivo de la obra, que es cantar en forma de verso como digno ejemplo de épica culta la victoria de los españoles sobre sus respectivos enemigos, los indígenas chilenos o “gente de Arauco” en Ercilla y los ingleses encabezados por Drake o “gente dragontea” en Lope.<sup>190</sup>

No es extraño, considerando esta premisa, que en *La Dragontea* los únicos episodios verdaderamente amorosos que podemos encontrar estén protagonizados por ingleses,<sup>191</sup> e incluso que el amor sea

---

<sup>189</sup> Citamos según la edición en dos tomos de Marcos A. Morínigo e Isaías Lerner para Castalia, Madrid: 1979.

<sup>190</sup> “Una épica nacional no es posible sin eliminar el amor como desencadenante de la acción (...)”. Vid. Lara Garrido (1981) pág. 189.

<sup>191</sup> Ambos episodios, además, son muy parecidos, al tratarse de la despedida de Richard Hawkins y Rodolfo de sus respectivas mujeres, según leemos en II.48-69 y VI.47-53. Entre los españoles, en cambio, no aparecerá ningún episodio verdaderamente amoroso: en el caso de la dama española que rescata a su marido de los ingleses en V.73, es más el fervor patriótico que el amor lo que la mueve. También podemos situar en este contexto el discurso del inglés Guillermo, que por culpa del amor de Claudia olvida a su hermano y la promesa que le hizo al morir.

comparado con la misma herejía luterana,<sup>192</sup> al recuperar la suerte de Richard tras una interrupción por el cambio de canto, Lope se excusa por el uso de este tema argumentando que él no confía en ese amor que rechaza, y que el episodio no se refiere ni a él ni a su estado, sino a la dama que no llora desde Inglaterra la captura de su esposo. En apenas tres estrofas, Lope declara su opinión acerca de lo engañoso del amor, y la necesidad de apartarse de él:

Amor hijo mayor de la Fortuna,  
hermano de sus vueltas y mudanzas,  
y más ligero en ellas que la Luna,  
como lo saben bien mis esperanzas:  
¿habrá en el mundo voluntad alguna,  
de las que a ver en tu registro alcanzas,  
que haya tenido firme su alegría  
desde que nace hasta que muere el día?

¿Qué condición es esta en que nos pones?  
¿Qué Argel es este en que vivir nos mandas?  
¿Qué vidas son aquestas que dispones?  
¿Y qué pasos son éstos en que andas?  
¿Qué elementos enlazas y compones?  
¿Qué olimpo humillas? ¿Qué diamante ablandas?  
¿Tú tienes nada bueno Amor? No creo  
que está en la ejecución, sino el deseo.

#### IV.1-2

La concepción del amor como algo a la vez placentero y dañino, el tópico de la “muerte de amor”, no es original, sino que puede hallarse en los poetas del cancionero y en algunas formas de poesía popular.<sup>193</sup> Destacará especialmente, en la estrofa que continúa esta reflexión, la referencia de Lope a una circunstancia biográfica propia que aparece como motivo añadido a la preeminencia de la hazaña heroica para ese rechazo del tema amoroso.

---

<sup>192</sup> Vid. IX.35.6-8.

<sup>193</sup> Vid. Santonja (2001). El mismo amor es motivo de queja en los elementos naturales: “Ni pienses que es el mismo fuego exento, / por ser puro e hidalgo reservado, / que amor le rompe y se sustenta dentro, / que dicen que es su verdadero centro”. (III.10.5-7).

Pasó la primavera de mis años,  
lo que he dejado miro con vergüenza,  
y al blanquear los mismos desengaños  
parece que otra vez tu ardor comienza:

#### IV.3.1-4

La declaración de intenciones de Ercilla, siendo un tópico usual en otros poemas épicos españoles de propósito e intención histórica, buscará alejar este tipo de obras de la temática amorosa del poema ariostesco. Lope, que seguirá el camino iniciado por Ercilla en su búsqueda de un poema épico de verdad heroica desnuda, aceptará igualmente el amor como parte de la trama o incluso como motivo central de la obra en un poema tan cercano en su forma como *La Angélica*, cuya dimensión heroica quedará en todo momento ligada a la fuerza del amor como motivo central.

Más compleja será la cuestión de la épica colonial.<sup>194</sup> Ciertamente, Lope sitúa su obra en el continente americano, se refiere a sus ciudades y elementos geográficos, y no duda en reconocer su admiración por Alonso de Ercilla<sup>195</sup> y Pedro de Oña,<sup>196</sup> autor del *Arauco domado*, que pese a una trayectoria histórica a la sombra de *La Araucana*, será apreciado por el Fénix y convertido en modelo de imitación. El propio virrey del Perú don García Hurtado de Mendoza, que en *La Araucana* ejercía el papel de héroe de la gesta,

---

<sup>194</sup> Es el caso de Ramiro Lagos, que no duda en asegurar que “la gran epopeya americana del descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo tuvo en Lope de Vega a su máximo cantor, no solo por la magnitud temática, sino por el ámbito geográfico por donde navegó, avanzó y dejó simbólica huella este primer almirante de la literatura colombiana”. *Vid.* Lagos (1981) pág. 605. El autor del artículo sitúa a Lope como precursor de Rubén Darío, concluyendo que “no sería extraño pensar que Darío se hubiese inspirado en *La Dragontea* para continuar el mensaje del heraldo en su exaltación de las gloriosas hazañas épicas hispánicas”. *Ibid.* pág. 609.

<sup>195</sup> Lope cita acertadamente a Ercilla al referirse a Chile, en los versos “en Chile surgen, dando a Chile espanto / Chile de Ercilla celebrado tanto”. III.2.7-8.

<sup>196</sup> Lope mencionará a Oña en III.27: la obra de Oña no fue publicada en España hasta 1605, con lo cual la mención de Lope a la obra implica un conocimiento de primera mano por algún medio directo de su edición americana. *Vid.* Corominas (1981) pág. 164. Lope tomará el título y el tema de Oña para la composición de su comedia *Arauco domado* (1625).



aparecerá en *La Dragontea* en un papel secundario.<sup>197</sup> La obra, así, presentará unos rasgos que pueden ser calificados como propios de la épica colonial. Sin embargo, en nuestra opinión, señalar *La Dragontea* como una muestra del subgénero de la épica colonial es un juicio precipitado que se basa más en la apariencia de la trama que en la consideración y análisis en profundidad del propio texto.

En primer lugar, hablar de la épica colonial como subgénero supone entender un concepto que distinga ciertos poemas del conjunto de obras épicas de tipo culto. Una posible definición sería la de una variante temática de la épica culta española que se desarrolla en la misma trayectoria del género en España a lo largo del Siglo de Oro, y cuyo principal rasgo sería el contexto colonial como escenario de la acción épica. Su origen se hallaría en un cambio de concepción imperial sucedido con la llegada al trono de Felipe II, que facilita la búsqueda y hallazgo de temas bélicos y de conquista en el todavía poco explorado continente americano. La primera muestra de este subgénero será la ya citada *Araucana* de Ercilla, que narra la lucha entre los conquistadores españoles y los indígenas chilenos.

El éxito de Ercilla convertirá a su obra en modelo de imitación por parte de un primer y nutrido grupo de autores herederos directos del poema, y que al margen de las sucesivas continuaciones de la obra original,<sup>198</sup> formarán una verdadera “materia de Chile”:<sup>199</sup> el citado Pedro de Oña será el autor más destacado entre estos continuadores.<sup>200</sup> La influencia de la temática chilena será tan fuerte que el resto de poemas más claramente “coloniales” se clasificarán según su poca o ninguna relación con el tema común de la lucha contra los pueblos de Arauco. Principalmente distinguiremos una

---

<sup>197</sup> Su única acción es, en el canto III, mandar a don Beltrán de Castro al encuentro de Richard Hawkins.

<sup>198</sup> *La Araucana* está compuesta por tres partes, publicadas respectivamente en 1569, 1578 y 1589; en el año 1590 aparece en Madrid una nueva edición que reúne las tres partes en un solo volumen, Vid. Pierce (1968) pág. 331. En 1597 se publican una cuarta y quinta parte, compuestas por Diego de Santisteban Osorio, de una calidad literaria muy inferior a la de la obra original. Vid. Pierce (1968) pág. 339.

<sup>199</sup> “*La Araucana* creó una verdadera escuela, y se la imitó en la forma poética y en la materia histórica”. Avalle Arce (2000) pág. 43.

<sup>200</sup> La nueva historia entroncará, de hecho, con el canto XIII de Ercilla. Oña conocerá igualmente la obra de Ercilla, a la que dedica un elogio en el exordio de su poema, concretamente en los dos primeros versos de la octava 20.

serie de obras centrados en la figura de Hernán Cortés que nos permiten hablar de una cierta “materia de México” dedicada a exaltar la figura del conquistador español;<sup>201</sup> aunque en este caso “no hay una verdadera *Cortesíada* que vertebre toda esta rica poesía. La figura descomunal de Cortés es foco central de muchos de estos poemas, pero ninguno de ellos tiene valor poético como para equipararse (...) con la persona histórica del conquistador de México”.<sup>202</sup> Al margen queda un buen número de tema heterogéneo que podemos englobar como “épica colonial”.<sup>203</sup>

Chile, Cortés y el escenario americano; la épica colonial se moverá en torno a estos referentes. Como es lógico, clasificar *La Dragontea* bajo el concepto colonial señalado previamente equivale a referirse a ese último grupo de obras ajenas a Chile (que no a Ercilla<sup>204</sup>) o a Cortés: recordemos que la trama de *La Dragontea* tiene por escenario americano el istmo de Panamá y los asentamientos españoles repartidos por la zona que corresponde en la actualidad a Panamá y Colombia.<sup>205</sup>

Lope, en su demostrado conocimiento y admiración de la épica colonial, compone su poema para mayor gloria y exaltación de España en su victoria sobre Inglaterra y concretamente sobre Drake. El conflicto que centra la obra no se producirá entre indígenas y conquistadores, sino entre dos naciones europeas que cambian su conocido campo de batalla en el Viejo Continente por el Nuevo Mundo. El enemigo no será un caudillo indígena, sino un corsario inglés cuyo daño a la nación española venía de largo tiempo atrás; tampoco los españoles que aparecen en la obra en el papel de héroes serán conquistadores, sino militares especialmente enviados por los gobernantes de la colonia o, entre los personajes populares,

---

<sup>201</sup> Podemos encontrar en este grupo obras como *La Mexicana* de Laso de la Vega (1594), *El Nuevo Mundo y conquista* de Francisco de Terrazas, e *Historia de Nuevo México* de Gaspar Villagrà (1620). Seguimos la lista de Avalle-Arce (2000), pág. 45, que señala también algunos fragmentos del *Carlo Famoso* (1566) referidos a los primeros años de conquista en el Nuevo Mundo.

<sup>202</sup> Ibidem.

<sup>203</sup> La clasificación de la épica colonial la tomamos de Avalle-Arce (2000), págs. 44-46.

<sup>204</sup> Ercilla es citado en *La Dragontea*, concretamente en III.2.8.

<sup>205</sup> El *Arauco domado* (1625), en clara referencia a la obra de Pedro de Oña, será la única comedia de ultramar del Fénix, inspirada en los mismos hechos que la obra original.

españoles asentados en las Indias o bien nacidos allí en primera o segunda generación (lo que llamaríamos “criollos”).

El conocimiento del autor en cuanto a geografía e historia de las colonias, pese a ser notable según leemos en el propio glosario de los textos preliminares, no pasa de las referencias que Lope pudo leer en los documentos que él mismo declara con orgullo haber consultado para mayor veracidad de su obra;<sup>206</sup> tan solo en su referencia a los cimarrones llega siquiera a aproximarse al contexto indígena del Nuevo Mundo, e igualmente lo hace no a partir de los pobladores originales, sino de los esclavos negros llevados allí a la fuerza para luego ser vendidos.

Es por todo ello que no creemos que *La Dragontea* pueda calificarse de muestra de la épica colonial, siendo su único elemento verdaderamente americano el escenario en el que transcurre la acción, y ni siquiera a lo largo de la totalidad de la obra. Lope, que compone su poema a partir de las referencias más o menos fieles de los archivos documentales, no puede ir más allá de lo que su imaginación poética y su seguridad como autor le permiten, que es cantar la derrota de un Dragón inglés a manos de un héroe español, con América al fondo.

### 3.2. Fuentes

La épica del Siglo de Oro será, en su fondo, forma e intención, un género culto. La temática del poema épico girará en torno a motivos como el patriotismo, la religión o las tradiciones literarias de procedencia medieval, siempre desde la gesta heroica y con un estilo y tono elevado; la forma poética, a su vez, adoptará el carácter oral de la épica más popular con el frecuente añadido del recurso a la referencia culta de la mitología, los autores clásicos o cristianos o

---

<sup>206</sup> Un rasgo propio de la épica colonial es, a tenor de su cercanía temporal, el protagonismo de sus autores, como es el caso del propio Ercilla, que indica en qué momento de la obra se basa en su propia experiencia y cuándo poetiza o bien usa otras fuentes, *Vid. La Araucana*, canto 12, estrofa 69. El resto de autores coloniales, igualmente, o bien conocen los hechos de primera mano o tienen algún tipo de relación con el Nuevo Mundo.

los valores religiosos. La obra épica, destinada a ser leída por un público de considerable nivel cultural, exigirá un autor con la posibilidad y el deber de demostrar su conocimiento en el uso de estos referentes de tradición culta.

Este carácter y estilo elevados de la épica culta será el contexto elegido por Lope para mostrar su capacidad en el cultivo de formas cultas. Recordemos cómo, a finales del siglo XVI, el Fénix es un autor consagrado en el éxito de sus comedias, pero que no dejará de ser tachado de autor popular, movido por el gusto del público. En buena medida, la obra no dramática de Lope responde a la intención del autor por acallar las opiniones contrarias y plasmar en el digno género de la épica su vasto conocimiento y cultura.

La obra de Lope, y por extensión la épica del Siglo de Oro, mostrará su necesario estilo elevado a través del motivo y la forma, del tema de la obra y la creación poética del autor sobre la narración. El primer recurso es claramente la elección de un tema en sí mismo culto y digno, de cuyo tratamiento se seguirá la intención artística de su autor; de su fin se sigue esa forma de poetizar en las fuentes y referentes de la cultura de la época. El autor concreto y personal del poema, en su búsqueda del arte en la obra, escogerá su tema, buscará las fuentes necesarias para su creación y añadirá toda una serie de recursos a un amplio bagaje que debía suponerse existente en la relación de autor y lector.<sup>207</sup>

Lógicamente, el tono dependerá en cada caso del motivo central del poema, al igual que los recursos de dicción variarán según la intención del autor en su modelo épico. Un poema basado en un suceso histórico que sirva para la exaltación nacional exigirá la consulta de crónicas y archivos, mientras que la épica religiosa podrá utilizar fuentes hagiográficas e históricas o modelos bíblicos, e igualmente los temas de procedencia medieval serán tomados de aquellas muestras poéticas populares que trataran el ciclo caballeresco y que pudieran haber llegado hasta el autor. Lo mismo

---

<sup>207</sup> Será en estas obras cultas (y, entre ellas, la importante presencia del género épico) donde el bagaje cultural del Fénix se muestre más claramente: el conocimiento de Lope abarcará la religión cristiana y sus textos evangélicos y de tradición judaica, la misma historia de la Iglesia, tradiciones orientales, conocimientos geográficos... para un completo listado de fuentes, procedencias y citas en los mismos poemas referidos, Vid. Jameson (1937).

podremos decir de la forma, ya que una comparación mitológica de origen claramente pagano será más fácil de hallar en un poeta de objetivo nacionalista que en cualquier obra dedicada a la exaltación de una figura religiosa.

En el caso de *La Dragontea*, las fuentes serán variadas en su presencia y uso, principalmente a causa de la simultaneidad de motivos (nacionalista, religioso, interés y preocupación por el futuro del Imperio más allá de Felipe II...), y el claro modelo clásico, que hace que Lope sitúe su obra al nivel de la épica histórica de la Antigüedad, pasada por el contexto del Renacimiento italiano. Básicamente, las fuentes y referencias de *La Dragontea* serán históricas, religiosas y, en una función clara y reducida al aspecto formal, mitológicas: es posible observar, en la amplitud y variedad de estos motivos, la forma en que el Fénix nos muestra y demuestra su valor como autor culto.

### 3.2.a. Históricas

La fuente histórica se señala en el propio texto como “la relación que la Real Audiencia de Panamá hizo y autorizó, con fidedignos testigos”. Sin duda alguna es la voluntad de convertirse en un poeta culta lo que lleva a Lope a acudir a las fuentes históricas y a rebuscar (al menos de palabra) en los testimonios y documentos históricos de un suceso demasiado reciente para contar con una versión fidedigna, pero que Lope crea y recrea por su pluma hasta convertirlo en materia épica. Este archivo documental correspondería al suceso histórico que vertebra la obra y que se refiere a la última expedición y muerte de Drake; a partir de este eje central, Lope construirá una trama poética con origen y fin en 1596, pero con implicaciones de un contexto temporal mucho más amplio. Es por ello que, a pesar de que la referencia del autor nos habla de una única fuente histórica, no hay impedimento para que Lope, en su creación poética, añada y corrija muchos de los sucesos y hechos que conoce a través del valor objetivo del documento.<sup>208</sup>

---

<sup>208</sup> Sobre la relación entre historia real (a partir de la fuente citada por el propio Lope) y la creación literaria en el poema, Vid. Jameson (1938). El estudio de

En primer lugar, invención literaria sobre la propia historia, alteraciones que debemos entender movidas por la voluntad poética del autor sobre la realidad histórica, que a menudo obliga a una cierta creación (o recreación) del suceso, enriqueciendo la trama en la deliberada manipulación de la verdad.<sup>209</sup> Tal vez, en el caso de *La Dragontea*, la más evidente variación poética la hallemos en la creación a lo largo de la obra de ciertos personajes populares y a menudo anónimos con un protagonismo eventual (en su mayoría, apenas uno o dos capítulos, cuando no un episodio reducido a unas pocas estrofas) pero que le sirven al Fénix para introducir todo un universo de sentimientos, actitudes y acciones en el plano ciudadano que queda a margen de la crónica escrita de cualquier suceso histórico. Lope ofrecerá el necesario elemento de gesta popular en equivalencia a la acción heroica de los grandes personajes que se enfrentan directamente a Drake y sus hombres.<sup>210</sup>

La cuestión del patriotismo, el nacionalismo español exaltado y bien entendido por Lope, será un hilo a través del cual tendrán lugar y cabida personajes históricos del pasado español, rescatados y presentes en la obra por la mano del Fénix. Si Drake y su viaje actúan como parte principal de la obra, personajes como el duque de Alba (I.32), don Juan de Austria (I.39), don Pelayo (VIII.10; VIII.13) o el mismo Felipe II (I.38) aparecen citados en el texto como necesaria referencia a un pasado épico (y un presente) cuyo recuerdo es más necesario que nunca.

---

A.K. Jameson enfrenta el testimonio que permanece (en estado fragmentario) de ese archivo de las Indias al mismo verso del poema.

<sup>209</sup> Casi resulta posible escuchar los ecos del Pinciano: “Será perfecta la [obra] heroica, cuanto a la materia, la que se funda en historia más que la que no se funda en alguna verdad (...), mas la que carece de verdadero fundamento, puede tener mucho primero y perfección en su obra, y que en otros casos aventaje a las que en verdad se fundamentan. Yo, a lo menos, más quisiera haber sido autor de la *Historia* de Heliodoro que no de la *Farsalia* de Lucano”. Pinciano (1998) pág. 461.

<sup>210</sup> Por encima del resto de personajes, e incluso a un nivel parecido al de Amaya o Sotomayor, nos aparecerá el arriero Francisco Cano, que prefiere ser torturado casi hasta la muerte antes de revelar a los ingleses los caminos de la sierra de Capira; el sacerdote que se arriesga al ocultar las reliquias religiosas de los ojos de los enemigos, o la anónima mujer que, enfrentándose valientemente a los ingleses, rescata después a su marido o padre.

Un segundo e importante aspecto de la fuente histórica de la obra será la necesaria ampliación de ese contexto histórico no solo en su dimensión temporal sino, a su vez, con una exigencia de conocimiento de la trayectoria vital o biográfica de algunos de los personajes principales; entre ellos, la destacada figura de Drake. Al margen de la utilización más o menos literal o expresa del fondo documental citado en el prólogo, Lope recurrirá a otras fuentes históricas no declaradas que no serán ajenas a la creación sobre la crónica.

Conocedor del fin de la expedición y la muerte de Drake, Lope recreará el fin del corsario de una forma que sitúa su personalidad al nivel del monstruo mitológico que encarna. El Draque será envenenado por sus propios hombres, engañados por una Aletto recién salida del mundo infernal que les convence de que la muerte de su general significará el regreso al hogar y el fin de todas sus penurias. El Fénix, que sitúa a Drake enfermo e incapaz de dirigir a su tropa (X.11), hace que sea traicionado y asesinado, dibujando para sorpresa del lector su final en un elevado tono del verso que contrasta con el carácter global de su presencia en toda la obra (X.14). No parece probable que Lope desconociera la causa de la muerte de Drake,<sup>211</sup> pero cabe reconocer la pericia del autor al componer uno de los más perfectos episodios del poema.

Consciente o no, Lope plasma un exacto y detallado conocimiento de las andanzas de Drake, que pondrá en boca de la Codicia en el primer canto, cuando la entidad infernal aparezca en los sueños del corsario para animarle en esta su última empresa. Es válido detenerse en ciertos aspectos de este significativo episodio.

Lope demuestra conocer los viajes previos de Drake a las Indias en la década de 1560, según leemos en I.45,<sup>212</sup> aparte de circunstancias biográficas consultadas en la composición del texto: la expedición de 1589 a La Coruña y Cádiz (I.30), el paso por el estrecho de Magallanes (I.35), o sus pactos con los cimarrones (I.49)

---

<sup>211</sup> Según las crónicas históricas, Drake murió víctima de la disentería, y ninguna fuente consultada habla de envenenamiento, así que debemos concluir en una invención de Lope, que a su vez le permite uno de los episodios más hermosos de todo el poema.

<sup>212</sup> Tal y como señala Ray (1902), pág. 24, confunde los viajes de 1571-1572, e igualmente no cita en primer lugar San Juan de Lúa, aunque demuestra conocerlo.

(importante para comprender el episodio de la frustrada alianza con los esclavos negros y la posterior muerte de su sobrino a manos de Ialonga) son sucesos del pasado que el Fénix recupera en el presente de la misma trama, y que demuestran un necesario conocimiento de la trayectoria del enemigo inglés, especialmente en la referencia a su actividad contra los intereses coloniales de España.<sup>213</sup>

No faltarán, igualmente, los personajes históricos de carácter clásico, nueva prueba de erudición por parte de Lope, y de los que el autor se servirá en su carácter de figuras representativas y comunes en virtudes y rasgos. Julio César y Alejandro Magno se presentarán como auténticos y poderosos dragones aún antes de su nacimiento (I.75), e incluso el rey de Macedonia volverá a aparecer en una clara cita de las tradiciones y leyendas conservadas a través de la Edad Media en obras que glosaban su figura (VIII.20). Existen ejemplos claros, como la ciudad heroica de Numancia (VIII.48), Jerjes (VII.7), la historia clásica en general (VII.28), o caracteres más complejos como Epaminondas (I.78.3).

### 3.2.b. Mitológicas

La mitología, referencia y en algún caso motivo principal de la obra del Fénix,<sup>214</sup> será un recurso socorrido con frecuencia a lo largo de la épica del siglo de Oro, por una parte herencia de la recuperación clásica del Renacimiento y por otra llegada por el propio carácter del poema, que permite la introducción de la referencia pagana en cordial convivencia con el Cristianismo como única y verdadera religión.

En *La Dragontea*, Lope alcanzará la combinación de tradición pagana y Cristianismo basada en la división de papeles: el contexto general de la obra será claramente cristiano, plasmando en sus

---

<sup>213</sup> Drake no será el único personaje con un pasado digno del recuerdo en la obra, pero sí el principal: la trayectoria de García Hurtado de Mendoza o Diego Suárez de Amaya ocupará mucho menos espacio en el poema.

<sup>214</sup> Es el caso de *La Circe* (1624), poema épico en el que la mitología se convierte en tema central.



principales referencias y en un marco espacial más allá del mundo terrenal que circunscribe la realidad humana; en cambio, ciertos ambientes y situaciones (que no episodios) recurrirán a la mitología de tradición más culta para el dibujo, en un modelo más plástico que poético, de cada escena. Repartida por el poema, la mitología aparecerá centrada en el acompañamiento de dos descripciones de amplio cultivo clásico y renacentista: el Hades, o ambiente infernal descrito en la presencia de sus moradores, y el amanecer, recurso que entronca con la más clásica tradición de la épica popular.

Lope se refiere al Hades en dos momentos de la obra cuya comparación resulta especialmente reveladora: el primero de ellos, situado justo al principio del Canto II, narra el regreso de la Codicia a su hogar infernal después de haber embaucado a Drake con falsas promesas y engañosas adulaciones; el segundo, en el Canto X, introduce la conclusión de la obra en la figura de Aleto, que surge del averno para tomar apariencia humana y convencer a los hombres de Drake de la necesidad de envenenar al corsario para acabar con los padecimientos de la expedición.

La descripción del Fénix en ambas escenas será muy detallada, con la cita de personajes bien conocidos en las distintas fuentes clásicas, como Cerbero, Tántalo, la misma Aleto, o las diversas lagunas y ríos del infierno clásico (Aqueronte, Estigia, Erebo, Cocito, Flegetonte), pero con la novedad de introducción de elementos o realidades cristianas que conviven con los personajes paganos, como es el propio Satánas, citado como “Ángel atrevido” (II.3.2), o toda una serie de vicios o realidades negativas encarnadas con rasgos humanos, como la Codicia o la Guerra, la Crueldad, el Engaño o la Herejía (II.5-6).<sup>215</sup>

También Dante, referente renacentista por excelencia (y reconocido por Lope, según hemos visto en *El arte nuevo*), cuenta con su lugar en el infierno del Fénix, especialmente en la combinación de referentes paganos y cristianos, personajes de ficción y reales.

---

<sup>215</sup> Esta combinación sitúa la descripción del infierno de Lope más cercano al descenso de Dante en su *Comedia* que el de su guía Virgilio en *La Eneida*. Según el estudio de Romojaro, el uso de Lope de esta imagen clásica del averno correspondería a una función de recreación clásica, en una vía de innovación mítico-literaria. Vid. Romojaro (1998), pág. 145.

El amanecer, antiguo recurso de la épica recuperado y utilizado por extenso por Lope en el poema, supone la concepción de la naturaleza a través de la lectura mítica del mundo, en una visión procedente de los poemas homéricos, introducida por *La Eneida* en el contexto de la retórica medieval y finalmente recuperado por el Renacimiento para la épica del Siglo de Oro.<sup>216</sup> Los ejemplos son muchos, podemos citar IV.40.1, VII.1.1, o bien X.39.1. Menos frecuentes serán las referencias aisladas a elementos mitológicos (que no deben confundirse con los personajes históricos de la Antigüedad clásica, como César o Solón), y que en algún caso aparecen aislados de las dos escenas infernales o de la retórica del amanecer: es el caso de Proserpina (X.18) o Tántalo (VII.12).<sup>217</sup>

### 3.2.c. Religiosas

La religión cristiana tendrá una presencia absoluta en el poema, encarnada incluso en una figura alegórica y elevando la acción humana por encima de la gesta nacional en el conflicto entre potencias de creencias distintas (y una de ellas, a un nivel muy superior de la otra), y en el contexto que el autor se encarga de señalar y plasmar en la propia expresión poética de la obra: la lucha contra el Dragón no es solo una hazaña religiosa, sino que el texto abundará en referencias a las Escrituras o a las figuras destacadas de la historia del Cristianismo, que compartirá ese espacio común con la anteriormente citada figura mitológica y pagana.

Tres serán los diferentes y posibles papeles en los que la religión cristiana aparecerá en *La Dragontea*: primero, la frecuente cita en alarde culto (o en su justo recurso como autor) de las Sagradas Escrituras, con un especial interés por los personajes del Antiguo Testamento; segundo, las referencias a esas figuras del Cristianismo occidental, frecuentemente santos, y que apenas serán más que una línea de continuidad nacida del anterior ejemplo; y tercero, los

---

<sup>216</sup> Vid. Lida de Maikel (1975). El tópico de la descripción del amanecer a través de la mitología, mediante su exageración en los libros de caballerías, es parodiado en el *Quijote* en dos ocasiones: I.2 y II.14. En el citado estudio de Romojaro, el mito referido a la descripción del amanecer ocuparía una función tópico-erudita, centrada en el uso de la perifrasis. Vid. Romojaro (1998) pág. 28.

<sup>217</sup> Advuértase que, de nuevo, se trata de personajes de naturaleza infernal.

conceptos y creencias del Cristianismo en sus figuras materiales y humanas (casi un rasgo pagano) que crea en el aspecto de las distintas abstracciones de la Fe.

Esos personajes alegóricos, entendidos igualmente como cualidades, vicios o conceptos teológicos encarnados en atributos humanos, serán los mismos que hallábamos en la imagen infernal del Hades, ligada a la mitología, y que introducían en el escenario pagano aspectos del imaginario o las creencias cristianas. A estos vicios se añadirá la presencia de la Religión Cristiana y la Providencia Divina, realidades en contacto por la visita de la primera a la segunda, y también de unas naciones cristianas (España, Italia, las Indias) que, sin inicial origen cristiano, sí logran representar en su imagen el aspecto de una realidad nacional de clara vertiente religiosa, cada una con su especial caracterización:

Traía la primera por adorno  
cercado de castillos el cabello,  
y un mundo de marfil labrado al torno  
entre las plumas del extremo bello:  
aguas, columnas y *plus ultra* en torno,  
con una gola de diamante al cuello,  
y el manto de leones guarnecido,  
todo en cinco jirones dividido.

Mostraba la segunda en el tocado  
los jardines de Hiblea, o los Pensiles,  
y un vestido de letras adornado,  
hebreas, griegas, propias y gentiles:  
cruza dos llaves un pendón nevado  
en dos cendales rojos y sutiles,  
coronados de aquella ilustre y clara  
pontifical crucífera tiara.

Con algodones de diversas tintas  
vestida se mostraba la tercera,  
de plumas varias de color distintas,  
como si el Fénix del Arabia fuera:  
perlas y piedras en diversas cintas,  
y por tocado una dorada esfera,  
que con la línea equinoccial mostraba

que un antípoda rico la habitaba.

#### I.8-10

La fuente bíblica, tan esencial en la poesía culta como en la obra de Lope, tendrá también una amplia presencia. Al no tratarse de una obra de motivo central religioso (y a pesar del carácter de cruzada de la gesta), la fuente histórica eclipsará a las Sagradas Escrituras, que se vislumbrarán ampliamente pero en un papel muy secundario. En muchos casos, el autor recurrirá a la experiencia del texto sagrado para ilustrar algún episodio de la historia del poema, como es el caso del engañoso sueño de Drake, inmediatamente comparado con los sueños de revelación de los personajes bíblicos (I.7), o los discursos del sacerdote elegido para poner a salvo las riquezas y reliquias de la iglesia de Nombre de Dios (V.22), especialmente el primero de ellos (IV.63), en el que el motivo de la pila bautismal le sirve para apelar en su ruego a la atención divina por los diversos episodios bíblicos en los que el agua tiene una presencia importante. Tampoco faltarán citas al libro de los Salmos o a Isaías (I.10); por su parte el Nuevo Testamento tendrá una presencia muy inferior, si bien Lope demostrará un conocimiento de las tradiciones cristianas de procedencia popular, cuando no apócrifa (I.17-18). Todo ello concluye, en cuanto a las fuentes bíblicas del texto, que la intención de Lope será la de señalar el papel de España como nación escogida en el contexto del siglo XVI como lo fue Israel, por lo cual el poeta apela más a los textos del Antiguo Testamento que del nuevo, prefiriendo al Dios colérico judío que al Dios del perdón cristiano.

### 3.3. Personajes

La trayectoria histórica de *La Dragontea*, en la línea del suceso real que sirve de fondo, escenario y principal fuente de acción a los diez cantos del poema, ofrecerá en su trama el conjunto de unos personajes que actúan en el mundo y contexto contemporáneo a autor y lector. Es por ello que, pese a manejar multitud de tradiciones y fuentes antiguas y modernas en la construcción del poema, y con la presencia conjunta y en algún caso simultánea en el texto de caracteres de origen diverso, el individuo histórico de

biografía real y rasgos conocidos en la memoria colectiva o popular destacará muy por encima del resto en la acción principal, identificada en la lucha de la heroica España colonial contra la Inglaterra hereje de Francis Drake.

Junto al protagonismo español en su lucha contra el enemigo inglés, el recurso, referencia o carácter mitológico, bíblico o de la historia nacional o clásica aparecerá en un plano marcadamente secundario, apenas como el mayor y más perfecto ejemplo en su mención para la voluntad del Fénix; será en la diferencia entre historia y poesía, entre la creación poética y la realidad documental del suceso, donde la mano autora de Lope mostrará su labor de recreación en la búsqueda de unas intenciones que excederán la gesta humana hacia la mayor proporción de la hazaña nacional con reverso de cruzada religiosa. La acusada cercanía temporal del hecho no impedirá que Lope centre el poema en el retrato que su propia pluma crea en el verso, basado en la noticia o fuente documental indirecta de un personaje real convertido en actor poético en la trama de la obra.

### 3.3.a. El héroe español

La gesta contra Drake, la lucha ante Inglaterra y el mismo demonio identificado en la figura del corsario como adversario humano e infernal, será una hazaña popular. En su condición de obra heroica construida sobre lugares, personajes y hechos reales, el propio fondo documental exigirá a Lope la exaltación en su heroísmo de los muy insignes y principales participantes de la gesta, pero sin que exista un protagonista destacado en el mérito de la victoria.<sup>218</sup> En *La Dragontea*, la intención nacionalista y la exaltación del valor y actitud del español, plasmada en la resistencia y victoria del criollo sobre el extranjero, tomará su ejemplo en la actitud de personajes populares y anónimos, que lucharán junto al héroe bélico de brillante carrera militar e ilustre origen; sobre la coexistencia entre

---

<sup>218</sup> Basta observar el mismo título de la obra para comprobar que el autor define a su poema en conjunto no en la referencia a un personaje principal y protagonista (como encontraríamos en *La Austríada* o *La Carolea*), o al contexto de un espacio o etnia (*La Araucana*), sino que “*Dragontea*” sería la personificación de toda una potencia extranjera identificada en su totalidad con una tropa de corsarios comandados por el “Dragón” histórico, mitológico y bíblico.

el histórico héroe y el anónimo soldado, entre el español humilde y el héroe representante del orgullo nacional, Lope construirá la exaltación poética de la hazaña de todo un pueblo.

La acción del español que vive en las colonias del Nuevo Mundo y que, incapaz de tomar las armas frente al poder militar del enemigo, se opone al inglés a través de sus propios medios, es la resistencia que Lope destaca y recrea en los versos más bellos de la obra, muy por encima de episodios y descripciones de enfrentamiento y lucha naval o en tierra. La exaltación en su heroísmo de los muy insignes y principales Alonso de Sotomayor, Pedro de Acuña, Francisco Coloma o el mismo García Hurtado de Mendoza, virrey del Perú y principal héroe de *La Araucana* de Ercilla, estará presente en la obra; sin embargo, el héroe destacado en acción actitud que Lope citará en su necesaria elección de un protagonista de la hazaña se alejará del noble origen y carácter del individuo de condición elevada: don Diego Suárez de Amaya será el “varón” de *La Dragontea*, el héroe principal (si bien no único) en la pluma de Lope.<sup>219</sup>

La figura de Amaya, alcalde de Nombre de Dios y receloso de la propia Audiencia, quedará muy por encima del resto de héroes que aparecerán con nombre y apellidos, y de cuya condición de “personaje histórico” dependerá la realidad de la obra. Si comparamos a Amaya con el mismo virrey del Perú, García Hurtado de Mendoza, héroe y destacado español en la hazaña contra el pueblo de Arauco, la figura del alcalde tendrá una participación más activa en la obra, mientras que el virrey reducirá su presencia en el poema a ordenar la captura del joven Hawkins tras su saqueo en Chile y, en un episodio de exaltación del origen y nobleza del personaje, a un recorrido por su trayectoria desde sus inicios hasta su nombramiento como virrey. Comparar este elogio con la breve descripción de Amaya, casi circunstancial en el desarrollo de la

---

<sup>219</sup> La forma del poema épico, en su estricta y tradicional estructura, exigirá al autor la elección de un personaje que, distinto al destinatario de la obra, represente en la trama el papel de principal individuo en la actitud y suceso heroico, figura que Lope identifica con don Diego Suárez de Amaya, alcalde de Nombre de Dios: “Para que vea un nuevo Horacio España, / que como en Roma defendió su puente, / don Diego Suárez con igual hazaña / detuvo el mismo número de gente.” (I.3.1-4).

trama, es igualar al noble de insigne pasado pero escasa acción heroica en su magno poder político con el más humilde alcalde que demuestra su valor en la lucha y resistencia ante el enemigo, y de cuyo pasado apenas se ofrecen breves y muy puntuales referencias.

El retrato de Amaya, en definitiva, cumplirá a la perfección su papel heroico. Don Diego resiste a los ingleses en Nombre de Dios, se ve obligado a huir a la sierra de Capira y desde allí planea al frente de sus hombres la resistencia y ataque para recuperar la posición perdida. De la boca de Amaya saldrá también el discurso de ánimo a su tropa, de brillante y elevada retórica, y su carácter demostrar en la batalla su valentía, fuerza y coraje necesarios para calificarlo de “héroe”. La elección de don Diego introduce dos motivos importantes en la obra: en primer lugar, el carácter de este “varón” quedará más cerca del héroe colectivo y popular que del noble caudillo que manda sobre todo un ejército, lo cual identifica a Amaya con Nombre de Dios y, por extensión, con esa multitud anónima que aparece en el poema.

El segundo aspecto, referido a la circunstancia del poema, es el posible carácter histórico de fuente y obra, en su especial contexto de motivo poético con su origen en la realidad. Ya nos hemos referido a las vicisitudes del Fénix para la aparición de la obra; destaquemos ahora que la causa oficial de la negativa por parte del Consejo de Castilla a que la obra viera la luz en el reino fue el motivo historiográfico, según leemos que “don Antonio de Herrera, Cronista Mayor de las Indias desde 1596, impidió la edición en Madrid de *La Dragontea* por razones de carácter historiográfico”.<sup>220</sup> La verdad de la fuente documental utilizada por Lope y citada en el prólogo de la obra será igualmente negada por Francisco Caro de Torres en 1620.<sup>221</sup> No podemos dejar de señalar, en cambio, que “motivos de verdad histórica” se basan en la elección por parte de Lope de Amaya como héroe de la victoria sobre Drake, por encima del Capitán general de la provincia de Tierra Firme don Alonso de

---

<sup>220</sup> García S. (1981), pág. 598.

<sup>221</sup> Ibid. pág. 599.

Sotomayor:<sup>222</sup> ciertamente, la documentación histórica mencionará muy por encima a don Alonso como figura destacada de la gesta.

Sirvan estas muestras del poema para señalar que la intención de Lope no será el elogio de uno o varios héroes de renombre, sino la creación poética de una hazaña verdaderamente nacional, cuyo carácter recaerá sobre la anónima colectividad de la España colonial: el sacerdote que, en una frenética lucha contra la inminente llegada del extranjero, se arriesga en poner a salvo las reliquias de su iglesia, acción imitada por sus conciudadanos, recibirá la misma importancia en la obra que la gesta del noble don Alonso al frente de sus hombres, o el valor de la dama española al encararse al inglés y rogar en su firmeza por la vida de su familia, recibirá la misma atención que la captura del inglés Richard Hawkins por don Beltrán de Castro después de una larga persecución y batalla naval. La férrea resistencia de la rústica población canaria al desembarco de Drake y sus hombres, a los que hacen frente con piedras y armas rudimentarias, o el valor de los muy despreciados esclavos cimarrones en su perseverante lealtad al rey Felipe, serán otros ejemplos de esa omnipresente “acción popular”.<sup>223</sup>

### 3.3.b. El enemigo inglés

En las filas del enemigo, el inglés aparecerá igualmente en visión anónima, sin concreción más allá de una representativa actitud descreída y poco heroica en el comportamiento supuesto al enemigo de la nación y la religión verdadera. Por encima de la tropa inglesa, algunos personajes aparecerán en su histórica referencia, cuya existencia y realidad hallaremos en las pruebas documentales que Lope refiere en su creación. Leyenda, tradición e historia serán los motivos de Lope en su retrato del corsario inglés, de cuyo resultado

---

<sup>222</sup> Alonso de Sotomayor aparece al final de la obra, convirtiéndose en una figura importante que eclipsa el papel ejercido hasta el momento por Amaya a partir de su intervención activa en VII.11.

<sup>223</sup> Hay un ánimo distinto en el propio tono de Lope al comparar la Audiencia y el pueblo español frente al enemigo inglés, Vid. VI.6 y VII.27.



dependerá la visión del pirata a lo largo de sus correrías en el pasado, su expedición presente y su inevitable fin.

La personalidad colectiva y anónima, de principal y destacada importancia en el bando español, será absoluta entre los ingleses. La figura de Drake, demasiado elevada en condición y poder, ocupará el protagonismo del enemigo de España, de forma que las referencias a otros ingleses en la trama y acción del poema serán muy escasas. Tan solo cuatro serán los compañeros de Drake en la expedición al Nuevo Mundo que merecerán la atención poética de Lope: el primero de ellos, John Hawkins, será apenas mencionado en dos ocasiones, en su nombramiento como general de tierra por Isabel I y su posterior muerte ante Puerto Rico. A pesar de ello, su importancia histórica es capital, destacando como corsario y contrabandista en el pasado, con la apertura de rutas comerciales frente al monopolio español del comercio en las Indias.<sup>224</sup>

Será otro Hawkins, Richard, quien ocupará el lugar de su padre, si bien la acción del joven inglés es anterior a que Drake zarpe de Plymouth para iniciar su última expedición. Richard, presentado por Lope como un joven impetuoso, es movido por la venganza a la afrenta de su padre en el puerto de San Juan de Lúa, de donde escapó a duras penas con la pérdida de la práctica totalidad de su flota, y con esta intención se dirigirá a Chile, hasta que sus correrías sean detenidas por orden del virrey del Perú. El carácter del joven Hawkins será frenado en la conciencia del error y el arrepentimiento, de cuya verdad dependerá la intuición y conciencia de la creencia verdadera.<sup>225</sup> De un modo similar a Hawkins, el inglés Guillermo será otro de los desertores de la tropa inglesa que contemplará la verdad de su error en el descubrimiento del credo católico, existiendo esta en la raíz del propio inglés, según él mismo confiesa, y de cuyo olvido y falta de promesa no podrá

---

<sup>224</sup> “La pieza clave de las extensas rutas comerciales europeas era España, y dentro de España, Sevilla. Los comerciantes de esta ciudad, organizados en la Casa de Contratación, poseían monopolios reales para la explotación del comercio con las posesiones ultramarinas españolas. Con el descubrimiento de plata en Bolivia y México este comercio asumió una importancia internacional; según algunos se convirtió en la fuerza impulsora de la expansión de la economía europea”. Vries (1987), pág. 121

<sup>225</sup> Podemos consultar el documento que verifica la captura e intención del joven Hawkins en Marañón (1935), vol. 2, págs. 145-147.

hacer más que arrepentirse. Al igual que Hawkins, Guillermo es un inglés converso, pero su admisión en la creencia católica no será un nuevo origen sino un retorno a la verdad conocida en el pasado; el tercer inglés de Lope será un auténtico hijo pródigo que recuerda quién es en el providencial hallazgo del Cristo escondido en el celo protector del sacerdote de Nombre de Dios. Resulta lógico, a falta de prueba o fuente documental, considerar a Guillermo como una creación de Lope, en su carácter de personaje de tradición evangélica, su acción obedece a la consciente intención del poeta.

La conversión de Hawkins y Guillermo, de cuya realidad histórica podemos confiar o dudar en igual medida, permanecerá ajena a la personalidad del Draque; no así la breve participación de Rodulfo, sobrino de Drake y, según Lope, estimado por él. La escena, muy similar a la de Richard Hawkins, repite el esquema de la amada, la promesa del joven soldado, e incluso introduce el sueño premonitorio en una variante fidedigna y muy distintas del engaño del propio Drake en el Canto I: la muerte de Rodulfo a manos del cimarrón Ialonga supondrá el retorno de Drake al consuelo religioso en un sorprendente cambio de actitud, además de presentar al corsario en uno de los escasos momentos en que adquiere un verdadero tono humano.

### 3.3.c. El Draque

Este carácter circunstancial y episódico del personaje inglés, de cuya personalidad no existirá más información que la propia actitud en una obra que carece de un auténtico individuo que comparta o participe del hegemónico protagonismo del Dragón, quedará eclipsado en la envergadura y presencia de Drake, personaje principal del bando enemigo y de la obra en su conjunto, motivo del canto poético y de la mención literal del Fénix. Será en el verso de Lope, en esos rasgos y caracterización del Draque, donde más claramente el autor deberá ejercer su esfuerzo en el conocimiento y conciliación de las tradiciones populares, la fuente documental y la misma finalidad de la obra. Por encima del resto, el Draque es la creación poética del Fénix en su canto y exaltación de la gesta, y en su carácter basará toda su creación poética. Por ello, el Francis

Drake de Lope será el resultado de una creación popular directa e indirecta sobre la propia historia, a la cual el autor añadirá en su intención el aspecto religioso de la gesta.

*La Dragontea*, así, será la última y mayor muestra del tratamiento de un motivo aparecido bajo una forma popular y que, si bien no podemos hallar como cuestión principal, sí aparecerá en la poesía culta anterior y posterior a la obra de Lope, en su variante colonial, histórica, nacionalista o de exaltación del valor español. Las hazañas de Drake alrededor del mundo en *La Argentina* de Martín del Barco Centenera, la toma de Cartagena en las *Elegías de varones ilustres de las Indias* de Juan de Castellanos o el valor de la población canaria al hacer frente a los ingleses en la casi desconocida *Esdrújulea* de Bartolomé Carrasco de Figueroa son algunos ejemplos de cómo la dilatada trayectoria de Drake contra la España de Felipe II permitía la cita y referencia de cualquiera de sus fuentes en la exaltación de muy diverso objetivo y fin.

Lope demuestra conocer tanto la elaboración popular alrededor de las peripecias y saqueos de Drake a lo largo y ancho de las colonias de la España imperial como su historia más biográfica, en una referencia documental que servirá al Fénix de motivo en su elaboración poética del episodio que centre la atención en su dibujo de la actitud de Drake. Al margen de la propia hazaña de 1596, el Fénix utilizará el pasado de su enemigo en el fondo de la obra, de forma similar a como lo hiciera con el pasado español, la referencia bíblica o la historia clásica. Es por ello, tratándose del principal antagonista y personaje del poema, que creemos necesario detenernos en su biografía, y en la relación de esta con la obra en el proceso de selección poética del Fénix.

De muy humilde origen, condición destacada por boca de la engañosa Codicia en su discurso (I.45.3-4), el futuro corsario nace probablemente en el año 1540<sup>226</sup> en Crowndale, en el condado de Devon. En 1548, el joven Drake y sus hermanos se trasladan a la localidad portuaria de Plymouth, donde serán educados en el seno de la familia de William Hawkins, comerciante y marinero nacido

---

<sup>226</sup> La fecha de nacimiento de Drake oscila entre 1539 y 1543, siendo la más probable 1540. Para las distintas teorías acerca de esta cuestión, Vid. Kelsey (1998), pág. 412.

en Devon que todavía conservaba lazos familiares y de amistad con su región natal. Su nuevo hogar tendrá una influencia esencial para la formación de Drake: Hawkins pertenecía a un amplio sector de comerciantes ocasionalmente dedicados al lucrativo oficio de la piratería, especialmente al asalto de buques españoles y franceses a lo largo del Atlántico.<sup>227</sup> A través de Hawkins y especialmente de su hijo John, el mismo John Hawkins citado por Lope que fallecería durante la expedición a Panamá antes que el propio corsario, Drake aprendería sus primeras lecciones de navegación, embarcándose por primera vez como marinero a los dieciocho años.

En el año 1562, John Hawkins decide burlar el monopolio comercial entre las Indias y España que prohibía el intercambio con el resto de naciones europeas, e inicia un continuo tráfico de esclavos entre Guinea y el Nuevo Mundo. Tras varias expediciones exitosas, en 1567 la flota de Hawkins es arrinconada por los españoles en el puerto de San Juan de Lúa, y se inicia una batalla naval que se prolonga durante varios días, hasta concluir con la huida a duras penas de Hawkins y sus hombres, con una excepción: el buque *Judith*, comandado por Francis Drake, abandona a los ingleses a su suerte y huye por su cuenta. Esta deserción pesaría en la memoria de Hawkins, que veinte años después continuará acusando a Drake de haberle abandonado en la adversidad.<sup>228</sup> el suceso, bien conocido por los españoles, aparece debidamente plasmado por Lope en *La Dragontea*.<sup>229</sup>

Después de tres meses encarcelado en castigo por su deserción, Drake encabezará entre 1570 y 1573 una serie de nuevas incursiones al Nuevo Mundo, con el principal objetivo de desvalijar los buques que cubrían el trayecto entre Sevilla y las colonias americanas cargados de tesoros y mercancías. Durante esos años, Drake logrará saquear el puesto comercial de Venta de Cruces o el convoy que transportaba la plata de Panamá a Nombre de Dios,

---

<sup>227</sup> Vid. Andrews (1970), págs. 16-17.

<sup>228</sup> Vid. Kelsey (1998), pág. 42.

<sup>229</sup> La afrenta de San Juan de Lúa será el motivo de la venganza de Richard Hawkins, hijo de John; mientras que la memoria de Drake habrá de soportar durante la obra el recuerdo de su vergonzosa huida, como es el caso del deshonesto regreso de los corsarios a Inglaterra al final del texto: “(...) muerto su general, y él a la muerte, / con cinco solas entra por Plemúa, / como el que vino de San Juan de Lúa”. (X.43.6-8).

aparte de realizar varios ataques contra la ciudad de Nombre de Dios o la misma Cartagena de Indias. El éxito de sus saqueos convertirá a Drake en un hombre inmensamente rico y con un importante prestigio en su país, al tiempo que su nombre empieza a extenderse entre los españoles como una amenaza para los intereses coloniales.<sup>230</sup>

La ventajosa condición del corsario en Inglaterra será aprovechada para llevar adelante el más ambicioso proyecto planeado por cualquier pirata o corsario; un viaje alrededor del mundo siguiendo la ruta abierta por Magallanes y Elcano, bordeando toda Sudamérica hasta llegar al Pacífico.<sup>231</sup> Durante casi tres años, Drake se dedica a los preparativos<sup>232</sup> de esta nueva expedición, en la que estarán implicados personajes como la misma reina Isabel I, que advierte en la actividad de Drake la perfecta maniobra para provocar problemas a la España de Felipe II sin que medie un conflicto abierto y declarado. A finales de 1577, Drake parte de Plymouth al frente de una flota encabezada por el buque *Pelican*.<sup>233</sup> Tres años más tarde, es recibido con los máximos honores en el mismo puerto, adonde llegará con un botín calculado de casi dos millones de pesos.<sup>234</sup> La expedición a lo largo de una travesía larga y plagada de peripecias, alcanza el punto más meridional del continente y prosigue a lo largo de la costa hacia el norte, para seguir su navegación a través del Pacífico bordeando las Filipinas y las Molucas e iniciando finalmente el regreso por el cabo de Buena Esperanza hasta

---

<sup>230</sup> Sobre el momento en el que Drake empieza a aparecer en documentos y archivos españoles, Vid. Kelsey (1998) pág. 60.

<sup>231</sup> Es posible que Drake acariciara la posibilidad de este viaje desde hacía mucho: al parecer, durante un viaje a Panamá, había subido a un árbol desde el cual podían verse ambos océanos, y prometió en voz alta que algún día surcaría el Pacífico. Ibid., pág. 61.

<sup>232</sup> La única interrupción que tiene Drake es una breve participación en la campaña del conde de Essex contra Irlanda, incorporando a la flota barcos apresados en su último viaje a las Indias. Ibid. pág. 70.

<sup>233</sup> El nombre del principal navío de la flota no es casual: para Isabel I, el pelícano era una especie de símbolo religioso o amuleto, y aparece con él en muchos retratos. Se cree que Drake, sin embargo, le cambió el nombre al navío a *Golden Hind* justo al cruzar el estrecho de Magallanes. Vid. Kelsey (2002) pág. 115

<sup>234</sup> Ibid., pág. 216.

Inglaterra; Drake llega más allá de donde cualquier corsario, pirata o navegante hubiera alcanzado jamás.<sup>235</sup>

Mientras en Inglaterra Francis Drake es nombrado sir en la cubierta del mismo buque con el que había realizado la vuelta al globo, en España el corsario deja de ser un simple pirata inglés que por cuenta propia asalta intereses españoles para convertirse en un serio adversario para la seguridad y el prestigio del Imperio, capaz de burlar el poder de España en las Indias, saquear sus ciudades, puertos y buques y escapar ileso repitiendo la hazaña alcanzada por los españoles. En esta situación, la década de 1580 empieza con los primeros preparativos para una cada vez más necesaria expedición contra Inglaterra, medida prevista y bien conocida por los ingleses. En 1585, Drake parte de nuevo a las Indias, con una parada previa en Galicia, donde amenaza el puerto de Vigo y logra la liberación de los comerciantes ingleses a los que se había embargado los navíos.<sup>236</sup> Una vez en el Nuevo Mundo, el éxito sigue sonriendo al corsario, que con aparente facilidad toma Santo Domingo, que es saqueada y destruida, y Cartagena de Indias, que abandona totalmente destruida tras hacerse con la suma de 110.000 ducados.<sup>237</sup>

Esta nueva incursión hace más apremiante si cabe la necesidad de atacar a Inglaterra en una acción de contundente represalia, pero de nuevo Drake torcerá los planes españoles. En 1587, es enviado por Isabel I a las Canarias, pero el corsario cambia de rumbo y objetivo y llega hasta Cádiz. El 19 de abril, Drake toma el puerto de la ciudad y acaba con la flota allí reunida, en su mayor parte futuros buques de la prevista expedición contra los ingleses. Solo la rápida llegada de las tropas españolas le impide desembarcar en la ciudad,

---

<sup>235</sup> “He now became the greatest of the pirate-heroes of English Folklore, a perfect image of the wronged, righteous, magnanimous lawbreaker, embodying, as common mariner made knight, the social aspirations of the masses”. Andrews (1970), pág. 98.

<sup>236</sup> De hecho, el embargo obedecía a la necesidad de contar con naves para el proyecto de la Armada. Vid. Gómez-Centurión (1998), págs. 40-42

<sup>237</sup> Vid. Andrews (1970) págs. 116-117. Durante esta expedición, Drake muestra su capacidad para atacar tanto barcos como plazas de tierra, a la vez que pone de manifiesto su dificultad para negociar con ventaja los rescates de las plazas ocupadas: es en el pillaje y el saqueo donde Drake muestra su privilegiado talento.

pero de nuevo la “empresa de Inglaterra” queda pospuesta hasta el año siguiente.<sup>238</sup>

La independencia de Drake, siempre en la difusa línea entre el pirata y el corsario, entre el saqueador que busca su beneficio y el de sus hombres y el marino que es costeadado y apoyado por el gobierno de una nación en el pillaje contra el interés del enemigo extranjero,<sup>239</sup> quedará apartada en la colaboración activa del corsario den la defensa inglesa frente al ataque de la Armada Invencible de Felipe II. Las acciones de Drake, el ataque sobre Galicia en ayuda de los comerciantes ingleses y el asalto del puerto de Cádiz no evitan que, en 1588, Felipe II envíe una expedición naval a gran escala contra Inglaterra. No comentaremos por extenso el conocido y desastroso final de la Armada Invencible, tan solo señalar que Drake será uno de los capitanes (los *sea dogs*) que hará frente a la maltrecha flota española que se aproxima a la nación de Isabel I, y que una vez derrotada, perseguirá en una acción individual y desmesurada hasta la misma Lisboa, posición que ocupa y que tampoco logrará mantener durante demasiado tiempo. Curiosamente, la acción de Drake en la Armada no aparecerá mencionada en la obra, algo que sorprende si consideramos que Lope declara haber participado en la frustrada expedición.<sup>240</sup> La

---

<sup>238</sup> Este suceso también aparece en el poema, si bien Lope destaca la incapacidad de Drake para tomar Cádiz: en la obsesión de Drake (I.30.2) o en el discurso de la desconsolada dama de Richard Hawkins (II.61.3).

<sup>239</sup> Cabría preguntarse si Drake es o no un verdadero corsario, ya que ataca a los enemigos de la nación cuando no hay un conflicto declarado, mientras que en la guerra deja el pillaje para actuar como un marino naval al servicio de su corona. Para la cuestión corsario-pirata, vid. Silberstein (1969), pág. 67.

<sup>240</sup> La ausencia de referencia alguna al desastre de la Armada resulta sorprendente, considerando que Lope demuestra un buen conocimiento de la trayectoria de Drake, y que el mismo poeta presume en algunas de sus obras de haber participado en la desastrosa expedición, en la que llegó a iniciar incluso la composición de la Angélica. Según Ray (1902), pág. III, “Lope ne fait nulle part dans la *Dragontea* mention de l’Invincible Armada et il faut croire que cette omission est intentionnée, car Lope dut savoir que Drake se trouvait parmi les capitaines anglais qui la combattirent”. La participación del Fénix, de la cual no existe más prueba que su propia palabra, será aceptada por la mayor parte de autores (*Vid.* Millé y Jiménez (1922)), e igualmente puesta en duda por otros (*Vid.* Schevill (1941)); la cuestión, en cualquier caso, no deja de señalar un conocimiento del conflicto que, en su ausencia en el texto indica un olvido consciente por parte del autor. Sin embargo, sí existe una breve mención al desastre de la Armada, o al menos al viaje de Lope a Inglaterra, en IX.9.1-4.

última incursión de Drake será la frustrada expedición sobre Panamá, primer y último gran fracaso de un Drake que ve cómo la Fortuna, concepto real o engañoso en la oculta y disfrazada Codicia, había dejado de favorecerle.

La creación poética sobre esa figura biográfica del Francis Drake inglés y corsario, de vida y origen conocido y peripecia vital elevada, será ejercida en su doble intención temática; en primer lugar, revelar la verdad sobre Drake y su fortuna, segundo, convertirlo en un adversario religioso digno del sobrenombre de “Dragón”. Si tomamos en nuestro objetivo inicial la propia historia y biografía de Drake, la intención de Lope admite (y exige) una cierta permisividad en la elaboración histórica que interpreta el suceso objetivo para alcanzar una finalidad clara respecto al individuo. Es cierto que Drake, en su protagonismo en el poema, no logrará mayor simpatía que el puntual y muy forzado elogio de sus hombres al decidir cómo continuar su legado, el mismo tránsito de la muerte o la humana tristeza del corsario al huir de unas Canarias que se le negaban por primera vez: en la mayor parte del poema, sin embargo, Drake se mostrará inflexible, colérico y traicionero, manipulando a sus hombres y enemigos por igual, con el único objetivo de calmar su sed de poder y riqueza.

Lope, en su tratamiento poético, señala datos biográficos bien conocidos del corsario inglés, especialmente los que se refieren a sus expediciones furtivas en el Nuevo Mundo, al tiempo que el desconocimiento, la confusión o la voluntad del autor oculta o disfraza otras. Es posible, a la vez que se produce esta “manipulación histórica,” observar que la creación de Lope sobre la biográfica y real figura de Drake participa en un grado semejante a la misma verdad documental de esa tradición popular que elabora y crea un Drake de rasgos maléficos, superior a la acción humana y de matiz religioso, un “Draque” que se convertirá en “Dragón”.

La creación de Lope irá más allá del simple juego de palabras entre Drake-Draque-Dragón: la personalidad del corsario será la que ofrezca, en su doble visión humana y religiosa, la identidad del Dragón. Es posible, en la originalidad de Lope, que la visión de Drake como adversario religioso fuera una creación propia: a pesar de ser llamado protestante, el histórico Drake poseía una permisividad religiosa que le permitía asistir con igual fervor a



cultos católicos y protestantes, flexibilidad probablemente aprendida durante su educación en casa de William Hawkins. Al margen de ello, Drake era consciente de la utilidad de la religión como fuente de poder y autoridad.<sup>241</sup>

La mención del corsario como la bestia mitológica se aplicará en la obra en una sorprendente continuidad. El individuo español llamará a Drake “Dragón”, la misma codicia lo hace, refiriendo en su origen y procedencia como símbolo el ilustre precedente que debe impulsar su valor y confianza en la victoria, y los propios ingleses no dudarán en referirse a él con ese nombre, como él mismo hará. En el ámbito de lo sobrenatural, la Religión Cristiana se quejará del estrago de ese dragón que es el enemigo de España; la creación de Lope, sin embargo, tendrá un origen real, que más allá del propio nombre del corsario se hallará en su escudo de armas, destacado y citado en la relación de otros muchos e ilustres dragones a lo largo de la Historia.

Alrededor de la identidad Draque-Dragón, Lope basará su identificación nacional y religiosa de la gesta, presente desde el mismo título a sus acepciones más claras, como “draconaria”, “dracárabes” o la misma “gente dragontea”. Sobre la imagen de poder y tradición de la figura, Lope señalará su raíz bíblica, en el mismo dragón del Antiguo Testamento y el Apocalipsis, adversario de Dios y el Hombre, y por ello superior a la condición humana en la gloria de sus gestas. Sin embargo, Lope es consciente en apariencia de la implicación de identificar a Drake con el nuevo Satanás, y por ello no deja de separar el carácter humano del bíblico en las figuras unidas en un demoníaco pacto.

Es posible, en definitiva, observar en la relación de historia y poesía la función de Lope en la creación de autor sobre la base del suceso y el personaje, cuyo efecto será la muy distinta caracterización en rasgo y actitud del individuo; de ahí que, en la consideración de *La Dragontea* como obra de base histórica y creación de autor, el

---

<sup>241</sup> Durante su viaje de vuelta al mundo, Drake llegó incluso a excomulgar al sacerdote del barco después de que este criticara ante la tripulación su forma de gobernar la flota durante uno de sus sermones. Tras despojarle de su autoridad como representante religioso de la expedición, Drake lo encadenó y le obligó a llevar un brazalete con un mensaje ofensivo que debía lucir en todo momento si no quería ser inmediatamente colgado. Vid. Kelsey (2002) pág. 202.

concepto de poesía histórico-heroica sirva a la definición del poema en personaje y tono a partir del especial tratamiento en el carácter del individuo. Español, inglés, de origen humilde o de noble linaje, o el mismo Dragón identificado en la figura del corsario Francis Drake, todos ellos participarán de la creación del Fénix en el verso. Solo el conocimiento de historias y creaciones populares sobre hechos y héroes permiten vislumbrar la función poética del autor en el camino de poema épico.

## 4. ANÁLISIS DEL POEMA

Un nuevo escollo en la singladura de esta peculiar gesta heroica que es el análisis de *La Dragontea* se encuentra en la necesidad de contar con un texto base, que en nuestro caso será el más cercano a la concepción original del propio autor, esto es, el texto original de 1598 con las correcciones de la segunda edición de 1602. La edición, en su texto sin anotación alguna ni referencia, obliga a dedicar una extensa sección del estudio al mismo recorrido sobre el texto, al análisis de la obra en cada uno de sus cantos, episodios, escenas y acciones de sus personajes: la necesaria interacción en la trama poética, la relación entre los diversos sucesos y la compleja estructura del poema se observará en esta comparación atenta de la obra.

### 4.1. Portada y textos preliminares

Empezamos por la portada, que no aparece en todos los testimonios,<sup>242</sup> y que en la primera edición presenta el título de la obra acompañado del nombre del autor (La Dragontea de Lope de Vega Carpio), la dedicatoria (Al Príncipe nuestro Señor) y el lugar de edición (En Valencia por Pedro Patricio Mey). En la ilustración, un águila se abate, con las garras extendidas, sobre un dragón que yace caído en el suelo: el dibujo aparece acompañado de la cita “Tandem Aquila vincit et conculcabis leonem et draconem, Psal. 90”,<sup>243</sup> en referencia a la cita bíblica del Libro de los Salmos 90, 13: “Pisarás sobre el león y la víbora, hollarás al leoncillo y al

---

<sup>242</sup> El único testimonio que reproduce fielmente la portada de la primera edición es el texto de Joaquín de Entrambasaguas (pág. 174) y la reciente edición de Antonio Sánchez Jiménez para Cátedra (pág. 115). En la edición de 1602, el poema aparece como “Tercera parte de las Rimas de Lope de Vega Carpio”, y así queda reflejado en la portada interior que precede al texto, y en la cual también hallamos la dedicatoria a Juan de Arguijo y un escudo de armas con la divisa “Virtud y nobleza, Arte y naturaleza”. El resto de ediciones se limitan a introducir el texto del poema a través del título, a excepción de la edición de la Fundación Castro (2002) y la de Cátedra, que reproducen exactamente la portada de la primera edición (título, autor, dedicatoria, cita bíblica y lugar de edición), si bien la primera prescinde del dibujo impreso.

<sup>243</sup> “Finalmente, el águila venció y pisoteó al león y al dragón.”

dragón”.<sup>244</sup> El águila, como símbolo de España y de Felipe II, aparece en la portada del poema como vencedora sobre el dragón, representando a Drake y por extensión a Inglaterra, en una batalla ya plasmada en la Sagrada Escritura<sup>245</sup> o en no pocos autores clásicos.<sup>246</sup>

El poema está precedido por una extensa serie de textos que, según su función, podemos dividir en textos legales y textos literarios: en el primer grupo hallamos las licencias de la publicación de la obra; en el segundo, las dedicatorias y el prólogo, hasta seis poemas laudatorios y, como conclusión, un glosario de personajes y términos utilizados a lo largo de la obra.

Las tres licencias con las que cuenta la obra corresponde, respectivamente, a la autorización civil firmada en Valencia por Jaume Ferrer, con fecha del 19 de abril de 1598; la licencia eclesiástica de Pedro Juan Asensio, doctor en teología y encargado de la censura religiosa en Valencia por encargo del arzobispo Juan de Ribera,<sup>247</sup> que firma su autorización el 16 de abril de 1598, y finalmente la licencia del fraile carmelita fray Pedro de Padilla,<sup>248</sup> que siendo la más antigua de las tres y la única que no corresponde al reino de Valencia (se firma con fecha del 9 de diciembre de 1597 en el Monasterio del Carmen de Madrid), es prescindible por tratarse de un documento sin validez fuera del consejo de Castilla. Probablemente, el origen de esta aprobación deba buscarse en una frustrada edición del poema en Madrid, gestionada por el propio autor a finales de 1597.<sup>249</sup>

---

<sup>244</sup> La cita literal de Salmos 90, 13 (“Super aspitem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem”) aparecería supuestamente en la presunta edición madrileña del poema de 1597, según leemos en Sancha, Tomo III (1776), pág. IIn.

<sup>245</sup> “Frente a los luteranos, los lectores de Lope podrán imaginarse al águila imperial hispánica en actitud rampante frente al dragón de garras imperialistas”. Vid. Lagos (1981) pág. 607.

<sup>246</sup> Se cita a Plinio como referente de esta visión en X.23.1-2.

<sup>247</sup> Vid. Moll (1995) pág. 214.

<sup>248</sup> Ibidem.

<sup>249</sup> Esta autorización ha sido una de los motivos para defender la existencia de la edición madrileña de *La Dragontea* de 1597; véase el apartado de “Ediciones de la obra” para conocer la discusión acerca de este problema.

Las licencias solo aparecen en la edición de 1598, la de Entrambasaguas, que reproduce casi literalmente la original, y la de Cátedra. En cualquier caso, las aprobaciones coinciden en autorizar la publicación de la obra, destacando sus virtudes doctrinales y literarias: el poema se describe como “llibre útil i profitós”,<sup>250</sup> en el cual no se puede hallar “cosa contra la Fe ni buenas costumbres; antes hay muchas que pueden ser de provecho”, o bien como “libro de elegante estilo, y de subido verso, y de mucha historia”, que cuenta con “pureza del lenguaje, artificio de los versos (...) que todo esto le hace muy digno de ser leído y estimado”.

Mayor interés encontraremos en los textos preliminares de tema literario, que en su variedad coinciden con la práctica totalidad de paratextos que pueden aparecer precediendo a cualquier obra en el contexto editorial de finales del siglo XVI. En primer lugar, y justo a continuación de los textos legales, la dedicatoria de la primera edición, un breve texto titulado “Al príncipe nuestro señor”: escrita durante los últimos años de reinado de Felipe II, Lope de Vega dedica *La Dragonteá* al futuro Felipe III, a quien hace continuas referencias durante todo el poema, llamándole “señor”, e insistiendo así en su necesario papel como destinatario de la obra. Pese a lo tópico de esta dedicatoria, destaca la insistencia de Lope en las razones que le han movido a escribir la obra, y que son las mismas que le obligan a “dirigirle a Vuestra Alteza: la primera, que no cubriese el olvido tan importante victoria; y la segunda, que descubriese el desengaño lo que ignoraba el vulgo; que tuvo a Francisco Draque en tal predicamento, siendo la verdad que no tomó grano de oro que no le costase mucha sangre”.

En la segunda edición de la obra, la antigua dedicatoria al príncipe Felipe, “ahora Rey felicísimo de España” queda precedida por una nueva dedicatoria a Juan de Arguijo,<sup>251</sup> cuya única función es, probablemente, enmendar las continuas alusiones a Felipe III como príncipe e hijo de Felipe II sin tener que recurrir a una exhaustiva corrección y rectificación del texto; también es evidente la voluntad de Lope por contentar a Juan de Arguijo, “de cuyo amparo no

---

<sup>250</sup> Citamos la referencia al texto preliminar de la obra según nuestra edición.

<sup>251</sup> La dedicatoria original aparece en todos los testimonios; solo las ediciones B, C y h reproducen las de ambas ediciones, primera y segunda.

piensa [Lope] honrarse menos que ellas [las rimas de *La Dragontea*] lo están de tan esclarecido príncipe (...)

El prólogo de la obra, si bien no es obra del propio Lope sino de Francisco de Borja, que aparece con el título de “comendador mayor de Montesa”, tiene una enorme importancia a la hora no solo de situar el contexto en el que se escribe la obra y las distintas fuentes históricas que maneja Lope, sino que también defiende el tema escogido por el autor y, por encima de todo, realiza un ejemplar resumen de teoría literaria acerca de la épica culta en España. En apenas unas líneas, Francisco de Borja señala cuál es el lugar de la épica culta entre los distintos géneros literarios, para a continuación nombrar a los principales autores que sirven de referente a los poetas españoles que deciden cultivar el género.

Así, Borja diferencia el estilo llamado “Lírico”, cuyos primeros autores fueron Píndaro, Lino, Orfeo, Anacreonte y Horacio, del estilo llamado “Heroico”, que a su vez puede dividirse en diferentes subgéneros. El primero de ellos, el llamado específicamente Heroico, se refiere a la obra de forma épica general, “como la de Homero, y Virgilio, y el Tasso, que tratando de gente célebre, ni en lo principal ni en los episodios y digresiones no introducen personajes que sean menos que las que son el asunto del libro”; destaca aquí la presencia de Tasso, autor casi contemporáneo, que funciona como referente de forma similar a dos auténticos clásicos del género épico como son Homero y Virgilio. El segundo estilo es llamado “Épico, que en rigor es cuando cosas muy humildes se tratan heroicamente, como el Batracomiomaquia de Homero”; básicamente la épica burlesca, a menudo con animales que actúan de forma similar a personas. Finalmente, la épica culta más innovadora corresponde al subgénero llamado Mixto, o Romanzo en el contexto italiano, practicado en primer lugar por Lucano “aunque tan atado a la verdad de lo que contó, que más es historiador en verso que poeta”, e introducido en la época moderna especialmente por “Ludovico Ariosto, pues aunque su obra fue entre personas heroicas, introduce en el discurso del libro personas desiguales”.

En su exaltación de *La Dragontea*, el autor del prólogo considera que Lope alcanza la medida justa en su obra, ya que “en mediano sujeto tomó el estilo de Virgilio, lo heroico en su dulzura y agrado;

lo épico de Homero; en escribir verdad desnuda, el de Lucano; en agradables episodios, lo mixto del Ariosto”. Una simple aproximación al texto nos demostrará que, más allá del carácter laudatorio de la afirmación, no es cierto que Lope haga más que una combinación imperfecta de estos géneros, e incluso alguno de ellos (el épico de Homero) será imposible de hallar en toda la obra. Sobre el carácter heroico, la verdad histórica y los diversos episodios, la opinión puede variar, aunque es difícil que el poema sea el resultado de una consciente combinación que pretendiera alcanzar un tipo de obra épica perfecta.

El resto del prólogo, como ya se ha indicado, sirve para justificar el tema de la obra, esto es, el tratamiento por parte de Lope de la última expedición de Drake como materia histórica base para una creación poética, aclarando las posibles dudas que él mismo plantea: “si los ingleses han tenido felices sucesos en nuestras Indias y flotas, ¿por qué se hace historia en España de este vencimiento?”. Tal vez Borja desconoce el verdadero tema de la obra, si bien insiste que la elección es correcta, ya que aclara la cuestión de que “nunca los ingleses, si no es por inclemencia del mar o por grandes desigualdades en la gente, han tenido buen suceso (...)”. No solo eso, sino que la obra es necesaria para recordar una gran victoria, “pues detuvo su furia con tan felicísima osadía española, y acabó sus dos generales de mar y tierra, destruyendo su armada (...): todo lo cual resulta en honra de nuestra nación (...)”. Finalmente, el prólogo concluye con la mención de las fuentes históricas oficiales de Lope a la hora de narrar los hechos, todos ellos “sacados de la relación que la Real Audiencia de Panamá hizo y autorizó, con fidedignos testigos”.

Nada menos que seis poemas laudatorios acompañan a la obra, los cuatro primeros en su primera edición y dos más añadidos en la segunda.<sup>252</sup> Ninguno de ellos es de Lope, que prefiere dejar que otros sean quienes exalten su figura y su obra. Así, el primer poema, del duque de Osuna, es un soneto dedicado al príncipe de Asturias, destinatario también de la obra. El segundo y tercer poemas

---

<sup>252</sup> Los seis poemas solo aparecen en las ediciones B, C y h; el resto de testimonios prescinde de los dos últimos (A d e), o en el caso de g aparecen todos menos el de Andrés de Valmaseda. La edición f no publica ninguno de los poemas en sus preliminares.

pertenecen ambos a frey Miguel Cejudo, que escribe una primera composición en latín acerca del tema de la obra (la lucha contra el Dragón como batalla de resonancias bíblicas) y otra centrada en Lope, en la cual destaca su labor de soldado y escritor, ambas facetas al servicio de España:

El fiero orgullo reporta,  
y España, porque le importa,  
por su defensa recibe  
pluma que tan bien escribe,  
y espada que tan bien corta.

La última composición, del licenciado Carrillo Triviño, está igualmente dedicada a Lope, y predice la fama inmortal de su figura a través de su obra:

(...) saca vuestros versos tales,  
que mostrando extremos dos,  
inmortal os hace a vos,  
haciendo mil inmortales.

Los dos últimos poemas pertenecen a la segunda edición de la obra, cuando el texto vuelve a ser impreso junto a la primera edición de *La hermosura de Angélica* y a una serie de doscientos sonetos reunidos bajo el nombre de *Rimas*, en el año 1602: nuestro poema aparece como “Tercera parte de las Rimas de Lope de Vega Carpio”, dentro del volumen *La hermosura de Angélica, con otras diversas Rimas*. Los autores de estas dos composiciones, Miguel de Cervantes y Andrés de Valmaseda, escriben muy probablemente sus poemas pensando no tanto en *La Dragontea* como en *La Angélica*, y el hecho de que ambos poemas acaben por acompañar al poema previamente publicado en 1598 es muy probablemente una simple cuestión de imprenta: al prescindir de los textos legales (las tres licencias), aparecen cuatro páginas en blanco que han de ser subsanadas. Gracias a la inclusión de una nueva dedicatoria (a Juan de Arguijo) y de un retrato de Lope, dos de esos espacios quedan ocupados; los otros restantes serán ocupados por estas dos composiciones, escogidas de entre los treinta y tres que hallamos en el volumen como preliminares de cada una de sus diversas partes, y



que precisamente por la arbitrariedad de su elección en poco o en nada se refieren al poema al que acompañan.<sup>253</sup>

Basta observar el poema de Cervantes<sup>254</sup> para comprobar que la mención del autor a Lope en el soneto es muy general, y que al hablar de su obra en el último verso como los frutos

De ángeles, de armas, santos y pastores.

es obvio que habla, respectivamente, de la *Angélica*, la *Dragontea*, el *Isidro* y *La Arcadia*.<sup>255</sup> Lo mismo sirve para Valmaseda, que claramente se refiere a *La Angélica* en sus versos.<sup>256</sup>

Vos Orfeo Español, a la olvidada  
Angélica, y de España a la nobleza,  
resucitáis con una y otra historia.

Con la nueva edición de la obra, ya a finales del siglo XVIII, los dos poemas siguieron el curso de la obra como parte de sus textos preliminares, de forma que aparecieron junto a *La Dragontea* y muy alejados de *La Angélica*.<sup>257</sup> A pesar de las objeciones de algunos autores, en nuestra edición hemos decidido incluir ambos textos, señalando igualmente que pertenecen a su segunda edición y que sus circunstancias editoriales los convierten en textos ajenos al poema: sin embargo, hemos preferido no prescindir de ellos.

El último texto que aparece entre los preliminares de *La Dragontea* es un curioso compendio de términos, en su mayoría personajes y

---

<sup>253</sup> “(...) Cervantes no escribió el soneto solamente para *La Dragontea*, aunque figura en sus preliminares, sino para las obras de Lope en general o para el poeta que se llamaba Lope de Vega. Sin embargo, el motivo que le dieron a escribirlo fue la publicación de *La hermosura de Angélica*, sin lugar a dudas.” Inamoto (2001) pág. 208.

<sup>254</sup> Riquer se confunde al afirmar que este poema aparece en la edición de 1598 de *La Dragontea*; vid. Riquer (2003) pág. 71.

<sup>255</sup> “Aquí reconocemos la referencia tanto a *La hermosura de Angélica* como a tres libros de Lope publicados hasta entonces: “ángeles” es *La hermosura de Angélica*; “armas, santos y pastores” son *La Dragontea*, el *Isidro* y la *Arcadia*.” Vid. Inamoto (2001) pág. 207.

<sup>256</sup> *Ibidem*.

<sup>257</sup> En la edición de Sancha (1776), la *Angélica* aparece en el segundo tomo y la *Dragontea* en el tercero.

lugares geográficos, que bajo el título de “Lo que se ha de advertir para la inteligencia de este libro”, pretende ayudar al lector a situarse en el contexto donde se mueve la obra, aparte de señalar las relaciones entre los distintos personajes. Pese a su evidente intención de servir de guía al lector, resulta algo complejo a la hora de tratar de comprender la unidad de la información, es decir, que al margen de los datos que ofrece resulta difícil relacionar los diferentes lugares que aparecen, de forma que los términos acaban por ser datos inconexos que confunden más que orientan. Su orden, igualmente caprichoso, no facilita la búsqueda de un dato concreto, y la información que ofrece es a menudo poco comprensible.

Los datos suelen referirse a espacios geográficos (en su mayoría, ríos y algunas ciudades), un interés recurrente en la obra de Lope,<sup>258</sup> y en menor medida personajes (individuos singulares como Tomás Basbile (Thomas Baskerville), o pueblos de las Indias como los cimarrones), alguna muestra de vocabulario naval (la definición de “lanchas”) y, muy especialmente, el concepto con el que concluye la lista de términos, y que sirve casi de advertencia al lector: “Todas las veces que se hallare este nombre Dragón, y lo que por él se dice, se ha de entender por la persona de Francisco Draque”. Una definición que sitúe al personaje es innecesaria: el nombre de Dragón le servirá de título, y a lo largo de la acción del poema su propia actitud hablará por él.

## 4.2.- Canto I

El primer canto de *La Dragontea* puede dividirse en tres partes bien diferenciadas:<sup>259</sup> la primera correspondería al exordio, el necesario

---

<sup>258</sup> Entre las distintas fuentes de información del Fénix, especialmente en sus obras de intención más culta, la geografía o los datos acerca de las ubicaciones espaciales ocupan un lugar muy importante: “Geography is a subject in which Lope seems to have been particularly interested and his use of geographical names is very extensive. In poems such as *La Dragontea* and the *Jerusalén* they come in naturally in describing the events narrated, but besides this they are very largely used for the sole purpose of adding to the sonority of the verse.” Vid. Jameson (1937) pág. 133.

<sup>259</sup> La estructura en el inicio de la obra épica procede directamente del modelo virgiliano: “*La Eneida* es un modelo (con la ascendencia de Homero) en la poesía

prólogo que antecede a la mayor parte de poemas épicos, y que en la mayoría de casos coincide con las primeras estrofas del primer canto.<sup>260</sup> El exordio, que ocupa desde la octava 1 hasta la 6, da paso al primer episodio de la obra: la visita de la Religión Cristiana y sus hijas (Italia, España y las Indias) ante la figura de Dios Padre, con una actitud quejosa por la despreocupación de la figura divina ante la adversa suerte de las naciones cristianas. Esta queja se extiende desde la octava 7 hasta la 28.

La tercera parte del canto, desde la estrofa 29 hasta el final, introduce al personaje de Francis Drake, que en pleno descanso de sus expediciones y pillajes ve sus sueños turbados por la presencia de la Codicia, una nueva figura alegórica que reprende al corsario por su autocomplacencia en sus victorias del pasado y su falta de ambición para volver a saquear las Indias. Con la exhortación de la Codicia a tomar de nuevo las armas y a embarcarse contra los enclaves de los españoles en el Nuevo Mundo, el primer canto finaliza en la estrofa 78.

En el exordio, Lope señala claramente su intención:

Canto las armas y el varón<sup>261</sup> famoso  
que al atrevido Inglés detuvo el paso,  
aquel nuevo argonauta prodigioso  
que espantó las estrellas del Ocaso.

#### I.1.1-4

Es una clara referencia a don Diego Suárez de Amaya, alcalde de la ciudad de Nombre de Dios durante el ataque de Drake y destacado por el propio autor como el principal héroe del poema por encima de otros aguerridos españoles como Sotomayor o Agüero.<sup>262</sup> Amaya

---

épica renacentista, de cuyas primeras estrofas partirá el rito de a) proposición del argumento; b) invocación de las musas; c) dedicatoria al mecenas”. Vid. Prieto (1975) pág. 16.

<sup>260</sup> Una excepción notable es el *Arauco domado* de Pedro de Oña, en el que el exordio aparece justo antes del primer canto y sin formar parte de él.

<sup>261</sup> Para el uso del término “varón” como sinónimo de “héroe”, Vid. Cascales (1975), pág. 133

<sup>262</sup> Según Ismael García S., la primera octava del poema sigue para señalar que la obra está “dirigida a exaltar la hazaña de un español famoso, Diego Suárez de

es directamente nombrado en los versos I.2.5 y I.3.3, y se compara con personajes clásicos como el romano Horacio (I.3.1-2) o el mismo San Jorge (I.3.8), con el cual puede compartir la victoria sobre un dragón.

Las estrofas 4 y 5 se dirigen al destinatario de la obra: una vez Lope ha dedicado tres estrofas a señalar cuál es el tema de la obra y qué personaje desea exaltar en sus versos, se dirige a continuación hacia el príncipe Felipe, a quien llama

Vos heroico Filipo, que el tercero  
os cupo en suerte del mayor segundo,

#### I.4.1-2

anticipando la llegada al trono del joven príncipe con el título y nombre heredados de su padre. La dedicatoria vuelve a insistir en el combate simbólico entre el Dragón, representado por Drake y que de nuevo es referido con raíces bíblicas:

aquel Dragón de la Escritura inmundo  
que así alteró la margen española,  
y cuanto el sol poniéndose arrebola.

#### I.4.6-8

y el Águila, según veíamos en la portada de la primera edición como imagen de la lucha entre la monarquía española y el protestantismo inglés:

que espero, serenísimo Filipo,  
ver el águila vuestra coronada  
del mismo sol, y que a sus plantas bellas  
estén del otro polo las estrellas.

#### I.5.5-8

---

Amaya, Alcalde Mayor de Nombre de Dios, a quien le atribuye Lope de Vega el triunfo contra Drake". Vid. García S. (1981) pág. 595.

La última estrofa de este exordio es una sorprendente octava de transición en la que Lope declara su voluntad de alejarse de cualquier licencia amorosa, referida tanto a sí mismo como a la propia obra:

Déjeme un rato amor, afloje el arco,  
esté en su fuerza un hora el albedrío,  
no demos con el roto humilde barco  
en la arena crüel de algún bajío.

#### I.6.1-4

Quizá Lope, que escribe estos versos en un momento de estabilidad sentimental, muy distinta a su posterior vida amorosa, no desea dejarse llevar por los sentimientos que puedan enturbiar la requerida objetividad en un poema épico que pone por escrito un hecho casi contemporáneo y presente en el recuerdo de muchos de los primeros lectores de la obra; de entre los episodios realmente amorosos del poema solo podemos identificar aquellos más claramente novelescos y por tanto alejados de la verdad histórica de cualquier documento. Nos referimos a la despedida de Richard de su esposa, o la del desventurado Rodulfo, que asimismo se despide de su enamorada en Inglaterra prometiendo traerle las grandes riquezas que los españoles acumular en las Indias. Resulta sorprendente que los dos únicos episodios en los que destaque un sentimiento claramente amoroso a lo largo de toda la obra estén protagonizados por ingleses, tan solo la mujer anónima que ruega por la vida de sus hijos y engaña a los soldados enemigos para salvar a su padre y su marido en el canto tiene una actitud similar, pero en ningún caso aparece movida por un amor pasional.

La estrofa 7 introduce a la Religión Cristiana, que es descrita como<sup>263</sup>

Una dama divina, hermosa y bella  
más que el Aurora, y de la luz vestida  
del rubio sol, como la blanca estrella

---

<sup>263</sup> A esta descripción se añade “un velo oscuro, / indicio de su pena”, que es citado en los versos I.12.6-7, cuando el personaje se desprende de él para dar inicio a su declaración.

que asiste a ver su vuelta y su partida,

#### I.7.1-4

Y que va acompañada por tres figuras,

con otras tres bellísimas con ella,  
no menos cada cual enternecida,  
llegaron a las puertas del Oriente,  
llamando con su llanto al sol ausente.

#### I.7.5-8

para visitar un lugar lejano más allá del mundo material (I.7.7-8), un lugar donde hallan la majestad divina ante la cual han acudido a exponer sus quejas.

Las tres estrofas siguientes se dedican a describir a las tres damas que acompañan a la Religión Cristiana, y que serán identificadas como España, Italia y América en el verso I.14.7. En la octava correspondiente, España aparece como una dama vestida con símbolos de poder, como los castillos a lo largo del cabello (I.8.2), o adornos que señalan su riqueza:

con una gola de diamante al cuello,  
y el manto de leones guarnecido,  
todo en cinco jirones dividido.

#### I.8.6-8

Italia destaca por su herencia de distintas culturas, plasmadas en un vestido que combina distintos alfabetos (I.9.3-4.) o en la presencia de los estados pontificios, que se muestran

en dos cendales rojos y sutiles,  
coronados de aquella ilustre y clara  
pontifical crucífera tiara.

#### I.9.6-8

América, finalmente, destaca por su exotismo, presente en un adorno de plumas de diferentes colores (I.10.3) o en un tocado que señala su situación al otro lado del mundo:

y por tocado una dorada esfera,  
que con la línea equinoccial mostraba  
que un antípoda rico la habitaba.

#### I.10.6-8

La Religión Cristiana, acompañada de las tres naciones, se dispone a formular su queja a Dios, que aparece representado en forma de “trono trino” (I.12.8). La descripción que Lope hace del lugar onírico en el que se hallan se basa totalmente en la descripción de la majestad divina que se realiza en el Apocalipsis, especialmente cuando nos dice que la Religión y sus hijas

Oyeron que cantaban “Santo Santo”  
ciertas aves de altísima ralea,  
y vieron unos rayos celestiales  
sobre cuatro divinos animales.

#### I.11.5-8

Es posible ver aquí las palabras de Juan en Apocalipsis 4, 6-8,<sup>264</sup> aparte, el salmo que repiten los animales ante la majestad divina (“Santo, Santo”) será el mismo que Lope ponga en boca de la Religión Cristiana para finalizar la obra.

La declaración de la Religión Cristiana, que ocupa desde la estrofa 13 hasta la 27, es una larga queja que tiene como único objetivo pedir la ayuda divina frente a la amenaza de Drake, cuya presencia se suma a la de otros muchos contratiempos que los cristianos padecen, y que en su conjunto tienen

---

<sup>264</sup> “Había delante del trono como un mar transparente, parecido al cristal. Y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos por delante y por detrás. El primer animal es semejante a un león; el segundo animal, como un toro; el tercer animal tiene la cara como la de un hombre; y el cuarto animal, semejante a un águila que vuela. Cada uno de los cuatro animales tenía seis alas, y por dentro y por fuera estaban llenos de ojos, y no cesan de repetir día y noche: ‘Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, es y vendrá’.”

a España, a Italia, a América turbadas  
de propias y de bárbaras espadas.

#### I.14.7-8

La Religión Cristiana, que conoce bien la historia de la Iglesia y por tanto es consciente de que la adversidad es a menudo necesaria, no duda en volver la vista atrás hacia los numerosos ejemplos de dificultades que la Iglesia tuvo que superar, desde el funesto destino de los primeros apóstoles hasta las primeras persecuciones de los cristianos durante la dominación romana, obstáculos que la propia Fe ha exigido para su extensión a lo largo y ancho del mundo.<sup>265</sup> La queja se dirige hacia los corsarios argelinos, que atacan impunemente a Italia y España, y a Drake como representante del luteranismo, en su ataque a América.<sup>266</sup>

del moro, Italia y su cabeza Roma,  
España de corsarios que la minan,  
América de aqueste Dragón fiero  
se quejan al remedio verdadero.

#### I.26.5-8

La figura de Drake, principal agente de la tristeza de la Religión Cristiana, empieza aquí a adquirir los rasgos de “Dragón”, al ser llamado como tal de forma directa tres veces (I.21.7; I.22.1; I.26.7), y una cuarta en relación directa con Lutero y la amenaza que representa su herejía (I.26.2). Su presencia Drake, en su continuo saqueo de territorios españoles, supone al mismo tiempo la pérdida de Inglaterra, país que ha abandonado el Cristianismo de Roma a partir del cisma protagonizado por Enrique VIII, a su vez culpable de la muerte de Tomás Moro (I.21.4). En el mismo momento en el que habla, los corsarios argelinos atacan a las embarcaciones cristianas en el Mediterráneo, tomando prisioneros (I.23-25), y

---

<sup>265</sup> “Que esta persecución convenga y cuadre, / el propio aumento de la Fe lo afirma.” (I.19.5-7).

<sup>266</sup> “Insiste el poeta en la cruzada que pregonan sus cantos contra los enemigos históricos de España y de la cristiandad, y así es como, para darle continuidad a su epopeya espiritual contra el “dragón inmundo de la Escritura”, proyecta su mirada preocupante hacia el Nuevo Mundo”. Lagos (1981) pág. 608



Drake sigue atacando a España, con lo cual la Religión se pregunta si

¿No basta de Mahoma el señorío  
que causa a Italia, a España tal desvelo?  
¿También quieres que crezca y se derrame  
la vil simiente de Lutero infame?

I.22.5-8

Finalmente, la Religión Cristiana pide la comprensión de la divinidad, y su ayuda para frenar el avance del luteranismo en la figura de Drake:

que detengáis su bárbara osadía,  
siquiera porque al nombre vuestro fueron,  
que lugar que de Dios Señor se nombre,  
no es justo que le ofenda ningún hombre.

I.27.5-8

En claro paralelismo con la declaración de la Religión Cristiana, la tercera y última parte de este canto nos presenta a Francis Drake, en un momento de descanso de sus correrías en el que, mientras

tenía en ocio su mayor fortuna  
menguando invidias su creciente luna.

I.29.7-8

Recibe la visita de la Codicia, que lo engaña haciéndose pasar por la Fortuna (I.43.4), quien siempre le ha acompañado (I.56.1), y cuya maligna influencia sobre el avaricioso corazón del corsario le hará desear salir de nuevo en busca de aventuras, sin mayor objetivo que calmar su sed de riqueza. Antes de la aparición de la Codicia, Lope se toma su tiempo a través de varias estrofas para resaltar el fracaso de Drake en su intento de tomar Cádiz, cuyo recuerdo le atormenta (I.30), y que sirve de excusa al autor para destacar el inmenso valor de los grandes militares españoles, como el duque de Alba (I.32.7), el conde de Salinas (I.33.1), Girón de Osuna (I.34.1) u otros muchos

nobles de ilustres nombres que, a lo largo de la trayectoria de Drake, frustraron sus planes:

Cerdas, Mendozas, Laras y Guzmanes,  
a cuyo miedo, fama, nombre y loa,  
desamparó la empresa de Lisboa.

#### I.34.6-8

Las derrotas de Drake serán intencionadamente olvidadas por la Codicia, como lo serán también las grandes hazañas de los españoles, destacadas como Lope en un buen número de octavas. El personaje, que se presenta como una hermosa dama que oculta su fealdad a través de un traje que la tapa

cubriendo hasta la planta desde el cuello  
el Cerbero trifauce fabuloso,  
la Quimera poética y la Esfinge  
que la gran Tebas de cien puertas cinge,

#### I.36.5-8

aparece ante Drake, ocultándole los triunfos de España, que Lope repasa debidamente entre las estrofas 38 y 39, y que resume en una octava:

No le contó que nuestra madre España  
en tierra y mar Toledos producía,  
que en el estanterol y la campaña  
el ángel de su timbre relucía.

#### I.40.1-4

En definitiva, la Codicia se dirige a Drake encubriéndole todo lo negativo:

Con fábulas, con sombras, con engaños,  
le refirió sus hurtos y blasones,  
sus provechos también, y nuestros daños,  
buscados por tan ásperas regiones.  
Encubriéndole al fin los desengaños,

la capa de retóricas razones  
dio con alborotar su pensamiento,  
esta imagen al sueño, y voz al viento.

#### I.41

La Codicia reprende a Drake por su ociosidad, reclamándole cumplir con todo aquello que no ha logrado, y recordando todas sus victorias. Lope ignora el viaje de Drake a San Juan de Lúa en 1567, y une los viajes de 1571 y 1572 (I.46-I.56), después de su viaje alrededor del mundo (I.57-I.63). Habla también de la expedición de 1585-86 (I.64) y la de 1589 (I.65).

Una vez repasadas sus gestas, se le vuelve a insistir en atacar a España, y se le compara con dragones clásicos, como el de Calcante (I.69.1) u otros muchos, como el propio escudo de Drake, según aparece en I.77.<sup>267</sup> Finalmente, el canto finaliza con el llamamiento a la acción de la Codicia.

### 4.3.- Canto II

El segundo canto del poema se dedica exclusivamente a los personajes ingleses, con un protagonismo compartido por Drake y Richard Hawkins. Después de narrar el retorno de la Codicia a su infernal morada en una escena cargada de simbolismo y personajes mitológicos, con una reflexión acerca de la verdad o mentira de los sueños incluida (entre las estrofas 1 y 10), Lope nos narra a partir de la octava 11 la comparecencia de Drake ante la reina Isabel I y su petición de ayuda en la empresa que se ha empezado a forjar en su mente a partir de la funesta influencia de la Codicia.

Esta declaración de Drake, que de nuevo recupera las referencias al premio que supone para Inglaterra la riqueza descuidada de las colonias españolas, finaliza en la estrofa 29, con el nombramiento de Drake como general de mar de la flota y Hawkins como general de tierra. Es precisamente un hijo de Hawkins quien aparece a partir de la estrofa 48, justo después de que el autor nos narre los diversos

---

<sup>267</sup> Vid. Ray (1902) pág. 16.

preparativos que acompañan a la preparación de la flota, incluida una funesta premonición que actúa como guiño a un lector que ya conoce el fin de la aventura (II.44): Richard Hawkins aparece como el ejemplo del marinero de la flota inglesa que, engañado por el furor de Drake y buscando su riqueza y la venganza de la afrenta sufrida por su padre en San Juan de Lúa, desoye las peticiones de su esposa y abandona a esta y a la hija de ambos con la promesa de volver para colmarla de riquezas.<sup>268</sup>

Coincidiendo con el final del canto anterior, el segundo canto del poema se inicia con el final del discurso que la Codicia, en forma de aparición en los sueños de Drake, deja caer en los oídos del corsario.<sup>269</sup> Tras su declaración, la Codicia se arroja literalmente a los infiernos, sumergiéndose con fuerza en las aguas del Aqueronte y alterando la tranquilidad de los diversos seres infernales que allí moran. Lope utiliza aquí su erudición mitológica y religiosa, al combinar en un mismo lugar a personajes de distintas tradiciones como Cerbero (II.2.5) o Tántalo (II.2.6-8),<sup>270</sup> con el mismo Ángel caído (II.3.2-3). La figura de la Codicia, un vicio con características y rasgos humanos, se reúne con otros muchos como ella, de carácter infernal: en las octavas 5 y 6, hallamos la presencia del Desorden, la Guerra, la Crueldad, la Venganza, la Confusión, el Engaño, la Libertad, la Gula y la Herejía.

Se despierta entonces Drake, “colérico y turbado” (II.10.4), con la firme convicción de que ha de atender al sueño, que realmente quien ha aparecido ante él ha sido la Fortuna. Lope reflexiona acerca de la verdad de los sueños, ya que “son los sueños de la vida inciertos” (II.10.4); lo contrapone a los ejemplos de las revelaciones en las Sagradas Escrituras, frecuentemente en forma de sueños, como es el caso de Abraham, Jacob, José, David, Nabuc, Faraón o los presos cuyos sueños interpretó José. Ante estos sueños divinos,

---

<sup>268</sup> El argumento de este segundo canto señala erróneamente el saqueo de Chile a través del estrecho de Magallanes como tema, siendo este episodio la materia del tercer canto.

<sup>269</sup> La primera palabra del canto es “Dijo”, que coincide perfectamente con el final del canto anterior, hasta formar una unidad continua.

<sup>270</sup> Lope aprovecha para alterar la condena de Tántalo, al explicar que el estruendo provocado por la caída de la Codicia es tan fuerte que “a Tántalo las ramas se inclinaron, / y del golpe creciendo el agua inferna, / comió y bebió contra la ley eterna” (II.2.6-8.).

Pero el sueño animal procede y nace  
de la solicitud del pensamiento,  
que a cada cual su instinto satisface,

### II.8.1-3

De forma que Drake no puede soñar con otra cosa que no sea la Codicia, porque su propia naturaleza le inclina a ello, ya que “(...) siempre sueña el hombre su deseo”.<sup>271</sup>

Drake se presenta ante la reina en la octava 11, e inicia su discurso en la siguiente. El tono del corsario, lejos del propio de alguien que pide ayuda a un monarca, es muy contundente, en una serie de estrofas cargadas de interrogaciones retóricas que no hacen más que destacar el valor del corsario y sus hazañas al servicio de la Reina:

¿Soy por ventura aquel inglés famoso  
que con sola una nave, en doce lunas  
toqué del mundo el círculo espacioso  
a pesar del estrecho y sus fortunas?

### II.13.1-4

»¿Ha puesto alguno de la edad pasada  
desde el famoso Arturo al docto Herrico  
las armas de tu rosa coronada  
en el Indio crüel desnudo y rico?  
¿Ha llegado jamás inglesa espada  
a la parte del mar que significo?  
¿Quién, sino mi Dragón, ofende y daña  
la sierpe, imagen de la antigua España?

### II.14

Reprocha además su actitud a la Reina:

---

<sup>271</sup> II.9.8. Resulta imposible no recordar el celeberrimo monólogo de Segismundo en *La vida es sueño* de Calderón de la Barca: “Sueña el rey que es rey y vive/ con este engaño mandando/ disponiendo y gobernando / y en cenizas le convierte / la muerte, ¡desdicha fuerte! / ¡Que hay quien intente reinar / viendo que ha de despertar / en el sueño de la muerte!”.

»¿Ansí permites que Sevilla vea  
en su Contratación el oro y plata  
del mundo que Filipo señorea,  
que el viento apenas ofenderla trata?

#### II.16.1-4

Inmediatamente rectifica, y pide excusas:

»Perdona, que el furor justo me ha dado  
licencia injusta en lo que fui atrevido,  
que como el parlamento no es pensado  
de sano corazón sale rompido:

#### II.17.1-4

Y se compara con Aquiles o Pirro (II.18.6), colocándose por encima de Ulises (II.17.5). En este discurso se observa la soberbia de Drake, junto a su capacidad de moverse a distintos niveles sociales y estamentales. Concluye el acto, así, presentando al personaje principal y antagonista en toda su vileza y soberbia, y preparando el escenario para el desarrollo de la trama y su trágico y fatídico final.

### 4.4.- Canto III

El ataque y saqueo de Richard Hawkins en Chile y su posterior derrota y captura por parte de don Beltrán de Castro ocupará la primer aparte del canto III, en un episodio que se extiende en un buen número de estrofas (entre la 1 y la 19), con la descripción del ataque inicial del inglés, la posterior tempestad que impide a la flota española enviada por el virrey del Perú dar caza a Richard y sus hombres, y el combate entre ambas flotas que finaliza con la rendición de los ingleses.

Entre las estrofas 30 y 42, Lope sitúa el diálogo entre Richard y don Beltrán: el primero muestra su arrepentimiento por su ofuscada sed

de venganza; por su parte, don Beltrán tranquiliza al inglés de sus temores acerca de la compasión que puede esperar de don García Hurtado de Mendoza. Para ello, le explica las gestas que ha protagonizado el virrey desde su juventud al servicio de España.

La siguiente escena del canto, entre las estrofas 43 y 76, narra por extenso la terrible tempestad sufrida por la flota encabezada por Francisco Coloma y Sancho Pardo Osorio, que obliga a los barcos supervivientes a volver a las Indias y refugiarse en Puerto Rico. A su vez, Drake conoce esta noticia justo antes de partir de Inglaterra y, cegado por el deseo de hacerse con el cargamento de plata con destino a España, decide cambiar su primer objetivo y dirigirse hasta Puerto Rico para asaltar el barco y apoderarse de la mercancía antes de que pueda volver a hacerse a la mar.

La flota inglesa, con este cambio de planes en la mente de su general de mar, parte en dirección a las Islas Canarias, donde la resistencia de los lugareños les hace desistir de su intención de obtener víveres. Los canarios, en continuo ataque sobre los extranjeros, provocan la muerte de casi setenta ingleses: finalmente, Francis Drake huirá, consternado por esta temprana derrota, y con ello finaliza el último episodio (entre las estrofas 77 y 88) y el tercer canto.

El ataque de Richard contra Chile muestra, en los versos de Lope, a un hijo de John Hawkins totalmente cegado por la venganza y la promesa hecha a su mujer, en un afán por hacer el máximo daño posible y obtener el mayor beneficio en tesoros y riquezas.

Allí quemó gran suma de navíos,  
por vengar a los tres Ricardo airado,  
robando haciendas, que otros seis vacíos  
pudiera (si llevara) haber cargado:  
con tal furor, que aventajó los bríos  
de la primera vez que fue robado  
de aquel Tomás Candir, Tomás que ha sido  
incrédulo, mas nunca arrepentido.

### III.3

La huida de algunos supervivientes a Perú, que darán cuenta ante su virrey de la crueldad de Richard, moverá a Mendoza a actuar con firmeza contra el inglés, no solo para detener su ataque contra los españoles, sino también para castigar su atrevimiento al atacar Chile, lugar en el que él mismo había combatido hasta convertirse en el principal héroe de la obra de Ercilla, tal y como lo expresa el poema.

Viendo el virrey la tierra, que a su invito  
pecho famoso tanto había costado,  
como lo sabe Arauco y su distrito  
con sangre propia y bárbara comprado:  
castiga de Ricardo el gran delito,  
y con presteza y militar cuidado  
apresta en ocho días seis navíos  
de gente llenos, de temor vacíos.

### III.5

Don Beltrán de Castro es el encargado de encabezar la flota enviada contra Richard, pero su objetivo queda fuera de alcance por culpa de una tempestad. Si en el canto anterior Lope mostraba su profundo conocimiento de la jerga del mundo naval, en este tercer canto ofrece por dos veces unas maravillosas descripciones de tempestades; la primera en apenas ocho estrofas (III.8-15), y la segunda en nada menos que treinta y una octavas (III.45-76). La terrible tormenta, en su desatada violencia, es señalada por Lope con el muy poético recurso de la queja natural, en este caso pronunciada por un furioso mar:

¡Oh mar, de qué se queja tu elemento,  
si ha más tiempo que sufre el corvo arado  
la madre tierra, y es el claro viento  
de las aves volátiles cortado!

### III.10.1-4

O bien el recurso mitológico:

Bóreas en fin entre las velas brama,  
pegándolas al árbol, Austro luego



por la contraria parte las derrama,  
que no las deja un punto de sosiego:

III.11.1-4

imaginad que el mar la furia apresta  
donde Caribdis ladra y gruñe Escila,  
y que el terrestre globo se aniquila.

III.46.6-8

Al tiempo que la referencia religiosa, si bien desde una visión totalmente irónica que ridiculiza la desesperación de los marineros que ven próxima su muerte y hacen promesas por abandonar su vida disoluta o incluso tomar votos:

Ya de Atanasio, de Agustín, de Anselmo  
se escucha el verso con gemir profundo,

III.55.1-2

Qué de frailes se ven allí Franciscos,  
y qué de Carmelitas y Bernardos,

III.62.1-2

se ofrecen ricas lámparas de plata,  
tanta cera que el altar ocupe,  
la Peña de Francia y Guadalupe.

III.74.6-8

Lope abandonará su ironía, sin embargo, al dedicar su verso a aquellos que no sobreviven a la tempestad:

Ya no hay bota a estribor, larga, ni caza,  
ya del reloj el armonía cesa,  
ya la luz se les muere, ya se apaga,  
y abriendo el mar la boca se la traga.

III.71.5-8

Trescientos hombres bajan hasta el suelo  
del arenoso mar, lástima grave;  
si las almas están gozando el cielo  
allí desembarcó la incierta nave.

### III.72.1-4

La captura de Richard hará surgir en el joven inglés un carácter piadoso, cuyo arrepentimiento se plasma tanto en la calma de su afán de vengar la afrenta cometida contra su padre como la memoria de su mujer e hija, especialmente en el recuerdo del consejo que debería haber seguido:

Juan Achines mi padre, por ser viejo,  
de mi reina jamás licencia tuvo,  
o porque le importaba su consejo,  
a su pesar en Londres le detuvo.  
Yo sintiendo su agravio a Londres dejo,  
cuán en lo cierto mi mujer estuvo:

### III.31.1-6

Por ello, para tranquilizarlo, don Beltrán le narrará las hazañas de don García Hurtado de Mendoza, entre III.34 y III.41, en un episodio de exaltación a la figura del héroe de Ercilla, en la que será su única intervención sobre un poema de protagonismo popular, según la intención de su poeta.

La aparición de Drake al final del canto muestra uno de los rasgos que Lope desea destacar en la figura del corsario: la codicia, que le llevará, una vez conocida la suerte del galeón cargado de plata, a pretender su saqueo alterando el plan original de la aún no iniciada expedición.<sup>272</sup> Lope dibuja a Drake como un temerario que no duda en poner en peligro la vida de sus hombres por su propio interés:

---

<sup>272</sup> No está claro cuál era el plan inicial de la expedición, ya que efectivamente el objetivo cambió varias veces, si bien no parece que fuera Drake quien lo decidiera así: al parecer, el primer objetivo era tratar de conquistar Panamá o, en su defecto, saquear la mayor cantidad de ciudades posible: Lope lo representa así en la obra. Vid. Kelsey (1998), págs. 151 y s.

Pues viendo el Draque que la nave y plata  
en Puerto Rico estaban detenidas,  
salir a su pesar del tiempo trata,  
y a costa de la suya y tantas vidas.

### III.77.1-4

La flota inglesa partirá de Plymouth en dirección a las Canarias, con el objetivo de “hacer agua bastante” (III.82.5), esto es, renovar las reservas de agua dulce de los barcos. No es extraño que Drake planeara esta escala durante la expedición, ya que en el pasado había mantenido relaciones comerciales en las Islas Canarias, y conocía a la perfección la zona. Esta vez, sin embargo, la situación es del todo distinta, y los ingleses pierden a varias decenas de hombres en su intento por obtener agua, de manera que “vendiose el agua allí cara”. (III.82.7).

Los isleños, actuando en los versos de Lope como una auténtica guerrilla, atacan a los ingleses cuerpo a cuerpo o con piedras, cuya contundencia causa estragos entre las filas extranjeras:

a cuál deja los sesos machucados  
la voladora piedra, que con ella  
no hiciera más extraña batería,  
el pedrero mejor de artillería.

### III.84.5-8

Al que por su desdicha viene a brazos,  
crujiéndole los huesos desmenuzan,  
y allí se vio que al fin de tantos robos  
mueren a manos del pastor los lobos.

### III.85.5-8

Tomada la decisión de continuar con el plan original de alcanzar Puerto Rico y huir de las Canarias, Drake presenta una actitud conmovedora, según nos narra Lope:

El Draque entonces de coraje ciego,  
no le sonando muy alegre y tierno

de los canarios el presente canto,  
arrojose a la mar trocado en llanto.

### III.87.5-8

Basta recordar, para comprender mejor la tristeza del corsario que se abre paso a través de su ira, el continuo ir y venir de Drake y Hawkins durante años a lo largo y ancho de las islas,<sup>273</sup> las mismas que esa última vez que aparecían ante sus ojos se le negaban. El poeta muestra, por encima de la rivalidad y la intención de señalar la crueldad del personaje, un cierto rasgo o matiz de comprensión.

#### 4.5.- Canto IV

El canto IV enlaza su inicio con la última estrofa del canto anterior, a su vez referencia al cautivo Richard Hawkins, que había quedado aguardando su destino a manos de don Beltrán de Castro. Entre las estrofas 1 y 9, la noticia llegará hasta la esposa de Richard, que en su angustia vuelve a desesperarse por el desamparo de su hija, al tiempo que lamenta la ofuscación del esposo por colmarla de riquezas materiales, y la necesidad de confiar en el perdón y comprensión del virrey de Perú. Curiosamente, Lope introduce el lamento de la esposa a través de una breve interpelación al Amor, personificado en un mitológico y pagano Cupido, y en cuyos versos no es difícil ver cómo el propio Lope se revela como autor.

Este canto introducirá el primer choque entre ingleses y españoles (aparte, claro está, de la breve escaramuza entre don Beltrán y Richard del Canto III, aunque el joven Hawkins actuaba al margen de las andanzas del corsario, o la desigual lucha de guerrillas de los canarios); en concreto, un combate entre el Draque y el nutrido grupo de héroes con nombre e imagen española que se oponen al ataque inglés. Entre la estrofa 10 y 30, el poeta narra en sus versos los preparativos del inevitable conflicto en uno y otro bando: los ingleses, persuadidos por Drake de la facilidad de obtener un considerable botín si logran hacerse con el buque cargado de plata que aguardaba maltrecho por la tormenta en Puerto Rico; los

---

<sup>273</sup> Vid. Kelsey (1998), págs. 13-16.

españoles, previniendo a lo largo y ancho de la zona de Panamá a las diversas ciudades del inminente ataque de la flota inglesa, aún inseguros y desconocedores de las intenciones de Drake en esa nueva incursión.

Lope interrumpirá el episodio justo antes de nombrar a los españoles destacados para insistir, casi como una reflexión en voz alta, en la necesidad de exaltar a esos héroes en poemas como el suyo, para lo cual hace falta un mecenazgo que apoye a los autores que, faltos de ayuda o protección, no pueden ejercer una labor de poetizar las gestas de sus héroes contemporáneos.

Al fin, Drake arriba a Puerto Rico en busca de la plata, y se inicia la resistencia de la ciudad, saldándose el primer combate en las Indias con la derrota de los ingleses y la pérdida por incendio de parte de su flota.

Entre las estrofas 31 y 50, Drake ataca consecutivamente Puerto Rico; tras salir de la ciudad con las manos vacías, vuelve su mirada hacia Río del Hacha y Santa Marta, logrando dos importantes victorias. A partir de la octava 50, y hasta el final del canto en la estrofa 76, Drake se dirigirá hacia la ciudad de Nombre de Dios, en cuya defensa Lope destaca a su alcalde Diego Suárez de Amaya, señalado en las primeras estrofas del poema como principal héroe de la obra. También un sacerdote destinado por la Inquisición aparecerá como personaje destacado al poner a salvo dos barras de plata al pie de la pila bautismal de su iglesia, mientras que un mulato de nombre Andrés Amador ejercerá el papel de traidor a la ciudad, revelando a los ingleses una entrada fácil y desprotegida a Nombre de Dios. A su traición se añadirá el español Alberto de Ojeda, de gran importancia para el desenlace mismo del poema.

Con el lamento de la esposa de Richard, Lope cierra definitivamente el argumento del hijo de John Hawkins en el poema. Recordemos que el personaje había aparecido al final del Canto II como un joven que abandonaba a su esposa e hija ofuscado por la venganza, móvil a su vez del saqueo de Chile, ya en el Canto III. El arrepentimiento de Richard después de su derrota y captura señalará, en los versos del Fénix, una auténtica conversión cristiana.

En esta escena, sin embargo, la esposa de Richard nada expresa relacionado con una piedad cristiana, sino que lamenta la codicia que ha llevado a la captura de su esposo, en su ciego objetiva de colmarla de oro español, sin darse cuenta de que

(...) para la mujer el más honrado  
se hace de los brazos del marido;  
no hay corona que venga más estrecha,  
ni al amor, ni al honor, ni a la sospecha.

#### IV.7.5-8

La desesperación de la dama se dirige también hacia la hija de ambos, inútilmente utilizada antes de la partida de Richard para mover el corazón del joven Hawkins y obligarle a permanecer junto a su familia; finalmente, la única esperanza para todos es confiar en la voluntad de don García Hurtado de Mendoza:

Ay –dice– , amarga prenda desdichada  
de aquel dulce cautivo de mi vida,  
cuya alma de esas lágrimas bañada  
no se pudo ablandar en la partida:

#### IV.5.1-4

Resulta sorprendente que Lope, habiendo desarrollado este argumento desde el segundo canto, lo concluya en las primeras estrofas del cuarto de forma tan brusca y sin ningún tipo de continuidad, dejando pendiente la cuestión del posible indulto de Richard o su sincera conversión a la fe católica, o incluso su regreso al hogar y el reencuentro con su familia. Nada de esto aparecerá en lo que resta del poema.

Igual sorpresa producen las tres primeras estrofas del canto, que sirven para introducir el episodio anteriormente señalado, pero que al mismo tiempo son el único momento en que el autor (un más que identificable Lope de Vega) asoma su personalidad en toda la obra más allá de las breves referencias a su destinatario. Lope, sin mencionar su nombre, se hace uno con la humanidad al preguntar retóricamente:

¿Tú tienes nada bueno Amor?

#### IV.2.7

Para, a continuación, involucrarse en una referencia que no podemos dejar de reconocer como biográfica:

Pasó la primavera de mis años,  
lo que he dejado miro con vergüenza,  
y al blanquear los mismos desengaños  
parece que otra vez tu ardor comienza:

#### IV.3.1-4

A pesar de lo aparentemente gratuito de estas tres octavas, el autor es lo suficientemente hábil como para situarlas encabezando un episodio plenamente amoroso en la trama del poema, enlazando magistralmente su propia referencia a la aparición de la esposa de Richard.<sup>274</sup>

Concluido el episodio amoroso, tanto propio como ajeno, Lope inicia una temática bélica que ya no abandonará en todo el poema con la llegada de Drake a las Indias, sus ataques y la resistencia de los españoles frente a la flota inglesa. Con un plan trazado de nuevo para asaltar Puerto Rico, Drake atacará la ciudad como primer paso en su saqueo de las Indias. El motivo de este cambio de objetivo será la codicia del propio Drake, capaz de convencer a la reina de la facilidad del botín:

Y que no solamente prometía  
aquella plata, que también pensaba  
entrar a Panamá, donde podría

---

<sup>274</sup> A su vez, no podemos dejar de recordar la referencia a la necesidad de alejarse del amor en la trama del poema (I.6), similar a la del propio Ercilla en su *Araucana*. También podemos observar que los únicos episodios de carácter amoroso de la obra son protagonizados por ingleses: el primero es el de Richard; y el segundo el de Rodolfo, muy similar al de Hawkins en su despedida de la dama y la promesa de traerle de vuelta joyas y riquezas. No existe, en cambio, un ejemplo similar en el bando español.

sacar cuanta riqueza en ella estaba.

#### IV.18.1-4

Los combates continúan, con la férrea resistencia española y las pérdidas en barcos y hombres de los ingleses. Lope vuelve a introducir un nuevo interludio en el poema, esta vez en la misma exaltación patriótica de la gesta: igualmente, se halla la reflexión del propio Lope acerca de la utilidad del género en su narración y gestas nacionales, que debe ponerse al servicio de los héroes de España.

Oh patria, cuántos hechos, cuántos nombres,  
cuántos sucesos y victorias grandes,  
cuántos ilustres y temidos hombres  
de mar y tierra, en Indias, Francia, y Flandes  
no sabes como digas, como nombres  
sus altas obras, ni sus vidas mandes  
a los archivos inmortales fuertes  
después de sus hazañas y sus muertes.

#### IV.22

El motivo de la ausencia de poemas épicos será muy distinto a la previsible cuestión de un vacío de autores:

No es falta de escritores, patria mía,  
que el Tajo, el Betis claro en sus arenas  
el Pisuerga, el Genil, y el Turia cría  
cisnes que mueren, por faltar mecenas.

#### IV.23.1-4

El ataque inglés sobre Puerto Rico confirma las advertencias acerca de la posibilidad de una incursión inglesa al resto de asentamientos españoles en las Indias, todavía recelosos de las intenciones de Drake. Frente al personaje de Diego Suárez de Amaya, introducido como un valiente alcalde:

En el Nombre de Dios previene luego,  
que a su gran diligencia lo atribuyo,



el esforzado pecho de don Diego  
capitán general y alcaide suyo,

#### IV.27.1-4

Aparecerá igualmente don Alonso de Sotomayor, personaje de gran importancia para el desenlace del poema:

Llegó con una galizabra al puerto,  
que de regir a Chile entonces vino  
el de Sotomayor soldado experto,  
en paz y en guerra de alabanza dino.

#### IV.29.1-4

El ataque de Drake sobre Puerto Rico, frente a una fuerza española preparada y dispuesta, fracasa.

Llegó el Inglés a Puerto Rico, y quiso  
hacer lo que el ladrón, que con la capa  
de aquella encubridora del aviso  
toda maldad se intenta, cubre y tapa;  
mas como no los halla de improviso,  
mal conocido del rebozo escapa,  
que cuando esperan al que intenta engaño,  
atado en el rebozo lleva el daño.

#### IV.31

Aparte de destacar a varios españoles en la resistencia (IV.40.1-2), Lope introduce un nuevo y curioso episodio, enmarcado aún en el ataque a Puerto Rico: la muerte de un teniente inglés y varios de sus hombres mientras cenan, víctimas de la pericia y puntería de un español:

La mesa, los manjares, los criados,  
el dueño y todo junto fue al infierno,  
donde no les faltaron convidados  
en otra nave de tormento eterno:

#### IV.42.1-4

De menor extensión en el poema, aunque de mucha más importancia por la notoriedad de su protagonista, será la muerte de John Hawkins, que Lope califica de muerte por rabia o envidia de su fracaso en Puerto Rico:

De enojo desto, y no tomar el puerto,  
por su fuerte caudillo defendido,  
el general de tierra quedó muerto,  
y el Draque en los dos cargos elegido:<sup>275</sup>

#### IV.47.1-4

Drake, nombrado en Inglaterra general de mar, reunirá a partir de este momento en su persona ambos cargos de general, sin ser el más apropiado como demostrará en su incapacidad para tomar plazas de tierra o cobrar rescates de las ciudades, más allá de arrasarlas por la fuerza.

Consumado el fracaso de Nombre de Dios, Drake dirigirá a sus hombres contra otros objetivos menores, repitiendo incluso las expediciones emprendidas por él mismo varios años antes. Tras Santa Marta y Río de Hacha, el Dragón inglés se dirigirá a Nombre de Dios, que prepara su defensa ante la amenaza extranjera:

Don Diego dos escuadras forma enfrente,  
de cuarenta soldados, veinte envía  
al río del Factor, y al Manglar veinte,  
entradas que el Inglés tomar podía.  
Quédase con el resto de la gente  
en el cuerpo de guardia, aunque sabía  
que era mayor valor que resistencia  
con tan flaca ciudad a tal violencia.

#### IV.54

---

<sup>275</sup> Esta es la segunda y última vez que John Hawkins aparece en toda la obra; la anterior fue cuando es nombrado general, en el Canto II. Lope tampoco se ocupa de explicar su reacción al conocer la captura de su hijo Richard tras el episodio anterior.

Justo antes del ataque, Lope nos presenta en uno de esos episodios personales y anónimos con los que rompe la monotonía del combate la escena de un clérigo de Nombre de Dios que decide salvar dos barras de plata escondiéndolas bajo una pila, y rogando al tiempo a Dios por la salvación de su pequeño tesoro. Para ello, acude a todo un repertorio de ejemplos procedentes de las Sagradas Escrituras con especial protagonismo del agua, desde la fuente donde Jacob conoció a Raquel (IV.65.5-8) hasta el mar donde faenaban Pedro y Andrés antes de ser llamados para ser pescadores de hombres (IV.66.1-2), o incluso alguna licencia del autor al recrear alguna escena evangélica, como

por la fuente en que al niño Jesús dieron  
sombra los serafines y las palmas  
mientras María sus camisas bellas  
lavaba con sus manos como estrellas.

#### IV.66.5-8

En los últimos versos de la oración, resulta reveladora la referencia a Drake que el sacerdote, a modo de conclusión, dedica al inglés, a quien llama claramente “Dragón”:

pues dragón es lo mismo que serpiente,  
y eres de la primera azote y fuego,  
guarda las barras que te doy y entrego.

#### IV.68.6-8

El canto concluye con la introducción de un nuevo personaje, Andrés Amador, traidor a la ciudad de Nombre de Dios y mulato para más señas:

Hombre que va rezando por la calle,  
con reverencias a cualquier distancia;  
hombre de risa falsa, con mal talle,  
que huye en falta y sirve en abundancia:

#### IV.73.1-4

La descripción concuerda con el papel de traidor, tanto en su cinismo e hipocresía como en su condición de mulato: enseñando a los ingleses el camino de entrada a la ciudad, la traición de Andrés Amador conduce, en el Canto V, a la derrota de la resistencia española y la inevitable caída de la ciudad.

#### 4.6.- Canto V

Lope dedica el nuevo canto a la huida de don Diego Suárez de Amaya y sus hombres, incapaces de contener a los hombres de Drake (estrofas 1-17), y el saqueo por parte de los ingleses, en un extenso episodio (estrofas 18-86) que ocupa la práctica totalidad del canto y en el que el poeta distingue a algunos españoles, como el sacerdote que ocultó las barras de plata y que volverá a aparecer escondiendo una imagen en un árbol, la mujer de un sacristán que, despojada de sus ropas y mancillada, se protege en compañía de una cautiva negra, o toda una familia de españoles que, encabezados por la esposa, logran escapar de los ingleses y hacer caer a sus captores en una trampa mortal.

Con el ataque y la victoria sobre los españoles en Nombre de Dios, los ingleses alcanzarán el objetivo inicial de su expedición. Recordemos que el plan de Drake era de nuevo, una vez frustrado el ataque sobre el navío refugiado en Puerto Rico, conquistar Panamá a través de dos frentes; el primero, encabezado por Thomas Baskerville, avanzaría en dirección sur, y el segundo, dirigido por el propio Drake, atacaría hacia el norte.<sup>276</sup>

El saqueo de la ciudad era una práctica corriente en una expedición contra el territorio de un país enemigo, más aún en una flota corsaria comandada por un experto en el pillaje como Francis Drake. Lope, de hecho, no duda en tratar a los ingleses como bárbaros incultos habituados al saqueo, especialmente contras las imágenes de los templos, en una larga escena en la que son muchas las reliquias que serán robadas o directamente destruidas al caer en manos de los corsarios:

---

<sup>276</sup> Vid. García S. (1981), pág. 596.

Van a la iglesia, y como suelen hacen,  
que no creáis que lo caído adoban,  
que las bárbaras leyes con que nacen  
nunca por miedo del castigo innovan.  
La codicia en los santos satisfacen,  
y aunque poco dejaron, eso roban,  
que a imitación del gran Jacinto el cura  
dos custodias de Dios llevar procura.

#### V.19.1-4

La figura del sacerdote católico aparece, frente a la brutalidad británica, en su papel de héroe anónimo que, silenciosamente, rescata los bienes que pudieran caer en manos de los ingleses. En este caso, y después de las dos barras de plata ocultas bajo la pila bautismal en el canto anterior, el cura salvará varias imágenes del saqueo:

Sacó del fiero incendio luterano  
el sagrario del Santo Sacramento,  
y una imagen de hermosa talla y mano,  
las dos arcas del Nuevo Testamento.  
Y para ser cristífero troyano,  
un crucifijo lleva, con intento  
de no fiar (aunque la plata entierra)  
lo mejor de los cielos a la tierra.

#### V.20

De especial importancia será la imagen de Cristo, que ocultará “en lo hueco de un árbol en el monte” (IV.21.8), allí será encontrada por un inglés que interpretará el hallazgo como un mensaje para seguir la vía cristiana y católica señalada por un compañero mártir con el que compartió una amistad truncada por la ceguera del amor humano. Guillermo inglés, cuya aparición se retrasará hasta el Canto IX, deberá su conversión a la acción de este sacerdote, que repetirá en su oración el discurso del Canto IV, dirigido esta vez a la imagen de Cristo que acaba de esconder, y a la cual promete rescatar en tres días, en clara alusión a la Resurrección del Mesías:

Aquí quedad, que otro José no pudo

ofreceros mejor labrada piedra  
que el pardo hueco deste tronco rudo,  
que de octavo milagro el nombre medra.  
En este mausoleo para escudo  
de este roble serán mis brazos yedra,  
mirad Señor que dentro de tres días,  
os vuelven a tocar las manos mías.

#### V.27

A su vez, ruega a María que proteja a su hijo en el escondite del árbol, recuperando la mención a Drake como Dragón, que el mismo sacerdote había pronunciado en el canto anterior:

Si vuestras plantas para mil edades,  
y mil sin fin han de pisar su frente,  
pisad este Dragón, pues que se atreve  
a vuestros pies, más cándidos que nieve.

#### V.29.5-8

La acción del cura, pese a salvar algunas reliquias y provocar la conversión de un inglés, no es del todo satisfactoria. Lope explica cómo las barras de plata celosamente ocultas por el sacerdote serán finalmente hallada por los ingleses, que no dudarán en hacerse con ellas:

Como la pila del bautismo vieron  
de mármol blanco, cándida y lustrosa,  
llevarla a sus navíos pretendieron,  
que fue del cura lástima espantosa.  
Apenas por los pies la descubrieron,  
cuando las barras de la plata ociosa  
resucitaron con aplauso y risa  
de los que la ganaron más aprisa.

#### V.40

No está el anónimo sacerdote solo en la labor de rescatar imágenes; también el pueblo de Nombre de Dios (“la gente popular”, según los llama Lope en IV.33.1.) trata de salvar algunas reliquias, en

concreto una talla de San Sebastián, mientras los ingleses se encuentran todavía ocupados en el saqueo:

Sepulta en fin a Sebastián la gente  
en lo que el tiempo de los troncos cava,  
mientras el fiero bárbaro inclemente  
el resto de la iglesia acuchillaba.

V.34.1-4

La imagen, sin embargo, será hallada para sufrir la ira de los ingleses:

Hallan a Sebastián mal escondido,  
las saetas del pecho desclavadas  
en el hueco del árbol referido,  
y fue yunque otra vez de sus espadas.

V.45.1-4

El saqueo de la ciudad de Nombre de Dios, en conclusión, permite a Lope insistir en el carácter sacrilego e irreverente de los ingleses, que en ningún momento aparecen asaltando ningún edificio que no sea religioso o contenga algún tipo de imagen. Su falta de respeto hace clamar al autor, que si no puede detener su avance al menos les advierte y casi maldice por su obsesivo y descontrolado pillaje.

Ay del que en tierra sus secretos fía:  
tierra que dijo al cielo: “Yo prometo  
de no tener secreto que algún día  
no le descubra con notable efeto.”  
Dinero que se guarda en alcancía  
está más junto, pero no secreto:  
así cantan la falta del rey Midas  
las cañas del secreto mal nacidas.

V.43

Al fin, Lope abandona el saqueo de templos y dirige su atención a las casas, con la llegada de un grupo de ingleses a una choza donde hallan a una mujer que queda al cargo de su anciano padre, su

marido enfermo y sus dos hijos pequeños. En el verso de Lope, la mujer tendrá como rasgos la valentía y la decisión. Ante la invasión de los ingleses en su propio hogar, que

Llegan furiosos a buscallo el oro,  
con las desnudas puntas señalando  
el pecho donde estaba su tesoro,  
en dos tan tiernos ángeles llorando.

V.50.1-4

La anónima mujer es capaz de convencerles de que en su humilde casa no encontrarán joyas ni oro alguno:

puesto que a todos los soldados ciegue,  
que toda mi riqueza es estas vidas,  
que en estos brazos son oro de Midas.

V.55.6-8

»No tengo yo más plata que el cabello,  
y blanca barba de ese viejo anciano,  
allí podéis las manos henchir dello,  
que desde que aquí estáis está más cano.

V.56.1-4

»Estos dos serafines son mis perlas,  
que ya de aquellas lágrimas se forman,

V.57.1-2

Apelando al escaso fervor religioso que Lope pudiera haber dejado en los corazones de los hombres de Drake, las palabras de la dama española logran conmover a cinco de los diez ingleses, convenciéndoles de que su marido es en realidad su hermano para salvarlo de una posible muerte. Engañados de nuevo, los ingleses brindarán y celebrarán su victoria en la misma choza descuidando a la mujer, que muestra su decisión al actuar por su cuenta:

La dama sale, y como lleva el oso



por los campos de Misia las colmenas  
cargada de sus hijos va a su esposo,  
río de olvido de sus largas penas.  
Desliga el viejo padre temeroso,  
volviendo sangre a las heladas venas,  
y de común consejo los tres luego  
a la casa de paja ponen fuego.

#### V.73

A pesar de lograr huir de los ingleses, el marido será capturado nuevamente, y esta vez no recibirá el perdón de los enemigos, que sintiéndose traicionados

le labraron las carnes de ataujía,  
de suerte que al salir de las veredas  
quedó como salmón, partido a ruedas.

#### V.78.6-8

En la segunda escena, un sacristán huye de los ingleses dejando a su esposa en la choza, en cuyo desamparo queda sugerida la idea de una violación (V.80-81.). Concluye así el saqueo de la ciudad, sin duda uno de los puntos climáticos del texto, que coincide con la mitad del poema y dará lugar al desenlace de la trama.

### 4.7.- Canto VI

La figura de Drake, eclipsada por las acciones de sus hombres en el saqueo de Nombre de Dios, reaparecerá en el Canto VI para ejercer la labor de estratega. El corsario, consciente de la necesidad de asegurar la posición recién conquistada, dirige sus ofrecimientos de paz y amistad a los fugados Pedro de Quiñones y Diego Suárez de Amaya, en una primera negociación que cubre las estrofas 1 a 13. Los españoles, que descubrirán por sí mismos la traición oculta tras los deseos de amistad de Drake, se convencerán con mayor fuerza de la necesidad de continuar escondidos y aguardar el momento de recuperar el dominio sobre Nombre de Dios.

La segunda vía de negociación de los ingleses tomará un camino muy distinto: Drake tratará de alistar para su causa a los cimarrones, los antiguos esclavos de las colonias que vivían libres en el poblado de Santiago del Príncipe. Desde la estrofa 14 hasta la 43, los ingleses padecerán continuos ataques por parte de estos cimarrones, pero Drake preferirá ofrecerles su perdón y protección antes que reprimirlos, con esta intención enviará un emisario a convencerlos de lo provechoso de la amistad de alguien como Drake.

La negativa de don Luis, líder de los cimarrones, y la resistencia de estos a seguir recibiendo nuevos mensajes por parte del corsario, culminará en la última parte del canto (estrofas 44-66) con una tragedia que afectará personalmente al propio Drake: la muerte de su sobrino Rodulfo, sargento mayor de los ingleses abatido mientras dirigía un pequeño grupo de soldados en busca de reservas de agua.

Con la ciudad de Nombre de Dios controlado por superioridad, Drake tratará de asegurar la ciudad a través de la diplomacia, procurando en su empeño ganarse la confianza de Amaya, oculto en la sierra con sus hombres e igualmente peligrosos, y de los cimarrones de Santiago del Príncipe. Así, Drake logra hacerle llegar un mensaje en el que le expresa su admiración por el valor que ha mostrado durante la batalla, manifestándole sus

deseos de tenerle por amigo  
y que por fama le es aficionado,  
y porque fue de su valor testigo,  
midiendo en tan honrosa retirada  
no sólo el arcabuz, pero la espada.

#### VI.7.4-8

Insistiendo a la vez en los elogios a su figura incluso en la retirada, el inglés le declara por carta su deseo de lograr la paz, para la cual se ofrece como aliado. La situación de Amaya, siendo en absoluto privilegiada y sintiendo los estragos de las carencias y el hambre:

Dos días en el monte mal seguro  
sufrió la hambre nuestra gente goda,

#### VI.13.1-2

No le hace precipitarse, y continúa manteniendo dudas acerca de la palabra del inglés, por lo cual decide enviar a Quiñones a comprobar lo cierto en las promesas del corsario:

Don Diego con temor que le engañase  
el juramento griego y paz de Francia,  
ni estima, ni responde a sus razones,  
sino despacha a Pedro de Quiñones.

#### VI.9.5-8

Enviado Quiñones, comprueba la falsedad de Drake, hallando en el camino

En orden ven las cajas y banderas,  
que tocaron al punto que los miran,  
y dando buena carga en las primeras,  
honradamente dellos se retiran.

#### VI.11.1-4

Con lo cual don Diego decide finalmente retirarse a la sierra de Capira, con el fuego aún a sus espaldas:

en la sierra don Diego se acomoda,  
y el enemigo amenazando guerra,  
se aloja a media legua de la sierra.

#### VI.13.6-8

El siguiente objetivo en la política diplomática de Drake serán los cimarrones de Santiago del Príncipe, a quienes Lope llama “etíopes”, referencia por extensión a los individuos de raza negra. Concretamente, los cimarrones eran los esclavos vendidos en las colonias por los traficantes, que en una labor idéntica a la desempeñada por John Hawkins al principio de su carrera marítima compraban a prisioneros de las guerras que los africanos mantenían entre ellos en la zona de Guinea para trasladarlos hasta las Indias y

después venderlos a un alto precio.<sup>277</sup> Cuando estos esclavos lograban escapar de la autoridad del amo que hubiera pagado por ellos al mercader, pasaban a ser hombres libres que formaban sus propios poblados, siendo llamados todos ellos “cimarrones”.

Drake, conocedor de la conveniencia de ganarse a los cimarrones para su causa, y habiendo padecido durante varios días continuos ataques por parte de estos antiguos esclavos,<sup>278</sup> envía a un embajador de paz ante su parlamento, que les ofrece de parte de su general su perdón y amistad, destacando la conveniencia de tener por aliado a alguien como Drake.

El General es bueno para amigo,  
tendréis en él un protector piadoso,  
de cuya autoridad tema el castigo  
el Español, vuestro tirano odioso.

VI.27.1-4

Cuántos en puertos, montes, mares, ríos,  
habitan los dos trópicos templados,  
y cuántos los dos círculos más fríos,  
o viven de la Tórrida abrasados:

VI.28.1-4

temen su furia, y su amistad estiman;  
vosotros que tenéis ventura en esto,  
porque cuatro españoles os animan,  
en romper su amistad os habéis puesto.

VI.29.1-4

---

<sup>277</sup> Frente al indígena, el esclavo negro resultaba mucho más fuerte, con lo cual la conquista del Nuevo Mundo supuso también un importante tráfico comercial de individuos entre los esclavistas europeos y los criollos, negocio del que participarían individuos como John Hawkins o Francis Drake. La huida o liberación de estos esclavos dio lugar a todo un mestizaje, especialmente al sur del continente. Vid. Rosenblat (1954).

<sup>278</sup> Lope dedica casi cuatro estrofas a los ataques de los cimarrones sobre los ingleses (IV.19. a IV.22.). En estos ataques aparecerá como personaje destacado Ialonga, llamado “diestro arcabucero” (IV.20.4), y que acabará siendo el culpable de la muerte de Rodulfo.

En oposición, el embajador destaca la indiferencia de Felipe, que ignora completamente a sus súbditos.<sup>279</sup>

¿Qué merced os ha hecho el Rey de España,  
que no se acuerda de que hayáis nacido,  
ni sabe si habitáis esta montaña  
en mayores cuidados divertido?

VI.30.1-4

Los cimarrones, sin embargo, se niegan a seguir escuchando, y por boca de su líder don Luis de Mozambique, responden que

Dijo, y habiendo entre ellos prevenido  
la respuesta y la plática primero  
don Luis de Mozambique, el que elegido  
fue de su rebelión por Rey primero,

VI.34.1-4

La España de Felipe queda exaltada muy por encima de la Inglaterra de Drake e Isabel:

Para engañarnos el Inglés procura  
mostrarse agora liberal y franco;  
viva Filipo, y viva de Austria el nombre,  
aunque el Dragón de Escocia al mundo asombre.

VI.41.5-8

En esta parte del poema, Lope no trata a los esclavos como individuos capturados en su país natal y obligados a realizar una dura y cruel travesía a otro continente donde les aguardaba una vida de trabajo forzado a las órdenes de un propietario que podía disponer del individuo como quisiera. Lógicamente, el autor no se plantea cuestiones como estas por tratarse de una mentalidad moderna que se aplica a un concepto tan antiguo como la

---

<sup>279</sup> Los cimarrones son considerados como súbditos de Felipe II tanto para el embajador inglés como para los propios esclavos, según se lee en VI.35 y VI.41.

esclavitud; sea como fuere, el propio Lope se revela al señalar que Ialonga, líder electo de los cimarrones, era

(...) un negro en obras y razones  
como si natural fuera de Europa,

#### VI.15.6-7

La imagen del negro, así, queda ennoblecida en la comparación con el europeo, a quien se asemeja, si no en su aspecto, sí en la actitud.

La respuesta negativa de los cimarrones a servir a otro que no sea Felipe quedará grabada en Drake a través de la muerte de Rodulfo, sargento mayor del ejército inglés que

Era del Draque General sobrino,  
dél en extremo por su talle amado,  
y porque fue por otras partes dino  
el mozo ilustre en guerra y paz honrado:

#### VI.46.1-4

Al mando de un pequeño grupo enviado a hacer aguada, Rodulfo morirá víctima de la puntería de Ialonga, el cimarrón distinguido por Lope como gran tirador y que, apenas vislumbra al joven inglés al frente de sus hombres, hace fuego sobre él, e inmediatamente

Con súbito temblar el cuerpo estira,  
los ojos vuelve en blanco, el labio muerde,  
prueba a tenerse, pero vuelto en yelo  
perdió vista y color midiendo el suelo.

#### VI.56.5-8

Francis Drake, por segunda vez en el poema, perderá la serenidad y caerá en la furia, en una imagen cargada de violencia en la que el corsario se arranca el pelo en un gesto de desesperación (VI.60.3). Buscará el consuelo en la religión, pero no le servirá por su propia condición: quien le responde es un pastor protestante, cuyo consuelo será que

pues llevarás tan célebre victoria,  
que dure por mil siglos tu memoria.

VI.63.7-8

volverás a tu patria a gozar luego  
rica vejez y general sosiego.

VI.64.7-8

Sin embargo, este consuelo no sirve, ya que el propio pastor no se salva a sí mismo, y además miente:

partiose a ver a su inventor Lutero  
mintiendo más que nunca en la partida:

VI.65.3-4

#### 4.8.- Canto VII

Fracasada la diplomacia de Drake para lograr la rendición del fugado Amaya, y después de la enérgica negativa de los cimarrones en su fidelidad al rey de España, Drake actuará contra ambos en el Canto VII. Tratará de averiguar, por medio de crueles torturas, algún camino secreto por el que llevar a sus tropas hasta la sierra de Capira, lugar donde se oculta el grupo de españoles huidos en compañía de Quiñones y Amaya, y paso obligatorio para el asalto por tierra a Panamá; atacará igualmente a los cimarrones, que incapaces de detener el avance de los ingleses darán fuego a su propia ciudad antes de dejarla caer en manos enemigas.

El canto empezará con la difícil situación de los españoles, escondidos en inferioridad y quejosos de la falta de víveres, reclamación que elevan a Amaya, decidiendo este retirarse a la sierra y no aguardar novedades de la ciudad, al menos hasta recibir noticias de los refuerzos que se anunciarán finalmente con la llegada de Alonso de Sotomayor: la escena ocupará de la octava 1 hasta la 16.

En el siguiente episodio, Francisco Cano, arriero capturado en el Canto VI, se mostrará inmune e impasible ante los tormentos que recibe para que confiese el atajo que permita a los ingleses atacar la sierra o, en su defecto, alcanzar con seguridad la ciudad de Panamá; mas el valiente español, cerrado en su obligación de servir al rey y a Dios, casi perderá la vida antes de revelar lo que sabe. Lo mismo ocurrirá con un anónimo soldado que, negándose a confesar, será quien informe al general inglés de la persona y trayectoria de don Diego Suárez de Amaya.

El interés volverá a Drake a partir de la estrofa 37, y casi hasta el final, interrumpida solamente en las dos últimas octavas con los preparativos de Amaya en su fortificación ante el ataque inglés. El corsario, afectado por la muerte de su sobrino, ve cómo el espíritu del difunto se le aparece en sueños, clamando venganza por la indigna muerte por mano de un antiguo esclavo negro. Drake interrogará personalmente a un prisionero español, nombrado por Lope como “Eneas” por haber tratado de huir con su madre a hombros, y que reitera la exaltación del poder de Amaya y de los españoles, sin que el Draque considere su opinión más allá de una vacía amenaza.

Introducido de nuevo por un amanecer mitológico que sitúa la acción, el Canto VII presenta a unos españoles que, perdido el orgullo en su huida, se plantean la retirada como única opción, y así lo plantean ante don Diego; su queja será más la búsqueda de una oportunidad de recobrar fuerzas para volver a atacar que una muestra de cobardía:

Llévanos a lugar que estando enjutas  
las municiones y armas que traemos,  
flaquezas de que agora nos imputas,  
en españoles ánimos troquemos:  
con hierbas solas, con silvestres frutas,  
que ya ni vino ni maíz queremos,  
haremos cara a novecientos hombres,  
dando a la fama nuestros pocos nombres.

#### VII.4

¿Qué pertinacia es esta? ¿Tú no sabes



que aventurar la gente siempre ha sido  
de heroicos capitanes, y hombres graves,  
como era el duque de Alba defendido?

#### VII.6.1-4

Jerjes considerando que no habría  
de su famoso ejército en cien años  
un hombre vivo de un millón que había,  
lloró del vano mundo los engaños:

#### VII.7.1-4

Tras consultar la decisión a Quiñones, Amaya acepta la retirada, si bien antes de huir hacia la sierra envía un espía a Nombre de Dios, que trae de vuelta una valiosa información.

Enviada una espía diligente,  
volvió con grande priesa y alboroto,  
diciendo que marchaba con su gente  
el Inglés que imaginan tan remoto.

#### VII.9.1-4

La seguridad del refuerzo y el descanso da nuevos bríos a Amaya y sus hombres, que deciden de nuevo resistir a los ingleses y prepararse para el combate:

porque si a Panamá sin que le sienta  
don Diego, que estorbar se lo porfía,  
puede pasar seguro y sin ofensa,  
robar la plata al Rey, y al común piensa.

#### VII.17.5-8

El personaje de Francisco Cano es uno de los caracteres de mayor interés en toda la obra. Sin prueba alguna de su existencia según las fuentes históricas que Lope dice haber consultado, el vulgar arriero representa la acción popular, el papel del español que, sin ser soldado ni combatiente en el conflicto, resiste al enemigo y aporta

su valor para entorpecer el avance del inglés en el Nuevo Mundo.  
Ni siquiera la tortura logrará hacer confesar al viejo arriero:

Atan al viejo noble, y en el cuello  
ponen la cuerda, y tuercen el garrote,  
y aunque los ve coléricos torcello,  
no hay cosa que le mueva y alborote.  
“Confiesa” dice, asiéndole el cabello,  
y el viejo, haciendo al cielo sacerdote,  
sus culpas y pecados le decía,  
pero no las veredas que sabía.

#### VII.20

El motivo de Cano para su resistencia, para preferir la muerte antes que la confesión, es la fidelidad a Dios, que no debe ser pasto del impío saqueo inglés:

¿Ha de poner la mano rigurosa,  
sacrílega y crüel en vuestra Madre?  
¿En aquella purísima y hermosa  
que os tuvo por su hijo, esposo y padre?  
¿Seré total rüina lastimosa,  
porque la vida mísera me cuadre,  
de todo aqueste reino, siendo un hombre  
de muchos años y de poco nombre?

#### VII.23

Igualmente importante será la fidelidad del español a su rey, en una responsabilidad que convierte su valentía en toda una gesta personal:

Sirvo a Filipo, Rey y señor mío,  
conservo un reino a costa de una vida,  
en cuya sin igual piedad confío  
que la tendrá del alma en la partida.

#### VII.24.1-4

El esforzado valor de Francisco Cano merece la atención del poeta, que a través de sus versos lo alza a héroe episódico de la obra, en una comparación que lo iguala a los grandes personajes de la Historia:

Préciese Esparta de Cleómenes fuerte,  
de Codro Atenas, Grecia de Teseo,  
y de Bulides de la misma suerte  
Lacedemonia con igual trofeo;<sup>280</sup>

#### VII.26.1-4

Que las Indias de España fuerte Cano,  
aunque hombre bajo, y de tan bajo oficio,  
se preciarán de tu valor cristiano  
que dio de un alma noble claro indicio.  
Mi verso, lengua, pluma, ingenio y mano  
ensalzarán tu heroico beneficio,  
tu constancia, tu fe, tu fortaleza,  
que la virtud es la mayor nobleza.<sup>281</sup>

#### VII.27

Un soldado español, tras la infructuosa tortura e interrogatorio del arriero, será también requerido acerca de los ocultos pasos de la sierra, negándose nuevamente a responder y provocando una resignada respuesta del inglés:

Es español –les replicó–, dejalde,  
no dirá más atormentado y muerto.

#### VII.33.1-2

Será el anónimo soldado quien informe a su captor de la personalidad, arrojo y valor de don Diego Suárez de Amaya, en una breve referencia de apenas una octava y media:

---

<sup>280</sup> Lope vuelve a combinar buen número de fuentes, en este caso procedentes de la historia antigua, uniendo a los reyes espartanos con los atenienses y otros referentes históricos.

<sup>281</sup> De nuevo, Lope destaca la necesidad épica, de narrar esos hechos heroicos, para lo cual hacen falta autores y también mecenas.

Don Diego que de Suárez y de Amaya  
tiene ilustre apellido –le responde  
el cautivo español–, es un soldado  
en Flandes y en Italia ejercitado.

VII.34.5-8

Cuando sus años treinta y cuatro sean  
(es a mi parecer la edad que tiene),  
guarda los tuyos que con él se vean,  
si en la campaña a la batalla viene.  
Estos soldados que con él pelean,  
con disciplina militar detiene.

VII.35.1-6

La reacción del inglés, movido por el desprecio, no hace más que  
anunciar su desastroso final:

Riéndose el inglés, dijo al soldado:  
“Verle deseo, soyle aficionado.”

VII.35.7-8

No será hasta la estrofa 36 cuando Drake vuelva al primer plano de  
la acción, en una reaparición que enlaza con el fin del canto  
anterior, en aquel episodio de lamento y desesperación del corsario  
por la muerte de su sobrino Rodulfo. En sueños, el espíritu del  
fallecido joven se aparecerá ante su tío, exigiéndole algo más que la  
simple sepultura, esto es, restablecer su honor tras haber sido  
asesinado por la indigna e inferior mano de un esclavo negro:

Cuatro bárbaros dejás sin castigo,  
ladrones de mi vida en parte oculta,  
¿qué hicieras con más áspero enemigo,  
si aquéllos tu venganza dificulta?  
De que esta ingratitud uses conmigo,  
más infamia que gloria te resulta,  
que en enterrarme, ¿qué grandezas hallo?,

pues enterró Alejandro a su caballo.

### VII.38

La escena del sueño recupera en gran parte la referencia aparecida en el Canto I, con la maligna influencia de la Codicia en el tranquilo sosiego del corsario; resulta curioso que Drake sea uno de los pocos personajes que durante la obra reciba revelaciones a través del sueño, siendo el segundo de ellos precisamente la dama inglesa que presiente la muerte de Rodulfo y le ruega que no acuda a la expedición inglesa. Si bien en el primer canto se trata de un engaño por parte de un vicio infernal, en este séptimo es la queja de un fallecido inglés ante su general, al que une además una relación de sangre.

Con la necesidad de vengar a Rodulfo, Drake dispondrá a sus hombres para un ataque contra españoles y cimarrones, anunciado como el conflicto definitivo contra la tropa enemiga:

Ved qué Roma o qué Troya tiene enfrente  
el Dragón Minotauro que le impida.

### VII.41.5-6

El corsario actuará como general de tierra, cargo que había tomado tras la muerte de John Hawkins durante el ataque a Puerto Rico, y para el cual la trayectoria biográfica del inglés nos muestra que no se encontraba preparado.

Los negros de Santiago del Príncipe se defenderán valientemente, y viéndose acorralados, acabarán por prender fuego a su propia ciudad antes de verla caer en manos del Dragón inglés:

Volviendo a los valientes cimarrones,  
Digo (señor) que muerta gente alguna,  
porque los caledonios escuadrones  
no tuviesen victoria allí ninguna:  
con encendidas hachas y tizones,  
no siendo a tales ruegos importuna  
la doméstica paja, dieron luego

a su Numancia honrada civil fuego.

#### VII.48

En este contexto de ataque y conflicto, Drake recibirá a un prisionero español (recordemos que los otros habían sido interrogados por oficiales de la tropa inglesa, pero no por el propio corsario), llamado Diego Rodríguez y calificado por Lope de “Eneas”, puesto que

Guardaba el puente un español que trujo  
su madre al hombro, a Eneas semejante,  
y al pueblo de los negros se retrujo  
no pudiendo seguir los de adelante.

#### VII.43.1-4

Rodríguez anunciará al Draque su inferioridad ante Amaya, a pesar de la diferencia entre ambas tropas, a lo cual el corsario no dará crédito y juzgará de burla:

“Si quinientos –responde– solos fueran,  
es don Diego soldado tan valiente,  
que nunca en la ciudad los pies pusieran  
tus Capitanes y bisoña gente:  
y aun con menos tu armada resistieran,  
mas no son todos cuatro veces veinte.”  
“Anda –le respondió–, que esa es bravata  
de bizarro español que hablando mata.”

#### VII.47

El relato de Diego Rodríguez representará ese valor del español humilde, del soldado raso que mira a la cara al famoso enemigo, dragón bíblico, y se enfrenta directamente a él sin que el propio Drake sea capaz de vencer la batalla dialéctica entre ambos, o que incluso le haga desear ese mismo valor para sus hombres, o en su defecto que el tal Eneas forme parte de su tropa:

con encendidas hachas y tizones,

no siendo a tales ruegos importuna

#### VII.45.5-6

Volviendo a don Diego, el canto finaliza con el alcalde de Nombre de Dios completando los preparativos para recibir a los ingleses, dirigiendo a sus hombres una arenga que aliente sus ánimos en la inminente batalla.

#### 4.9.- Canto VIII

En su larga declaración, Amaya animará el coraje de sus hombres como un auténtico héroe épico, apelando al valor de la nación española a lo largo de la historia en su necesaria continuidad de la historia bíblica, en una línea que concluye con la obligación del español como cristiano en su pasado y presente: la identificación entre la gesta nacional y religiosa será completa. El discurso de Amaya, que se extenderá hasta la estrofa 24 de este séptimo canto, abundará en estas referencias religiosas e históricas combinadas en la unidad de la palabra del héroe.

Concluido el discurso, se produce el inevitable choque entre los españoles, resguardados en la sierra tras el avance inglés sobre Nombre de Dios, y las tropas inglesas: en un extenso episodio entre las estrofas 25 y 61, Lope narrará con maestría la escaramuza, en un estilo épico y elevado que varía su atención entre los héroes españoles, los distintos y destacados jefes militares y sus anónimos soldados, que comparten con ellos la voluntad de vencer al extranjero y hereje enemigo. En la batalla, plagada de detalles violentos descritos con una sorprendente elegancia, Amaya deberá volver a alzarse como líder para llamar a sus hombres al combate con nuevos bríos, viendo la derrota cercana y la desesperada huida de parte de la tropa. El resto de generales (Juan Henríque, Pedro de Quiñones, Agüero) seguirán su ejemplo.

Al margen de esta breve interrupción del discurso poético, el conflicto se extenderá hasta la estrofa 63, en la que se inicia una declaración poética con tono de reflexión personal del autor, y que

servirá para concluir el canto. En el detallado relato del anónimo narrador, se recuperará la intención épica de la obra en su elogio nacional de forma muy parecida y, por tanto, en estrecha relación con la exaltación del valor español en su visión religiosa que se había destacado en la arenga de Amaya que daba inicio al canto.

Los héroes de España volverán a desfilar por las octavas, como modelos y ejemplos de un género épico con una ineludible responsabilidad de exaltación; la sobrada existencia de estos referentes ejercen sobre el narrador la conciencia de una labor que, queriéndola tomar como propia, no dejará de ser un legado para un futuro literario de la épica que habrá de buscar su guía en el pasado heroico.

La idea de la presencia de diversos temas en la obra, que a partir de la intención común y principal de la victoria en el suceso histórico concreto que sirve de materia al poema, estará presente en el discurso de Amaya, una exaltación del valor de España en su condición nacional y religiosa, aspectos relacionados en su referencia a las Sagradas Escrituras, a la gesta española contra la herejía y el infiel a lo largo de la historia y a su obligación como imperio católico de acabar con la afrenta de Drake, enemigo que ofende en su monstruosa identidad el poder de Felipe y la piedad de Dios.

Amaya hablará a sus hombres desde esta visión de gesta nacional y cruzada en la identificación de España y la Iglesia católica, de forma que sus hombres serán llamados “sangre de los católicos soldados”, (VIII.1.5), y el rey al que obedecen será asimismo “Filipo Católico Segundo” (VIII.2.3). La victoria, tan difícil en la lógica humana, no podrá escaparse por la propia presencia de Dios, cuyo poder no desamparará a los hombres que creen en Él y por Él luchan ante una nación hereje. La seguridad de Amaya, expresada en la frase “Estos vienen sin Dios; Tú, Dios, nos guías” (VIII.4.1), encuentra su prueba en los episodios bélicos del Antiguo Testamento, en los que la nación elegida por Dios (el pueblo de Israel) era constantemente puesta a prueba en su lucha contra otras naciones, siendo siempre vencedora por tratarse del pueblo de Dios.

Así, Amaya (o Lope a través del discurso del héroe) asegura la victoria frente al inglés en el recuerdo de las gestas de David ante



los filisteos (VIII.5), de Josué en su custodia del Arca de la Alianza (VIII.7) o del propio Abraham en el patriarcado nómada de su pueblo, con su Fe firme en el convencimiento de que

(...) con su brazo al revolver los ojos  
el Dios de los ejércitos vencía:

#### VIII.6.3-4

La victoria, la intervención divina en la ayuda de una nación que solo puede explicarse por la Fe, es la confianza de Amaya en el inminente combate, y que tratará de transmitir a sus hombres. Los españoles no podrán perder ante los ingleses porque se enfrentan a una nación hereje, a una tropa formada por saqueadores de iglesias que insultan a Dios y a su Fe. Si, tal y como se lee en las Escrituras, Dios no abandona a los que creen en él, esta vez tampoco lo hará:

Pues si quien lleva causa tan divina  
vemos que con tan justa confianza  
a la victoria próspera camina,  
que de la multitud contraria alcanza:  
o cubran la montaña, o la marina,  
que llevó de vencerlos esperanza,  
que justamente hacello me resuelvo,  
si a vencimientos de españoles vuelvo.

#### VIII.8

Estos “vencimientos” a los que Amaya se refiere serán las gestas de la España del pasado, en las que igualmente el valor del español se ha medido contra los infieles, movidos por la Fe en defensa de la religión verdadera. La confianza por el motivo de la Escritura se enlaza con la propia peripecia de la nación española en su papel de nación cristiana y católica, en una línea de continuidad que casi hace coincidir el carácter de pueblo elegido por Dios de la nación de Israel con el de España en su formación nacional a lo largo de los siglos y en su contemporáneo imperio en el XVI.

La identificación entre español y cristiano se resuelve en la obligación religiosa de servicio a la Fe que, en la figura de la nación cristiana, coincide con el motivo patriótico: la cruzada religiosa será

una obligación del héroe español, soldado de su rey y de su fe, según leemos:

Y fuera de que el cielo nos ampara,  
sólo el ser españoles nos obliga,  
a no volver al fiero Inglés la cara,  
cuando con más poder nos busque y siga.  
Que por ventura volverá la jara  
al arco y mano alarbe y enemiga,  
y cuando no, para morir nacemos,  
y después de la muerte viviremos.

#### VIII.11

Personajes como Pelayo (VII.10.1) o el Cid (VIII.10.6) aparecerán en lugar destacado en su gesto y valor al servicio del español cristiano, con una visión aún más amplia en la figura de Cortés o Colón (VIII.13.2-3), en la línea del Descubrimiento como suceso reservado por Dios a la nación cristiana. Con todo ello, el papel de España pesará sobre el soldado para mantener la confianza en la victoria frente al enemigo que ofende a Dios, y que en su identidad se dibuja como el enemigo de la Humildad y de Dios:

¿Y qué pensáis, cuando verdad os diga  
qué puede ser este Dragón britano?  
Basta que la Escritura le maldiga,  
que el Apóstol de Patmos soberano,  
sí el número contó de quien le sigue,  
sabe que habrá quien su furor mitigue.

#### VIII.15.3-8

La figura de Drake, del Dragón, citada por Lope en su valor de símbolo de poder y referente bíblico, será recuperada por Amaya para hablar, en los términos de la gesta como cruzada, del enemigo de España como enemigo de Dios en su contemporánea herejía y en su remoto origen. En su apelación a las Escrituras, Drake será el Dragón citado por Juan, que arrastra a la perdición a los que le rodean. Los hombres de Drake serán igualmente comparados con dragones (VIII.19.), destacando entre ellos a los que ya han aparecido en la obra, de muy funesto final; se advierte la

comparación entre los rasgos del Dragón y la figura que acompaña al corsario:

Aquellos tres espíritus inmundos  
que Juan escribe, que el Dragón vomita,  
o de aquellos caníferos segundos,  
también aqueste en otros tres imita:  
Rodulfo, y don Tomás, que tantos mundos  
vencer con su arrogancia solicita,  
Juan Achines tercero, aunque ya tiene  
el primero lugar que le conviene.

#### VIII.17

También, en un término de tipo religioso, el Dragón será la tercera parte de la Quimera vencida por Belerofonte, que junto a León y Cabra personifican al monstruo en su conjunto, según Lope afirma que

aquí está todo junto, y deste modo,  
león, cabra y dragón, Quimera es todo.

#### VIII.18.7-8

La tropa inglesa no vencerá por seguir a ese Dragón que representa su general, por moverse en la dirección de una creencia hereje que se aleja y opone a la verdadera religión y por buscar un ideal que, por encima del motivo nacional o religioso, tiene su objetivo en el lucro y la riqueza del pillaje, siendo desagradables a Dios en su actitud y cobardes en la lucha por buscar el bajo ideal de la riqueza:

En fin el nombre de rapiña al cielo  
es de manera odioso, que solía  
hasta en el sacrificio odiar el celo  
de lo que hurtado alguno le ofrecía:  
pues odiosos a Dios, al cielo y suelo,  
¿qué han de poder en este alegre día,  
que nos ofrece esta victoria y llama  
al templo de la gloria y de la fama?

#### VIII.21

Es decir, seguridad en la victoria por la Fe, por la lucha contra el mismo enemigo y obligación de enfrentarse por ella en su identidad española y católica. Amaya concluye su discurso con el ánimo a sus hombres, en el recuerdo del santo patrón de España y del apóstol de cuyo nombre depende el fuerte que ha de resistir a los ingleses, el mismo Pablo:

Santiago, españoles, Santiago  
ensanche el corazón lo más estrecho,  
oh gran Pablo eremítico, y del fuerte  
consagrado a tu nombre el daño advierte.

#### VIII.23.5-8

La batalla entre los hombres de Amaya y los de Drake es, con toda probabilidad, el episodio más genuinamente bélico de la obra. Anteriormente, tan solo habíamos encontrado la entrada de los ingleses en Nombre de Dios en un avance sin resistencia que pudiera enfrentarse al enemigo; ni siquiera en los breves y escasos versos en los que los españoles son capturados o reducidos por los ingleses existe una auténtica oposición, y en el caso de la resistencia canaria, el ataque sobre los ingleses será siempre desde la distancia, sin un contacto directo con los hombres de Drake. El resto de episodios bélicos se completa con abordajes y batallas navales, situaciones en las que Lope se interesa más en su conocimiento náutico y su experiencia como marino que en la narración.

El choque entre españoles e ingleses se producirá por el avance de estos últimos desde la recién ocupada localidad de Nombre de Dios, en dirección a la posición donde los hombres de Amaya se habían refugiado, el ya citado fuerte de San Pablo. Con la ayuda del mulato traidor Andrés, los ingleses alcanzarán finalmente el fuerte, y se iniciará la batalla con el ataque sobre los españoles.

La resistencia del fuerte obligará a repetir el ataque hasta tres veces, según leemos que

De las ocho a las once los britanos

tres veces asaltaron la trinchea,

### VIII.31.1-2

Lope centrará su atención en el episodio, extendiéndolo en nada menos que 45 octavas de muy diverso tono y protagonismo. Lógicamente, la narración de una batalla fija la atención del autor (y, por extensión, también la del lector) en momentos puntuales de la misma circunstancia del conflicto; en el caso de Lope, nos introduce escenas variadas, en las que la atención pasará de Amaya y los hombres destacados de la tropa española, a soldados anónimos de uno y otro bando, que luchan y mueren en los versos del Fénix, y escenas fundamentalmente descriptivas del combate, con un halo de dibujo y retrato del contexto en rasgos de crudeza casi morbosa. Comparaciones diversas, en tono alegórico o mitológico (VIII.55-56.) refrescarán el tono de la acción.

Don Diego Suárez de Amaya, el destacado “varón” de la obra, será el héroe de la batalla. Después de su esforzado discurso, Lope lo situará activo y valiente en todo momento, como principal protagonista de la gesta y la victoria:

Acude allí don Diego, y sacudiendo  
la hidalga espada, los aceros vibra  
al ronco son del fiero Marte horrendo,

### VIII.34.1-3

Igualmente, demuestra la fuerza de su valor en un nuevo discurso de ánimo a sus hombres. Amaya vuelve a llamar al honor y responsabilidad de los españoles como católicos frente a los ingleses de Drake, a quien califica de “dragones” (VIII.43.6), e insiste en la necesidad de confiar en Dios y los santos que protegen España (VIII.44.5).

¿Es esta la esperanza y fe jurada  
de defenderos y vivir muriendo  
españoles hidalgos? ¿Es aquesta  
la honrada aceptación de mi respuesta?

### VIII.42.5-8

El resto de españoles, contagiados del entusiasmo de Amaya en su voz en el discurso y en su brazo al empuñar la espada, obrarán a su vez como auténticos héroes, leemos cómo Pedro de Quiñones es comparado con el mismo Cid (VIII.39.6), o el mismo Juan Henrike (VIII.45.3), o Agüero, más desdichado que el resto:

En este punto el Capitán Agüero,  
que cuarenta soldados le traía,  
adelantóse por llegar primero,  
oyendo la confusa batería:

#### VIII.50.1-4

Esto es lo que se llama llegar tarde,  
y negociar temprano, mas yo creo  
que tarde olvide el escuadrón cobarde  
de Agüero el mal agüero y buen deseo.

#### VIII.52.1-4

Entre los soldados anónimos Lope destacará su acción en dos escenas. La primera, la defensa de dos españoles frente a dos ingleses que alcanzan la trinchera y pretenden escalarla hasta penetrar en la posición; intento y plan desbaratado:

Llega un soldado inglés a la trinchea  
de miembros desigual, fornido y bronco,  
y en medio de la rígida pelea  
afirma el pie sobre el primero tronco.  
Para trepalla anhela e ijadea,  
gimiendo con el pecho bajo y ronco:  
a quien siguiendo un escocés aplica  
al mismo puesto el ánimo y la pica.

#### VIII.36

Pero dos españoles arrebatan  
las astas con que entrar los dos aspiran,  
ya los de afuera defenderlas tratan,  
ya los de adentro por ganarlas tiran:

Dos balas la contienda desbaratan,  
con que a un tiempo los dos sueltan, y expiran,  
de las astas haciendo estanteroles  
a su opinión los fuertes españoles.

#### VIII.37

La segunda de estas escenas, completamente distinta, es la de un capitán de la tropa inglesa y sus soldados, que prefieren la muerte a la derrota en su lucha contra el enemigo:

Pues viendo el capitán que los regía  
que habían de morir, quiso que honrados,  
y viendo que los nuestros ya se alargan,  
calan las picas, los mosquetes cargan.

#### VIII.49.5-8

Finalmente, las descripciones del contexto bélico anteriormente citadas se centrarán en la propia lucha y sus sangrientos resultados.

Cuál mide de cerebro el suelo rojo  
de la enemiga sangre, y cuál de frente  
en la fajina cae lánguido y flojo,  
donde muere pisado de la gente.  
Cuál manco, estropeado, herido o cojo,  
se descuelga del árbol diligente  
y va huyendo a socorrerse luego,  
como de casa en que se enciende fuego.

#### VIII.46

Allí era ver las hojas de Toledo  
de Francisco Ruiz maestro raro,  
cortar sin que de mellas tenga miedo,  
el casco, y dueño inglés sobre el reparo:  
fue la pieza menor oreja o dedo,  
por vengar el agüero entonces claro,  
sin ver la perspectiva de Carranza,

por cuál ángulo más la espada alcanza.

#### VIII.53

El resultado de la batalla será claramente una hazaña de los españoles frente a los hombres de Drake, según leemos en la conclusión:

Ciento y cincuenta del Inglés murieron,  
sin doscientos heridos que se valen  
de los ligeros pies con que se fueron,  
mirad entre los ciento a cómo salen.  
También dos Capitanes fenecieron,  
aunque con este número se igualen,  
y de su Coronel el propio hermano,  
hombre de estima y Capitán britano.

#### VIII.59

La altura de la gesta y el esforzado valor español será la razón y excusa para introducir al final del canto la reflexión acerca del propio heroísmo épico, de la importancia del género y la responsabilidad del autor (similar a la del soldado como español y católico) en exaltar el valor de esos hombres que luchan y mueren por un ideal, y cuyo recuerdo ha de permanecer en el verso del poeta como principal o única vía de transmisión:

Tiempo vendrá que cante en otra lira  
con otro plectro si lo quiere el cielo,  
el valor español que al mundo admira,  
con fuerza del amor del patrio suelo:

#### VIII.63.1-4

España, lejos de la reflexión de nación cristiana o elegida por Dios, volverá a su origen mitológico y heroico:

Su costa a quien le sirve de guirnalda,  
el mar que en Francia le cortó Pirene,  
del monte Sacro la temida falda,



que tal tesoro en sus entrañas tiene.

VIII.65.1-4

Diré del Ebro que a Jalón recibe,  
a Pisuerga, Tiron, Ega, Arga y Baya,  
y cómo templó el hierro el río Calibe,  
antiguamente célebre en Vizcaya.

VIII.66.1-4

La reflexión heroica recae en el pasado de la tradición monárquica, desde la Hispania romana y visigoda hasta el contemporáneo momento del autor:

Su origen, y sus reyes de los godos  
de Hispan hasta Rodrigo desdichado,  
y de Pelayo hasta Filipo todos,  
Filipo que nos dio siglo dorado:

VIII.68.1-4

Tal vez lo más interesante de este retorno al pasado heroico sea la introducción de nuevos personajes junto a los ya citados en el Canto III, en la reflexión de Lope, que habla como autor del género épico: los reyes del pasado aparecerán junto al propio Carlos V, don Juan de Austria o el mismo Felipe II, enlazando pasado y presente en esa intención de futuro que motiva y mueve toda la obra. El duque de Alba (VIII.72.4) o el conde de Salinas (VIII.75.3) reaparecerán, con el mismo aprecio de aquellos individuos que, en su relación con Lope, acabarán por aparecer en el verso por obligación impuesta en su protección o amistad con el poeta. Será el caso de Francisco de Borja, autor del prólogo de la obra (VIII.76.2), Juan de Arguijo (VIII.81.2), a quien va dedicada la segunda edición del poema, o don Jerónimo Manrique de Lara (VIII.84.1), exaltado en su destacada santidad junto al mismo héroe español.

El repaso biográfico de gestas e individuos de la España de ayer y la de hoy, en definitiva, tiene una estrecha relación con la misma declaración de Amaya que introducía el canto, y sobre todo con la reflexión sobre el género épico de Lope en el Canto III, en el que se

expresa de forma similar exaltando a personajes de la tradición histórica. Al final del Canto VIII, la intención es la exaltación de personajes contemporáneos, lo cual permite la introducción de sus conocidos y protectores (o ambas cosas) en la igualdad de un héroe castellano remoto o cercano a autor y personaje.

La trama épica, abandonada en la intención de este episodio, será recuperada por Lope en la última octava, introducción a su vez del siguiente canto:

Volviendo a mi propósito primero,  
digo señor, pero el siguiente canto  
proseguiré mejor, con qué fortuna  
tocó la frente del Dragón la luna.

VIII.87.5-8

#### 4.10.- Canto IX

La noticia de la derrota inglesa será intuida por Drake al principio del noveno canto, y así se lo revelará a un Alberto de Ojeda que, después de haber traicionado a la nación española, no duda en negar la realidad de ese presentimiento, destacando en su discurso el valor y poder militar de los ingleses frente a la escasa y mal preparada tropa de españoles que aguardaba en el fuerte de San Pablo.

La llegada de Thomas Baskerville y Andrés Amador confirmará las sospechas de Drake, y Lope aprovechará esta circunstancia para, en un recurso de sorprendente utilidad poética, introducir el carácter demoníaco e infernal del Draque en una supuesta o real anécdota conocida por él a través de testimonios reales. En cualquier caso, el desastre del ataque sobre el fuerte de San Pablo convence a Drake de la necesidad de abandonar la posición de Nombre de Dios, a la cual prenderá fuego justo después de su huida: este primer episodio se extenderá entre las estrofas 1 y 16.

La historia del soldado inglés Guillermo, que deserta de la tropa de Drake para llegar hasta el fuerte de San Pablo y presentarse ante don Diego, ocupará la segunda parte del canto, entre las estrofas 17

y 45. En este extenso episodio, Guillermo explicará el motivo de su conversión cristiana y nacional (de nuevo, unión entre religión y política) en una escena que recupera la labor de aquel anónimo héroe español que fue el sacerdote de Nombre de Dios, que al esconder la figura de Cristo en el tronco hueco de un árbol permite que sea Guillermo quien lo halle e inicie su provocada conversión.

La narración de Guillermo, que se inicia en la propia Inglaterra con la condena y suplicio de un hermano que le sirve su testimonio de Fe cristiana en la muerte, seguirá con un breve rechazo a la condición del amor y concluirá con el relato de la peripecia de Drake desde su salida de Plymouth, con su frustrado desembarco en las Canarias y Puerto Belo, y la revelación de los planes ya conocidos del corsario acerca de la conquista de Panamá.

El canto concluye con la decisión de Drake de atacar Puerto Belo, justo después de que se produzca la llegada a la ciudad de Alonso de Sotomayor, otro de los grandes héroes militares de la época, que unirá sus fuerzas a la tropa española. En este final del Canto IX, Lope volverá a introducir dos escenas totalmente distintas que enriquecen el episodio en su dimensión religiosa y heroica: en la primera, un joven soldado español hace frente a un inglés herido en la batalla; en la segunda, las tres naciones hijas de la Religión Cristiana contemplan la derrota de los ingleses, y España pronostica la inminente caída de Drake. Al final del canto, los españoles se preparan para el ataque de los ingleses sobre Puerto Belo, plan que quedará truncado con la muerte del corsario; en total, este último episodio se extiende desde la octava 46 hasta la 73 de este Canto IX.

El primer episodio, introductor del canto y del episodio de la derrota inglesa en su circunstancia y consecuencia, supone el encuentro y caracterización de los dos personajes de esta escena, el mismo Drake y el traidor Alberto de Ojeda. Es bien sabido que el Draque, en su condición de enemigo principal y casi único en la gesta de la obra, ha sido identificado y referido por extenso; en este punto del poema, en cambio, Lope se sirve de esa especie de presentimiento acerca de la derrota para plasmar de forma clara el carácter maléfico y sobrenatural del Draque.

Así, Lope pone en boca de Drake su intuición acerca de la suerte inglesa en la batalla:

Sin duda –dice al referido Ojeda  
(traidor al Rey y a la nación cristiana)–  
que nuestro Coronel vencido queda,  
y lo está desde ayer por la mañana.

#### IX.2.1-4

El sorprendente acierto de Drake es destacado por el Fénix, que no duda en explicarlo a través de una fuente que él toma de su propia nación, aunque se guarda la consideración acerca de su veracidad:

Debía de saber el mal suceso,  
que familiar se dice que tenía,  
y pues agora llego a tratar deso,  
escuchad lo que dél Londres decía:

#### IX.6.1-4

La explicación es, lógicamente, que Drake tenía relación y pacto con el mismo demonio, y que de la venta de su alma procedía la fortuna que el corsario había gozado durante décadas de piratería y saqueo:

esta el Dragón del monte caledonio,  
y el que cayó para su eterna ausencia,  
del monte del excelso Testamento  
hicieron con infame juramento.

#### IX.7.5-8

A cierto plazo el alma le mandaba,  
que si es verdad, señor, es prodigiosa,  
y que mi musa por decirlo estaba  
erizado el cabello, temerosa.

#### IX.8.1-4

Ante la convicción de Drake en la derrota, el traidor Ojeda negará la posibilidad, destacando la evidente y clara diferencia de poder entre ingleses y españoles, tanto en número como en carácter. Por un lado, los españoles serán pocos y mal preparados:

Setenta hombres no más don Diego tiene,  
sin armas, sin cabeza y sin milicia,  
y si de Panamá socorro viene  
más saben que de guerra, de codicia:  
es gente que del trato se entretiene  
la Audiencia de gobierno y de justicia,  
y con Mercurio y Júpiter no hay parte  
que más se aleje de Belona y Marte.

### IX.3

Los ingleses, en cambio, serán hombres experimentados en el combate:

La gente de Basbile no es bisoña,  
sino de largo tiempo ejercitada;  
no usada entre el ganado a la zampona,  
sino al pífaros y tántara templada:  
dragones de Aníbal, cuya ponzoña  
hizo temer a la contraria armada,  
o como aquella gente dragontea  
que tiene su señal porque lo sea.

### IX.4

Ojeda exalta a Drake y a Inglaterra, y anima al corsario a aprovechar su superioridad para saquear la riqueza de las Indias de forma impune. El tono y fin del discurso es muy parecido al que utilizara en el Canto I la Codicia, que repasaba la trayectoria vital del corsario para animarle a proseguir sus correrías en virtud de su poder militar. En ambos casos, la adulación es falsa (la de Ojeda, por tratarse de un traidor a su propia nación; la de la Codicia por estar disfrazada tras la amable apariencia de la Fortuna), y de su consejo se seguirá la desgracia para Drake.

Será también un traidor el mulato Andrés Amador, quien traiga la noticia de la derrota de Baskerville y sus hombres ante la resistencia española en el fuerte de San Pablo. Inmediatamente, Drake decide huir de Nombre de Dios y volver su atención a Puerto Belo, tal vez para tratar nuevamente de volver al plan inicial de tomar Panamá, esta vez desde una posición distinta. En cualquier caso, Lope se deleita en la descripción en verso de la abandonada Nombre de Dios en llamas.

Levanta la materia salitrada  
la excelsa llama, y a su misma esfera  
envuelta en humo sube apresurada,  
consumiendo en ceniza la madera:  
estalla el pino, y crece derramada  
su tea o su licor de dentro y fuera,  
crujiendo el fácil bálago y la paja,  
que de centellas y humo el aire cuaja.

#### IX.13

La huida de los ingleses sirve a su vez de reflexión sobre el recuerdo que dejan tras de sí, nada menos que una ciudad saqueada y en llamas, y que para más señas es llamada “Nombre de Dios”: destacamos esa muestra de auténtica y mordaz ironía en los españoles que, volviendo a la ciudad, prefieren quemarla ellos mismos y construirla de nuevo que vivir en un lugar pisoteado por el indigno enemigo:

Mas pienso de los altos pensamientos  
de aquellos moradores bien nacidos,  
que cuando los ingleses no lo hicieran,  
fuego a sus casas al volver pusieran.

#### IX.15.5-8

La figura de Guillermo inglés es un nuevo ejemplo de conversión a la creencia verdadera entre las filas de los ingleses, muy similar a la de Richard Hawkins en su captura por don Beltrán de Castro al principio de la obra, y absolutamente distinta a la traición de Ojeda y Andrés Amador. De nuevo, será la convicción religiosa y no la cobardía el motivo del cambio de bando de este soldado inglés, que

no duda en presentarse como ferviente católico, si bien durante mucho tiempo cegado a pesar de una inconsciente fe que no habrá llegado a apagarse.

El testimonio de Guillermo es utilizado por Lope para hablar de la Inglaterra protestante más allá de Drake y sus hombres, más allá incluso de la propia Isabel I; en su recuerdo, Guillermo cita a un hermano de creencia católica que, condenado a morir o a negar la autoridad del Papa por la voluntad de Enrique VIII (el cual, se dice en IX.22.5., actúa inducido por el demonio), padecerá martirio y muerte digna de un santo varón. En la tortura, Guillermo niega a su propio hermano, temeroso de compartir su suerte:

Yo como Pedro desde el atrio estaba  
mirando mi maestro y los jueces,  
y aunque en fuego de sangre me abrasaba,  
ser mi hermano también negué tres veces.

#### IX.26.1-4

Sin embargo, antes de morir, el hermano católico dejará un mensaje:

Guillermo toma ejemplo en propia sangre,  
al Vicario de Cristo adora firme  
cuando el tirano a azotes te desangre.  
Que si en esta opinión no has de seguirme  
haré que mis fraternas venas sangre,  
de suerte que no tengas parte en ellas,  
pues no la has de tener de las estrellas.

#### IX.27.2-8

Deja del Rey el ínclito palacio,  
sepultura dorada de hombres vivos,  
que siendo nuestra vida corto espacio  
vienen a ser sus bienes fugitivos.

#### IX.29.1-4

La condena del inglés, en la muerte del hermano por defensa de su Fe y el mensaje último de su postrera voluntad, pervivirán en Guillermo durante algún tiempo, hasta ser borrado de su mente por la infamia del amor. El tema del sentimiento amoroso, nuevamente, aparece en la obra en su visión más engañosa y aparente, y siempre como obstáculo para la consecución del objetivo, sea cantar la gesta de la nación española o perseverar en la memoria del hermano muerto:

Quedé triste y alegre, y por un año  
tuve siempre su rostro en la memoria,  
viviendo libre del común engaño,  
que propagaba su maldad notoria.  
Pero amor que nació por nuestro daño,  
y como sabes comenzó su historia  
primero que la envidia y que la muerte,  
mis sinceros propósitos pervierte.

### IX.33

El amor humano lleva irremediablemente a Guillermo a olvidar a su hermano y, finalmente, a la herejía de Lutero.

Y tantos ha también que descuidado  
del santo hermano que la luna pisa  
de la palma de mártir adornado,  
que con el sol resplandeciente frisa:  
sigo como su cómplice y soldado  
de amor y de Lutero la divisa,  
que todo pienso que es de una manera,  
bárbara secta, indisputable y fiera.

### IX.35

Con el fin del amor en amargo desenlace, el inglés pasará a formar parte de la tropa de Drake, y así llegará hasta las Indias y a Nombre de Dios. Y será aquí, en el hallazgo del Cristo escondido varios cantos atrás, cuando se producirá su conversión.

Galas entonces trágicas me visto  
para que mi desdicha el tiempo aplaque,



y por soldado en Cicestria me alisto  
entre la gente de Francisco Draque:  
alguno de vosotros puso un Cristo,  
que quiere el mismo Dios que yo le saque,  
en un hueco de un árbol que cubrían  
ojos que al tronco sin humor nacían.

#### IX.37

Con la convicción de un hecho más allá de la simple casualidad o concepción humana, Guillermo concluye su relato con la conversión de su espíritu hacia la religión cristiana en virtud del augurio de Cristo, en el recuerdo de su hermano mártir, y en el rechazo de la herejía luterana de Drake y el olvido del embriagador sentimiento amoroso en su responsabilidad cristiana.

Volver a Dios procuro y determino  
aquel pseudo profeta infamo y niego,  
doleos de mí, pues ya sabéis mi historia,  
que es obra para el cielo meritoria.

#### IX.40.5-8

A pesar de que la información que ofrece a Amaya no será distinta de la conseguida por Pedro Tello, la escena del converso Guillermo inglés introduce en la obra la visión más positiva de la acción de Drake en su vertiente religiosa, y más allá de la simple contienda militar. Será gracias a Drake, a la expedición a las Indias y el hallazgo del Cristo que el cura español buscaba salvar (y así lo consiguió) de las garras del saqueador inglés, que el soldado logra completar su regreso al origen de su creencia, según le ordenara su hermano en el testimonio de su muerte:

pues enviando a Panamá a Guillermo,  
sanó del alma, de que estaba enfermo.

#### IX.45.7-8

Aparece al fin don Alonso de Sotomayor,<sup>282</sup> que llega al fuerte de San Pablo y se presenta ante don Diego Suárez de Amaya y sus hombres. Estos, ocupados en la batalla y la resistencia, se hallan en el traslado y recuento de los heridos. Es en esta situación donde un novato y joven soldado español halla a un capitán inglés entre los cadáveres, al cual decide llevar al fuerte para que reciba cuidados. Sin embargo, la actitud del inglés no será la de agradecer el gesto de compasión y entregarse.

llevarle quiso, a lástima movido,  
y el fuerte, aunque decrepito soldado,  
asíó una pica, y sin temer la muerte,  
terciándola le dijo desta suerte:

#### IX.50.5-8

Tengo yo mucha barba para dalla  
a quien apenas tiene el primer bozo,  
y muy blanca también para manchalla  
en la tinta de un bárbaro tan mozo:  
ven cuerpo a cuerpo a singular batalla,  
sin esperar de mi prisión el gozo,  
que aquesta poca vida que me queda  
bien es que esta licencia me conceda.

#### IX.52

La burla, dirigida a la categoría y juventud del soldado español frente a la autoridad y experiencia del inglés, no hace más que provocar al joven para cumplir su voluntad y matarlo a sangre fría antes de dejarse capturar:

si la virtud de la piedad ignoro  
en apretar al arcabuz la mano,  
es porque a falta de razones quiero  
que conozcas por obras a Lutero.

#### IX.53.5-8

---

<sup>282</sup> El personaje de Sotomayor permite, en su apellido, el juego de palabras en este Canto: Vid. también IX.46.

La escena, que finaliza con la muerte del inglés, resulta sorprendente en su tono y fondo, sin que podamos hallar en toda la obra algún otro episodio que se le asemeje. Lope es movido por la intención de contraponer en primer plano la compasión española y la soberbia inglesa, y concluyendo finalmente en la certeza de que el español no teme ni titubea a la hora de cumplir con su obligación, más aún cuando ha sido negado o puesto en duda su valor.

Inmediata a este episodio, Lope recupera la escena onírica que abre la obra: Italia, las Indias y España, rodeando a su madre la Religión Cristiana, contemplarán la caída del inglés y el pronóstico del destino que le aguarda.

Estaba encima de la inglesa armada  
la Religión Cristiana victoriosa,  
de divinos espíritus cercada,  
con su espada de fuego rigurosa:

#### IX.56.1-4

En una isla enfrente, sobre un prado  
de esmeraldas, diamantes y jacintos,  
por la florida margen esmaltado  
entre varios pensiles laberintos:  
por el tranquilo mar sesgo y salado,  
con ojos de mortal vista distintos,  
España, Italia, América, miraban  
las llamas que sobre ellos arrojaban.

#### IX.57

España, destacada por vez primera entre sus hermanas, se atreverá a maldecir a Drake y a sus hombres, y a pronosticar su fin, tomando en referencia las palabras proféticas de las Escrituras:

A tu carne dará Dios enojado  
Baruch, porque buscaste grandes cosas,  
la desventura y daño inopinado,  
y porque en vicios duermes y reposas.  
Ya del proverbio estabas avisado

que a las riquezas vanas, codiciosas,  
y de imposible y áspera conquista  
no levantarás corazón ni vista.

#### IX.59

Al margen del ineludible destino, Drake y sus hombres marcharán hacia Puerto Belo, sin que los contratiempos finalicen. Han de quemar dos de las naves por no poder avanzar con ellas por falta de tripulación:

Con esta pestilencia y desventura  
dos naves quema, que sin gente lleva,  
y con el resto enfermo, dar procura  
velas al viento disparando a leva.

#### IX.61.1-4

Todo ello es interpretado como el castigo divino a la soberbia y pretensión de Drake, a quien su maléfico padrino ha abandonado a su suerte después de décadas de ayuda:

Oh castigo de Dios, oh santa espada,  
oh justicia rectísima del cielo,  
qué presto Babilonia levantada  
humilla con Nembrot su extremo al suelo.

#### IX.64.1-4

La realidad y certeza de este cambio en la Fortuna, sin embargo, no es advertido por el propio Drake, que no duda en el buen fin de la expedición al volver al objetivo inicial de Panamá, y así anima a sus hombres:

Y aunque era la sazón en que los peces  
mostraban sus escamas argentadas,  
y los tritones, de la mar jüeces,  
las frentes de corales coronadas:  
anima su escuadrón, como otras veces,  
con palabras fingidas y trabadas;  
y hasta ponerle todo en aventura,

su centro Panamá sigue y procura.

## IX.65

Sin embargo, y al contrario de lo sucedido en Nombre de Dios, los ingleses no hallan en Puerto Belo una localidad descuidada ante un ataque y de fácil captura, sino que esta vez, y con los planes de Drake conocidos por la información conseguida de los prisioneros ingleses, los héroes bélicos que participan en la resistencia del fuerte de San Pablo y otros muchos dispondrán sus tropas ante el ataque de Drake, aguardando al inglés en su llegada a la costa. El encuentro, al margen de la inminente y previsible victoria de los españoles, no se producirá: antes de eso, el Draque será traicionado en su propio barco y entregado a la muerte por sus insatisfechos hombres.

### 4.11.- Canto X

La muerte de Drake ocupará la primera parte del décimo y último canto, en un episodio en el que Lope utiliza de nuevo esa compleja síntesis entre historia, invención y realidad superior en paralelo. Entre la estrofa 1 y 24, el autor relata la aparición de Aletto, recién surgida del mundo infernal y tomando el aspecto de un oficial inglés para incitar a la tropa de la imperiosa necesidad de acabar con Drake, y así dar por concluida la expedición y regresar a casa. El corsario, debilitado por la enfermedad en el camarote de su barco, no sobrevivirá al envenenamiento planeado y ejecutado por sus propios hombres, que se sirven de la colaboración de un ayuda de cámara.

El tránsito de Drake será igualmente interesante, tratándose de una muerte que, en su condición de hereje y enemigo bíblico, precipita al individuo a la más horrenda de las condenas, un previsible y apenas citado descenso al averno. Lope añadirá, a modo de reflexión tras la muerte o epitafio, unas pocas estrofas que recuerden al enemigo en su trayectoria y grandeza, en sus principales empresas, éxitos o fracasos, que quedan muy por detrás de la realidad igualitaria de la muerte.

Entre la estrofa 25 y la 47, ingleses y españoles reaccionarán ante la desaparición del corsario. Los primeros en la elección de su nuevo general, cargo que recaerá sobre el muy nombrado Tomás Basbile (Thomas Baskerville), y en las filas de Amaya, Sotomayor y el resto de españoles, en la definitiva derrota del enemigo por la desorientación del inglés que ha perdido a su líder: en definitiva, la conclusión del conflicto coincidirá, lógicamente, con el final de la obra. En el desenlace, los personajes aparecidos en el poema volverán al primer plano del verso del Fénix, hallando en su trama al valiente arriero Francisco Cano, al traidor Ojeda, a don Diego o a don Alonso, cuyas trayectorias finalizan en la generosa justicia de la Providencia divina.

Y será esta entidad superior, de rasgo y retrato divino y católico, la que cerrará la obra en perfecta simetría con el mismo inicio del poema, enmarcando la hazaña humana en el dibujo de un cuadro heroico y bélico perfectamente delimitado en la influencia y presencia de la religión en la acción humana. Entre la octava 48 y la 60, el poema se cierra con el regreso de la Religión cristiana y sus hijas ante el Dios representado en la Providencia, y que recibirá el agradecimiento de nación y credo por la victoria frente al enemigo hereje y extranjero, que ha de resultar en la mayor y excelsa gloria del mismo Dios.

La presencia del personaje de Aleto, con su origen mitológico, introducirá nuevamente aquel averno que Lope refiere en su descripción del mundo infernal, tal y como leemos en el Canto II, y que aquí recupera en su descripción, con especial y destacado papel de la simbología de lagunas y ríos en el Hades grecorromano.

En el Estige turbio e inquieto  
bañó de azufre las disformes hebras,  
y como pez que sacudió las ovas,  
atrás dejó las hórridas alcobas.

#### X.1.5-8

Brama con raudas aguas el Cocito,  
hinchado suena el turbio Flegetonte,  
y entre uno y otro lamentable grito  
almas voltea el túmido Aqueronte.

#### X.2.1-4

La mentira de Aleto logrará embaucar a los hombres de Drake, apelando a las razones de su desmesurada codicia y atrevimiento, que acabará arrastrando a la flota inglesa en su conjunto a la perdición, y especialmente el anhelo del regreso al hogar, que será imposible mientras el Draque persevere en su objetivo de tomar Panamá, en su intención de volver hacia Puerto Belo.

¿Hasta cuándo britanos, seguiremos  
este fiero Dragón y basilisco,  
que por su atrevimiento le veremos  
muy presto del Cáucaso atado a un risco?

#### X.4.1.4

¿Hasta cuándo veremos este Chagre,  
los ríos del Perú, Chile y Mapocho,  
porque él sus triunfos a Isabel consagre  
con millones que van de en ocho en ocho?

#### X.5.1-4

Matar podéis al Draque, pues doliente  
de aquel sangriento flujo está en la cama,  
con tósigo y veneno, que reviente  
hinchado como Midas, de oro y fama,  
siguiendo a don Tomás la demás gente,  
volveremos a Londres, donde os llama  
con abrazos y nuevos regocijos,  
la multitud de esposas, padres e hijos.

#### X.11

Aleto apela a la envidia en su condición de soldado que sufre la penalidad del combate, frente a la estable y cómoda situación de un general que se sirve de sus hombres para la consecución de sus fines.

Él come la gallina y la ternera,

que engorda el mar, y que la tierra escota,  
y bebe el vino que el sentido altera  
de la aromaticada candiöta.  
Llévase el oro de la presa entera,  
no viendo que la sangre nos agota,  
que a peso de la nuestra lo ha comprado  
que el feroz Español nos ha quitado.

#### X.6

¿Qué tiene este soldado, aquel Sargento,  
sino esa rota cuera acuchillada,  
un estrecho calzón del ornamento  
de la Iglesia cortado con la espada.  
Un jubón de gamuza vil, mugriento,  
una pluma de sangre jaspeada  
en un sombrero del cabello almario  
pasado de las balas del contrario?

#### X.7

La única solución, así, será acabar con Drake, aprovechando la enfermedad que lo atormenta: Lope se sirve de la segura muerte del corsario por una probable disentería para conciliar en una misma y única presencia el fin natural con el asesinato por envenenamiento.

La intervención de Aleto, en la forma del oficial inglés ausente, no estará desprovista de cierto interés: si el motivo de la nueva expedición de Drake en las Indias puede hallarse en el sueño del corsario con la presencia de la Codicia en forma de la fiel Fortuna, nuevamente será un personaje ajeno al propio Drake el responsable de una importante acción en la obra, en este caso de su inevitable muerte. Es posible aventurar, en la propuesta de la explicación en sus causas y consecuencias, un motivo religioso oculto por Lope en el canto anterior: nos referimos a ese pacto demoníaco que compara la figura de Drake con la del verdadero enemigo bíblico, en la equivalencia de un acuerdo que entregará el alma del corsario a su muerte. No es extraño que estos personajes infernales sean, en última instancia, responsables del final de esta brillante trayectoria de continuas victorias en la más amarga derrota.



La descripción del tránsito de Drake es, sin duda, uno de los episodios mejor logrados del poema, por su mesurada utilización de la comparación y el símil en la muy variada posibilidad de recursos y tradiciones aparecidas en la obra, y por formar parte de los escasos pasajes de la obra con demostrada empatía entre un Lope de claro fin nacional y un Drake transformado por su autor en el objetivo de las iras de su pluma.

El paso entre vida y muerte será dilatado por Lope durante casi diez octavas, que se centran en la agonía del corsario y en la visión de la vida sobrenatural que se le presenta, en una nueva aparición que recuerda a la de la Codicia o el mismo Rodolfo en los sueños de su tío:

Allí se le presentan sus derrotas,  
el oro conquistado, el mar, la tierra,  
el Norte, el Sur, las filipinas flotas  
con el estruendo y máquinas de guerra.  
Mira las jarcias, y las armas rotas,  
y al fuego general los ojos cierra,  
párecelle que escucha grandes gritos,  
y publicar a voces sus delitos.

#### X.15

Algo debió de ver tras estas cosas  
que dijo en voz ya trémula y turbada:  
“Ya voy, ya voy, oh sombras espantosas”,  
y con ella quedó la lengua helada.

#### X.16.1-4

A la intuición de ese tránsito a puertas de la muerte, la agónica experiencia será escrita con detalle, en la plena conciencia de cada aspecto humano y natural junto a la dimensión más psicológica de la muerte.

Ya con el fiero tósigo basquea,  
ya las heladas manos enclavija,  
ya levantarse, ya dormir desea,

y apenas sabe qué remedio elija.

X.14.1-4

Paráronse las niñas temerosas,  
y la cárdena boca traspillada,  
a que la eterna del infierno ocupe  
el alma pertinaz del pecho escupe.

X.16.5-8

La belleza y pulcritud de esta descripción hace dudar de la intención crítica de Lope, o bien en la incapacidad del Fénix de abandonar el tono estético que mantiene en su verso. Finalizada la experiencia de traspaso entre vidas, tan solo el elogio del Fénix permanece en la octava, en un tono de advertencia tardía que predice el destino del alma que tanto atentaba contra España y contra Dios.

ahora que del águila vencido  
ya no erizas las conchas arrogante,  
su planta pone en tu cerviz britana  
la Religión Santísima Cristiana.

X.17.5-8

La hazaña terrenal, comparada con el paso de la vida por el estrecho de la muerte (X.10.2), nos señala la valoración en distinto nivel de esas vidas humanas y sobrenaturales, ante las cuales solo en la conciencia del mundo terrenal como medio y alcance de la vida verdadera adquiere su auténtico sentido. Lo mismo, en la muerte del enemigo de Dios, igualará a Drake con otras figuras de similar y desafortunado carácter:

Mas consolar te puedes que has tenido  
penates compañeros de tu agravio,  
como Conrado, y Ladislao lo han sido,  
Carlos francés, y Mahometo arabio.

X.19.1-4

Finalmente, el recuerdo de Drake como Dragón (no dragones bíblicos, sino figuras simbólicas, al menos en este caso) acompaña al último saludo del Fénix al corsario inglés, en la misma exaltación del futuro de España. Es evidente que, vencido el Dragón inglés que azotaba el interés español en Europa y las Indias, el futuro será la visión optimista en el próximo reinado del nuevo siglo, según la intención de Lope de buscar el mayor ejemplo de una épica capaz de elevarse sobre el hecho histórico en buscar del heroísmo pasado y futuro.

Lo mismo del Dragón inglés se infiere,  
que muerto ya será buscarla en vano,  
mejor a España salvia ilustre vino  
contra las fuerzas del dragón marino.

#### X.22.5-8

El águila y dragón que Plinio escribe  
ya dejaron la rígida batalla,  
que el César español premio recibe,  
y el Draque inglés entre sus plantas calla:

#### X.23.1-4

Desaparecido el protagonista y principal personaje del poema, el texto se centrará en el fin de la expedición inglesa, que en su desorientación por la falta de líder, máximo impulsor en el texto del plan y proyecto de asalto a las Indias, acabarán regresando a Inglaterra tras sufrir un nuevo revés en el ataque de los victoriosos españoles, con la nueva pérdida de parte de la flota. La primera reacción del inglés, sin embargo, será la disputa por el cargo de almirante, que el destacado Thomas Baskerville reclama para sí apelando a su nobleza y valor.

¿No sabéis que soy yo Coronel vuestro,  
y que soy Almirante desta armada,  
más bien nacido, y capitán más diestro  
en tierra y mar, en galeón y espada?  
Después del General difunto nuestro  
a mí me toca, y a quien no le agrada,  
pasión le mueve, y no razón alguna,

y envidia de mi próspera fortuna.

#### X.26

Solo el llamado Eduardo dudará del mérito de Thomas, curiosamente a causa de su elevada consideración de Drake, a la cual añade su propio valor como soldado, que se compara y rivaliza con el de Baskerville.

No lo has de ser, Tomás –responde airado– ,  
que bien me puedo comparar contigo.  
Tan bien nacido soy, tan buen soldado,  
del muerto General mayor amigo.

#### X.27.3-6

Se alza entonces Uberto, que finaliza la disputa con la negativa al posible cargo de Eduardo, por quedar por debajo tanto del fallecido Drake como de Thomas.

No te compares –le responde Uberto–  
ni a Tomás vivo, ni a Francisco muerto.

#### X.27.7-8

La contienda y discusión dará paso al enfrentamiento entre ambos, con victoria del defensor de Thomas y castigo del pretendido almirante Eduardo, que será arrojado por la borda. Lope introduce al final de esta escena el rescate del inglés por otra de las naves de la flota, de la cual será nombrado capitán y, viendo la empresa finalizada por resultar imposible alcanzar su objetivo, deciden poner rumbo a Inglaterra.

Neptuno entre los brazos le recoge,  
y con la furia que le baja al centro  
le vuelve a echar sin consentirle dentro.

#### X.30.6-8

Nadando pasa el joven a la nave  
que de la Capitana vio más cerca,

él, coronel se elige, y como sabe  
que la armada de España se le acerca,  
deja la empresa peligrosa y grave  
temiendo al fin que con Filipo alterca,  
y sale del primero parlamento,  
dar las proas al mar, y el lienzo al viento.

### X.31

La noticia de la muerte de Drake llegará a los españoles a través del valeroso arriero Francisco Cano, que liberado de la prisión inglesa, será el portador de la feliz nueva, que don Diego hará llegar posteriormente a la Audiencia.

Don Diego avisa a Panamá al Audiencia,  
que con notables fiestas y alegrías  
del fiero monstruo la final sentencia,  
y muerte infame celebró dos días.

### X.33.1-4

La muerte de Drake y la reacción española servirán al autor para introducir en este final de la obra la resolución de los diversos personajes que habrán ido apareciendo en el texto, aparte del citado Francisco Cano, de quien se dirá

que entre la enfermedad, tormenta y fuego  
venía el viejo honrado salvo y sano.

### X.32.3-4

O el mismo don Alonso, que como héroe de la gesta sustituirá en la última parte del poema a Amaya, en el papel de soldado español al frente de su tropa de hombres. Sotomayor actuará como general militar en acción contra el desbaratado y vencido enemigo, en plena y deshonrosa retirada.

con ocho ingleses un batel britano  
vieron cortar las aguas iracundo,  
y una lancha tras él llena de gente

romper la plata al húmedo tridente.

#### X.39.5-8

Al apartarse de la inglesa armada  
tocaron sus trompetas y clarines,  
despertando su voz y salva usada,  
lobos marinos, focas y delfines.  
Sale al batel primero la emboscada,  
no viendo que la gloria está en los fines,  
mata los ocho ingleses, y la lancha  
las alas libres a la mar ensancha.

#### X.40

La acción de don Alonso, en pos del inglés a la huida, no puede más que recordarnos aquel episodio histórico protagonizado por Drake, en la persecución de los buques supervivientes del desastre de la Armada, con el posterior asedio y toma del puerto de Lisboa.

El castigo sobre el inglés tendrá su reflejo en el traidor Alberto de Ojeda, desertor español y falso adulator de Drake, que recibirá su destino de manos de la Audiencia.

Viendo de la respuesta la tardanza,  
de Ojeda aquel traidor que dije arriba,  
le vino a la memoria la privanza,  
que aborrece el que hereda al que antes priva:  
y crédito fingiendo y confianza,  
poder y cartas manda que reciba,  
para que vaya a Panamá castigo  
que da por galardón el enemigo.

#### X.34

La condena de Ojeda será la obligación de residir en Panamá, la misma colonia que él ayudó a saquear, y de la cual no podrá recibir más que el desprecio destinado a un traidor. Lope introduce, por encima de la fuerza o la acción violenta, la justicia poética que otorga a cada uno lo que se merece.

Y para que mejor que aguarda crea  
para el rescate, manda que resida  
en Panamá con su poder Ojeda,  
que lleno de temor e infamia queda.

X.44.5-8

Finalmente, la pérdida inglesa será tan grande que el daño sobre las colonias en su asalto, pillaje y toma de Nombre de Dios quedará muy por debajo del daño recibido, cobrando en justa venganza el agravio.

La codicia del oro que desea,  
en tres piezas trocó de artillería,  
maíz, pólvora, herraje y herramientas  
carga de bajos hurtos y de afrentas.

X.46.5-8

De suerte que del daño recibido  
del gran don Diego en la trinchea y fuerte,  
y de la mortandad que en negro olvido  
tantos ingleses míseros convierte:  
a diez y ocho velas reducido,  
muerto su general, y él a la muerte,  
con cinco solas entra por Plemúa,  
como el que vino de San Juan de Lúa.

X.47

El poema finaliza con la visita de la Religión cristiana y sus hijas ante la Providencia divina, la misma situación que daba inicio al conflicto aunque en un tono muy distinto. Esta vez, el motivo no será la queja, sino el agradecimiento, y en ese estilo se dirigirá el discurso y la acción de estos personajes alegóricos. Destacamos también la referencia, nuevamente centrada en los tópicos, episodios y caracteres bíblicos, que aparecen en el texto, si bien obedeciendo a esa nueva intención.

El distinto motivo de la nueva visita quedará identificado en la actitud de la Religión, que junto a sus hijas hablará “con júbilo

divino” (X.48.7), al tiempo que España, Italia y las Indias permanecen “contentas” (X.49.7) al amparo de su divino Padre. El referente draconario del corsario inglés será el tema de la victoria, en un conflicto divino y humano a partir de la doble identificación del enemigo, cuyo reconocimiento en la intervención divina supone entender la victoria como cruzada comandada por el mismo Dios desde su providente y superior esfera.

Tú sacaste al Dragón en el anzuelo,  
su lengua ataste, y diste su cabeza  
a la garganta vil del pecezuelo,  
por más que estaba armada de fiereza.  
Tú mismo, que le echaste de tu cielo  
al centro de la mísera bajeza,  
con el armella, y la acerada hebilla,  
agujereaste su feroz mejilla.

#### X.52

La arriesgada y célebre victoria sobre el “Dragón inglés” será el motivo de la confianza de la Religión en el destino de los conflictos que, abiertos en el daño de las naciones cristianas, fueron destacados en su primera queja y discurso, con la intención de que la afrenta de la Inglaterra hereje no se sumara a la amenaza del Islam.

Oh gran Señor que humillas al gigante,  
al humilde David vuelve tus ojos,  
al Moro agora pirata arrogante  
cargado de católicos despojos:  
revuelve eterno Júpiter tonante  
los rayos de tus ímpetus y enojos  
sobre mis enemigos y de España,  
que su daño, Señor, me aflige y daña.

#### X.57

Puede adivinarse la mano de Lope, en la exaltación de su España nacional y cristiana, buscando el referente épico necesario para prometer el futuro heroico de las cristianas naciones, encabezados por el Imperio español de un futuro Felipe III, al cual despide en el



poema con el pronóstico de una segura gloria tras su ascenso al trono.

Cante la fama triunfos y victorias  
del Príncipe de Asturias y montañas,  
y yo, Señor, tus alabanzas diga  
mientras el Sol su eclíptica prosiga.

#### X.59.5-8

El cierre del poema, con la recuperación de ese extraño episodio cargado de intención poética y motivo religioso, servirá como última escena, conclusión y fin del propio texto, de la cruzada, de la vida de Drake y los suyos, la España filipina y grande y la misma Inglaterra de los corsarios, siendo el inicio del nuevo siglo el alba de un nuevo orden continental traducido en el dominio colonial, marítimo y del comercio: religión y nación no corresponderán, en su verdadera creencia, a la ayuda o predestinación. Sea como fuere, Lope acaba y firma su obra con esa exaltación divina, que introduce el salmo apocalíptico de ángeles, hombres y criaturas en la naturaleza de Dios.

Alábente los ángeles del Cielo,  
los hombres, aves, peces y animales,  
agua, aire, tierra, plantas, fuego, yelo,  
montes, valles, peñascos, minerales;  
cuanto criaste en cielo, aire, mar, suelo,  
con gracias y alabanzas inmortales,  
con incesable voz, con dulce canto,  
digan eternamente: 'Santo, Santo'

#### X.60



## 5. LA DRAGONTEA: NOTAS PARA UNA EDICIÓN

### 5.1. Ediciones previas de la obra

La intensa y continua actividad de Lope como autor, rasgo de una genialidad personal en vida y obra, ha supuesto a lo largo del tiempo un serio obstáculo para cualquier proyecto de edición y estudio de la producción completa del Fénix en todos sus géneros. En su dificultad de recopilación, la obra de Lope se reducirá frecuentemente a sus comedias, que serán objeto de atento estudio y admiración en la propia vida de su autor, si bien nunca de forma completa.<sup>283</sup> siendo posible hallar ediciones de la obra dramática del Fénix de muy considerable extensión, el resto de géneros (lírica y épica, principalmente) no serán considerados más que en contadas ocasiones, en frustrados proyectos de unas “Obras completas” del autor o en una consciencia selección de obras menores de Lope. Queda para el futuro la edición de las comedias y, en una deuda secular, atender en su merecida consideración al resto de su obra, entre otras el olvidado género de la poesía épica.

Esta adversa suerte editorial marcará también la trayectoria de *La Dragontea* desde las dificultades de su primera publicación hasta la práctica indiferencia y desconocimiento del poema que ha perdurado hasta nuestros días: no más de siete serán los testimonios editoriales del texto, en su mayoría ediciones destinadas al lector bibliófilo o al especialmente interesado en la extensión de la obra de Lope. Lógicamente, la diferencia entre la edición del poema como unidad completa de un solo volumen sin continuidad será muy distinta en criterio e intención respecto a la obra como parte de un conjunto de cuya amplia consideración depende un proyecto editorial mayor.

---

<sup>283</sup> Es el caso del proyecto de edición completa de las obras dramáticas de Lope por parte de la Real Academia Española, proyecto dirigido por Menéndez y Pelayo que quedaría interrumpido en el decimoquinto tomo y acabaría convirtiéndose en una rareza de bibliófilo a pesar de estar incompleta. Igual suerte corrió el proyecto impulsado por la RAE bajo la dirección de Emilio Cotarelo y More entre 1916 y 1930, una especie de continuación a la edición de Menéndez y Pelayo, pese a lo cual la unión de ambas resulta igualmente incompleta.

En el primer grupo, *La Dragontea* apenas ofrece más testimonio que la edición original y una publicación conmemorativa que se sirve del centenario de la muerte de Lope y de la experiencia naval del autor presente en la obra; en la edición del poema como parte de unas proyectadas obras completas y escogidas hallaremos la práctica totalidad de testimonios.

Publicada originalmente en 1598 en el reino de Valencia, la obra solo sería nuevamente editada en vida de Lope en el año 1602, como tercera parte de un amplio volumen que incluía también *La hermosura de Angélica* y un buen número de composiciones líricas, para ser olvidada de nuevo hasta 1776, cuando fue recuperada en el proyecto de publicación de las *Obras sueltas, así en prosa como en verso* del Fénix, a cargo de Antonio de Sancha. Un absoluto vacío editorial se abrirá durante todo el siglo XIX, hasta que en 1935 Gregorio Marañón dirige una nueva publicación del texto para el Museo Naval de Madrid bajo los auspicios del tercer centenario de la muerte de Lope. Cuatro ediciones más aparecerán también durante el siglo XX y los primeros años de la nueva centuria: la de Joaquín de Entrambasaguas de 1965, como parte del primer y único volumen de un monumental proyecto de edición de la obra completa del Fénix; la de Federico Carlos Sainz de Robles, en el segundo tomo de un total de tres dedicados a las Obras escogidas de Lope, publicado por Aguilar en 1969 y reeditado varias veces; la edición de la Fundación Antonio Castro, ya en el año 2002, y la de Antonio Sánchez Jiménez para Cátedra en 2007.

Es posible observar cómo, en su interés por el texto, las ediciones de *La Dragontea* obedecen más a la intención de alcanzar el máximo número de obras en la producción de Lope o al interés sobre la circunstancia personal o formal de poeta y obra en algún aspecto: en ningún caso, la publicación como edición anotada (es decir, al margen de los primeros testimonios) de *La Dragontea* analizará su valor histórico o literario más allá del motivo épico que enlaza el poema con el conjunto de un género, y demasiado a menudo la presencia de la obra en el volumen obligará a editor o crítico a justificar su elección en la exaltación del resto de la obra o en la necesidad de una edición completa que no oculta las muestras menos logradas del autor.

Es el caso de Antonio de Sancha, que disculpa su monumental edición de las *Obras sueltas, así en prosa como en verso* de Lope con la excusa de que “cuando se emprende la publicación de las obras de algún escritor, nada debe omitirse (...), porque siempre se hallan en ellas rasgos dignos de sus superiores talentos. Y esto es lo que puntualmente se verifica en todas las de Lope.”<sup>284</sup> Es decir, que el propio editor contempla su iniciativa como la necesaria publicación de unas obras inéditas durante más de un siglo, y cuya única función será enriquecer el conocimiento y obra del propio Lope, cuya máxima creación poética serán todavía sus muy estudiadas y consideradas comedias. La edición de la totalidad de sus obras, así, no solo será necesaria sino que en su conjunto no desmerecerá la totalidad de la producción, al contrario: “Si se juntan sus piezas acabadas y de un mérito superior, tampoco cede a ninguno en la dulzura, propiedad, invención y demás virtudes de que debe constar la perfecta Poesía.”<sup>285</sup>

Muy similar será el juicio de la edición del Museo Naval, que en su interés por el carácter naval del poema se excusa del valor de la obra en la relación con la más lograda producción del Fénix: “No cometeremos, pues, la insinceridad de poner el poema guerrero y marino entre las obras de la primera línea de este monstruo de la inspiración y de la facilidad, genio inigualado del idioma (...)”<sup>286</sup> En el caso del editor Federico Sainz de Robles, el sentido del texto se hallará entre el resto de la producción épica, y por extensión, de todo lo que Lope compone al margen de sus comedias: “Con estas obras de Lope, que parecen indignas de Lope, ¡cuántos autores se hubieran hecho famosos! (...) Las obras no dramáticas de Lope tienen dos valores indiscutibles: el suyo, genuino, y el que le prestan el lirismo intercalado de todas ellas y el sentido dramática que en todas ellas se advierte”.<sup>287</sup> El editor de la obra, en definitiva, justificará su opinión argumentando que “la gloria de Lope no necesita de adulaciones sin tasa ni tino”, y que revelar obras menores en calidad literaria y fama artística no desmerece necesariamente la elevada figura del Fénix.<sup>288</sup> En cuanto a Antonio Sánchez Jiménez, el estudioso destaca que “Lope escogerá un

---

<sup>284</sup> Sancha (1776) Tomo I, pág. IX.

<sup>285</sup> Sancha (1776) Tomo XXI, pág. VI.

<sup>286</sup> Marañón (1935) Tomo I, págs. XIII-XIV.

<sup>287</sup> Sainz de Robles (1969) Tomo I, págs. 285-286. La cursiva es del autor.

<sup>288</sup> Ibid. pág. 339-340.

género elevado como la épica para incrementar su autoridad”, después de tomar el modelo virgiliano en la trilogía formada por la *Arcadia*, el *Isidro* y la *Dragontea*.<sup>289</sup>

Sirvan estas breves citas de los estudios que acompañan al texto para observar que, en la indiferencia que acompaña a *La Dragontea* desde el vacío editorial surgido a partir de la misma muerte de Lope, debemos situar un juicio de valor decididamente negativo que afecta tanto al poema como al conjunto de la obra no dramática del Fénix, de cuya relación con lírica y épica dependerá en algún caso el interés y valor de estas “obras menores”. En mayor o menor grado, el olvido editorial será el producto y no el motivo de esta negativa visión de la obra.

Nuestro análisis de las diversas ediciones se basará en tres puntos: primero, situar la obra en su contexto de publicación, refiriéndonos a casa testimonio de *La Dragontea* como producto de la labor de un estudioso. Al margen del propio texto, se analizará –si es el caso- la introducción previa de la obra, que suele ser útil para conocer no solo los criterios seguidos para fijar el texto sino también la suerte editorial del poema, con sus lógicas referencias a las ediciones previas; indicaremos también las diversas circunstancias editoriales de cada nueva publicación de la obra.

En segundo lugar, y refiriéndonos a la descripción del propio poema, analizaremos la edición según la distribución del texto en la página, atendiendo a sus diversos rasgos: número de estrofas en cada folio, encabezamiento de página, justificación de los versos y uso de mayúscula al principio de cada uno, numeración de las octavas, tipografía de los argumentos... También señalaremos qué textos preliminares (poemas laudatorios, aprobaciones, dedicatorias...) aparecen en cada edición. El análisis puramente textual nos permitirá observar, en algún caso, la relación entre las diversas ediciones de la obra.

Finalmente, atenderemos a los principales criterios de edición de cada uno de los testimonios, tanto aquellos que se limitan a su modernización (introducción del diálogo a través de comillas, eliminación de mayúsculas innecesarias, uso de los signos de

---

<sup>289</sup> Sánchez Jiménez (2007), págs. 16-17

interrogación y exclamación al principio y al final...) como los que corrigen con mayor o menor fortuna erratas o carencias de las ediciones anteriores. Esta lista de criterios será producto del análisis del texto de cada testimonio, aunque como en algún caso habrán aparecido previamente en el apartado introductorio de cada edición.

No podemos concluir esta introducción a las diversas ediciones de *La Dragontea* sin mencionar en su importante presencia las tres versiones del poema que, por distintas razones en cada caso, no hemos incluido en nuestra relación. La primera de ellas sería la hipotética edición madrileña del texto, la cual, pese a no faltar referencias de su existencia, “nadie ha logrado ver”.<sup>290</sup> resulta curioso que distintos autores insistan en la posibilidad de que la obra hubiera aparecido en Madrid al mismo tiempo que en Valencia, pese a que no existe ninguna constancia de que la edición madrileña exista, ni siquiera como descripción bibliográfica.

En realidad, todo parece tratarse de un error perpetuado por las continuas referencias entre autores, pero cuyo origen es una nota de Cerdá y Rico en el tercer tomo de las *Obras sueltas* publicadas por Sancha en 1776,<sup>291</sup> que reproducimos por completo:

“En la portada del MS. se pone oportunamente sentencia del PSALMO XC: Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et diaconen: y la Aprobación de FR. PEDRO DE PADILLA, uno de los mejores Poetas de España, que es la siguiente: He visto este libro intitulado LA DRAGONTEA, compuesto por Lope de Vega Carpio, que por mandamiento de V.A. me fue cometido, y no hallo en él cosa contra la fe, ni buenas costumbres; antes hay muchas cosas que pueden ser de provecho, demás de la pureza del language, artificio de los versos y figuras, de que está lleno, que todo esto le hace muy digno de ser leído y estimado: por lo qual me parece que se puede imprimir, y que merece su Autor la merced que suplica. Fecho en este Monesterio

---

<sup>290</sup> Vid. *Ibid.* pág. 339, o Castro (2002) pág. 129n. Es muy revelador que autores como Barrera, que acepta la existencia de este texto, reconozca asimismo que no ha podido encontrarlo y que no aparece descrito por ningún estudioso, aparte de la referencia de Cerdá antes señalada.

<sup>291</sup> La nota se encuentra en Sancha (1776) Tomo III, pág. II. Básicamente, describe la portada del supuesto manuscrito de *La Dragontea*, reproduciendo la sentencia del salmo 90 y la aprobación de fray Pedro de Padilla.

del Carmen de Madrid a IX días del mes de Diciembre de MDXCVII

FR. PEDRO DE PADILLA”

Cerdá y Rico declara que esta aprobación se encuentra en un ejemplar manuscrito que posee, y en el cual aparece el título “la Victoria de los Españoles y miserable muerte de FRANCISCO DRAQUE en la jornada que hizo a la ciudad del Nombre de Dios, siendo Gobernador y Capitán general DON DIEGO SUÁREZ DE AMAYA”. Este supuesto ejemplar, del cual no existe más noticia ni testimonio que la nota del propio Cerdá y Rico, llevaría en su primer folio la sentencia del salmo 90, algo distinta respecto a la que aparece en la edición valenciana,<sup>292</sup> y asimismo la aprobación de fray Pedro de Padilla, según deducimos de dicha nota, aparecería también en la portada.

Ahora bien, ¿es suficiente esta nota para argumentar la existencia de una edición madrileña de *La Dragontea* en 1598? Al margen de que el supuesto manuscrito haya sido encontrado o no, ¿por qué la aprobación de fray Pedro de Padilla, con fecha de 1597, se utiliza para argumentar “que al año siguiente salió una edición en Madrid”?<sup>293</sup> De la primera cuestión no podemos más que dejar en suspenso la razonable duda; de la segunda, concluimos que, al parecer, la aprobación de Padilla será la misma que encontramos en la edición valenciana de Pedro Patricio Mey, fecha incluida, y en definitiva “no prueba otra cosa que el avanzado proyecto de impresión de *La Dragontea* en Madrid, tenido por Lope de Vega”,<sup>294</sup> es decir, que lo único que demuestra es que Lope de Vega pidió permiso al Consejo de Castilla para publicar su *Dragontea* en Madrid, pero que no lo obtuvo, de modo que buscó salida a su obra en Valencia.

En ningún caso esta aprobación puede suponer una prueba de que una edición de *La Dragontea* hubiera aparecido en el Reino de

---

<sup>292</sup> Ibid, pág. II n. El salmo se reproduce algo distinto a la portada de la edición de Valencia: “Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem”, además de no citarse la ilustración que acompaña en la edición de Pedro Patricio Mey.

<sup>293</sup> Castro (2002) pág. 129n.

<sup>294</sup> Balbín Lucas (1945) pág. 355.



Castilla a la vez o incluso antes de que lo hiciera en Valencia: la edición de Pedro Patricio Mey es la única que aparece en 1598, y por tanto ha de ser considerada como edición princeps del poema. La conclusión más plausible sobre esta edición “fantasma” es, en definitiva, que “la edición madrileña del poema lopiano, en 1598, hubiese quedado solo en proyecto, por circunstancias imprevistas”.<sup>295</sup> Entre los testimonios de nuestro poema tampoco citaremos, por resultar redundantes, las dos ediciones de la *Angélica* aparecidas en 1604 en Barcelona y en 1605 en Madrid, por reproducir con exactitud el mismo texto de 1602.<sup>296</sup>

Otra edición de *La Dragontea*, igualmente inencontrable aunque no inexistente, es la publicada en 1941 por Dorothy R. Breen en la Universidad de Illinois, y a la que acompaña un estudio del texto de la misma autora.<sup>297</sup> La rareza de este testimonio, que no aparece en las principales reseñas de la obra épica de Lope<sup>298</sup> y del cual apenas existen referencias,<sup>299</sup> nos obliga a prescindir del texto en nuestra edición. Finalmente, la última edición aparecida de *La Dragontea* la hallamos en un nuevo tomo de la Fundación Castro, aparecido en el año 2004, y que se refiere al mismo texto publicado en 2002: la única diferencia existente entre ambos testimonios será la distinta ordenación de los volúmenes de la colección.<sup>300</sup>

---

<sup>295</sup> Ibidem. Este mismo artículo argumenta que las causas de la negativa a publicar el poema en Castilla fueron la supuesta falta de veracidad histórica de la obra y muy especialmente la campaña en contra realizada por el cronista de Indias Antonio de Herrera.

<sup>296</sup> Para el catálogo de estas ediciones posteriores, vid. Millé y Jiménez (1928).

<sup>297</sup> La referencia completa es: Breen, Dorothy R. *Introductory Essaiien. An edition of La Dragontea*. Illionis: University of Illinois, 1941.

<sup>298</sup> No aparece, por ejemplo, en el apartado “Ediciones del siglo XX” de Pierce (1968) págs. 373-375, si bien el propio autor declara al principio de su relación que “Esta lista no está completa (...). Intentamos más bien dar información sobre las ediciones más asequibles de nuestros poemas, y (...) sobre ediciones críticas, ediciones facsímiles y otras”. (pág. 373).

<sup>299</sup> Las referencias que hemos encontrado a la edición de Dorothy R. Breen se limitan a dos: Zamora Vicente (1969) pág. 151n; y Alborg (1970) tomo II, pág. 235n. El mismo Alborg, en su referencia al texto, valora a su vez la obra: “En el poema sobresalen algunos episodios, ajenos al hilo principal de la acción, que son los más estimables del libro”.

<sup>300</sup> En la edición del año 2002, el tomo de *La Dragontea* es el primero de las *Obras completas*, mientras que en el año 2004 ocupará el trigésimo sexto volumen.

Para nuestra edición crítica y la cita de las variantes, hemos señalado cada una de las ediciones con una letra, correspondiendo los tres primeros testimonios a las fuentes principales y el resto a las más o menos afortunadas y próximas modernizaciones del texto: es por ello que las ediciones de 1598, 1602 y 1776 aparecen marcadas por una letra mayúscula (A, B, C), mientras que las otras cinco, igualmente utilizadas en su criterio ortográfico y de puntuación, son citadas con letra minúscula (d, e, f, g, h). El orden de asignación de estas letras será cronológico, correspondiendo la letra A a la primera edición y g a la más reciente: la relación entre los diversos testimonios y modelos quedará señalada en la descripción de cada texto.

### 5.1.a. *La Dragontea*, Valencia: Pedro Patricio Mey, 1598 [Edición A]

Compuesta rápidamente a lo largo de varios meses durante el año 1597, *La Dragontea* será un texto de difícil publicación para el Fénix, que en el trámite de la edición, y después de ser aprobada en Castilla, deberá llevar al reino de Valencia, donde verá la luz a mediados de 1598. Primer libro impreso publicado por Lope, es de suponer un gran cuidado en el texto, tanto en su historia como en la impresión. Abrirá el texto una portada con el título de la obra, autor, dedicatoria e impresor, aparte de una ilustración representativa del simbolismo de la obra sobre el suceso bíblico y una cita que parafrasea el salmo 90.

El volumen se estructura en los diez cantos del poema, precedidos por un buen número de textos preliminares, como son las aprobaciones de Jaume Ferrer y Pedro Juan Asensio en nombre de la autoridad civil y eclesiástica de Valencia, a los cuales se añade la innecesaria y previa firma de frey Pedro de Padilla en Madrid.

Todos estos textos locales formarán parte de los preliminares del poema, si bien solo los encontraremos en esta primera edición, en la de Joaquín de Entrambasguas, más de tres siglos y medio después, y en la última edición de Cátedra. Los otros textos son la dedicatoria de Lope al Príncipe, futuro Felipe III, el prólogo de don Francisco

de Borja, prueba excelente del éxito de la materia épica en la literatura europea del momento, y de la clasificación de sus propios autores; y cuatro poemas laudatorios: uno del duque de Osuna dedicado al Príncipe, dos de fray Miguel Cejudo (uno en latín y otro en castellano) que recrean el tema del texto, y otro del licenciado Carrillo Triviño, dedicado al autor.

Finalmente, Lope acompaña a *La Dragontea* de una especie de glosario que, bajo el título “Lo que se ha de advertir para la inteligencia de este libro”, define o sitúa una serie de personajes y lugares geográficos que aparecerán a lo largo del texto.<sup>301</sup> Resulta especialmente importante, tanto para entender el título de la obra como para darse cuenta de sus implicaciones simbólicas, la advertencia de Lope al final de esta lista de términos: “Todas las veces que se hallare este nombre Dragón, y lo que por él se dice, se ha de entender por la persona de Francisco Draque”.

Los cantos distribuirán las octavas en la página (que aparece numerada una por una, no según el folio) de tres en tres, con la primera letra de cada verso en mayúscula y la inicial del canto destacada en la tipografía con algún dibujo. En cada página, aparece como encabezado el título de la obra y el nombre de cada canto, repartidos alternativamente entre izquierda y derecha. Los cantos aparecerán seguidos, sin más espacio entre ellos que su propio título introductorio y, en caso de faltar una estrofa para completar las páginas, una pequeña representación vegetal de ornamento.<sup>302</sup> La primera palabra de cada canto también aparecerá en mayúscula y destacada tipográficamente.

El argumento, pequeño texto que introduce y resume el contenido del canto, precede a la primera estrofa, y aparece con la primera letra en mayúscula y una progresiva tabulación hacia el centro a

---

<sup>301</sup> Aunque la lista se dedica sobre todo a dar a conocer personajes o a situar geográficamente accidentes y lugares de las Indias, encontramos también definiciones de pueblos enteros (los cimarrones, o bien los anglos, britanos o caledonios, que son utilizados en el poema indistintamente), o incluso de una palabra del vocabulario marítimo como “lanchas”. Por otra parte, los personajes que Lope sitúa son todos ellos ingleses; en cambio, los héroes españoles que protagonizan el poema no aparecen fuera del propio texto.

<sup>302</sup> Así ocurre al final del Canto II y el Canto VIII.

partir de la quinta línea. Al final del poema, una “Tabla de argumentos” recoge de nuevo la totalidad de estas introducciones.

Esta primera edición no presentará más carencia que las típicas de un texto de finales del siglo XVI, como es no utilizar el signo de interrogación o exclamación al principio de verso, no indicar los diálogos a través de guiones o comillas, o escribir nombres o referencias en el estilo y tipografía de la época. En algún caso, las ediciones siguientes corrigen estas faltas; otras en cambio las recogen, perpetúan e incluso amplían.

### 5.1.b. “La Dragontea”, en *La hermosura de Angélica con otras diversas rimas*. Madrid: Imprenta de Pedro Madrugal, 1602 (folios 342-480) [Edición B]

Aunque existen indicios de que Lope planeaba volver a publicar *La Dragontea*, y por primera vez en Castilla, desde mucho antes,<sup>303</sup> no será hasta 1602 que aparece en Madrid *La hermosura de Angélica con otras diversas rimas*, extenso y heterogéneo volumen que recoge diversas obras del Fénix y cuya última parte está ocupada por una nueva edición del poema épico. El libro presenta privilegio con fecha del 20 de octubre de 1602 en Valladolid, mientras que la tasa es del 30 de noviembre de 1601; aparece sin aprobación y sin que conste el nombre del editor,<sup>304</sup> y será la segunda obra de Lope en ser impresa después de la primera edición de *La Dragontea*.

El volumen se divide en tres secciones: la primera corresponde a la obra que ocupa el título,<sup>305</sup> y que es publicada por primera vez; a continuación, doscientos sonetos inéditos en impresión reunidos como “Segunda parte de las rimas”, y finalmente, *La Dragontea*, que aparece como “Tercera parte de las Rimas de Lope de Vega

---

<sup>303</sup> La intención de publicar *La Dragontea* en Madrid está presente desde el mismo año 1598, cuando la licencia había sido previamente rechazada en Castilla y el poema apenas acababa de ser editado en el Reino de Valencia. Vid. Moll (1995) pág. 215.

<sup>304</sup> Según Ibid. pág. 216, pudo ser Juan de Montoya.

<sup>305</sup> Tal vez por esto, la primera sección del libro carece de título propio, al contrario que las otras dos.

Carpio” entre los folios 342 y 480.<sup>306</sup> El libro fue reeditado dos veces: la primera en el año 1604 en Barcelona, con una edición idéntica a la de 1602, y la segunda en 1605 en Madrid, prescindiendo de los doscientos sonetos y con algunas diferencias menores en el texto (que no en la edición) de los otros dos poemas.<sup>307</sup> En cuanto a los cambios que presenta la edición de 1602 respecto a la valenciano de Pedro Patricio Mey, podemos distinguir por un lado los que se refieren a la presentación del texto, como es la inclusión de textos legales o poemas que sirven de preliminares a la obra, y en segundo lugar las variantes de tipo textual, que afectan más profundamente al propio poema y se centran en la corrección o rectificación de la edición aparecida cuatro años antes.

Así, si nos centramos en la presentación de la obra, lo primero que echamos en falta de *La Dragontea* de 1602 son las tres aprobaciones (de Jaume Ferrer, Pedro Juan Asensio y frey Pedro de Padilla) que aparecían como textos legales de la edición valenciana. La dedicatoria del poema sigue siendo la misma y continúa dirigiéndose al Príncipe, pero se encuentra precedida por una nota dirigida a Juan de Arguijo, a quien se dedica además el libro en su totalidad.<sup>308</sup> El resto de textos preliminares son exactamente los mismos que en la edición de Valencia (prólogo de don Francisco de Borja, poemas del duque de Osuna, fray Miguel Cejudo y el licenciado Carrillo Triviño, y lista de personajes y lugares que aparecen en la obra), con una sola diferencia: la inclusión, entre la composición de Triviño y el glosario de términos, de dos nuevos poemas laudatorios, uno de Miguel de Cervantes y otro de Andrés

---

<sup>306</sup> En la paginación encontramos la primera diferencia entre la edición valenciana de 1598 y la de 1602: la primera edición numera por páginas, mientras que la segunda lo hace por folios. Además, existe un evidente error en la edición madrileña, ya que la numeración salta directamente del folio 386 al 389, sin que falte ninguna estrofa.

<sup>307</sup> Según Inamoto (2001) pág. 209, se suprimen seis poesías laudatorias del final del libro, más dos estrofas del último folio de *La Dragontea*.

<sup>308</sup> El motivo de esta nota, situada justo antes de la dedicatoria, es explicar que el poema se dedica al príncipe porque en el momento de la publicación de la obra todavía lo era. La nota, además, sirve para cubrir uno de los espacios abiertos por la eliminación de las aprobaciones.

de Valmaseda.<sup>309</sup> La tabla de argumentos, situada a continuación de los diez cantos, queda igualmente eliminada.

El motivo de estas mínimas variaciones es, muy probablemente, la intención del anónimo editor de ofrecer el poema en el mismo número de páginas que en la edición de 1598, como finalmente consigue. El problema es que está obligado a prescindir de los textos legales, ya que la aprobación de un libro ha de aparecer al principio del mismo y referirse a su conjunto, y no a una parte en concreto, y además, dos de las tres aprobaciones de 1598 pertenecían a un reino ajeno a Castilla,<sup>310</sup> es por ello que se han de compensar los espacios que aparecen por la eliminación de estas aprobaciones con la inclusión de otros textos nuevos, como son la nota a Juan de Arguijo y los dos poemas laudatorios. En definitiva, las variaciones que presenta *La Dragontea* de 1602 respecto a la de 1598 en cuanto a sus textos preliminares obedecen a una simple razón editorial.

Más interés presentan, en cambio, las variantes propiamente textuales. A primera vista, nada parece haber cambiado en el poema: la tipografía es la misma, se mantiene la mayúscula a principio de verso y se destaca la primera línea de cada estrofa sin justificar en la izquierda, los argumentos se presentan con una primera línea en mayúscula y la misma tabulación, y la distribución de estrofas sigue siendo de tres por página. La coincidencia es tanta que, prácticamente, cada página de la primera edición se refleja perfectamente en la segunda; no en vano, como ya hemos señalado, ambos poemas ocupan el mismo número de páginas en ambas

---

<sup>309</sup> Ediciones posteriores de *La Dragontea* incluirán igualmente estos dos poemas de la segunda edición entre los preliminares: así lo hará Sancha o Fundación Castro, aunque esta última solo recupera el poema de Cervantes. De hecho, la popularidad del poema de Cervantes ha hecho creer, erróneamente, que el soneto apareció en la edición de 1598 en lugar de en la segunda. Vid. Riquer (2003) págs. 70-71. Inamoto (2001) sostiene la opinión de que estos dos poemas no están dedicados a *La Dragontea*, sino a la obra de Lope y a su obra en general: de hecho, es claro que aparte de una breve alusión en el último verso del soneto cervantino, apenas se hace referencia al poema épico que preceden.

<sup>310</sup> Por otra parte, *La hermosa de Angélica con otras diversas rimas* aparece publicado en 1602 sin ninguna aprobación.

ediciones a pesar de que el texto de 1602 forma parte de un volumen de tres obras y prescinde de las aprobaciones de 1598.<sup>311</sup>

Esta absoluta coincidencia tipográfica entre ambos textos ha llevado a autores como Kenji Inamoto a afirmar que *La Dragontea* de 1602 “reproduce fielmente la primera edición, tanto textualmente como cuantitativamente”.<sup>312</sup> No vamos a discutir, según lo expuesto más arriba, la fidelidad del texto en el aspecto “cuantitativo”, pero sí podemos demostrar que no ocurre lo mismo en cuanto a la producción “textual” de la obra: una observación mínimamente detallada de ambas ediciones nos muestra que el poema de 1602 varía sustancialmente respecto al publicado cuatro años antes con casi una variante por verso, y a veces incluso más; pero el cambio original es más cuantitativo que literario, es decir, hay una enorme cantidad de variantes y sobre todo correcciones en la edición de 1602, pero en general alteran poco o nada el sentido de la obra de 1598.

Estos cambios, mínimos en variación textual pero muy numerosos, se centrarán en el aspecto de la puntuación hasta un extremo exagerado, especialmente llamativo en la abundancia de comas innecesarias que añaden elementos tipográficos sin utilidad para el texto. ¿Son estos cambios fruto de la mano de Lope? La lógica nos debe hacer concluir que sí: ya hemos referido el interés del Fénix por publicar el poema, y el especial cuidado que ponía en la edición de sus obras no dramáticas. En cualquier caso, deben destacarse igualmente correcciones que realmente subsanan errores y carencias de la primera edición, si bien en general la aportación de este segundo testimonio es prácticamente nulo, y su importancia como texto queda por debajo de la del poema original.

---

<sup>311</sup> Las páginas sobrantes al eliminar las aprobaciones son cubiertas por una nueva dedicatoria y dos poemas laudatorios.

<sup>312</sup> Inamoto (2001) pág. 208.

5.1.c. “La Dragontea”, en *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso*. Tomo III. Madrid: Sancha, 1776 (edición facsímil en Madrid: Arco Libros, 1989) págs. 165-373 [Edición C]

Resulta curioso comprobar cómo los motivos que mueven al editor a reunir y dar a conocer un extenso fondo bibliográfico de obras del Fénix son muy similares a los del propio Lope a la hora de escribir el poema que nos ocupa: si el tema central de *La Dragontea* es demostrar la falsedad que se oculta tras los elogios que se hacen a Drake como azote del imperio español, Sancha trata de demostrar que “España ha tenido en todos tiempos ingenios excelentes en todo género de ciencias, que no han cedido la ventaja a los extranjeros, que tienen mayor nombre en la República literaria”,<sup>313</sup> pero la falta de preocupación o la dificultad a la hora de publicar a estos autores ha sido el motivo de “las extranjeras para objetarnos el corto número de nuestros escritores, sin que los nuestros pudiesen rebatir esta injuria, por falta de tener a la mano los documentos necesarios”.<sup>314</sup>

Entre los autores que Sancha cita,<sup>315</sup> su intención de salvar a Lope es manifiesta: “Deseando pues el presente Impresor vindicar del olvido, en que se hallan, los mejores de nuestros Poetas (...), ha considerado contribuiría a este fin la Colección de las Obras de Lope que andaban sueltas y mal impresas, publicándolas por subscripción”.<sup>316</sup> Es importante que el editor destaque estas obras como “obras sueltas” en oposición a la extensa obra dramática del Fénix, de la cual se promete que “saldrán igualmente a la luz con no menor cuidado”,<sup>317</sup> ya que la edición se convierte en una verdadera búsqueda de textos de una gran variedad, y que al cabo del tiempo “se habían hecho tan raros, que eran pocos los que conseguían juntar sus obras varias, y esas de malísimas impresiones; y raro, o

---

<sup>313</sup> Sancha (1776) Tomo I, pág. I.

<sup>314</sup> Ibid. pág. II.

<sup>315</sup> Ibid. pág. III. Podemos encontrar desde Gutierre de Cetina, Diego de Mendoza, Francisco de Medrano o Fernando de Herrera, que son comparados con Garcilaso, Fray Luis o Esteban Manuel de Villegas, autores con una mejor suerte editorial.

<sup>316</sup> Ibid. pág. V.

<sup>317</sup> Ibid. pág. VI.



por mejor decir ninguno, el que no digo hubiese adquirido, pero ni aun visto juntas todas las de nuestro autor”.<sup>318</sup>

Los criterios de edición se reducen a, principalmente, “no omitir nada de cuanto salió en las anteriores ediciones, confrontándolas todas para suplir de unas lo que faltase en otras. Cuyo examen ha producido también el beneficio de que se hayan enmendado varios defectos y erratas, de que estaban plagadas la mayor parte de ellas”.<sup>319</sup> En el caso de *La Dragontea*, las únicas ediciones que pudieron ser cotejadas debieron ser las que ya hemos señalado.

La edición de *La Dragontea* en las *Obras sueltas* de Sancha se halla en el tercer tomo, entre las páginas 165 y 373. La portada, que sirve para introducir la obra, no reproduce ningún dibujo ni tampoco la cita del salmo 90 que aparecía en la edición de Valencia o la sentencia “Virtud y nobleza, Arte y naturaleza” que introducía el poema como tercera parte de la *Angélica* en 1602. En cambio, sí aparece el título de la obra junto al destinatario de la misma: “La Dragontea. A D. Juan de Arguijo, ventiquatro de sevilla”.<sup>320</sup>

Los textos preliminares, el primero de los cuales es precisamente la dedicatoria completa a Juan de Arguijo, se publican completos siguiendo la edición de 1602; es decir, se reproducen en prólogo de Francisco de Borja, la dedicatoria al Príncipe, el glosario de personajes y lugares geográficos, los poemas laudatorios (incluidos los de Miguel de Cervantes y Andrés de Valmaseda) y se prescinde de los textos legales (las tres aprobaciones) y la tabla de argumentos al final del poema.

La distribución del texto es también distinta a las ediciones anteriores: no aparecen tres octavas por página, sino cuatro, con el primer verso destacado hacia la izquierda respecto al resto de la estrofa. Los argumentos mantienen la primera línea de texto en mayúscula, pero la distinta disposición (ya no se va reduciendo en las cuatro últimas líneas) hace que el texto que aparece destacado sea ligeramente más extenso que en las ediciones previas. El título de la obra se va repitiendo justo antes de cualquier canto. La

---

<sup>318</sup> Sancha, Tomo XXI, pág. V.

<sup>319</sup> Sancha, Tomo I, pág. X.

<sup>320</sup> Sancha, Tomo III, pág. 165.

primera letra de cada canto es tipográficamente distinta, aunque ya no aparece en mayúscula toda la primera palabra, sino tan solo la primera letra. El encabezado de página es el mismo que en las otras ediciones, al igual que se mantiene el anuncio a pie de página de la primera palabra, pero con la diferencia de reproducir solo la primera sílaba en lugar de la palabra entera.

En cuanto al texto, las novedades que presenta se dirigen todas ellas a la modernización del poema: se prescinde del uso de mayúscula en la primera letra de cada verso, la *ese* larga de las dos ediciones anteriores se sustituye por una *ese* normal, y los signos ortográficos de interrogación y exclamación aparecen al principio y final de frase. También incluye las tildes, pero solo si se trata de palabras diacríticas. La edición de Sancha contiene, sin embargo, algunos detalles curiosos: por ejemplo, el uso de “Hay” para expresar “Ay” (IV.5.1), la utilización de “Don” donde el resto de ediciones escribe “don”, de la mayúscula en “Negros” o de la palabra “ahora”, donde el resto de ediciones escribe sobre todo “agora”. Lo mismo ocurre con el uso de la diéresis, si bien en algún caso logra resultar acertado. También escribe “haliento” (II.18.3).

Esta tercera edición de *La Dragontea* será el último testimonio que utilizamos como “fuente principal” del texto, señalado con letra mayúscula; a partir de la siguiente publicación, ya en el siglo XX, las ediciones se referirán en mayor o menor medida a las tres primeras, siendo la de Sancha la más cercana en tipografía y lenguaje a nuestra actualidad: por ello, el uso o recurso de esta edición habrá sido importante en la modernización del texto, según puede observarse en las ediciones actuales que mejor han sabido reproducir el texto original a la expresión de nuestros días.

#### 5.1.d. *La Dragontea*. Edición del Museo Naval de Madrid. Burgos: Imprenta Aldecoa, 1935 (2 tomos) [Edición d]

Coincidiendo con la celebración del tercer centenario de la muerte de Lope, en 1935 aparece en Madrid una nueva edición de *La Dragontea*, publicada por el Museo Naval y con prólogo del prestigioso médico e historiador Gregorio Marañón. El poema, que

por primera vez desde 1598 es publicado como obra independiente, se edita junto a un segundo tomo de documentos históricos acerca de las expediciones y saqueos de Francis Drake en los territorios y posesiones del Imperio Español, procedentes del archivo del propio Museo Naval.

Es evidente que esta nueva edición de *La Dragontea* ve la luz en un momento de especial interés por la obra del Fénix, como es el recuerdo de su figura y obra trescientos años después de su desaparición; sin embargo, no será este el principal motivo para que el poema vuelva a ser publicado casi un siglo y medio después de su última edición. El Museo Naval, que cumple la labor de institución que ampara la publicación del poema, condicionará por completo el carácter editorial del texto, destacando por primera vez sus referencias históricas por encima del propio poema: así, el fondo de esta nueva *Dragontea* no será literario sino histórico, y las únicas fuentes que aparezcan serán las que proceden de los archivos de la institución que costea la nueva edición del poema.

La edición no carecerá, sin embargo, de algunas valoraciones de la obra de tipo literario, si bien se limitarán a las que encontramos en el prólogo de Gregorio Marañón que precede al texto del poema en el primer tomo.<sup>321</sup> Utilizando una metáfora igualmente naval, Marañón considera que “la nave lleva tendidas las velas soberbias del genio; pero navega mal, a veces; otras, se rehace y salta, llena de gracia y de ímpetu, sobre el mar de octavas reales”.<sup>322</sup> La valoración no es positiva, se destacan algunos rasgos de esa “genialidad” que apenas aparece en el poema, como son la plasticidad que presenta la muerte de Drake, algunas escenas bélicas y sentimentales o los episodios de la cotidiana vida naval;<sup>323</sup> pero el veredicto es inevitablemente negativo, y concluye que “LA DRAGONTEA pertenece a aquellas obras de Lope cuya mediocridad sirve de contraste a la perfección de las demás”.<sup>324</sup> La cita a Góngora que

---

<sup>321</sup> En el segundo tomo, dedicado a los documentos del archivo naval y con introducción de V. Fernández Asís, no encontraremos más que breves pinceladas críticas siempre con una perspectiva histórica, como considerar que *La Dragontea* se define como “una proyección lírica de hechos históricos”. Marañón (1935) Tomo II, pág. 10.

<sup>322</sup> Marañón (1935) Tomo I, pág. XIV.

<sup>323</sup> Ibid, pág. XII-XIII.

<sup>324</sup> Ibid. pág. XIV.

aparece a continuación no puede ser más adecuada, y casi es de agradecer que Marañón concluya su prólogo con un salomónico “Leamos otra vez LA DRAGONTEA”.<sup>325</sup>

La preeminencia del motivo histórico por encima del literario queda reflejada en el mismo texto introductorio que precede al fondo documental, y en el que el Museo Naval declara que su interés no es editar una obra literaria: “Publicarase exclusivamente el texto del poema, y sería una labor literaria, y en cierto modo ajena a la misión del Museo Naval (...)” sino que como institución poseedora de una extensa colección de documentos referentes a la historia naval de España, su intención es dar a conocer una parte de este archivo histórico, precisamente aquella sobre la cual el Fénix ha de trabajar para elaborar su poema: “de ahí que este [el Museo Naval]; fiel a lo esencial de su destino, haya querido traer a un primer plano lo que, siendo estrictamente histórico, destaca a la vez como el antecedente de la obra del poeta, algo así como el cañamazo aprovechado por nuestro genio dramático para bordar sobre él la pompa magnífica de las estrofas de LA DRAGONTEA”.<sup>326</sup> De no ser por la intención de dar a conocer una parte de los archivos del fondo del Museo, es seguro que el poema no habría despertado el interés necesario para una nueva edición. Por otro lado, el proyecto original consistía en un tercer tomo de referencias náuticas y geográficas realizado por Cástor Ibáñez y Julio F. Guillén, que por el estallido de la Guerra Civil española, sería finalmente descartado.<sup>327</sup>

Bajo el título de “Repertorio de documentos existentes en las colecciones de manuscritos del Museo Naval y que se refieren a las

---

<sup>325</sup> Ibid. pág. XIII.

<sup>326</sup> Fernández Asís (1935) Tomo II, pág. 10.

<sup>327</sup> Una nota inserta en papel celeste en el segundo tomo sirve de indicación: “De los tres volúmenes de que iba a constar la serie de LA DRAGONTEA, dos de ellos –reproducción del poema de Lope, el uno, repertorio de documentos, redactado por el Sr. Fernández de Asís- estaban ya impresos y encuadernados, cuando sobrevino el Glorioso Alzamiento Nacional: el manuscrito del tercero se perdió durante la revolución roja.

Sin abandonar el propósito de rehacerlo en momento oportuno, preferimos no demorar más la entrega al lector de los dos ya editados, decisión a que nos anima la certeza de que ambos constituyen unidad no perjudicada con la desaparición del volumen tercero.”

empresas del Draque contra España 1568-1594”,<sup>328</sup> la selección que acompaña a la obra, y que ocupa por completo el segundo volumen, está formada por un total de 104 textos (cartas, relaciones, noticias...) de extensión muy variada que sirven para “seguir paso a paso las peripecias marítimas del Drake en nuestros mares, desde su fracasada aventura en San Juan de Ulúa hasta su muerte en aguas de Portobelo”.<sup>329</sup>

Tal vez la mayor carencia de esta edición, aparte de la escasa interpretación literaria más allá de la exaltación de la figura de Lope por encima de la obra, sea la falta de una mayor relación entre el poema y este fondo documental, que aparece en un volumen aparte y que “no constituyen historia propiamente dicha, sino fuentes históricas”,<sup>330</sup> de modo que corresponde al lector la tarea de establecer la relación entre lo que Lope narra en el poema y su correspondiente referencia en el documento. Lo único que deducimos, a partir de la introducción al segundo tomo, es que Lope no refleja en su poema aquello que nos narran los documentos, sino que “la verdad aparecen en LA DRAGONTEA grávida de un sentimiento, que más que de patriotismo (...) pudiéramos calificar de adhesión a las verdades de su tiempo”.<sup>331</sup> La verdad histórica no coincidiría sin reservas con la interpretación lírica del Fénix, que recrea los hechos en su obra con el objetivo de “restaurar la confianza nacional, que se agrietaba. Pero era demasiado tarde”.<sup>332</sup> Lamentablemente, la edición no profundiza más en este aspecto de “creación literaria” sobre “verdad histórica”, que podría servir para entender con visión crítica la obra de poetas épicos que se basan en hechos históricos recientes, como el mismo Lope, Ercilla o Rufo.

Existe, finalmente, un último motivo que lleva al Museo Naval a costear una nueva edición del texto. Si Marañón deja escrito en su prólogo antes citado que *La Dragontea* es una obra de escasa calidad literaria, sin más valor que el de exaltar el resto de la producción de Lope por contraste, justifica igualmente la publicación del texto por el Museo Naval, que “ha querido, no obstante, reimprimir estos versos, porque en ellos se evoca, como

---

<sup>328</sup> Ibid. pág. 5.

<sup>329</sup> Ibid. pág. 15.

<sup>330</sup> Ibid. pág. 14.

<sup>331</sup> Ibid. págs. 10-11

<sup>332</sup> Ibid. pág. 33.

en ninguna otra de las producciones lopistas, la vida en el mar del inmortal creador”.<sup>333</sup> Estas evocaciones se hallan en el poema en forma de referencias a la vida naval, calificadas por Marañón de “recuerdos que quedaron hundidos en su memoria desde los días juveniles, y que, ahora, con la pluma ante el papel, salían a flote, acaso inéditas para su propia conciencia, distraída en el sempiterno juego de amar y crear”.<sup>334</sup>

La procedencia de estos recuerdos es clara: Lope participó como voluntario en la expedición naval a las Azores en 1582 y en la frustrada Armada Invencible contra Inglaterra en 1588,<sup>335</sup> experiencias que debieron influir en su formación, si bien no necesariamente con la profundidad que se pretende al afirmar que “Para un poeta, creador de formas, nada hay que pueda compararse a la vida del mar, pródiga en peripecias, sujeta a la influencia directa y a veces terrible de las fuerzas naturales, y llena de palabras y de expresiones de maravillosas resonancias literarias y emotivas”.<sup>336</sup> Lope formaría parte de una tradición de autores soldados que podemos rastrear desde Jorge Manrique o Garcilaso hasta el propio Cervantes, aunque la falta de referentes en el conjunto de la obra del Fénix haga difícil incluirlo en este grupo. Resulta irónico que, después de esta contundente afirmación, el propio Marañón reconozca que “(...) a juzgar por la relativa pobreza de la huella que ambas aventuras dejaron en Lope, es evidente que este iba a bordo demasiado distraído del ambiente afanoso y múltiple de la vida del mar”.<sup>337</sup> En cualquier caso, sí es cierto que el vocabulario naval que Lope utiliza en el poema procede sin duda de su propia experiencia como navegante, y si la intención del Museo Naval es publicar una obra que destaque la faceta del Fénix como navegante, *La Dragontea* es la opción más adecuada.

En cuanto al texto, la referencia es claramente la edición de 1598, según queda reflejado en el primer folio del poema: “Texto del poema según la edición de Pedro Patricio Mev [sic], Valencia,

---

<sup>333</sup> Marañón (1935) Tomo I, pág. XIV.

<sup>334</sup> Ibid, pág. XIII.

<sup>335</sup> Recordemos que, según Lope, durante esta expedición empezó a redactar *La hermosa de Angélica*.

<sup>336</sup> Ibid. pág. V.

<sup>337</sup> Ibid. pág. VI.

1598”.<sup>338</sup> La edición, efectivamente, imita en todo lo posible la princeps; contiene todos los textos preliminares excepto las tres aprobaciones y la tabla de argumentos al final, su distribución tipográfica es idéntica a la de 1598, con tres estrofas por página,<sup>339</sup> el inicio de cada verso es en mayúscula y el primero de cada octava aparece destacado,<sup>340</sup> y se utiliza el mismo encabezado en el folio: la página izquierda con el título de la obra y la derecha con el canto correspondiente. Como novedad, destacar que las octavas aparecen por primera vez numeradas, aunque la cuenta no se inicia al principio de cada canto.<sup>341</sup>

Varias virtudes deben ser destacadas de la edición del texto de Gregorio Marañón; el testimonio concluye con un espacio de vacío editorial que se extiende durante más de un siglo y medio, y por primera vez aporta un fondo documental que Lope pudo utilizar (o uno equivalente o muy similar) en la composición del poeta, sin embargo, su carácter incompleto y la falta de un estudio en la relación historia-poesía impide observar el proceso de creación de Lope, siendo una posibilidad al ofrecer el texto junto a su fuente. A su vez, carencias y errores del poema en la transcripción o modernización del texto serán incorporadas, y en algún caso, incluidas en herencia por testimonios posteriores. Siendo una edición popular de entre las conocidas en el siglo pasado, la crítica textual no resulta fiable en su variable anotación y su falta de un criterio firme.

---

<sup>338</sup> Ibid. pág. 9.

<sup>339</sup> Sin embargo, el tipo de letra es de menor tamaño que en las ediciones anteriores, lo cual hace que alrededor de las estrofas aparezca más espacio vacío.

<sup>340</sup> El primer verso se destaca justo a la inversa que en las ediciones anteriores: no aparece justificado más a la izquierda que el resto de la estrofa, sino más a la derecha.

<sup>341</sup> En total, el poema cuenta con 732 octavas: aunque esta numeración puede ser útil, resulta incómoda por no indicar a qué canto pertenece la estrofa.

5.1.e. “La Dragontea”, en Entrambasaguas, Joaquín (ed.) *Obras completas de Lope de Vega*, Tomo I, Obras no dramáticas I. Madrid: CSIC, 1965. Págs. 173-258 [Edición e]

Esta edición de *La Dragontea* de Joaquín de Entrambasaguas forma parte de un inmenso proyecto de recopilación de las obras completas de Lope de Vega impulsado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tratando de corregir los numerosos errores y el carácter incompleto de proyectos similares muy anteriores, como la propia edición de Sancha, que Entrambasaguas juzga de incompleta por contener solo algunas de las obras no dramáticas de Lope, “y en tan revuelta confusión, sin respetar la estructura y el orden cronológico de las ediciones primitivas, ni la pureza de los textos, que para la mayoría de las consultas e investigaciones resulta inútil o de difícilísimo manejo, a pesar de sus copiosos índices. Por otra parte, su extraordinaria rareza ha limitado su utilización, ya que son contadísimas las bibliotecas, públicas y privadas que la poseen”.<sup>342</sup>

Irónicamente, la edición de Joaquín de Entrambasaguas quedaría igualmente incompleta, limitándose a un único volumen, muy lejos del proyecto inicial descrito por el editor: una serie de tomos que dividieran las obras del Fénix en dramáticas y no dramáticas, editando el primer grupo según su orden cronológico de aparición (cincuenta y cuatro textos, intercalando poesía lírica, épica, cartas o prólogos en obras ajenas), y el segundo tomando como referente las distintas ediciones de las comedias de Lope, recopiladas a partir de principios del siglo XVI y continuadas más allá de la muerte del propio autor, además de comedias no recopiladas anteriormente. No es difícil advertir la enorme dificultad de este inmenso proyecto, y el propio Entrambasaguas, consciente de ello, lo refleja al final de su introducción: “Después de conocido este proyecto, y aparte de los defectos que puedan y deban señalársele, no faltará quien juzgue imposible la empresa para un solo individuo. Puede que sea verdad (...). Si mi vida no diera para ello, aquí queda el plan a seguir para que otro, mejor y más afortunado, lo lleve a cabo si lo juzga conveniente. Y a mí, quédeme como disculpa una vieja frase que

---

<sup>342</sup> Entrambasaguas (1965) pág. XII.



tengo por lema en estos casos: ‘Yo he hecho lo que he podido; / fortuna lo que ha querido’.<sup>343</sup> Ante las pocas posibilidades de que su proyecto sea factible, Entrambasaguas invita a los futuros estudiosos de la obra de Lope a continuarlo más allá del punto alcanzado por él mismo, con la esperanza de que, algún día, la edición de unas *Obras completas* de Lope de Vega sea una realidad.

Sin embargo, el proyecto inicial perduró lo suficiente como para que viera la luz una nueva edición de *La Dragontea*, apenas treinta años después de la de Marañón. El poema forma parte del Tomo I de las *Obras completas* de Lope de Vega, siendo también el primero dedicado a las obras no dramáticas, y aparece junto a *La Arcadia*, *El Isidro*, *Las Fiestas de Denia* y el *Romance a las venturosas bodas que se celebraron en la insigne ciudad de Valencia*. Todos estos textos aparecen sin ningún tipo de apoyo, “sin notas ni comentarios con respecto a su contenido, su valor literario, lingüístico, etc.; es decir, de tipo histórico”.<sup>344</sup> Siguiendo el orden cronológico propuesto en la introducción, *La Dragontea* ocupa el segundo lugar en el volumen, justo antes de *El Isidro*, concretamente entre las páginas 173 y 258.<sup>345</sup>

Esta nueva edición es, sin duda alguna, la que sigue con mayor fidelidad la original de 1598, siguiendo el criterio que Entrambasaguas propone para la reproducción de las obras no dramáticas: “(...) con orden de preferencia, (...) las primeras ediciones o las más antiguas, (...) anotándoles las variantes de los autógrafos –si de ellas existen– de todas las ediciones posteriores, hasta la muerte del poeta (...)”,<sup>346</sup> lo cual supone un evidente retraso en la modernización del texto, que habían iniciado con mayor o menor fortuna las ediciones de Sancha y la de Gregorio Marañón. La edición, así, reproduce los mismos criterios tipográficos que la de 1598 (ausencia de marcas de diálogo, signos

---

<sup>343</sup> Ibid. págs. XXXVII-XXXVIII.

<sup>344</sup> Ibid. pág. XV.

<sup>345</sup> Entre *La Arcadia* y *La Dragontea* existe un evidente error de paginación, ya que aparecen siete páginas sin numerar, pero la tipografía solo indica cinco (el último número que aparece es el 172, y el primero que vuelve a aparecer es el 178). Es por ello que la primera página de *La Dragontea* puede ser la 173, tomando este poema como referencia, o la 175 si la procedencia de la *Arcadia*; en nuestro caso, hemos escogido partir de *La Dragontea*.

<sup>346</sup> Ibid. pág. XXXIV.

de interrogación y exclamación solo al final, ortografía distinta a la contemporánea...), incluidos los distintos errores que esta presenta, a pesar de que la intención del editor es transcribir los textos “con la ortografía y puntuación de los originales, salvo el empleo de la s larga<sup>347</sup> (...), y las evidentes erratas de imprenta que no ofrezcan duda alguna al corrector”.<sup>348</sup> Quizá por no considerarlos errores de imprenta, o tal vez por no aplicar esta premisa con demasiado rigor, Entrambasaguas acabará vertiendo en su texto las mismas erratas que presenta la primera edición, hasta el punto de que entre la primera edición y esta de 1965 apenas existe un centenar de variantes, que se reducen a la inclusión o desaparición de alguna pausa,<sup>349</sup> algún error de transcripción<sup>350</sup> o, como diferencia más importante, la ausencia de un verso completo.<sup>351</sup>

La dependencia de la primera edición se acentúa si observamos cómo, en la transcripción del texto, Entrambasaguas remite al cambio de folio según la edición de 1598, de manera que cada tres estrofas aparece, entre corchetes, el número de folio al cual pertenecen en esa edición. A esta referencia, el editor añadirá la numeración de versos de cinco en cinco, con la intención de facilitar las referencias, ya que “así quedarán aquellas reducidas a tres números: el del tomo, el de la página y el de la línea correspondiente, lo cual facilitará grandemente su utilización y consulta”.<sup>352</sup> Sin embargo, al ser *La Dragontea* un poema escrito en estrofas de ocho versos, el número va variando de posición, de manera que no es posible la localización de un verso concreto del poema sin el apoyo del número de página que aparece en el propio tomo.

En síntesis, a la hora de valorar esta edición de *La Dragontea* debe reconocerse que su casi absoluta fidelidad a la edición original nos

---

<sup>347</sup> La transcripción de la s larga supone también, en esta edición, una fuente de errores, como es la lectura en la licencia del poema de sos y prositos por fos y profitos, al leer la f del original como si fuera una f largo. Algo parecido ocurre en I.16.7 al confundir la s larga con una t y leer Tarto en lugar de Tarso.

<sup>348</sup> Ibid. pág. XV-XVI.

<sup>349</sup> IV.23.4. La edición A finaliza el verso con punto, mientras que e utiliza una coma.

<sup>350</sup> I.9.2. La edición e transcribe incorrectamente “Pensiles” como “Pensile”.

<sup>351</sup> Concretamente, IV.32.3.

<sup>352</sup> Ibid. pág. XVI.

permite acceder a ese primer testimonio del poema de Lope, incluidos los textos preliminares en su totalidad (con las correspondientes licencias, que aparecen por primera vez tras la edición original de 1598), o a la misma portada de esa primera edición, según el criterio de Entrambasaguas: “No se suprimirán los preliminares, índices de materias y cosas notables, etc., así como ilustraciones del texto no tipográficas”.<sup>353</sup> Y sin embargo, la reproducción literal de una edición de finales del siglo XVI supone también su principal defecto, ya que la tipografía y criterios de escritura que utiliza son muy alejados a los actuales. El editor no logra atraer más que al estudioso de Lope que busca un texto tal y como pudo leerlo un contemporáneo del Fénix, previo a un proceso de depuración y modernización.

Es posible, en cualquier caso, que fuera la interrupción del proyecto de Entrambasaguas lo que impidiera al editor ofrecer un texto verdaderamente corregido más allá de la edición princeps, tal y como deducimos de su intención de ofrecer igualmente “los variantes [sic] de cuantos textos lopianos se inserten en la edición de las *Obras completas* del poeta, si dan lugar a ello, sacándolas de las ediciones que pudo revisar el autor, por ser anteriores a su fallecimiento”.<sup>354</sup> Esas variantes no aparecerán en el propio texto, sino que “se reunirán en un tomo, correlativo a los de los textos”.<sup>355</sup> Aunque no resulte viable comprobarlo, es muy posible que, en el tomo de variantes correspondiente a este primer volumen, la edición reproducida de *La Dragontea* fuera la de 1602, por ser la única publicada antes de la muerte del autor:<sup>356</sup> sin embargo, la edición del texto con las variantes de 1602 distaría mucho de ser crítica.

---

<sup>353</sup> Ibidem.

<sup>354</sup> Ibidem.

<sup>355</sup> Ibidem.

<sup>356</sup> A pesar de este criterio de recurrir solo a ediciones publicadas en vida del autor, Entrambasaguas demuestra conocer y utilizar la edición de Gregorio Marañón, al escribir en I.1.1 “[león]” en lugar de dejar un espacio en blanco como hace A o escribir varón como B o incluso c. Tal vez el uso de los corchetes indicaría que, pese a sus premisas iniciales, se veía obligado a tomar una variante de una edición del siglo XX para completar el verso.

5.1.f. “La Dragontea”, en Sainz de Robles, Federico Carlos (ed.) *Obras escogidas*. Tomo II. Poesía y prosa. Madrid: Aguilar, 1969 (págs. 339-411) [Edición f]

*La Dragontea* aparece publicada en el segundo tomo de estas *Obras escogidas* de Aguilar, dedicado a la obra poética y en prosa de Lope. El poema encabeza el grupo que, bajo el título genérico de “Poemas”, se distingue de las obras clasificadas como “Poesías líricas”, la “Prosa” y las “Novelas”: el resto de poemas que también se publican en este grupo son *El Isidro*, *Las Fiestas de Denia*, *La Angélica*, *La Jerusalén conquistada*, el *Arte Nuevo* y *La Gatomaquia*. Se trata, en conclusión, de un tomo realmente heterogéneo y muy distinto de los otros dos.

*La Dragontea* es comentada brevemente en dos lugares de estas *Obras escogidas*: en la introducción a la producción de Lope que aparece al principio del primer tomo, dentro del apartado “Las obras no dramáticas”, y en el breve texto titulado “Nota preliminar” que precede al poema en el segundo tomo. Merece la pena detenerse en ambas introducciones, ya que tratan una serie de cuestiones referidas a la obra como son las teorías acerca de su primera edición, la valoración de los aspectos positivos y negativos del poema (principalmente en sus rasgos estéticos) o su acogida por parte de la crítica.

En primer lugar, se sitúa la obra caracterizándola en sus rasgos principales. El editor del texto define *La Dragontea* como un “poema en diez cantos, de más de cien octavas reales cada uno,<sup>357</sup> en el que narra las correrías del famoso pirata inglés Francis Drake durante los años 1595 y 1596 por Canarias, Puerto Rico, Panamá, Nombre de Dios y Portobelo; y, como colofón, la muerte del dragón, envenenado por los suyos en el último lugar mencionado”.<sup>358</sup> Algo parecido encontramos en la “Nota preliminar”, aunque esta vez la obra se define como “poema heroico-narrativo, que comprende diez cantos escritos en octavas reales, y cuyo tema son las aventuras piratescas y la muerte de

---

<sup>357</sup> Se trata de un error: en realidad, la extensión oscila entre las 49 octavas del Canto VII y las 88 del Canto III, muy lejos de las “más de cien” que indica el editor.

<sup>358</sup> Sainz de Robles (1969) tomo I, pág. 295.

Francisco Drake, marino inglés y gran enemigo de España, cuyas colonias americanas atacó repetidas veces con éxito”.<sup>359</sup> Esta segunda definición resulta especialmente interesante por la consideración del texto como poema “heroico-narrativo”, tras la cual podríamos vislumbrar la división del género épico que realizaba don Francisco De Borja en su prólogo a la obra, que no aparece en esta edición.

Seguramente, la definición de “heroico-narrativo” oculta, de alguna forma, el carácter histórico del poema,<sup>360</sup> que a lo largo de la introducción es destacado como su principal rasgo y, a causa de su parcialidad,<sup>361</sup> también su mayor y más criticable defecto. Lope deja de ser, para Sainz de Robles, un simple autor para convertirse en el adversario poético de Drake, en el representante de toda una nación que ha de combatir a la nación enemiga: “Drake era, pues Inglaterra. (...) Y España era Lope. (...) Y, sintiéndose Lope España, y no viendo Lope en Drake sino a la odiosa Inglaterra, cabe figurarse la ira, la dureza, la rabia, la santa injusticia con que Lope va componiendo sus estrofas”.<sup>362</sup> El poema se convierte en una crítica feroz no a un corsario sino a toda una nación, a una Inglaterra oculta tras la figura de Drake, por lo cual no es extraño que *La Dragontea* se convierta en “el poema narrativo de Lope menos gustado, más y peor criticado por los hispanistas anglosajones”,<sup>363</sup> que señalan negativamente su “mezcolanza del patriotismo, con las disquisiciones históricas; el no reconocer el valor humano indiscutible al enemigo; la hinchazón de estilo y el abuso de la alegoría; la importancia dada a bagatelas y jocosidades; las divagaciones inoportunas e impertinentes; la violencia del odio ético”.<sup>364</sup> Curiosamente, la “Nota preliminar” contradice en gran medida esta opinión, al decir que “son los críticos ingleses –

---

<sup>359</sup> Sainz de Robles (1969) tomo II, pág. 339.

<sup>360</sup> El mismo editor define al *Isidro* como “relato poético”, y a la *Jerusalén* de “poema narrativo”. Todavía más patriótico sería la *Angélica*, que define como “poema épico nacional y fantástico”. Ibidem

<sup>361</sup> Sainz de Robles destaca que Lope “niega que dejara suelta de rienda su imaginación, y afirma que sus cantos estuvieron inspirados ‘en la relación que la Real Audiencia de Panamá hizo y autorizó con fidedignos testigos’”. Sainz de Robles (1969) tomo I, pág. 296.

<sup>362</sup> Sainz de Robles, tomo I, pág. 296.

<sup>363</sup> Ibidem.

<sup>364</sup> Ibidem.

Ticknor, Ray- quienes han elogiado más *La Dragontea*, haciendo resaltar la no excesiva saña con que Lope se refiere a Inglaterra”.<sup>365</sup>

A la crítica a la veracidad histórica del poema respecto a los hechos narrados se añaden los recursos literarios, cuya utilización resulta en un “largo poema, de urdimbre bien artificiosa, selva intrincada de alusiones confusas y erizada de nombres mitológicos [en los que] abundan los episodios “suelos” y aburridos, los lances descabellados, los trances inverosímiles”.<sup>366</sup> Como contrapunto a sus aspectos negativos quedan reflejadas también sus virtudes, como son la aparición de “las más audaces y sugestivas metáforas”,<sup>367</sup> alguna escena destacada por su viveza o por las “bellas descripciones de una gran fuerza plástica”<sup>368</sup> como son la muerte del pirata inglés, “algunos episodios amorosos en los que perduran las pasiones calientes y bravías del trópico”,<sup>369</sup> que seguramente se refieren a las despedidas de los jóvenes mancebos ingleses de brazos de sus enamoradas para abordar su trágico destino; el ansia del clérigo español por esconder las reliquias del bárbaro saqueo de los enemigos, o “retratos de dibujo enérgico y preciso, como el de Drake o el del negro don Luis de Mozambique”.<sup>370</sup> Mención aparte merece “el gran dominio que muestra Lope en el uso y significación de los términos náuticos”<sup>371</sup> aprendidos por el poeta “durante sus dos azarosas expediciones por mar”,<sup>372</sup> o “el atisbo maravilloso que de la vida colonial tuvo el poeta”.<sup>373</sup>

Acerca de la suerte editorial de la obra, Sainz de Robles deja constancia de su escaso éxito, y de que pese a tratar un tema patriótico “(...) no fue acogida en España con demasiado entusiasmo”.<sup>374</sup> La “Nota preliminar” cita también las ediciones anteriores del poema, refiriéndose incluso a una supuesta edición

---

<sup>365</sup> Sainz de Robles (1969) tomo II, pág. 340.

<sup>366</sup> Ibidem.

<sup>367</sup> Ibidem.

<sup>368</sup> Sainz de Robles (1969) tomo I, pág. 296.

<sup>369</sup> Sainz de Robles (1969) tomo II, pág. 340.

<sup>370</sup> Ibidem.

<sup>371</sup> Sainz de Robles (1969) tomo I, pág. 296.

<sup>372</sup> Sainz de Robles (1969) tomo II, pág. 340.

<sup>373</sup> Sainz de Robles (1969) tomo I, pág. 296

<sup>374</sup> Sainz de Robles (1969) tomo II, pág. 339.

madrileña que ya habíamos encontrado en Castro y Rennert:<sup>375</sup> así, se destaca que *La Dragontea* “no volvió a ser reimpressa hasta 1602, y juntamente con las Rimas y La hermosura de Angélica. (...) En 1776, Sancha lo incluyó en su edición de las *Obras sueltas de Lope* (tomo III)”.<sup>376</sup> También aparece citada la edición de Marañón para el Museo Naval; sin embargo, se obvia por completo la de Joaquín de Entrambasaguas, aparecida apenas cuatro años antes.

A continuación de esta “Nota preliminar” aparece el título de la obra en mayúsculas y, como único de los textos preliminares conservados, la dedicatoria “Al Príncipe nuestro señor”. En total, el poema ocupa desde la página 339 hasta la 411 del segundo tomo de estas *Obras escogidas*: los cantos se publican con el título en mayúsculas (CANTO PRIMERO), seguidos del correspondiente argumento y las estrofas, que se distribuyen en dos columnas por página. Tanto las estrofas como los versos carecen de numeración. Los cantos, a su vez, se suceden directamente en una misma página, sin espacio entre uno y otro.

El texto del poema se edita con evidentes modernizaciones, principalmente la rectificación de la mayúscula a principio de verso (que había sido previamente corregida en la edición de Sancha, pero no en las posteriores), el uso del signo de interrogación y exclamación al principio y al final, y sobre todo la utilización de las comillas para indicar que un personaje realiza una declaración, siendo la primera edición de *La Dragontea* que lo hace.<sup>377</sup> Sin embargo, y a pesar de esta voluntad de presentar un texto moderno, la edición de Sainz de Robles presenta una serie de errores que la convierten, en nuestra opinión, en la peor de las ediciones de *La Dragontea* que hemos consultado.

---

<sup>375</sup> Vid. Castro y Rennert (1969) pág. 130n. Sainz de Robles comete un nuevo error al decir que la supuesta aprobación de fray Pedro de Padilla de la edición de Madrid está fechada el “9 de diciembre de 1557” en lugar de “1597”.

<sup>376</sup> Sainz de Robles (1969) tomo II, pág. 339.

<sup>377</sup> La única edición que también utiliza las comillas para marcar las declaraciones es g, pero con algunas diferencias: f señala solo el principio y el final de la declaración, mientras que g continúa señalándolo cuando el diálogo se extiende a más de una estrofa, con comillas laterales al principio del primer verso; y mientras que f indica el final de la declaración con el punto seguido de comillas, g escribe las comillas antes del punto (se trata de una variante que no hemos señalado en el apartado correspondiente, y por afectar solo a dos ediciones y ser un cambio puramente tipográfico).

En primer lugar, un simple vistazo al apartado de variantes nos indica que esta edición tiene como principal referente la de Gregorio Marañón de 1935, con la cual coincide en muchos casos: no en vano en la “Nota preliminar” se nos dice que la edición del Museo Naval es “una nueva y muy cuidada edición de *La Dragontea*, fiel al texto y la edición valenciana (1598) de Mey, y con un prólogo del doctor Marañón”.<sup>378</sup> Este elogio oculta que, en realidad, Federico Carlos Sainz de Robles prácticamente toma la edición del Museo Naval de 1935 y se limita a modernizarla según los aspectos que hemos señalados. Esta edición, así, hereda los errores de Marañón, siendo a veces las dos únicas ediciones que presentan una misma variante: como ejemplo, los versos VI.2.3 (todas las ediciones escriben “se quedaba”; y d y f dicen “le quedaba”), II.5.4 (ambas ediciones escriben “Bufiris” en lugar de “Busiris”, al transcribir mal una ese larga que se confunde con un f), o VII.49.6 (solo d y f escriben punto y coma detrás de “retaguardia”). Existen también correcciones acertadas de f respecto a d, como en VI.50.6 (rectifica “convertí la” en d para escribir “convertida”, coincidiendo con el resto de ediciones), pero son una minoría: en muchos casos se intenta incluso corregir a d aplicando una variante incorrecta, como sucede en I.55.6.<sup>379</sup>

Pero las carencias de esta edición no se limitan a los errores tomados de Marañón, ya que la edición de Sainz de Robles presenta por cuenta propia un buen número de erratas, de tipo muy diverso. Destacaremos dos grupos principales: en primer lugar, los originados por el criterio modernizador de esta edición, que siendo la principal virtud del texto supone también una importante fuente de errores al aplicarse con exceso de permisividad y sin un cierto rigor a la hora de mantener la forma métrica del poema original; algunos ejemplos son el cambio de “Ingalaterra” por “Inglaterra”,<sup>380</sup> el uso de la diéresis para romper diptongos en versos como V.60.3<sup>381</sup> o I.77.5,<sup>382</sup> o algunas palabras que son equivocadamente

---

<sup>378</sup> Ibid. pág. 340.

<sup>379</sup> La edición d escribe “el altar mar” en lugar de “en alta mar”: f corrige a “el alta mar”.

<sup>380</sup> I.20.1 y IX.19.3. Curiosamente, f mantiene Ingalaterra en otras partes del poema, como en I.63.5.

<sup>381</sup> Este verso escribe “virtüosos” por “virtuosos”. En algún caso, f coincide con c en el uso de la diéresis.

<sup>382</sup> Se escribe “Josüé”, pero el acento final ya impide la unión vocálica.



modernizadas.<sup>383</sup> Por otro lado, abundan también los errores tipográficos, principalmente en los signos de puntuación, que aparecen arbitrariamente donde no deben (VI.62.2).<sup>384</sup>

El gran número de erratas, repartidas a lo largo de todo el poema, nos hace juzgar negativamente esta edición, que da la impresión de haber sido editado con descuido. No solo se limita a tomar como referente a una edición moderna, sin apenas cotejar el resto,<sup>385</sup> sino que además presenta un texto plagado de errores tipográficos y con la estructura métrica alterada. Sin embargo, debe reconocerse también que, en algún caso, hemos optado por las variantes de f a la hora de nuestra edición crítica, especialmente en cuanto a hallar un tipo de pausas que facilitarían la dicción del poema, como en VII.28.7 y VIII.28.8.<sup>386</sup>

#### 5.1.g. “La Dragontea”, en *Obras completas: Poesía I*. Madrid: Fundación José Antonio Castro, 2001 [Edición g]

La primera edición publicada de *La Dragontea* en el siglo XXI forma parte, nuevamente, de un monumental y complejo proyecto de publicación de las *Obras completas* de Lope de Vega, todavía pendiente en nuestros días pese a las numerosas y frustradas iniciativas: en esta nueva propuesta, la Fundación Castro publicará en volúmenes numerados y de escasa circulación (ediciones de bibliófilo) la obra completa del Fénix en una trayectoria editorial firme mas aún por finalizar. *La Dragontea* aparecerá en 2002, en el cuarto volumen de las *Obras completas*, siendo reeditada dos años más tarde, en un texto idéntico y sin variaciones, en el volumen 36 de las mismas *Obras completas*.

Esta nueva *Dragontea* presentará novedades importantes: en primer lugar, la modernización del texto será mucho más rigurosa y

---

<sup>383</sup> Es el caso de IX.41.8, que escribe “triaangular” por “triangular”.

<sup>384</sup> En este caso, el verso acaba en punto, pero el siguiente empieza en minúscula.

<sup>385</sup> Si bien f coincide casi plenamente con d, en algún caso presenta variantes de otras ediciones. Esto nos lleva a preguntarnos si Sainz de Robles cotejó algún otro testimonio a la hora de realizar su edición.

<sup>386</sup> En ambos casos, seguimos a f escribiendo punto y coma al final del verso.

acertada que en Sancha o Marañón, en una consciente labor que afecta a nombres, lugares expresiones y caracteres: sin duda, la edición de Castro es el testimonio del poema que permite una mejor y más fácil lectura al actual estudioso de la obra del Fénix. Encontraremos, sin embargo, ciertos arcaísmos que se repiten a lo largo de todo el texto y que el editor utiliza sin que medie razón textual o formal: es el caso de escribir “agüelo” o “yelo” en lugar de “abuelo” y “hielo, que son equivalentes y no alteran la métrica ni rima.

El texto aparece casi completo: los preliminares serán publicados en toda su extensión, excepto las aprobaciones de las ediciones A y e; curiosamente, entre los poemas laudatorios no aparecerá el de Andrés de Valmaseda pero sí el de Miguel de Cervantes. Los argumentos aparecen escritos en mayúscula en su totalidad, si bien se mantiene la tipografía normal en la tabla de argumentos, igualmente situada al final del poema.

Por primera vez, las octavas aparecen numeradas en un orden que se reinicia en cada canto, facilitando hallar la estrofa en la cita en un sistema semejante al que utilizamos en nuestra edición; se mantiene el título de la obra y el canto en el encabezado de la página, y las estrofas quedarán distribuidas irregularmente, perdiendo la exacta correspondencia y con numerosas estrofas incompletas y versos sueltos que proceden o finalizan en otras páginas.

El texto preliminar dedicado a *La Dragontea* (un fragmento de un estudio introductorio obra de Antonio Carreño, con apartados que se centran en cada uno de los textos del volumen), en la línea del resto de ediciones, describe la obra en su forma, circunstancias y temas, si bien no hay una excesiva valoración del poema en su aspecto negativo, ni la tan utilizada disculpa o descarga de conciencia en la obligación de publicar de nuevo aquella obra de tan poco valor y consideración. Con todo, el editor destaca el poco interés que la obra ha despertado entre la crítica a lo largo de los siglos, considerándola “una obra menor de Lope, de escaso interés y de poco vuelo literario”,<sup>387</sup> matizada por la opinión de Francisco Pacheco en los Preliminares a la Jerusalén conquistada, que “considera *La Dragontea* entre los grandes poemas heroicos del

---

<sup>387</sup> Fundación Castro, volumen I, pág. XIV.

Fénix, advirtiendo ser ‘el más ignorado de sus libros, que como hacienda de grande rico, lo olvidado y accesorio fuera principal riqueza en otros’.”<sup>388</sup> Se delimita, igualmente, tanto el tiempo y espacio de la obra como su tema: “Las peripecias de Drake se mueven (...) en un amplio espacio –desde las Islas Canarias hasta Portobelo-, y en el límite temporal de dos años: entre 1595 y 1596”,<sup>389</sup> “El poema enfrenta la religión católica a la anglicana; a una nación enemiga frente a otra y a un héroe singular (Drake) frente a otro (Diego Suárez de Amaya)”.<sup>390</sup>

La visión formal y de creación histórica ofrecerá la doble perspectiva de la realidad histórica y la creación poética de esa materia en la forma artística de la obra, de especial interés por la introducción del principio aristotélico de historia-poesía según la relación real-verosímil, de especial utilidad para el entendimiento del poema en su polémica ausencia de una verdad desnuda. Así, se destacará la presencia de dos planos: el primero, una serie de figuras alegóricas, con las destacadas figuras de la historia, junto a mitos bíblicos y las ilustres casas, ascendencias, nombres, títulos nobiliarios y escudos. “Lo épico se une a lo bíblico; lo apocalíptico a lo histórico, (...) la verdad histórica se alía con la poética, y ambas conforman el espacio de *La Dragontea*”.<sup>391</sup> Es oportuna la cita a Alonso López Pinciano, al definir la verdad como aquello que “no tiene como objeto la historia (...) pero tampoco tiene por objeto la mentira porque toca historia”.<sup>392</sup>

El plano puramente histórico introducirá la vida de Drake como fuente del poema, especialmente en la creación del autor sobre esta material real: “El relato épico asume la fábula, el mito y, sobre todo, un discurso evocador, imaginado. Ambos, pese a su disparidad, están íntimamente entrelazados en el relato de *La Dragontea*”.<sup>393</sup> Se aboga, en la doble visión de poesía e historia, por una doble lectura: “*La Dragontea*, como todo texto, tanto el que pretende ser histórico como el que asume lo ficticio, es interpretación, organización y selección de formas narrativas en el espacio de la página, y en el

---

<sup>388</sup> Ibidem.

<sup>389</sup> Ibid. pág. XVI.

<sup>390</sup> Ibidem.

<sup>391</sup> Ibid. pág. XIX.

<sup>392</sup> Ibidem.

<sup>393</sup> Ibid. pág. XXII.

tiempo del lector. De ahí la imposibilidad de una coherencia lógica entre lo que fue y lo que se narra. Ambas formas no se excluyen totalmente”.<sup>394</sup>

Las imágenes que se destacan son las mismas que en las ediciones anteriores: el retrato de don Luis de Mozambique (VI.7), el costumbrismo (VIII.29), también el “variado y rico vocabulario marítimo. Hay pocos textos de la época tan copiosos en términos náuticos: descripción de batallas navales, naufragios, preparativos antes de zarpar, faenas, órdenes de mando, maniobras, comidas (II.30)”.<sup>395</sup> También se habla de la mencionada modificación histórica: “Se altera o modifica el relato histórico, y se apropian o atribuyen hechos de unas personas a otras para realzar la figura legendaria de un personaje ante el contrario”.<sup>396</sup> Los ejemplos citados serán la satisfacción de Drake por el registro de una carta de pago del corsario Cavendish en I.60; o la partida de Richardo Achines (VI.50).

#### 5.1.h. *La Dragontea*, edición de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid: Cátedra, colección Letras Hispánicas, 2007 [Edición h]

La última edición publicada de *La Dragontea*, bajo los auspicios de la editorial Cátedra en su célebre colección Letras hispánicas, ha sido la realizada por Antonio Sánchez Jiménez, que ha visto al luz en 2007, a la vez que se realizaba este trabajo de investigación, y solo dos años después de que obtuviéramos el diploma de Estudios Avanzados previo a la tesis doctoral. La salida al mercado editorial de este testimonio, como es lógico, truncó en gran medida la aspiración de realizar una edición crítica del texto, por lo cual debemos a esta nueva *Dragontea* el cambio de rumbo en la dirección de nuestra investigación.

Como el resto de volúmenes de esta famosa colección, *La Dragontea* se presenta en un tomo que combina un profundo

---

<sup>394</sup> Ibid. pág. XXIII.

<sup>395</sup> Ibid. pág. XXII

<sup>396</sup> Ibidem.

estudio introductorio del texto, que a su vez aparece con pretensiones de edición crítica, tratándose con seguridad del más conseguido de todos los intentos por reflejar una auténtica edición depurada y limpia del poema. Sánchez Jiménez realiza asimismo un repaso por las vicisitudes personales de Lope en la publicación del texto,<sup>397</sup> así como la recepción hostil del poema<sup>398</sup>, para pasar a analizar el propio texto canto por canto.<sup>399</sup> A continuación, se buscan las referencias literarias en el *Arauco Domado*<sup>400</sup> (el editor señala esta obra como referencia de Lope por encima de *La Araucana*), basándose en el uso del vocabulario y diversos aspectos estilísticos.

Finalmente, el editor analiza la simbología de la obra<sup>401</sup>, donde incide en el referente de la lucha religiosa entre dragón y águila, o cristianismo y herejía, así como una relación histórica del suceso, de la figura de Drake, y se cierra con la disputa entre las fuentes documentales y la veracidad del poema.<sup>402</sup> El texto del poema estará precedido por el correspondiente apartado de “Nuestra edición”, en el que el editor justifica sus criterios a la hora de fijar el texto del poema,<sup>403</sup> y una abundante bibliografía.<sup>404</sup>

La edición, tal y como se indica, utiliza como base el texto de 1598, cotejado con la de 1602, si bien en el apartado de variantes no se indica la mayor parte de diferencias entre ambos testimonios, esto es, la profusión en la puntuación que el testimonio B añade sobre el texto de A. Sobre este criterio base, se opta por la modernización en pos de una mejor lectura del texto, justificando la “regularización y modernización de la ortografía del texto de *La Dragontea* en la medida de lo posible”.<sup>405</sup> Hay también referencia a las ediciones anteriores, pero no de forma sistemática, y citando muy por encima sus carencias, como es el caso de Federico Sainz de Robles, descartada por no tener “ningún valor científico, pues presenta

---

<sup>397</sup> Sánchez Jiménez (2007), págs. 13-16

<sup>398</sup> Ibid, pág. 17

<sup>399</sup> Ibid, págs. 19-28

<sup>400</sup> Ibid, págs. 28-40

<sup>401</sup> Ibid, págs. 40-44

<sup>402</sup> Ibid, págs. 46-78

<sup>403</sup> Ibid, págs. 81-87

<sup>404</sup> Ibid, págs. 89-113

<sup>405</sup> Ibid, pág. 82

numerosísimas erratas<sup>406</sup>, pero sin indicar en qué consisten estas erratas. En cuanto al texto, los cantos aparecen introducidos por su correspondiente argumento, con numeración de estrofa que se inicia al principio de cada canto, y los versos se numeran de cinco en cinco: este hecho hace que la indicación de posición del verso dentro de la estrofa se pierda.

En conclusión, este último testimonio de *La Dragontea* es una edición fundamentalmente filológica (en cuanto a la fijación del texto) y de fuentes (en cuanto a la búsqueda de referencias contenidas en el texto, centrándose principalmente en los textos a los que pudo tener acceso Lope), con abundante material gráfico y profundamente anotada. Un buen ejemplo de lo que puede ser una edición crítica, cuya única carencia es la ausencia de un contexto de la obra dentro del propio género, así como la consideración del autor respecto a sí mismo como autor épico, aspectos sobre los que, una vez cubierta la “edición crítica”, hemos centrado nuestro estudio.

## 5.2. Criterios de nuestra edición

El estudio de *La Dragontea*, en la investigación de sus diversos aspectos formales, temáticos y de referencia histórica, se complementa con la edición de la obra en un texto limpio de erratas y fijado en la idea más próxima a la original intención de Lope, y que a su vez permita la fácil y correcta lectura al lector de hoy. Esta nueva edición del poema se basará en la consideración de la totalidad de testimonios previos, su atenta comparación y, sobre el extenso y variado catálogo de variantes entre las distintas ediciones, en la fijación del poema según criterios editoriales y textuales seleccionados en rigor y consecuencia.

La consideración crítica, en su aplicación al texto, antecede y dispone el estudio propio de la obra. No es posible, en la tarea de investigación de un poema como el que nos ocupa, prescindir de un modelo fiable que recoja y considere la variedad de los posibles testimonios: careciendo hasta hace pocos años de una auténtica

---

<sup>406</sup> Ibid, pág. 86

edición crítica, corresponde al criterio del investigador elegir la edición que más se aproxime a una versión depurada y completa de la obra.

*La Dragonteá*, según se ha señalado en el primer volumen introductorio, contará con ocho ediciones principales. Las dos primeras serán consideradas como principales, por motivos evidentes: el testimonio de 1598 es el primero de la obra, y el de 1602, el último publicado en vida de Lope, con una segura acción de revisión y corrección sobre la princeps. Después, ya en 1776, encontramos la edición de Antonio de Sancha, que recupera la obra tras más de siglo y medio de silencio editorial, y supone el primer intento de adaptar el texto a un contexto de pensamiento, cultura y lengua muy distinto: la edición de Sancha mostrará claros rasgos de modernización tipográfica y de puntuación propios y usuales en el siglo XVIII sobre el arcaico castellano de la impresión original.

Estas tres ediciones “clásicas” serán identificadas, en su orden cronológico, con una letra mayúscula (A B C). El resto de testimonios, la edición de Gregorio Marañón para el Museo Naval (1935), la de Entrambasaguas para su proyecto de Obras Completas (1965), la de Sainz de Robles en sus Obras Escogidas (1968), la de la Fundación José Antonio de Castro (2002) y la de Antonio Sánchez para Cátedra (2007) serán nombradas en minúscula (d e f g h). Estos textos, valorados e identificados como “ediciones modernas” de nuestro poema, dependerán de los tres principales en su base textual, aportando sobre esta la actualización más o menos acertada del poema o bien limitándose a reproducir apenas sin variación el lenguaje de los primeros testimonios: la recurrencia a las variantes de estas ediciones del último siglo y el presente se centrará en aspectos de puntuación y mejor lectura de la obra.

Mención aparte merece la ya citada edición de Antonio Sánchez, que cumple a la perfección el papel de edición crítica que constituía el objetivo principal de este estudio, con un gran rigor filológico y de referencias históricas. Probablemente, y con el necesario criterio de modernización utilizado por el autor, se trate de la versión más depurada que existe hoy en día tanto en la edición comercial como en el mundo de los estudios literarios. Sin embargo, antes que tomarla como modelo, hemos preferido seguir nuestro camino iniciado y centrarnos en los primeros testimonios, esperando que la

meta nos conduzca a un lugar similar a esa edición de Cátedra, al menos en el texto base.

Nuestro primer criterio, en esta labor de crítica editorial, habrá sido la elección del primer testimonio de la obra (la edición A, de 1598) como modelo principal y texto base. Lógicamente, esta decisión supone tomar el resto de ediciones en su relación con esta edición princeps, como es el caso de un buen número de variantes de B sobre el texto original de la mano (supuesta, en la lógica editorial del autor) del mismo Lope. Frente a la principal fuente de A en nuestra edición, consideraremos también las diversas modernizaciones de las ediciones posteriores, empezando con C y acabando con h, pero siempre con un respeto por el original y señalando aspectos que tengan que ver con la introducción de pausas para marcar incisos, aposiciones y demás.

La anotación deberá entenderse y consultarse de la siguiente forma: siendo A el modelo y base para la edición crítica, B será la edición auxiliar, ya sí se señalará en la edición crítica siempre que se desvíe de la princeps. El resto de ediciones (C d e f g h) serán secundarias, de forma que solo serán citadas en las variantes que exclusivamente aparezcan en estos testimonios, y solo añadiendo algún criterio modernizador. Solo en el caso de hallar una variante extraña o fuera de lo común hemos añadido una nota al pie, reduciendo el aparato de notas a la mínima expresión, ya que no se trata tanto de una edición crítica o filológica como de ofrecer un texto limpio sobre el que basar nuestro estudio.

La modernización y adaptación del texto, necesaria en la consideración del poema como edición base, será nuestro segundo criterio, en apelación y referencia a d f g y especialmente h, los testimonios que más claramente introducen un esfuerzo de adaptación textual al lenguaje del siglo XXI: la comprensión del poema como base de lectura en el contexto del receptor actual habrá de subsanar la problemática de la distancia histórica y de evolución lingüística en la nueva adaptación del castellano de Lope de Vega a nuestra realidad y contexto; lo mismo respecto a la tipografía en el diálogo, introducción de discurso o marcas de interrogación o exclamación.



Así, aparte de aspectos de lógica ortográfica, como el signo de interrogación y exclamación en apertura o cierre, o la corrección de la mayúscula en la primera letra de cada verso, las ediciones d f g h ofrecen en el amplio conjunto de sus variantes pausas (comas, puntos, puntos y comas...) que facilitan la comprensión de la obra para el lector actual, modernizando el aspecto normativo y ortográfico sin alterar el sentido original del texto.

En la referencia a diálogo o discurso, la decisión de la marca tipográfica será igualmente distinta entre los diversos testimonios: los primeros no marcarán más que la interrogación o exclamación final, hasta que la edición de 1776 adapte en su texto la nueva norma. En los testimonios modernos, se marcará igualmente el diálogo con guiones y comillas, en la decisión editorial y propia (errada o no, según se indicará) de iniciar y cerrar discurso con propiedad.

El criterio de adaptación textual habrá chocado, en demasiadas ocasiones, con la limitación que ofrecen los testimonios utilizados como fuente original. Si a esta dificultad añadimos el escaso rigor de algunas de las ediciones modernas, que en su criterio de actualización carecen de una aplicación estricta y continuada, nuestro apartado de variantes deberá incluir la variedad de posibles errores mantenidos en la incorporación del lenguaje y tipografía original a una poco lograda edición moderna. Lo mismo ocurre con las diéresis en palabras como “crüel” o “Santiágo”, que hemos añadido a fin de una mayor comprensión oral, pese a ser una variante propia de las ediciones modernas.

En la propia estructura del texto, y de forma repetida y continuada, Lope participa de la tendencia oral de la épica culta en la aplicación de una división interna de la estrofa: la forma de la octava permitirá la simetría entre los cuatro primeros versos y los cuatro últimos, marcado a menudo por dos puntos (:) que finalizan el verso, e introduciendo el verso como principio de conclusión, fin o consecuencia de lo expuesto en la octava. Tratándose de una variante presente en las primeras ediciones, hemos decidido conservarla en la medida de lo posible, señalando la variante debidamente en el apartado correspondiente.

La edición que sigue, sin resultar tan crítica como “base”, se acompaña de un aparato de variantes completo, centrado en las ediciones A y B, centrando el objetivo requerido en el estudio de un texto que sirviera de origen e instrumento a la investigación de *La Dragontea*.

A fin de facilitar la cita de la obra, hemos distribuido el poema a partir de la división en cantos, estrofas y versos, de la forma siguiente: el canto será nombrado en números romanos, la estrofa en número arábigo, y el verso con un nuevo número arábigo, todo ello separado por puntos. Así, una palabra cita en IV.15.3. corresponderá al tercer verso de la decimoquinta estrofa del canto cuarto. Este tipo de numeración, que no encontramos en ningún otro testimonio, es a nuestro parecer el más útil para la localización de cualquier verso en la extensión de la obra.

## 6. EDICIÓN DEL TEXTO

### Textos preliminares

#### [1. Aprobaciones y licencias]

Lo Rei, i per sa majestat don Jaume Ferrer cavaller, Conseller de sa Majestat, Portant veus de general Governador, y Regent la Lloctinència i Capitania general en lo present Regne de València. Per quant pter part de Lope de Vega Carpio nos és estat suplicat fos de Nostra mercè donar i concedir-li llicència i facultat per a poder imprimir un llibre composta per aquell, intitulat, La Dragontea: lo que nós, atès que és llibre útil i profitós, i que té llicència de l'Ordinari, ho havem tengut per bé. Per ço per tener de les presents, expressament i de Nostra cerca ciència, del·liberadament i consulta, i per la Real autoritat donam, i concedim llicència, permís, i facultat al dit Lope de Vega Carpio per a poder imprimir, e o fer imprimir lo dit llibre sens encorriment de pena alguna. Regne constituïts i constituïdors, que la present Nostra e real llicència guarden i observen, i contra ella no facen ni vinguen, ni venir vermeten, si la gràcia de sa Magestat tenen cara, i en pena de cinc-cents florins d'or d'Aragó als reals cofrens aplicadors desitgen no incórrer. Dat en València, a vint-i-nou dies del mes d'abril any 1598.<sup>407</sup>

Don Jaume Ferrer,

V. Nuñez. R V. Banyatos Fisci Advoc.

---

<sup>407</sup> El Rey, y por su majestad don Jaume Ferrer, caballero Consejero de su Majestad, portavoz del Gobernador y Regente la Lugartenencia y Capitanía general en el presente Reino de Valencia. Por cuanto por parte de Lope de Vega Carpio nos ha sido publicado fuera de nuestra gracia dar y concederle licencia y facultad para poder imprimir un libro compuesto por aquel, intitulado La Dragontea: lo que nos, dado que es libro útil y provechoso, y que tiene licencia del Ordinario, lo hemos tenido por bueno. Por esto, a tenor de las presentes, expresamente y de nuestra cierta ciencia, habiendo deliberado y consultado, y por la Real autoridad, damos y concedemos licencia, permiso y facultad al dicho Lope de Vega Carpio para poder imprimir, y/o hacer imprimir el dicho libro sin incurrimento de pena alguna. Decimos por esto y ordenamos a todas y cada una de las personas y oficiales dentro del presente Reino constituidos y constituidores, que la presente nuestra y real licencia guarden y observen, y contra ella no hagan ni vengan, ni venir permitan, si la gracia de su Majestad tienen cara, y en pena de quinientos florines de oro de Aragón a los reales cofres de su Majestad no desean incurrir. Dado en Valencia, a veintinueve días del mes de abril año 1598.

Ludovicus de Berbegal.  
In diversorum lxxx. Fol. Lxxxiiii.

Yo Pedro Asensio Doctor en santa Teología, por mandado de Don Juan de Ribera Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, etc. He visto y leído este libro intitulado la Dragontea, compuesto por Lope de Vega Carpio, y no he hallado en él cosa que sea contra nuestra santa fe Católica, ni contra los estatutos y ordenaciones de los santos Concilios ni menos contra las buenas costumbres; antes bien es libro de elegante estilo, y de subido verso, y de mucha historia: refiriendo muy al propósito muchos ejemplos de la sagrada Escritura y de otros muchos autores, todos ellos animando muy de veras a la virtud: y ansí digo que merece y debe imprimirse, para que todos gocen de tan buenos y elocuentes trabajos. En fe de lo cual lo firme de mi nombre, en Valencia en 16 de Abril de 1598.

Petrus Ioannes Assensius.

He visto este libro intitulado La Dragontea, compuesto por Lope de Vega Carpio, que por mandamiento de V. Alteza me fue cometido, y no hallo en él cosa contra la Fe, ni buenas costumbres; antes hay muchas que pueden ser de provecho, demás de la pureza del lenguaje, artificio de los versos, y figuras de que está lleno, que todo esto le hace muy digno de ser leído y estimado. Por lo cual me parece que se puede imprimir, y que merece su autor la merced que suplica. Fecho en el Monasterio del Carmen de Madrid a nueve días del mes de Diciembre de 1597.

Fray Pedro de Padilla.

## **[II. Dedicatorias]**

Al Príncipe nuestro señor.

Dos cosas me han obligado a escribir este libro, y las mismas a dirigirle a V. Alteza: la primera que no cubriese el olvido tan importante victoria: y la segunda que descubriese el desengaño lo que ignoraba el vulgo; que tuvo a Francisco Drake en tal predicamento, siendo la

verdad que no tomó grano de oro que no le costase mucha sangre. En la una verá V. Alteza qué valor tienen los españoles: y en la otra cómo acaban los enemigos de la Iglesia; y en entrambas lo que debe a quien le ofrece su vida. La de V. Alteza guarde el Cielo para bien nuestro.

Lope de Vega Carpio.

A don Juan de Arguijo, Veinticuatro de Sevilla.

Estas rimas al serenísimo Príncipe de Asturias, ahora Rey felicísimo de España, con título de Dragontea, por ser historia, en que fue su principal argumento Francisco Draque: salen segunda vez con su nombre, y el de su autor con el de V.m de cuyo amparo no piensa honrarse menos que ellas lo están de tan esclarecido Príncipe, que muchas cosas que se pierden de vista a todo el cuerpo del Sol, las alcanza y calienta alguno de sus rayos. Dios guarde a V. m.

Lope de Vega Carpio.

### **[III. Prólogo]**

Prólogo de don Francisco de Borja Comendador mayor de Montesa.

Son recibidas general y particularmente con tan justo título las obras que con mediano estudio ha hecho el autor deste libro hasta aquí, que es imposible dejar de ser agraviado, querer mi corto discurso hacerle en abono, o admiración de obra tan trabajada, y que tan bien se echa de ver, como es esta relación de la jornada que Francisco Draque hizo con la armada Inglesa a la ciudad del Nombre de Dios. Quanto a lo primero, se ha de notar, que en la poesía hay dos estilos, el uno se llama Lírico, escribieron los primeros en él Píndaro, Lino, Orfeo, Anacreonte, y Horacio, que aunque en la orden le doy el postrero lugar, por deuda debida tiene el primero entre todos los desta profesión. El otro estilo se llama Heroico; este nombre heroico es nombre genérico, por respeto de tres estilos específicos que abraza, es a saber, obra heroica, como la de Homero, y Virgilio, y el Tasso, que tratando de gente célebre, ni el lo principal ni en los episodios y digresiones no introducen personas que sean menos que las que son el asunto del libro. Otro se llama Épico, que en rigor es, cuando cosas

muy humildes se tratan heroicamente, como el Vatracomioquia de Homero. Y el otro se llama Mixto, y los Italianos no llaman Romanzi; en él escribió Lucano, aunque tan atado a la verdad de lo que contó, que más es historiador en verso que poeta, aunque entrambas cosas tuvo con extremo. Otros muchos también podría referir, pero el que más usó dél fue Ludovico Ariosto, pues aunque su obra fue entre personas heroicas, introduce en el discurso del libro personas desiguales; sobre esto hay tanto escrito en sus objeciones y defensas, que es largo de referir. Esta poesía es la más licenciosa de todas, porque debajo de estilo heroico, no obliga a cosa particular. Según esto, si Virgilio escribió heroico en todo lugar, y Homero parte heroico, y parte épico, y Lucano y el Ariosto lo mixto: el autor deste libro en mediano sujeto tomó el estilo de Virgilio, lo heroico en su dulzura y agrado, lo épico de Homero; en escribir verdad desnuda, el de Lucano; en agradables episodios, lo mixto del Ariosto. Esto hay en lo que toca al libro; mas del sujeto dirá alguno que, si los Ingleses han tenido felices sucesos en nuestras Indias y flotas, ¿por qué se hace historia en España de este vencimiento? A esto se responde, que nunca los Ingleses si no es por inclemencia del mar, o por grandes desigualdades en la gente, han tenido buen suceso, o por haber venido estando las costas seguras, o viniendo las flotas desarmadas, y que esta vez que llegaron a las manos, cien hombres desbarataron mil, y mataron trescientos, fuera de las honradas resistencias que les hicieron Canario y Puerto rico, en que les mataron otros tantos. Y no es esta victoria tan pequeña, que no sea de mucha consideración, pues detuvo su furia con tan felicísima osadía española, y acabó sus dos Generales de mar y tierra, destruyendo su armada, de suerte que de cincuenta y cuatro velas que salieron de Ingalaterra, volvieron cinco: todo lo cual resulta en honra de nuestra nación, como se podrá ver en estos diez cantos, sacados de la relación que la Real Audiencia de Panamá hizo, y autorizó, con fidedignos testigos.

#### [IV. Poemas laudatorios]

##### **El Duque de Osuna y Conde de Ureña al Príncipe nuestro señor.**

Corrida de ofreceros plata y oro,  
porque a vuestro valor más se debía,  
aqueste nuevo don hoy os envía

la India de su fe rico tesoro.

Es el cuerno de aquel soberbio toro  
que con tanto furor la perseguía;  
en tierra sepultada su osadía;  
lleno de flores por el sacro coro.

Y para presentarle a Vuestra Alteza  
entre fértiles vegas, ha escogido  
la de fruta y de flor más abundante.

Y aunque es humilde don a tal grandeza,  
siendo de vos señor favorecido,  
hasta los hombros llegará de Atlante.

### **Frey Miguel Cejudo del hábito de Calatrava**

Fauce Draco igninoma, nautas dum devorat omnes,  
huic Novus Alcides amputat iste caput.

Hoste procul dempto, male tutum findere rostros,  
non timet Hispana puppe viator iter.

It, reedit, et fluctus spumanti classe fatigat,  
quasque vehit, tellus indica ducat opes.

Haec ducis ingenuae si danda est Gloria dextrae,  
non minor est vati gloria danda suo.

Hic canit, ille facit, calamo volat unus et alter:  
dux decus egregium, praemia vates habet.<sup>408</sup>

---

<sup>408</sup> Mientras el Dragón devora a todos los marineros con sus fauces ardientes / este nuevo Alcides le corta la cabeza. / Arrojado a lo lejos el enemigo, surcar el apenas seguro camino / no teme el viajero con los espolones en ave hispana. / Va, vuelve y fatiga a las olas con espumeante flota, / todo transporta, la tierra índica lleva sus riquezas. / Si esta gloria debe entregarse a la noble protección de nuestro general, / no menos gloria debe ser entregada a su poeta. / Este canta, aquel actúa, uno y otro vuelan gracias a la pluma, / el general tiene un honor egregio, el poeta sus premios.

### **Del mismo**

Quiso la Inglesa nación  
dejar a España ultrajada,  
y a tan altiva intención  
vuestra pluma y una espada  
le dan la satisfacción.  
El fiero orgullo reporta,  
y España porque le importa,  
por su defensa recibe  
pluma que tan bien escribe,  
y espada que tan bien corta.

### **Del licenciado Carrillo Triviño, del hábito de Calatrava**

Vuestra pluma eternizáis  
Vega en esta breve suma,  
porque si escribís con pluma,  
con pluma también voláis.  
A ser inmortal llegáis;  
pues siendo todos mortales,  
saca vuestros versos tales,  
que mostrando extremos dos,  
inmortal os hace a vos,  
haciendo mil inmortales.

### **De Miguel de Cervantes**

Yace en la parte, que es mejor de España,  
una apacible y siempre verde Vega,  
a quien Apolo su favor no niega,  
pues con las aguas de Helicón la baña.

Júpiter labrador, por grande hazaña,  
su ciencia toda en cultivada entrega.  
Cilenio alegre en ella se sosiega  
Minerva eternamente la acompaña.

Las Musas su Parnaso en ella han hecho,



Venus honesta en ella aumenta y cría  
la santa multitud de los Amores.

Y así con gusto y general provecho  
nuevos frutos ofrece cada día,  
de Ángeles, de Armas, Santos y Pastores.

### **De Andrés de Valmaseda**

Al Reino oscuro del temor y espanto,  
sepulcro triste del eterno olvido  
al son del instrumento bien herido  
el Tracio entona por su esposa el canto.

Movió el infierno, y suspendió el quebranto,  
mitigó el fuego y el rigor crecido,  
y en tanto mal halló su bien perdido,  
alivio su dolor, consuelo el llanto.

Vos Orfeo Español, a la olvidada  
Angélica, y de España a la nobleza,  
resucitáis con una y otra historia.

Que el son de vuestra lira bien templada  
dar puede aun muerto espíritu y belleza,  
muerte al olvido, y vida a la memoria.

### **[V. Glosario de términos]**

#### **Lo que se ha de advertir para la inteligencia deste libro**

Juan Achines General de la tierra de la gente de guerra que iba en la armada inglesa, murió en Puerto Rico.

Richarte de Achines General de los cuatro navíos que fueron al estrecho de Magallanes, hijo del dicho Juan Achines, a quien prendió Don Beltrán de Castro.

Tomás Candir Corsario Inglés que se metió en la ensenada de Acla con un navío, que está en el mar del Norte, y a hombros hizo pasar sus lanchas a los llanos de Pacora, que son costa del mar del Sur, que

del un mar al otro hay veinte leguas de tierra: cautivárosle gente que salió de Panamá por orden del Audiencia.

Lanchas son cierto género de barcos prolongados que pescan poco agua, que unos reman seis remos por banda, y otros más, y otros menos; y el que más llega a diez.

Pacora es una sierra que linda con el mar del Sur, y desde ella hasta Panamá hay grandes llanos donde se apacientan muchos hatos de ganado vacuno.

Don Tomás Basbile, Coronel y Almirante de la armada, que antes desta ocasión lo había sido en otras partes.

Rodulfo Sargento mayor de la armada, y sobrino de Francisco Draque. Matalino y Dominica son dos islas que con otras muchas que están en aquel paraje, son las primeras que se descubren de las Indias.

Maracaibo es una Laguna grande y navegable, que de las costas de ella se saca cantidad de harina para provisión de muchas provincias marítimas, que carecen Della.

Cabo de la Vela, es cierta punta que sale ala mar antes de llegar al río de la Hacha, como se va corriendo la costa de las Indias.

Río de la Hacha, está más adelante del susodicho Cabo, y antes de llegar a Santa Marta, donde hay pesquería de Perlas.

Santa Marta, es ciudad y cabeza de gobierno, y está más adelante del río de el hacha, y 20 leguas antes de llegar a Cartagena, toda una costa.

Río de Francisca, está cinco leguas antes de llegar a la ciudad del Nombre de Dios.

Río de Sardinilla está tres leguas antes de llegar a la dicha ciudad.

El Arrecife, son cantidad de peñascos que los cubre y descubre la mar, y están a la entrada del puerto de la dicha ciudad del Nombre de Dios, donde se abrigan los navíos gruesos.

El Morro es un peñasco algo alto, que está dentro del dicho Arrecife, y cercado de la mar.

Río de Meceta desagua dentro del puerto de Nombre de Dios, y pasa cerca del pueblo de Santiago del Príncipe.

Río del Factor está un cuarto de legua de la dicha ciudad de Nombre de Dios, y desagua en su puerto.

Zabana, es prado donde se apacienta el ganado de la dicha ciudad.

Los Negros de Santiago del Príncipe se llamaron Cimarrones, porque huidos de sus amos estuvieron escondidos en el monte haciendo guerra a los Españoles, hasta que reducidos de paz poblaron dos pueblos, el de Santiago del Príncipe y otro cerca de Panamá, quedando ellos libres.

El Manglar, es un monte espeso que está al Poniente de la ciudad del Nombre de Dios, pegado con el Puerto.

Puerto Belo, es un puerto que conforma con el nombre, y está seis leguas al Poniente de la dicha ciudad.

Buenaventura, es una Isleta que está a la boca del puerto de Puerto Belo.

Río de Chagre, es un río caudaloso que está diez y ocho leguas al poniente de nombre de Dios, y por él suben a Panamá cantidad de barcos con mercaderías.

Escudo de Veragua, es un cabo que sale a la mar cerca de la gobernación de Veragua al Poniente de Nombre de Dios setenta leguas.

Nicaragua, es una provincia que está al Poniente de la dicha ciudad de Nombre de Dios cien leguas; la cual tiene una Laguna muy grande navegable, y Della sale un río que corre ochenta leguas, hasta entrar en el mar del Norte: y la ciudad de Granada es su cabeza. Dicha laguna está veinte leguas del mar del Sur.

Río de Panamá, está una legua de Nombre de Dios la tierra adentro, camino de la ciudad de Panamá.

Río de Campos, está en el mismo camino, dos leguas de Nombre de Dios.

Capira, es una sierra que está cuatro leguas de Nombre de Dios, y catorce de Panamá.

Las Lajas es un paso de losas resbaladizas peligrosísimo, que está cinco leguas de Nombre de Dios, y trece de Panamá.

Capireja es una loma áspera y alta, que toma nombre de un río que está cerca Della, y está ocho leguas de Nombre de Dios, y diez de Panamá.

Pequenil es un río caudaloso, que está nueve leguas de Nombre de Dios, y otras nueve de Panamá, y divide las jurisdicciones de estas dos ciudades.

Anglos, Britanos y Caledonios se llaman los Ingleses, de Anglia, Britania y la Silva Caledonia, tan celebrada de los antiguos en Ingalaterra.

Todas las veces que se hallare este nombre Dragón, y lo que por él se dice, se ha de entender por la persona de Francisco Draque.



## Canto I

La Religión Cristiana se queja a la Providencia Divina de los corsarios, moros y herejes que afligen a España, Italia y las Indias. La Codicia en sueños aparece a Francisco Draque, donde con la relación de sus empresas le anima a proseguirlas.

1

Canto las armas y el varón famoso<sup>409</sup>  
que al atrevido Inglés detuvo el paso,  
aquel nuevo argonauta prodigioso  
que espantó las estrellas del Ocaso.  
Canto el esfuerzo y brazo belicoso  
de un español en tan difícil caso,  
que en la furia mayor de su discurso  
detuvo como rémora su curso.

2

Ahora es tiempo que su nombre vaya,  
musas del Tajo, desde Batro a Tile,  
y desde Manzanares a la playa  
de Tierra Firme y del remoto Chile:  
la voz del nombre del famoso Amaya  
las esperanzas corte y aniquile  
del protestante pirata de Escocia,  
que como en tierra en nuestro mar negocia.<sup>410</sup>

3

Para que vea un nuevo Horacio España,

---

<sup>409</sup> La primera edición presenta aquí una muy probable errata, ya que el verso aparece incompleto (“y el famoso”). El error es corregido en B (“varón”), opción que también adoptan las ediciones c, g y h, pero hay otras (d, e f) que introducen la variante “león”. La edición e, que sigue casi al pie de la letra el manuscrito A, escribe “[león]”, señalando la ausencia en el texto original.

<sup>410</sup> A no señala pausa al final de este último verso, de modo que une las estrofas 2 y 3.

que como en Roma defendió su puente,  
don Diego Suárez con igual hazaña  
detuvo el mismo número de gente.  
La India, a quien el mar de perlas baña,  
medrosa dama del Dragón de Oriente,  
Hidra de Alcides y Pitón de Febo  
hoy libra de su furia un Jorge nuevo.

4

Vos heroico Filipo, que el tercero  
os cupo en suerte del mayor segundo,  
a quien obliga tanto un caballero  
que os pudo asegurar un nuevo mundo:  
si ver queréis en el rigor postrero  
aquel Dragón de la Escritura inmundo  
que así alteró la margen española,  
y cuanto el sol poniéndose arrebola.

5

Oídmeme ahora en tanto que anticipo  
vuestra dichosa edad a la dorada,  
con el pincel de Apeles y Lisipo  
en otra tabla de laurel cortada:  
que espero, serenísimo Filipo,  
ver el águila vuestra coronada  
del mismo sol, y que a sus plantas bellas  
estén del otro polo las estrellas.

6

Déjeme un rato amor, afloje el arco,  
esté en su fuerza un hora el albedrío,  
no demos con el roto humilde barco  
en la arena crüel de algún bajío.  
Enfrene sus malicias Aristarco  
sabiendo que vos sois mecenas mío;

que quien en casa ajena ofensa intenta  
más al señor, que al acogido afrenta.

7

Una dama divina, hermosa y bella  
más que el Aurora, y de la luz vestida  
del rubio sol, como la blanca estrella  
que asiste a ver su vuelta y su partida,  
con otras tres bellísimas con ella,  
no menos cada cual enternecida,  
llegaron a las puertas del Oriente,  
llamando con su llanto al sol ausente.

8

Traía la primera por adorno  
cercado de castillos el cabello,  
y un mundo de marfil labrado al torno  
entre las plumas del extremo bello:  
aguas, columnas y *plus ultra* en torno,  
con una gola de diamante al cuello,  
y el manto de leones guarnecido,  
todo en cinco jirones dividido.

9

Mostraba la segunda en el tocado  
los jardines de Hiblea, o los Pensiles,  
y un vestido de letras adornado,  
hebreas, griegas, propias y gentiles:  
cruza dos llaves un pendón nevado  
en dos cendales rojos y sutiles,  
coronados de aquella ilustre y clara  
pontifical crucífera tiara.

10

Con algodones de diversas tintas  
vestida se mostraba la tercera,  
de plumas varias de color distintas,  
como si el Fénix del Arabia fuera:  
perlas y piedras en diversas cintas,  
y por tocado una dorada esfera,  
que con la línea equinoccial mostraba  
que un antípoda rico la habitaba.

11

Abrió la puerta el sol viendo su llanto,  
donde por otra cándida lactea  
llena de estrellas, anduvieron tanto  
que no lo alcanza la mayor idea.  
Oyeron que cantaban “Santo Santo”  
ciertas aves de altísima ralea,  
y vieron unos rayos celestiales  
sobre cuatro divinos animales.

12

Estaba en un espejo que impedía  
la vista al querubín más alto y puro,  
de manera que ver no se podía  
presente lo pasado y lo futuro.  
Al fin donde la clara voz se oía,  
quitándose del rostro un velo oscuro,  
indicio de su pena, la primera  
al trono trino habló desta manera.

13

“Autor del cielo, inescrutable, eterno,  
del Iris, de esmeraldas adornado,  
y el aspecto de jaspe sempiterno



entre los viejos cándidos sentado,  
a cuyo '*Fiat*' para tu gobierno  
ángel, cielo, hombre, tierra fue criado,  
padre del siglo, Rey, principio, extremo,  
y Dios de los ejércitos supremo;

14

»al trono de zafir, de electro y fuego,  
ya de tus claras lámparas vestida  
sin negro luto, aunque le truje, llego  
acompañada de quien soy servida.  
Mira en mi rostro de mi llanto ciego,  
la Religión Cristiana perseguida,  
a España, a Italia, a América turbadas  
de propias y de bárbaras espadas.

15

»Si son castigos que a la tierra envías  
con el poder inmenso de tu vara,  
¿hasta cuándo diré con Jeremías:  
'oh lanza del Señor, descansa y para',  
y a estas afligidas hijas mías  
verán serena tu divina cara?<sup>411</sup>  
Mira que de tu Cristo soy hechura,  
y tengo el nombre de su sangre pura.

16

»Y desde que lo tuve de Cristiana,  
que en él mejor que en los demás me fundo,  
y viniendo la gracia soberana,  
fue predicado el Evangelio al mundo:  
la sinagoga de la gente vana

---

<sup>411</sup> Seguimos el criterio de las ediciones modernas, señalando la interrogación desde el verso 3 hasta el 6. Las ediciones de referencia A y B no señalan ninguna interrogación.

fue mi primero encuentro, y al segundo  
el mancebo de Tarso se anticipa,  
y luego el matador de Diego Agripa.

17

»Pedro en Roma con sangre me autoriza,  
Pablo con cartas a diversas gentes,  
Andrés en Nicomedia evangeliza,  
en Asia Juan por partes diferentes.  
Diego el Mayor mi nombre inmortaliza  
en España y sus claros descendientes,  
en Judea el Menor; Tomé en diversas  
naciones de indios, medos, partos, persas.

18

»Felipe en Escitia, en Jericó Tadeo,  
Matía el de las suertes en Judea,  
en la Armenia Mayor Bartolomeo,  
en el Nilo Simón su voz emplea.  
En Macedonia predicó Mateo,  
Marcos a Egipto convertir<sup>412</sup> desea,  
en Chipre Bernabé, Lucas divino  
de Milán a Bitinia peregrino.

19

»Costó sus vidas esto, inmenso Padre,  
pero fue menester, pues se confirma  
con esta sangre la divina Madre  
que de la vuestra tiene sello y firma.  
Que esta persecución convenga y cuadre,  
el mismo aumento de la Fe lo afirma:  
pasó Nerón y Domiciano fiero,  
Decio, Aureliano y el crüel Severo.

---

<sup>412</sup> A escribe “combatir”, que no se adecua al contexto de la vida del evangelista Marcos, por lo que tomamos la opción de B.

20

»Pero vuelve a mirar a Ingalaterra,  
que tan presto te amó cuan presto vino  
San Lucio a convertir su rey y tierra,  
y aquel San Lope obispo tricasino:  
verás de qué manera me destierra,  
puesto que por tu Fe y nombre divino  
tantos mártires tiene jesuitas,  
cartujos, sacerdotes y levitas.

21

»¿Qué Atila, qué varones igualaron  
a Enrico octavo, cuya muerte lloro,  
y cuyas manos fieras acabaron  
aquel mártir Tomás cristiano y Moro?  
Pues mira las reliquias que quedaron  
de aquel Perilo, el inventor del toro,  
mira la Reina del Dragón Medea  
que las costas de América pasea.

22

»¿Ha de arrojar este Dragón el río,  
como el que desde el cielo vino al suelo  
contra mujer que tiene el nombre mío,  
inmenso Padre de la luz del cielo?  
¿No basta de Mahoma el señorío  
que causa a Italia, a España tal desvelo?  
¿También quieres que crezca y se derrame  
la vil simiente de Lutero infame?<sup>413</sup>

---

<sup>413</sup> Las ediciones A y B hacen en esta estrofa dos interrogaciones, una desde el verso 1 hasta el 4 y otra desde el 5 hasta el 10. Tomamos la opción de las ediciones C g, que dividen la última interrogación en dos preguntas de dos versos cada una.

23

»Mira las almas que perdidas lloran  
Italia triste, España miserable,  
cautivas de los bárbaros que adoran  
la rapiña de cuerpos lamentable;  
los cuatro que en Argel corsarios moran  
con daño mío y perdición notable:  
Chafer, Fuchel, Mamisali y Morato,  
de Tripol, Túnez y Biserta el trato.

24

»Eliz, Caratalí, Mami, Arnaúto,  
de aquestas dos destruyen las riberas,  
tomando como mísero tributo  
barcas, tartanas, zabras y galeras.  
Hacen los que las guardan poco fruto,  
que tienen por reparo y ladroneras  
Astrangol, Finicu, Poncia y Linosa,  
las islas Fabiñana y Lampadosa.

25

»Con esto sus mazmorras y fagenas,  
donde se olvida mi divino nombre,  
tienen de esclavos y de llanto llenas,  
que al cielo mueva, y a la tierra asombre.  
Si el Pontífice siente aquestas penas,  
que un mármol mueven, cuánto más un hombre;  
sí Filipo de España, bien lo veo,  
pero sin vos ¿qué importa su deseo?

26

»Ansí viven los siervos de Mahoma,  
los de Lutero y su Dragón caminan

al puerto que del vuestro el nombre toma,  
por donde a Panamá su armada inclinan:  
del moro, Italia y su cabeza Roma,  
España de corsarios que la minan,  
América de aqueste Dragón fiero  
se quejan al remedio verdadero.

27

»Por las puras entrañas de María  
que a vuestro hijo carne y sangre dieron,  
y por el sacramento de aquel día  
que humano y Dios los ángeles le vieron,  
que detengáis su bárbara osadía,  
siquiera porque al nombre vuestro fueron,  
que lugar que de Dios Señor se nombre,  
no es justo que le ofenda ningún hombre”.

28

Dijo, y fue oída de la inmensa y trina  
Unidad del gran Dios que es trino y solo,  
y con las tres la Religión Divina  
salió por el balcón del rojo Apolo.  
Esto en la parte que del sol vecina  
hace más claro aquel cenit y polo  
pasaba así, y en su nadir derecho,  
lo que para cantar me anima el pecho.

29

Aquel Dragón de la crüel Medea  
Francisco Draque, de correr cansado  
los mismos paralelos que pasea  
del Aries de oro al Pez el sol dorado,  
o cuando cierta fama y verdad sea  
en odio de la Reina retirado,  
tenía en ocio su mayor fortuna

menguando invidias su creciente luna.

30

Que al fin le acumulaban que pudiera  
tomar a Cádiz cuando en ella estuvo,  
cuyos deseos y arrogancia fiera  
mejor entonces que después detuvo.  
O porque viendo a España la ribera,  
tan a su costa en ella se entretuvo,  
que de veintidós mil hombres de guerra  
volvió con cinco mil a Ingalaterra.

31

Que el gran Marqués difunto en Cataluña,  
honor de los Pachecos y Cerralvo,  
contra el orgullo inglés la espada empuña  
dejando el puerto y mar tranquilo y salvo:  
que entonces de la Corte a La Coruña  
por la ocasión que como el tiempo calvo  
suele ofrecer las hebras de la frente,  
iba la juvenil ilustre gente.

32

Cubre el valor de España, el curso impele  
por las ásperas sendas de Galicia,  
como la procesión de hormigas suele  
buscar la parva que robar codicia:  
¡pero qué mucho que a la empresa vuele  
la heredada virtud, gloria y milicia  
de un duque de Alba, cuyo grande agüelo  
le influye fuerza desde el quinto cielo!

33

Ni aquel famoso Conde de Salinas,  
con tantas gracias por el cielo infusas,  
que entre las armas de su nombre dinas  
hace cantar las españolas musas;  
en quien las partes del olvido indinas<sup>414</sup>  
que entre las armas fieras y confusas  
de Escaldi, y Lisa con su hermano muere  
mientras crece su fénix vida adquiere.<sup>415</sup>

34

Ni aquel Girón de Osuna descendiente  
de tantos valerosos capitanes,  
a quien España coronó la frente  
contra los moros de Jerez galanes:  
sin otro ilustre número de gente,  
Cerdas, Mendozas, Laras y Guzmanes,  
a cuyo miedo, fama, nombre y loa,  
desamparó la empresa de Lisboa.

35

Pues retirado el Draque como digo,  
colgada ya la espada sanguinosa,  
al pie de un olmo que del agua amigo  
todo se vía en una fuente hermosa:  
la invidia sola ya por enemigo,  
una siesta de junio calurosa  
daba su inmenso pensamiento al sueño,  
de más oro que Creso entonces dueño,

---

<sup>414</sup> Las ediciones A y B escriben en el verso anterior y en este “dignas” e “indignas”, que hacen rimar con “Salinas”, del primer verso de la estrofa. Optamos por la opción de c, d, f y h, que cambian a “dinas” e “indinas” para facilitar la rima.

<sup>415</sup> La edición B presenta aquí una importante errata, ya que escribe “adquiere”, con lo que altera la rima.

36

cuando una dama, cuyo rostro bello  
resplandecía con afeite hermoso,  
suelto el cendal y trenzas del cabello,  
velo del cuerpo flaco y monstruoso:  
cubriendo hasta la planta desde el cuello  
el Cerbero trifauce fabuloso,  
la Quimera poética y la Esfinge  
que la gran Tebas de cien puertas cinge,

37

con el cáliz dorado babilonio  
que puso en otras manos Jeremías,  
y la corona misma del demonio  
que al dormido Efraín daba Isaías;  
para dar de quien era testimonio,  
y animarle con falsas profecías,  
quiso en el alma del Dragón Francisco  
infundir por sus ojos basilisco.

38

No le contó del gran Filipo Augusto  
los pensamientos altos y profundos,  
ni que por armas, obediencia y gusto  
es legítimo dueño de dos mundos.  
No le dijo que ya temer es justo  
un Tercero y Segundo sin segundos,  
y que miraba al sol recién nacido  
el águila de Carlos en el nido.

39

No le contó que al turco riguroso  
el heroico don Juan venció en Lepanto,  
ni del Adelantado victorioso



valor, virtud y entendimiento tanto:  
ni que muriendo aquel Marqués famoso  
que con la santa Cruz les daba espanto,  
agora vive un claro descendiente,  
a quien se humilla el húmido tridente.

40

No le contó que nuestra madre España  
en tierra y mar Toledos producía,  
que en el estanterol y la campaña  
el ángel de su timbre relucía.  
Que nunca el que aconseja cuando engaña  
desnuda muestra la verdad tardía,  
y siempre ha sido el arte adulatoria  
deleite de la humana vanagloria.

41

Con fábulas, con sombras, con engaños,  
le refirió sus hurtos y blasones,  
sus provechos también, y nuestros daños,  
buscados por tan ásperas regiones.  
Encubriéndole al fin los desengaños,  
la capa de retóricas razones  
dio con alborotar su pensamiento,  
esta imagen al sueño, y voz al viento.

42

“¿Qué haces, capitán Dragón famoso,  
cuyas alas a un tronco están asidas,  
como el lacedemonio prodigioso  
que a la llave revuelto vio Leonidas?  
¿Agora es tiempo de civil reposo?<sup>416</sup>  
¿Agora es tiempo de tener dormidas

---

<sup>416</sup> A no indica ningún interrogante. B distingue tres interrogaciones, pero coloca los versos 3 y 4 fuera del primer interrogante.

las grandes fuerzas que tu nombre ha puesto  
deste frío cenit al contrapuesto?

43

»¿Agora por envidia o por pereza  
(que esto debe de ser, pues que no acudes  
sí no a tu obligación, a tu nobleza)  
de tu amiga Fortuna es bien que dudes?<sup>417</sup>  
¿Agora desarmada la cabeza  
de la celada, la cerviz sacudes,  
y enseñada a la tabla de un navío,  
la inclinas a la hierba deste río?

44

»Agora es bien pedir auras süaves  
o vientos fuertes de la gran montaña,  
cárcel de Eolo Rey. ¿No ves, no sabes  
que al paso que tú duermes, duerme España?  
La poca nieve juzgas canas graves,  
ya el blanco pelo tu valor engaña,  
florece el ámbar cuando está guardado,  
tú por estar ocioso estás nevado.

45

»Vuelve los ojos al honor y ultraje  
que has tenido, y tendrás, porque tú fuiste  
el primero que ha honrado tu linaje,  
de quien tan pobre y sin favor naciste.  
Tú, pirata corsario de un pataje,  
con él las playas de Occidente viste,  
llevándote el amor del viento y agua  
a las prósperas minas de Veragua.

---

<sup>417</sup> Tomamos la interrogación de B, dividiendo la estrofa en dos interrogaciones.

46

»En un puerto sin gente conocido  
el pobre leño entre una y otra ola  
de la orilla dejaste, y atrevido  
pusiste en tierra tu persona sola:  
y conformando el español vestido  
con la lengua que sabes española,  
fuiste a Nombre de Dios cubriendo el tuyo,  
mas Él conoce a quien le niega el suyo.

47

»Tanteando la tierra, y conocidos  
los pasos del camino áspero y fuerte,  
a Panamá los tuyos atrevidos  
llevó la estrella de tu buena suerte:  
donde entre sus vecinos divertidos  
juraste en el delito de una muerte  
que a tus ojos pasó, sin ver los suyos,  
la que dio el basilisco de los tuyos.

48

»Volviendo al leño y mar, con voz altiva,  
fue una fragata tu primera presa,  
que de Veragua al Nombre de Dios iba,  
a quien dijiste tu atrevida empresa.  
Viendo después que la fortuna estriba  
en los ejes del ánimo, y que cesa  
en el temor, a sus riberas anchas  
segunda vez volviste con seis lanchas.

49

»Viendo los negros de las dos ciudades,  
Nombre de Dios y Panamá, atrevidos,  
del monte a las confusas soledades

huidos, rebelados y escondidos:  
fiado en su ignorancia y libertades  
de esclavos, a sus dueños forajidos,  
llamados en las Indias cimarrones,  
bárbaros en las obras y razones,

50

»osaste ver de Sardinilla el río,  
y pisando su arena hablar con ellos  
cuando la noche sobre el manto frío  
peina la oscuridad de su cabellos.  
Y al tiempo que el aljófara del rocío  
el sol deshace con los suyos bellos,  
tu libre gente el monte ocupa y cierra,  
corsario de la mar y de la tierra.

51

»Y como al puerto de traición remota  
iba la recua y gente con la plata,  
donde esperaba la española flota,  
rompe, derriba, corta y desbarata.  
Ni el nombre de Filipo le alborota,  
ni del respeto de las armas trata:  
desquicia, saca, carga, roba, corre,  
y huyendo llega al mar que le socorre.

52

»Este fue saco sin romper los muros  
de Troya por pregón de bando y cajas,  
y no con deshacer mármoles duros,  
pues una tabla débil desencaja.  
La gente por los árboles seguros,  
viendo el nombre real partido en rajadas,  
la plata por la tierra y por los senos,  
no del trabajo, y del provecho llenos,

53

»parte a Nombre de Dios, y dando aviso,  
el vulgo sale al justo seguimiento:  
rompe la fama el viento de improviso,  
y sientes sus pisadas en el viento:  
donde el que con abrazo estrecho quiso  
la plata al parangón del mismo aliento  
para tenelle, huyendo la desprecia,  
que ya la vida, y no la plata precia.

54

»Cual suele el cazador que en brazos lleva  
los tiernos hijos de la tigre hircana,  
o el castor perseguido hasta su cueva,  
entre inhumanos condición humana:  
tú entonces por el monte (cosa nueva)  
sembraste plata, y esperanza vana,  
mas no lo fue, pues que te dio tal fruto,  
y millones de barras en tributo.

55

»Salieron veinte lanchas y chalupas,  
que al río de Francisca entonces fueron;  
mas viendo ya que a Sardinilla ocupas,  
su engaño lamentaron y sintieron.  
La fama de otros hechos desocupas  
luego que en alta mar tus lanchas vieron,  
rogando a Dios que nunca tierra pises,  
como miraba Polifemo a Ulises.

56

»Mas mira qué gallarda la Fortuna

la proa de tus leños gobernaba,  
pues que tus islas sin desgracia alguna  
viste a pesar de quien con él quedaba.  
Las ninfas de la mar, sin faltar una  
de cuantas su cristal sustenta y lava,  
aliviando los leños por las quillas  
cogían barras para hacer manillas.

57

»Mira después aquel heroico hecho  
de tu viaje célebre en el mundo,  
cuando pasaste aquel famoso estrecho,  
siendo de Magallanes el segundo.  
Bien conoció la Reina tu gran pecho,  
que pudo hacer temblar el mar profundo,  
cuando te dio los tres navíos solos,  
que vieron de un viaje los dos polos.

58

»Quién como tú se opuso al fuerte paso,  
que antes de entrar en él perdiste el uno,  
otro en entrando, cuyo triste caso  
terror pusiera de la fama alguno:  
pasaste al fin, y viste del Ocaso  
el mar con nuevo espanto de Neptuno,  
viendo rompida la carrera angosta,  
y correr del Perú la fértil costa,

59

»donde un navío que iba desde Lima  
a Panamá sin armas y soldados  
tomaste con la rica presa opima  
de un millón y seiscientos mil ducados:  
donde España ha tenido en más estima  
aquellos tus donaires celebrados,

cuando al maestre y del navío ministro  
pediste de la plata el gran registro.

60

»Las márgenes del cual por recibidas,  
satisfaciendo con extrañas veras  
firmaste de tu nombre las partidas,  
como si el dueño de la plata fueras.  
Hasta las letras hoy están corridas  
de que esta burla a su registro hicieras:  
volviste el libro que fue en tanto estrago  
para el dueño gentil recibo y pago.

61

»Y porque el campo de tus hechos borden  
las orlas de piedad, la furia afloja  
con algunos entonces su desorden,  
que no venció del trance la congoja.  
A don Francisco Zárate, del orden  
militar español de la Cruz Roja,  
por su valor su hacienda le volviste,  
que siempre en el rigor piadoso fuiste.

62

»Temiendo el enemigo y el estrecho  
hasta las Filipinas caminaste,  
y dando al mar de Trapobana el pecho,  
la China, el Aurea, Quersoneso entraste.  
Luego el León, y su furor deshecho,  
del Oceano la esperanza hallaste  
puesto en su Cabo a tu esperanza cabo,  
y a la fortuna de oro hurtado<sup>418</sup> un clavo.

---

<sup>418</sup> A escribe “hurtado”, mientras que B dice “hartado”.

63

»Tras esto, por la costa de Guinea  
al África pasaste, ¡extraño vuelo!,  
que el mundo que en un año el sol pasea,  
viste en la mar, como él corriendo el cielo.  
¿Quién hay que vuelto a Ingalaterra crea  
tu viaje, tu grande empresa y celo?  
Mas poco entonces de contarla trata,  
ocupada en contar tanto oro y plata.

64

»Pues mira si es razón que se te acuerde  
cuando robaste con tu inglesa armada,  
y con tanto valor a Cabo Verde,  
antiguamente Hespérida llamada,  
que de Santo Domingo no se pierde  
la memoria en las Indias lamentada,  
y el robo de la nueva Cartagena,  
que de inglés Cipión estaba ajena.

65

»De La Coruña el cerco, y de Lisboa  
conducido del triste don Antonio,  
que si esta hazaña no se estima y loa,  
de tu valor ha dado testimonio.  
¿Dónde has puesto jamás la vista y proa,  
oh tú nuevo Alejandro Macedonio,  
que no te siga próspero suceso?  
Hércules eres ya del inglés peso.

66

»Deja la sombra de este ameno chopo,  
Dragón de Palas, Reina esclarecida,  
no estés siempre en la tierra como el topo,



pasando ociosa y descansada vida:  
que no nace en la India el filantropo,  
hierba que cura del dragón la herida,  
para curar las muchas que hacer puedes,  
que no hay Alcides para tal Diomedes.

67

»Si el poder de Filipo soberano  
temes como el gigante que suspira  
probando a levantar el monte en vano,  
donde le sepultó de Dios la ira,  
no presumas Francisco, que su mano  
alcanza adonde el pensamiento mira;  
desde su mundo al mundo que te digo  
se ablanda entre las aguas el castigo.

68

»Para pasar el mar se atan las varas,  
como en Roma otro tiempo los lictores,  
golpes en agua enturbian las más claras,  
pero sin ofender los nadadores.  
¿Qué piensas, qué imaginas, qué reparas?  
No escuches a Solón, ni a Creso<sup>419</sup> llores;  
oro busca, oro roba, oro desea,  
que esta fruta es la copia de Amaltea.

69

»Tú eres el dragón que vio Calcante  
allá en Aulide, puerto de Beocia,  
comiendo el nido a Troya semejante,  
y aquí las Indias que devora Escocia.  
Empresa fue de gloria militante,  
dichoso agüero que tu bien negocia,  
la estatua eres de Fidias, que tus alas

---

<sup>419</sup> B escribe “Craso”.

guardan la Reina semejante a Palas.

70

»Los griegos, que sus puertas componían  
mejor que de sus armas generosas  
con la cabeza del dragón decían  
que eran por él las casas venturosas.  
Y los que sombras y fantasmas vían  
de noche, imaginadas espantosas,  
con sus ojos curaban sus enojos:  
anima tus soldados con tus ojos.

71

»La Reina es Luna que hoy te da veneno  
para el indiano y español estrago,  
porque si no es teniendo el rostro lleno,  
no tiene fuerza, ni ponzoña el drago.  
Si de la vigilancia estás ajeno,  
a tu ventura das ingrato pago:  
dragón le llama el griego porque vela,  
que fue su jeroglífico recela.

72

»Si por la antigüedad tu nombre esfuerzas,  
¿qué capitán le tiene semejante?<sup>420</sup>  
Los dragones de Ceres son tus fuerzas,  
la diosa es Isabel Reina abundante:  
porque el camino militar no tuerzas,  
empresa fue de César arrogante;  
porque el Dragón con Roma y la victoria  
puso en una medalla por memoria.

---

<sup>420</sup> Insertamos la interrogación.

73

»Fue hallado de los fuertes atenienses  
en una nave junto a Salamina,  
y sagrado a los héroes porque pienses  
que fue su imagen de los templos dina:  
y porque más su gente recompenses,  
que de interés llamarla determina  
draconaria, que así fueron llamados  
en Roma los alféreces soldados.

74

»Con oro y perlas a las lanzas juntas  
en su triunfo llevaba Constantino  
dragones enlazados en las puntas,  
tanto de estimación fue entonces dino.  
Si de partos<sup>421</sup> notables me preguntas,  
cuando cerca del suyo Olimpia vino,  
que paría un dragón soñó, no en vano  
rey fue del mundo, fue Alejandro Mano.<sup>422</sup>

75

»Julia soñó lo mismo de Severo,  
César supremo de la gente ausonia,  
hacer a Escocia e Ingalaterra quiero  
Julia romana, Olimpia macedonia.  
Tú serás el Dragón horrible y fiero,  
nacido de la silva Caledonia:  
antiguas armas son, porque se engaña  
cuando de su invención se alaba España.

---

<sup>421</sup> A escribe “Parthos”, tal vez buscando un juego de palabras.

<sup>422</sup> B escribe “Magno”, con lo cual altera la rima de los dos últimos versos de la estrofa.

76

»En tiempo del pontífice romano  
Dámaso de Madrid, dicen que dieron  
armas a los que al bárbaro Africano  
como españoles ínclitos vencieron;  
pero las manos de Alejandro Mano<sup>423</sup>  
primero a los atletas las vistieron  
por consejo del sabio estagirita,  
a quien Jerusalén por dicha imita.

77

»El mismo un rey en campo azul ponía,  
y en él sus tres coronas de oro Arturo,  
en pie dos leones de oro Héctor traía  
en rojo acero de su temple duro:  
tres verdes aves Josué ponía,  
David la lira de oro en rojo oscuro;  
mas para ti del Macabeo escojo  
en escudo de plata dragón rojo.<sup>424</sup>

78

»Estas fueron sus armas, las segundas  
son tuyas por tu nombre de justicia,  
como las trujo un tiempo Epaminundas,<sup>425</sup>  
que empresa fue el dragón de su milicia.  
Agora es bien que en ese pecho infundas  
mi espíritu de guerra y de codicia:  
¡al arma, al arma, al oro, al oro, Draque,  
si hay tanto junto que la tuya aplaque!»

---

<sup>424</sup> Posible referencia al escudo de la familia de Drake, que contenía un dragón.  
Vid. Ray (1902), pág. 16.

<sup>425</sup> Corregimos según las ediciones modernas que escriben Epaminundas a fin de  
mantener la rima, a excepción de h, que presenta una alteración de la rima.

## Canto II

Desaparecida la Codicia, pide Francisco Draque a la Reina navíos y gente para robar a Panamá. Elígele por general de la mar, y a Juan Achines de la tierra. Cuéntase la jornada que su hijo Ricardo intentó a la mar del Sur por el estrecho de Magallanes.

1

Dijo, y rompiendo con sus alas fieras  
el aire que dejó caliginoso,  
abrasando su aliento las riberas  
del claro río y del jardín hermoso:  
y como herida el agua forma esferas  
del centro de la piedra al plano undoso,  
cayó por las espaldas de aquel monte  
en medio de las aguas de Aqueronte.

2

Al estupendo son, al golpe fiero,  
mil almas las cabezas levantaron,  
y las manos del mísero barquero  
dejando el remo al árbol se abrazaron.  
Alzó las tres gargantas el Cerbero,  
a Tántalo las ramas se inclinaron,  
y del golpe creciendo el agua inferna,  
comió y bebió contra la ley eterna.

3

La sombra entonces al sitial ardiente  
del Ángel atrevido y Cherub sabio,  
del que cayó del Sol resplandeciente,  
vanaglorioso de su mismo agravio:  
toda la turba mísera presente  
llegó moviendo el espantoso labio,  
y refiriendo la oración propuesta,

fue recibida con aplauso y fiesta.

4

Los espíritus negros infernales,  
que jamás merecieron desengaño,  
hablaban en corrillos desiguales  
unos con otros del futuro daño,  
y como por las casas principales  
cuando la primavera alegra el año  
chillan las golondrinas por los techos,  
cubren los nidos de tinieblas hechos.

5

La Desorden vestida de un cambiante  
de más colores que del cielo el Iris,  
la Guerra con sus armas de diamante,  
y la Crueldad en forma de Busiris:  
la Venganza furiosa y arrogante,  
con la sangrienta espada de Tomiris,  
la Confusión con su vestido extraño,  
y cubierto de rostros el Engaño.

6

La Libertad, la Gula y la Herejía  
el venidero fin pronosticaron,  
y en noche eterna el resto de aquel día  
en ardidés y máquinas gastaron:  
mas cuando ya del vínculo salía  
adonde con el sueño se ligaron,  
los sentidos suspensos, Draque airado  
se levantó colérico y turbado.

7

Abraham, Jacob, José, David soñaron  
por excelencia suya meritoria,  
Nabuc y Faraón, porque ensalzaron  
con su interpretación de Dios la gloria.  
Los presos de José, y otros que hallaron  
tales visiones en la sacra historia,  
por presagio que Dios enviarles quiso,  
o para darles de su daño aviso.

8

Pero el sueño animal procede y nace  
de la solicitud del pensamiento,  
que a cada cual su instinto satisface,  
sueña el juez la ley, el reo el tormento,  
hace el avaro, el liberal deshace,  
Marte pide armas, y Neptuno viento;  
pero también hay naturales sueños,  
como las complixiones de sus dueños.

9

Sueña el sanguíneo cosas agradables,  
el flemático nieves y aguas frías,  
casos el melancólico espantables,  
el colérico guerras y porfías.  
Destas solicitudes variables  
desde el cerebro al corazón las vías  
a nuestro inglés pudo ocupar Morfeo,  
que siempre sueña el hombre su deseo.

10

Crejó su daño, no crejó al salmista,  
que dice que durmieron, y despiertos  
no hallaron la riqueza en sueños vista,

que son los sueños de la vida inciertos:  
porque la multitud que a Sión conquista  
será como el que sueña bienes ciertos,  
de quien dice Isaías, que ha de hallarse  
vacía el alma en lo que piensa hartarse.

11

Fuese a la Reina haciendo los extremos  
que el ligero creer al alma ofrece,  
que ansí del Eclesiástico sabemos  
que al imprudente el sueño ensoberbecer:  
y dejado llevar a vela y remos  
del oro que en las Indias resplandece,  
a quien la imán del pensamiento aspira,  
así la dice, y libremente mira.

12

“¿Podrá la invidia más que mis deseos?  
¿Vencerán mis servicios mis contrarios?  
¿Derribará su furia los trofeos  
que cuelgan de la fama en templos varios?  
¿Dejará mi valor de hacer empleos  
a tu dichoso aumento necesarios?  
¿Cesó ya el curso de mi buena suerte,  
y el ejemplo de hallarse mujer fuerte?”

13

»¿Soy por ventura aquel inglés famoso  
que con sola una nave, en doce lunas  
toqué del mundo el círculo espacioso  
a pesar del estrecho y sus fortunas?  
¿Y en el Sur apartado y caluroso  
coloqué tus británicas colunas,  
admiración del Alcides y de Carlos,  
que si no los vencí, pude imitarlos?”



14

»¿Ha puesto alguno de la edad pasada  
desde el famoso Arturo al docto Herrico  
las armas de tu rosa coronada  
en el Indio crüel desnudo y rico?  
¿Ha llegado jamás inglesa espada  
a la parte del mar que significo?  
¿Quién, sino mi Dragón, ofende y daña  
la sierpe, imagen de la antigua España?

15

»¿Dormir ocioso tengo, y ver en sueños  
que me ofrecen las Indias su tesoro,  
y que me niegas tú los mismos leños  
que te suelo volver cargados de oro?  
¿Y tan alegres sus cobardes dueños,  
que contra mi opinión y tu decoro  
pase la flota de la India a España,  
que apenas un soldado la acompaña?

16

»¿Ansí permites que Sevilla vea  
en su Contratación el oro y plata  
del mundo que Filipo señorea,  
que el viento apenas ofenderla trata?  
No hay para el cielo condición tan fea  
como la que a su bien se muestra ingrata;  
la ocasión despreciada si se aleja,  
de corrida no vuelve a quien la deja.

17

»Perdona, que el furor justo me ha dado

licencia injusta en lo que fui atrevido,  
que como el parlamento no es pensado  
de sano corazón sale rotpido:  
poco tengo de Ulises heredado,  
puesto que dicen que su cifra he sido;  
mi exordio, mi discurso, mis figuras  
y mi epílogo son mis armas duras.

18

»Que si fuera verdad lo que decía  
el antiguo filósofopreciado,  
de que el aliento y alma que tenía,  
en Troya fue primero de un soldado:  
esta que me gobierna, esta alma mía  
en Aquiles o Pirro hubiera estado;  
pero cual sea, si a servirte allego,  
excederá al epírota y al griego.

19

»Dame cincuenta velas, que con ellas  
haré temblar el mar cuando me importe,  
aunque me falte el viento y las estrellas,  
que bastas tú que reinas en el Norte;  
del mar del Sur hasta las playas bellas  
haré que el escuadrón lucido corte,  
aunque si digo la verdad que creo,  
tomar seguro a Panamá deseo.

20

»Yo sé la tierra toda, y he medido  
los pasos que he de dar por ella ciertos,  
en Santiago del Príncipe surgido  
de negros mis amigos encubiertos:  
no hay río que no tenga conocido,  
para el Nombre de Dios seguros puertos;

que desde su Arrecife al río de Campos  
yo pasaré los montes y los campos.

21

»No me espanta la sierra de Capira,  
las Lajas, paso peligroso agora;  
Capireja y su loma no me admira,  
ni el río Pequenil mi nombre ignora,  
sé los llanos que Chagre baña y mira,  
y los que ve la tierra de Pacora,  
si dejando la tierra al mar me inclino,  
bien sabe el mismo mar que sé el camino.

22

»Las islas y el Manglar me ofrecen paso  
a la Buenaventura y Puerto Belo  
por la boca de Chagre, donde acaso  
pise una vez el arenoso suelo.  
Mas si el Escudo de Veragua paso,  
veré a Granada con favor del cielo,  
cabeza principal de Nicaragua,  
por la laguna que recoge el agua.

23

»Y digo con favor, porque podría  
temer al tiempo de doblar los cabos,  
aquel de cuya sangre vi en un día  
cuatro bravos hermanos, todos Bravos:  
Pedro famoso, Sancho, Luis, García;  
que ya el primero a los soberbios pavos  
que en la puente de Cádiz rueda hicimos,  
hizo mirar los pies con que volvimos.

24

»Mas vencido el de Acuña, al mar de enfrente  
las lanchas paso en hombros, y procuro  
entrar en Panamá, que hacer un puente,  
de aquella tierra al agua me aventuro:  
daré cual rayo en la segura gente,  
y en las parvas de plata y oro puro,  
dejando si a su agosto me anticipo  
burlada la cosecha de Filipo.

25

»Que cuando en el Perú la fama diga  
a don García Hurtado de Mendoza,  
a quien la sangre y el valor obliga,  
que el Draque inglés a Panamá destroza:  
irán mis labradores de la espiga  
que siembra el Español y el Inglés goza,  
cargados a sus islas, y las frentes  
coronadas de granos relucientes.

26

»Murmure el cortesano entretenido  
con su espada dorada virtüosa,  
pues que tan virgen en la vaina ha sido,  
que darle este atributo es justa cosa:  
que yo te cumpliré lo prometido  
mientras pasa contento vida ociosa;  
que yo conquisto tierras, oro y fama,  
y él duerme en blanda y regalada cama.

27

»Yo traeré el oro que servirle pueda  
para costosa gala y guarniciones,  
que él le traerá sobre la blanda seda,

y yo sobre las armas y pendones.  
Si a Cádiz no tomé, dile que exceda  
con un flaco poder las municiones  
de las galeras que en defensa había,  
que desde Londres él miró aquel día.”

28

Lo que una libertad y atrevimiento  
fuera de la esperanza mover suele,  
levantó de la Reina el pensamiento,  
a quien del oro la codicia impele.  
Propone su intención al Parlamento,  
para que el rayo de sus manos vuele,  
y a pesar de los émulos burlados  
salen dos generales decretados.

29

Francisco Draque de la mar elige,  
Juan Achines de tierra; y desta suerte  
su cargo cada cual de los dos rige,  
y embarca gente veterana y fuerte.  
También se apresta en el horrendo Estige  
el que conduce a sempiterna muerte  
las condenadas almas, porque espera  
colmar para el pasaje su ribera.

30

Húndese el puerto de contento y grita,  
este calafatea, aquel enjarcia,  
cuál lastra, carga, sube, pone y quita  
la vela nueva o la defensa marcia.  
Este el bizcocho, el agua solicita,  
repara el árbol o la rota jarcia,  
aquel, salada carne guarda en partes  
para el viernes mejor que para el martes.

31

Ya embarcan las trompetas y clarines,  
a cuyo son se anima y se recuerda,  
ya su música alegra los delfines,  
y con los ecos de la mar concuerda:  
ya embarcan los guzmanes trasportines,  
ya los soldados cáteres de cuerda,  
van y vienen esquifes y barcones,  
ya con sustento, ya con municiones.

32

Ya tremolan al viento y dan vislumbres  
con sus colores varios a las olas  
de las antenas, gavias y altas cumbres  
flámulas, gallardetes, banderolas.  
Ya aderezan faroles para lumbres  
la Capitana y Almiranta solas,  
llevando, porque el cargo se adelanta,  
la Capitana tres, dos la Almiranta.

33

Ya los bizarros jóvenes vestidos  
de diferentes sedas y colores,  
dando en ellas indicios y sentidos  
a la diversidad de sus amores:  
leonado, ausencias, pardo a los olvidos,  
azul a celos, rojo a los favores,  
pajizo a los desdenes, blanco al alma,  
entre la tierra y mar están en calma.

34

Quién se despide de mujer o amigo,

quién del hermano, primo y del pariente,  
quién hace al mar de su valor testigo,  
y en su imaginación rinde el Poniente.  
No estaba contra Paris, su enemigo,  
más arrogante la greciana gente,  
ni más llena de agüeros en Aulide,  
que esta la arena de la playa mide.

35

Prometen a sus damas los amantes  
del oro por labrar grandes cadenas;  
otros toman a precios semejantes  
vestidos que les dan a manos llenas.  
¡Ay de los tristes que tocaron antes  
de las remotas playas las arenas,  
y por los nunca vistos horizontes  
abrieron las entrañas a los montes!<sup>426</sup>

36

Parten los barcos para la alta empresa  
con verdes ramos y almagrados remos,  
y desembarcan en la armada inglesa,  
cubriendo desde el agua a los extremos.  
Todos con el orgullo, que no cesa,  
están como si fueran Polifemos  
en los hombros paternos de Neptuno,  
tal es que piensa que le oprime alguno.

37

Y a sus bramidos espantables sordos,  
los mozos más bisonños y noveles  
se arriman atrevidos por los bordos  
más que sus aguas túmidas crüeles:

---

<sup>426</sup> La exclamación solo está en las ediciones modernas, ya que la dicción hace necesario añadirla.

como se mira el escuadrón de tordos  
sobre los elevados chapiteles,  
así los corredores y jaretas  
cubren con plumas, bandas y escopetas.

38

Ya con la ronca salva y la zaloma,  
dispara a leva el general, y zarpa,  
Neptuno el peso entre los hombros toma,  
más blando que el delfín oyendo el harpa.  
Cuando desde la tierra alguno asoma  
parece al que le ve pequeña carpa,  
mas ya desde la nave de armas llena  
parece el pez más mínimo ballena.

39

Levantadas las áncoras, despliegan  
las velas blancas, en quien hace empleo  
un viento alegre, al son del cual navegan  
alargado el trinquete, asido el treo:  
céfiros mansos con las jarcias juegan,  
y suspiros también de algún deseo,  
dejando de las naves la gran suma<sup>427</sup>  
un largo rastro de salada espuma.

40

Huye la tierra y todos sus despojos,  
la playa, el puerto, y gente conocida,  
los árboles se pierden a los ojos,  
y la costa de niebla revestida:  
ya nacen de la vuelta los antojos  
apenas engendrada la partida,  
y tanto cuanto más de ellos se ausentan,

---

<sup>427</sup> B presenta aquí una importante errata: al finalizar en punto, deja el último verso de la estrofa descolgado.



tanto mayores nubes se presentan.

41

Hacen las velas círculos preñados,  
atadas por las puntas las escotas;  
Neptuno de sus campos alterados  
el aire cuaja de saladas gotas:  
los espolones al romper ferrados  
las lunas del espejo dejan rotas,  
asiendo las nereidas las orillas  
de las carlingas y lastradas quillas.

42

Reparten munición y ordenan puestos,  
que de cabos y gúmenas trinchean:  
aquellos limpian armas, prueban estos  
las que ya limpias emplear desean.  
Los diestros de la mar discurren prestos,  
duermen los que se cansan y marean,  
y en camarotes y pequeños ranchos  
los sitios más estrechos juzgan anchos.

43

Ya se aumentaba el tiempo riguroso,  
y el Escorpión meridional salía  
en la casa de Marte sanguinoso,  
con su naturaleza húmeda y fría:  
cuando el corsario pirata famoso  
la derrota marítima seguía,  
dejando a Londres, y a Isabel, y al puerto  
ricos de la esperanza y oro incierto.

44

Pero a veces el lobo se promete  
que está el pastor dormido, y disimula,  
o en la fingida trampa los pies mete,  
donde muerte y sepulcro halló la gula.  
Achines le parece que acomete,  
tanto el pasado enojo le estimula,  
con que de Nueva España se querella,  
y don Martín Henríquez virrey della.

45

Que antes desta ocasión la persuadía  
a la reina Isabel le diese armada  
con que vengar su agravio pretendía,  
y levantar contra el virrey la espada:  
mas nunca hasta el efeto de aquel día  
fue su querella pública escuchada,  
de que se vio tan próspero y contento,  
que velas y amenazas daba al viento.

46

Porque del puerto de San Juan de Lúa  
salió sin honra y con violenta huida,  
que lo que por ardides se efectúa  
llamaba fe jurada, y fe rompida:  
apenas una lancha, una falúa  
sacar pudo a Isabel por la ofrecida  
empresa de correr a Nueva España  
en la venganza de la justa hazaña.

47

Dadme licencia gran señor que os diga  
el efeto que hizo su deseo,  
antes que del Dragón crüel prosiga

la jornada que ya prevenir veo.  
Si el agravio del padre al hijo obliga,  
que en el paterno honor es caso feo  
sufrir cualquiera mancha o detrimento,  
de un manceho escuchad el sentimiento.

48

Un hijo que Juan Achines tenía,  
mozo de treinta y tres años, gallardo,  
que Richart en su lengua se decía,  
y que nuestro español llama Ricardo;  
viendo que se quejaba noche y día  
como robado tigre o herido pardo,  
su viejo padre del agravio hecho  
a la justa venganza puso el pecho.

49

En los brazos estaba de su esposa,  
que había sido de la reina dama,  
más que se puede encarecer hermosa  
(si fe se debe a la extranjera fama),  
cuando con esta plática amorosa,  
que así la pena del partir se llama,  
le descubre del alma lo secreto  
entre uno y otro regalado efeto.

50

“Muchas veces habéis señora oído,  
que un don Martín virrey de Nueva España,  
como Henríquez hidalgo, y atrevido  
como español para cualquier hazaña,  
tiene mi padre airado y ofendido,  
no porque el militar ardid engaña,  
aunque se queja de la fe rompida,  
mas por el daño y vergonzosa huida.

51

»Yo por vengarle prevenidos tengo  
cuatro navíos de la reina y míos,  
con que si a ver el Occidente vengo,  
nunca a su norte volverán vacíos.  
Sospecho que decís que me detengo,  
si quedan aprestados los navíos,  
según es el valor de vuestro pecho,  
en dejar a mi padre satisfecho.

52

»Que no es posible, mi esperanza y vida,  
que pueda más el tierno sentimiento  
de mi honrosa y legítima partida  
que vuestro soberano entendimiento:  
la empresa es alta, noble y preferida  
a todo regalado pensamiento;  
bien daba de su fuerza testimonio  
en brazos de Cleopatra Marco Antonio.

53

»Yo parto como debo enternecido,  
aunque por más razones lo estuviera,  
si no os dejara la que en fin ha sido  
de nuestro amor imagen verdadera:  
y pues que de dos almas me despido,  
mayor es mi dolor y el que me espera,  
mi hija os dejo, y mi retrato, y solo  
me parto sin los tres al otro polo.

54

»Mas espero sin duda que volviendo,

será por más dolor mayor mi gloria,  
donde haceros señora y dueño entiendo  
del provecho y honor de la victoria;  
que esa cabeza coronar pretendo  
por lo que me tuviere en su memoria,  
del oro occidental, aunque con ello  
no sufra diferencia su cabello.

55

»Ya las conchas del sur, que por cogerlas  
tantas vidas costaron de españoles,  
crían para ese cuello blancas perlas  
en nácares de varios tornasoles.  
Yo pienso entre su aljófár escogerlas  
por dicha en menos de cincuenta soles,  
colmado aquesas manos, pecho y faldas  
de diamantes, rubíes y esmeraldas.”

56

Asida al cuello la llorosa dama  
del atrevido mozo, en dulce enredo,  
como el niño a los pechos de su ama  
cuando le espanta el recibido miedo:  
“¡Ay! –dice entre las perlas que derrama,  
que pudiera escoger estando quedo,  
porque sus ojos Occidente hacía,  
pues en ellos su sol escurecía–

57

»¿Cómo es posible que dejarme puedes,  
Ricardo mío, y el rigor no domas,  
si en la crueldad del abrasarme excedes  
al que lo hiciera de infinitas Romas?  
Que con victoria y con venganza quedes,  
mejor de mí que del virrey la tomas,

¿qué injuria te hice yo, que tan injusto  
vas a robar las Indias de mi gusto?

58

»Esos navíos para mí se aprestan,  
pues por el mar de caudalosos ríos  
de las lágrimas tristes que me cuestan  
anegaré llorando tus navíos:  
pólvora y municiones poco prestan  
humedecidas de los ojos míos,  
solamente troyano en las cautelas  
mis suspiros ayudan a tus velas.

59

»Tormenta correrás de mi tormento  
en este de mi amor mar Oceano,  
adonde con las velas das al viento  
mis esperanzas y tu intento vano:  
del santo matrimonio el fundamento  
por su autor sempiterno muestra llano  
del mundo en el principio que le ofendes,  
pues que tu padre, y no mi honor defiendes.

60

»¿Por mí no dice Dios que dejar debes  
tu padre y madre? Luego bien te arguyo,  
pues si le ofendes, su justicia mueves  
en bien del español, contrario tuyo:  
ya te parece que los mares bebes  
tan libre del poder del dueño suyo;  
¿así consienten sus ministros graves  
que los azoten extranjeras naves?

61

»¿Ansí pudo salir aquel Francisco  
que contra España tanta espada empuña  
de Cádiz cuando entre uno y otro risco  
el valor le arrojó del grande Acuña?  
Pues aunque contra tanto basilisco  
pocos bravos tan bélicos acuña  
España como aquel don Pedro, advierte  
que es hidra invicta y que cabezas vierte.

62

»Ya comienza el heroico descendiente  
del gran Bazán a levantar las cruces  
de la divina suya en nuevo Oriente,  
sin otros castellanos y andaluces:  
y aquel Toledo que la turca gente  
con los faroles solos de sus luces  
ciega y hace temblar, para que cuadre  
su vivo acero al de su muerto padre.

63

»Ya del Príncipe de Oria el fénix sale  
Carlos duque de Tursis valeroso,  
que es bien que en Tebas Alejandro iguale,  
igual en años, y en valor famoso:  
tanto de España el tronco herido vale,  
que hasta en Italia unida al ramo hermoso  
cría cabezas tales como aquesta,  
sin las que propias propagando apresta.

64

»Mira el peligro y el consuelo mira,  
que es el retrato mismo que me dejas;  
que sin saber su mal llora y suspira

de ver que de los dos tu rostro alejas.”  
Diciendo así para llorar respira,  
y por doblar las lágrimas y quejas,  
la furia eclipsa, que al inglés dispone,  
la niña entre los dos llorando pone.

65

“¿Serás tan fiero –dice– que le niegues  
lo que te pide sin hablar llorando?  
¿Que así nos dejes, y a la mar te entregues,  
enseñado del mar que estás mirando?”  
“¡Oh esposa! –le replica– , no me ruegues,  
que es ir mi honor y triunfo dilatando,  
que este pequeño pez es caso grave  
que pueda detener mi honrada nave.”

66

“Imito, aunque piadosa –le responde– ,  
a Medea arrojando al fiero agüelo  
los pedazos del hijo en parte donde  
mueva tus pies echados por el suelo:  
¿dónde tu amor el sentimiento esconde?  
¿Es posible que ya tus pies de yelo  
osen pisar del alma los pedazos  
que pongo entre mis pechos y tus brazos?”

67

Esto diciendo, la apretaba, a efeto  
de que llorase, y del dolor lloraba  
la tierna niña, que lo más secreto  
del orgulloso padre lastimaba.  
Sintiose enternecer, y en tanto aprieto  
le puso el gran dolor, que ya dejaba  
naves, venganza, honor, todo en el puerto,  
burlándose del agua y viento incierto.



68

Pero cual suele el agraviado amante  
que a la satisfacción se está rindiendo,  
que con engaño y llanto semejante  
su enemiga y su bien le está diciendo:  
ansí saltó furioso en el instante  
que vio su obstinación enterneciendo,  
atajando al amor la oculta mina  
que al edificio del honor camina.

69

Deja la ociosa cama el mozo honroso,  
previene sus soldados y navíos,  
y por salir al mar tempestuoso  
deja de su mujer los tiernos ríos:  
soñándose del mundo victorioso  
con verdes años y robustos bríos,  
para vengar la de San Juan de Lúa  
parte alegre del puerto de Plemúa.



### Canto III

Pasa Ricardo el estrecho. Roba a Chile. Envía el virrey del Perú en su seguimiento a don Beltrán de Castro: pelea con él, y véncelo, llevándole preso a Lima. Corre don Francisco Coloma una áspera tormenta, y arriba Sancho Pardo Osorio a Puerto Rico. Acomete a Canaria Francisco Draque: de donde sale huyendo con pérdida de sesenta ingleses.

1

Ya del mozo orgulloso los Títanés  
con sus carros del agua, otro Faetonte,  
por el estrecho mar de Magallanes  
alargan riendas a Flegón y Etonte:  
mas de los cuatro fuertes capitanes  
salió su galeón, como isla, o monte,  
y los tres que perdieron su gobierno  
por el agua bajaron al infierno.

2

Dejando los amigos sumergidos  
del agua al fuego en la tremenda boca,  
y de Lotos eterno adormecidos,  
la furia del estrecho desemboca:  
al fin por tal fortuna conducidos  
los que del resto a la ocasión provoca,  
en Chile surgen, dando a Chile espanto,  
Chile de Ercilla celebrado tanto.

3

Allí quemó gran suma de navíos,  
por vengar a los tres Ricardo airado,  
robando haciendas, que otros seis vacíos  
pudiera (si llevara) haber cargado:  
con tal furor, que aventajó los bríos

de la primera vez que fue robado  
de aquel Tomás Candir, Tomás que ha sido  
incrédulo, mas nunca arrepentido.

4

Sale de Arauco entonces bien domadas  
de Tucapel y Rengo las cervices  
con fuego inglés, mejor que con espadas,  
un bergantín de tantos infelices:  
llega al Perú las velas destrozadas,  
y sin vanos retóricos matices,  
cuenta llorando el mísero suceso,  
y de Ricardo el atrevido exceso.

5

Viendo el virrey la tierra, que a su invito  
pecho famoso tanto había costado,  
como lo sabe Arauco y su distrito  
con sangre propia y bárbara comprado:  
castiga de Ricardo el gran delito,  
y con presteza y militar cuidado  
apresta en ocho días seis navíos  
de gente llenos, de temor vacíos.

6

Sigue su curso don Beltrán de Castro,  
nombrado general de aquella empresa,<sup>428</sup>  
y si en la mar las proas dejan rastro,  
corre el que lleva la derrota inglesa:  
Ricardo, que a las manos de alabastro  
de su esposa, cumplida la promesa,<sup>429</sup>  
llevaba perlas y oro en copia tanta,  
cual águila del robo se levanta.

---

<sup>428</sup> Colocamos la coma según B.

<sup>429</sup> Seguimos al testimonio B y realizamos el inciso para mayor coherencia.

7

Treinta leguas de Lima, o treinta y siete,<sup>430</sup>  
el general del gran marqués cuñado,  
junto a la fortaleza de Cañete,  
lugar que de su padre fue fundado:  
mira al inglés Ricardo, que promete  
rendir el mundo de soberbia armado,  
pero tuvo el aviso por novela,  
que siguiendo una armada halló una vela.

8

Estando pues mirándose, en un punto  
tan recio temporal las aguas mueve,  
que se pudo enmarar Ricardo, y junto  
parece que la mar le sorbe y bebe.  
Húyese el miedo de color difunto,  
y con sus alas a engolfar se atreve,  
queda el de Castro en la mayor fortuna,  
sin ver del enemigo sombra alguna.

9

Ronca el hinchado mar, silban<sup>431</sup> las velas,  
la pesadumbre y tablazón desquicia,  
el que lloró del Griego las cautelas,  
y de Eolo su rey la sinjusticia:  
gruñen la trabazón y aferra velas,  
y de azotada el agua cinericia,  
llora y se queja que la rompe el hombre  
desde que Tifis y Argos tienen nombre.

---

<sup>430</sup> Colocamos la coma según B.

<sup>431</sup> Modernizamos el “silvan” de A y B por “silban”.

10

¡Oh mar, de qué se queja tu elemento,  
si ha más tiempo que sufre el corvo arado  
la madre tierra, y es el claro viento  
de las aves volátiles cortado!<sup>432</sup>  
Ni pienses que es el mismo fuego exento,  
por ser puro e hidalgo reservado,  
que amor le rompe, y se sustenta dentro,  
que dicen que es su verdadero centro.

11

Bóreas en fin entre las velas brama,  
pegándolas al árbol, Austro luego  
por la contraria parte las derrama,  
que no las deja un punto de sosiego:  
del cielo que se enluta, y que se inflama,  
ya con agua furiosa, ya con fuego,<sup>433</sup>  
bajan rompiendo el manto de zafiros  
balas de nieve de sus negros tiros.

12

Las grupadas del tímido Nereo  
los topes de las gavias alcanzando,  
de su venganza muestran el deseo,  
las escalas y velas derramando.  
Rompe a la Capitana el masteleo  
de Orithia el amador, y quebrantando  
las jarcias que derriba y desbarata,  
la obencadura al árbol arrebatata.

---

<sup>432</sup> Algunas ediciones modernizan esta exclamación, pero preferimos mantenerla tal cual.

<sup>433</sup> Incluimos la coma según B.

13

Al galeón San Juan, que fue este santo  
de los desiertos amador tan cierto,  
por imitar sus soledades tanto  
dejó de velas y árboles desierto:  
rasga a Neptuno su cerúleo manto,  
para que viese el fondo el cielo abierto,  
y conociesen las arenas bellas  
sí más, o menos son que las estrellas.

14

Entumécese el piélago y el cielo,  
así del Orión juega la espada,  
que la nave no juzga en tanto duelo  
sobre cuál de los dos está sentada:  
pero bajando con fenicio vuelo  
la que de sus espumas fue engendada,  
por don Beltrán al dios Neptuno ruega,  
que su hermosura la enamora y ciega.

15

Al fin volver los deja al puerto mismo  
sin árboles, señor, ni masteleos,  
escapados del fiero barbarismo,  
del mar que oprime Escilas y Tifeos:  
porque en la confusión del propio abismo  
de poco sirven armas ni deseos;  
sabe el virrey que es una vela sola,  
y quiere combatir a la española.

16

Vuelve con otra en busca del corsario  
el valiente gallego, flor de España,  
y por la gruesa nave del contrario

Juan Martínez de Leyva le acompaña.  
Era por su grandeza necesario  
algún socorro en la naval campaña,  
y así le dan al fuerte vizcaíno  
gentil soldado, y de alabanza dino.

17

Sigue al inglés el español mancebo  
la tierra con las áncoras tocando,  
porque si no desvara en rumbo nuevo,  
le parece que en ella ha de ir varando.  
En el espejo de las aguas Febo  
tranquilo sus cabellos contemplando  
prospera el viento, y con tan fértil aura  
pasa el de Lemos a Chanchay y Gaura.

18

Después de tantas puntas y recodos,  
senos y calas toca en la Bahía  
de Tacamez, que por diversos modos  
el protestante bárbaro seguía.  
Así se alegran y saludan todos,  
como después de la tiniebla fría  
las bachilleras aves, cuya salva  
es la primera voz que escucha el alba.

19

Mas de doscientas leguas costeadas  
del terrible y frenético resurto  
de la tormenta, vieron amainadas  
las altas velas del autor del hurto:  
pero apenas las nuestras divisadas  
levose del lugar que estaba surto,  
creyendo que volviera las espaldas  
al confín que se llama de Esmeraldas.



20

Don Beltrán le acomete, y a su lado  
se pone el navichuelo vizcaíno  
contra aquel monte de árboles armado,  
que como a pollos águila se vino.  
Mirad señor qué fuerza de soldado,  
y qué valor de España peregrino,  
pues que duró sin descansar de dalla  
tres soles y tres lunas la batalla.

21

Derríbale el trinquete de un balazo  
al vizcaíno, y no fue injuria sola,  
que tantos recibió que en breve espacio  
pensó cubrirse<sup>434</sup> de una y otra ola:  
pero ayudado del amigo brazo  
pudo señor poner una ventola,  
con que vuelto a seguirle al fin se halla  
a celebrar el fin de la batalla.

22

La cual cómo pasó nadie se atreva  
contar mejor en verso castellano,  
aunque parezca en Chile cosa nueva,  
que Pedro de Oña aquel famoso indiano:  
este dirá mejor de vuestra cueva  
que es monte de Helicon soberano,  
gran don Beltrán, que no mi vega<sup>435</sup> humilde,  
que apenas soy de aquellas letras tilde.

---

<sup>434</sup> Los testimonios C, d, e y f escriben “cubrirle”. Sin embargo, con seguridad se refiere al capitán vizcaíno, quien piensa que su barco va a ser hundido, y no a Drake.

<sup>435</sup> Muy posiblemente, Lope realiza aquí un juego de palabras con su apellido; el testimonio C incluso lo señala al escribir “Vega” en mayúscula.

23

Allí veréis asido al estandarte  
aquel don Diego de Ávila valiente,  
y cómo Juan Manrique en otra parte  
causó temor en la britana gente:  
don Juan Velázquez valeroso Marte,  
con Pedro de Reynalte indeficiente,  
y cómo en la toldilla entra la bala,  
y otra en la amura de babor<sup>436</sup> resbala.

24

Veréis un artillero que zallando  
una disforme y gruesa culebrina,  
otra al soslayo del contrario bando  
el vientre con furor desintestina:  
y que las tripas en un lienzo atando,  
la misma pieza a la venganza inclina,  
que con la diferencia de mi intento  
conviéneme que siga mi argumento.

25

Ríndese gran señor, aquel mancebo  
que airado en Londres prometió a su esposa  
perlas del mar del Sur, y el oro nuevo  
para las manos y garganta hermosa:  
así se queda el pez asido al cebo  
y el pájaro a la liga pegajosa,  
repárase el navío que iba a fondo  
en remolino y círculo redondo.

---

<sup>436</sup> B presenta aquí una evidente errata al escribir “vapor”, que hereda el testimonio C.

26

Tenía (que entre muchos celebrados  
no le vio tal Florencia ni Lisboa),<sup>437</sup>  
quinientas toneladas, y formados  
dos castillos en popa y dos en proa:  
a prueba de bombardas los costados  
con argamasa fuerte, que se loa  
por tal que no se ha visto otra que imite  
mejor a las murallas de Asfaltite.

27

El cuerpo en fin de aquel caballo griego  
treinta y dos piezas de metal encierra,  
armas y varias máquinas de fuego,  
y gente para mar, y para guerra.  
A Cartagena los ingleses luego  
sus galeras don Beltrán destierra;  
ésta la chusma fue, que otros envía  
a España por memoria de aquel día.

28

Con veinte caballeros a Ricardo  
de los más principales lleva herido,  
donde con fiestas don Beltrán gallardo  
fue del marqués en Lima recibido.  
Oíd señor, que referir aguardo  
lo que a la entrada admiración ha sido  
del general inglés, mirando el puerto  
de piezas y de naves encubierto.

29

Porque ciento y cincuenta en él había,

---

<sup>437</sup> Realizamos una combinación entre las opciones de A y B para los dos primeros versos de la estrofa.

con otras tantas en las fuertes naves,  
y la ciudad la vista suspendía  
considerando máquinas tan graves.  
Mirando la defensa que tenía,  
con palabras más blandas y süaves  
que cuando se partió soberbio y fuerte,  
dijo a los circunstantes desta suerte.

30

“Engañado me había la venganza  
del agraviado padre, por quien vengo;  
¿qué menos gran marqués tu fama alcanza  
de la que en obras conocida tengo?  
Robar la mar del Sur fue mi esperanza;  
tres galeones y el que veis prevengo,  
pero el estrecho en fin los tres me sorbe,  
quedando el que una vuelta ha dado al orbe.

31

»Juan Achines mi padre, por ser viejo,  
de mi reina jamás licencia tuvo,  
o porque le importaba su consejo,  
a su pesar en Londres le detuvo.  
Yo sintiendo su agravio a Londres dejo,  
cuán en lo cierto mi mujer estuvo:  
Esta dejo señores, y una prenda  
que estimo en más que libertad y hacienda.

32

»Ay dulce esposa, y cómo siempre acierta  
de las mujeres el primer acuerdo,  
ahora con tus lágrimas concierto,  
y de mi sueño próspero recuerdo:  
pero en esta prisión tan larga y cierta  
adonde patria, y padre, y mujer pierdo,

por consuelo me queda, y no pequeño,  
volverme a Dios por medio de tal sueño.

33

»Suplico os me digáis don Beltrán caro,  
noble, honor de Galicia, Castro, y Lemos,  
del marqués mi señor ilustre y claro  
la condición en que esperar debemos:  
que a la virtud de su glorioso amparo  
por tan viciosos y ásperos extremos  
no he venido sin causa, pues recelo  
que de mi perdición se duele el cielo.”

34

Entonces don Beltrán enternecido  
así dice a Ricardo.<sup>438</sup> “Escucha atento  
del valor de Mendoza esclarecido  
la gloria, honor, coluna y ornamento.  
No tuvo el año diez y seis cumplido,  
cuando se vio su heroico pensamiento,  
fue soldado en Italia, que la parte  
mostró luego benévola de Marte.

35

»Cumplidos diez y siete, gente ordena  
de infantería capitán eieto,  
y en la guerra de Córcega la estrena  
con raro aplauso del notable efeto.  
No fue menor el de Rentín y Sena  
de gran soldado y capitán perfeto,  
y en las demás que se ofrecieron grandes  
en Alemania, Ingalaterra, y Flandes.

---

<sup>438</sup> Modernizamos la introducción del discurso con dos puntos y comillas, en lugar de la coma de A y B.

36

»Luego al Perú con el marqués su padre,  
que el César Carlos su virrey hacía,  
parte de Italia, y de su antigua madre,  
de donde a Chile en su lugar le envía.  
Lo que el gobierno a los vasallos cuadre  
mostrolo por ejemplo don García,  
que en un lustro fundó nueve ciudades  
en aquellas incultas soledades.

37

»Venció siete batallas, y fue visto  
en ellas pelear por su persona,  
deseando ensalzar la Fe de Cristo  
y dilatar de Carlos la corona:  
con tal valor que al polo de Calisto,  
desde la adusta y abrasada zona  
llevó la fama el nombre hurtado al templo  
de la inmortalidad, por alto ejemplo.

38

»Los indios asombró de tal manera,  
que los más indomables araucanos  
hijo del mismo Sol pensaban que era,  
temblando de sus rayos soberanos.  
Rindiéronse de paz a su bandera  
con los demás rebeldes comarcanos,  
cosa entre aquellos bárbaros no vista  
desde la obstinación de su conquista.

39

»Vínose a España, y de Filipo Augusto  
fue enviado al Piamonte y Lombardía;

y volviendo después de un año justo  
de hombres de armas le dio su compañía:  
con ella en Portugal el celo y gusto  
mostró que de servir su Rey tenía,  
donde el soldado en Alba, en noche agora,  
nuestros castillos de sus quinas dora.

40

»Luego en las cortes de Monzón sirviendo  
en cosas importantes ocupado,  
de su padre el oficio consiguiendo  
volvió al Perú del mismo cargo honrado.  
Fue la renta real engrandeciendo,  
y el nombre de su Rey con tal cuidado,  
como lo sabe Quito, cuya historia  
dio grandeza a Filipo, al marqués gloria.

41

»Finalmente, a medida del deseo  
de tanto sabio antiguo, en él se hallaran  
un Rómulo y un Numa semideo  
que igualmente la guerra y paz trataran:  
de cuyas manos generosas creo  
tanto las leyes de nobleza amparan,  
que te darán el bien y honor que goza  
todo rendido al nombre de Mendoza.”

42

Esto decía don Beltrán en tanto  
que lloraba Ricardo enternecido,  
a quien movía un pensamiento santo  
el corazón, del mismo Dios movido.  
Y no fue vano el fruto de aquel llanto,  
que su estéril terreno humedecido  
la simiente evangélica recibe,

y en el gremio católico se escribe.

43

Pero quede (señor) cautivo agora  
mientras os digo la ocasión urgente,  
porque Draque dejó la blanca Aurora,  
y vino el Equinoccio de Occidente:  
que si fuera al vestir Vertuno y Flora  
de verde el campo, y de cristal la fuente,  
no fuera mucho; más descubre octubre  
la seca tierra cuando el agua cubre.

44

Don Francisco Coloma que traía  
la plata de Indias (Argos cuidadoso)  
y a Sancho Pardo Osorio en compañía  
de Tierra Firme general famoso,  
los galeones prósperos regía  
como caudillo fuerte y generoso,  
mostrando al mar la blanca cruz del pecho,  
bastante al golfo y al mayor estrecho.

45

Mas nunca el mar soberbio y espumoso  
ha querido sorber naves hambriento,  
ni ha mostrado tan grave y proceloso  
el campo de su líquido elemento.  
El piloto cobarde y temeroso  
jamás ha visto tan airado el viento  
como en esta ocasión, cuya fortuna  
a que os escriba della me importuna.

46



Pero en tanta desorden no se puede  
guardar orden señor; materia es esta  
que está escrita mil veces, y que excede  
de mi discurso y narración propuesta:  
mas porque en tal silencio no se quede,  
imaginad que el mar la furia apresta  
donde Caribdis ladra y gruñe Escila,  
y que el terrestre globo se aniquila.

47

Nunca debajo el Trópico se ha visto  
de Capricornio (casa infausta y triste,  
donde pierde el amante de Calisto  
la hermosa luz de que su rostro viste:  
y se levanta Marte tan malquisto  
que Venus no le aplaca ni resiste)<sup>439</sup>  
tan espantosa y áspera tormenta,  
donde también la corre quien la cuenta.

48

De La Habana (señor) salió Coloma  
cuando el toisón de Carlos vuestro agüelo  
(aunque otros cuentan que el origen toma  
de la Reina Cristífera del Cielo)  
al argentado pez la escarcha doma,  
y de Acuario el implacable yelo,  
y por la yerba que de nuevo nace  
canta el jilguero, el corderillo pace.

49

Pues en esta ocasión que prado y yerba  
alegran desde el valle a la montaña,  
Eolo, que a ningún tiempo reserva,  
rompe la suya con violencia extraña:

---

<sup>439</sup> Insertamos el inciso siguiendo los paréntesis que aparecen en la edición B.

desenfrenada el áspera caterva  
en la de Tierra Firme y Nueva España,  
que en su conserva el general traía,  
quieren ejecutar su valentía.

50

Mas Vesnorueste a todos se adelanta,  
embiste con las naves, y provoca  
la mar a furia y a soberbia tanta,  
que en la frente de Atlante la coloca:  
cuando el nubloso viento se levanta  
la Canal de Bahama desemboca,  
con veinte y ocho grados en altura,  
y muchos de trabajo y desventura.

51

Los marinos pronósticos infaustos  
de los pilotos ya reconocidos,  
los paramentos y soberbios faustos  
de las naves dejaban abatidos:  
y para sacrificios y holocaustos  
estaban de Neptuno prevenidos  
los altares de vidrio transparentes,  
de tantos cuerpos de diversas gentes.

52

Como las roba su vestido el viento,  
no se ha visto ladrón que así desnude,  
ni queda estay, briol ni racamento  
que no lo rompa, tuerza, y desanude.  
Las brazas que al penol sirven de asiento  
con más robustos brazos las sacude,  
rompe los amantillos y destroza  
brandales, chafaldetes, triza, y troza.

53

El cielo, con los ojos enojados,  
de ver que un viento su carrera injuria,  
arrebózase el rostro de nublados  
por no ser conocido en tanta furia.  
Parece que los polos abrasados  
pueden sufrir y padecer injuria,  
y que por más que sus figuras se asgan,  
de allí se desencajan y se rasgan.

54

Los hombres de la mar, de seso ajenos,  
confusos se revuelven y confunden,  
ya tocan los relámpagos y truenos  
en el mismo lugar donde se infunden:  
ya bajan a los cóncavos y senos,  
donde con la presteza que se hunden,  
vuelven como se escapa sacudida  
vana pelota de la pala herida.

55

Ya de Atanasio, de Agustín, de Anselmo  
se escucha el verso con gemir profundo,  
pero tiene Orión calado el yelmo,  
y está por todas partes iracundo.  
Cástor y Pólux cubren a San Telmo,  
suena el tonante Júpiter, que el mundo  
como quien rompe tablazón de ripios,  
parece que le vuelve a sus principios.

56

Cuál el torcido cáñamo trabando  
aquello intenta mas que no aprovecha,

cuál de la amarra y del cordel colgando  
quiere atar la filásiga deshecha,  
Áfrico de sus lástimas burlando,  
como si fuera delicada flecha  
la gavia rompe, el masteleo deshace,  
y en el extremo el suyo satisface.

57

Allí la que la mar antes miraba,  
en tan alto lugar desvanecida,  
debajo de las aguas que vengaba  
de todo punto estaba sumergida.  
Ya el pálido color del rostro lava,  
de que la armada mísera vestida  
lleva el temor el aquilón mojado,  
en las olas del mar arrebozado.

58

Grita el piloto: “¡Arriba, arriba, cierra!  
¡Lanza el leme a la banda!”, mas ya loca  
indómita la nave en todo yerra,  
y tal vez el penol el agua toca.  
El caballo del mar al de la tierra  
la dura inobediencia de la boca  
quiere imitar, menospreciando el freno,  
de sacudida espuma, y sangre lleno.

59

Ya sobre sierras de agua se aventura,  
y a la alta nave occidental espanta,  
que acompañar la de Jasón procura,  
y a su estrellada imagen se adelanta.<sup>440</sup>

---

<sup>440</sup> Estos cuatro primeros versos presentan numerosas variantes en la partícula “Ya” o “y a”. El testimonio A escribe “Ya”, “y a” y “y a”, mientras que B escribe “Ya”, “ya”, “y a”. Del resto de testimonios, casi todos siguen la opción de A,

Cuál nave rompe la trabada amura,  
y cuál abalanzándose quebranta  
del voluble timón tres ferros corvos,  
por no tener para perderse estorbos.

60

Del que trabaja allí, del que suspira,  
suenan a un tiempo diferentes hablas:  
¡oh soberbia del mar, del viento ira,  
qué máquina tan fuerte desentablas!  
Atruenan el cielo, el vocinglero vira,  
gimen las jarcias, quéjense las tablas  
al mismo son de “larga” “amura” “a orza”  
como si fuera delicada alcorza.

61

Allí sí que los votos y promesas  
dichas tan bien, pero tan mal cumplidas,  
salen del alma hasta salir impresas  
del peligroso trance de las vidas:  
como en la tempestad por las dehesas  
las ovejuelas huyen esparcidas,  
así corriendo van desatinadas  
aquí y allí las naves arrojadas.

62

Qué de frailes se ven allí Franciscos,  
y qué de Carmelitas y Bernardos,  
que apenas de la costa ven los riscos  
cuando otra vez blasonan de gallardos:  
y les parecen fieros basiliscos  
las capas blancas, o los sacos pardos,  
qué de haciendas allí restituidas

---

mientras que el testimonio C escribe “ya” en los tres casos. Tomamos la opción del testimonio A.

están después al alma y cuerpo asidas.

63

Aquel volver las famas difamadas,  
mejor que con las manos con las bocas,  
que no fueron después jamás buscadas,  
porque dicen que son promesas locas:  
pues en llegando a huérfanas casadas,  
las de un lorito les parecen pocas,  
y aun eso mismo son los hospitales;  
pero después ni aun tocan sus umbrales.

64

No hay cosa ya que el miedo no la ocupe,  
crece la tempestad, el viento crece,  
tres rayos juntos una nube escupe  
a un leño que parece que perece.  
No hay cosa que no rompa y desocupe  
de cuanto sobre el agua se le ofrece,  
pero en llegando a su contrario sale,  
hasta que encima aquella furia exhale.

65

Cuatro hombres matan, dejan ocho heridos  
con extraña lesión, desdicha, y plaga,  
y casi en la fragata sumergidos,  
del capitán Domingo de Insauraga:  
de la de Vallejera, en que perdidos  
a la deuda mortal hicieron paga  
algunos hombres, otra nave ocupa  
los que pudo escapar una chalupa.

66

Duarte de Quirós, por verla abierta,  
su nave él propio con rigor despoja,  
la grana y cueros a la mar incierta  
para aplacalla en sacrificio arroja.  
La Almiranta Real de árbol desierta,  
de tal manera la carlinga moja,  
que a pura bomba que la ciega y baña  
llegó con once palmos de agua a España.

67

Abriéndose la nave Salvadora,  
a sí misma salvar no se pudiera,  
salvóse en fin su plata, porque agora  
tan justo nombre eternamente adquiera:  
de Cristóbal Ramírez hoy se ignora  
el límite que tuvo su carrera,  
porque del mar fluctísono inclemente,  
aunque Cristóbal, no pasó la gente.

68

San Felipe ya entonces no dudara,  
si el pan de aquel milagro el agua fuera,  
que Cristo en el desierto un mundo hartara,  
si allí sediento su palabra oyera.  
Mas como don Francisco la repara,  
que la Real entre las otras era,  
sale sin que del daño participe  
a tierra de Filipo, San Felipe.

69

La Capitana de la Nueva España,  
así del mar y viento combatida,  
se rompe, se quebranta, y enmaraña,

que sin partido por estar partida,  
la esperanza indecisa desengaña  
de rotas jarcias de la nave asida,  
llevando a piezas la del viento vana,  
bauprés, trinquete, mástil, y mesana.

70

Ya Rodrigo de Rada que venía  
de general haciendo oficio en ella,  
conoce que se pierde, y que porfía  
contra su triste y miserable estrella:  
misericordia sin cesar pedía  
al rey del Cielo, y a la Virgen bella,  
la gente, con mil lágrimas que vierte,  
a un dedo de la vida y de la muerte.

71

Cuál se confiesa apriesa, cuál se abraza  
con el amigo, cuál la imagen besa,  
cuál mira si ha de haber alguna traza  
para escaparse en caja o tabla gruesa.  
Ya no hay bota a estribor, larga, ni caza,  
ya del reloj el armonía cesa,  
ya la luz se les muere, ya se apaga,  
y abriendo el mar la boca se la traga.

72

Trescientos hombres bajan hasta el suelo  
del arenoso mar, lástima grave;  
si las almas están gozando el cielo  
allí desembarcó la incierta nave.  
No arroja más veloz el presto vuelo  
desde las ramas a la tierra el ave,  
que a la chalupa se arrojaba gente,  
pero de tantos se escaparon veinte.



73

Unos perdidos y otros derrotados  
por ser el viento a popa hallaron puertos,  
adonde los naufragios ya pasados  
dicen que del olvido están cubiertos:  
algunos de las olas escapados  
dieron entre enemigos descubiertos,  
como fue Martín Monte, si es ventura  
trocar con la menor la desventura.

74

Cuando el celaje de la tierra enjuta  
descubre el verde campo que dilata  
el puerto, y el lugar está en disputa,  
hasta acercarse, el que será se trata:  
a Monserrate, Roma y Pie de Gruta  
se ofrecen ricas lámparas de plata,  
tanta cera que el altar ocupe,  
la Peña de Francia y Guadalupe.

75

Y no menos a vos imagen santa  
de Atocha y de mi patria ofrecen cirios  
los que esa mano celestial levanta  
de tan profundas penas y martirios.  
Ya en fin en tierra ponen boca y planta,  
donde las algas les parecen lirios,  
unos en Cádiz, y otros en Lisboa,  
que los perdiera el viento a dar en proa.

76

Sancho Pardo ya libre de este asedio,

no pudiendo seguir la demás flota,  
sin tener con su nave otro remedio,  
a Puerto Rico vuelve la derrota.  
Iba de plata allí millón y medio,  
que sólo refiriéndole alborota;  
dio aviso al gran Filipo, que por ello  
manda que corra el mar don Pedro Tello.

77

Pues viendo el Draque que la nave y plata  
en Puerto Rico estaban detenidas,  
salir a su pesar del tiempo trata,  
y a costa de la suya y tantas vidas.  
Las verdes alas al Dragón desata  
que el Escorpión entonces tiene asidas,  
mostrándole su aspecto afortunado,  
sobre su misma casa levantado.

78

Con estas arrogancias sale agora  
la inglesa, fuerte y codiciosa armada,  
juzgándose del mundo vencedora,  
a la prosecución de su jornada:  
corre el inglés de su rosada Aurora  
hasta Canaria por probar la espada,  
como si fuera gente que pudiera  
huir el rostro a su arrogancia fiera.

79

“Aquí les dice:<sup>441</sup> “Amigos, este saco  
será para regalo del viaje,  
que de conservas dulces viene flaco  
el salado y naval matalotaje.

---

<sup>441</sup> No queda del todo claro en las ediciones A y B dónde empieza el discurso, siendo posible tanto “Aquí les dice” como el más moderno “Aquí –les dice-“.

Como blasona entre los bueyes Caco  
antes que Alcides por Italia baje,  
ya puede ser que alguno el porte pida,  
que no hay dulce sin agro en esta vida.”

80

Su armada en luna extiende, porque arribe  
desde la fortaleza al baluarte,  
en cuya legua de la mar recibe  
daño crüel por una y otra parte.  
Con gente veinte lanchas apercibe,  
y a la ciudad apercibida parte;  
donde ochocientos hombres le esperaban  
con salva, en que su gente condenaban.

81

Eran arcabuceros y piqueros,  
y jinetes de costa valerosos;  
cuarenta ingleses matan los primeros,  
retirando los otros temerosos.  
Conocidos del Draque sus aceros,  
y los pasos del puerto peligrosos,  
volvió la espalda, y hízose a la vela,  
que allí no le valió fuerza o cautela.

82

Cinco leguas corrió más adelante,  
mas no hay remedio aunque la isla ciña,  
para sus pretensiones importante,  
por más que sus montañas escudriña.  
Determinase hacer agua bastante,  
y veinte ingleses pone en la campaña,<sup>442</sup>  
que llaman los isleños Melenara,

---

<sup>442</sup> La edición B presenta en este verso una importante errata, ya que escribe “campaña”, alterando así la rima.

pero vendiose el agua allí muy cara.

83

Que ciertos ganaderos que a sus dueños  
guardaron más el agua que las reses,  
ya con tejidas hondas, ya con leños  
como troncos de pinos o cipreses  
prueban los brazos rústicos isleños  
en los soldados míseros ingleses,  
como ministros del ayunque en fragua,  
haciéndoles llevar sangre por agua.

84

Que como no eran de David soldados,  
ni la cisterna de Belén aquella,  
quedaron en el campo destrozados  
sin llevar al Dragón el agua della:  
a cuál deja los sesos machucados  
la voladora piedra, que con ella  
no hiciera más extraña batería,  
el pedrero mejor de artillería.

85

Hinchan los nervios de los fuertes brazos,  
y con rústica voz escaramuzan,  
dividiendo los cuerpos en pedazos,  
las piernas quiebran y las caras cruzan.  
Al que por su desdicha viene a brazos,  
crujiéndole los huesos desmenuzan,  
y allí se vio que al fin de tantos robos  
mueren a manos del pastor los lobos.

86

Como suele quedar después que ha sido  
acabada la fiesta de los toros,  
este desjarretado, aquel tendido,  
vertiendo sangre los abiertos poros:  
así en el campo el escuadrón herido  
miraba el vencedor riendo a coros,  
porque de veinte los catorce tienden,  
y de seis que quedaban, los tres prenden.

87

Que los huidos se arrojaron luego  
de aquellos riscos al tormento eterno,  
que aun en la mar vencidos se dan fuego,  
y se van a gozar el del infierno.  
El Draque entonces de coraje ciego,  
no le sonando muy alegre y tierno  
de los canarios el presente canto,  
arrojose a la mar trocado en llanto.

88

Tuvo (señor) entonces del Audiencia  
el César vuestro padre cierto aviso,  
y asiendo la ocasión la diligencia  
hacer armada y detenerle quiso.  
Muestra don Bernardino su experiencia,  
y sale de Lisboa de improviso,  
pero el de Avellaneda parta agora,  
que cierta dama a su marido llora.



## Canto IV

Llegan a Londres las nuevas de la prisión de Ricardo. Va don Pedro Tello por la plata que traía Sancho Pardo Osorio. Quiere tomar el Draque a Puerto Rico: mátanle trecientos ingleses. Parte a Nombre de Dios, y desembarca en la Zabana.

1

Amor hijo mayor de la Fortuna,  
hermano de sus vueltas y mudanzas,  
y más ligero en ellas que la Luna,  
como lo saben bien mis esperanzas:  
¿habrá en el mundo voluntad alguna,  
de las que a ver en tu registro alcanzas,  
que haya tenido firme su alegría  
desde que nace hasta que muere el día?

2

¿Qué condición es ésta en que nos pones?  
¿Qué Argel es este en que vivir nos mandas?  
¿Qué vidas son aquéstras que dispones?  
¿y qué pasos son éstos en que andas?  
¿Qué elementos enlazas y compones?  
¿Qué olimpo humillas? ¿Qué diamante ablandas?  
¿Tú tienes nada bueno Amor? No creo  
que está en la ejecución, sino el deseo.

3

Pasó la primavera de mis años,  
lo que he dejado miro con vergüenza,  
y al blanquear los mismos desengaños  
parece que otra vez tu ardor comienza:  
¿pero dónde me llevan tus engaños?  
¿Qué importa que me deje, o que me venza?  
No soy yo Amor, que una mujer hermosa

está de tu mudanza querrellosa.

4

Llegáronle las nuevas de Ricardo  
a su afligida esposa, y viendo el fruto  
de la arrogancia del inglés gallardo,  
en vez del oro se cubrió de luto.  
La prenda hermosa y de la fe resguardo  
que dio a su Porcia el atrevido Bruto,  
quiso hacer ascuas que acabasen luego,  
con fuego artificial el propio fuego.

5

“Ay –dice–,<sup>443</sup> amarga prenda desdichada  
de aquel dulce cautivo de mi vida,  
cuya alma de esas lágrimas bañada  
no se pudo ablandar en la partida:  
en cuál estrella fuistes engendada,  
en qué contraria conjunción nacida,  
que no conoceréis a vuestro padre,  
ni alegre eternamente vuestra madre.

6

»Cuán pobre viviréis huérfana y sola,  
si no es que en los Mendozas de Castilla  
la nobleza de España se acrisola,  
pues el león perdona al que se humilla:  
¿pero cómo el cólera española  
podrá tener de mi dolor mancilla?  
Si su larga paciencia vuelve en furia  
de Ingalaterra la ordinaria injuria.<sup>444</sup>

---

<sup>443</sup> Actualizamos la introducción del diálogo añadiendo los guiones.

<sup>444</sup> Los testimonios modernos (d, f, g, h) amplían la interrogación que finaliza en el verso 6 hasta el verso 8.



7

»¿Dónde fuiste mancebo desdichado,  
con el nombre de pirata perdido,  
por el oro de España conquistado  
para mi cuello y manos prometido?  
Que para la mujer el más honrado  
se hace de los brazos del marido;  
no hay corona que venga más estrecha,  
ni al amor, ni al honor, ni a la sospecha.

8

»Las perlas en nativos caracoles,  
los bucios de la mar y nácar fino,  
pues que los conquistaron españoles,  
de su trabajo es todo premio dino.  
Mal volverás en los cincuenta soles  
del incierto marítimo camino.<sup>445</sup>  
Dijo: y cayendo entonces desmayada,  
paró la voz en la garganta helada.

9

Como en la siesta calurosa siente  
la cándida azucena marchitarse  
en la sazón que del León ardiente  
la estrella o corazón suele abrasarse:  
o el lirio que la mano diligente  
rompió con el arado, desmayarse,  
así queda la dama de Ricardo,  
o como el sol con el nublado pardo.

10

En tanto que la lluvia cristalina

---

<sup>445</sup> En este verso finaliza el discurso iniciado en el primer verso de la estrofa 5.

ofende el rostro que entristece a Apolo,<sup>446</sup>  
y la desdicha a que el amor me inclina,  
no quiere que su llanto vaya solo:  
Draque veloz al mar del Sur camina,  
no mide su codicia, mide el polo,  
que como su nadir está en las ondas,  
ni le alcanza a medir, ni bastan sondas.

11

Pero habiendo entendido su disinio  
el César vuestro padre, y que intentaban  
los monstruos de Lutero y de Calvinio  
(que ya de las Canarias se alejaban)  
ejecutar su fiero latrocinio,  
donde seguros de su furia estaban,  
la referida amenazada plata  
de entre sus uñas ávidas rescata.

12

Parte don Pedro Tello valeroso  
con sus cinco fragatas bien armadas,  
corriendo el mar cerúleo y espumoso  
(colores del primero ciclo hurtadas),<sup>447</sup>  
para que libre del Dragón famoso  
de que estaban las aguas alteradas,  
acompañase a Sancho Pardo Osorio,  
que era el peligro de volver notorio.

13

Siguiendo pues su curso por la plata,  
y la del mar rompiendo en blanca espuma,  
llevando cada próspera fragata

---

<sup>446</sup> Añadimos la coma de B.

<sup>447</sup> Pasamos la coma final del verso 3 al verso 4, a fin de mantener el inciso dentro de la pausa.

el mar y el viento como leve pluma,  
dos navíos encuentra y desbarata  
de aquella inglesa referida suma,  
entre la Dominica y Matalino,  
islas del mar, y ventas del camino.

14

Huye el uno ganando el barlovento,  
y abriendo los costados las espuelas  
al caballo del mar, que iguala al viento,  
lleno de paramentos de sus velas  
echando el otro a fondo, y siempre atento  
a entender sus ardides y cautelas,  
diez y ocho ingleses que tomó pregunta  
y el cuero y nervios con los huesos junta.

15

Al tormento confiesan los que tienen  
tan gran odio (señor) al confesarse,  
que de Plemúa con el Draque vienen,  
queriendo por su mal adelantarse;  
que los demás entonces se detienen,  
como los que pretenden ensayarse  
en Canaria y su puerto, e islas donde  
al ensayo con obras se responde.

16

Y que Francisco Draque arrinconado,  
como lo suele estar el que despriva,  
porque volvió de Cádiz arrojado  
del que acuña valor en sangre altiva,  
o porque en la ciudad que el desterrado  
Ulises dio su nombre, y más arriba,  
adonde tiene límite la tierra,

tantas vidas dejó de Ingalaterra:<sup>448</sup>

17

sabiendo como estaba en Puerto Rico  
aquella nave y plata sin amparo  
(aunque en el general que significo  
había esfuerzo valeroso y raro),<sup>449</sup>  
a Isabel, al Consejo, al grande, al chico  
hizo creer que no era el sol tan claro  
como el tomarla, si le daban gente  
a la famosa empresa conveniente.

18

Y que no solamente prometía  
aquella plata, que también pensaba  
entrar a Panamá, donde podría  
sacar cuanta riqueza en ella estaba.  
Con voz tan eficaz la persuadía,  
y lo imposible así facilitaba,  
que persuadida dél y sus milores,  
le dio su gente y naves las mejores.

19

Contaban los señores del armada,  
capitanes, alféreces, sargentos,  
cuál era buen consejo y buena espada,  
estando todos al suceso atentos.  
Dijeron que esforzaban la jornada  
entre sus militares parlamentos,  
don Tomás de Basbile con su hermano,  
coronel y soldado veterano.

---

<sup>448</sup> Mantenemos la unión de las estrofas 16 y 17, según hace el testimonio A.

<sup>449</sup> Pasamos la coma del verso 2 al verso 4, a fin de mantener el inciso dentro de la pausa.

20

Del sargento mayor, que era sobrino  
del general, Rodolfo un gran soldado,  
y del padre de aquel que ardiendo vino  
por el frígido mar al abrasado,  
que ya os conté la causa del camino,  
que fue hacer a Juan Achines vengado,  
que agora sus designios efectúa,  
por la venganza de San Juan de Lúa.

21

Este arrojó, señor, llegando al puerto  
Francisco de Luján con nuestra flota,  
y de ocho naves con suceso incierto,  
con solas tres el mar huyendo azota.  
Vivo en la fama, y en el mundo muerto  
con la memoria desta insigne rota  
yace en San Pedro de Madrid honrado  
por general marítimo soldado.

22

Oh patria, cuántos hechos, cuántos nombres,  
cuántos sucesos y victorias grandes,  
cuántos ilustres y temidos hombres  
de mar y tierra, en Indias, Francia, y Flandes  
no sabes como digas, como nombres  
sus altas obras, ni sus vidas mandes  
a los archivos inmortales fuertes  
después de sus hazañas y sus muertes.

23

No es falta de escritores, patria mía,  
que el Tajo, el Betis claro en sus arenas

el Pisuerga, el Genil, y el Turia cría<sup>450</sup>  
cises que mueren, por faltar mecenas.  
Con esto se adormecen cada día  
en la contemplación de las sirenas,  
pues que tienes quien haga y quien te obliga,  
¿por qué te falta España quien lo diga?

24

No se burlen las ínclitas espadas  
de las humildes plumas destos numas,  
que las que tiene agora el mundo honradas  
Dios sabe que lo deben a las plumas.  
¿Mas dónde voy las cuerdas destempladas,  
tan lejos del oráculo de Cumas?  
Anima, Apolo, mi pequeño aliento,  
y vos claro señor estadme atento.

25

Viendo don Pedro Tello cuidadoso  
lo que de sus tormentos resultaba,  
surca el piélago azul tempestuoso,  
y llega al puerto en que la plata estaba.  
Pierden el ocio, y el común reposo  
con el aviso de que el mar cuajaba  
el Draque de sus árboles y velas,  
y no menos ardides y cautelas.

26

El general previene y fortifica  
con el gobernador lo necesario,  
y contra aquel Dragón defensa aplica,  
que amenazaba al pájaro canario.  
La fama que las cosas multiplica

---

<sup>450</sup> B presenta aquí una importante errata, ya que escribe “críe”, alterando la rima. Esta misma errata es mantenida por el testimonio C.

con el eterno hablar del vulgo vario,  
a dar aviso discurrió la tierra,  
sembrando Aleto estrépito de guerra.

27

En el Nombre de Dios previene luego,  
que a su gran diligencia lo atribuyo,  
el esforzado pecho de don Diego  
capitán general y alcaide suyo,  
defensas contra el nuevo Ulises griego:  
de cuyo arbitrio y diligencia arguyo  
su ingenio, su valor, su diligencia,  
y en advertir a la Real Audiencia.

28

Responde Panamá que no vendría,  
por ser invierno, allí la armada inglesa,  
don Diego instaba, y su favor pedía,  
que de su remisión le duele y pesa.  
Al virrey del Perú la Audiencia envía,  
que de advertilla el capitán no cesa  
con las cartas del Rey: el marqués luego  
socorre a Panamá, y ella a don Diego.

29

Llegó con una galizabra al puerto,  
que de regir a Chile entonces vino  
el de Sotomayor<sup>451</sup> soldado experto,  
en paz y en guerra de alabanza dino.  
Era tal capitán socorro cierto,  
más que por lo que trujo de camino,  
pólvora, balas, cuerdas, y seis piezas,  
tanto en la guerra importan las cabezas.

---

<sup>451</sup> Actualizamos el nombre a “Sotomayor”, en lugar de “Soto Mayor”.

30

Por su teniente general venía  
del marqués y virrey: pero la Audiencia  
de nuevo al mismo don Alonso creía  
por su jurisdicción y preeminencia:  
de los dos capitanes que traía,  
estima la opinión y la experiencia,  
que es bien que acepto rostro signifique  
a Fernando de Ocampo, y Juan Henrique.

31

Llegó el Inglés a Puerto Rico, y quiso  
hacer lo que el ladrón, que con la capa  
de aquella encubridora del aviso  
toda maldad se intenta, cubre y tapa;  
mas como no los halla de improviso,  
mal conocido del rebozo escapa,  
que cuando esperan al que intenta engaño,  
atado en el rebozo lleva el daño.

32

Que repartida en puestos diferentes  
la tronadora y fuerte artillería,  
de todos los lugares eminentes  
el pertrechado puerto defendía:  
el mar a sus preguntas entre dientes  
con redoblados ecos respondía,  
y los delfines con cerúleas colas  
herían de temor las crespas olas.

33

Y porque el Inglés tósigo no entrase  
por donde siempre al cuerpo el daño toca,



al puerto le mandaron que cerrase  
con tres navíos la garganta y boca:  
para que entre sus jarcias encallase,  
que no fuera al entrar defensa poca,  
y las cinco fragatas para abrigo,  
y dientes que mostrase al enemigo.

34

Pues ya que el manto y el nocturno velo  
sobre los hombros del sereno día  
la mar, la tierra, y el alegre cielo  
de sus tinieblas frías cubría:  
al puerto acometió, mostrando el celo  
que de su plata próspera tenía,  
con veinte lanchas, y con mil ingleses,  
tronando los cañones milaneses.

35

Tal humo, y densidad los amparaban,  
que en vano de los tiros y arcabuces,  
plomo, piedras, y pólvora arrojaban  
contra su flor de lises nuestras cruces:  
mas cuando a las fragatas se acercaban,  
permite Dios, que no faltasen luces,  
porque poniendo a dos el Inglés fuego,  
sin poderlo estorbar, ardieron luego.

36

Arde el bauprés, mesana, árbol, trinquetes,  
como si fueran débiles tomizas,  
coronas, aparejos, chafaldetes,  
velas, escotas, brazas, trozas, trizas:  
brandales, racamentas, gallardetes,  
brioles y aflechates, son cenizas  
amantillos, bolinas, y cajetas,

estay, obencaduras, y jaretas.

37

Ya del cabo del balde no se trata,  
porque desde la gavia hasta la quilla  
el añudado leño se desata,  
y el fuego hasta las bombas aportilla:  
crece la luz, la llama se dilata,  
la aguja, la bitácora, y la silla  
deja el piloto, viendo las estrellas  
del Norte, en la menor de las centellas.

38

¿Mas, cuál suceso al que refiero iguala?  
Que como la dispuesta leña ardía,  
y el sebo, que en las gúmenas resbala,  
dulce materia al alquitrán ponía:  
ninguna ardiente y furibunda bala  
de las de Puerto Rico se perdía.  
¡Quién vio jamás tan provechoso daño,  
ni el propio bien por el ajeno engaño!<sup>452</sup>

39

Rompen del pecho láminas y planchas  
del acero grabado los mosquetes,  
vuelan los tiros cuerpos de las lanchas  
más altos que en las gavias los grumetes:  
siémbrense de la mar las ondas anchas  
de plumas y sangrientos coseletes,  
y llévanse los aires cristalinos  
brazos, cabezas, piernas e intestinos.

---

<sup>452</sup> El testimonio B no finaliza la estrofa con exclamación, sino que inicia una interrogación en el verso 7 que queda en suspenso.

40

El valor de don Pedro, y Sancho Pardo,  
y Juan Fernández, coronel famoso,  
por otras plumas referido aguardo  
que presto os digan el caso belicoso:  
que de volver a mi intención me tardo,  
primera idea, y centro mío forzoso,  
pero digamos una cosa extraña,  
oídla por suceso o por hazaña.

41

Cenando estaba un anglo caballero  
que de teniente al general servía,  
vio la luz desde el puerto un artillero,  
y a la mesa inclinó la puntería:  
la vela, el blanco, el norte, y el lucero  
de aquella noche a su postrero día  
la bala ardiente acierta, de tal suerte,  
que quince y él cenaron con la muerte.

42

La mesa, los manjares, los criados,  
el dueño y todo junto fue al infierno,  
donde no les faltaron convidados  
en otra nave de tormento eterno:  
vuelan los platos, y los bien cargados  
frascos de Candía, Rin, Griego, y Falerno,  
hasta la sal vertió, por el agujero,  
si no es que el daño sucedió primero.

43

A cuál que no era convidado, toca  
un plato de la mesa, taza o pieza,<sup>453</sup>

---

<sup>453</sup> Incluimos la coma según B

a cuál entre las manos y la boca  
le trincha la comida y la cabeza:  
a cuál bebiendo la salud que invoca  
responde al brindis con mayor presteza,  
y entre el aplauso y voces diferentes  
le rompe el brazo, taza, boca, y dientes.

44

Volviendo pues al general don Diego,  
de don Pedro de Acuña, aviso tuvo  
que una fragata ha visto el inglés fuego,<sup>454</sup>  
y que después entre la armada estuvo:  
no le dieron, siguiéndola, sosiego,  
ni apresurando el vuelo se detuvo,  
venía de Maracaibo, y sobre el cabo  
de la Vela dejaba al Inglés bravo.

45

Llegó tras esta nueva la más cierta,  
es que otra vez don Pedro le avisaba  
que ya el armada inglesa descubierta  
los pueblos de la costa saqueaba:  
mas su riqueza en Puerto Rico incierta  
trecientas vidas y almas le costaba,  
que las pierden así como animales,  
puesto que son estotras racionales.

46

Ya la fama, el valor claro y notorio  
de Juan Fernández coronel dilata,  
don Pedro Tello, y Sancho Pardo Osorio  
en defensa del puerto y de la plata:  
entra en parlamento y consistorio,  
donde el inglés dejar la empresa trata,

---

<sup>454</sup> Incluimos la coma según B

maldiciendo las llamas que descubren  
lo que las alas de la noche cubren.

47

De enojo desto, y no tomar el puerto,  
por su fuerte caudillo defendido,  
el general de tierra quedó muerto,  
y el Draque en los dos cargos elegido:  
no es el provecho del robar tan cierto  
como parece que al Inglés lo ha sido.  
Oímos que llevó esta plata y esta,  
mas no las vidas y almas que le cuesta.

48

Creed señor que no hay adarme, o grano  
que no le haya costado treinta vidas,  
al fin de Puerto Rico sale en vano,  
vacío y lleno de dolor y heridas:  
anima y mueve el escuadrón britano  
con grandes muestras de valor fingidas,  
y a la villa que dio su nombre el Río  
del Hacha, parte con orgullo y brío.

49

Ésta robada, a Santa Marta vuela,  
abrsa la ciudad tan mal prevista,  
mira el incendio, y hácese a la vela,  
sin dar al Bravo y Cartagena vista:  
de Panamá, que su intención recela,  
para que del corsario se resista,  
con Pedro de Quiñones a don Diego  
setenta y dos soldados parten luego.

50

Era aquel capitán gentil soldado  
en Flandes, y otras muchas ocasiones,  
por hombre de valor acreditado,  
y hermano en fin de Antonio de Quiñones;  
que el tercio de españoles embarcado,  
como hombre de León entre leones,  
en las galeras de Oria a cargo lleva  
de sus armas, e ingenio heroica prueba.<sup>455</sup>

51

Ya de Nombre de Dios el atalaya  
descubre en alta mar sola una vela;  
ya dice dos, ya tres,<sup>456</sup> ya el fuerte Amaya  
con sus setenta y dos soldados vela:  
ya por el puerto y la vecina playa  
un navío ve entrar la centinela,  
que desde el Arrecife sobre el Morro  
contra el orgullo inglés pide socorro.

52

Dispárale una pieza que tenía  
para este efeto y ocasión, y luego  
desde la playa la respuesta envía  
con un verso de pólvora don Diego.  
De toda la demás artillería  
había hecho a Puerto Belo entrego,  
por orden del Audiencia, y no quedaba  
más de una pieza que en la playa estaba.

---

<sup>455</sup> El testimonio B acaba esta estrofa con una coma, uniendo esta octava con la siguiente.

<sup>456</sup> El inciso con las dos comas aparece en B. La edición A comete un error al escribir “ya dice dos, ya dice tres”, alterando el verso endecasílabo.

53

Esta con una bala por lo alto  
dispara luego, y viendo el enemigo  
las dos respuestas, retirose falto  
de disciplina y militar castigo.  
Y con el recibido sobresalto  
de que tenía guarnición y abrigo,  
con fuerte que la entrada la resista  
al mar se alarga, y piérdese de vista.

54

Don Diego dos escuadras forma enfrente,  
de cuarenta soldados, veinte envía  
al río del Factor, y al Manglar veinte,  
entradas que el Inglés tomar podía.  
Quédase con el resto de la gente  
en el cuerpo de guardia, aunque sabía  
que era mayor valor que resistencia  
con tan flaca ciudad a tal violencia.

55

Ya la cándida Aurora al hijo muerto  
en el troyano fuego lamentaba,  
cuando en la mar se vieron desde el puerto  
cinco velas que el alba declaraba.  
No había el Sol las puertas de oro abierto,  
que aún el primer crepúsculo duraba,  
cuando se vieron nueve, y luego quince,  
un marinero de las aguas lince.

56

Ya el Sol entre diversos tornasoles  
bordados de topacios y jacintos  
sacaba sus dorados arreboles

sobre los horizontes ya distintos  
cuando los desvelados españoles  
en términos tan breves y sucintos  
cincuenta y cuatro velas descubrieron,  
y a la boca del puerto las diez vieron.

57

Ninguna entró, que a popa entrar pudiera  
cualquiera dellas, si el Dragón se arrisca;  
temen el fuerte, y como si le hubiera,  
la vuelta van del río de Francisca:  
porque allí la demás armada espera,  
creyendo que en el cerro que se enrisca  
en aquel arrecife referido,  
estaba todo el mundo prevenido.

58

Quiere reconocerle con cautela,  
antes que en él escaramuce y rife,  
y despacha con una carabela  
un ligero pataje al arrecife.  
Sabe lo que es, y amaina toda vela,  
y sin quedar el más pequeño esquife,  
da fondo, surge en él, llega a la boca,  
y sin Nombre de Dios su nombre toca.

59

Guardando su ciudad está a la mira  
don Diego con su gente en un abrigo,  
con tal constancia y libertad que admira  
a la misma virtud, que fue testigo.  
Dice que ha de saber quién le retira,  
y que ha de ver la cara al enemigo,  
a cuantos le requieren lo contrario,  
pareciéndoles hecho temerario.



60

Acuden a la inglesa Capitana  
chalupas, y bateles a consejo,  
por el vacío de la barbacana,  
del muerto general nestóreo viejo.  
Con menos alboroto en tierra llana  
el español de la milicia espejo  
replica a los consejos de su gente  
con ánimo gallardo y voz prudente.

61

El cura y comisario que tenía  
allí la Inquisición le molestaba,  
que mirase al peligro que ponía  
los danieles que al Dragón echaba:  
y que del monte que la incierta vía  
con ásperas malezas intrincaba,  
tomase los cabellos ofrecidos,  
¿quién vio ocasión por árboles asidos?

62

Al clérigo le dice, que en su oficio  
para todos piedad con Dios merezca,  
al oficial le obliga a su ejercicio,  
y al soldado le dice que obedezca.  
El cura por guardar su beneficio,  
porque entre los ingleses no perezca,  
fuese a la iglesia, y a la pila santa  
cavando el blanco pie, tal himno canta:

63

“Estas dos barras, que de plata pura,

y de ochocientos pesos bien pesadas,  
pila bendita te encomienda el cura,  
sean en ti del fiero Inglés guardadas:  
así mil veces del traidor segura  
en tus aguas benditas y sagradas  
ejercite el divino baptisterio,  
y tú goces del olio, y del misterio.

64

»Guárdalas bien, así tus blancos bordes  
pueblen hermosas manos y madrinas,  
y destos pueblos juntos y concordados  
hagas las almas de los cielos dinas:  
así su manto cual de estrellas bordes,  
labradas en tus aguas cristalinas,  
pues que sin ti, y el que de dos<sup>457</sup> procede,  
que Padre e Hijo son, ninguno puede.

65

»Por el misterio que su origen tuvo,  
adonde el Jor, y el Dan, el Jordán gozan,  
y donde Elías por el agua anduvo,  
y los viejos, si es cierto, se remozan:  
y por el pozo en que Jacob estuvo  
(adonde agora beben y retozan  
las cabras de Samaría),<sup>458</sup> y él servía  
por la blanca Raquel, la negra Lía.

66

»Por el mar en que Pedro, y Andrés fueron  
pescadores de peces y de almas,  
por la piscina santa en que sufrieron  
tantos pobres sin nombre inciertas calmas:

---

<sup>457</sup> B escribe “y que de dos”.

<sup>458</sup> Desplazamos la coma para mantener el inciso dentro de la pausa.

por la fuente en que al niño Jesús dieron  
sombra los serafines y las palmas  
mientras María sus camisas bellas  
lavaba con sus manos como estrellas.

67

»Por la fuente de Oreb, que vio crecidas  
en Rafidín sus aguas y cristales,  
por la mar de Tiberia, en que dormidas  
iban aquellas luces celestiales:  
por las aguas que en vino convertidas  
al acabar las hidras fueron tales,  
por las que divididas se apartaron  
cuando los montes del Jordán saltaron.

68

»Por la fuente del huerto de Susana,  
por el Cedrón que mereció la puente  
que pasó deste mar la gente humana  
al puerto de la gracia, al nuevo Oriente:  
por todo en fin, oh pila soberana,  
pues dragón es lo mismo que serpiente,  
y eres de la primera azote y fuego,  
guarda las barras que te doy y entrego.”

69

Esto diciendo las abraza y mira,  
y como si dos hijos enterrara,  
pálido sepultándolas suspira,  
quitándoles al réquiem la luz clara.  
Don Diego en tanto que el inglés aspira  
a entrar en la ciudad, piensa, repara,  
intenta, traza, elige, y considera,  
y no habiendo remedio, al fin espera.

70

Un mulato, perdónenme si quieren  
algunos que hay de su color honrados,  
que en fin los que lo son, como lo adquieren,  
por su virtud merecen ser loados:<sup>459</sup>  
que los que salen tales, no difieren  
de hidalgos bien nacidos y enseñados,  
más que en haberles dado el sol más fuerte  
en el común camino de la muerte.

71

Este, que Andrés (gran Príncipe) se nombra,  
y Amador, aunque ingrato, se apellida,  
con arco y flechas al contrario asombra,  
jurando aventurar por Dios la vida.  
Pero no hay que fiar de viento y sombra,  
ni de madera de álamo teñida,  
que cuando aquesto jura, él mismo piensa  
mostrar la entrada donde no hay defensa.

72

De cuentas gruesas un rosario al cuello  
trae por banda el Olfos de Etiopia,<sup>460</sup>  
no sé quién fía un átomo, o cabello  
de hipocresía, o santidad impropia.  
Con muestras de rezar, o de ofrecello  
por el remedio de su gente propia,  
pasaba el oloroso calambuco,  
si no era acaso de Escariot saúco.

---

<sup>459</sup> Dos puntos según B

<sup>460</sup> Claramente, hay que escribir “Etiopia” y no “Etiopía” para mantener métrica y rima. No hacen esto los testimonios d y g.

73

Hombre que va rezando por la calle,  
con reverencias a cualquier distancia;  
hombre de risa falsa, con mal talle,  
que huye en falta y sirve en abundancia:  
dice que hablalle bien, y no fialle,  
es de su cambio la mejor ganancia;  
pasose Andrés al Draque en acabando  
el rosario que véis que va rezando.

74

A las señas que hizo, dos bateles  
salen por él, y llévanle a la armada,  
donde con pensamientos infieles  
alentó la ocasión de su jornada.  
¡Oh palabras de bárbaros crüeles,  
y malicia de esclavo ejecutada!  
Ya forma el Draque en lanchas su teatro,  
que fueron con la suya veinte y cuatro.

75

Camina a la Zabana con la guía,  
donde otra vez la pieza le disparan,  
revienta y hiere el hierro el agua fría,  
cuyo grave furor las ondas paran:  
salpicando la lancha en que venía,  
la suya y todas con temor reparan,  
que al cobarde la sombra le alborota,  
mas luego vuelve, y sigue su derrota.

76

Y previniendo en fin con más cuidado,  
si estaba de emboscada prevenido,

cien negros echa a discurrir el prado,  
que del Río del Hacha había traído:  
don Diego para ver como soldado  
si el estrépito, voces, y rüido  
era como la fama le pregona,  
acerca al enemigo su persona.

## Canto V

Retirándose don Diego al camino de Panamá, después de haber muerto algunos ingleses, entra Francisco Draque en Nombre de Dios con mil y quinientos hombres que, hallando la ciudad desierta, roban las chozas y buhíos, discurriendo el monte.

1

Ya por el prado, o la zabana verde  
marchando viene el escuadrón formado,  
que de las cajas el compás no pierde,  
más que de acero, de soberbia armado.  
No hay eco en tierra, o mar, que no concuerde,  
poniendo bríos al menor soldado,  
para que alegre y arrogante marche  
con el acento que despide el parche.

2

Con diez banderas de color tendidas  
mil y quinientos hombres juntos vienen,  
contra setenta y dos honradas vidas  
que a su Nombre de Dios en guarda tienen:  
mas aunque para ser tan bien vendidas,  
el ánimo español y armas previenen;  
los despojos y prendas femeniles  
Néstores vuelven los setenta Aquiles.

3

No tienen cerca ni trincheas hechizas,  
ni munición, ni fuertes baluartes,  
ni casas de armas, porque son pajizas,  
y descubiertas por diversas partes:  
basta para volverlas en cenizas  
sin mina, estratagema, ardides, y artes,  
un taco ardiente de arcabuz deshecho,

como la seca paja en el barbecho.

4

Vista su furia, y vistas las razones,  
que todos por su bien ruegan que mire,  
manda don Diego a Pedro de Quiñones  
que tome la vanguardia y se retire:  
porque en tan desiguales escuadrones  
la temeraria presunción no admire;  
recoge del lugar la pobre gente,  
como suele el pastor que el lobo siente.

5

Ya que de la ciudad la flaca entrada  
tiene el inglés, y el español la pierde,  
dióle con una carga y rociada  
la bienvenida porque dél se acuerde:  
midieron dos ingleses la portada,  
tiñendo de su sangre el campo verde;  
que no ha de entrar a que su gente oprima  
en el Nombre de Dios quien no le estima.

6

Ya que escaramuzando van subiendo  
de Panamá por el camino, miran  
dos escuadras de ingleses, presumiendo  
atajar los que al monte se retiran.  
Guiolos el traidor mulato, haciendo  
contra su mismo rey cosas que admiran;  
que estrella tan ñublada no podía  
sino a gente sin Dios servir de guía.



7

A dos mangas de tanto arcabucero  
con sus doce soldados sale Amaya,  
viendo al falso Amador venir primero,  
que del griego Sinón<sup>461</sup> pasó la raya.  
También por imitar su engaño fiero  
otro Alberto de Ojeda el brazo ensaya,  
que con años setenta, fue tan ciego,  
que al Draque se pasó, contra don Diego.

8

Y como dañe tanto el mal consejo  
del que es ladrón de casa ejercitado,  
más que si por los años diera el viejo  
otros tantos soldados fue estimado:  
mirándose el Inglés en este espejo  
de todos los peligros avisado,  
tan de veras le amó, que en esta empresa  
le dio lugar en su consejo y mesa.

9

Cantero fue el autor desta cantera,  
que de San Juan de Lúa había venido;  
donde el mayor del edificio era,  
y que al Nombre de Dios vino perdido:  
quejándose del César que pudiera  
haber remunerado y conocido  
sus servicios y gastos, que esta queja  
contento al noble, con tenerla deja.

10

Sola aquella increada providencia  
puede acudir al mínimo gusano,

---

<sup>461</sup> El testimonio B escribe erróneamente “Simón”.

al pequeñuelo pez, a la influencia  
de humor de vida en hierbezuela o grano:  
que un rey con su cuidado, ingenio y ciencia,  
que en fin ha de tener límite humano,  
¿cómo puede acudir a tantas quejas  
si no puede un pastor a treinta ovejas?

11

Vuelvo a los doce que contaba, y digo,  
que con tanto valor acometieron,  
que cinco ingleses pierde el enemigo,  
y que a don Diego un solo negro hirieron.  
Tan cerca estaba para ser testigo  
de la poca venganza que tuvieron,  
que el rostro y armas, que a su pecho aplica,  
la sangre del balazo le salpica.

12

Piensen que estaba herido, y el mancebo  
animoso los honra y los anima,  
mas viendo que cargando van de nuevo,  
la perdición de todos le lastima:  
ya los miraba en lo más alto Febo  
para ofrecellos el laurel que estima,  
también don Diego estaba en lo más alto,  
lleno de esfuerzo, y de remedio falto.

13

Mira la gran pujanza del britano,  
y el bien del retirarse considera,  
como el león que sigue el africano,  
que no viéndole huye, y visto espera:  
pues como al fin trujese el viento vano  
con fuertes ecos la tremenda y fiera  
voz de las balas, luz de los reflejos,

al capitán Quiñones desde lejos.<sup>462</sup>

14

En el peligro grande sospechando  
que don Diego quedaba, así les dice  
a los que entonces van imaginando,  
que el aire los detiene y contradice:  
“¿Consentiréis que mueran peleando  
donde su nombre y fama se eternice,  
los doce de la fama, y que esta afrenta  
nos llame de la infamia los setenta?”

15

»Volved, volved, y no permita el cielo  
que de españoles tal crueldad se diga,  
que la ignorancia no dará consuelo  
a quien el son de la batalla obliga.  
¿Permitiréis que cubra sangre el suelo,  
y que digan que siendo tan amiga,  
de doce que murieron, van ligeros  
a Panamá setenta mensajeros?»<sup>463</sup>

16

Ansí decía, pero nadie hablaba,  
de suerte que el buen Pedro ya quería  
cortar alguna oreja que escuchaba  
con hebreá e indigna cobardía:  
con la espalda volverlos intentaba,  
la espada menos que la voz podía,  
solos diez le siguieron, que diez fueron

---

<sup>462</sup> El testimonio C acaba esta estrofa con dos puntos, mientras que h lo hace con coma, uniendo así las octavas 13 y 14.

<sup>463</sup> Todas las ediciones excepto las dos originales (más e) incluyen una interrogación que cubre los cuatro últimos versos de las estrofas 14 y 15, algo que resulta totalmente necesario.

los que morir, y no sufrir quisieron.

17

Hallole con el lodo a la rodilla,  
que haciendo alto resistirse quiere,  
mas los diestros del monte hasta la orilla  
del río le aconsejan que no espere.  
Al parecer común el suyo humilla,  
que en siendo conveniente le prefiere;  
porque entre las espesas arboledas  
la guía es negra, y blancas las veredas.

18

Y habiendo todo el día sustentado  
a plátano por hombre (fruta indiana),<sup>464</sup>  
en el río descansa, más cansado  
de esperar el suceso y la mañana:  
entra el Inglés en la ciudad airado,  
desierta, sola, despoblada y llana;  
toma aposento en lo mejor que había,  
que el eco solo huésped respondía.

19

Van a la iglesia, y como suelen hacen,  
que no creáis que lo caído adoban,  
que las bárbaras<sup>465</sup> leyes con que nacen  
nunca por miedo del castigo innovan.  
La codicia en los santos satisfacen,  
y aunque poco dejaron, eso roban,  
que a imitación del gran Jacinto el cura  
dos custodias de Dios llevar procura.

---

<sup>464</sup> Cambiamos la coma para mantener el inciso dentro de la pausa.

<sup>465</sup> El testimonio B, C y g escriben “pues las bárbaras”.

20

Sacó del fiero incendio luterano  
el sagrario del Santo Sacramento,  
y una imagen de hermosa talla y mano,  
las dos arcas del Nuevo Testamento.  
Y para ser cristífero troyano,  
un crucifijo lleva, con intento  
de no fiar (aunque la plata entierra)  
lo mejor de los cielos a la tierra.

21

La imagen pues de aquel penate en pena  
Cristo en la Cruz, y de la Virgen Santa,  
de tantas gracias y excelencias llena,  
que al cielo admira y a la tierra espanta:  
aquella sierpe en la cruzada entena,  
y la que Salomón celebra y canta,  
dejó (dejando Febo su horizonte),  
en lo hueco de un árbol en el monte.

22

Y llorando mejor que con las barras,  
dijo a la cruz ansí: “Lagar divino  
de los racimos de las verdes parras  
que solo el mismo Dios a pisar vino:  
nave de cuyos árboles y amarras  
pende la vela, a quien el viento indino  
de tocar en la vida el cuerpo santo  
obedeció en el mar, y temió tanto.

23

»José vendido, Isaac santo obediente  
al padre hasta morir cordero muerto,  
al principio del mundo fuego ardiente,

que ha subido a su esfera y centro cierto:  
Moisés orando, capitán valiente,  
pelicano de amor el pecho abierto,  
emperador que sobre el hombro tuvo  
su imperio, y como Atlante lo sostuvo.

24

»Muerto león con el panal sabroso,  
arpa contra el demonio que refrenas  
con tres clavijas, cuyo son piadoso  
se hizo con las cuerdas de tus venas:  
hiedra divina en álamo frondoso,  
mejor que la que tuvo en las arenas  
del mar Jonás, pues nunca tú perdiste  
las hojas verdes que una vez tuviste.

25

»Serafín de Esaías de seis alas,  
que cinco llagas tienen descubiertas,  
escala de Jacob que el cielo igualas,  
bandera blanca que la paz conciertas:  
llave de cruz de las supremas salas,  
que para abrírnos sus intactas puertas,  
con óleo de tu sangre estás untado,  
vestido de José, cordero asado.

26

»Hostia, altar, sacerdote, precio, prenda,  
piedra angular, Dios fuerte, luz, victoria,  
trigo, león, Emmanüel, ofrenda,  
virtud, divinidad, honor y gloria:  
pastor, juez, sol, vida, verdad, senda,  
libro escrito con sangre, a cuya historia  
quitó los sellos el Cordero tierno,  
consejero admirable, sabio, eterno.

27

»Aquí quedad, que otro José no pudo  
ofreceros mejor labrada piedra  
que el pardo hueco deste tronco rudo,  
que de octavo milagro el nombre medra.  
En este mausoleo para escudo  
de este roble serán mis brazos yedra,  
mirad Señor que dentro de tres días,  
os vuelven a tocar las manos mías.

28

»Si un pino, si un laurel alma tenía,  
y esto la antigüedad tuvo por cierto,  
tened árbol dichoso en este día  
un vivo eternamente, y en cruz muerto.  
Y vos, divina y celestial María,  
ciprés, fuente, laurel, plátano, huerto,  
oliva, cedro, lirio, rosa, y palma,  
también en este quedaréis por alma.

29

»Mirad Señora que hay enemistades  
para siempre entre vos y la serpiente,  
que así lo dijo Dios, cuyas verdades  
son más firmes que el cielo eternamente.  
Si vuestras plantas para mil edades,  
y mil sin fin han de pisar su frente,  
pisad este Dragón, pues que se atreve  
a vuestros pies, más cándidos que nieve.

30

»Oh, estrella de Jacob, sol en quien puso

su aliento el sol, que en vos su lumbre encierra;  
fuerte mujer, que al oro se antepuso  
su precio de los fines desta tierra:  
paloma en nido de la piedra incluso,  
iris, oliva, y paz de nuestra guerra,  
tú que hiciste en el cielo humildemente  
que saliese la luz indeficiente.

31

»Arca, cerca, flor, vara, vellocino,  
trono de Salomón, purpúrea rosa,  
al sol intacto, vaso cristalino,  
Virgen santa, Abisag, Raquel hermosa:  
fuerte ciudad del príncipe divino,  
Judith valiente, Abigail piadosa,  
Puerta Oriental que Ezequiel decía,  
y que varón ninguno la entraría.

32

»Vos Señora divina a quien fue dada  
del Líbano la gloria, y del Carmelo  
la hermosura que tanto al cielo agrada,  
aqueste tronco transformado<sup>466</sup> en cielo:  
estrecho Josafat, corta posada,  
pequeño Nazaret, rústico suelo,  
betlehemítica entrada, aunque divina,  
honrada de la Virgen palestina.”

33

La gente popular también había  
la imagen de aquel mártir reservado,  
que a Diocleciano capitán servía,  
y fue de los dos Césares privado:  
aquel que al hipodromo trujo un día

---

<sup>466</sup> B y C escriben “transformad”.



después que de las flechas fue curado,  
donde rindió ganando eterna palma,  
más al azote que a la flecha el alma.

34

Sepulta en fin a Sebastián la gente  
en lo que el tiempo de los troncos cava,  
mientras el fiero bárbaro inclemente  
el resto de la iglesia acuchillaba.  
Era el retablo de un pincel valiente,  
donde el Calvario figurado estaba,  
Cristo, su Madre, y Juan, (qué tres divinos)  
y bueno el cuarto, que lo fue Longinos.

35

Tiembla la mano, Melpómene llora,  
fáltame voz, que la garganta añuda,  
para decir Filipo heroico agora  
lo que tan solamente el llanto ayuda.  
¡Oh mano de los ángeles autora,  
aquella infame de piedad desnuda  
os vuelve a herir, y permitís que sea  
incrédula y crüel como la hebrea!

36

Diréis que para vos no es esto nuevo,  
ni por el hombre la primera hazaña,  
eclipsaos otra vez, rayos de Febo,  
y diga que es Dionisio cosa extraña.  
Basta la sangre que a esas llagas debo,  
cordero humilde, que al tondente baña  
virgen otro dolor: ¿otra vez Padre  
del cielo dais a Juan a vuestra madre?

37

Las puertas del retablo con la historia  
de Bárbara divina guarnecían,  
del calvario de Cristo la memoria,  
que los hombres de nuevo en cruz ponían.  
Pintaron del martirio la victoria,  
porque por abogada la tenían  
contra las tempestades y aguaceros,  
de aquella tierra horrisonos y fieros.

38

Cortaban del divino rostro bello  
los bárbaros de Bárbara, a Dios coro,  
imitando en cortar su hermoso cuello,  
su filícida padre, escita, o moro.  
Tal la pusieron desde el pie al cabello,  
con tal codicia y sed de plata y oro,  
que la moldura y guarnición rompían,  
y el oro sin provecho deshacían.

39

No hallando qué robar a gusto dellos,  
desnudan con la espada los pintados,  
ella Bárbara en nombre, en obras ellos,  
quedaron de ser bárbaros pagados.  
¿Esto podéis sufrir ángeles bellos,  
o los que estáis del cielo desterrados?  
Mas oh bondad de Dios, que aún ver querías  
si pudieras mover algún Josías.

40

Como la pila del bautismo vieron  
de mármol blanco, cándida y lustrosa,  
llevarla a sus navíos pretendieron,

que fue del cura lástima espantosa.  
Apenas por los pies la descubrieron,  
cuando las barras de la plata ociosa  
resucitaron con aplauso y risa  
de los que la ganaron más aprisa.

41

Pues si lo bien ganado luce y dura,  
como era aquello en misas y sufragios,  
¿qué espera quien lo lleva en aventura  
entre tantas fortunas y naufragios?<sup>467</sup>  
Pila que tantas almas asegura  
de las paternas culpas y contagios,  
por las manos, y voz, oficio, y uso  
del que sus barras en las vuestras puso.

42

Cómo perder pudistes el respeto  
a sus conjuros, que de aquella suerte  
decir podrá que encomendó el secreto  
al agua y viento, que se va, y se vierte:  
algo de esto tenéis, pero en efeto  
el agua era bendita, el mármol fuerte,  
la estatua parecéis de la Escritura  
de barro el pie, que el barro poco dura.

43

Ay del que en tierra sus secretos fía:  
tierra que dijo al cielo: “Yo prometo  
de no tener secreto que algún día  
no le descubra con notable efeto.”  
Dinero que se guarda en alcancía  
está más junto, pero no secreto:

---

<sup>467</sup> La edición B no realiza ninguna interrogación, y finaliza este verso con dos puntos.

así cantan la falta del rey Midas  
las cañas del secreto mal nacidas.

44

Faltando qué robar en templo o casa,  
guiados de la noche del mulato,  
con su fiera codicia al monte pasa,  
como quien de su casa sabe el trato.  
Con red le corre, y discurriendo abrasa  
cuanto les muestra su ventor ingrato  
de ropa oculta, y de escondidos líos  
por cuevas, ramas, chozas y buhíos.

45

Hallan a Sebastián mal escondido,  
las saetas del pecho desclavadas  
en el hueco del árbol referido,  
y fue yunque otra vez de sus espadas.  
No suele, de los cíclopes herido,  
escupir las centellas inflamadas  
el tierno hierro al mismo que martilla,  
como del bulto la rompida astilla.

46

Más estupendo es este sacrilegio  
que el robo de los vasos significa  
la mano y letras del convite regio  
del templo santo que Esdras reedifica.  
Con este victorioso privilegio  
que a la guerra de bárbaros se aplica  
llegaron a una choza los ingleses,  
hecha de las reliquias de las mieses.

47

En ella estaba una mujer hermosa,  
con el valor de España por espejo,  
de su indispuerto esposo recelosa,  
y de la vida de su padre viejo.  
Entra la escuadra entonces victoriosa,  
como siguiendo al tímido conejo  
por los vivares de diversas quiebras  
suelen las veneníferas culebras.

48

Y como ya tragados los gazapos,  
salir apenas pueden de la cueva,  
ansí de joyas, líos, ropas, trapos,  
cargado cada cual el pecho lleva:  
ya de dragones los convierte en sapos,  
comiendo tierra la serpiente de Eva,  
que como en tierra de platero, a bulto  
imaginan que llevan oro oculto.

49

La mísera española enternecida,  
entre el enfermo esposo y viejo padre,  
mira la furia bárbara encendida,  
sin ver remedio que a impedirla cuadre:  
y a dos hijuelos tiernamente asida,  
de que era apenas medio lustro madre,  
los apretó con un abrazo estrecho,  
pensándolos guardar dentro del pecho.

50

Llegan furiosos a buscallo el oro,  
con las desnudas puntas señalando  
el pecho donde estaba su tesoro,  
en dos tan tiernos ángeles llorando.

Como están al furor del Euro, o Coro  
las hojas de los álamos temblando,  
así temblando en yelo están deshechos  
cabellos, manos, pies, niños, y pechos.

51

Y como el yelo que del sol tocado  
deshaciendo se va si un rato asiste,  
así de todos al furor soldado  
el hielo se desata en llanto triste.  
Al tierno niño en lágrimas bañado  
le parece que el pecho le resiste,  
y afirmando la frente abrirle piensa,  
para esconderse en él de tanta ofensa.

52

El otro sin volver donde le impelen  
las manos de los bárbaros perjuras,  
a quien las carnes cándidas no duelen  
imprimiendo en su cera estampas duras:  
como en la yerba las perdices suelen  
pensar que están de quien las ve seguras,  
todo mientras la madre les responde  
en el camino de marfil se esconde.

53

Para buscar las joyas inclementes  
como de Herodes los ministros duros  
arrojan los muchachos inocentes  
de los pechos que tienen por seguros.  
Descúbrense las dos hermosas fuentes,  
vertiendo perlas y cristales puros,  
con sola aquella joya de gran fama  
que el pecho honesto en la mujer se llama.

54

Pregúntale que dónde están guardadas,  
responde que no tiene más que aquellas  
que arrojan por el suelo despreciadas,  
y las espera el cielo para estrellas.  
Y con las manos puestas, y bañadas  
en fino aljófara las mejillas bellas,  
así les dice y mueve con sollozos,  
que era gallarda, y los ingleses mozos.

55

“Soldados, si de Dios tenéis noticia,  
que no hay bárbaro alguno que le niegue,  
y si el justo temor de su justicia  
no hay alma tan remota a quien no llegue:  
no os ciegue tanto aquí vuestra codicia,  
puesto que a todos los soldados ciegue,  
que toda mi riqueza es estas vidas,  
que en estos brazos son oro de Midas.

56

»No tengo yo más plata que el cabello,  
y blanca barba de ese viejo anciano,  
allí podéis las manos henchir dello,  
que desde que aquí estáis está más cano.  
No tengo yo más oro en pecho y cuello  
que aquel primero bozo de mi hermano,  
—hermano dijo, viendo que ofendido  
estaba en esto el nombre de marido—.

57

»Estos dos serafines son mis perlas,  
que ya de aquellas lágrimas se forman,

estas<sup>468</sup> tomad, mas no queréis cogerlas,  
que sólo con mi nácar se conforman.  
Si ocultas presumís que he de tenerlas,  
los que de nuestras casas os informan,  
y ese Andrés Amador que os ha traído,  
la hacienda os contarán de mi marido.

58

»Por la Reina del cielo, que bendita  
han de llamar por fuerza las naciones,  
desde el Negro abrasado al blanco Escita,  
y de la equinoccial a los Triones:  
aunque la fiera vuestra resucita  
de Eladio las infames opiniones,  
que permitáis que críen estos pechos  
a quien os pague cuando grandes, pechos.<sup>469</sup>

59

»Que si es preciso hado que esta tierra  
y la demás que a su comarca alinda  
pague tributo injusto a Ingalaterra,  
bien es que crezca quien le pague y rinda:  
dio el cielo a España de África la guerra  
por el pecado o fuerza de Florinda,  
si mozárabes fueron sus cristianos,  
dracárabes seremos los indianos.

60

»Fama tenéis de blandos y piadosos,  
venciendo al apetito la osadía,  
no como algunos piensan virtuosos,  
porque nacido habéis en tierra fría.

---

<sup>468</sup> No queda del todo claro en los testimonios consultados si las ediciones A y B escriben “esas” o “estas”.

<sup>469</sup> Juego de palabras entre los pechos y los impuestos.



Vencidos quedaréis mas victoriosos,  
creciendo vuestra gloria la voz mía:  
mirad lo que os obliga a tal victoria  
Dios, niño, viejo, hermano, madre, y gloria.”

61

De diez que eran, los cinco se movieron,  
fuéronse aquellos, y estos se quedaron,  
donde a la dama de comer pidieron,  
y allí tener la fiesta decretaron.  
Juntos al triste esposo y padre fueron,  
y de unos traspontines los sacaron,  
en que pasaban (oh furor impío)  
el uno la calor, y el otro el frío.

62

Es por extremo aquella tierra enferma,  
por los ríos y el mar que se le arrima,  
o por estar de casas altas yerma,  
o por querello el riguroso clima.  
Pues para que se coma a gusto y duerma,  
al viejo, que nombrándole lastima,  
atan por las espaldas con su yerno  
a un tronco duro, y más que todos tierno.

63

Ligan las manos flacas y arrugadas  
con las robustas del mancebo esposo,  
con cuerdas de arcabuces empleadas  
siempre en acto mortal y riguroso:  
dejan las armas luego y las espadas,  
y tratan del comer y del reposo,  
este degüella el ave, aquel la pela,  
o saca especia y sal de la escarcela.

64

Cuál junta leña, y con la cuerda haciendo  
un camino de pólvora debajo,  
va las serojas secas encendiendo  
con poca llama, y con menor trabajo:  
Resuena el blando humor del ramo ardiendo,  
oscureciendo el humo el techo bajo,  
y cuál espeta en la cobarde espada  
el ave recién muerta, y mal pelada.

65

Cuánto<sup>470</sup> mejor sus armas empleadas  
están de Baco en tales oficinas,  
porque en efeto en ellas espetadas  
estaban en su centro las gallinas.  
Las manos de la dama delicadas,  
sacándoles las obras intestinas  
a las que restan, de lavar se encarga  
con agua de sus lágrimas amarga.

66

Pone la mesa, y siéntanse los cinco,  
a no dejar salud que no brindasen,  
poniendo para premio de oro un brinco  
a los que más gallardos celebrasen.  
El viejo triste que a morir propinco  
teme que el cuello míseros<sup>471</sup> le pasen,  
con voz trémula y baja al yerno dijo:  
“¿Qué furia es esta de desdichas, hijo?”

---

<sup>470</sup> De las ediciones modernas, solo f y h acentúan este “cuánto”. Además, h incluye una exclamación.

<sup>471</sup> Seguimos a A, que escribe “míseros” y no “mísero” como el resto de ediciones salvo d y e, considerando que se refiere a los ingleses y no al cuello.

67

»En el lugar donde nací no creo  
que nacieron los hombres con dos caras,  
porque su hidalgo trato, y su deseo  
mostraba en una frente líneas claras:  
cuando seguras mis espaldas veo,  
que en fin puedo decir que las amparas,  
es cuando temo despedir la vida,  
rota la cárcel en que vive asida.

68

»Por mí ya no me pesa, que en fin llego  
de mi camino al término ordinario,  
y solo sirvo de ocupar el fuego  
o la mesa a su tiempo necesario.  
De ti me pesa más, si mueres luego  
a las manos del pirata corsario,  
que eres ya padre de mi hija y nietos,  
y mío (no en la causa) en los efetos.

69

»No pensaba este tronco que pudiera  
llevar a un tiempo verde y seco el fruto,  
ni que regado con la sangre fuera  
de aquéllos a quien dio siempre tributo.  
Si cuando el alma de temor se altera  
(aunque estar de esta física disputo)  
huye el humor de la quartana, hoy quedo  
libre del mal, que yo confieso el miedo.”

70

“Si mis robustas manos desatadas  
como solía, padre amado, viera  
—responde el joven fuerte—, y las espadas

del mundo opuestas a mi pecho viera,  
yo sacara tus canas respetadas  
sobre mis hombros deste incendio, y fuera  
otro piadoso teucro en la partida,  
con esos dos penates de mi vida.

71

»Pero de aquesta cuerda reprimido  
que a ti me liga estoy rompiendo el suelo,  
como novillo al primer yugo asido  
levanta de los pies el polvo al cielo.  
Mas siendo destes ángeles oído  
(a cuyo tribunal divino apelo)  
el tierno llanto, en él no pongo duda  
que alguno dellos por los dos acuda.”

72

Ansí lloraban, cuando en risa y fiesta  
los tiene a todos en el campo Elisio  
la ambrosía bacanal de la floresta  
del que la antigüedad llamó Dionisio:  
ganóse el brinco de la dulce apuesta  
uno de todos alemán, o frisio,  
mas descuidados todos de su dueño  
cansancio y vino los sepulta en sueño.

73

La dama sale, y como lleva el oso  
por los campos de Misia las colmenas  
cargada de sus hijos va a su esposo,  
río de olvido de sus largas penas.  
Desliga el viejo padre temeroso,  
volviendo sangre a las heladas venas,  
y de común consejo los tres luego  
a la casa de paja ponen fuego.

74

Arde la seca fábrica teosa  
de los ahumados pinos y la paja  
de los frascos la pólvora espantosa  
enciende y crece con mayor ventaja.  
Cae la fácil máquina, y reposa  
la empinada techumbre, y amortaja  
los cinco, a quien entre abrasados leños  
diversos frascos dan diversos sueños.

75

En tanto los demás van discurriendo  
por una y otra parte la montaña,  
los árboles cortando, y deshaciendo  
del alto pino hasta la humilde caña.  
Llegó la voz intrépida diciendo  
que allí no ha de quedar plata<sup>472</sup> de España  
sin que rinda al Inglés fruto en dinero,  
a la choza de un mísero tendero.

76

Con su mujer e hijuelos escondido,  
por no desamparar su pobre casa,  
estaba temeroso y encogido  
cuando el furor de los soldados pasa.  
Y como entre la cáscara del nido  
(al mismo dueño por extremo escasa)  
se esconde el caracol cuando le toman,  
así los dos se esconden y se asoman.

---

<sup>472</sup> Curiosamente, B y C escriben “planta”, dando un nuevo sentido a la expresión “rendir fruto en dinero” del siguiente verso.

77

Pero entrando el buhío como arpías,  
lo poco que tenían saquearon,  
y discurriendo por diversas vías  
de algunas llaves un manajo hallaron.  
“¡Oh villano! –le dicen–, si tenías  
tanto oro que guardar, ¿dónde quedaron  
los escritorios y arcas? ¿Cómo agora  
te finges pobre, y tu mujer nos llora?”

78

Negaba el desdichado, pero en vano,  
aunque su oficio y tienda les decía,  
que desnudo al furor del luterano  
mostraba la inocencia que tenía.  
Pretina, cuerda, vara, sogá y mano,  
le labraron las carnes de ataujía,  
de suerte que al salir de las veredas  
quedó como salmón, partido a ruedas.

79

Con su mujer el sacristán estaba  
en otra choza, tímido y medroso,  
y sintiendo que el bárbaro llegaba  
se descolgaba al monte presuroso:  
a discreción de Marte la dejaba  
con Venus el astrólogo piadoso,  
y cubierto con una y otra rama,  
hacía como liebre oculta cama.

80

Desnúdala un inglés la vez primera,  
y déjala un vestido razonable;  
vuelve el amante, y al segundo espera

con rostro amilanado y lamentable:  
y en sintiendo otra vez la escuadra fiera,  
húyese como anguila deleznable  
de las trémulas manos de la triste,  
que por los dos al bárbaro resiste.

81

Este la desnudó lo que le había  
la piedad del primero concedido,  
de suerte que la triste parecía  
la compañera del primer marido.  
Volviendo el sacristán como solía,  
halló del templo el velo dividido,  
robados los altares de su pecho,  
y la pila del agua sin provecho.

82

No descansaba apenas el aliento,  
cuando siente otra vez la gente fiera,  
deslízase furioso más que el viento,  
como el que al toro con la capa espera:  
que viendo el curso que miraba atento,  
a brincos abrazando la barrera,  
solo cuidando que la vida escapa,  
deja por menos pérdida la capa.

83

Pues como hallasen la mujer desnuda,  
una negra cautiva la llevaban,  
ella a sus pies movió la lengua muda,  
que ya las sinrazones desataban:  
“Esta –les dijo– que mi afrenta ayuda,  
cuyas manos me sirven, guisan, lavan,  
por las llagas de Cristo eterno y fuerte  
que no me la llevéis, o me deis muerte.”

84

Caso notable, y fuerza milagrosa,  
que el uno respondió de los britanos:  
“Dejarte la cautiva es justa cosa  
por esas llagas, pies, costado y manos.”  
Y la boca perjura y rigurosa  
(blasfema de católicos cristianos)  
pidiéndole un rosario que tenía,  
puso en la cruz que a lo último pendía.<sup>473</sup>

85

Besándola mil veces se le vuelve,  
dejando las dos damas, negra, y blanca,  
que cada cual en lo que halló se envuelve  
mientras el fiero Inglés el monte arranca.  
Oh sangre que nos limpia y nos absuelve,  
oh condición de Dios hidalga y franca,  
nunca de redimir dejaste al hombre,  
allí vertida, aquí con solo el nombre.

86

¡Oh llagas, más que el sol fúlgido bellas  
del César Cristo, Redentor del suelo,  
que entró donde ninguno entró con ellas,  
si no es el que bajó del mismo cielo!  
¡Oh rubíes que admiran las estrellas,  
aunque tiñen la púrpura del velo!  
¿qué mucho que nos diese tantas gotas,  
quien tiene para dar las manos rotas?

---

<sup>473</sup> A escribe erróneamente “penda”.



## Canto VI

Retirado don Diego a la sierra de Capira, le va siguiendo con novecientos ingleses el Coronel don Tomás Basbile. Y quedando el Draque en la ciudad, procura la amistad de los negros de Santiago del Príncipe, uno de los cuales mata al sargento mayor, sobrino suyo.

1

De las tinieblas del oscuro Ocaso  
desatando al cabello el negro enredo,  
salía con veloz e incierto paso  
la madre del Silencio, sueño y miedo:  
cuando dudoso del siniestro caso,  
y en esta incertidumbre firme y quedo,  
don Diego a recoger la gente envía  
que en las estancias derramada había.

2

Que puesto que a los viejos retiraba  
con más piedad que de sus propios daños,  
cautivo por enfermo se quedaba  
uno dellos de más de cincuenta años:  
Francisco Cano el viejo se llamaba,<sup>474</sup>  
que fue de aquellos bárbaros extraños  
llevado al General a que informase  
por dónde a Panamá su gente pase.

3

Conocido de Ojeda, al Draque dice  
que es arriero, y del camino experto,  
pero el viejo leal le contradice,  
que no pasó jamás el monte incierto.  
Y para que mejor desautorice  
la confianza del traidor Alberto,

---

<sup>474</sup> Añadimos coma según B.

dice que era también del mismo oficio,  
e iguales en el trato y ejercicio.

4

Mas como de ver hombres mal nacidos  
no se maravillaba el que lo era,  
y de los semejantes conocidos  
es la amistad más llana y verdadera,  
no fueron sus remedios admitidos;<sup>475</sup>  
mándale que el camino enseñe, o muera,  
solo el real confiesa el viejo honrado,  
a morir y callar determinado.

5

Ya el rojo y claro padre de Faetonte  
los caballos con ágil movimiento  
sacaba a discurrir nuestro horizonte,  
vertiendo espuma de oro y luz de aliento,  
cuando de las estancias de aquel monte  
Narváez, Alférez, y Ramón, Sargento,<sup>476</sup>  
vuelven de recoger por varios cabos  
niños, hembras, decrepitos y esclavos.

6

Al más cercano platanal envía  
seis hombres el de Amaya por sustento,  
que sólo de esta fruta ser podía,  
pero volvieron imitando al viento:  
porque por él de ingleses discurría  
según su miedo un número sin cuento,<sup>477</sup>  
crece la hambre, y mengua la paciencia  
ver tan remisa la avisada Audiencia.

---

<sup>475</sup> Punto y coma según C.

<sup>476</sup> Coma según las ediciones modernas.

<sup>477</sup> Coma según B.

7

A quien el general con un soldado  
una carta envió del enemigo  
que le trajo un cautivo, en que ha mostrado  
deseos de tenerle por amigo:  
y que por fama le es aficionado,  
y porque fue de su valor testigo,  
midiendo en tan honrosa retirada  
no sólo el arcabuz, pero la espada.

8

Y que nunca después que era soldado  
había visto a capitán ninguno  
retirarse mejor, ni más honrado,  
y que pudiera dar envidia a alguno:  
mas que habiendo de paz desembarcado,  
y no como otras veces importuno,  
que debiera esperarle, y que pudiera,  
pues alzó por señal blanca bandera.

9

Que se viese con él, o que enviase  
para tratar negocios de importancia,  
con quien por su persona los tratase,  
pues era tan pequeña la distancia.  
Don Diego con temor que le engañase<sup>478</sup>  
el juramento griego y paz de Francia,<sup>479</sup>  
ni estima, ni responde a sus razones,  
sino despacha a Pedro de Quiñones.

---

<sup>478</sup> Quitamos la coma según C y h.

<sup>479</sup> Coma según B.

10

Parte con veinte y cinco arcabuceros  
a recoger la gente por las huertas,  
donde emboscados los ingleses fieros  
estaban con las armas encubiertas:  
pasando el río,<sup>480</sup> sienten los primeros  
que el alma rompe al corazón las puertas,  
ven la celada, y descubierto el robo,  
como en las zarzas el ganado al lobo.

11

En orden ven las cajas y banderas,  
que tocaron al punto que los miran,  
y dando buena carga en las primeras,  
honradamente dellos se retiran.  
Viendo don Diego ya sus armas fieras  
dentro del monte, y que a pasarle aspiran,  
como lo hicieron seis banderas luego  
amenazando guerra, sangre y fuego,<sup>481</sup>

12

retírase a la sierra de Capira,  
para poder fortificarse en ella,  
aunque a la retaguardia el inglés tira,  
picándole y siguiéndole por ella:  
de novecientos hombres se retira,  
hermosa tropa, y por gobierno della  
don Tomás Coronel de aquella armada,  
por la sangre estimado, y por la espada.

13

Dos días en el monte mal seguro

---

<sup>480</sup> Cambiamos la coma de sitio según h.

<sup>481</sup> Unimos ambas estrofas, siguiendo a C, g y h.

sufrió la hambre nuestra gente goda,  
ábrese el cielo, y el Olimpo oscuro  
despide un mar aquella noche toda:  
adonde sin comida, amparo y muro,  
en la sierra don Diego se acomoda,  
y el enemigo amenazando guerra,  
se aloja a media legua de la sierra.

14

Entretanto, señor, en nuestro puerto  
quedó Francisco Draque con la armada,  
posando en tierra, del suceso incierto  
de la difícil y áspera jornada.  
Los ingleses, sin orden ni concierto  
iban al río para hacer aguada,  
pero si el agua ha sido su contraria  
sábenlo los pastores de Canaria.

15

Es Santiago del Príncipe de aquellos  
etíopes llamados cimarrones,  
que en el primero canto dije dellos,  
su origen, libertad y condiciones:  
Estos que hasta cuarenta son, y entrellos  
Ialonga, un negro en obras y razones<sup>482</sup>  
como si natural fuera de Europa,  
daban asaltos a la inglesa tropa.

16

Cuando se rebelaron, eligieron  
rey, que a la guerra y paz su ingenio aplique,  
y por esta razón obedecieron  
al famoso don Luis de Mozambique,  
negro, en cuyo valor las partes vieron

---

<sup>482</sup> Quitamos coma según B.

que conviene que un príncipe publique,  
y más cuando ha de ser tan gran Licurgo<sup>483</sup>  
de aquella fuerza, ciudadela y burgo.

17

Era don Luis etíope atezado,  
doblado en cuerpo, en ánimo sencillo,  
de barba hasta los pechos prolongado,  
aunque parezca fábula el decillo:  
lo blanco de los ojos relevado  
con algo junto al círculo amarillo,  
cano el mostacho, que a enlazar se atreve  
el tiempo al fin, el ébano y la nieve.

18

También para sus guerras y ocasiones  
un Maestre de Campo señalaron,  
su nombre era don Pedro, y sus blasones  
los que muchas hazañas confirmaron.  
A los demás valientes cimarrones  
con oficios repúblicos honraron;  
y ansí desde que al Rey obedecieron,  
como monteros de Espinosa fueron.

19

Pues con esta lealtad, al enemigo  
salían por momentos de Santiago,  
que fue de los ingleses gran castigo  
no ver la mano autora del estrago.  
Ialonga estaba entre ellos como digo,  
moreno Cipión sobre Cartago,  
hombre de quien un hecho heroico estimo  
y a quien don Luis el Rey llamaba primo.

---

<sup>483</sup> Quitamos coma según C, f, g, h.

20

Este de la ciudad fue carnicero,  
y ansí enseñado a derribar las reses,  
aquí con plomo, allí con el acero  
mataba desde el monte los ingleses.  
Era Ialonga diestro arcabucero,  
ejercitado en víctimas monteses,  
de que mejor que el príncipe de Atenas  
las aras de Diana tuvo llenas.

21

Pues como si esperara liebre o ciervo,  
ansí detrás del árbol aguardaba,  
que a veces al azor persigue el cuervo  
y el duro pico entre los pechos clava.  
Si el monte lleva siempre el fruto acervo,  
aquí por cierto ejemplo se mostraba,  
que en descubriendo manga, pluma o trapo  
no acertara mejor un turco a zapo.

22

Finalmente con flechas y arcabuces  
por el monte escondidos los tiraban,<sup>484</sup>  
de donde vían sólo el humo y luces,  
y el son mucho después que disparaban:  
en esta alegre caza de avestruces  
los libres negros de Santiago andaban;  
el Draque viendo su designio fiero,  
intenta su amistad por un tercero.

23

Parte un embajador de paz, pensando

---

<sup>484</sup> Coma según B.

una larga oración, los negros luego  
juntáronse a consejo, imaginando  
el servicio del Rey, y de don Diego.  
Al consistorio etíope llegando,  
los senadores puestos en sosiego,  
comienza Tulio al capitolio grave  
esta oración en español que sabe.

24

“El general, oh, etíope senado,  
de tierra y mar, por Isabel inglesa,  
que otra vez por amigo habéis jurado,  
si del rompido juramento os pesa,<sup>485</sup>  
está de vuestra fe maravillado,  
pues que sabiendo todos que profesa<sup>486</sup>  
vuestro remedio, libertad y vida,  
le habéis dado tan áspera acogida.

25

»Es la amistad un vínculo que liga  
los hombres en un lazo tan estrecho,  
que quien le rompe, a cielo y tierra obliga,  
para el castigo de su ingrato pecho:  
que una vez comenzada se prosiga,  
en el adversidad como el provecho,  
es de almas generosas, que el ser vario,  
fue vicio siempre a la verdad contrario.

26

»Pues acordaos de la amistad pasada,  
por vuestra parte sin razón rompida,  
cuando otra vez le distéis llana entrada,  
y por estas montañas acogida.

---

<sup>485</sup> Coma según g, h.

<sup>486</sup> Quitamos coma según las ediciones modernas.



Allí su hacienda, su valor, su espada,  
quedó para serviros ofrecida,  
que él hubiera venido de su tierra,  
si le hubiera llamado vuestra guerra.

27

»El General es bueno para amigo,  
tendréis en él un protector piadoso,  
de cuya autoridad tema el castigo  
el Español, vuestro tirano odioso.  
Pues ya sabéis lo que es para enemigo,  
temido por su brazo belicoso;  
¿qué nación no tuviera a gran ventura,  
alabarse<sup>487</sup> que dél está segura?

28

»Cuántos en puertos, montes, mares, ríos,  
habitan los dos trópicos templados,  
y cuántos los dos círculos más fríos,  
o viven de la Tórrida abrasados:  
y cuántos en distintos señoríos  
de tierras firmes gozan sus estados,  
los istmos, islas y penislas todas,  
de Dania a Java, y de Sajonia a Rodas,<sup>488</sup>

29

»temen su furia, y su amistad estiman,<sup>489</sup>  
vosotros que tenéis ventura en esto,  
porque cuatro españoles os animan,  
en romper su amistad os habéis puesto.  
No aguardéis que sus fuerzas os opriman  
con tan bárbaro trato y presupuesto,

---

<sup>487</sup> Quitamos coma según las ediciones modernas.

<sup>488</sup> Unión de estrofas según C, d, f, g, h.

<sup>489</sup> Punto y coma según C, d, f, g.

porque después sin tiempo arrepentidos,  
no seréis perdonados ni admitidos.

30

»¿Qué merced os ha hecho el Rey de España,  
que no se acuerda de que hayáis nacido,  
ni sabe si habitáis esta montaña  
en mayores cuidados divertido?  
¿Quién como el Español ofende y daña  
vuestra nobleza y libertad, que ha sido  
aquél que trujo a mísera bajeza  
vuestra libre e igual naturaleza?<sup>490</sup>

31

»Este crüel que vuestras costas corre,  
engaña vuestra crédula inocencia,  
y del cebo que os pone se socorre  
para fingir su trato y conveniencia.  
¿Que puede ser que no os afrenta y corre  
de vuestra patria la llorosa ausencia,  
la esclavitud sin armas engañosa,  
la vida miserable y trabajosa?<sup>491</sup>

32

»Pues desde que Filipo os dio la Crisma  
por el eunuco, y predicó Mateo  
en vuestra India y Trapobana misma,  
el Evangelio recibido veo:  
dejando aquella bárbara morisma  
de Telme, hasta Zaquen del Eritreo,  
¿en qué os diferenciáis? ¿En qué<sup>492</sup> sois viles,

---

<sup>490</sup> Interrogaciones según las ediciones modernas C, d, f, g, h. La edición C solo hace la primera interrogación.

<sup>491</sup> No queda clara la interrogación: C, y g escriben qué, mientras que d, f, h escriben que.

siendo inocentes donde sois gentiles?

33

»Seguid a nuestra Reina como ingleses,  
dejad los españoles desvaríos,  
huyendo los engaños portugueses,  
que lastran con vosotros sus navíos:  
que de los muertos anglos y escoceses  
que desde vuestros montes y bohíos  
habéis tirado mal, Draque os absuelve,  
y a la paz y amistad primera os vuelve”.

34

Dijo, y habiendo entre ellos prevenido  
la respuesta y la plática primero  
don Luis de Mozambique, el que elegido  
fue de su rebelión por Rey primero,<sup>493</sup>  
lo blanco de los ojos encendido,  
no demudado el rostro, aunque severo,  
responde así como orador discreto  
del moreno consejo este decreto.

35

“Buen Rey tenemos, si amistad hicimos  
con enemigos suyos fue ignorancia,  
de que perdón a su piedad pedimos,  
con fe jurada de inmortal constancia.  
Si entonces su grandeza deservimos,  
no sabiendo del caso la importancia,  
agora es tiempo de cobrar aquello,  
que entonces no supimos conocello.

---

<sup>492</sup> De nuevo, g y h escriben En qué sois, mientras que d, f apuestan por En que sois.

<sup>493</sup> Coma según C, d, f, g, h

36

»Que no sepa quién somos poco importa  
si sabemos quién es, ni que tú digas  
que tiene para vernos vista corta,  
que no repara un águila en hormigas.  
Y sólo el ser embajador reporta  
que el poder de Filipo contradigas,  
que de otra suerte, tan sin lengua fueras,  
que por señas al Draque respondieras.

37

»El cautivarnos es en buena guerra,  
que unos con otros en Guinea tenemos,  
donde los naturales de la tierra,  
al mercader extraño nos vendemos.  
Si engaño imagináis que nos destierra,  
nunca a menor de edad le llamaremos,  
que es rico engaño, y no fingido celo,  
mejorarnos de tierra, y darnos cielo.

38

»Pobres, sin Dios, sin leyes y desnudos,  
vivimos en desiertos arenales,  
como animales rústicos y rudos,  
y a su selvatiquez en todo iguales.  
En fin, aquí dejando de ser mudos,  
conocemos las almas racionales,  
si es nuestra vida esclavitud o empeño,  
es el mejor del mundo nuestro dueño.

39

»Dile a tu General, que no queremos  
su amistad desigual tan engañosa,

y que sus amenazas no tememos,  
ni el poder de su Reina belicosa:  
católico señor obedecemos,  
que puede vuestra armada poderosa  
hacer del fondo de la mar despojos,  
con solo el movimiento de sus ojos.

40

»Si habemos muerto gente, aquí nos pesa  
de que no fuese más, que si no sale  
del puerto luego con su armada inglesa,  
verá si hay rayo que este brazo iguale:  
más cara ha de costarle aquesta empresa,  
si luego de las velas no se vale,  
que no somos por negros hombres viles,  
sino las sombras de Héctor y de Aquiles.

41

»Negra le pronostico la ventura,  
y que le ha de salir la suerte en blanco,  
si este arcabuz y pólvora me dura,  
que a cien pasos, cien veces clava un blanco.  
Para engañarnos el Inglés procura<sup>494</sup>  
mostrarse agora liberal y franco;  
viva Filipo, y viva de Austria el nombre,  
aunque el Dragón de Escocia al mundo asombre.

42

»Santiago es deste pueblo el apellido,  
y del Príncipe a honor del gran Tercero,  
pues hoy a tal patrón favor le pido,  
y por mis dos Filipos morir quiero”.  
Dijo, y el pueblo a su furor movido,  
triste despide al calidonio fiero.

---

<sup>494</sup> Quitamos coma según B.

Sabida por el Draque la respuesta,  
con otros dos recados los molesta.

43

Al tercero le dice el buen Ialonga  
que vuelva las espaldas, si no quiere  
que al negro serpentín la cuerda ponga,  
y la respuesta en otro mundo espere:  
viendo que es imposible que componga  
la negra furia que el Inglés refiere,  
Draque feroz una angla compañía,  
con los que iban a hacer el agua envía.

44

Con blancos y grabados coseletes  
los reflejos del sol reverberando,  
con arcabuces, picas y mosquetes  
el Sargento Mayor los va guiando:  
con un vestido verde y mil corchetes,  
que de bruñida plata van cuajando  
una casaca que vestida lleva,  
mete en la tierra el pie, y el aire eleva.

45

Rojas las dos mejillas sobre nieve,  
el bozo nuevo al oro semejante,  
la planta y el bastón al compás mueve  
de la caja belísona delante:  
para exceder a los famosos nueve,  
al despedirse en Londres arrogante,  
a quien tuvo por alma y por tesoro,  
prometió de pagar el alma en oro.

46

Era del Draque General sobrino,  
dél en extremo por su talle amado,  
y porque fue por otras partes dino  
el mozo ilustre en guerra y paz honrado:  
enamorado a la conquista vino,  
que todo es guerra,<sup>495</sup> amar y ser soldado,  
todo es batalla, espía y centinela,  
estratagema, ardid, ira y cautela.

47

Revuelta como vid entre los brazos  
del árbol de que Alcides se corona,  
mezclando sus racimos y sus lazos,  
que amor cualquiera desatino abona,  
al desdichado joven con abrazos,  
que era en extremo de gentil persona,  
estas amargas quejas le<sup>496</sup> decía  
de la partida el miserable día:

48

“Vaste a la guerra, déjame en la guerra,  
Rodulfo hermoso de tu ausencia triste,  
donde la paz del alma se destierra,  
que destos ojos en la luz consiste.  
Si el corazón cuando sospecha yerra,  
a tiempo tu partida resolviste,  
que volverás a Londres con victoria,  
con cierto aumento de tu incierta gloria.

49

»Pero si acierta el corazón amante,

---

<sup>495</sup> Coma según B.

<sup>496</sup> “Le” según B.

cuando sospecha el venidero daño,  
de la vida a la suya semejante,  
no volverás acá del polo extraño.  
Si alguna vez el sueño fue importante  
para el humano bien y desengaño,  
también a mi sospecha ha dado aumento  
con la visión de un áspero portento.

50

»Ayer al descubrir la fresca Aurora  
la máscara del Sol, de cielo y campo,  
soñé que una paloma arrulladora,  
cándida más que de la nieve el ampo,  
en el jardín donde la planta agora  
en puro hielo convertida estampo,  
un cazador la derribó del nido,  
de pluma y hierba, en un ciprés tejido.

51

»Maldito cazador, si acaso tienes  
de ser la mano que a Rodolfo acabe,  
principio de mi mal, fin de mis bienes,  
de mi primero tu furor se alabe”.  
“Oh, cuán injustamente me detienes  
con esa voz,<sup>497</sup> Parténope süave  
–Rodolfo le responde, y con los brazos  
rompe a la hiedra los hermosos lazos–.

52

»Esa paloma cándida que sueñas  
es la India a que voy;<sup>498</sup> no me maldigas,  
que soy el cazador en talle y señas,  
y a que me parta más veloz me obligas.

---

<sup>497</sup> Insertamos comas.

<sup>498</sup> Coma según B.



Mira esas selvas de árboles y peñas,  
contra las fuertes armas enemigas,<sup>499</sup>  
que eso parece en mar la armada nuestra<sup>500</sup>  
verás qué fuerza inaccesible muestra.

53

»Ni el mar, ni el viento, ni el valor de España,<sup>501</sup>  
que es mayor que el mar, que el fuego y viento,  
contrastarán la altísima montaña,  
que ha de agobiar el húmedo elemento:  
deja el agüero y sueño que te engaña,  
tristezas de amoroso pensamiento,  
que por las esperanzas de la vuelta,  
hasta el alma de verde llevo envuelta”.

54

Pues este verde al campo reducido  
Rodulfo entonces (gran señor) llevaba  
por esperanza, empresa y por vestido,  
cuando la dura muerte el arco armaba.  
Ya en el jardín, en el ciprés y el nido,  
con simples ojos la paloma estaba,  
y el cauto cazador, que nunca vemos,  
juntando a la ballesta los extremos.

55

Ialonga que otras veces desde el día  
que el mensajero dio mala respuesta  
con los demás el monte discurría,  
matando ingleses con aplauso y fiesta:<sup>502</sup>  
estaba con su negra compañía

---

<sup>499</sup> Coma según B.

<sup>500</sup> Coma según C, d, f, h.

<sup>501</sup> Coma según B.

<sup>502</sup> Dos puntos según B.

en el repecho de una excelsa cuesta,  
cuando llegó el mancebo descuidado,  
a pagar a la muerte adelantado.

56

Viéndole así, sus compañeros mira  
Ialonga alegre, y dice: “Al de lo verde”,  
apunta, dale fuego, enciende, tira;  
y el pobre inglés la amada vida pierde.  
Con súbito temblar el cuerpo estira,  
los ojos vuelve en blanco, el labio muerde,  
prueba a tenerse, pero vuelto en yelo  
perdió vista y color midiendo el suelo.

57

Y como el conejuelo temeroso,  
alargado en la yerba, sangre vierte  
al golpe del virote cauteloso,  
que desde el árbol le tiró la muerte:  
verde vestido y hierba el mozo hermoso  
tiñe de sangre de la misma suerte  
que entrando el plomo, y dando puerta al alma,  
con fácil parasismo se desalma.

58

Trocando el oro en plomo fácilmente  
hace que el pecho la codicia tape,  
siendo blanco del negro más valiente  
que ha nacido jamás en Congo o Zape.  
Álzale en hombros la turbada gente,  
que estando muerto estima que se escape,  
y cargando en los ojos mayor río  
esta agua amarga llevan a su tío.

59

Causaba compasión el olmo nuevo  
cortado por el verde tronco en mayo,  
el racimo en agraz, y árbol de Febo,  
que siendo intacto le deshizo el rayo.  
El bello Adonis, el inglés mancebo,  
en sueño eterno, y en mortal desmayo,  
verde salió, volvió marchito el fruto,  
que la esperanza es víspera del luto.

60

Draque furioso,<sup>503</sup> los despojos viendo  
que traen en lugar del agua amarga,  
arráncase las canas, maldiciendo  
su larga edad, para nosotros larga.  
Y luego el triste entierro previniendo,  
hácele todo armar, y el cuerpo carga  
a los hombros más nobles de su gente,  
y parte a la Zabana tristemente.

61

Iban dos compañías enlutadas  
de negras plumas y toquillas, dando  
indicio de dolor las destempladas  
cajas, que el aire entristecían sonando.  
Las lises de las armas despreciadas,  
las banderas y picas arrastrando,  
y los mosquetes de los más feroces,  
las bocas adelante, atrás las coces.

62

Cavan el prado por lo más enjuto,  
y entierran el mancebo mal logrado,

---

<sup>503</sup> Coma según B.

porque el hombre que vive como bruto  
es justo que le entierren en el prado.  
Su tío, lleno de funesto luto,  
ya de la pompa funeral dejado,  
fue a ver de aquella secta un grande amigo,  
que por predicador trujo consigo.

63

Hallose ya expirando, porque había  
salido de la mar enfermo a tierra,  
donde quiso con falsa profecía  
pronosticar el fin de aquella guerra.<sup>504</sup>  
“No tengas pena, general –decía–,  
de volver sin Rodulfo a Inglaterra,  
pues llevarás tan célebre victoria,  
que dure por mil siglos tu memoria.

64

»No niego que es dolor haber perdido  
un mancebo de tales esperanzas,  
mas hoy quedando el Español vencido  
tomarás de su vida mil venganzas:  
tendrás a Panamá con vil partido,  
con cuya plata, vientos y bonanzas  
volverás a tu patria a gozar luego  
rica vejez y general sosiego”.

65

Diciendo así con rostro horrible y fiero  
el dogmatizador perdió la vida,  
partiose a ver a su inventor Lutero  
mintiendo más que nunca en la partida:  
y siendo un vil perjuro y hechicero,  
mecánico sin ciencia conocida,

---

<sup>504</sup> Punto según C, d, f, g, h.

anatema, lascivo y revoltoso  
su tránsito alabaron por glorioso.

66

Vístenle un alba y cándida casulla  
que hallaron en el monte andando a caza,  
y en confuso escuadrón, trápala y bulla,  
a un lado le enterraron de la plaza.  
Con tres gargantas el Cerbero aúlla,  
y el alma del apóstata amenaza,  
y al cuerpo sepultado en vino y ocio  
las insignias le dan del sacerdocio.



## Canto VII

Halla don Diego en la loma de Capireja al capitán Juan Henrique con algunas herramientas y soldados; fortifícase, determinando de esperar al enemigo. Cuéntase el valor de Francisco Cano arriero, y el que tuvieron en defenderse los negros de Santiago del Príncipe, hasta quemar su mismo pueblo.

1

Dejaba ya el Aurora el Oceano,  
los rorantes cabellos descogiendo,<sup>505</sup>  
y del Ida frondoso a lo más llano  
iba el lucero fúlgido saliendo,  
cuando entretanto que el Dragón britano  
estaba sus designios previniendo,  
mojados, flacos, sin sustento y fuego  
acuden sus soldados a don Diego.

2

“¿No miras –dicen de tropel– que estamos,  
oh general,<sup>506</sup> tres días sin sustento,  
y que pasados de las aguas vamos,  
que este ha sido el mejor alojamiento,  
y que el poco socorro que esperamos,  
aunque viniese agora por el viento,  
no ha de llegar más presto que el contrario,  
a quien sobra el sustento necesario?”<sup>507</sup>

3

»Si a disparar probamos los mojados  
mosquetes y arcabuces por de dentro,  
no toman fuego, y donde están cebados,

---

<sup>505</sup> Coma según B.

<sup>506</sup> Coma según B.

<sup>507</sup> Coma según C, d, f, g, h.

burlado el polvorín, no pasa al centro:  
pues nosotros también debilitados  
nos rendiremos al primer encuentro,<sup>508</sup>  
de suerte que este reino y nuestras vidas  
por precio de tu fama están vendidas.

4

»Llévanos a lugar que estando enjutas  
las municiones y armas que traemos,  
flaquezas de que agora nos imputas,  
en españoles ánimos troquemos:  
con hierbas solas, con silvestres frutas,  
que ya ni vino ni maíz queremos,<sup>509</sup>  
haremos cara a novecientos hombres,  
dando a la fama nuestros pocos nombres.

5

»Pero sin herramientas que nos puedan  
fortificar aquí,<sup>510</sup> sin pan, sin lumbre,  
no te espantes que hablen y que excedan  
de su valor y natural costumbre.  
Haz cuenta General que a morir quedan,  
y que pasa el Inglés la inculta cumbre,  
haciendo en Panamá por tu osadía  
la suya estrago en este mismo día.

6

»¿Qué pertinacia es esta? ¿Tú no sabes  
que aventurar la gente siempre ha sido  
de heroicos capitanes, y hombres graves,  
como era el duque de Alba defendido?<sup>511</sup>

---

<sup>508</sup> Coma según B.

<sup>509</sup> Coma según B.

<sup>510</sup> Coma según B.

<sup>511</sup> Interrogación según C, d, f, g, h.



Las victorias más altas y süaves  
que reyes y monarcas han tenido,  
cuando copia de sangre les costaban,  
trágicos vencimientos las llamaban.

7

»Jerjes considerando que no habría  
de su famoso ejército en cien años  
un hombre vivo de un millón que había,  
lloró del vano mundo los engaños:  
y tú con temeraria valentía  
ofreces nuestra sangre a los extraños;  
que aunque es verdad que es de pastor tu oficio,  
no nos has de llevar al sacrificio.”

8

Con estos y otros mil requerimientos,<sup>512</sup>  
consultado con Pedro de Quiñones,  
y con otros alférez y sargentos,<sup>513</sup>  
satisfizo don Diego sus razones.  
No falta de valor, de bastimentos,  
la pólvora mojada y municiones  
le llevó con honrosa retirada  
a la venta que llaman la Quebrada.

9

Enviada una espía diligente,  
volvió con grande priesa y alboroto,  
diciendo que marchaba con su gente  
el Inglés que imaginan tan remoto.  
Pónese en arma valerosamente,  
y luego de común acuerdo y voto  
dos negros dejan que la venta quemem,

---

<sup>512</sup> Coma según B.

<sup>513</sup> Coma según B.

que tres caminos de cercarla temen.

10

Pero esto había de ser cuando llegase,  
mandando a cada negro treinta pesos,  
y un vestido también porque esperase  
del coronel britano los sucesos.

Esto ordenado, con su gente vase  
por entre robles y árboles espesos  
de Capireja a la nombrada loma,  
por ver qué arbitrio el enemigo toma.

11

El capitán Henrique en ella estaba,  
que don Alonso de socorro envía,<sup>514</sup>  
treinta y cinco soldados gobernaba  
y algunas herramientas le traía;  
porque al llegar la tarde declinaba,  
sólo cortado un álamo tenía,  
por donde Amaya pasa diligente  
con su animosa y desmayada gente.

12

De bizcocho y de queso trae refresco,  
en que la pobre y desvalida gente,  
como si fuera en pan sabroso y fresco,  
como lebril de Irlanda hincaba el diente.  
No fue el convite ni el beber tudesco,  
porque a trago de vino solamente  
de dos botijas cupo a cada boca,  
que con menos dolor Tántalo toca.

---

<sup>514</sup> Curiosamente, la edición h escribe aquí punto, siendo la única que lo hace.

13

Para los que pudiese haber heridos  
la una manda reservar don Diego,  
y cobrados los ánimos perdidos,  
las herramientas desligaron luego.  
Ya los árboles gimen sacudidos  
(que no les dio tras el comer sosiego)  
de las hachas y brazos, y en lo hueco  
de los opuestos valles suena el eco.

14

Ase don Diego un hacha, y a su ejemplo  
lo mismo hacen los demás soldados,  
donde en su punto el ánimo contemplo  
de aquellos que llegaron desmayados.  
Ya estaba en Delfos adornando el templo  
de sus cabellos rubios y dorados  
el pastor del Oráculo Criseo,  
y llamando la noche al gran Morfeo,<sup>515</sup>

15

cuando fortificados por sus puestos  
estaban con las armas alistadas,  
al fiero coronel Basbile opuestos,  
con velas de Mercurio recatadas:<sup>516</sup>  
para poder saber los presupuestos,  
los arbitrios, las máquinas trazadas,  
tres espías perdidas por la venta  
van a saber lo que el Inglés intenta.

16

Vuelven diciendo que se apresten luego,

---

<sup>515</sup> Unir estrofas según d, f, g, h.

<sup>516</sup> Dos puntos según B.

porque en pasar estaban pertinaces,  
y que la venta a que pusieron fuego  
la empiezan a cubrir llamas voraces:  
que se confiesen ordenó don Diego,  
para la guerra, haciendo con Dios paces;  
que el cura de la plata referida  
pensaba con valor perder su vida.

17

Llegado el Coronel junto a la venta,  
al Cano en nombre y barba persuadía  
del monte (que pasar con daño intenta)  
le enseñe alguna oculta senda o vía:  
porque si a Panamá sin que le sienta  
don Diego, que estorbar se lo porfía,  
puede pasar seguro y sin ofensa,  
robar la plata al Rey, y al común piensa.

18

Responde a las promesas y amenazas  
el valeroso viejo español fino:  
“Vanos designios y caminos trazas  
para sacarme del real camino.  
Estas fueron mis lonjas y mis plazas,  
nunca mi recua por atajos vino;  
no sé más que el real”, y bien decía,  
que el camino real del Rey seguía.

19

Viéndole firme, a un Capitán le entrega,  
que con palabras blandas y feroces  
a un tiempo mismo le amenaza y ruega,  
mas era como dar al viento voces.  
Que no sabe las sendas jura y niega,  
y a los tormentos se apercibe atroces:

fijan un palo, a ver si desta suerte  
cantaba como cisne con la muerte.

20

Atan al viejo noble, y en el cuello  
ponen la cuerda, y tuercen el garrote,  
y aunque los ve coléricos torcello,  
no hay cosa que le mueva y alborote.  
“Confiesa” dice, asiéndole el cabello,  
y el viejo, haciendo al cielo sacerdote,  
sus culpas y pecados le decía,  
pero no las veredas que sabía.

21

A nadie le parezca barbarismo  
querer morir así Francisco Cano,  
pues fue morir por Dios su intento mismo  
librando tantas almas de un tirano:  
que estando en el primero parasismo,  
y diciéndole el bárbaro britano,  
“Confiesa perro”, en porfiar prolijo,  
estas palabras entre dientes dijo:

22

“Señor, si yo confieso este camino,  
segura en Panamá pongo esta gente,  
donde el inglés furor y desatino  
vertiendo sangre triste e inocente  
profanará los templos y el divino  
sagrario santo, en que vivís presente  
como en el cielo, haciendo excesos tantos  
en reliquias, e imágenes de santos.

23

»¿Ha de poner la mano rigurosa,  
sacrílega y crüel en vuestra Madre?  
¿En aquella purísima y hermosa  
que os tuvo por su hijo, esposo y padre?  
¿Seré total rüina lastimosa,  
porque la vida mísera me cuadre,  
de todo aqueste reino, siendo un hombre  
de muchos años y de poco nombre?

24

»Sirvo a Filipo, Rey y señor mío,  
conservo un reino a costa de una vida,  
en cuya sin igual piedad confío  
que la tendrá del alma en la partida.”  
En este tiempo el draconario impío  
la cuerda aprieta al cuello flaco asida,  
que viéndole sacar toda la lengua,  
vio su lealtad y conoció su mengua.

25

Volviendo el coronel a donde estaba  
el valiente español semidifunto,  
creyó que las veredas ignoraba,  
por verle reducido al postrer punto:  
mandóle desatar cuando expiraba,  
y un irlandés católico, que junto  
estaba al palo, le volvió la vida,  
ya casi de los miembros desasida.

26

Préciese Esparta de Cleómenes fuerte,  
de Codro Atenas, Grecia de Teseo,  
y de Bulides de la misma suerte

Lacedemonia con igual trofeo;  
Frigia de Ancuro, y de su incierta muerte,  
Alba del sabio Numa semideo,  
y Roma por haberle dado auxilio  
de Curcio, Decio, Cévola y Atilio.

27

Que las Indias de España fuerte Cano,  
aunque hombre bajo, y de tan bajo oficio,  
se preciarán de tu valor cristiano  
que dio de un alma noble claro indicio.  
Mi verso, lengua, pluma, ingenio y mano  
ensalzarán tu heroico beneficio,  
tu constancia, tu fe, tu fortaleza,  
que la virtud es la mayor nobleza.

28

Pompeyo los secretos del Senado  
calló, poniendo el dedo en una vela,  
de Falaris Zenón atormentado  
calló de sus amigos la cautela.  
Mató Nerón a Traseas desagrado,  
y honró de los sofísticos la escuela,  
pero este viejo a todos aventajo,  
que no era obligación de un hombre bajo.

29

Un soldado español por cierto exceso  
sentenciado a morir, puso en la lumbre  
de un hacha el brazo, y rechinando el hueso  
género no mostró de pesadumbre.  
Librole en fin el General por eso,  
de su valor teniendo certidumbre,  
así también el coronel dio vida  
a quien mejor la tuvo merecida.

30

Oh famoso arriero, no quisiera  
que aquel profeta vil lo hubiera sido,  
sino que el trajinar oficio fuera,  
que le hubieran mil cónsules tenido.  
El sol te preste el carro de su esfera,  
de su eclíptica ardiente desasido,  
y sus caballos de doradas crines  
para recua famosa en que trajines.

31

Lleves perlas y el ramo colorado  
que tierno y verde se cortó primero,<sup>517</sup>  
el oro rubio en tejos no labrado,<sup>518</sup>  
la plata en barras del mejor minero.  
En efeto (gran César) que librado  
nuestro famoso e ínclito arriero  
de las manos incrédulas y viles  
de aquel Tomás, como un cristiano Aquiles,<sup>519</sup>

32

un cautivo soldado de honor dino  
examinó también, por ver si acaso  
sabía las veredas del camino,  
y del fragoso monte ocultó el paso.  
“Nuevo –responde–soy, y peregrino,  
ni sé si hay monte, río, cuesta o raso,  
nunca le vi, ni le pasé, ni creas  
que aunque me mates informado seas.”

---

<sup>517</sup> Coma según B.

<sup>518</sup> Coma según C, d, f, g, h.

<sup>519</sup> Unimos estrofas como hace g, h.



33

“Es español –les replicó–, dejalde,  
no dirá más atormentado y muerto.”  
Y prosiguió diciendo: “Ese tu alcalde,  
capitán de la ciudad y puerto,  
que piensa que a su tierra viene en balde  
mi General por tanto mar incierto,<sup>520</sup>  
¿qué señas tiene, edad, partes y nombre?  
¿Tenéisle por muy sabio o por muy hombre?”<sup>521</sup>

34

»Que pues en la ciudad, en puerto o playa  
nos hizo rostro, sin tener de dónde,  
y agora en esta sierra tiene a raya,  
a buena sangre y ciencia corresponde.”  
“Don Diego que de Suárez y de Amaya  
tiene ilustre apellido –le responde<sup>522</sup>  
el cautivo español–, es un soldado  
en Flandes y en Italia ejercitado.

35

»Cuando sus años treinta y cuatro sean  
(es a mi parecer la edad que tiene),  
guarda los tuyos que con él se vean,  
sí en la campaña a la batalla viene.  
Estos soldados que con él pelean,  
con disciplina militar detiene.”  
Riéndose el inglés, dijo al soldado:  
“Verle deseo, soyle aficionado.”

---

<sup>520</sup> Coma según B.

<sup>521</sup> Indicamos dos interrogaciones, según C, f, h.

<sup>522</sup> Quitamos la coma a final de este verso que presentan los testimonios A y B.

36

Esto pasaba en la fragosa sierra,  
mientras Francisco Draque prevenido  
intenta hacer a fuego y sangre guerra  
a los negros del pueblo referido,  
que durmiendo la misma noche en tierra  
que le trajeron a Rodulfo herido,  
vio su figura pálida, que en sombra  
con alterada voz le llama y nombra.

37

“Oh tío –dice–, ¿así te mueve el pecho  
la sangre de tu sangre derramada  
por un bárbaro negro, autor del hecho,  
que no de blanca mano o hidalga espada?<sup>523</sup>  
¿Con enterrarme quedas satisfecho,  
dejando en tierra extraña sepultada  
tu misma carne, que infamado della,  
vendré a ser español resuelto en ella?<sup>524</sup>

38

»Cuatro bárbaros dejas sin castigo,  
ladrones de mi vida en parte oculta,  
¿qué hicieras con más áspero enemigo,  
si aquéllos tu venganza dificulta?  
De que esta ingratitud uses conmigo,  
más infamia que gloria te resulta,  
que en enterrarme, ¿qué grandezas hallo?<sup>525</sup>  
pues enterró Alejandro a su caballo.”

---

<sup>523</sup> Interrogación según C, d, f, g, h.

<sup>524</sup> Interrogación según C, d, f, g, h.

<sup>525</sup> Interrogación según C, d, f, g, h.

39

Apretábale tanto aquella sombra,  
que prueba a despertar, y no es posible,  
pero medio despierto el muerto nombra  
con voz interrumpida y compasible.  
Luchando, al fin cayó sobre una alhombra,  
donde despierto vio que era invisible,  
y a la primera estrella matutina,  
al pueblo con su ejército camina.

40

Está de la ciudad el lugar fuerte  
media legua en un cerro levantado,  
pegado al río del Factor, de suerte  
que está de monte alrededor cercado:  
claro el camino, a la ciudad se advierte,  
mas tiene un puentecillo atravesado  
en el río que llaman de Meceta,  
que puede resistir quien le acometa.

41

Mandó el Inglés que por el monte y puente  
por divertirlos fuese combatida  
la máquina de paja fuertemente,  
del varonil Ialonga defendida.  
Ved qué Roma o qué Troya tiene enfrente  
el Dragón Minotauro que le impida.<sup>526</sup>  
El mismo ardid parece que promete,  
pues tal pasta de casas acomete.

42

Repártense los negros por el monte,  
y puestos en celadas diferentes,

---

<sup>526</sup> Punto según d, f, g, h.

envían a las aguas de Aqueronte  
algunos enemigos inocentes:  
porque por más que el Escocés desmonte,  
menos halla los negros diligentes,  
y por más que al pasar le desocupen,  
más balas, peñas y árboles escupen.

43

Guardaba el puente un español que trujo  
su madre al hombro, a Eneas semejante,  
y al pueblo de los negros se retrujo  
no pudiendo seguir los de adelante.  
De Aquiles el borrón, sombra y dibujo,  
Ialonga valeroso y arrogante,  
a éste y a otros dos soldados blancos  
dio el paso, y los demás se hicieron francos.

44

Cargó tal furia en ellos, que forzoso,<sup>527</sup>  
retirados los otros y seguido,  
fue preso nuestro Eneas valeroso,  
que era Diego Rodríguez su apellido.  
Draque admirado del valor famoso,  
“¿Qué causa –le pregunta–, os ha movido  
a quedaros aquí tan loco y ciego  
y no seguir al general don Diego?”

45

“Truje mi madre aquí –responde Eneas–,  
que me guardó en su vientre nueve meses,  
y no es mucho que tú guardar me veas  
una hora su vejez de tus ingleses.”  
“¡Oh, cuán bien –replicó– tu vida empleas!  
¿Qué puedes hacer más cuando inglés fueses?”

---

<sup>527</sup> Coma según B.

Mas di, ¿cómo ese Amaya tan valiente  
se retira de mí con tanta gente?»<sup>528</sup>

46

“¿Setenta y dos soldados te parece  
—el soldado responde— tanta copia?”  
“Burlas —replica el Draque—, y no merece  
esta piedad respuesta tan impropia.  
En el monte que agora fortalece,  
mil hombres tiene de su gente propia,  
estos sacó de aquí, con estos mira  
que estoy en su ciudad desde Capira.”

47

“Si quinientos —responde— solos fueran,  
es don Diego soldado tan valiente,  
que nunca en la ciudad los pies pusieran  
tus Capitanes y bisoña gente:  
y aun con menos tu armada resistieran,  
mas no son todos cuatro veces veinte.”  
“Anda —le respondió—, que ésa es bravata  
de bizarro español que hablando mata.”

48

Volviendo a los valientes cimarrones,  
Digo (señor)<sup>529</sup> que muerta gente alguna,  
porque los caledonios escuadrones  
no tuviesen victoria allí ninguna:<sup>530</sup>  
con encendidas hachas y tizones,  
no siendo a tales ruegos importuna  
la doméstica paja, dieron luego  
a su Numancia honrada civil fuego.

---

<sup>528</sup> Introducción de diálogo e interrogación, según C, d, f, g, h.

<sup>529</sup> Inciso según B.

<sup>530</sup> Dos puntos según B.

Don Diego, dos trincheas fabricadas,<sup>531</sup>  
puso un cabo de escuadra en la primera  
con doce arcabuceros, que guardadas  
las espaldas mejor el rostro espera,  
estas de una vereda amenazadas,  
poner en retaguardia considera  
de Henrique y de Quiñones, dos sargentos,  
y dijo en alta voz: “Todos atentos”.

---

<sup>531</sup> Inciso según C, d, f, g, h.

## Canto VIII

Anima don Diego Suárez de Amaya sus cien soldados a resistir mil ingleses; llega el Coronel don Tomás al fuerte de San Pablo, asalta dos veces la trinchea, y a la tercera venciendo los españoles, los ingleses desbaratados huyen: llega el capitán Hernando de Agüero, y de allí a poco tiempo los capitanes Baltasar Callejo, y Luis Delgado, y el maestre de campo don Jerónimo de Zuazo.

1

“Españoles hidalgos, envidiados  
por las armas de todas las naciones,<sup>532</sup>  
temidos, perseguidos y estimados  
por vuestros indomados corazones:  
sangre de los católicos soldados,  
que han puesto los cristíferos pendones<sup>533</sup>  
en las remotas playas de Occidente,  
peregrina ocasión tenéis presente.

2

»Hoy es el día en que podéis al mundo  
mostrar que fuistéis de las armas soles,  
y a Filipo Católico Segundo  
servir como leales españoles:  
¿es bien que el nuevo Tifis iracundo  
dirija a nuestras Indias sus faroles,  
todas las veces que robarlas quiera,  
sin que una vez a nuestras manos muera?

3

»Mirad que no es razón que aquella gente,  
que el valor de los godos acrisola,  
sufra un ladrón, un pirata inclemente,

---

<sup>532</sup> Coma según B.

<sup>533</sup> Quitamos coma según B.

que contra nuestra Fe pendón arbola.  
Cuando fuera cobarde, y no valiente,  
la sangre, la nación nuestra española,  
hombre a quien Dios no ayuda, es más cobarde  
si de Jerjes hiciese el mismo alarde.

4

»Estos vienen sin Dios Tú Dios nos guías,  
luego para tu daño Acab te empleas  
en dar crédito a falsas profecías,  
que no podrán faltar las de Miqueas:<sup>534</sup>  
con tantas confianzas Ezequías  
(porque fuera de Dios todas son feas)  
un ángel vio poner en tal martirio,  
del gran Senaquerib el campo asirio.

5

»Ríndese Nicanor al Macabeo,  
con este nombre que de Atila en Roma  
detuvo el fiero y bárbaro deseo,  
y Josafat los mohabitas doma.  
David humilde vence al filisteo,  
contra el Rey de Basam las armas toma  
el mismo eterno Dios por Esaías,  
porque juzga su causa en tales días.

6

»Cuando diezmo pagó de los despojos  
de la guerra,<sup>535</sup> Abraham reconocía  
que con su brazo al revolver los ojos  
el Dios de los ejércitos vencía:  
en la prisión de Lot, cuyos enojos  
vengó con sus domésticos un día,

---

<sup>534</sup> Dos puntos según B.

<sup>535</sup> Cambiamos la coma del final del primer verso aquí, según d, f, g, h.



contra los reyes de tan altos nombres,  
más fue la fe que los trescientos hombres.

7

»De treinta mil soldados solo estriba  
Gedeón en trescientos que Acab beben,  
pasa el Jordán, y a Jericó derriba<sup>536</sup>  
Josué con que sólo el Arca lleven:  
del Macedón la majestad altiva,  
a quien las armas tanta gloria deben,  
adora humilde el sacerdote Jado,  
y de Jerusalén sale turbado.

8

»Pues si quien lleva causa tan divina  
vemos que con tan justa confianza  
a la victoria próspera camina,  
que de la multitud contraria alcanza:  
o cubran la montaña, o la marina,  
que llevó de vencerlos esperanza,  
que justamente hacedlo me resuelvo,  
sí a vencimientos de españoles vuelvo.

9

»Cien moros en Jerez para un cristiano  
vencieron la batalla milagrosa,  
la cruz del Arzobispo toledano  
venció la de las Navas de Tolosa:<sup>537</sup>  
el gallego patrón al Africano  
con la cuchilla roja poderosa  
quitó el tributo de las cien doncellas,  
armas a quien se humillan las estrellas.

---

<sup>536</sup> Quitamos coma según B.

<sup>537</sup> Dos puntos según B.

10

»Pelayo restauró del Moro a España,  
que desde Gibraltar y de Sanlúcar  
ocupó con llegar a la montaña,  
el Tajo, el Betis, Duero, Dauro y Júcar,  
y en la bella ciudad que el Turia baña,  
el Cid venció la multitud de Búcar,  
no hay imposible a quien espere y crea,  
detuvo el sol el portugués Correa.

11

»Y fuera de que el cielo nos ampara,  
sólo el ser españoles nos obliga,  
a no volver al fiero Inglés la cara,  
cuando con más poder nos busque y siga.  
Que por ventura volverá la jara  
al arco y mano alarbe y enemiga,  
y cuando no, para morir nacemos,  
y después de la muerte viviremos.

12

»No costó la conquista de esta tierra  
de balde a sus primeros moradores,  
que sufrieron por ella en paz y en guerra  
del inclemente cielo mil rigores.  
La riqueza bellísima que encierra,  
no la gocen extraños labradores,  
que no se han de llevar a sus cortijos  
lo que le cuesta a España tantos hijos.

13

»Que vosotros no habéis peregrinado  
con el fuerte Colón, ni habéis sufrido

al lado de Cortés lo que han pasado  
los ánimos que España ha producido.  
Ni como estuvo habéis tampoco estado  
desnudo Fernán Núñez y perdido  
diez años entre monstruos inhumanos,  
más fieros que abarimos y bracmanos.

14

»De los hielos de Flandes no habéis visto  
hasta agora el rigor, escarcha y yelo,  
que sufren por el polo de Calisto,  
los que calientan con su sangre el suelo.  
Ni por el clima antártico de Cristo  
habéis puesto las armas, luz del cielo,  
sufriendo el cancro ardiente, ni el veneno  
del rebelado bárbaro chileno.

15

»Esto sufre Español, a tanto obliga  
el nombre de español, y de cristiano,  
¿y qué pensáis, cuando verdad os diga  
qué puede ser este Dragón britano?<sup>538</sup>  
Basta que la Escritura le maldiga,  
que el Apóstol de Patmos soberano,  
si el número contó de quien le sigue,  
sabe que habrá quien su furor mitigue.

16

»Romper de los dragones la cabeza  
de Cristo fue contra Luzbel victoria,  
o en el agua con tanta fortaleza  
de Faraón la miserable historia.  
Es nombre del demonio su fiereza  
por la lengua veloz, aunque en la gloria

---

<sup>538</sup> Interrogación según C, d, f, g, h.

que cayendo perdió, le puso freno  
el ángel vencedor de gracia lleno.

17

»Aquellos tres espíritus inmundos  
que Juan escribe,<sup>539</sup> que el Dragón vomita,  
o de aquellos caníferos segundos,  
también aqúeste en otros tres imita:  
Rodulfo, y don Tomás, que tantos mundos  
vencer con su arrogancia solícita,  
Juan Achines tercero, aunque ya tiene  
el primero lugar que le conviene.

18

»Fórmase de tres partes la Quimera,  
león, cabra, y dragón, el león sangriento  
el temor del que es reo considera,  
la cabra aquel lascivo fundamento:  
muestra el dragón la variedad ligera  
del uno y otro frívolo argumento,  
aquí está todo junto, y deste modo,  
león, cabra y dragón, Quimera es todo.

19

»Beben la sangre asiendo las orejas,  
a los índicos fuertes elefantes ,  
los dragones que mueren con mil quejas  
a hidrópicos hinchados semejantes:  
estos dragones de erizadas cejas,  
del oro que nos roban abundantes,  
tan preñados se vuelven, que algún día  
los matará su misma hidropesía.

---

<sup>539</sup> Las ediciones C y h quitan la coma.

20

»Que por eso Alejandro a sus soldados  
una vez que los vio volver vencidos,  
los despojos y el oro antes ganados  
quitó y quemó sin serle resistidos:  
‘Vencistéis –dijo–<sup>540</sup> pobres y cargados  
de los ricos tesoros adquiridos,  
volvéis vencidos por guardar el oro’;  
estos lo mismo harán por su tesoro.

21

»En fin el nombre de rapiña al cielo  
es de manera odioso, que solía  
hasta en el sacrificio odiar el celo  
de lo que hurtado alguno le ofrecía:  
pues odiosos a Dios, al cielo y suelo,  
¿qué han de poder en este alegre día,  
que nos ofrece esta victoria y llama  
al templo de la gloria y de la fama?<sup>541</sup>

22

»Visto habéis españoles valerosos  
de la divina y de la historia humana  
ejemplos de batallas milagrosos  
y del Dragón el arrogancia vana.  
Apretad en los puños belicosos,  
contra la bestia indómita britana  
las cruces que rematan el acero,  
que ha de envainarse por su pecho fiero.

23

»Mirad del templo el lamentable estrago

---

<sup>540</sup> Marcamos el inciso según B, si bien utiliza comas.

<sup>541</sup> Marcamos interrogación según C, d, f, g, h.

que el rápido furor sin duda ha hecho,  
hagamos con la sangre de este Drago  
blancos los dientes, y contento el pecho.  
Santiago, españoles, Santiago  
ensanche el corazón lo más estrecho,  
oh gran Pablo eremítico, y del fuerte  
consagrado a tu nombre el daño advierte.”

24

Dijo el mancebo generoso en todo,  
discreto y gran soldado, y todos luego,  
como a español, como a caudillo godo,  
juran seguir su General don Diego.  
Alerta estaban todos deste modo,  
de cuerdas y ojos sacudiendo el fuego,  
confiriendo entre sí lo que platica  
y alabando el valor que significa.

25

Ya el fiero Coronel marchando parte  
con novecientos hombres para ciento,  
el duro acento armísono de Marte,  
de cajas y clarines dando al viento:  
y no creyendo que en ninguna parte  
hubiera a resistille atrevimiento,  
como quien ya para robar se apresta,  
la pólvora gastaba en salva y fiesta.

26

Con algunos soldados adelante  
el falso explorador mulato vino,  
que desde un alto a Judas semejante  
reconoció la loma y el camino.  
Como el silencio fue tan importante,  
no vio lo que de noche se previno

y sentado esperó seguramente  
que se acercase el resto de la gente.

27

Viendo tan cerca el Escocés contrario,  
las tres espías con silencio vuelve,  
previéndose el esfuerzo necesario,  
y a la famosa hazaña se resuelven.  
Llega al mulato el campo draconario,  
y de la duda a su caudillo absuelven,  
pero en fin le mandó que se adelante,  
que era el cuidado entonces importante.

28

Viendo el atajo Andrés en el camino,  
avisa a don Tomás, y parte luego  
un Capitán inglés, que a ver se vino  
a tiro de ballesta con don Diego.  
No le tiró ninguno, mas previno  
todo soldado el polvorín, y el fuego,  
para cuando el camino se cubriese,  
recelose el inglés, y huyendo fuese.

29

Que no suele más pálido el villano  
que en el camino la culebra mira,  
volver atrás el pie y alzar la mano,  
como de ver la gente se retira.  
Habla en su lengua al Coronel britano,  
que armado de desdén, de enojo e ira,  
cubre el camino de su gente inglesa,  
lloviendo en ellos una carga espesa.

30

La trinchea acomete el Anglo fiero,  
que el fuerte de San Pablo se decía,  
aquel Pablo eremítico primero,  
por ser de su glorioso nombre el día:  
con aqueste apellido que refiero,  
y el de Santiago de españoles guía,  
se comenzó la singular defensa,  
contra la multitud de tanta ofensa.

31

De las ocho a las once los britanos  
tres veces asaltaron la trinchea,  
donde don Diego con la lengua y manos  
aquí la gente anima, allí pelea:  
entre los enemigos inhumanos  
tiñe el acero en sangre,<sup>542</sup> el brazo emplea,  
y con esfuerzo y militares modos  
discurre, esfuerza, acude en todo a todos.

32

Saltan de la rodela golpeada  
astillas y centellas, caso extraño,  
que una de tantas balas desmandada  
no llegase jamás a hacerle daño:  
no están con menos fuerza en la estacada,  
contra el Dragón y su violento engaño  
los dos jamás vencidos corazones  
de Juan Henrique y Pedro de Quiñones.

33

A cuál derriba el brazo, a cuál la pierna  
el valiente Quiñones encendido,

---

<sup>542</sup> Coma según B.



a cuál envía a la prisión eterna  
de una punta de puño el pecho herido.  
A cuál que sube, arroja y desgobierna,  
casi a los brazos cuerpo a cuerpo asido,  
y como toro que la frente eriza  
en ellos hace sanguinosa riza.

34

Acude allí don Diego, y sacudiendo  
la hidalga espada, los aceros vibra  
al ronco son del fiero Marte horrendo,  
allí presenta el pecho, allí le libra.  
Las astas de las picas que blandiendo  
viene el Inglés como delgada fibra  
corta y desvía de los mismos ojos,  
haciéndolas astillas y despojos.

35

Helado en pie (como el sagaz podenco)  
tal vez dejaba al Anglo con la pica,  
como en los valles de Coquimbo y Penco  
el que a la maza bárbara se aplica.  
Y a Juan Henrique Conebut flamenco  
los tajos de su patria certifica:  
aquí, y allí destroza, rompe y hiere,  
y nuevo nombre de español adquiere.

36

Llega un soldado inglés a la trinchea  
de miembros desigual, fornido y bronco,  
y en medio de la rígida pelea  
afirma el pie sobre el primero tronco.  
Para trepalla anhela e ijadea,  
gimiendo con el pecho bajo y ronco:  
a quien siguiendo un escocés aplica

al mismo puesto el ánimo y la pica.

37

Pero dos españoles arrebatan  
las astas con que entrar los dos aspiran,  
ya los de afuera defenderlas tratan,  
ya los de adentro por ganarlas tiran:<sup>543</sup>  
Dos balas la contienda desbaratan,  
con que a un tiempo los dos sueltan, y expiran,  
de las astas haciendo estanteroles  
a su opinión los fuertes españoles.

38

Una manga de ingleses llega junta  
viendo que se resisten como rocas,  
y los mosquetes a una escuadra apunta  
escupiendo relámpagos las bocas.  
Allí una vida de español difunta  
no cuesta de la tropa inglesa pocas,  
cayeron diez, y un Capitán entrellos,  
rojo de plumas, barbas y cabellos.

39

Don Diego asiste, vuelve y solicita  
el ánimo de todos si faltaba,  
estos pone en un puesto, aquellos quita,  
esfuerza al flaco y al valiente alaba:  
Quiñones las hazañas resucita  
del Cid, que las fronteras conquistaba;  
Henrique aprieta el puño de la hoja,  
que hasta la cruz desde la punta moja.

---

<sup>543</sup> Dos puntos según B.

40

Y ellos y los demás obedecían  
como a su General al fuerte Amaya,  
que la jurisdicción reconocían  
que al río Pequenil términos raya.  
Ya que el segundo asalto acometían  
echó por todas partes atalaya,  
oyó un clarín donde la escuadra puso,  
y de las armas el rumor confuso.

41

Partió al remedio, y viendo que cesaba,  
al lugar que dejó la vista emplea,  
que su gente mejor desamparaba,  
subiendo los contrarios la trinchea.  
No de otra suerte el escuadrón trepaba  
de las picas y gente dragontea,  
que el vulgo sin respeto ni decoro  
a los andamios cuando sale el toro.

42

Arremete furioso, y con la espada  
la retirada gente deteniendo  
con el acero y la razón honrada  
semejantes palabras va diciendo:  
“¿Es esta la esperanza y fe jurada  
de defenderos y vivir muriendo  
españoles hidalgos? ¿Es aquesta  
la honrada aceptación de mi respuesta?”

43

»Volved, volved, que no es razón que quepan  
tales cosas en tales corazones,  
que más vale morir, que no que sepan

esta infamia de vos otras naciones.  
Estos que agora valerosos trepan,  
no son hombres cual véis, sino dragones,  
venid y cortarémosles las alas,  
de que para subir han hecho escalas.

44

»¿Agora los que tienen hecho tanto  
quieren volver atrás por lo que es menos?  
Eso no es de españoles; y me espanto  
de mí, que os he tenido por tan buenos.  
Fiad en Dios, llamad a nuestro santo,  
de fe, y de esfuerzo, y de esperanza llenos:  
Santiago, aquí soldados, cierra España,  
que a quien defiende a Dios ninguno daña.»

45

Con esto entre ellos arremete al puesto,  
poniéndose el primero a resistillos,  
donde Henrique a morir está dispuesto,  
haciendo de los brazos dos castillos.  
Llega Quiñones con su gente en esto,  
y ciérranse del todo los portillos,  
derribando a la tierra los ingleses  
a tajos, estocadas y reveses.

46

Cuál mide de cerebro el suelo rojo  
de la enemiga sangre, y cuál de frente  
en la fajina cae lánguido y flojo,  
donde muere pisado de la gente.  
Cuál manco, estropeado, herido o cojo,  
se descuelga del árbol diligente  
y va huyendo a socorrerse luego,  
como de casa en que se enciende fuego.

47

En el tercero asalto acometieron  
con tal tibieza, yelo y cobardía,  
que ya sus capitanes no pudieron  
a palos animar la infantería.  
A diestro y a siniestro heridas dieron  
en la mísera gente que corría  
como si fueran los contrarios ellos,  
pero no fue posible detenellos.

48

Como suele el ganado cuando salta  
el primero algún hoyo, o valle ameno,  
que no puede el cayado, o la voz alta  
del mísero pastor ponerles freno:  
así a los oficiales fuerza falta  
para que el escuadrón de temor lleno  
no siga atravesando por su ira  
por donde el más cobarde se retira.

49

Dejan en una calle que subía  
a la trinchea, cuatro o seis soldados  
de las picas mejores que traía,  
y cuatro mosqueteros empeñados.  
Pues viendo el capitán que los regía  
que habían de morir, quiso que honrados,  
y viendo que los nuestros ya se alargan,  
calan las picas, los mosquetes cargan.

50

En este punto el Capitán Agüero,

que cuarenta soldados le traía,  
adelantóse por llegar primero,  
oyendo la confusa batería:  
Diego Sánchez su alférez fue el tercero,  
y dos soldados de su compañía,  
el licenciado Vera, y Feliciano,  
caja y clarín hiriendo el aire vano.

51

Con deseo de ver al enemigo  
Agüero sale, aunque pasado el plazo  
con Pedro de Quiñones buen testigo  
de su deseo y animoso brazo.  
Mas los nueve que estaban donde digo  
se le pasaron luego de un balazo,  
que si agüeros no es bien que tema un hombre  
aquí no se excusaban por el nombre.

52

Esto es lo que se llama llegar tarde,  
y negociar temprano, mas yo creo  
que tarde olvide el escuadrón cobarde  
de Agüero el mal agüero y buen deseo.  
Arremete la gente al anglo alarde,  
haciendo de las hojas fuerte empleo,  
que aunque nueve su número se llama,  
serán los de la infamia, y no la fama.

53

Allí era ver las hojas de Toledo  
de Francisco Ruiz maestro raro,  
cortar sin que de mellas tenga miedo,  
el casco, y dueño inglés sobre el reparo:  
fue la pieza menor oreja o dedo,  
por vengar el agüero entonces claro,

sin ver la perspectiva de Carranza,  
por cuál ángulo más la espada alcanza.

54

Llegó un hora después de estos agüeros  
su compañía a paso apresurado,  
y luego con noventa arcabuceros  
el capitán Callejo, y Luis Delgado.  
En el río de Chagre los primeros  
por la creciente tímidos del vado,  
no le osaban pasar, y detenidos  
estaban animosos y corridos.

55

Mas como suele el nadador que mira  
al amigo en el agua que se ahoga,  
arrojarse vestido adonde expira,  
y con manos y pies, y aliento boga:<sup>544</sup>  
los capitanes con valor que admira  
la romana virtud, clámide y toga,  
se arrojan por el agua hasta los pechos,  
y a la temida margen van derechos.

56

El pez león del mar es tan piadoso,  
que se le allegan otros infinitos,  
que van siguiendo el curso presuroso,  
como en la lista de su gente escritos:  
el escuadrón primero temeroso,  
y que buscaba medios exquisitos,  
desta manera sigue los dos peces,  
ya Buzanos, ya Tántalos a veces.

---

<sup>544</sup> Dos puntos según B.

57

No en balde los romanos enseñaban  
orilla el campo Marcio a los tirones  
que en el Tibre fenígeno nadaban  
para las militares ocasiones.  
Ya los rayos de Febo se apartaban  
del estrellado plaustro y los Triones,  
callaba el mar, el campo y los ganados,  
el céfiro y los pájaros pintados,<sup>545</sup>

58

cuando para mostrar su heroico brazo  
el maestre de campo al fuerte llega  
don Jerónimo ilustre de Zuazo,  
que tantas plumas a la fama entrega.  
Mas viendo que llegó pasado el plazo,  
y que cabellos la ocasión le niega,  
atrás vuelve una legua hasta la venta  
de Pero Cano, y dar la vuelta intenta.

59

Ciento y cincuenta del Inglés murieron,  
sin doscientos heridos que se valen  
de los ligeros pies con que se fueron,  
mirad entre los ciento a cómo salen.  
También dos Capitanes fenecieron,  
aunque con este número se igualen,  
y de su Coronel el propio hermano,  
hombre de estima y Capitán britano.

60

Los muslos un balazo le atraviesa,  
y al fin vino a morir entre las lajas,

---

<sup>545</sup> Unimos estas dos estrofas según g, h.



que fueron su sepulcro, y desta empresa,  
adonde hicieron alto gente y cajas  
hábito tuvo de la Reina inglesa,  
honra, privanza, título y ventajas;  
pero cruces que sirven a ladrones  
desamparan en tales ocasiones.

61

Alojado el contrario entre los ríos  
una legua de allí desesperado,  
puso a los españoles nuevos bríos,  
y de su vuelta general cuidado.  
Y aunque las urnas y cristales fríos  
de Acuario mostraban rostro airado,<sup>546</sup>  
gastan la noche toda en atalaya  
los capitanes y el valiente Amaya.

62

Mirad, señor, cuán importante hazaña  
fue la deste mancebo y de su gente,  
y de cuánto provecho para España,  
y para todo el polo de Occidente.  
Olmos del río que mi patria baña  
creced los ramos, coronad su frente,  
Alcides fue la envidia,<sup>547</sup> no lo niega,  
mas ay, que fuisteis de mi humilde vega.

63

Tiempo vendrá que cante en otra lira  
con otro plectro si lo quiere el cielo,  
el valor español que al mundo admira,  
con fuerza del amor del patrio suelo:  
que puesto que la envidia me retira,

---

<sup>546</sup> Coma según B.

<sup>547</sup> Cambio la coma de sitio en el verso, según B.

no me conocerá trocado el pelo,  
y entonces cantaré sus alabanzas,  
si llegan hasta allí mis esperanzas.

64

Podré cantar si la fortuna en popa  
me toca de su dueño soberano,  
cómo cierra los términos de Europa,  
y comienza el Poniente el suelo hispano.  
Si es abundante de oro, plata y ropa,  
templada en el invierno y el verano,  
si es copiosa de Ceres y Libeo,  
y en ella tuvo fama el gran Leteo.

65

Su costa a quien le sirve de guirnalda,  
el mar que en Francia le cortó Pirene,  
del monte Sacro la temida falda,  
que tal tesoro en sus entrañas tiene.  
La distancia de Orospeña a Iubalda,  
que hasta la mar desde Vizcaya viene,  
los montes Marianos y sus tierras,  
que agora llaman las nevadas sierras.

66

Diré del Ebro que a Jalón recibe,  
a Pisuerga, Tiron, Ega, Arga y Baya,  
y cómo templó el hierro el río Calibe,  
antiguamente célebre en Vizcaya.  
Lo que del claro Tajo Plinio escribe,  
hasta que ve de Portugal la raya,  
las aguas dulces del corriente Segre,  
y el Rubricato de color alegre.

67

Los caballos feroces en la guerra,  
ligeros en la paz, que al viento exceden,  
los frutos abundantes de la tierra,  
cuyas olivas celebrar se pueden:  
las fuentes salutíferas que encierra,  
pues es tan justo que en memoria queden,  
y la que pasa por la piedra azufre,  
cuyo calor tocarse apenas sufre.

68

Su origen, y sus reyes de los godos  
de Hispan hasta Rodrigo desdichado,  
y de Pelayo hasta Filipo todos,  
Filipo que nos dio siglo dorado:  
reinos, ciudades, armas, leyes, modos,  
desde el primero hasta el presente estado,  
colonias, edificios y calzadas,  
los conductos y puentes celebradas.

69

Darán lugar para discursos varios,  
más en mármol guardados que en papeles,  
Decios, Cornelios, Silutos, Pimentarios,  
que agora Dezas son, y Coroneles.  
No son Silvios de Silvas muy contrarios,  
ni de los Pimentarios Pimenteles:  
también diré de aquellas torres claras  
de Velascos, Mendozas y Guevaras.

70

Los moros africanos y andaluces,  
las conquistas de reyes castellanos,  
las órdenes e insignias de las cruces

al pecho trasladadas de las manos;  
y las estrellas fúlgidas y luces,  
que al cielo dieron Decios y Dacianos,  
de españoles ilustres por martirio,  
de laurel coronados, palma y lirio.

71

También diré de Carlos Quinto historias,  
de aquel don Juan terror del Asia hazañas  
de Filipo conquistas y memorias  
de un Cortés español cosas extrañas:  
de un Toledo y Bazán tantas victorias,  
cuantas celebran hoy las dos Españas,  
y de los otros capitanes hechos grandes,  
en Alemania, Italia, Francia y Flandes.

72

Cantaré del famoso descendiente  
del gran Fernando, gloria de Beamonte,  
aquel valor divino y excelente,  
Alba de nuestro hispánico horizonte:  
y aquel milagro de la edad presente,  
ya en el campo Marcial, ya el Pindo monte,  
de un condestable de Castilla, solo  
Marte en la espada, y en la pluma Apolo.

73

Las altas esperanzas y blasones  
que en tierna edad su claro ingenio abona,  
de aquel Pedro que adorna sus girones  
de oro y laurel tejiendo la corona:  
por quien al agua clara de Corbones  
se humillan los cristales de Helicon,<sup>548</sup>  
y allí la fama duque, marqués, conde

---

<sup>548</sup> Coma según B.

de Osuna, Ureña y Peñafiel responde.

74

Aquella espada belicosa y fuerte,  
si del ingenio bastan fuerzas y arte  
para poder quitársela a la muerte,  
cuelgue en el templo del sangriento Marte:  
de aquel mancebo ilustre que la suerte  
tuvo tan corta en el vivir, en parte  
que el gran nombre de Silva y de Pastrana  
viven con fama eterna y soberana.

75

Y si de versos dulces numerosos  
propios de España, honrar quiero la fama,  
el conde de Salinas los famosos  
del mundo excede con su honesta llama.  
Si envidia y tiempo injustos y envidiosos  
desde la cuna a la postrera cama  
al marqués de Tarifa libre dejan,  
ya de la fama que ganó se quejan.

76

Los versos dignos de una ilustre empresa  
de aquel Francisco de los Borjas gloria,  
que con la mayor cruz honra a Montesa,  
y con su pluma la española historia:  
y el Pimentel que de loar no cesa  
de España agradecida la memoria,  
y el heroico varón marqués de Denia,  
digno del griego que pintó a Ifigenia.

77

Con letras de oro escritos en diamantes  
del generoso duque de Gandía  
los versos elocuentes y elegantes  
celebrará también la historia mía.  
Y pues que no se vieron claros antes  
que amaneciese de su ingenio el día,  
los montes de Helicón que hoy vemos claros  
cantaré del marqués de Montes Claros.

78

Y de los dos hermanos honra y gloria  
del español vandálico horizonte,  
la heroica vida, y la inmortal memoria  
música eterna del Castalio monte:  
cisnes del Betis ocupad la historia  
del marqués valeroso de Ayamonte,  
y del gran capitán don Luis su hermano  
como su antecesor en nombre y mano.

79

Y de aquella ribera ilustre y nueva,  
llena de discreción, gracia y blandura  
de aquel Francisco por quien Tajo lleva  
ventaja a las demás en hermosura.  
Y cuando aquella palma se le atreva  
algún laurel de nuestra fuente pura,  
suba del conde la gloriosa palma  
donde viven las obras cuanto el alma.

80

Para dar a mi canto un gran trofeo,  
aunque en loarle el que merece agravio,  
diré de España el nuevo Tolomeo,

Purbaquio, Sacrobosco, Regio y Clavio:  
honrando a Murcia de un cristiano Orfeo,  
en todas artes liberales sabio,  
vuele la fama con su voz sonora,  
del docto don Ginés de Rocamora.

81

Las letras, la bondad, la cortesía,  
de aquel don Juan de Arguijo sevillano,  
en quien se ve por gracia y gallardía  
la imagen de un perfecto cortesano:  
de aquel varón insigne que podía  
llamar el mundo Macedón cristiano,  
donde tantas virtudes resplandecen,  
que eternos versos y laurel merecen.

82

Aquel alma real, aquella suma,  
cifra de cuanto bien conoce el suelo,  
aunque como otro Dédalo presuma  
mirar los rayos del ardiente Delo:  
seguro del honor, no de la pluma,  
podré cantar venciendo al arte el cielo,  
con la virtud que por el mundo esparce  
el valor de Rodrigo Vázquez de Arce.

83

Y el grande ingenio que regir podría  
cuanto ganara un Alejandro Mano,  
de aquel navarro a quien Castilla fía,  
con gran razón, la de su estado hispano.  
Y aunque es difunta ya la Vega mía,  
secando a mi Fonseca soberano,  
diremos cómo el Fénix se renueva,  
de aquel Fernando en otra vida nueva.

84

También la santidad de aquel Manrique,  
a quien la flor de mis primeros años  
este tributo es justo que publique,  
como a primero puerto de mis daños.  
Y aunque a su gloria la del mundo aplique  
para ejemplo de propios y de extraños,  
celebraré su claro entendimiento,  
de tan altas virtudes ornamento.

85

Por la luz de los Ávilas, que debe  
llamarse así virtud tan digna y sola,  
también es justo que a la fama lleve  
la historia de prelados española.  
Para que en nuestro siglo se renueve,  
de Julián y Paulino en Cuenca y Nola,  
la vida inimitable en Cartagena  
de aquel don Sancho que la envidia enfrena.

86

Y si de aquel mi peregrino objeto  
recogiere algún tiempo la gran suma,  
que dirigida al celestial sujeto,  
no es justo que el olvido la consuma:<sup>549</sup>  
de su hermosura y mi amoroso afeto,  
cuando cantando hubiere lira y pluma,  
ha de vivir donde el amor me dice,  
que su nombre y mi fe se immortalice.

---

<sup>549</sup> Dos puntos según B.



Mas ya es razón que el prometer ligero  
límite ponga al imposible, tanto  
que desmayara el venusino Homero,  
y que al pastor del Mincio diera espanto.  
Volviendo a mi propósito primero,  
digo señor, pero el siguiente canto  
proseguirá mejor, con qué fortuna  
tocó la frente del Dragón la luna.



## Canto IX

Llega don Tomás Basbile desbaratado al Nombre de Dios; el Draque pone fuego a la ciudad, y se embarca con el resto de la gente: cuenta Guillermo Inglés su vida a don Diego Suárez. Miran España, Italia, y las Indias, su destrucción de la armada: porfía en tomar a Panamá, y desembarca en Puerto Belo, a cuya defensa sale el general don Alonso de Sotomayor.

1

Triste afligido por tan varios casos,  
cubierto el corazón de sangre y yelo,<sup>550</sup>  
midiendo el suelo de una sala a pasos,  
y con el pensamiento, mundo y cielo:<sup>551</sup>  
temiendo de la guerra los fracasos,  
y de don Diego el generoso celo,  
en el Nombre de Dios el Draque espera  
el cierto fin de la batalla fiera.

2

“Sin duda –dice al referido Ojeda  
(traidor al Rey y a la nación cristiana)–  
que nuestro Coronel vencido queda,  
y lo está desde ayer por la mañana.”  
“¿Cómo es posible –le responde– pueda  
vencer la nuestra a la feroz britana?  
Vuestra Excelencia esté con mucho gusto,  
y deje el melancólico disgusto.

3

»Setenta hombres no más don Diego tiene,<sup>552</sup>  
sin armas, sin cabeza y sin milicia,

---

<sup>550</sup> Coma según B.

<sup>551</sup> Dos puntos según B.

<sup>552</sup> Coma según B.

y si de Panamá socorro viene  
más saben que de guerra, de codicia:<sup>553</sup>  
es gente que del trato se entretiene  
la Audiencia de gobierno y de justicia,  
y con Mercurio y Júpiter no hay parte  
que más se aleje de Belona y Marte.

4

»La gente de Basbile no es bisoña,  
sino de largo tiempo ejercitada;  
no usada entre el ganado a la zampona,  
sino al pífaro y tántara templada:<sup>554</sup>  
dragones de Aníbal, cuya ponzoña  
hizo temer a la contraria armada,  
o como aquella gente dragontea  
que tiene su señal porque lo sea.

5

»No dudes de gozar tanta riqueza  
como de Panamá te ofrece el hado,  
que a su triunfo tus pasos endereza  
por Chagre desde el Támesis helado.”  
Draque con bajos ojos y cabeza  
oye al traidor, que la razón de estado  
ha puesto en la lisonja que se usa,  
de donde viene a ser razón confusa.

6

Debía de saber el mal suceso,  
que familiar se dice que tenía,  
y pues agora llego a tratar deso,  
escuchad lo que dél Londres decía:  
que sea verdad este notable exceso

---

<sup>553</sup> Dos puntos según B.

<sup>554</sup> Dos puntos según B.

no lo afirma, señor, la historia mía;  
lo que se dice os digo, eso divulgo,  
si es voz de Dios, allí la voz del vulgo.

7

Su misma patria afirma que el demonio  
con él tenía pacto y conveniencia,  
de que era cierta prueba y testimonio  
una cédula escrita en su presencia:<sup>555</sup>  
esta el Dragón del monte caledonio,  
y el que cayó para su eterna ausencia,  
del monte del excelso Testamento  
hicieron con infame juramento.

8

A cierto plazo el alma le mandaba,  
que si es verdad, señor, es prodigiosa,  
y que mi musa por decirlo estaba  
erizado el cabello, temerosa.  
Desta manera su nación le alaba,  
que no es en esto España mentirosa  
y de hombre que ha negado a Dios, quién duda  
que a su enemigo por favor acuda.<sup>556</sup>

9

Con esto tiene aviso, y con él priva,  
sirviendo en un anillo conjurado,  
soldados de la nave en que yo iba  
a Ingalaterra aquí me lo han contado:  
que en ocho años de prisión esquiva  
que en la corte de Londres han pasado,  
oyeron estas cosas que refiero,

---

<sup>555</sup> Dos puntos según B.

<sup>556</sup> Las ediciones A y B no introducen interrogación, al contrario que las ediciones modernas.

qué alma tan conforme a un cuerpo fiero.<sup>557</sup>

10

Doce lanchas envía que acometan  
por el río de Chagre, y él se embarca,  
aunque por más que todos le prometan,<sup>558</sup>  
teme que coge el sol y el viento abarca:  
agüeros melancólicos le aprietan  
de que le llama la funesta parca,  
y aquí y allí, sin fuerza y sin sosiego,  
maldice el pensamiento de don Diego.

11

Llega Andrés Amador, y dale aviso  
de cómo don Tomás perdido viene,  
pierde el color, y aunque vencer se quiso,  
no halla risa que su pena enfrene.  
Manda volver las lanchas de improviso,  
y recoger el Coronel previene,  
cubriendo el monte las ocultas vías  
tres fuertes y lucidas compañías.

12

Manda poner al Nombre de Dios fuego,  
digo aquella ciudad del nombre suyo,  
la casa en que vivió se emprende luego,  
que desta hazaña su bajeza arguyo:  
a voces dice: “Ay español don Diego,<sup>559</sup>  
bastaba ser aqueste nombre el tuyo,  
debes de ser el santo que en su tierra  
venció de tantos bárbaros la guerra.”

---

<sup>557</sup> Ídem estrofa anterior, si bien esta vez con una exclamación.

<sup>558</sup> Coma según B.

<sup>559</sup> Coma según B.

13

Levanta la materia salitrada  
la excelsa llama, y a su misma esfera  
envuelta en humo sube apresurada,  
consumiendo en ceniza la madera:  
estalla el pino, y crece derramada  
su tea o su licor de dentro y fuera,  
crujiendo el fácil bálago y la paja,  
que de centellas y humo el aire cuaja.

14

Como el villano que el agosto hecho,  
y en las trojes guardado el blanco trigo  
a las reliquias rubias del barbecho  
pone fuego que abrasa el monte amigo:  
así donde vivió con vil despecho  
abrasa la posada el enemigo,  
que siempre el hombre mal nacido deja  
cuando se va los huéspedes con queja.

15

Suelen dejar los Príncipes exentos  
los pueblos donde fueron recibidos  
los huéspedes hidalgos y contentos,  
y los villanos siempre destruidos.  
Mas pienso de los altos pensamientos  
de aquellos moradores bien nacidos,  
que cuando los ingleses no lo hicieran,  
fuego a sus casas al volver pusieran.

16

Daba el divino César vuestro agüelo  
casa a Borbón francés en la de un grande

y respondiolo con honrado celo:  
“Yo debo hacer lo que mi Rey me mande:  
pero en saliendo della, vive el cielo,  
que apenas del portal seis pasos ande,  
cuando la ponga con mis manos fuego”;  
esto hiciera también después don Diego.

17

Al cual de la victoria el mismo día,  
alzando un blanco lienzo en una vara,  
vino un mancebo inglés, que parecía  
católico en las obras y en la cara.  
“No me tiréis, no me tiréis”, decía,  
y así el furor de los soldados para,<sup>560</sup>  
que sube la trinchea resbalando  
por la caliente sangre de su bando.

18

Misericordia de rodillas pide,  
don Diego le promete acogimiento,  
dale a comer, que el sobresalto impide  
hallar entre los huéspedes sustento.  
Tras el bizcocho y queso, el que preside  
en toda fiesta y mesa le da aliento,  
bebe, y dice su patria, intento y nombre,  
que el vino alegra el corazón del hombre.

19

“Guillermo soy, católico don Diego,  
valeroso español y Marte indiano,  
en el error de Inglaterra ciego  
con algunas centellas de cristiano.  
Que en las cenizas del primero fuego,  
si las revuelve tu piadosa mano,

---

<sup>560</sup> Coma según B.



la piedra de mi alma no está fría,  
ni el gran nombre de Cristo y de María.

20

»Tuve un hermano compañero santo  
de aquel Jesús que tantas veces nombra  
Pablo su Apóstol, y se humillan tanto  
cielo, tierra e infierno, a quien asombra.  
Deste, cuya memoria alegre llanto  
baña mis ojos, comencé a ser sombra,  
mas cuanto más mi sol iba a su ocaso  
creció mi sombra, y alargó su paso.

21

»Niño estudié con él en su colegio  
de Antonio el Arte, y el de amar a Cristo,  
para escapar con este privilegio  
del nuevo error entre nosotros visto:  
que ya es notorio aquel edicto regio  
de la estrellada Virgen a Calisto,  
en que Henrico más ciego que Tiresia,  
se quiso hacer cabeza de la Iglesia.

22

»Pasaba la gramática de Antonio,  
y entraba en la retórica del cielo,  
dando de entrambas ciencias testimonio<sup>561</sup>  
mi honesta vida y continente celo:  
cuando el Rey inducido del demonio,<sup>562</sup>  
perturbador de la quietud del suelo,  
manda prender aquel mi santo hermano,  
con otro viejo fraile cartujano.

---

<sup>561</sup> Quitamos coma según B.

<sup>562</sup> Coma según B.

23

»La ocasión ya la sabes, que en efeto  
era darle obediencia como al Papa,  
llega el tropel facineroso inquieto,  
y allá le llevan sin bonete y capa.  
Si nombra a Dios, o al Papa en este aprieto,  
la honrada boca tan sangrienta escapa,  
que no hay cuello ni barba que no ocupe  
y algunos dientes con la sangre escupe.

24

»Cristiano era su nombre, ved si había,  
defendiendo el romano Capitolio,  
de morir por el nombre que tenía  
desde la pila del bautismo y olio.  
No suele el áspid que la Libia cría  
huir naturalmente del trifolio  
con más velocidad que huyó mi hermano,  
de las honras que el Rey le daba en vano.

25

»Viéndole así con una gran cadena,  
en una oscura cárcel importuna  
a la lumbre del sol, y siempre ajena,  
ceñirle manda a un mármol o coluna.  
‘¿Posible es –dijo– que merezco pena  
que imite en parte de mi Cristo alguna?  
Dichoso mármol blanco del hidaspe,  
si de mi sangre se volviese en jaspe.’

26

»Yo como Pedro desde el atrio estaba  
mirando mi maestro y los jüeces,

y aunque en fuego de sangre me abrasaba,  
ser mi hermano también negué tres veces.  
A las robustas ramas imitaba,  
que a palos dan las verdinegras nueces,  
que sólo con palabras de mi hermano,  
lágrimas derramaba de cristiano.

27

»Lloré en efeto oyéndole decirme:  
‘Guillermo toma ejemplo en propia sangre,  
al Vicario de Cristo adora firme  
cuando el tirano a azotes te desangre.  
Que si en esta opinión no has de seguirme  
haré que mis fraternas venas sangre,  
de suerte que no tengas parte en ellas,  
pues no la has de tener de las estrellas.

28

»Mira los siete hermanos macabeos  
(aun sin tener del muerto Cristo ejemplo)  
mostrando en el martirio los deseos  
de ser columnas firmes de su templo.  
Tú que has visto su cruz y los trofeos,  
que del dolor de su pasión contemplo,  
corona, azotes, clavos, lanza, esponja,  
huye la adulación y la lisonja.

29

»Deja del Rey el ínclito palacio,<sup>563</sup>  
sepultura dorada de hombres vivos,  
que siendo nuestra vida corto espacio  
vienen a ser sus bienes fugitivos.’  
Esto decía aquel cristiano Horacio  
entre muchos católicos cautivos,

---

<sup>563</sup> Coma según B.

que en la puente del mundo defendía  
la multitud que el alma combatía.

30

»Llegando el día del rigor, ay triste,  
(ay alegre diré mejor don Diego)  
atado a un palo de su sangre viste  
la dura tierra de su pueblo ciego:  
sus tormentos, sus máquinas resiste,  
su hierro infame, y su encendido fuego,  
asistiendo a su bárbaro suplicio<sup>564</sup>  
mis tristes ojos con piadoso oficio.

31

»Matar pudiera el fuego el agua amarga,  
no le mató,<sup>565</sup> que la lloraba lejos,  
él desde allí su mano santa alarga,  
y de su sol me tocan los reflejos:  
que no obedezca al fiero Rey me encarga  
oyendo yo sus lastimosos dejes,  
puesto a mi cuello tan extraño nudo,  
que iba el alma a salir, pero no pudo.

32

»Rompe del crüel verdugo el vil cuchillo  
el pecho santo, de aquel alma velo,  
de donde saca el corazón sencillo,  
y palpitante se le arroja al suelo.  
‘Jesús’, dijo tres veces, que de oïllo  
se alegraron los ángeles del cielo,  
que a un tiempo abrieron el cuchillo y alma  
el pecho y cielo en que le dieron palma.

---

<sup>564</sup> Quitamos coma según B.

<sup>565</sup> Coma según B.

33

»Quedé triste y alegre, y por un año  
tuve siempre su rostro en la memoria,<sup>566</sup>  
viviendo libre del común engaño,  
que propagaba su maldad notoria.  
Pero amor que nació por nuestro daño,  
y como sabes comenzó su historia  
primero que la envidia y que la muerte,  
mis sinceros propósitos pervierte.

34

»Amé una dama, que entre yelo y nieve  
en el Septentrión crió Süecia,  
que en hermosura y castidad se atreve  
a competir con Lamia y con Lucrecia:<sup>567</sup>  
pues cuenta desde trece a diez y nueve  
las vueltas que el hermano de Lampecia  
al mundo pudo dar con rayos de oro,  
que tantos años ha que a Claudia adoro.

35

»Y tantos ha también que descuidado  
del santo hermano que la luna pisa  
de la palma de mártir adornado,  
que con el sol resplandeciente frisa:  
sigo como su cómplice y soldado  
de amor y de Lutero la divisa,  
que todo pienso que es de una manera,  
bárbara secta, indisputable y fiera.

---

<sup>566</sup> Coma según B.

<sup>567</sup> Dos puntos según B.

36

»Mas como todo el mundo esté sujeto  
a la mudanza y vuelta de fortuna,  
y no haya estado sólido y perfeto  
debajo de la esfera de la Luna:  
y haga en la mujer tan presto efeto  
el nuevo amor que llora y que importuna,  
dejome por quien yo jamás pensara  
que en su lealtad acogimiento hallara.

37

»Galas entonces trágicas me visto  
para que mi desdicha el tiempo aplaque,  
y por soldado en Cicestria me alisto  
entre la gente de Francisco Draque:  
alguno de vosotros puso un Cristo,  
que quiere el mismo Dios que yo le saque,<sup>568</sup>  
en un hueco de un árbol que cubrían  
ojos que al tronco sin humor nacían.

38

»Bien dicen que de sierpe fue figura,  
que como el labrador que vio la sierpe,  
hurtó mi rostro aquella nieve pura  
que baña el campo de Namur o Antuerpe:<sup>569</sup>  
allí para llorar mi desventura  
quisiera de un David tener la Euterpe,  
al fin al árbol dije arrepentido,  
como Absalón por el cabello asido.

39

»‘Árbol,<sup>570</sup> si vos con ser de inútil nombre

---

<sup>568</sup> Coma según B.

<sup>569</sup> Dos puntos según B.

tenéis el corazón de carne tierna,  
¿por qué le ha de tener de piedra un hombre  
a quien el alma racional gobierna?  
Mi loca vida,<sup>571</sup> que a un alarbe asombre,  
y la pasada corrección fraterna  
piden piedad, oh árbol santo y puro,  
al alma tierna dese tronco duro.’

40

»Besándole mil veces, el camino  
tomé del monte, y a mi campo llego,  
donde en esta batalla el alma inclino  
al son de vuestras almas, gran don Diego.  
Volver a Dios procuro y determino  
aquel pseudo profeta infamo y niego,  
doleos de mí, pues ya sabéis mi historia,  
que es obra para el cielo meritoria.”

41

Dijo, y moviendo el General cristiano  
a compasión con tierno acogimiento  
de procurar su bien le da la mano  
con español y noble juramento:  
diciéndole también, que el Rey hispano  
estimaría su cristiano intento,  
como coluna santa alabastrina  
de aquella piedra triangular divina.

42

Saca Guillermo dos naranjas luego,  
y partiendo la una, della come;  
la otra ofrece al General don Diego,  
y sin sospecha dice que la tome:

---

<sup>570</sup> Coma según B.

<sup>571</sup> Coma según B.

pregúntale después con blando ruego  
(que no hay pecho tan fiero que no dome)  
los arbitrios del Draque en esta empresa,  
que así por sus capítulos confiesa.

43

En todo lo que toca a la jornada,<sup>572</sup>  
lo mismo dijo que a don Pedro Tello;  
la gente en el tormento confesada,  
que nunca sabe sin tormento hacello:  
cuanto a la gente en Londres alistada,  
sin discrepar un mínimo cabello,  
dice que cinco mil, los tres de guerra,  
y los dos de la mar y de la tierra.

44

Y que el río de Chagre acometieran  
antes que al puerto de común acuerdo,  
si el Draque solo, a quien matar esperan,  
no reprobara parecer tan cuerdo:  
y que si acaso agora consideran  
volver al río por el rumbo izquierdo,  
será en su daño, porque ya la gente  
perdida, poca y sin valor se siente.

45

Contó luego la entrada de Canaria,  
y en la de Puerto Rico el daño fiero,  
y dijo su intención, siempre contraria  
a la secta del bárbaro Lutero:  
y no fue en esto mentirosa y varia,  
que fue del cielo vocación primero;  
pues enviando a Panamá a Guillermo,  
sanó del alma, de que estaba enfermo.

---

<sup>572</sup> Coma según B.



46

Abría el sol las puertas del Aurora,  
los pimpollos de plantas y de flores  
enjugando las lágrimas que llora,  
que paran siempre en agua los dolores:  
cuando después que las montañas dora  
aquel Sotomayor de los mayores,  
don Alonso famoso y diligente,  
al fuerte llega, aunque con poca gente.

47

De la casa de Cruces vino adonde  
con Bautista Antoneli un ingeniero  
de los que Italia diestros tiene, esconde  
la entrada a Chagre al caledonio fiero:  
que le siga le ruegan, y responde,  
“Puente de plata al que huye”, y si de acero  
para su gran codicia se la hiciera,  
sin duda que por ella le cogiera.

48

Levantose del triste alojamiento,  
que no sufre el temor tan largas calmas,  
marchando a la ciudad con paso lento,  
o heridos en los cuerpos o en las almas:  
y esto con tanta falta de sustento,  
que de cogollos de silvestres palmas,  
y de cañas virotos animaban  
los cuerpos que a los troncos arrimaban.

49

No pudiendo llegar a la bajada

de la nombrada sierra de Capira,  
quedó la gente mísera alojada  
que de los españoles se retira:  
en fin de los soldados alcanzada,  
la que descansa, o la que herida expira,  
cuatro heridos trujeron, que don Diego  
a la Audiencia Real despacha luego.

50

Halló un soldado un capitán herido,  
que estaba entre los muertos desangrado,  
blanco el cabello, y rojo de teñido  
en sangre hasta la barba y pecho honrado:  
llevarle quiso, a lástima movido,  
y el fuerte, aunque decrepito soldado,  
asíó una pica, y sin temer la muerte,  
terciándola le dijo desta suerte:

51

“Español desbarbado y atrevido,  
que a tan extraño punto me reduces,  
de color de bastardo mal nacido,  
aunque traigas disculpas andaluces;  
mal color, mala cara y mal vestido,  
el alma baja por cristal traslucos,  
y un hombre como yo que quiere advierte  
más que tu vil prisión, su honrada muerte.

52

»Tengo yo mucha barba para dalla  
a quien apenas tiene el primer bozo,  
y muy blanca también para manchalla  
en la tinta de un bárbaro tan mozo:  
ven cuerpo a cuerpo a singular batalla,

sin esperar de mi prisión el gozo,<sup>573</sup>  
que aquesta poca vida que me queda  
bien es que esta licencia me conceda.”

53

“Inglés, –responde el soldadillo loro–  
que soy mejor que tú sin duda es llano,<sup>574</sup>  
pues la ley evangélica que adoro,  
la sigo sin error como cristiano:  
si la virtud de la piedad ignoro  
en apretar al arcabuz la mano,  
es porque a falta de razones quiero  
que conozcas por obras a Lutero.”

54

Dijo, y poniendo al salitrado grano  
el elemento más voraz, adonde  
por la pequeña entrada al viento vano  
en el cañón horrisono responde:  
afloja el fresno de la fuerte mano,  
y en el infierno la arrogancia esconde;  
que sacándole el alma por el lomo,  
le mete dentro un ánima de plomo.

55

Llegando el Coronel desbaratado  
con los demás al General perdido,  
viendo enfermo el ejército mojado,  
de la humedad del agua corrompido:  
que los ríos pasando a pie y a nado,  
enjuto jamás vieron el vestido;<sup>575</sup>  
embárcase con ellos, y en un punto

---

<sup>573</sup> Coma según B.

<sup>574</sup> Coma según B.

<sup>575</sup> Punto y coma según B.

los cobre color pálido y difunto.

56

Estaba encima de la inglesa armada  
la Religión Cristiana victoriosa,  
de divinos espíritus cercada,  
con su espada de fuego rigurosa:  
y sobre la santísima celada  
una paloma cándida y hermosa  
que daba luz a siete plumas bellas,  
con pico de rubís y pies de estrellas.

57

En una isla enfrente, sobre un prado  
de esmeraldas, diamantes y jacintos,  
por la florida margen esmaltado  
entre varios pensiles laberintos:  
por el tranquilo mar sesgo y salado,  
con ojos de mortal vista distintos,  
España, Italia, América, miraban  
las llamas que sobre ellos arrojaban.

58

“Cayó la Babilonia –España dice– ,  
la madera en ceniza se resuelve:  
Ezequiel armada te maldice,  
del fuego sale quien al fuego vuelve:  
dad gritos, naves, que ya el mar predice  
vuestra fortuna, y en su arena envuelve;  
decid con Esaías: ‘¿Quién creyera  
que Tiro coronada esclava fuera?’

59

»A tu carne dará Dios enojado  
Baruch, porque buscaste grandes cosas,  
la desventura y daño inopinado,  
y porque en vicios duermes y reposas.  
Ya del proverbio estabas avisado  
que a las riquezas vanas, codiciosas,  
y de imposible y áspera conquista  
no levantarás corazón ni vista.”

60

Draque entre tanto al mar con grandes pesas  
y gran pesar los cuerpos arrojaba,  
de aquellas naves miserables inglesas  
que la espada crucígera quemaba.  
Y aunque iban hasta el fondo a los pies presas  
como sustento vil los vomitaba,  
y fluctuando muchos dellos trujo<sup>576</sup>  
al arrecife y playa el gran reflujo.

61

Con esta pestilencia y desventura  
dos naves quema, que sin gente lleva,  
y con el resto enfermo, dar procura  
velas al viento disparando a leva.  
Como era la sazón áspera y dura  
que el saturnino Acuario el rostro eleva,  
la corrompida gente se le pasma  
mintiéndole el profeta y la fantasma.

62

La vuelta del Escudo de Veragua  
el rumbo tuerce el bárbaro, y fabrica

---

<sup>576</sup> Quitamos la coma según B.

seis lanchas, que por donde Nicaragua  
a Cartagena su corriente aplica,  
lleguen a la laguna en que desagua,  
con esperanza de la presa rica,  
que no teme de Acuña los asombros,  
al mar del Sur pasándolas en hombros.

63

Ya pone en Panamá su pensamiento,  
(que solo el pensamiento poner pudo)  
llega a Veragua con el mismo intento,  
mas no pudo jamás montar su escudo.  
No solo se lo niegan mar y viento,  
Neptuno airado y Aquilón desnudo,  
sino la muerte de trescientos hombres  
de enfermedades de diversos nombres.

64

Oh castigo de Dios, oh santa espada,  
oh justicia rectísima del cielo,  
qué presto Babilonia levantada  
humilla con Nembrot su extremo al suelo.  
Arriba en fin la miserable armada  
una luna pasada a Puerto Belo,  
con veinte y siete velas solamente,  
desesperado el resto de la gente.

65

Y aunque era la sazón en que los peces  
mostraban sus escamas argentadas,  
y los tritones, de la mar jüeces,  
las frentes de corales coronadas:  
anima su escuadrón, como otras veces,  
con palabras fingidas y trabadas;  
y hasta ponerle todo en aventura,

su centro Panamá sigue y procura.

66

Como el que muchas veces ha perdido,  
y para desquitarse a perder vuelve,  
hasta que de picado, y de corrido,  
a perderse del todo se resuelve:  
jura de no volver al patrio nido,  
si el cielo con la tierra se revuelve,  
hasta que funda en Panamá crisoles  
del oro de los tejos españoles.

67

Ya no tenían distinción las cosas,  
robadas las colores, y confusa  
la máquina del mundo en las medrosas  
fantasmas de la noche circunfusa:  
los febeos caballos de las rosas  
paciendo ambrosía, por su olor difusa,  
en la Calpe asperísima Tartesia,  
daban sus rayos a la diosa efesia.

68

Cuando el silencio y sueño rompen voces  
en Panamá, que el enemigo viene,  
y que ya con sus bárbaros feroces  
por Puerto Belo caminar previene:  
ya los caballos fuertes y veloces  
relinchan, porque el dueño los enfrene;  
ya la gente se altera y armas toma,  
y con cualquiera luz el Draque asoma.

69

Ya don Alonso de la cama salta,  
y antes las armas toma que el vestido,  
ya le parece que la espada esmalta  
con sangre del Dragón fiero atrevido:  
en todo está presente, en nada falta,  
y de su entendimiento prevenido,  
influye a todos corazón y aliento  
con este breve y cuerdo parlamento.

70

“Españoles ya veis cómo porfía  
el enemigo Inglés a darnos guerra;  
esta es honra de Dios, del Rey y mía,  
y vuestra, que perdéis hacienda y tierra:  
el que roba de noche teme el día,  
¿qué ha de acertar quien al principio yerra?,  
¿y qué ha de errar quien ley y Rey defiende,  
ley de Dios, Rey Filipo, cuanto emprende?”<sup>577</sup>

71

A la ventana ya también se armaba  
don Diego a toda priesa, que don Diego  
Calderón de Moscoso le llamaba,  
porque a las ventas caminasen luego.  
Vestido apenas pues don Diego estaba,  
cuando como cometa ardiendo en fuego  
y con alas más ágiles y exentas,  
pasó de las ventanas a las ventas.

72

El Maestro de Campo fue el primero  
que allí se halló, don Diego fue el segundo

---

<sup>577</sup> Introducimos la interrogación siguiendo el criterio de las ediciones modernas.



y don Alonso el general tercero,  
primero entre los que hoy celebra el mundo:  
con él venía el Capitán Agüero,  
aunque herido, gallardo e iracundo;  
con ellos luego el Capitán Ocampo,  
y toda la ciudad cubriendo el campo.

73

Don Diego al fuerte de San Pablo parte  
con sesenta soldados de su gente,  
que si el Inglés la pone en él, no es parte  
a defender que su designio intente.  
Guárdale, fortifícale, y reparte,  
linces, espías y argos diligente,  
y sobre la trinchea con trofeo  
mira al Dragón cristado y a Zaqueo.



## Canto X

Muere Francisco Draque, eligen los ingleses por su General al Coronel don Tomás Basbile, a quien don Alonso de Sotomayor inquieta desde tierra: finalmente se hace a la vela, y de cincuenta y cuatro velas con que entró en el puerto de la ciudad de Nombre de Dios, sale de Puerto Belo con diez y ocho, y llega a Ingalaterra con solas cinco.

1

Sale la fiera abominable Aleto  
por mil volcanes de diversas quiebras  
del Erebo espantoso, a un triste efeto  
crinada la cabeza de culebras.  
En el Estige turbio e inquieto  
bañó de azufre las disformes hebras,  
y como pez que sacudió las ovas,  
atrás dejó las hórridas alcobas.

2

Brama con raudas aguas el Cocito,  
hinchado suena el turbio Flegetonte,  
y entre uno y otro lamentable grito  
almas voltea el tímido Aqueronte.  
Escapada del pálido distrito  
miró la luz del índico horizonte,  
y adonde el triste Inglés calafatea  
la ribera marítima pasea.

3

Viendo enterrar los cuerpos desdichados,  
adonde los espíritus superbos  
bajaban por las almas regostados  
como a cadáver de animal los cuervos:  
donde estaba una tropa de soldados  
más temerosa que cobardes ciervos,

se mete en forma de un sargento ausente,  
y dice así con arrugada frente:

4

“¿Hasta cuándo britanos, seguiremos<sup>578</sup>  
este fiero Dragón y basilisco,  
que por su atrevimiento le veremos  
muy presto del Cáucaso atado a un risco?  
¿Hasta cuándo las armas llevaremos  
por el gobierno deste vil Francisco,  
sobre nuestras cervices quebrantadas,  
fuego en la mano, y sangre en las espadas?

5

»¿Hasta cuándo veremos este Chagre,<sup>579</sup>  
los ríos del Perú, Chile y Mapocho,  
porque él sus triunfos a Isabel consagre  
con millones que van de en ocho en ocho?  
Aquí nos dan el áspero vinagre,  
el carcomido y mísero bizcocho,  
con el salado atún, y queso rancio,  
más escaso que a esclavos de Bizancio.

6

»Él come la gallina y la ternera,  
que engorda el mar, y que la tierra escota,  
y bebe el vino que el sentido altera  
de la aromaticada candiöta.  
Llévase el oro de la presa entera,  
no viendo que la sangre nos agota,  
que a peso de la nuestra lo ha comprado  
que el feroz Español nos ha quitado.

---

<sup>578</sup> Entre las estrofas 4 a 8 hay una serie de interrogaciones que hacemos siguiendo un criterio moderno, al no aparecer en las ediciones A y B.

<sup>579</sup> Coma según B.

7

»¿Qué tiene este soldado, aquel Sargento,  
sino esa rota cuera acuchillada,  
un estrecho calzón del ornamento  
de la Iglesia cortado con la espada.  
Un jubón de gamuza vil, mugriento,  
una pluma de sangre jaspeada  
en un sombrero del cabello almarío  
pasado de las balas del contrario?

8

»Tras esto ¿no miráis los compañeros  
ya por los arrecifes blanqueando,  
y los demás con mil suspiros fieros  
las almas de los cuerpos arrancando?  
¿No véis con qué propósitos y aceros  
a don Alonso viene amenazando,  
con cuatro miserables que restamos,  
que al matadero de oro a morir vamos?

9

»¿No basta la refriega de Canaria,  
y la de Osorio y Tello en Puerto Rico,  
la de don Diego, a todos tan contraria,  
que todo el daño a su defensa aplico?  
Ya le ha dejado la fortuna varia,  
si en el soto mayor que os significo,  
entra una vez: es soto tan espeso  
que en él se ha de perder o muerto o preso.

10

»Toda la desventura ha procedido

del gran valor de aquel don Pedro Tello,<sup>580</sup>  
que por dar el aviso referido,  
hallamos la ocasión sin el cabello.  
Guardaos de aqueste joven atrevido,  
que agora cual león eriza el cuello:  
no ve el Sol tal soldado en cuanto mira  
desde la sierra Orospeña a Capira.

11

»Matar podéis al Draque, pues doliente  
de aquel sangriento flujo está en la cama,  
con tósigo y veneno, que reviente  
hinchado como Midas, de oro y fama,  
siguiendo a don Tomás la demás gente,  
volveremos a Londres, donde os llama  
con abrazos y nuevos regocijos,  
la multitud de esposas, padres e hijos.»

12

De tal manera en ellos se reviste,  
que luego apercibieron el veneno,  
hablan al camarero que le viste,  
y aun deste nombre estaba entonces lleno:  
conoce ya su desventura el triste,  
y hace primero prueba en cuerpo ajeno,  
una hora aguarda y más, aunque se pruebe,  
y con aquesta salva come y bebe.

13

Viendo que ya lo sabe o lo adivina,  
buscan otro remedio, y fue notable,  
porque el tósigo en una medicina  
halló camino al corazón mudable.

---

<sup>580</sup> Coma según B.

Mirad la desventura y la ruina  
de aquel hombre atrevido e indomable,  
mirad qué triste género de muerte,  
del cuerpo el alma a los infiernos vierte.

14

Ya con el fiero tósigo basquea,  
ya las heladas manos enclavija,  
ya levantarse, ya dormir desea,  
y apenas sabe qué remedio elija.  
Con la vida frenético pelea,  
que no tiene sentido que la rija,  
y en cuanto ve del negro camarote  
mira de Dios el vengativo azote.

15

Allí se le presentan sus derrotas,  
el oro conquistado, el mar, la tierra,  
el Norte, el Sur, las filipinas flotas  
con el estruendo y máquinas de guerra.  
Mira las jarcias, y las armas rotas,  
y al fuego general los ojos cierra,  
párecle que escucha grandes gritos,  
y publicar a voces sus delitos.

16

Algo debió de ver tras estas cosas  
que dijo en voz ya trémula y turbada:  
“Ya voy, ya voy, oh sombras espantosas”,  
y con ella quedó la lengua helada.  
Paráronse las niñas temerosas,  
y la cárdena boca traspillada,  
a que la eterna del infierno ocupe  
el alma pertinaz del pecho escupe.

17

Miserable de ti Dragón cogido  
del cuerpo del exánime elefante,  
a quien la sangre frígida has bebido,  
castigo a tus soberbias semejante:  
ahora que del águila vencido  
ya no erizas las conchas arrogante,  
su planta pone en tu cerviz britana  
la Religión Santísima Cristiana.

18

Pasaste el duro estrecho de la muerte,  
que es otro Magallanes de la vida,  
y fuiste a ver de Radamanto fuerte  
la India más adusta y encendida:  
si te engendraste de la misma suerte  
que el dragón de Proserpina, vencida  
del gran poder de Júpiter su padre,  
verás ahora el reino de tu madre.

19

Mas consolar te puedes que has tenido  
penates compañeros de tu agravio,  
como Conrado, y Ladislao lo han sido,  
Carlos francés, y Mahometo arabio.  
El agua te ha bajado y te ha subido,  
cesó tu matemático astrolabio,  
tus naves dieron como dado el tumbo  
y tú seguiste del infierno el rumbo.

20

Cuán bien si este Dragón subiera al cielo  
de intercesión excéntrica sirviera,



y eclíptica también, cuando su vuelo  
por el Septentrión la Luna hiciera:  
Genzahar fuera del arabio suelo,  
cabeza y cauda del eclipse fuera;  
mas no le verá más la luna inglesa,  
que más oscuros círculos profesa.

21

Suele el padre al dragón semidifunto  
con la yerba balín volver la vida,  
esto hiciera Isabel, si en este punto  
le fuera de los cielos concedida,  
pues pensar que por todo el mundo junto  
le puede agora ser restituida,  
es locura mayor, ni que su ciencia,  
o su ventura es vínculo de herencia.

22

La piedra draconites que se adquiere  
de la cabeza del dragón indiano,  
para que no aproveche, cuando muere  
la enturbia y la maltrata con la mano.  
Lo mismo del Dragón inglés se infiere,  
que muerto ya será buscarla en vano,  
mejor a España salvia ilustre vino  
contra las fuerzas del dragón marino.

23

El águila y dragón que Plinio escribe  
ya dejaron la rígida batalla,  
que el César español premio recibe,  
y el Draque inglés entre sus plantas calla:  
ya la gente sepulcro le apercibe,  
no con la gola y la acerada malla,  
no con entierro, cajas y banderas,

mas como echando cuerpo muerto a fieras.

24

Una caja lastrada y dos anclotes  
para que el fondo frígido aferrasen,  
fueron el ataúd y sacerdotes  
que el corrompido cuerpo acompañasen:  
allí los protestantes y hugonotes  
no tuvieron sufragio que rezasen,  
la caja sepultada en el arena  
quedó de conchas y langostas llena.

25

Sobre elección de General bastante  
mil nuevas diferencias comenzaron;  
aunque siendo Basbile su Almirante  
injustamente el cargo le negaron.  
Llamolos agraviado y arrogante,  
y cuando a parlamento se juntaron,  
“¿Cuál de vosotros –dijo– se me opone,  
y a pretender el cargo se dispone?”

26

»¿No sabéis que soy yo Coronel vuestro,  
y que soy Almirante desta armada,  
más bien nacido, y capitán más diestro  
en tierra y mar, en galeón y espada?<sup>581</sup>  
Después del General difunto nuestro  
a mí me toca, y a quien no le agrada,  
pasión le mueve, y no razón alguna,  
y envidia de mi próspera fortuna.”

---

<sup>581</sup> Introducimos la interrogación, según las ediciones modernas.

27

Eduardo del Draque apasionado,<sup>582</sup>  
de quien el Coronel era enemigo,  
“No lo has de ser, Tomás –responde airado– ,  
que bien me puedo comparar contigo.  
Tan bien nacido soy, tan buen soldado,  
del muerto General mayor amigo.”  
“No te compares –le responde Uberto–  
“ni a Tomás vivo, ni a Francisco muerto.”

28

Era Uberto robusto de persona,  
atrevido, colérico y bermejo,  
por los Bolenos deudo a la corona,  
capitán de una nave, y del consejo.  
Eduardo solícito se abona  
con los servicios de su padre viejo,  
y así porfía que elegir le tienen,  
que de palabras a las manos vienen.

29

Ya las espadas cruzan, ya golpean,  
ya se tiran disformes cuchilladas,  
estos a aquellos sujetar desean  
a pesar de las jarcias embreadas.  
Ya los más viejos en la paz se emplean,  
y en medio de la cólera y espadas  
atravesan las picas y escopetas,  
venablos, alabardas y ginetas.

30

Por bien que defendieron a Eduardo  
los amigos que tuvo, en brazos coge

---

<sup>582</sup> Coma según B.

su cuerpo Uberto Capitán gallardo,  
y sobre el mar al viento le descoge.  
“Allá –le dice– bajarás, bastardo”,  
Neptuno entre los brazos le recoge,  
y con la furia que le baja al centro  
le vuelve a echar sin consentirle dentro.

31

Nadando pasa el joven a la nave  
que de la Capitana vio más cerca,  
él, coronel se elige, y como sabe  
que la armada de España se le acerca,  
deja la empresa peligrosa y grave  
temiendo al fin que con Filipo alterca,  
y sale del primero parlamento,  
dar las proas al mar, y el lienzo al viento.

32

Despacha un portugués cautivo luego,  
y por su guía al buen Francisco Cano,<sup>583</sup>  
que entre la enfermedad, tormenta y fuego  
venía el viejo honrado salvo y sano.  
Llegan los dos, y cuentan a don Diego  
la justa muerte del Dragón britano,  
y para rescatar le muestran carta  
los cautivos del Hacha y Santa Marta.

33

Don Diego avisa a Panamá al Audiencia,  
que con notables fiestas y alegrías  
del fiero monstruo la final sentencia,  
y muerte infame celebró dos días.  
No vuelve el portugués a la presencia  
de don Tomás, que por diversas vías

---

<sup>583</sup> Coma según B.

intentaba mostrar valor fingido,  
al fuerte don Alonso prevenido.

34

Viendo de la respuesta la tardanza,  
de Ojeda aquel traidor que dije arriba,  
le vino a la memoria la privanza,  
que aborrece el que hereda al que antes priva:<sup>584</sup>  
y crédito fingiendo y confianza,  
poder y cartas manda que reciba,  
para que vaya a Panamá castigo  
que da por galardón el enemigo.

35

Don Alonso entretanto pretendiendo  
inquietar al Inglés, la gente mueve  
de todo el reino, alarde y campo haciendo  
para que el premio de sus obras lleve.  
Jerónimo Ferrón reconociendo  
la armada, vio venir con veinte y nueve  
soldados una lancha a tierra sola,  
segura de topar gente española.

36

Venían a lavar su ropa a tierra  
por unas ensenadas y recodos,  
y descuidados de celada y guerra  
traían tres mosquetes entre todos.  
El seguro escuadrón la lancha aferra,  
levántase las mangas a los codos,  
y tendiendo los paños, lava y tuerce  
sin que el temor a prevención les fuerce.

---

<sup>584</sup> Dos puntos según B.

37

Sale Ferrón del monte oculto a ellos,  
y con doce soldados y tres cargas  
mata los veinte y seis, que los tres dellos  
por tierra huyeron, y por sendas largas:  
que eran los tres etíopes de aquellos  
del río del Hacha, y fabricando adargas  
de las ramas del monte al plomo ardiente,  
escaparon del tránsito presente.

38

El Capitán Guerrel de infantería,  
que vino allí después viendo el suceso,  
con generosa envidia espera el día  
toda la noche por el monte espeso.  
Veinte negros flecheros que traía  
imaginando algún inglés exceso,  
pone en alerta, y por defensa dioles  
otros tantos mosquetes españoles.

39

Ya se mostraba Hiperión Titano  
con su rosada boca al nuevo mundo,  
dorando el sesgo mar cerúleo y cano,  
y el vientre al suelo próspero y fecundo:<sup>585</sup>  
con ocho ingleses un batel britano  
vieron cortar las aguas iracundo,  
y una lancha tras él llena de gente  
romper la plata al húmedo tridente.

40

Al apartarse de la inglesa armada  
tocaron sus trompetas y clarines,

---

<sup>585</sup> Dos puntos según B.

despertando su voz y salva usada,  
lobos marinos, focas y delfines.  
Sale al batel primero la emboscada,  
no viendo que la gloria está en los fines,  
mata los ocho ingleses, y la lancha  
las alas libres a la mar ensancha.

41

Oh cuánto la española furia yerra,  
y el Capitán Guerrel perdió aquel día,  
que el General a recrearse a tierra  
con la flor del ejército venía.  
Si aguarda oculto, y con la gente cierra,  
mejores plumas que la inculta mía  
le llevaran al templo de la Fama,  
que quien pierde ocasión tarde la llama.

42

En viéndola volver la Capitana,  
una tras otra disparó tres piezas,  
donde el ruido y apariencia vana,  
mostraba las burladas gentilezas.  
A la gente culpada de liviana  
amenazan por alto las cabezas,  
haciendo al escupir las portañolas,  
fuego, humo y balas, rimbombar las olas.

43

La Audiencia imaginando que tenía  
don Alonso del reino la más parte,  
y que si don Tomás lo conocía,  
pudiera caminar por otra parte:  
por muchas causas a llamar envía  
al valeroso e invencible Marte,  
que con alas del ánimo procura

rendir la armada en alta mar segura,

44

El General, que en la turbada idea  
pensada tiene la forzosa huida,  
a don Alonso divertir desea  
aprestando entretanto la partida.  
Y para que mejor que aguarda crea  
para el rescate, manda que resida  
en Panamá con su poder Ojeda,  
que lleno de temor e infamia queda.

45

Y para no llevar leños vacíos  
del número de gente en ellos muerto,  
echó a fondo, y quemó nueve navíos,  
y dejó los cautivos en el puerto.  
Y quebrantados los soberbios bríos,  
de bastimentos y salud incierto,  
a la vela se hace ardiendo en ira,  
y el mar del Norte a Ingalaterra gira.

46

Arrasó por el suelo la trinchea  
que al Rey nuestro Señor costado había  
más de cincuenta mil pesos, que emplea  
hasta en las piedras su infernal porfía.  
La codicia del oro que desea,  
en tres piezas trocó de artillería,  
maíz, pólvora, herraje y herramientas  
carga de bajos hurtos y de afrentas.



47

De suerte que del daño recibido  
del gran don Diego en la trinchea y fuerte,<sup>586</sup>  
y de la mortandad que en negro olvido  
tantos ingleses míseros convierte.<sup>587</sup>  
a diez y ocho velas reducido,  
muerto su general, y él a la muerte,  
con cinco solas entra por Plemúa,  
como el que vino de San Juan de Lúa.

48

La Religión Cristiana con sus hijas  
volvía a entrar por el rosado Oriente,  
cuando del Aries de oro las vedijas  
iba a tocar el Sol resplandeciente:  
y del suyo mayor las luces fijas  
en el rostro del Padre omnipotente  
que entonces vio con júbilo divino,  
dijo alegre, en llegando al trono Trino:

49

“Gracias te doy Señor de cielo y tierra,<sup>588</sup>  
que al gran Dragón y la mujer sentada,  
que la abominación infame encierra  
en la copa del tósigo dorada.  
Con el cordero tuyo hiciste guerra,  
y con la cruz de su sangrienta espada,  
España, Italia, América, contentas,  
están a tu servicio siempre atentas.

---

<sup>586</sup> Coma según B.

<sup>587</sup> Dos puntos según B.

<sup>588</sup> Coma según B.

50

»Gregorio te bendice, el gran Filipo  
hijo de Carlos te da eternos loores,  
yo a todos, que de todos participo,  
cuento la obligación destes favores.  
De hoy más al fiero bárbaro disipo,  
ya no estimo el Dragón ni los azores,  
que el águila del Júpiter eterno  
no teme al Anglia, al Asia, ni al infierno.

51

»Tú quebrantaste del Dragón la frente,  
que por sustento a los adustos diste,  
a Etán secaste la raudal corriente,  
y el mar seguro en tu virtud hiciste:  
oh cómo eres, Señor omnipotente,  
que al soberbio la rueda deshiciste,  
en tus manos está la mar, la tierra,  
la blanda paz, y la sangrienta guerra.

52

»Tú sacaste al Dragón en el anzuelo,  
su lengua ataste, y diste su cabeza  
a la garganta vil del pecezuelo,  
por más que estaba armada de fiereza.  
Tú mismo, que le echaste de tu cielo  
al centro de la mísera bajeza,  
con el armella, y la acerada hebilla,  
agujereaste su feroz mejilla.

53

»Ya come el gran Behemot árido heno,  
como el humilde buey, y ya ha caído  
en el lazo su rostro de veneno,

en polvo juntamente convertido.  
Este que estuvo de arrogancia lleno,  
que se pensó, famélico atrevido,  
tragar todo el Jordán, ya queda muerto,  
ocupando del mar el centro abierto.

54

»Como el Alba sus párpados abría,  
estornudando resplandor intenso,  
lámparas de su boca despedía,  
de sus narices humo negro y denso,  
de escamas relucientes guarnecía  
el verdinegro lomo que inofenso  
a las vibrantes astas se mostraba,  
cuando el oro precioso despreciaba.

55

»Ya dejó la riqueza miserable  
en la mitad del curso de sus días,  
que el corazón del hombre inescrutable  
Tú le entiendes Señor, que Tú le crías.  
La maldición le alcanza irreparable,  
que un tiempo a Selo el hijo de Josías,  
no volverá a la tierra en que ha nacido,  
quien codicioso de oro y sangre ha sido.

56

»En sepultura de animales rudos,  
y de Jerusalén la puerta afuera,  
que no en su templo con trofeos y escudos,  
quedarás para siempre, bestia fiera:  
que bien te llorarán los peces mudos  
que roen en el fondo tu litera,  
al lastre mismo de las tablas presos,  
para gastar tus miserables huesos.

57

»Oh gran Señor que humillas al gigante,  
al humilde David vuelve tus ojos,  
al Moro agora pirata arrogante  
cargado de católicos despojos:  
revuelve eterno Júpiter tonante  
los rayos de tus ímpetus y enojos  
sobre mis enemigos y de España,  
que su daño, Señor, me aflige y daña.

58

»Guarda la gran coluna en que sostengo  
mi peso todo, y si descansa Atlante,  
el Fénix de Austria, en quien socorro tengo,  
asista al peso con valor bastante:  
hoy con España a suplicarte vengo,  
que su próspera vida se adelante,  
y que entre los fenicios y sabeos  
aromas suba al cielo sus deseos.

59

»Ocúpense mil cisnes en historias  
de heroicas y católicas hazañas,  
para que resplandezcan las memorias  
que pudieron hallar nuevas Españas.  
Cante la fama triunfos y victorias  
del Príncipe de Asturias y montañas,  
y yo, Señor, tus alabanzas diga  
mientras el Sol su eclíptica prosiga.

60

»Alábente los ángeles del Cielo,

los hombres, aves, peces y animales,  
agua, aire, tierra, plantas, fuego, yelo,  
montes, valles, peñascos, minerales;  
cuanto criaste en cielo, aire, mar, suelo,  
con gracias y alabanzas inmortales,  
con incesable voz, con dulce canto,  
digan eternamente: ‘Santo, Santo’”.

L. D. & M.

LOPE DE VEGA CARPIO



## **Tabla de argumentos**

### **Canto I**

La Religión Cristiana se queja a la Providencia Divina de los corsarios, moros y herejes que afligen a España, Italia y las Indias. La Codicia en sueños aparece a Francisco Draque, donde con la relación de sus empresas le anima a proseguirlas.

### **Canto II**

Desaparecida la Codicia, pide Francisco Draque a la Reina navíos y gente para robar a Panamá. Elígele por general de la mar, y a Juan Achines de la tierra. Cuéntase la jornada que su hijo Ricardo intentó a la mar del Sur por el estrecho de Magallanes.

### **Canto III**

Pasa Ricardo el estrecho. Roba a Chile. Envía el virrey del Perú en su seguimiento a don Beltrán de Castro: pelea con él, y véncelo, llevándole preso a Lima. Corre don Francisco Coloma una áspera tormenta, y arriba Sancho Pardo Osorio a Puerto Rico. Acomete a Canaria Francisco Draque: de donde sale huyendo con pérdida de sesenta ingleses.

### **Canto IV**

Llegan a Londres las nuevas de la prisión de Ricardo. Va don Pedro Tello por la plata que traía Sancho Pardo Osorio. Quiere tomar el Draque a Puerto Rico: mátanle trecientos ingleses. Parte a Nombre de Dios, y desembarca en la Zabana.

### **Canto V**

Retirándose don Diego al camino de Panamá, después de haber muerto algunos ingleses, entra Francisco Draque en Nombre de Dios

con mil y quinientos hombres que, hallando la ciudad desierta, roban las chozas y buhíos, discurriendo el monte.

## **Canto VI**

Retirado don Diego a la sierra de Capira, le va siguiendo con novecientos ingleses el Coronel don Tomás Basbile. Y quedando el Draque en la ciudad, procura la amistad de los negros de Santiago del Príncipe, uno de los cuales mata al sargento mayor, sobrino suyo.

## **Canto VII**

Halla don Diego en la loma de Capireja al capitán Juan Henrique con algunas herramientas y soldados; fortifícase, determinando de esperar al enemigo. Cuéntase el valor de Francisco Cano arriero, y el que tuvieron en defenderse los negros de Santiago del Príncipe, hasta quemar su mismo pueblo.

## **Canto VIII**

Anima don Diego Suárez de Amaya sus cien soldados a resistir mil ingleses; llega el Coronel don Tomás al fuerte de San Pablo, asalta dos veces la trinchea, y a la tercera venciendo los españoles, los ingleses desbaratados huyen: llega el capitán Hernando de Agüero, y de allí a poco tiempo los capitanes Baltasar Callejo, y Luis Delgado, y el maestre de campo don Jerónimo de Zuazo.

## **Canto IX**

Llega don Tomás Basbile desbaratado al Nombre de Dios; el Draque pone fuego a la ciudad, y se embarca con el resto de la gente: cuenta Guillermo Inglés su vida a don Diego Suárez. Miran España, Italia, y las Indias, su destrucción de la armada: porfía en tomar a Panamá, y desembarca en Puerto Belo, a cuya defensa sale el general don Alonso de Sotomayor.



## Canto X

Muere Francisco Draque, eligen los ingleses por su General al Coronel don Tomás Basbile, a quien don Alonso de Sotomayor inquieta desde tierra: finalmente se hace a la vela, y de cincuenta y cuatro velas con que entró en el puerto de la ciudad de Nombre de Dios, sale de Puerto Belo con diez y ocho, y llega a Ingalaterra con solas cinco.

En Valencia,  
en casa de Pedro Patricio,  
junto a San Martín.

Año 1598



## Variantes

### TEXTOS PRELIMINARES

(Licencia en catalán)  
Solo aparece en A

(Licencia 1)  
Solo aparece en A

(Licencia 2)  
Solo aparece en A

(Introducción 2ª edición)  
Solo aparece en B

(Prólogo)  
abono A abono, B  
es a saber A es a saber, B  
episodios A episodios, B  
en verso A en verso, B  
estilo heroico A estilo heroico, B  
dulzura; A dulzura B  
agradó A agradó, B  
al libro; A al libro: B  
vencimiento? A vencimiento; B  
autorizó, A autorizó B

(Poema 1)

Ureña A Ureña, B  
fe A fe, B  
vuestra Alteza A vuestra Alteza, B  
escogido A escogido, B

(Poema 2)

spumanti A espumanti B  
Indica A indica B

(Poema 4)

Carrillo Triviño A Carrillo Triviño, B  
llegáis; A llegáis: B

(Poema 5)

Falta en A

(Poema 6)

Falta en A

(Glosario de términos)

guerra A guerra, B  
Basbile A Basbile, B  
Dominica A Dominica, B  
vela, A Vela, B  
Hacha; A Hacha, B  
Francisca A Francisca, B  
del Nombre A de Nombre B  
Manglar A Manglar, B  
Buenaventura A Buenaventura, B  
Poniente, A Poniente B  
Panamá, A Panamá B  
Francisco Draque. A Francisco Draque B

CANTO I

Argumento

providencia A Providencia B  
moros, A Moros, B  
Codicia A codicia B  
Francisco Draque A Francisco Draque, B

I.1.1. [no aparece] A varón B,

I.1.4. Ocaso. A Ocaso: B

I.1.5. Canto A canto B

I.2.1. Ahora A Agora B

- vaya A e vaya, B
- I.2.2. desde Batro Tile A desde Batro a Tile, B
- I.2.3. playa A playa, B
- I.2.4. tierra firme A e Tierrafirme B  
Chile. A Chile: B
- I.2.8. negocia A negocia. B
- I.3.1. para A, Para B,  
España A, España, B,
- I.3.4. gente. A, gente: B,
- I.3.5. La India A, la India, B,
- I.3.7. Febo A, Febo, B,
- I.4.1. Vos heroico Filipo A, Vos heroico Filipo, B,
- I.4.4. mundo. A, mundo: B,
- I.4.5. Si ver A, si ver B,
- I.5.4. cortada. A, cortada: B,
- I.5.5. Que A, que B,
- I.5.8. polo A, Polo B
- I.6.4. bajío. A bajío: B
- I.6.5. Enfrene A enfrene B
- I.6.6. mío; A mío, B
- I.7.1. bella A bella, B
- I.7.6. enternecida A enternecida, B
- I.8.1. adorno A adorno, B
- I.8.5. plus ultra A Plus ultra B
- I.9.2. Pensiles; A Pensiles, B
- I.9.4. Gentiles. A Gentiles: B
- I.10.4. fuera. A fuera: B
- I.10.7. mostraba A mostraba, B
- I.11.1. sol A sol, B
- I.11.2. lactea A lactea, B
- I.11.3. tanto A tanto, B

- I.11.4. idea. A idea: B  
 I.11.5. Santo santo, A Santo, santo, B
- I.12.1. espejo que A espejo, que B  
 I.12.3. podía A podía, B  
 I.12.4. futuro. A futuro: B  
 I.12.5. oía A oía, B  
 I.12.7. indicio de su pena, A (indicio de su pena) B  
 I.12.8. manera. A manera B
- I.13.1. eterno, A eterno: B  
 I.13.4. sentado. A sentado: B  
 I.13.5. fiat A Fiat B  
 I.13.6. criado, A criado B  
 I.13.7. extremo A extremo, B
- I.14.1. fuego A fuego, B  
 I.14.2. vestida A vestida, B  
 I.14.4. servida. A servida: B
- I.15.1. castigos A Castigos B  
       envías A envías, B  
 I.15.4. para: A para: B  
 I.15.6. cara: A cara, B  
 I.15.8. pura. A pura, B
- I.16.1. Y desde A y desde B  
 I.16.2. mejor A mejor, B  
 I.16.4. mundo. A mundo: B,
- I.17.1. Roma con sangre A Roma, B  
 I.17.2. Pablo A Pablo, B  
 I.17.3. evangeliza A Evangeliza B  
 I.17.4. en Asia Juan A en Asia, Juan B  
       diferentes. A, diferentes: B,  
 I.17.6. España A España, B
- I.18.3. mayor A Mayor B  
 I.18.4. emplea. A emplea: B  
 I.18.5. En Macedonia A en Macedonia B  
 I.18.6. combatir A convertir B

- I.18.7. Bernabé: A Bernabé B  
 I.18.8. De Milán a Bitinia peregrino A De Milán, a Bitinia, peregrino B
- I.19.1. esto inmenso padre, A esto, inmenso Padre, B  
 I.19.3. madre A Madre B  
 I.19.4. sello y firma. A sello, y firma: B  
 I.19.5. Que A que B  
       convenga y cuadre, A convenga, y cuadre B  
 I.19.6. fe A Fe B  
       afirma: A, afirma, B
- I.20.2. amó A amó, B  
 I.20.3. San Lucio a convertir su Rey y tierra, A, San Lucio, a convertir su Rey, y tierra, B  
 I.20.6. fe A fe, B  
 I.20.7. mártires A Mártires B
- I.21.1. varones A Varanes B  
 I.21.2. Enrico octavo A Enrico Octavo B  
 I.21.4. mártir A Mártir B  
       Moro. A Moro: B  
 I.21.5. Pues A pues B  
 I.21.6. Medea A Medea, B
- I.22.2. como el que desde el cielo vino al suelo A como el que desde el cielo, vino al suelo, B  
 I.22.4. padre A Padre B  
 I.22.6. crezca A crezca, B
- I.23.4. lamentable. A lamentable: B  
 I.23.6. mío A mío, B
- I.24.1. Arnaüto, A Arnauto, B  
 I.24.4. galeras. A galeras: B  
 I.24.5. Hacen A hacen B  
       fruto A fruto, B  
 I.24.6. reparo y ladroneras A reparo, y ladroneras, B
- I.25.1. mazmorras y fagenas A mazmorras, y fagenas, B

- I.25.2. nombre A nombre, B  
 I.25.4. asombre. A asombre: B  
 I.25.5. Si A si B  
 I.25.6. hombre! A hombre, B  
 I.25.8. ¿qué importa su deseo? A qué importa su deseo. B
- I.26.3. puerto que del vuestro A puerto, que del vuestro B  
 I.26.4. Panamá su armada inclinan. A Panamá, su armada inclinan: B  
 I.26.7. América A América, B  
 I.26.8. quejan A quejan, B
- I.27.2. carne y sangre dieron A carne, y sangre dieron, B  
 I.27.3. sacramento A Sacramento B  
 I.27.4. humano y Dios los Ángeles le vieron, A humano, y Dios, los  
 Ángeles le vieron: B  
 I.27.6. siquiera A si quiera B  
 I.27.7. señor A (señor) B
- I.28.1. inmensa y trina A inmensa, y trina B  
 I.28.2. Dios A Dios, B  
 I.28.4. Apolo. A Apolo: B  
 I.28.5. Esto A esto B  
 sol A Sol B  
 I.28.6. polo A Polo B
- I.29.2. Draque A Draque, B  
 I.29.4. oro al pez el sol dorado. A oro, al Pez el Sol dorado: B  
 I.29.5. fama y verdad sea A fama, y verdad sea, B  
 I.29.7. fortuna A fortuna, B
- I.30.1. acumulaban A acumulaban, B  
 I.30.2. Cádiz cuando en ella estuvo: A Cádiz, cuando en ella estuvo, B  
 I.30.3. fiera A fiera, B  
 I.30.4. detuvo. A detuvo: B  
 I.30.5. O porque A o porque B  
 I.30.8. Ingalaterra” A Inglaterra B
- I.31.1. Cataluña A Cataluña, B  
 I.31.2. Pachecos y Cerralvo, A Pachecos, y Cerralvo, B  
 I.31.4. tranquilo A tranquilo, B  
 I.31.5. corte A Corte B



I.32.8. cielo! A cielo, B

I.33.1. Conde de Salinas A Conde de Salinas, B

I.33.5. indignas A indignas, B

I.33.6. fieras A, fieras, B

I.33.7. y Lisa A y Lisa, B

mueren A, muere B,

I.33.8. Fénix A Fénix, B

I.34.3. la frente A la frente, B

I.35.1. Draque A Draque, B

I.35.3. de un olmo que del agua amigo A de un olmo, que del agua  
amigo, B

I.35.5. enemigo A enemigo, B

I.35.6. calurosa A calurosa, B

I.35.8. Craso A Craso, B

I.36.1. dama, A Dama, B

I.36.3. suelto el cendal y trenzas del cabello A suelto el cendal, y  
trenzas del cabello, B

I.36.4. velo del cuerpo flaco A velo del cuerpo, flaco, B

I.36.5. planta A planta, B

I.36.6. fabuloso A fabuloso, B

I.36.7. poética, A Poética, B

I.36.8. Tebas A Tebas, B

I.37.1. Babilonio A Babilonio, B

I.37.3. demonio A demonio, B

I.38.2. altos A altos, B

I.38.4. mundos. A mundos: B

I.38.5. justo A justo, B

I.38.6. un tercero y segundo sin segundos, A un Tercero, y Segundo,  
sin segundos, B

I.38.8. Carlos A Carlos, B

I.39.1. riguroso A riguroso, B

I.39.3. victorioso A victorioso, B

I.39.5. famoso A famoso, B

I.40.1. No le contó que nuestra madre España A No le contó, que nuestra madre España, B

I.40.2. en tierra y mar A en tierra, y mar, B

I.40.3. en el estanterol y la campaña A en el estanterol, y la campaña, B

I.40.4. relucía. A relucía: B

I.40.5. engaña A engaña, B

I.40.6. adulatoria A adulatoria, B

I.41.1. con engaños A con engaños, B

I.41.2. hurtos A hurtos, B

I.41.4. regiones. A regiones: B

I.41.5. Encubriéndole A encubriéndole B

I.41.6. razones A razones, B

I.42.2. asidas, A asidas? B

I.42.3. como A, Como B

prodigioso A prodigioso, B

I.42.4. que a la llave revuelto vio Leonidas. A que vio a la llave asido Leontiquidas: B

I.42.5. Agora es tiempo de civil reposo, A ¿Agora es tiempo de civil reposo? B

I.42.6. agora es tiempo de tener dormidas A ¿agora es tiempo de tener dormidas B

I.42.8. deste frío Cenit al contrapuesto. A deste frío Cenit, al contrapuesto? B

I.43.1. Agora por envidia o por pereza A Agora por envidia, o por pereza, B I.43.2. que esto debe de ser pues que no acudes A (que esto debe de ser, pues que no acudes, B

I.43.3. a tu nobleza, A a tu nobleza), B

I.43.4. dudes. A dudes? B

I.43.6. de la celada la cerviz sacudes, A de la celada, la cerviz sacudes? B

I.43.7. y enseñada A ¿y enseñada B

I.43.8. río. A río? B

I.44.1. suaves A suaves, B

I.44.2. orientos A o vientos B

I.44.3. Rey A Rey, B



I.52.2 de Troya por pregón de bando y cajas, A de Troya, por pregón de bando, y cajas, B

I.52.4 desencajas. A desencajas: B

I.52.5 seguros A seguros, B

I.52.6 nombre real A nombre Real B

I.52.8 por la tierra y por los senos A por la tierra, y por los senos, B

I.53.2 seguimiento: A seguimiento, B

I.53.6 la plata al parangón del mismo aliento A la plata, al parangón del mismo aliento, B

I.54.4 humana. A humana: B

I.54.5 Tú A tú B

I.55.1 lanchas A lanchas, B

I.55.4 lamentaron y sintieron. A lamentaron, y sintieron: B

I.55.5 La fama A la fama B

desocupas A desocupas, B

I.55.7 Dios A Dios, B

I.56.1 fortuna A fortuna, B

I.56.4 quedaba. A quedaba: B

I.56.5 Las Ninfas de la mar A las Ninfas de la mar, B

I.56.6 sustenta A sustenta, B

I.57.4 de Magallanes el segundo. A de Magallanes, el segundo: B

I.57.5 Bien A bien B

la Reina A la Reina, B

I.57.8 polos. A Polos. B

I.58.1 paso A paso, B

I.58.2 en él A en él, B

I.58.5 el mar A el mar, B

I.59.1 Lima A Lima, B

I.59.2 sin armas y soldados, A sin armas, y soldados B

I.59.3 opima A opima, B

I.59.4 un millón A un millón, B

I.59.7 al Maestre A al Maestre, B

I.60.4 fueras. A fueras: B

- I.60.5 Hasta A hasta B  
I.60.7 el libro A el libro, B  
I.60.8 recibo A recibo, B
- I.61.2 afloja A afloja, B  
I.61.4 la congoja. A la congoja: B  
I.61.5 A don Francisco Zárate del orden A a don Francisco Zárate, del Orden B  
I.61.6 Militar Español de la cruz roja, A Militar Español, de la Cruz roja, B  
I.61.7 valor A, valor, B
- I.62.1 el enemigo y el estrecho A el enemigo, y el estrecho, B  
I.62.4 el Aurea, Quersoneso entraste. A el Aurea Quersoneso entraste: B  
I.62.5 el León y su furor deshecho A el León, y su furor deshecho, B  
I.62.6 del Océano la esperanza hallaste A del Océano, la Esperanza hallaste, B I.62.7 cabo A Cabo, B  
I.62.8 hartado A hurtado B
- I.63.1 Guinea A, Guinea, B  
I.63.4 el cielo A el cielo: B  
I.63.6 empresa y celo: A empresa, y celo? B  
I.63.7 mas poco A Mas poco B  
I.63.8 oro A oro, B
- I.64.1 acuerde A acuerde, B  
I.64.4 llamada A llamada: B
- I.65.1 Lisboa A Lisboa, B  
I.65.2 Don Antonio, A don Antonio, B  
I.65.3 estima A estima, B  
I.65.4 testimonio. A testimonio: B  
I.65.7 próspero suceso, A próspero suceso? B
- I.66.1 Chopo A chopo, B  
I.66.2 Palas A Palas, B  
I.66.3 Topo A topo B  
I.66.4 ociosa A ociosa, B
- I.67.2 suspira A suspira, B



I.73.6 de interés A de interés, B  
I.73.8 en Roma A en Roma, B

I.74.1 Con oro y perlas A Con oro, y perlas, B  
I.74.4 digno. A digno: B  
I.74.5 Si A si B  
    Parthos A partos B  
I.74.6 vino: A vino, B  
I.74.7 vano A vano, B  
I.74.8 Mano. A Magno. B

I.75.2 César supremo de la gente Ausonia A César supremo, de la  
gente Ausonia, B  
I.75.3 Escocia A Escocia, B  
    quiero, A quiero B  
I.75.4 Julia Romana Olimpia Macedonia. A Julia Romana, Olimpia  
Macedonia: B  
I.75.5 Tú serás A tú serás B  
    horrible A horrible, B  
I.75.6 Silva Calidonia: A Silva Calidonia, B  
I.75.7 sin A, son, B  
I.75.8 tu invención A su invención B

I.76.2 Madrid A Madrid, B  
I.76.3 Africano A Africano, B  
I.76.4 vencieron. A vencieron: B  
I.76.5 Pero A pero B  
I.76.6 vistieron A vistieron, B

I.77.1 un Rey A un Rey, B  
I.77.4 acero A acero, B  
I.77.5 de oro A de oro, B  
I.77.8 de plata A de plata, B

I.78.2 tuyas A tuyas, B  
I.78.4 milicia. A milicia: B  
I.78.6 guerra A guerra, B

## CANTO II

Argumento

gente A gente, B

mar; A mar, B

Sur A Sur, B

II.1.2 aire A aire, B

II.1.6 piedra A piedra, B

II.2.4 el remo A el remo, B

II.2.8 comió A comió, B

II.3.1 ardiente A ardiente, B

II.3.2 atrevido A atrevido, B

II.3.6 labio A labio, B

II.3.8 aplauso A aplauso, B

II.4.4 otros A otros, B

II.4.5 principales A principales, B

II.4.6 primavera A Primavera B

II.4.6 Golondrinas A golondrinas B

II.5.1 cambiante A cambiante, B

II.5.2 colores A colores, B

II.5.5 furiosa A furiosa, B

arrogante A arrogante, B

II.5.6 Tomiris; A Tomiris, B

II.6.1 herejía A herejía, B

II.6.4 ardides A ardides, B

II.6.5 salía A salía, B

II.6.8 colérico A colérico, B

II.7.1 soñaron A soñaron, B

II.7.2 meritoria: A meritoria, B

II.7.3 Faraón A Faraón, B

II.7.4 interpretación A interpretación, B

gloria. A gloria: B

II.7.5 Los presos A los presos B

II.7.6 visiones A visiones, B

II.8.1 animal A animal, B



- procede A procede, B
- II.8.5 deshace: A deshace, B
- II.9.2 el flemático nieves y aguas frías: A el flemático, nieves, y aguas frías, B
- II.9.4 guerras A guerras, B  
porfías. A porfías: B
- II.9.5 De estas A de estas B  
variables A variables, B
- II.9.6 cerebro A cerebro, B  
vías A vías, B
- II.10.5 conquista A conquista, B
- II.10.8 alma A alma, B
- II.11.1 Reina A Reina, B
- II.11.5 vela A vela, B
- II.11.6 oro A oro, B  
resplandece; A resplandece, B
- II.11.8 dice A dice, B
- II.12.2 servicios A servicios, B
- II.12.4 fama A fama, B
- II.13.1 famoso A famoso, B
- II.13.2 nave A nave, B
- II.13.4 estrecho A estrecho, B
- II.13.5 apartado A apartado, B
- II.14.1 pasada A pasada, B
- II.14.2 Arturo A Arturo, B
- II.14.4 rico. A rico? B
- II.14.7 ofende A ofende, B
- II.14.8 sierpe A sierpe, B
- II.15.3 niegas A niegues B
- II.15.6 opinión A opinión, B
- II.16.2 contratación A contratación, B  
el oro y plata A el oro, y plata, B
- II.16.4 ofender la A ofenderla B

- II.16.6 ingrata; A ingrata, B  
 II.16.7 aleja, A aleja B
- II.17.2 injusta A injusta, B  
 II.17.3 pensado A pensado, B  
 II.17.6 dicen A dicen, B  
                   sido; A sido, B  
 II.17.8 son A son, B
- II.18.2 Filósofo A Filósofo, B  
                   preciado, Apreciado B  
 II.18.3 aliento A aliento, B  
 II.18.6 Pirro A Pirro, B  
                   estado; A estado, B  
 II.18.8 Epírota A Epírota, B
- II.19.2 el mar A el mar, B  
 II.19.3 el viento A el viento, B  
 II.19.4 tú A tú, B  
                   norte: A Norte: B  
 II.19.5 Sur A Sur, B  
 II.19.6 corte; A corte, B  
 II.19.8 seguro A seguro, B
- II.20.4 encubiertos. A encubiertos: B  
 II.20.5 No hay A no hay B  
 II.20.6 Dios A Dios, B  
                   puertos; A puertos, B  
 II.20.7 arrecife A arrecife, B  
                   Campos, A Campos B  
 II.20.8 montes A montes, B
- II.21.2 ahora; A ahora, B  
 II.21.3 Capireja A Capireja, B  
                   loma A loma, B  
 II.21.4 Pequenil A Pequenil, B  
 II.21.5 baña A baña, B  
 II.21.6 Pacora: A Pacora, B  
 II.21.7 tierra A tierra, B  
                   inclino, A inclino B  
 II.21.8 mar A mar, B

- II.22.1 Islas A islas, B  
Manglar A Manglar, B
- II.22.2 Buenaventura A Buenaventura, B  
Puerto Belo A puerto Belo, B
- II.22.4 suelo. A suelo: B
- II.22.5 Mas A mas B  
paso, A paso B
- II.22.6 Granada A Granada, B
- II.23.3 bien A vi en B
- II.23.5 García; A García, B
- II.24.4 tierra A tierra, B
- II.24.6 plata A plata, B
- II.24.7 anticipo A anticipo, B
- II.25.1 Perú A Perú, B
- II.25.4 Inglés A Inglés, B
- II.25.6 Español A Español, B
- II.25.7 Islas, A islas, B
- II.26.1 cortesano A Cortesano B
- II.26.4 atributo A atributo, B
- II.26.5 prometido A prometido, B
- II.26.6 ociosa; A ociosa, B
- II.26.8 blanda A blanda, B
- II.27.1 el oro A el oro, B
- II.27.2 gala A gala, B
- II.27.4 armas A armas, B  
pendones. A pendones: B
- II.27.5 Si A si B
- II.27.7 galeras A galeras, B
- II.27.8 Londres A Londres, B
- II.28.1 libertad A libertad, B  
atrevimiento A atrevimiento, B
- II.28.4 impele. A impele: B
- II.28.5 Propone A propone B  
intención A intención, B

- parlamento, A Parlamento, B  
II.28.8 generales A Generales B
- II.29.1 Draque A Draque, B  
II.29.2 tierra; A tierra, B  
suerte A suerte, B  
II.29.4 veterana A veterana, B  
fuerte. A fuerte: B  
II.29.5 También A también B
- II.30.1 puerto A puerto, B  
contento A contento, B  
II.30.4 Marcia. A Marcia: B  
II.30.5 Éste A éste B  
II.30.8 mejor A mejor, B  
Martes. A Martes, B
- II.31.1 Ya A ya B  
trompetas A trompetas, B  
II.31.2 anima A anima, B  
recuerda; A recuerda, B  
II.31.6 cuerda; A cuerda, B  
II.31.7 esquifes A esquifes, B
- II.32.2 olas A olas, B  
II.32.3 entenas A entenas, B  
gavias A gavias, B  
cumbres A cumbres, B  
II.32.4 banderolas. A banderolas: B  
II.32.5 Ya A ya B
- II.33.2 sedas A sedas, B  
II.33.3 indicios A indicios, B  
II.33.8 tierra A tierra, B  
mar A mar, B
- II.34.2 pariente A pariente, B  
II.34.4 Poniente. A Poniente: B  
II.34.5 No A no B
- II.35.1 damas A Damas B

- II.35.2 labrar A labrar, B  
                   cadenas; A cadenas, B
- II.35.4 llenas. A llenas: B
- II.35.5 Ay A ay B
- 
- II.36.1 empresa A empresa, B
- II.36.2 ramos A ramos, B
- II.36.4 extremos. A extremos: B
- II.36.5 Todos A todos B  
                   cesa, A cesa B
- II.36.8 tal es A tal es, B
- 
- II.37.2 bisoños A bisoños, B
- II.37.3 bordos A bordos, B
- II.37.8 corredores A corredores, B
- 
- II.38.1 salva A salva, B
- II.38.3 toma A toma, B
- II.38.4 harpa. A arpa: B
- II.38.6 carpa; A carpa, B
- II.38.8 Ballena. A vallena. B
- 
- II.39.1 áncoras A áncoras, B
- II.39.3 navegan A navegan, B
- II.39.4 trinquete A trinquete, B
- II.39.6 deseo; A deseo, B
- II.39.7 suma A suma. B
- II.39.8 un A Un B
- 
- II.40.1 tierra A tierra, B  
                   despojos, A despojos; B
- II.40.2 Puerto, A puerto, B
- II.40.5 antojos A antojos, B
- II.40.6 partida; A partida, B
- 
- II.41.2 escotas; A, escotas, B,
- II.41.5 ferrados A ferrados, B
- II.41.8 Carlingas A Carlingas, B
- 
- II.42.2 cabos A cabos, B  
                   trinchean: A trinchean, B

- II.42.4 desean. A desean: B  
 II.42.5 Los A los B  
                   mar A mar, B  
 II.42.6 cansan A cansan, B  
                   marean; A marean, B  
 II.42.7 Camarotes A Camarotes, B
- II.43.2 Escorpión meridional A Escorpión Meridional B  
 II.43.4 húmeda A húmeda, B  
 II.43.5 famoso A famoso, B  
 II.43.8 esperanza A esperanza, B
- II.44.1 Lobo A lobo B  
                   promete A promete, B  
 II.44.2 disimula: A disimula, B  
 II.44.4 muerte A muerte, B  
                   gula. A gula: B  
 II.44.5 acomete A acomete, B
- II.45.2 armada A armada, B  
 II.45.7 próspero A próspero, B  
 II.45.8 velas A velas, B
- II.46.1 san Juan A San Juan B  
 II.46.6 Isabel A Isabel, B  
 II.46.7 nueva España A nueva España, B
- II.47.1 gran Señor A (gran Señor) B  
 II.47.4 veo. A, d, e, f, g veo: B, C  
 II.47.5 Si A si B  
                   padre A padre, B
- II.48.1 tenía A tenía, B  
 II.48.2 mozo de treinta y tres años A mozo, de treinta y tres años, B  
 II.48.4 Ricardo; A Ricardo: B  
 II.48.5 noche y día A noche, y día, B  
 II.48.7 padre A padre, B
- II.49.2 dama, A Dama, B  
 II.49.3 hermosa: A hermosa, B  
 II.49.4 fama A fama: B

- II.49.7 secreto A secreto, B  
 II.49.8 uno A uno, B
- II.50.1 señora A (señora) B  
 II.50.2 Nueva España A Nueva España, B  
 II.50.5 airado A airado, B  
 II.50.7 engaña; A engaña, B  
 II.50.8 daño A daño, B
- II.51.1 vengarle A vengarle, B  
 II.51.2 navíos A navíos, B  
                   Reina A Reina, B  
 II.51.4 norte A Norte B  
                   vacíos. A vacíos: B  
 II.51.5 Sospecho A sospecho B
- II.52.1 esperanza A esperanza, B  
 II.52.3 honrosa A honrosa, B  
                   partida A partida, B  
 II.52.4 entendimiento A entendimiento: B  
 II.52.6 pensamiento; A pensamiento, B  
 II.52.8 Cleopatra A Cleopatra, B
- II.53.5 despido A despido, B  
 II.53.6 espera: A espera, B  
 II.53.8 tres A tres, B  
                   polo A Polo B
- II.54.1 sin duda A sin duda, B  
 II.54.2 dolor A dolor, B  
 II.54.3 señora A señora, B  
 II.54.4 provecho A provecho, B  
 II.54.7 occidental, A Occidental, B
- II.55.1 Sur A Sur, B  
 II.55.4 tornasoles. A tornasoles: B  
 II.55.5 Yo A yo B  
                   escogerlas, A escogerlas B  
 II.55.6 dicha A dicha, B
- II.56.5 ay dice A ay dice B

II.56.8 sol A Sol B

II.57.5 victoria A victoria, B

II.57.6 mí A mí, B

II.57.7 yo A yo, B

II.58.5 pólvora y municiones poco prestan A pólvora, y municiones,  
poco prestan, B

II.59.4 esperanzas A esperanzas, B

II.59.5 fundamento A fundamento, B

II.59.7 mundo A mundo, B

II.60.1 mí A mí, B

Dios A Dios, B

II.60.2 padre A padre, B

II.60.3 mueves, A mueves B

II.60.4 Español A Español, B

II.60.5 bebes A bebes, B

II.60.6 suyo; A suyo, B

II.61.1 Francisco A Francisco, B

II.61.3 uno A uno, B

II.61.7 don Pedro A don Pedro, B

II.62.2 Bazán A Bazán, B

cruces A Cruces B

II.62.3 suya A suya, B

II.62.4 Castellanos A Castellanos, B

II.62.5 Toledo A Toledo, B

II.62.8 acero A acero, B

II.63.1 Oria A Oria, B

fénix A Fénix B

II.63.2 Tursis A Tursis, B

II.64.1 peligro A peligro, B

II.64.2 dejas; A dejas, B

II.64.3 llora A llora, B

II.64.4 alejas. A alejas, B



- II.64.5 así A así,  
 II.64.6 lágrimas A lágrimas, B  
 II.64.8 dos A dos, B
- II.65.2 pide A pide, B  
 II.65.3 entregues A entregues, B  
 II.65.5 Oh esposa le replica A Oh esposa, le replica, B  
       ruegos, A ruegues B  
 II.65.6 honor A honor, B  
 II.65.7 pez A pez, B  
       grave A grave, B
- II.66.2 a Medea A a Medea, B  
 II.66.3 hijo A hijo, B  
 II.66.8 pechos A pechos, B
- II.67.1 diciendo A diciendo, B  
 II.67.3 niña A niña, B  
 II.67.4 lastimaba. A lastimaba: B  
 II.67.5 Sintióse A sintióse B  
 II.67.8 agua A agua, B
- II.68.3 engaño A engaño, B  
 II.68.4 enemiga A enemiga, B
- II.69.1 cama A cama, B  
 II.69.2 soldados A soldados, B  
 II.69.5 victorioso A victorioso, B  
 II.69.6 años A años, B

### CANTO III

Argumento  
 Perú A Perú, B  
 con él; y véncelo;

- III.1.4 Flegón A Flegón, B  
 III.1.6 Isla, A isla, B  
       monte; A monte B

III.2.2 del agua al fuego A del agua, al fuego, B

III.3.2 los tres A los tres, B

III.3.5 furor A furor, B

III.4.2 Tucapel A Tucapel, B

III.4.5 Perú A Perú, B

III.5.2 famoso A famoso, B

costado, A costada, B

III.5.3 Arauco A Arauco, B

III.5.4 propia A propia, B

III.5.6 presteza A presteza, B

III.6.1 Castro A Castro, B

III.6.2 empresa: A empresa, B

III.6.5 Ricardo A Ricardo, B

III.6.6 esposa A esposa, B

promesa A promesa, B

III.6.7 perlas y oro A perlas, y oro, B

III.6.8 águila A Águila B

III.7.1 treinta y siete A treinta y siete, B

III.7.2 General A General, B

III.7.6 mundo A mundo, B

III.7.8 armada A armada, B

III.8.4 sorbe A sorbe, B

bebe. A bebe: B

III.8.5 Húyese A húyese B

III.9.2 pesadumbre A pesadumbre, B

III.9.5 trabazón A trabazón, B

III.9.7 llora A llora, B

III.9.8 Tifis A Tifis, B

III.10.1 ¡Oh mar A ¡Oh mar, B

III.10.6 puro A puro, B

III.11.6 fuego A fuego, B

- III.11.8 nieve A nieve, B
- III.12.1 Nereo A Nereo, B
- III.12.4 derramando. A derramando: B
- III.12.5 Rompe A rompe B
- III.12.8 obencadura A ovencadura B  
Árbol A árbol B
- III.13.4 velas A velas, B
- III.14.1 piélago A piélago, B
- III.14.3 duelo A duelo, B
- III.14.8 enamora A, C enamora, B
- III.15.2 sin árboles, señor, A sin árboles (señor) B
- III.15.4 Scilas A Scilas, B
- III.15.5 armas A armas, B  
deseos; A deseos, B
- III.16.4 acompaña. A acompaña: B
- III.16.5 Era A era B
- III.16.6 campaña; A campaña, B
- III.17.1 Sigue al Inglés el Español mancebo A Sigue al Inglés, el Español mancebo, B
- III.17.4 varando. A varando: B
- III.17.5 En A en B
- III.17.6 contemplando A contemplando, B
- III.17.7 aura A aura, B
- III.17.8 de Lemos a Chanchay y Gaura. A de Lemos, a Chanchay, y Gaura B
- III.18.1 puntas A puntas, B
- III.18.2 y calas A y calas, B
- III.18.3 modos A modos, B
- III.18.4 seguía. A seguía: B
- III.18.5 Así A así B  
se alegran A se alegran, B
- III.18.8 voz A voz, B  
alba. A Alba. B

- III.19.1 ducientas A doscientas B  
 III.19.2 terrible A terrible, B  
 III.19.5 divisadas A divisadas, B  
 III.19.8 confín A confín, B
- III.20.2 Vizcaíno A Vizcaíno, B  
 III.20.4 águila A Águila B  
                   vino. A vino: B  
 III.20.5 Mirad señor A, (mirad señor) B  
 III.20.8 soles A Soles, B  
                   lunas A Lunas B
- III.21.3 recibió A recibió, B  
 III.21.4 una A una, B  
 III.21.6 pudo señor A (pudo señor) B  
 III.21.7 seguirle A seguirle, B
- III.22.1 pasó A pasó, B  
 III.22.2 Castellano; A Castellano, B  
 III.22.5 este día A este dirá B  
                   cueva A cueva, B
- III.23.6 Pedro de Reynalte A Pedro Reynalte B  
                   indeficiente: A indeficiente, B  
 III.23.8 amura de babor A amura de vapor B
- III.24.2 disforme A disforme, B  
 III.24.6 inclina: A inclina, B
- III.25.1 Ríndese, gran señor, A Ríndese (gran señor) B  
 III.25.2 esposa A esposa, B  
 III.25.4 manos A manos, B  
 III.25.6 pegajosa: A pegajosa, B  
 III.25.7 fondo A fondo, B  
 III.25.8 remolino A remolino, B
- III.26.1 que entre A (que entre B  
 III.26.2 ni Lisboa, A ni Lisboa) B  
 III.26.5 costados A costados, B  
 III.26.7 imite A imite, B

- III.27.1 Griego A Griego, B  
 III.27.3 armas A armas, B  
 III.27.4 guerra, A guerra: B  
 III.27.6 Galeras A galeras B  
                   destierra; A destierra, B
- III.28.1 Ricardo A Ricardo, B  
 III.28.4 recibido. A recibido: B  
 III.28.5 Oíd señor A oíd señor, B  
 III.28.8 piezas A piezas, B
- III.29.1 ciento A ciento, B  
 III.29.3 suspendía A suspendía, B  
 III.29.4 graves. A graves: B  
 III.29.5 Mirando A mirando B  
                   tenía A tenía, B  
 III.29.6 blandas A blandas, B  
 III.29.7 soberbio A soberbio, B
- III.30.2 vengo; A vengo, B  
 III.30.5 esperanza; A esperanza, B  
 III.30.6 galeones A galeones, B
- III.31.1 mi padre A mi padre, B  
 III.31.4 detuvo. A detuvo: B  
 III.31.5 Yo A yo B  
                   agravio A agravio, B  
                   dejo: A dejo, B  
 III.31.6 cuán en lo cierto mi mujer estuvo: A cuán en lo cierto mi  
 mujer estuvo, B  
 III.31.7 señores A señores, B  
 III.31.8 libertad A libertad, B
- III.32.1 esposa A esposa, B  
 III.32.5 larga y cierta A larga, y cierta, B  
 III.32.7 queda A queda, B  
 III.32.8 Dios A Dios, B
- III.33.2 y Lemos, A y Lemos B  
 III.33.3 del Marqués mi señor Ilustre y claro A del Marqués mi señor,  
 ilustre, y claro, B



III.40.3 consiguiendo A consiguiendo, B  
III.40.4 honrado. A honrado: B  
III.40.5 Fue A fue B  
                    real A Real B

III.41.1 Finalmente A Finalmente, B  
III.41.2 antiguo A antiguo, B  
III.41.3 Rémulo, A Rómulo, B  
                    Numa A Numa, B  
III.41.6 tanto las leyes de nobleza amparan, A (tanto las leyes de  
nobleza amparan) B  
III.41.7 bien A bien, B

III.42.4 movido. A movido: B  
III.42.5 Y no A y no B  
III.42.6 humedecido A humedecido, B  
III.42.8 católico A Católico B

III.43.1 señor A (señor) B  
III.43.3 aurora A Aurora, B  
III.43.4 occidente: A Occidente: B  
III.43.5 Vertuno A Vertuno, B  
                    Flora A Flora, B  
III.43.7 mucho; A mucho B

III.44.1 Coloma A Coloma, B  
III.44.2 Indias, (Argos cuidadoso) A Indias (Argos cuidado so B  
III.44.4 famoso, A famoso: B  
III.44.6 fuerte A fuerte, B  
III.44.7 pecho, A pecho B  
III.44.8 golfo A golfo, B

III.45.1 soberbio A soberbio, B  
III.45.3 grave A grave, B  
III.45.4 elemento. A elemento: B  
III.45.5 El A el B  
                    cobarde A cobarde, B

III.46.1 señor; A señor, B  
III.46.4 discurso A discurso, B  
III.46.7 ladra A ladra, B

III.47.2 casa infausta y triste, A (casa infausta, y triste, B

III.47.6 resiste, A resiste) B

III.47.7 espantosa A espantosa, B

III.48.1 señor A (señor) B

III.49.1 prado A prado, B

III.49.3 reserva A reserva, B

III.49.6 tierra firme A tierra firme, B

III.49.7 general A General B

traía A traía, B

III.50.3 furia A furia, B

III.50.8 trabajo A trabajo, B

III.51.3 paramentos A paramentos, B

III.52.1 viento A viento, B

III.52.2 desnude: A desnude, B

III.52.4 desanude. A desanude: B

III.52.5 Las A las B

asiento A asiento, B

III.52.7 amantillos A amantillos, B

III.53.3 nublados A nublados, B

III.53.4 furia. A furia: B

III.53.5 Parece A parece B

polos A Polos B

III.53.6 sufrir A sufrir, B

III.53.8 desencajan A desencajan, B

III.54.1 mar A mar, B

III.54.2 revuelven A revuelven, B

III.54.3 relámpagos A relampos, B

III.54.5 cóncavos A cóncavos, B

III.54.8 pelota A pelota, B

III.55.1 Anselmo A Anselmo, B

III.55.2 verso A verso, B

III.55.4 iracundo. A iracundo: B



- III.55.5 Cástor y Pólux A Cástor, y Pólux, B
- III.56.3 amarra A amarra, B  
colgando A colgando, B
- III.57.4 sumergida. A sumergida: B  
III.57.5 Ya A ya B
- III.58.1 Grita el piloto A Grita el piloto, B  
III.58.4 toca. A toca: B  
III.58.5 El caballo A el caballo B  
III.58.7 espuma A espuma, B
- III.59.2 y a A ya B  
occidental A Occidental B  
III.59.4 delante. A adelanta: B  
III.59.5 Cuál A cuál B
- III.60.2 hablas: A hablas, B
- III.61.1 votos y promesas A votos, y promesas, B  
III.61.8 aquí y allí A aquí, y allí, B
- III.62.6 pardos: A pardos, B  
III.62.8 alma A alma, B
- III.63.2 manos A manos, B  
III.63.7 hospitales; A hospitales, B
- III.64.4 perece, A perece: B  
III.64.5 rompa A rompa, B  
III.64.6 ofrece; A ofrece, B
- III.65.1 heridos A heridos, B  
III.65.2 y plaga; A y plaga, B  
III.65.5 Vallejera A Vallejera, B
- III.66.1 Quirós A Quirós, B  
abierta A abierta, B  
III.66.3 grana A grana, B  
III.66.4 arroja. A arroja: B

- III.66.5 La Almiranta A la Almiranta B  
 III.66.7 ciega A ciega, B
- III.67.2 pudiera: A pudiera, B
- III.68.4 oyera. A oyera: B  
 III.68.5 Mas A mas B  
     la repara A la repara, B  
 III.68.8 Filipo A Filipo, B
- III.69.1 capitana A Capitana B  
     nueva España A nueva España, B  
 III.69.2 mar A mal, B  
     combatida A combatida, B  
 III.69.4 partida, A partida: B  
 III.69.5 desengaña A desengaña, B
- III.70.2 en ella, A en ella; B  
 III.70.4 triste A triste, B  
     estrella; A estrella: B  
 III.70.6 rey del Cielo, A Rey del Cielo, B  
     bella, A bella B  
 III.70.8 vida A vida, B
- III.71.4 caja A caja, B  
     gruesa. A gruesa: B  
 III.71.5 Ya no A ya no B
- III.72.2 del arenoso mar, lástima grave; A del arenoso mar (lástima grave) B  
 III.72.4 nave. A nave: B  
 III.72.5 No arroja A no arroja B
- III.73.1 Unos perdidos y otros derrotados A Unos perdidos, y otros derrotados,  
 III.73.c a donde A adonde B
- III.74.5 Pie de gruta A, e Pie de Gruta B  
 III.74.7 cera A cera, B
- III.75.2 Atocha A Atocha, B

- cirios A cirios, B  
 III.75.3 esa A esta B  
 III.75.4 penas A penas, B  
     martirios. A martirios: B  
 III.75.5 Ya en fin A ya en fin B
- III.76.1 asedio A asedio, B  
 III.76.4 Puerto rico A Puerto Rico B  
     derrota. A derrota: B  
 III.76.5 allí millón A allí millón, B  
 III.76.6 alborota; A alborota, B
- III.77.1 Draque A Draque, B  
     nave y plata A nave, y plata B  
 III.77.2 Puerto rico A puerto Rico B  
 III.77.4 suya A suya, B  
     vidas. A vidas: B  
 III.77.5 Las verdes A las verdes B  
     desata A desata, B
- III.78.2 fuerte A fuerte, B  
 III.78.5 aurora A Aurora, B
- III.79.1 Amigos A amigos B  
 III.79.4 salado A salado, B  
     matalotage. A matalotage: B  
 III.79.5 Como A como B  
     Caco A Caco, B  
 III.79.6 baje; A baje, B
- III.80.1 luna A Luna B  
 III.80.4 una y otra A una, y otra B  
     parte. A parte: B  
 III.80.5 Con gente A con gente B  
 III.80.6 parte; A parte, B
- III.81.1 arcabuceros A arcabuceros, B  
 III.81.2 valerosos; A valerosos, B  
 III.81.4 temerosos. A temerosos: B  
 III.81.5 Conocidos A conocidos B  
 III.81.7 espalda A espalda, B

III.82.4 escuadrña. A escuadrña: B  
III.82.5 Determinase A determinase B  
III.82.6 campiña, A campaña, B

III.83.1 ganaderos A ganaderos, B  
III.83.4 pinos A pinos, B  
                    cipreses A cipreses: B  
III.83.6 Ingleses: A Ingleses, B  
III.83.7 fragua A fragua, B

III.84.2 Cisterna A cisterna B  
III.84.3 destrozados A destrozados, B

III.85.3 pedazos; A pedazos, B  
III.85.4 cruzan. A cruzan: B  
III.85.5 Al que A al que B  
III.85.7 robos A robos, B

III.86.2 toros A toros, B  
III.86.7 veinte A veinte, B

III.87.4 infierno. A infierno: B  
III.87.5 El Draque A el Draque B  
III.87.6 alegre A alegre, B

III.88.1 señor A (señor) B  
III.88.3 diligencia A diligencia, B  
III.88.4 armada A armada, B  
                    quiso. A quiso: B  
III.88.5 Muestra A muestra B  
III.88.7 agora A agora, B  
III.88.8 dama A Dama B

#### CANTO IV

Argumento  
Puerto rico: A Puerto Rico: B

IV.1.2 vueltas A vueltas, B

IV.2.5 enlazas A enlazas, B

IV.3.1 primavera A Primavera B  
IV.3.2 vergüenza; A vergüenza, B  
IV.3.7 Amor, A amor, B

IV.4.4 del oro A del oro, B  
luto. A luto: B  
IV.4.5 La prenda A la prenda B

IV.5.1 Ay A Ay, B  
IV.5.3 bañada A bañada, B

IV.6.1 huérfana A huérfana, B

IV.7.3 conquistado A conquistado, B  
IV.7.4 cuello A cuello, B  
IV.7.6 marido; A marido, B

IV.8.2 mar A, d, e, f, g mar, B  
fino A fino, B  
IV.8.4 dino. A dino: B  
IV.8.6 camino. A camino, B  
IV.8.7 Dijo A dijo, B

IV.9.2 marchitarse A marchitarse, B  
IV.9.4 abrasarse A abrasarse: B  
IV.9.7 dama A Dama B  
IV.9.8 sol A Sol B

IV.10.2 Apolo; A Apolo, B  
IV.10.6 polo, A Polo, B

IV.11.3 Lutero A Lutero, B  
Calvinio A Calvinio, B

IV.12.3 cerúleo A cerúleo, B  
IV.12.5 Dragón A dragón B

- IV.13.2 enblanca A en blanca B  
IV.13.4 el Mar A el mar, B  
                  el viento A el viento, B  
                  pluma, A pluma: B  
IV.13.7 Dominica A Dominica, B
- IV.14.4 velas A velas: B  
IV.14.6 ardides A ardides, B  
IV.14.8 cuero A cuero, B
- IV.15.2 (Señor) A (señor) B  
IV.15.4 adelantarse; A adelantarse: B  
IV.15.7 Canaria A Canaria, B  
                  y Islas A y islas B
- IV.16.4 altiva: A altiva B  
IV.16.8 de Ingalaterra: A de Ingalaterra. B
- IV.17.1 Puerto rico A Puerto Rico B  
IV.17.2 nave A nave, B  
IV.17.4 valeroso y raro) A valeroso, y raro: B  
IV.17.5 al Consejo A al consejo, B  
IV.17.7 gente A gente, B
- IV.18.4 estaba. A estaba: B  
IV.18.5 Con voz A con voz B  
IV.18.7 milores, A Milores, B  
IV.18.8 gente A gente, B
- IV.19.4 atentos. A atentos: B  
IV.19.5 Dijeron A dijeron B  
IV.19.7 Basbile A Basbile, B  
IV.19.8 Coronel A Coronel, B
- IV.20.1 Sargento mayor A Sargento Mayor B  
IV.20.4 mar A mar, B  
                  abrasado A abrasado: B
- IV.21.1 arrojó, señor, A arrojó (señor) B  
IV.21.4 azota. A azota: B  
IV.21.5 Vivo A vivo B

- IV.21.6 rota A rota, B
- IV.22.1 Oh patria A Oh patria, B
- IV.22.2 sucesos A sucesos, B
- IV.22.3 ilustres A ilustres, B
- IV.22.4 de mar y tierra A de mar, y tierra, B  
Flandes A Flandes: B
- IV.22.7 fuertes A fuertes, B
- IV.22.8 hazañas A hazañas, B
- IV.23.3 cría A críe B
- IV.23.4 Mecenas. A Mecenas: B
- IV.23.5 Con esto A con esto B
- IV.24.4 plumas. A plumas: B
- IV.24.5 Mas A mas B
- IV.24.8 claro señor A (claro señor) B
- IV.25.1 don Pedro Tello A don Pedro Tello, B
- IV.25.4 estaba. A estaba:
- IV.25.5 Pierden A pierden B
- IV.25.7 árboles A árboles, B
- IV.25.8 ardides A ardides, B
- IV.26.1 general A, d, f, g General B, C, e  
previene A previene, B
- IV.26.4 Canario. A Canario: B
- IV.26.5 La fama A la fama B  
multiplica A multiplica, B
- IV.27.3 don Diego A don Diego, B
- IV.27.4 Capitán general, A Capitán General, B  
suyo, A suyo: B
- IV.27.5 Griego: A Griego, B
- IV.27.6 arbitrio A arbitrio, B
- IV.28.1 Panamá A Panamá,
- IV.28.2 invierno, A Invierno, B  
Inglesa; A Inglesa, B
- IV.28.4 duele A duele, B  
pesa. A pesa: B

- IV.28.5 Al Virrey A al Virrey B  
IV.28.6 cesa A cesa, B  
IV.28.7 Rey: A Rey, B
- IV.29.4 paz A paz, B  
                    dino. A dino: B  
IV.29.5 Era A era B  
IV.29.7 pólvora A pólvora, B
- IV.30.1 tiniente general A Tiniente General B  
IV.30.2 Marqués y Virrey: A Marqués, y Virrey, B  
IV.30.3 cría A cría, B  
IV.30.4 jurisdicción A jurisdicción, B  
                    preminencia, A preminencia: B  
IV.30.5 traía A traía, B  
IV.30.6 opinión A opinión, B  
IV.30.7 ques A que es B  
                    signifique A signifique, B
- IV.31.1 Puerto rico, A Puerto Rico, B  
IV.31.3 aviso A aviso, B
- IV.32.2 tronadora A tronadora, B  
IV.32.7 delfines A Delfines B
- IV.33.4 garganta A garganta, B
- IV.34.1 velo A velo, B  
IV.34.2 día A día, B
- IV.35.2 tiros A tiros, B
- IV.36.1 trinquetes A trinquetes, B
- IV.37.2 gabia A gabia, B  
                    quilla A quilla, B  
IV.37.7 Piloto, A piloto, B
- IV.38.3 sebo A sebo, B  
IV.38.6 Puerto rico A Puerto Rico B  
IV.38.7 ¡Quién vio A Quién vio B







- IV.55.1 aurora A Aurora B  
IV.55.2 troyano A Troyano B  
                  fuego, A fuego B  
IV.55.4 alba A Alba B  
                  declaraba. A declaraba: B  
IV.55.5 No A no B
- IV.56.1 sol A Sol B  
IV.56.2 Topacios y Jacintos A Topacios, y Jacintos, B  
IV.56.4 distintos. A distintos: B  
IV.56.5 Cuando A cuando B  
                  Españoles A Españoles, B  
IV.56.6 breves y sucintos A breves, y sucintos, B
- IV.57.2 arrisca; A arrisca, B
- IV.58.1 cautela A cautela, B  
IV.58.2 escaramuce A escaramuce, B  
IV.58.4 arrecife. A arrecife: B  
IV.58.5 Sabe A sabe B  
                  que es A que es, B  
IV.58.6 esquife A esquife, B  
IV.58.8 su Nombre A su nombre B
- IV.59.1 ciudad A ciudad, B  
IV.59.2 don Diego A Don Diego B  
IV.59.3 constancia A constancia, B  
IV.59.4 virtud, A virtud B  
                  testigo. A testigo: B  
IV.59.5 Dice A dice B
- IV.60.4 viejo. A viejo: B  
IV.60.5 Con menos A con menos B  
                  llana A llana, B  
IV.60.7 gente A gente, B  
IV.60.8 gallardo A gallardo, B
- IV.61.1 Cura A Cura, B
- IV.62.4 obedezca. A obedezca: B  
IV.62.5 El Cura A el Cura B



IV.72.5 Con A con B

IV.73.2 distancia; A distancia, B

IV.73.4 abundancia, A abundancia: B

IV.73.5 ganancia; A ganancia, B

IV.74.3 infieles A infieles, B

IV.74.4 jornada, A jornada: B

IV.75.1 zabana A Zabana B

IV.75.2 disparan: A disparan, B

IV.75.3 revienta A revienta, B

IV.75.6 suya A suya, B

reparan; A reparan, B

IV.76.4 Río A río B

IV.76.6 ruido A ruido, B

## CANTO V

V.1.1 verde A verde, B

V.1.4 armado. A armado: B

V.1.5 No hay A no hay B

V.1.7 alegre A alegre, B

V.2.6 previenen; A previenen, B

V.3.1 cerca de cerca, B

V.4.3 Quiñones A Quiñones, B

V.4.6 admire; A admire, B

V.5.3 una carga A una carga, B

V.5.4 bien venida A bien venida, B

V.5.6 verde; A verde, B

V.6.4 retiran. A retiran: B

V.6.5 Guiólos A guiólos B

V.6.8 ñublada A nublada B

V.7.4 Griego Sinón A Griego Simón B  
raya. A raya: B

V.7.5 También A también B

V.8.8 consejo A consejo, B

V.9.2 venido; A venido, B

V.9.5 César A César, B

V.9.6 remunerado A remunerado, B

V.9.7 servicios A servicios, B

V.10.6 humano, A humano B

V.11.4 hirieron. A hirieron: B

V.11.5 Tan A tan B

V.12.2 anima: A anima, B

V.12.4 lastima. A lastima: B

V.12.5 Ya A ya B

V.12.6 Laurel A laurel B

V.13.4 espera. A espera: B

V.13.5 Pues A pues B

V.13.6 tremenda A tremenda, B

V.13.7 balas A balas, B

V.13.8 capitán A Capitán B

V.14.6 nombre A nombre, B

V.15.4 obliga. A obliga: B

V.15.5 Permitiréis A permitiréis B

V.15.8 Panamá A Panamá, B

V.16.4 hebrea A Hebrea B

V.16.5 intentaba: A intentaba, B

V.17.2 resistir se A resistirse B

V.17.4 espere. A espere: B

V.17.5 Al A al B

V.17.6 prefiere; A prefiere, B

- V.18.4 suceso A suceso, B  
V.18.6 llana; A llana, B
- V.19.2 no creáis A nunca en ellas B  
adoban; A adoban, B  
V.19.3 que las bárbaras A pues las bárbaras B  
V.19.4 nunca por miedo A menos por miedo B  
innovan. A innovan: B  
V.19.5 La codicia A la codicia B  
V.19.6 roban; A roban, B  
V.19.7 Jacinto A Jacinto, B
- V.20.3 talla A talla, B  
V.20.4 nuevo testamento. A Nuevo Testamento: B  
V.20.5 Y para A y para B  
cristífero A Cristífero B
- V.21.1 penate A Penate B
- V.21.3 gracias A gracias, B  
V.21.5 entena A entena, B  
V.21.6 celebra A celebra, B  
V.21.7 horizonte A Horizonte B
- V.22.2 lagar divino A Lagar divino B  
V.22.3 parras A parras, B  
V.22.4 árboles A árboles, B  
V.22.7 santo A santo, B
- V.23.2 muerto, A muerto B  
V.23.3 mundo A mundo, B  
V.23.4 esfera A esfera, B  
V.23.5 capitán A Capitán B
- V.24.2 refrenas A refrenas, B
- V.25.3 Jacob A Jacob, B  
iguales; A iguales, B  
V.25.4 blanca A blanca, B  
V.25.5 salas A salas, B

- V.27.4 medra. A medra: B  
 V.27.5 En este A en este B  
 V.27.6 yedra: A yedra, B  
 V.27.7 mirad señor A (mirad señor) B
- V.28.4 muerto. A muerto: B  
 V.28.5 divina A divina, B
- V.29.1 Mirad Señora A Mirad Señora, B  
 V.29.2 vos A vos, B  
 V.29.4 eternamente. A eternamente: B  
 V.29.5 Si A si B
- V.30.2 encierra; A encierra, B
- V.31.4 santa, A santa B  
 V.31.7 oriental A Oriental, B
- V.32.1 divina A divina, B  
 V.32.2 Carmelo A Carmelo, B  
 V.32.3 hermosura, A hermosura B  
                   agrada A agrada, B  
 V.32.4 transformado A transformad B
- V.33.3 capitán A Capitán B  
 V.33.4 privado. A privado: B  
 V.33.5 Aquel A aquel B  
 V.33.6 curado: A curado, B  
 V.33.7 rindió A rindió, B
- V.34.4 acuchillaba. A acuchillaba: B  
 V.34.5 Era A era B
- V.35.4 ayuda. A ayuda: B  
 V.35.5 ¡Oh mano A ¡oh mano B  
 V.35.8 incrédula A incrédula, B
- V.36.2 hazaña: A hazaña, B  
 V.36.4 Dionisio A (Dionisio) B  
                   extraña. A extraña: B



- V.36.5 Basta A basta B  
 V.36.7 dolor: A dolor, B
- V.37.2 guarnecían A guarnecían, B  
 V.37.4 ponían. A ponían: B  
 V.37.5 Pintaron A pintaron B  
 V.37.7 tempestades A tempestades, B  
 V.37.8 horrisonos A horrisonos, B
- V.38.4 Moro. A Moro; B  
 V.38.5 Tal A tal B  
 V.38.6 codicia A codicia, B  
                   plata y oro; A plata, y oro, B  
 V.38.7 moldura A moldura, B
- V.39.4 pagados. A pagados: B  
 V.39.5 ¿Esto A ¡Esto C
- V.40.2 cándida A cándida, B  
 V.40.4 espantosa. A espantosa: B  
 V.40.5 Apenas A apenas B  
 V.40.7 risa, A risa C
- V.41.1 luce A luce, B  
 V.41.2 misas A misas, B  
 V.41.3 ¿qué espera A qué espera B  
 V.41.4 fortunas A fortunas, B  
                   naufragios? A naufragios: B  
 V.41.5 Pila A pila B  
 V.41.6 culpas A culpas, B
- V.42.4 agua A agua, B  
                   vierte: A vierte? B  
 V.42.5 algo A Algo B  
 V.42.6 fuerte: A fuerte, B
- V.43.1 fía: A fía, B  
 V.43.4 efeto. A efeto: B  
 V.43.5 Dinero A dinero B  
 V.43.6 secreto: A ecreto, B



- V.55.2 niegue; A niegue, B  
 V.55.6 ciegue; A ciegue, B
- V.56.1 cabello A cabello, B  
 V.56.4 cano. A cano: B  
 V.56.5 No tengo A no tengo B  
                   pecho A pecho, B  
 V.56.6 hermano: A hermano, B
- V.57.2 forman: A forman, B  
 V.57.4 conforman. A conforman: B  
 V.57.5 Si A si B
- V.58.1 cielo A cielo, B  
 V.58.3 Negro A negro B  
                   abrasado A abrasado, B  
 V.58.8 grandes, A grandes B
- V.59.3 Inglaterra A Inglaterra, B  
 V.59.4 pague A pague, B  
                   rinda, A rinda: B  
 V.59.6 pecado A pecado, B
- V.60.1 blandos A blandos, B  
 V.60.4 fría. A fría: B  
 V.60.5 Vencidos A vencidos B  
 V.60.6 mía: A mía; B
- V.61.3 dama A Dama B  
 V.61.4 decretaron. A decretaron, B  
 V.61.5 Juntos A juntos B  
                   esposo A esposo, B
- V.62.1 enferma, A enferma B  
 V.62.2 ríos A ríos, B  
 V.62.4 clima. A clima: B  
 V.62.5 Pues A pues B  
                   a gusto A a gusto, B
- V.63.1 flacas A flacas, B  
 V.63.3 arcabuces A arcabuces, B

V.63.4 mortal A mortal, B  
V.63.6 reposo: A reposo, B  
V.63.8 especia A especia, B

V.64.4 trabajo. A trabajo: B  
V.64.5 Resuena A resuena B

V.65.4 gallinas. A gallinas: B  
V.65.5 Las manos A las manos B  
          dama A Dama B  
          delicadas A delicadas, B

V.66.4 celebrasen. A celebrasen: B  
V.66.5 El viejo A el viejo B  
V.66.6 míseros A mísero B  
V.66.7 trémula A trémula, B  
V.66.8 desdichas, A desdichas B

V.68.4 necesario. A necesario: B  
V.68.5 De ti A de ti B

V.69.2 verde A verde, B  
V.69.4 tributo. A tributo: B  
V.69.5 Si A si B  
V.69.6 Física A física B

V.70.4 viera, A viera: B  
V.71.2 suelo; A suelo, B  
V.71.4 cielo. A cielo: B  
V.71.5 Mas A mas B

V.71.7 llanto A llanto, B

V.72.1 risa A risa, B  
V.72.3 floresta A floresta, B  
V.72.6 Alemán; A, Alemán, B  
V.72.8 cansancio A cansancio, B

V.73.1 dama A Dama B  
V.73.4 penas. A penas: B  
V.73.5 Desliga A desliga B



V.84.5 Y la boca A y la boca B  
perjura A perjura, B

V.84.6 católicos A Católicos B

V.84.7 Rosario A rosario B

V.84.8 penda. A pendía. B

V.85.2 damas, A Damas, B

V.85.3 envuelve A envuelve, B

V.85.4 arranca, A arranca: B

V.85.5 limpia A limpia, B

V.85.6 hidalga A hidalga, B

V.86.4 cielo. A cielo: B

## CANTO VI

Argumento

Príncipe; A Príncipe B

mayor A Mayor B

VI.1.3 veloz A veloz, B

VI.1.6 firme A firme, B

VI.1.7 envía A envía, B

VI.2.5 llamaba A llamaba, B

VI.2.7 General A General, B  
informase A informase, B

VI.3.4 incierto. A incierto: B

VI.3.5 Y para A y para B

VI.3.8 trato A trato, B

VI.4.4 llana A llana, B

VI.4.8 morir A morir, B

VI.5.1 rojo A rojo, B

VI.5.3 horizonte, A Horizonte, B

VI.5.4 aliento, A aliento: B

VI.5.8 decrepitos A decrepitos, B

- VI.6.5 cuento: A cuento, B
- VI.7.2 enemigo A enemigo, B
- VI.8.8 bandera. A vanderas B
- VI.9.4 distancia. A distancia: B
- VI.9.6 Griego A Griego, B  
Francia A Francia, B
- VI.11.1 cajas y banderas, A cajas, y vanderas, B
- VI.11.4 retiran. A etiran: B
- VI.11.5 Viendo A viendo B
- VI.11.6 monte A monte, B
- VI.11.7 seis banderas luego, A seis vanderas, y luego B
- VI.13.1 seguro A seguro, B
- VI.13.5 a donde A adonde B
- VI.14.1 Entretanto, señor, A Entretanto (señor) B
- VI.14.4 difícil A difícil, B  
jornada. A jornada: B
- VI.14.5 Los Ingleses A los Ingleses, B
- VI.15.6 obras y razones, A obras, y razones B
- VI.16.1 rebelaron A rebelaron, B
- VI.16.2 guerra A guerra, B  
aplique A aplique, B
- VI.16.4 Maçambique, A Maçambique: B
- VI.17.5 lo blanco A lo blando B
- VI.17.8 ébano A ébano, B
- VI.18.1 guerras A guerras, B
- VI.18.4 confirmaron. A confirmaron: B
- VI.18.5 A los demás A a los demás B  
Cimarrones A Cimarrones, B
- VI.18.6 honraron; A honraron, B

VI.19.4 estrago. A estrago: B  
VI.19.5 entre ellos A entre ellos, B  
VI.19.6 Cartago; A Cartago, B

VI.20.4 Ingleses. A Ingleses: B  
VI.20.5 Era Ialonga A era Ialonga B  
VI.20.7 Atenas A Atenas, B

VI.21.3 cuervo A cuervo, B  
VI.21.4 clava. A clava: B  
VI.21.5 Si A si B  
VI.21.8 a zapo. A Azapo. B

VI.22.1 flechas A flechas, B  
VI.22.2 tiraban A tiraban, B  
VI.22.3 humo A humo, B  
VI.22.6 andaban; A andaban, B

VI.23.1 embajador de paz, A Embajador de Paz B  
VI.23.4 don Diego. A don Diego: B  
VI.23.5 Al consistorio A al consistorio B  
VI.23.7 capitolio A Capitolio B

VI.24.7 libertad A libertad, B

VI.25.3 a cielo A a cielo, B

VI.26.4 acogida. A acogida: B  
VI.26.5 Allí A allí B

VI.27.1 protector A Protector B  
VI.27.4 odioso. A odioso: B  
VI.27.5 Pues A pues B  
VI.27.6 belicoso; A belicoso, B  
VI.28.8 de Dania A de Dania, B

VI.29.4 puesto. A puesto: B  
VI.29.5 No A no B  
VI.29.6 trato A trato, B  
VI.29.7 arrepentidos, A arrepentidos B





VI.38.6 racionales; A racionales, B

VI.39.2 desigual A desigual, B

VI.40.2 más A más, B  
VI.40.5 más A nas B

VI.41.3 arcabuz A arcabuz, B  
VI.41.4 blanco. A blanco: B  
VI.41.5 Para A para B  
                  procura, A procura B  
VI.41.6 liberal y franco; A liberal, y franco, B  
VI.41.8 de Escocia A de Escocia, B

VI.42.2 del Príncipe A del Príncipe, B  
                  tercero, A Tercero, B  
VI.42.4 quiero, A quiero: B

VI.43.1 Ialonga A Ialonga, B  
VI.43.3 ponga A ponga, B  
VI.43.7 feroz A feroz, B

VI.44.1 blancos A blancos, B  
                  coseletes A coseletes, B  
VI.44.4 Sargento mayor A Sargento Mayor B  
VI.44.5 verde A verde, B

VI.45.3 la planta A la planta, B

VI.45.7 por alma A por alma, B

VI.46.4 en guerra A en guerra, B  
VI.46.5 amar A amar, B

VI.47.1 vid A vid, B  
VI.47.7 decía, A decía, B  
VI.48.4 destos A desos B  
                  consiste. A consiste: B  
VI.48.5 Si A si B

VI.49.4 polo A polvo B



VI.58.5 Álzale A álzale B

VI.59.1 nuevo A nuevo, B

VI.59.4 rayo. A rayo: B

VI.59.5 El A el B

VI.60.1 furioso A furioso, B

VI.60.4 larga. A larga: B

VI.60.5 Y luego A luego B

VI.61.4 sonando. A sonando: B

VI.61.5 Las A las B

lises A Lises B

VI.61.6 banderas A vanderas, B

VI.62.3 bruto A bruto, B

VI.62.4 prado. A prado: B

VI.63.4 guerra. A guerra: B

VI.63.5 General A General, B

VI.64.7 patria A patria, B

VI.65.1 así A así, B

horrible A horrible, B

VI.65.3 Lutero A Lutero, B

VI.65.5 perjuro A perjuro, B

VI.66.1 un alba A un alba, B

VI.66.4 plaza. A plaza: B

VI.66.5 Con A con B

VI.66.7 en vino A en vino, B

## CANTO VII

### Preliminares

herramientas y soldados: A herramientas, y soldados: B

VII.1.2 descogiendo A descogiendo, B

VII.1.3 frondoso A frondoso, B











VII.45.2 meses A meses, B  
VII.45.4 Ingleses. A Ingleses: B  
VII.45.5 replicó, A (replicó) B  
VII.45.6 fueses; A fueses, B  
VII.45.7 valiente A valiente, B  
VII.45.8 gente? A gente. B

VII.46.4 impropia. A impropia: B  
VII.46.5 En A en B

VII.47.1 quinientos A quinientos, B  
VII.47.4 gente. A gente: B  
VII.47.5 Y aún A y aún B  
VII.47.6 veinte; A veinte, B  
VII.47.7 Anda A Anda, B  
VII.47.8 Español A Español, B

VII.48.1 señor A (señor) B  
VII.48.4 ninguna. A ninguna: B  
VII.48.5 Con A con B

VII.49.1 fabricadas A fabricadas, B  
VII.49.4 espera, A espera: B  
VII.49.6 ponen A poner B  
VII.49.8 voz A voz, B

## CANTO VIII

Argumento  
Soldados A soldados, B  
Resistir A resistir B  
Delgado, A Delgado B

VIII.1.1 naciones A naciones, B  
VIII.1.5 católicos A Católicos B  
VIII.1.6 pendones, A pendones B  
VIII.1.7 occidente, A Occidente, B

VIII.3.4 arbola. A arbola: B

VIII.3.5 Cuando A cuando B

VIII.4.4 Miqueas. A Miqueas: B

VIII.4.5 Con A con B

VIII.5.3 fiero A fiero, B

VIII.5.4 doma. A doma: B

VIII.6.2 reconocía, A reconocida, B

VIII.6.8 fe A fe, B

VIII.7.1 soldados A soldados, B

VIII.7.3 derriba, A derriba B

VIII.7.4 Josué A Josué, B

VIII.8.1 divina A divina, B

VIII.8.4 alcanza. A alcanza: B

VIII.8.5 O cubran A o cubran B

VIII.9.4 Tolosa. A Tolosa: B

VIII.9.5 El A el B

Patrón A Patrón B

VIII.10.4 Dauro, y Júcar, A Dauro, y Júcar: B

VIII.10.5 ciudad A ciudad, B

VIII.10.7 espere A espere, B

VIII.10.8 sol A Sol B

VIII.11.4 siga. A siga: B

VIII.11.5 Que por A que por B

VIII.12.4 rigores. A rigores: B

VIII.12.5 La riqueza A la riqueza B

VIII.13.4 producido. A producido: B

VIII.13.5 Ni como A ni como B

tan poco A tampoco B

VIII.14.2 escarcha y yelo A escarcha, y yelo, B

VIII.14.3 polo A Polo B



VIII.24.5 Alerta A alerta B  
VIII.24.6 cuerdas A cuerdas, B

VIII.25.4 cajas A cajas, B

VIII.25.8 salva A salva, B

VIII.26.3 alto A alto, B  
VIII.26.4 camino. A camino: B  
VIII.26.5 Como A como B

VIII.27.4 resuelven. A resuelven: B  
VIII.27.5 Llega A llega B

VIII.28.3 capitán A Capitán B  
VIII.28.4 don Diego. A don Diego: B  
VIII.28.5 No A no B

VIII.29.1 villano A villano, B  
VIII.29.4 retira. A retira: B  
VIII.29.5 Habla A habla B

VIII.31.6 sangre A sangre, B

VIII.32.4 daño. A daño: B  
VIII.32.5 No están A no están B

VIII.33.4 herido. A herido: B  
VIII.33.5 A cuál A a cuál B  
Sube A sube, B

VIII.34.4 libra. A libra: B  
VIII.34.5 picas A picas, B  
VIII.34.6 Inglés A Inglés, B

VIII.35.3 Coquimbo A Coquimbo, B  
VIII.35.4 aplica. A aplica: B  
VIII.35.5 Y a Juan A y a Juan B  
VIII.35.6 certifica: A certifica, B

VIII.36.4 tronco. A tronco: B

VIII.36.5 Para A para B

Anhela A anhela, B

VIII.36.6 bajo y ronco: A bajo, y ronco, B

VIII.36.8 ánimo A ánimo, B

VIII.37.3 ya A y a B

VIII.37.4 ya A y a B

Tiran A tiran: B

VIII.38.4 bocas. A bocas: B

VIII.38.5 Allí A allí B

VIII.39.6 conquistaba; A conquistaba, B

VIII.39.8 cruz A Cruz B

VIII.40.1 obedecían A obedecían, B

VIII.40.2 General A general, B

VIII.40.3 reconocían A reconocían, B

VIII.40.4 raya. A raya: B

VIII.40.5 Ya que A ya que B

Acometían A acometía B

VIII.40.6 echó A hecho B

VIII.41.4 trinchea. A trinchea: B

VIII.41.5 No A no B

VIII.42.4 diciendo. A diciendo: B

VIII.42.5 Es ésta A es ésta B

VIII.43.4 naciones. A naciones: B

VIII.43.5 Estos A estos B

VIII.43.6 Dragones: A Dragones, B

VIII.43.7 venid A venid, B

VIII.44.3 Españoles; A Españoles, B

VIII.44.4 buenos. A buenos, B

VIII.44.5 Fiad A fiad B

VIII.45.4 castillos. A castillos: B

VIII.45.5 Llega A llega B



- Delgado. A Delgado: B  
VIII.54.5 En A en B
- VIII.55.4 boga. A boga: B  
VIII.55.5 Los A los B  
Capitanes A capitanes B
- VIII.56.1. mar A mar, B  
VIII.56.3 presuroso, A presuroso; B  
VIII.56.4 escritos. A escritos: B  
VIII.56.5 El A el B
- VIII.57.2 tirones A tirones, B  
VIII.57.4 ocasiones. A ocasiones: B  
VIII.57.5 Ya A ya B
- VIII.58.4 entrega. A entrega: B  
VIII.58.5 Mas A mas B
- VIII.59.4 salen. A salen: B  
VIII.59.5 También A también B  
Capitanes A capitanes B  
VIII.59.8 Capitán Britano. A capitán Britano. B
- VIII.60.4 alto gente y cajas A alto, gente, y cajas, B  
VIII.60.6 título, y ventajas; A título y ventajas, B
- VIII.61.1 los ríos A los ríos, B  
VIII.61.4 cuidado. A cuidado: B  
VIII.61.5 Y aunque A y aunque B  
VIII.61.6 Acuario A Acuario, B  
airado: A airado, B  
VIII.61.8 Capitanes, A capitanes, B
- VIII.62.1 Mirad señor A (Mirad sañor) B  
VIII.62.2 mancebo A mancebo, B  
VIII.62.4 polo A Polo B
- VIII.62.7 fue, la envidia A fue la envidia, B
- VIII.64.4 Hispano. A Hispano: B

VIII.64.5 Si A si B

VIII.64.6 el invierno, y el verano, A el Invierno, y el Verano, B

VIII.65.1 costa A costa, B

VIII.65.4 tiene. A tiene: B

VIII.65.5 La distancia A la distancia B

VIII.65.6 viene; A viene, B

VIII.65.7 Marianos A Marianos, B

VIII.66.4 Vizcaya. A Vizcaya: B

VIII.66.5 Lo A lo B

VIII.67.2 exceden; A exceden, B

VIII.68.8 conductos A conductos, B

VIII.69.4 Coroneles. A Coroneles: B

VIII.69.5 No A no B

VIII.69.6 Pimenteles: A Pimenteles, B

VIII.70.1 Africanos A Africanos, B

VIII.70.4 manos; A manos: B

VIII.70.5 fúlgidas y luces A fúlgidas, y luces, B

VIII.71.2 Asia A Asia, B

VIII.71.3 conquistas y memorias A conquistas, y memorias, B

VIII.71.5 Toledo A Toledo, B

VIII.72.3 divino A divino, B

VIII.73.1 Ls A Las B

Esperanzas A esperanzas, B

VIII.73.3 girones A Girones B

VIII.73.4 oro A oro, B

VIII.73.6 Helicon: A Helicon, B

VIII.74.1 belicosa A belicosa, B

VIII.74.2 fuerzas A fuerzas, B

VIII.74.3 muerte A muerte, B



VIII.74.5 ilustre A ilustre, B  
VIII.74.6 parte A parte, B  
VIII.74.8 eterna A eterna, B

VIII.75.3 Conde de Salinas A Conde Salinas B  
VIII.75.4 llama. A llama: B  
VIII.75.5 Si A si B

Envidia A envidia, B

VIII.75.6 cama A cama, B

VIII.76.5 Pimentel A Pimentel, B

VIII.77.3 elocuentes y elegantes A elocuentes, y elegantes, B

VIII.77.4 mía. A mía: B

VIII.77.5 Y pues A y pues B

VIII.77.7 Helicón A Helicón, B

Claros A claros, B

VIII.78.1 hermanos honra y gloria A hermanos, honra, y gloria, B

VIII.78.7 hermano A hermano, B

VIII.78.8 nombre A nombre, B

VIII.79.1 ilustre A ilustre, B

VIII.79.2 blandura A blandura, B

VIII.79.4 hermosura. A hermosura: B

VIII.79.5 Y cuando A y cuando B

VIII.79.7 palma A palma, B

VIII.80.2 agravio A agravio: B

VIII.81.3 gracia A gracia, B

VIII.81.8 versos A versos, B

VIII.83.1 ingenio A ingenio, B

VIII.83.3 Navarro A Navarro,  
fía, A fía B

VIII.83.4 Hispano. A Hispano: B

VIII.83.5 Y aunque A y aunque B

VIII.84.2 años A años, B

VIII.84.3 publique, A publique B

VIII.84.4 daños. A daños: B  
VIII.84.5 Y aunque A y aunque B  
VIII.84.6 propios A propios, B

VIII.85.2 digna A digna, B  
VIII.85.4 Prelados Española. A Prelados Española: B  
VIII.85.5 Para que A para que B  
VIII.85.6 Julián A Julián, B

VIII.86.4 consuma. A consuma: B  
VIII.86.5 De su A de su B  
VIII.86.8 nombre A nombre, B

VIII.87.4 espanto. A espanto: B  
VIII.87.5 Volviendo A volviendo B  
VIII.87.6 digo señor, A (digo señor) B

## CANTO IX

Argumento

Nombre de Dios; A Nombre de Dios, B

IX.1.2 sangre y yelo A sangre, y yelo, B  
IX.1.4 mundo, y cielo. A mundo, y cielo: B  
IX.1.5 Temiendo A temiendo B

IX.2.1 dice A dice, B  
IX.2.5 posible A posible, B

IX.3.1 no más A no más, B  
                  tiene A tiene, B  
IX.3.3 viene A viene, B  
IX.3.4 codicia. A codicia: B  
IX.3.5 Es gente A es gente B  
IX.3.6 gobierno A gobierno, B  
IX.3.7 parte A parte, B  
IX.3.8 Belona A Belona, B

- IX.4.2 ejercitada; A ejercitada, B  
IX.4.4 pífaro A pífaro, B  
templada. A templada: B  
IX.4.5 Dragones A dragones B  
IX.4.7 Dragontea A Dragontea, B
- IX.5.4 helado. A helado: B  
IX.5.5 ojos A ojos, B
- IX.6.3 deso A deso, B
- IX.7.1 afirma A afirma, B  
IX.7.2 pacto A pacto, B  
IX.7.3 prueba A prueba, B  
IX.7.4 presencia. A presencia: B  
IX.7.5 Está A está B  
el Dragón A Dragón B
- IX.8.2 verdad, señor, A verdad (señor) B  
IX.8.3 musa A Musa B
- IX.8.4 temerosa. A temerosa: B  
IX.8.5 De esta A de esta B  
alaba A alaba, B
- IX.9.4 Inglaterra A Inglaterra, B  
IX.9.5 esquivia A esquivia, B  
IX.9.6 corte A Corte B
- IX.10.3 prometan A prometan, B  
IX.10.5 aprietan A aprietan, B
- IX.11.3 vencer se A vencerse B  
quiso A quiso, B  
IX.11.4 enfrene. A enfrene: B  
IX.11.5 Manda A manda B  
IX.11.8 fuertes A fuertes, B
- IX.12.5 don Diego A don Diego, B
- IX.13.3 apresurada A apresurada, B



- IX.23.4 bonete A bonete, B  
                   capa. A capa: B
- IX.23.5 Si nombra A si nombra B
- IX.23.7 cuello A cuello, B  
                   ocupe A ocupe, B
- IX.24.3 tenía A tenía, B
- IX.24.4 Bautismo A Bautismo, B  
                   Olio. A Olio: B
- IX.24.5 No suele A no suele B  
                   Áspid A Áspid, B  
                   cría A cría, B
- IX.24.6 Trifolio A Trifolio, B
- IX.24.7 velocidad A velocidad, B
- IX.25.2 importuna A importuna, B
- IX.25.4 mármol A mármol, B  
                   coluna. A columna: B
- IX.25.5 pena A pena, B
- IX.26.1 estaba A estaba, B
- IX.26.2 maestro A maestro, B
- IX.26.4 veces. A veces: B
- IX.26.5 A las robustas A a las robustas B
- IX.27.4 desangre. A desangre: B
- IX.27.5 Que sí A que si B  
                   seguirme A seguirme, B
- IX.28.4 templo. A templo: B
- IX.28.5 Tú A tú B  
                   Cruz A Cruz, B
- IX.28.8 adulación A adulación, B
- IX.29.1 palacio A palacio, B
- IX.29.4 fugitivos. A fugitivos: B
- IX.29.5 Esto A esto B  
                   Horacio A Horacio, B
- IX.29.6 católicos A Católicos B
- IX.30.6 fuego A fuego, B

- IX.30.7 suplicio, A suplicio B
- IX.31.2 mató A mató, B  
IX.31.5 encarga A encarga, B
- IX.32.4 suelo. A suelo: B  
IX.32.5 Jesús A Jesús, B  
IX.32.8 cielo A cielo, B
- IX.33.2 memoria A memoria, B  
IX.33.4 notoria. A notoria: B  
IX.33.5 Pero A pero B  
IX.33.6 historia A historia, B
- IX.34.1 nieve A nieve, B  
IX.34.3 hermosura A hermosura, B  
IX.34.4 Lucrecia. A Lucrecia: B  
IX.34.5 Pues A pues B  
trece A trece, B  
diez y nueve A diez y nueve, B
- IX.35.2 hermano A hermano, B  
pisa A pisa, B  
IX.35.5 cómplice y soldado A cómplice, y soldado, B
- IX.36.2 mudanza A mudanza, B  
IX.36.3 sólido A sólido, B  
IX.36.4 Luna: A luna: B
- IX.37.1 visto A visto, B  
IX.37.6 saque A saque, B  
IX.37.7 árbol A árbol, B
- IX.38.1 dicen A dicen, B  
IX.38.4 Antuerpe, A Antuerpe: B
- IX.39.1 Árbol A Árbol, B  
IX.39.5 vida A vida, B  
aun A a un B  
IX.39.6 fraterna A fraterna, B  
IX.39.7 oh árbol santo y puro, A oh árbol santo, y puro, B



IX.50.7 terciéndola A terciéndola, B

IX.51.4 andaluces: A Andaluces: B

IX.51.5 traslucos; A traslucos, B

IX.51.8 prisión A prisión, B

IX.52.5 a cuerpo A a cuerpo, B

IX.52.6 gozo: A gozo, B

IX.52.7 queda A queda, B

IX.53.1 loro A loro, B

IX.53.2 llano A llano, B

IX.53.4 error A error, B

IX.53.7 quiero A quiero, B

IX.55.1 desbaratado A desbaratado, B

IX.55.6 vestido: A vestido; B

IX.55.8 pálido A pálido, B

IX.56.5 celada A celada, B

IX.56.6 cándida A cándida, B

IX.57.1 enfrente A enfrente, B

prado A prado, B

IX.57.5 mar sesgo A mar, sesgo, B

IX.58.3 Ezequiel A Ezequiel, B

IX.58.4 sale A sale, B

IX.58.7 quién creyera A Quién creyera, B

IX.58.8 coronada A coronada, B

IX.59.3 desventura A desventura, B

IX.59.4 duermes A duermes, B

reposas. A reposas: B

IX.59.5 Ya A ya B

avisado A avisado, B

IX.59.7 imposible A imposible, B

IX.59.8 corazón A corazón, B

IX.60.1 pesas A pesas, B

IX.60.3 Inglesas A Inglesas, B



- IX.60.4 quemaba. A quemaba: B  
IX.60.5 Y aunque A y aunque B  
                  presas A presas, B  
IX.60.7 trujo, A trujo B  
IX.60.8 arrecife A arrecife, B
- IX.61.1 pestilencia A pestilencia, B  
IX.61.4 leva. A leva: B  
IX.61.5 Como A como B  
                  la sazón áspera y dura A la sazón, áspera, y dura, B  
IX.61.8 Profeta, A profeta, B
- IX.62.1 Veragua A Veragua, B  
IX.62.4 aplica, A aplica: B
- IX.63.4 escudo. A escudo: B  
IX.63.5 No A no B
- IX.64.4 suelo. A suelo: B  
IX.64.5 Arriba A arriba B
- IX.65.3 Tritones, A Tritones B  
IX.65.6 fingidas A fingidas, B
- IX.66.7 crisoles A crisoles, B
- IX.68.1 silencio A silencio, B  
IX.68.5 fuertes A fuertes, B  
IX.68.6 enfrene; A enfrene, B
- IX.69.7 corazón A corazón, B  
IX.69.8 breve A breve, B
- IX.70.1 Españoles A Españoles, B  
IX.70.2 guerra; A guerra, B  
IX.70.4 vuestra, A vuestra B  
                  hacienda A hacienda, B  
                  tierra A tierra: B  
IX.70.5 noche A noche, B  
IX.70.6 yerra A yerra, B

IX.71.4 luego. A luego: B

IX.71.5 Vestido A vestido B

IX.71.7 ágiles A ágiles, B

IX.72.2 segundo A segundo, B

IX.72.6 iracundo; A iracundo, B

IX.72.7 Ocampo A Ocampo, B

IX.73.4 intente. A intente: B

IX.73.5 Guárdale, A guárdale, B

reparte, A reparte B

IX.73.8 cristado A cristado, B

## CANTO X

X.1.4 culebras. A culebras: B

X.1.5 En A en B

turbio A turbio, B

X.2.2 Flegetonte, A Flegeronte, B

X.2.3 uno A uno, B

X.2.4 Aqueronte. A Aqueronte: B

X.2.5 Escapada A escapada B

distrito A distrito, B

X.3.2 superbos A superbos, B

X.3.3 regostados A regostados, B

X.4.2 Basilisco? A basilisco? B

X.4.4 risco. A risco: B

X.4.5 Hasta A hasta B

X.4.8 espadas? A espadas. B

X.5.1 Chagre A Chagre, B

X.5.4 de en ocho en ocho. A de en ocho en ocho: B

X.5.5 Aquí A aquí B

X.5.6 carcomido A carcomido, B

X.5.7 rancio A rancio, B





- X.26.4 tierra A tierra, B  
   espada. A espada: B
- X.26.5 Después A después B
- X.26.7 mueve A mueve, B
- 
- X.27.1 apasionado A apasionado, B
- X.27.3 airado A airado, B
- X.27.4 contigo. A contigo: B
- X.27.7 compares A compares, B
- 
- X.28.4 consejo. A consejo: B
- 
- X.29.3 éstos a aquéllos A éstos aquéllos B
- X.29.4 embreadas. A embreadas: B
- X.29.5 Ya A ya B
- X.29.6 cólera y espadas A cólera, y espadas, B
- X.29.7 picas A picas, B
- 
- X.30.3 Uberto A Uberto, B  
   gallardo A gallardo, B
- X.30.4 descoge. A descoge: B
- 
- X.31.2 capitana A Capitana B
- X.31.4 acerca, A acerca: B
- X.31.5 peligrosa A peligrosa, B
- 
- X.32.2 Cano A Cano, B
- X.32.3 tormenta A tormenta, B
- X.32.4 salvo y sano. A salvo, y sano: B
- X.32.5 Llegan A llegan B
- X.32.7 rescatar le A rescatar, le B
- X.32.8 Hacha A Hacha, B
- 
- X.33.1 Panamá A Panamá, B
- X.33.2 fiestas A fiestas, B
- X.33.4 días. A días: B
- X.33.5 No vuelve A no vuelve B
- 
- X.34.4 hereda A hereda, B  
   priva A priva: B
- X.34.5 fingiendo A fingiendo, B

X.34.6 poder A poder, B

X.35.1 entretanto A entre tanto B

X.35.3 alarde A alarde, B

X.35.4 lleve. A lleve: B

X.35.7 lancha A lancha, B

X.36.2 enseñadas A enseñadas, B

X.36.3 celada A celada, B

X.36.4 todos. A todos: B

X.36.5 El seguro A el seguro B

X.36.7 lava A lava, B

X.37.5 aquellos, A aquellos B

X.37.8 monte A monte; B

X.38.4 espeso. A espeso: B

X.38.5 Veinte A veinte B

X.39.3 cerúleo A cerúleo, B

X.39.4 próspero A próspero, B

fecundo. A fecundo: B

X.39.5 Con A con B

X.39.7 gente A gente, B

X.40.2 trompetas A trompetas, B

X.40.3 voz A voz, B

X.40.4 delfines. A delfines: B

X.40.5 Sale A sale B

X.41.4 venía. A venía: B

X.41.5 Si A si B

X.41.7 Fama, A fama, B

X.42.3 ruido A ruido, B

X.42.4 gentilezas. A gentilezas: B

X.42.5 A la gente A a la gente B

X.43.6 valeroso A valeroso, B

X.44.3 desea A desea, B

X.44.4 partida. A partida: B  
X.44.5 Y para A y para B  
X.44.8 temor A temor, B

X.45.4 puerto. A puerto: B  
X.45.5 Y quebrantados A y quebrantados B  
X.45.6 bastimentos A bastimentos, B  
X.45.8 norte A Norte B  
                    Inglaterra A Inglaterra B

X.46.1 trinchea A trinchea, B  
X.46.4 porfía. A porfía: B  
X.46.5 La codicia A la codicia B  
X.46.8 hurtos A hurtos, B

X.47.1 recibido A recibido, B  
X.47.2 trinchea y fuerte A trinchea, y fuerte, B  
X.47.3 mortandad A mortandad, B

X.49.2 Dragón A Dragón, B  
X.49.4 dorada. A dorada: B  
X.49.5 Con A con B  
X.49.6 Cruz A cruz B

X.50.1 Filipo A Filipo, B  
X.50.4 obligación A obliglación B  
            favores. A favores: B  
X.50.5 De hoy A de hoy B

X.51.4 hiciste. A hiciste: B  
X.51.5 Oh A oh B

X.52.4 fiereza. A fiereza: B  
X.52.5 Tú A tú B

X.53.4 convertido. A convertido: B  
X.53.5 Este A este B  
X.53.6 atrevido, A atrevido B  
X.53.7 muerto, A muerto B

X.54.4 negro y denso, A negro, y denso: B





## BIBLIOGRAFÍA

### Ediciones de la obra

*La Dragontea*, Valencia: Pedro Patricio Mey, 1598

“La Dragontea”, en *La hermosura de Angélica con otras diversas rimas*. Madrid: Imprenta de Pedro Madrival, 1602

“La Dragontea”, en *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso*. Tomo III. Madrid: Sancha, 1776 (edición facsímil en Madrid: Arco Libros, 1989)

*La Dragontea*. Edición del Museo Naval de Madrid. Burgos: Imprenta Aldecoa, 1935 (2 tomos)

“La Dragontea”, en Entrambasaguas, Joaquín (ed.) *Obras completas de Lope de Vega*, Tomo I, Obras no dramáticas I. Madrid: CSIC, 1965

“La Dragontea”, en Sainz de Robles, Federico Carlos (ed.) *Obras escogidas*. Tomo II. Poesía y prosa. Madrid: Aguilar, 1969

“La Dragontea”, en *Obras completas: Poesía I*. Madrid: Fundación José Antonio Castro, 2001

*La Dragontea*, edición de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid: Cátedra, colección Letras Hispánicas, 2007

### Bibliografía consultada

Abella, Rafael. *Los piratas del nuevo mundo*. Barcelona: Planeta, 1989

Acosta, José de. *Historia natural y moral de las Indias*, ed. crítica de Fermín del Pino-Díaz, Madrid: CSIC, 2008

Alborg, Juan Luis. *Historia de la literatura española II*. Madrid: Gredos, 1970 (2ª ed.)

- Alonso, Amado. *Materia y forma en poesía*. Madrid: Gredos, 1960
- Allen, Paul C. *Felipe III y la pax hispanica (1598-1621)*. Madrid: Alianza Editorial, 2001
- Andrews, Kenneth R. *Drake's voyages*. Londres: Panther, 1970
- Andrews, Kenneth R. (ed.). *The Last Voyage of Drake and Hawkins*. Cambridge: Hakluyt Society, 1972
- Ariosto, Ludovico. *Orlando furioso*. Madrid: Espasa, Biblioteca de Literatura Universal, 2005
- Aristóteles. *Poética*. Madrid: Gredos, 1999
- Armas Wilson, Diana de. "The matter of America", en Brownlee, Marina S. y Gumbrecht, Hans Ulrich (eds.). *Cultural authority in Golden Age Spain*. Londres: The Johns Hopkins University Press, 1993
- Asensio, Eugenio. "España en la épica Filipina" en *Revista de Filología Española*, 33 (1949)
- Avalle-Arce, Juan Bautista. *La épica colonial*, Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra, 2000
- Avalle-Arce, Juan Bautista. "Pedro de Oña ante la epopeya", *Filología*, 20 (1985)
- Bakewell, Peter. *A history of Latin America*. Oxford: Oxford University Press, 1997
- Bakewell, Peter. "Las remesas de plata y su impacto en la economía europea", en Sánchez Montes, F. (coord.). *Actas del Seminario Hispano-británico sobre la incorporación de las Indias al mundo occidental en el siglo XVI*. Granada: Universidad de Granada, 2000
- Bakhtin, Mijail (1983). "Epic and novel" en Holquist, Michael, *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Austin: University of Texas Press, 1983

- Balbín Lucas, Rafael. “La primera edición de ‘La Dragontea’” en *Revista de Bibliografía Nacional*, VI (1945)
- Barrera, Cayetano Alberto de la. *Nueva biografía de Lope de Vega*. Madrid: BAE, Atlas, 1973
- Bennassar, Bartolomé. *L’Homme Espagnol, Attitudes et mentalités XVI-XIX*. París: Hachette, 1975
- Bernard, G. W. *The King's Reformation: Henry VIII and the Remaking of the English Church*. Yale: Yale University Press, 2005
- Blecua, Alberto. *Manual de crítica textual*. Madrid: Castalia, 1990
- Biblia de Jerusalén*. Barcelona: Herder, 2004
- Boiardo, Mateo María. *L'inamoramento de Orlando*. Edición crítica de Antonia Tissoni Benvenuti y Cristina Montagnani. Milán: Ricardo Ricciardi, 1999
- Bradley, Peter T. *Navegantes británicos*, Madrid: Mapfre, 1992
- Braudel, Fernando. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1976 (2ª ed.)
- Calderón de la Barca, Pedro. *La vida es sueño*. Madrid: Cátedra, 2004
- Camoens, Luis de. *Los Lusíadas*. Madrid: Cátedra, 2009
- Campanella, Tommaso. *La ciudad del sol*. Madrid: Akal, 2006
- Carande, Ramón. *Carlos V y sus banqueros*. Barcelona: Crítica, 2000
- Casas, Bartolomé de las. *Brevísima relación de la destrucción (sic) de las Indias*. Madrid: Castalia, 1999

Cascales, Francisco. *Tablas poéticas*. Edición, introducción y notas de Benito Brancaforte. Madrid: Espasa-Calpe, 1975

Castro, Américo y Rennert, Hugo A. *Vida de Lope de Vega*, Salamanca: Anaya, 1969 (2ª ed.)

Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes (1605-2005) dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2005

Chastenet, Jacques, *Isabel I de Inglaterra*, Barcelona: Planeta, 1963

Chaunu, Pierre. *L'Amérique et les Amériques*. París: Armand Colin, 1964

Cirlot, Victoria. *La novela artúrica. Orígenes de la ficción en la cultura europea*. Barcelona: Montesinos, 1987

Colón, Cristóbal. *Crónicas de América*, edición de Luis Arranz. Madrid: Historia 16, 1985

Corominas, Juan M. "Las fuentes literarias del Arauco domado, de Lope de Vega", en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, Madrid: Edi-6, 1981

Cortés, Hernán. *Cartas de relación de la conquista de México*. Madrid: Espasa-Calpe, 1945

Cohen, Walter. "The discourse of Empire in the Renaissance", en Brownlee, Marina S. y Gumbrecht, Hans Ulrich (eds.). *Cultural authority in Golden Age Spain*. Londres: The Johns Hopkins University Press, 1995

Corbett, Julian S. (ed.). *Papers relating to the navy during the Spanish War (1585-1587)*. Londres: Temple Smith for the Navy Records Society, 1987

Chevalier, Maxime. *L'Arioste en Espagne (1530-1650). Recherches sur l'influence du "Roland furieux"*, Burdeos, Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-américaines de l'Université de Bordeaux, 1966

Damm, Hans. *Francisco Drake. Piraterías en América*. Madrid: Bruno del Amo, 1929

Davis, Elizabeth B. *Myth and Identity in the Epic of Imperial Spain*. Columbia: Ohio State University, 2000

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2012

Díez Borque, José María. *Sociedad y teatro en la España de Lope de Vega*. Barcelona: Antoni Bosch Editor, 1978

Descola, Jean. *Los conquistadores del Imperio español*. Barcelona: Juventud, 1987 (3ª ed.)

Dutton, Brian. “Las fórmulas juglarescas: una nueva interpretación”, en Criado de Val, Manuel (ed.), *La juglaresca*, Actas del I congreso internacional sobre la juglaresca, Madrid: Edición 6, 1986

Egido, Aurora. “Escritura y poesía. Lope al pie de la letra”, en *Edad de Oro*, XIV

Elliot, John Huxtable. *The Old World and the New, 1492-1650*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992

Elliot, John Huxtable. *La España imperial*. Barcelona: Vicens-Vives, 1998

Elliot, John Huxtable. *Europa dividida (1553-1598)*, Madrid: Siglo XXI, 1998

Entrambasaguas, Joaquín de. *Estudios sobre Lope de Vega*. Madrid: CSIC, 1946-1956 (3 vols.)

Entrambasaguas, Joaquín de, en *Obras completas de Lope de Vega*, Tomo I, Obras no dramáticas I. Madrid: CSIC, 1965

Ercilla, Alonso de. *La Araucana*, edición de Marcos A. Morínigo e Isaías Lerner, Madrid: Castalia, 1979

Exquemelin, Alexandre O. *Piratas de América*. Barcelona: Barral Editores, 1971

Faulhaber, Charles Bailey. “Neo-traditionalism, formulism, individualism and recent studies on the Spanish epic”, en *Romance Philology*, XXX, 1976

Fernández Álvarez, Manuel. *Carlos V, el César y el hombre*. Madrid: Espasa-Calpe, 1999

Fernández Asís, V., en *La Dragontea*. Edición del Museo Naval de Madrid, Tomo 2. Burgos: Imprenta Aldecoa, 1935

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la natural historia de las Indias*. Madrid: Historia 16, 1986

Froldi, Rinaldo. *El teatro valenciano y la formación de la comedia nueva*. Salamanca: Anaya, 1968 (2ª ed.)

García Cárcelo, Ricardo. *La España de los Austrias*. Cátedra: Madrid, 2003

García Cárcelo, Ricardo. *La leyenda negra*. Madrid: Alianza, 1996

García Fitz, Francisco. *Las Navas de Tolosa*. Barcelona: Ariel, 2005

García Rodrigo, María Luisa. “Algunas notas sobre la piratería en *La Dragontea* de Lope de Vega”, en *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*, I. Toulouse-Pamplona: 1996

García S., Ismael. “La Dragontea. Justificación y vicisitudes”, en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*. Madrid: Edi-6, 1981

Gibson, Charles. *España en América*. Barcelona: Grijalbo, 1977

Gómez-Centurión, Carlos. *La invencible y la empresa de Inglaterra*. Madrid: Nerea, 1988

Góngora y Argote, Luis de. *Sonetos completos*. Edición de Biruté Ciplijauskaitė. Madrid: Castalia, 1969

Gosse, Philip. *Historia de la piratería*. Barcelona: Renacimiento, 2008

Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós, 2008

Griswold Morley, Sylvanus y Bruerton, Courtney. *Cronología de las comedias de Lope de Vega*. Madrid: Gredos, 1968

Güntert, Georges. “Lope, lector del Tasso: la Jerusalén Conquistada”, en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, Madrid: Edi-6, 1981

Homero. *La Ilíada*. Madrid: Gredos, 2000

Homero. *La Odisea*. Madrid: Gredos, 1985

Horacio Flaco, Quinto. *Sátiras. Epístolas. Arte Poética*. Madrid: Gredos, 2008

Iglesias, Augusto. *Pedro de Oña. Ensayo de crítica e historia*. Santiago de Chile, Andrés Bello, 1971

Inamoto, Kenji. “¿Cervantes escribió un soneto laudatorio para La Dragontea de Lope de Vega?”, en Villar Lecumberri, Alicia (ed.) *Cervantes en Italia. Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. Academia de España, Roma. 27-29 de septiembre de 2001*. Palma de Mallorca: Asociación de Cervantistas, 2001

Iordan, Iorgu, y Manoliu, María. *Manual de lingüística románica*. Madrid: Gredos, 1972 (2 tomos)

Jameson, A.K. “Lope de Vega’s La Dragontea: historical and literary sources” en *Hispanic Review*, VI, 1938

Jameson, A.K. “The sources of Lope de Vega’s erudition”, en *Hispanic Review*, V, 1937

Kamen, Henry. *Felipe de España*. Madrid: Siglo XXI, 1998 (10ª ed. corregida)

Kamen, Henry. *Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714*. Madrid: Alianza Editorial, 1984

Kelsey, Harry. *Sir Francis Drake, the queen's pirate*. New Haven: Yale University Press, 1998

Konstam, Angus. *Lepanto 1571. The Greatest Naval Battle of the Renaissance*. Oxford: Osprey, 2003

Lagos, Ramiro. "La Dragontea y la huella de Lope en Colombia", en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, Madrid: Edi-6, 1981

Lapesa, Rafael. "La Jerusalén del Tasso y la de Lope" en *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid: Gredos, 1967

Lara Garrido, José. "Fusión novelesca y épica culta en Lope (de La hermosa de Angélica a La Jerusalén conquistada)", en *Analecta Malacitana*, IV, 1 (1981)

Leonard, Irving. "Notes on Lope Vega's Works in the Hispanic Indies", *Hispanic Review*, 6 (1938)

Lida de Maikel, M.R. "El amanecer mitológico en la poesía narrativa española", en *Revista de Filología Hispánica*, VIII, 1946

López de Gómara, Francisco. *Historia general de las Indias*. Barcelona: Iberia, 1965

López Pinciano, Alonso. *Obras completas I, Philosophia Antigua Poética*. Madrid: Fundación José Antonio Castro, 1998

López de Velasco, Juan. *Geografía y descripción universal de las Indias*. Madrid: Atlas, 1971

Lucena Salmaral, Manuel. *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*. Madrid: Mapfre, 1992



Madariaga, Salvador de. *Cuadro histórico de las Indias*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1945

Maestro, Jesús. *Idea y concepto de género en la investigación literaria*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2009

Maltby, W.S. *Auge y caída del Imperio español*. Madrid: Marcial Pons, 2011

Maltby, W.S., *El gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa, 1507-1582*, Turner, Madrid: 1985

Marañón, Gregorio, en *La Dragontea*. Edición del Museo Naval de Madrid, Tomo I. Burgos: Imprenta Aldecoa, 1935

Marius, Richard. *Thomas More: A Biography*. Nueva York: Knopf, 1984

Mason, Alfred Edward Woodley. *The life of Francis Drake*. Doran: Doubleday, 1942

McAlister, Lyle. *Spain and Portugal in the New World, 1492-1700*, Oxford: Oxford University Press, 1997

Menéndez Pidal, Ramón. “Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española” en *Los romances de América y otros estudios*. Madrid: Espasa-Calpe, 1958 (6ª ed).

Menéndez Pidal, Ramón. *La epopeya castellana a través de la literatura española*, Madrid: Espasa Calpe, 1974

Menéndez Pidal, Ramón. *La épica medieval española. Desde sus orígenes hasta su disolución en el Romancero. Obras completas de R. Menéndez Pidal XIII*. Edición de Diego Catalán y María del Mar de Bustos. Madrid: Espasa Calpe, 1992

Micó, José María. “Épica y reescritura en Lope de Vega”, en *Criticón* 74, 1998

Millé y Jiménez, Juan. “Apuntes para una bibliografía de las obras no dramáticas de Lope de Vega”, en *Revue Hispanique*, LXXIV, 1928

Millé y Jiménez, Juan. “Lope de Vega en la Armada Invencible”, en *Revue Hispanique*, LVI, 1922

Moliner, María. *Diccionario de uso del español*, 2 vols. Madrid: Gredos, 2001

Moll, Jaime. “Los editores de Lope de Vega”, en *Edad de Oro XIV* (1995)

Montesinos, José. *Estudios sobre Lope de Vega*. Salamanca: Anaya, 1969

Morales Padrón, Francisco. *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Madrid: Gredos, 1990

Moro, Tomás. *Utopía*. Madrid: Alianza, 1998

Navarro Tomás, Tomás. *Métrica española*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1972 (3ª edición)

O'Donnell, Hugo. *España en el descubrimiento, conquista y defensa del Mar del Sur*. Madrid: Mapfre, 1992

Oña, Pedro de. *Arauco domado*. Cultura Hispánica: Madrid, 1944

Pantoja Rivero, Juan Carlos. *Antología de poemas caballerescos castellanos*. Madrid: Centros de Estudios Cervantinos, 2004

Parker, Geoffrey. *La gran estrategia de Felipe II*. Madrid: Alianza, 1998

Pedraza Jiménez, Felipe B. “La Gatomaquia, parodia del teatro de Lope”, en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, Madrid: Edí-6, 1981

Pérez, Joseph. *La España de Felipe II*. Barcelona: Crítica, 2000

- Pérez, Joseph. *La leyenda negra*. Madrid: Gadir, 1999
- Pérez Samper, María de los Ángeles. “La política interior de los Austrias”, en Alfredo Alvar Ezquerro (coord). *La España de los Austrias: la actividad política*. Madrid: Akal, 2011
- Pérez de Tudela, Juan. *Mirabilis in Altis. Estudio crítico sobre el origen y significado del proyecto descubridor de Cristóbal Colón*. Madrid: CSIC, 1983
- Pierce, Frank. *La poesía épica del Siglo de Oro*. Madrid: Gredos, 1968 (2ª ed.)
- Pierce, Frank. “La poesía épica española del Siglo de Oro”, en *Edad de Oro* 4, 1985
- Pierron, Pierre-Alexis. *Historia de la literatura romana, II*. Barcelona: Iberia, 1966
- Prescott, Hilda Frances Margaret. *Mary Tudor: The Spanish Tudor*. Londres: Eyre & Spottiswoode, 1952 (2ª edición)
- Prieto, Antonio. “Del ritual introductorio en la épica culta”, en *Estudios de literatura europea*. Madrid: Narcea, 1975
- Prieto, Antonio. *La poesía española del siglo XVI, 2*, Madrid: Cátedra, 1987
- Pulci, Bernardo. *Morgante*. Milán: Garzanti, 1989 (2 vols.)
- Ray, J.A. *Drake dans la poesie spagnole*. París: Universidad de París, 1902
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* (2 vols.). Madrid: RAE, 2001
- Ríos Mazcarelle, Manuel. *Diccionario de los Reyes de España*. Madrid: Alderabán, 2003
- Riquer, Martín de. *Para leer a Cervantes*. Barcelona: El Acantilado, 2003

Romero Montero, Rosa. *Las funciones del mito clásico en el Siglo de Oro*. Barcelona: Anthropos, 1998

Romero Montero, Rosa. *Lope de Vega y el mito clásico*. Málaga: Universidad de Málaga, 1998

Rozas, Juan Manuel. *Significado y doctrina del Arte Nuevo de Lope de Vega*. Madrid: SGEL, 1976

Rosenblat, Angel. *La población indígena y el mestizaje en América*. Buenos Aires: Nova, 1954

Ruiz, Eusebio (ed.), *Historias de la contrarreforma*, Madrid: Biblioteca de autores españoles, 1945

Sainz de Robles, Federico, en *Obras escogidas*. Tomo I. Madrid: Aguilar, 1969

Sainz de Robles, Federico, en *Obras escogidas*. Tomo II. Madrid: Aguilar, 1969

Sancha, Antonio de, en *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso*. Tomo I. Madrid: Sancha, 1776 (edición facsímil en Madrid: Arco Libros, 1989)

Sancha, Antonio de, en *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso*. Tomo XXI. Madrid: Sancha, 1776 (edición facsímil en Madrid: Arco Libros, 1989)

Sánchez Jiménez, Antonio, en *La Dragontea*, Madrid: Cátedra, colección Letras Hispánicas, 2007

Santonja, Pedro. "El tópico literario 'morir de amor' en la literatura española de los siglos XV y XVI", *Letras de Deusto*, 90 (vol. 31), Enero-Marzo 2001

Schevill, Rudolf. "Lope de Vega and the year 1588", en *Hispanic Review*, IX, 1941

Segal, Ronald. *The Black Diaspora*. Londres: Faber & Faber, 1995

Shannon, Robert. *Visions of the New World in the Drama of Lope de Vega*. Nueva York: Peter Lang, 1989

Silberstein, Enrique. *Piratas, filibusteros, corsarios y bucaneros*. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor, 1969

Smit, W.A.P. *La théorie de l'épopée en Europe occidentale aux XVIe et XVIIe siècles*. París: Lettres Modernes, 1993

Street, Florence. "La vida de Juan de Mena", en *Bulletin Hispanique*, 55 (1953)

Tasso, Torquato. "Discorsi dell'arte poetica e in particolare sopra il poema eroico" en *Prose*, Milán: Riccardo Ricciardi Editore, 1959

Tasso, Torquato. *Jerusalén liberada*. Barcelona: Iberia, 1984

Thomas, Hugh. *La conquista de México*. Barcelona: Planeta, 1994

Thomas, Hugh. *El imperio español*. Barcelona: Planeta, 2003

Vander Linden, H. "Alexander VI and the Demarcation of the Maritime and Colonial Domains of Spain and Portugal, 1493-1494" en *The American Historical Review* Vol. 22 (nº1), octubre de 1916.

Vargas Ugarte, Rubén. *Historia General del Perú. Tomo II. Virreinato (1551-1596)*. Lima: Carlos Milla Batres, 1981

Vega, Garcilaso de la. *Obra poética y textos en prosa*. Barcelona: Crítica, 1995

Vega Carpio, Lope de. *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, edición de Juana de José Prades. Madrid: CSIC, 1971

Vega Carpio, Lope de. *La Circe con otras rimas y prosas*. Madrid: en casa de la viuda de Alonso Martín a costa de Alonso Pérez, 1624

Vega Carpio, Lope de. *La Dorotea*, edición de Edwin S. Morby. Madrid: Castalia, 1968

- Vega Carpio, Lope de. *La Gatomaquia*. Madrid: Castalia: 1982
- Vega Carpio, Lope de. “Arauco domado” en *Comedias IX*. Madrid: Turner, 1994
- Vega Carpio, Lope de. “La hermosura de Angélica”, en *Poesía I*. Madrid: Biblioteca Castro, 2002
- Vega Carpio, Lope de. “El Isidro” en *Poesía I*. Madrid: Biblioteca Castro, 2002
- Vega Carpio, Lope de. “Jerusalén conquistada”, en *Poesía III*. Madrid: Biblioteca Castro, 2003
- Vilà i Tomàs, Lara. *Épica e imperio: imitación virgiliana y propaganda política en la épica española*. Tesis doctoral, UAB, 2001
- Vilà i Tomás, Lara. *Propaganda imperial e imitación virgiliana en la épica filipina: Lepanto en La Araucana, La Austríada y El Montserrat*. Trabajo de investigación, UAB, 1999
- Vilar, Pierre. *Historia de España*. Barcelona: Crítica, 2008
- Virgilio. *La Eneida*. Madrid: Gredos, 2010
- Voltaire. *Ensayo sobre las costumbres*, tomo II, Garnier: París, 1963 (edición de R. Pomeau)
- Vossler, Kart. *Lope de Vega y su tiempo*. Madrid: Revista de Occidente, 1940
- Vosters, Simon A. *Lope de Vega y la tradición occidental*. Madrid: Castalia, 1977
- Vries, Jan de. *La economía de Europa en un período de crisis. 1600-1750*. Madrid: Cátedra, 1987
- VVAA. *Cartografía histórica del encuentro de dos mundos*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional, 1992

VVAA. *La Casa de Contratación y navegación entre España y las Indias*. Sevilla: Universidad de Sevilla-CSIC, 2004

Wernham, R.B. *The Return of the Armadas. The Last Years of the Elizabethan War Against Spain (1596-1603)*. Oxford: Clarendon, 1994

Williams, Neville. *The sea dogs: privateers, plunder and piracy in the Elizabethan Age*. Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1975

Yates, Frances. "Charles and the Idea of Empire", en *Astrea: The Imperial Idea in the Sixteenth Century*. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1975

Zamora Vicente, Alonso. *Lope de Vega. Su vida y su obra*. Madrid: Gredos, 1969 (2ª ed.)